EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: Front Matter

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.1

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Homenaje a

JORGE A. SUÁREZ

Lingüística indoamericana e hispánica

Edición de
Beatriz Garza Cuarón
y Paulette Levy

El Colegio de México

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

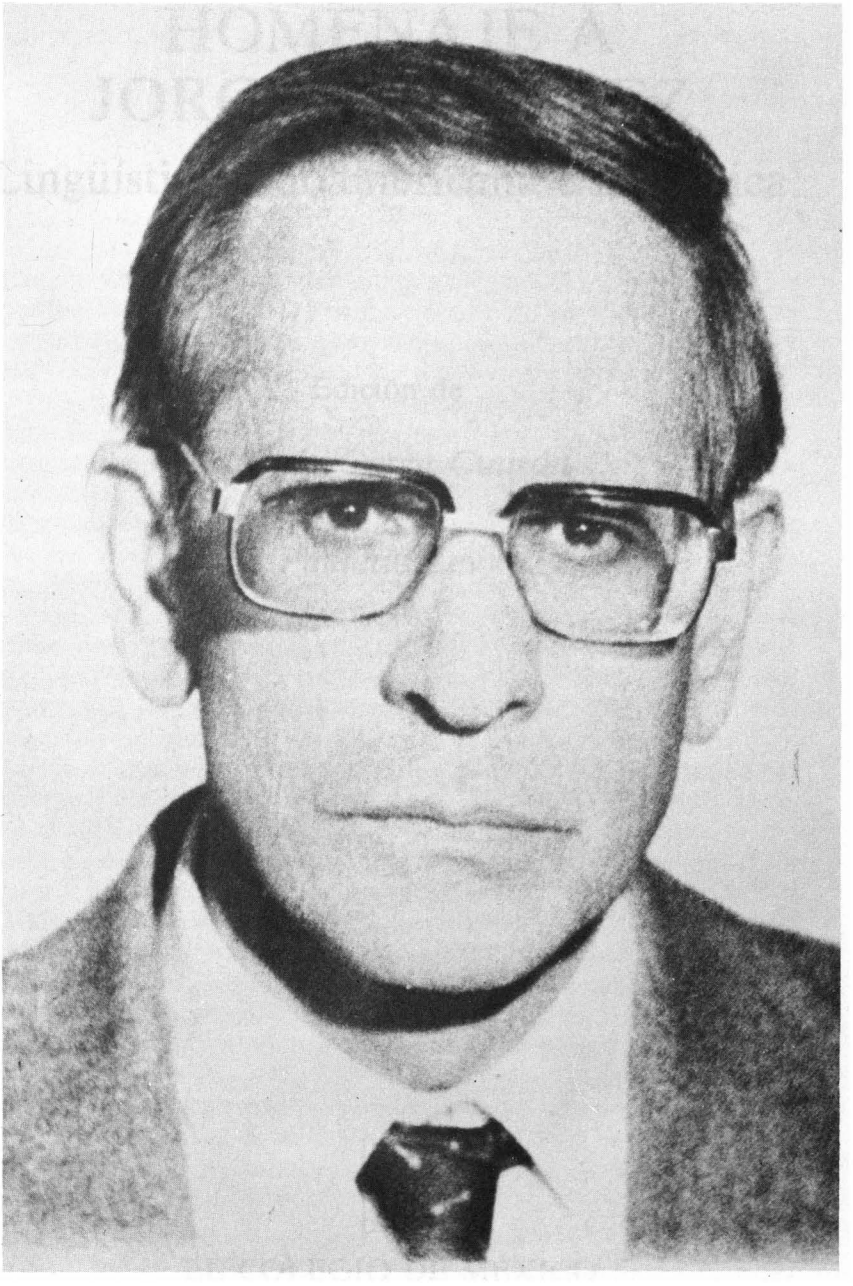
HOMENAJE A JORGE A. SUÁREZ

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

SERIE
ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
XVIII

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

HOMENAJE A JORGE A. SUÁREZ

Lingüística indoamericana e hispánica

Edición de

Beatriz Garza Cuarón

y

Paulette Levy

EL COLEGIO DE MÉXICO

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Portada de Mónica Diez Martínez

Primera edición, 1990
D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0432-8

Impreso en México/*Printed in Mexico*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:00:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: PRÓLOGO

Chapter Author(s): Beatriz Garza Cuarón

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.2

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

PRÓLOGO

Con este libro, El Colegio de México quiere rendir un homenaje a Jorge Alberto Suárez, quien hizo posible uno de los ideales de nuestro Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: combinar el estudio del español con el de las múltiples lenguas indígenas de México.

La primera y la última institución mexicana donde trabajó el Profesor Suárez fue aquí, en El Colegio de México. En 1969 llegó para hacerse cargo de una investigación que parecía casi imposible por su complejidad, pero que tendría una repercusión práctica muy importante: elaborar un estudio contrastivo entre las lenguas habladas en Oaxaca —región donde sabemos que existe el mayor número de lenguas de toda Mesoamérica (y tal vez de todo el continente americano)— y el español. La meta era buscar las estructuras más comunes y frecuentes en esas lenguas con un criterio que, necesariamente, tenía que ser selectivo y práctico, y no totalizador o exhaustivo, con objeto de elaborar un método de enseñanza del español para niños hablantes de lenguas indígenas de Oaxaca. Para ello, se requería de un gran conocimiento de lenguas de múltiples familias lingüísticas, correspondientes a varios troncos lingüísticos: del tronco **otomangue,** los grupos mixteco, chatino, zapoteco y chinanteco; las lenguas del tronco mixe-zoque; del tronco yutoazteca, el náhuatl, y lenguas aisladas como el huave. La persona que reunía esas características era Jorge Alberto Suárez: su gran inteligencia, su claridad de pensamiento, su sentido común y práctico para poder seleccionar sólo aquello que fuera pertinente, y en general, su capacidad intelectual para enfrentarse a nuevos problemas, lo hicieron el investigador idóneo. Trabajar junto a él en este proyecto, que se hizo en equipo, fue una lección de rigor, de modestia y de eficiencia.

Como puede leerse en la excelente bibliografía elaborada por Paulette Levy, los intereses de Suárez no residían en la lingüística aplicada; sin embargo, el resultado fue insuperable. La comparación se hizo y con ella nació un Método[1] cuyo objetivo era que los niños indíge-

[1] *Método Audio-visual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indí-*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nas pudieran participar de la educación masiva —en español— que casi todos los gobiernos de México, posteriores a la revolución de 1910, hasta hoy, han lanzado por todo el país, como si creyeran que todos sus habitantes hablan español.

Además de esta parte práctica y muy ancilar de su trabajo, Suárez ideó, animado por Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, la recolección de un *Archivo de lenguas indígenas*, en un principio sólo en Oaxaca, y posteriormente en todo el país, como lo explica también P. Levy. Ésta fue una de las tantas maneras en que Suárez combinó el trabajo práctico con la investigación científica y con la docencia, que juntas fueron siempre su deleite y su vida. No cito los múltiples artículos, libros y trabajos que Suárez nos legó de estos años mexicanos (1969-1985), porque los expondrá exhaustivamente P. Levy. Sólo quiero destacar que en México Suárez nos iluminó para que pudiéramos ver mejor los múltiples caminos que conducen al estudio de las lenguas aborígenes de América —en su presente y en su historia—, a la descripción de su funcionamiento, al análisis de los cruces entre varias lenguas mesoamericanas y de sus cruces con el español, a conocer su parentesco y clasificación, a su reconstrucción, etcétera.

Aunque Suárez no se llamaba a sí mismo teórico de la lingüística, de hecho lo fue muy significativamente, con la misma perfección de oficio y el mismo conocimiento profundo que mostraba como maestro en otras áreas. Él nos ayudó en México a reorientar los caminos que debía seguir nuestra lingüística. Gracias a él, en una época temprana de auge del estructuralismo y del generativismo, volvimos a reencontrarnos con la lingüística histórica y descubrimos los renacientes caminos de la tipología lingüística. Gracias a su sabiduría, muchos lingüistas pudimos dialogar con él en jugosas conversaciones que enriquecieron nuestro trabajo, aunque nuestros temas en apariencia estuvieran muy lejanos de sus intereses. En mi caso, por ejemplo, hablábamos de semántica. Más que discutir qué es el significado, a ambos nos producía especial placer ver cómo había sido tratado en tal o cual corriente de pensamiento, y por qué. Nuestro diálogo empezó a raíz de la obtención de mi doctorado en 1976. Antes, durante y después del examen tuvimos largas y preciosas conversaciones sobre cómo, a lo largo de la historia de la lingüística, se había tratado de buscar una explicación al misterio del significado lingüístico. En este sentido, Suárez fue siempre un admirador de la inteligencia de Bloomfield para librarse en sus

---

genas. Libros del maestro, 3 vols.; Libros del niño, 3 vols., Secretaría de Educación Pública-Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, México, 1972. La coordinación de este trabajo estuvo a cargo de Gloria R. de Bravo Ahuja.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

trabajos prácticos (no totalmente, desde luego) del estudio del significado en sí mismo. Lo más extraño, pero positivo de nuestro diálogo es que no terminó nunca. Aún hoy, cuántas veces me siento acompañada por el pensamiento y por las ideas de Suárez.

Muy pocos años antes de su muerte, Suárez cerró un ciclo importante en su contribución a la lingüística mexicana, ya que con su ayuda pudimos introducir el estudio de las lenguas indígenas en El Colegio de México. A partir de las enseñanzas de Suárez, decidimos que para formar buenos lingüistas es indispensable tratar con lenguas muy alejadas estructuralmente de la propia. Desde entonces, a fines de los setenta, hasta ahora, en el programa de doctorado en lingüística de El Colegio de México, se trabaja intensamente durante varios semestres no sólo con lingüística general e hispánica sino también con lenguas indígenas. Hoy podemos decir que gracias a la semilla que sembró Suárez, una tercera parte de nuestros egresados trabajan sobre diversos aspectos de lenguas mesoamericanas.

Confiamos que en el futuro de El Colegio de México, y en general, de la lingüística en México, continúe la integración que Suárez practicó constantemente entre la teoría y la práctica, y entre el estudio del mundo lingüístico amerindio, el hispánico y el del resto de las lenguas de este ancho mundo. Tres universos que para Jorge Alberto Suárez, como para todo lingüista, deben ser uno solo.

BEATRIZ GARZA CUARÓN
Directora
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
El Colegio de México
1990

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:17 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: INTRODUCCIÓN

Chapter Author(s): JORGE ALBERTO SUÁREZ

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.3

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

INTRODUCCIÓN

JORGE ALBERTO SUÁREZ

> Por alguna razón misteriosa, el hombre puede ser presa de un interés apasionado e irrenunciable por el objeto más extravagante. Es capaz de entregar su vida a las vasijas de cobre de la dinastía T'ang. Cuando algo así se convierte en cuestión de vida o muerte, creo que nos hallamos ante un intelectual.
>
> G. STEINER

Jorge Alberto Suárez murió, a los cincuenta y siete años, el 24 de febrero de 1985, después de sufrir, durante cerca de un año, una angustiante enfermedad que solamente *post mortem* se identificó como un raro tipo de cáncer. Se encontraba en un momento de plena producción intelectual. Los que lo sobrevivimos sentimos doble pesar: extrañamos a un hombre que respetábamos y que era una fuente de inspiración para todos nosotros, y nos entristece que la muerte truncara todo lo que aún tenía por decir. Algunas muertes son más difíciles de aceptar que otras.

Jorge Suárez nació el 29 de julio de 1927 en Villa María, provincia de Córdoba, Argentina. Creció y se educó en Buenos Aires, donde obtuvo en 1952 el grado de profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. De 1959 a 1961 cursó los estudios de doctorado junto con Emma Gregores, su primera esposa, en la Universidad de Cornell, donde la presencia de Hockett —especialmente— sirvió de caja de resonancia al profundo interés que tenía, además de por la lingüística, por la antropología.

En Argentina, Suárez enseñó en varias instituciones: la Universi-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

dad Nacional de Buenos Aires, el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas, la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Nacional de Tucumán.

Llegó por primera vez a México en el invierno de 1967, como profesor del Segundo Instituto Interamericano de Lingüística. En 1969 volvió a México para casarse con Yolanda Lastra y permaneció en este país hasta su muerte.

La actividad docente de Suárez en México fue muy amplia. Por catorce años dictó las cátedras de Lingüística Indoamericana y de Lingüística General en la Universidad Nacional Autónoma de México. Varias veces impartió los cursos de Lingüística de Campo, Lingüística General y Teorías Lingüísticas en El Colegio de México. Enseñó también en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Desempeñó sus labores de investigación en varias instituciones: El Colegio de México (1969-1972), el Departamento de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1972-1975), la Universidad Nacional Autónoma de México (1975-1983) y, una vez más, El Colegio de México (1983-1984).

Siempre centrada en las lenguas indígenas, primero de América del Sur y luego de Mesoamérica, su obra responde a cuatro intereses: clasificación genética y reconstrucción histórica; descripción sincrónica; tipología y, a falta de un mejor término, trabajos de orden práctico.

Los trabajos de tipo histórico-clasificatorio constituyen casi la mitad de su obra. Esto refleja una preferencia personal, por supuesto, pero también el hecho de que en el área donde empezó a trabajar, Sudamérica, la clasificación —punto de partida esencial para ordenar y enmarcar el estudio lingüístico—, no había llegado a un grado de seguridad paralelo al de otras regiones. Aunado a la deficiencia de los datos para muchas de las lenguas, está el hecho de que la zona del Amazonas constituye la última frontera en este continente: hace una veintena de años todavía se establecía el primer contacto con algunos de los grupos de la región.

La obra clasificatoria de Suárez oscila entre dos polos: el establecimiento de relaciones dentro del alcance del método comparativo y la búsqueda de conexiones más remotas. En esta última línea, Suárez se inserta en una de las grandes tradiciones del quehacer lingüístico en este continente, una tradición inaugurada por Sapir y representada en Sudamérica por las propuestas de Greenberg y de Swadesh. Es con respecto a las clasificaciones de estos dos autores que se sitúan varios de sus trabajos, probando la veracidad de sus afirmaciones, dando materiales para apoyar o refutar detalles de alguna de las clasificaciones, compulsando las dos propuestas para decidir cuál es la válida en aque-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

llos casos en que hay discrepancias. Y es en este ámbito donde vemos quizás el único cambio radical de postura a lo largo de su obra.

En efecto, mientras que el nivel de familia para las lenguas de Sudamérica lo determinaron, prácticamente, las clasificaciones de Rivet y Loukotka, no se puede decir lo mismo para el de la agrupación interna dentro de cada familia, por una parte. Y por la otra, las condiciones que establece el método comparativo tienden a no reconocer conexiones comprobables. Son éstas las conexiones que Suárez buscó establecer, primero en el caso del mosetén con el pano-tacana (1969); luego al postular el macro-pano-tacana que, además de los anteriores, incluye a la familia chon y a la yuracare (1973); y por último, al determinar la relación entre la familia arahuaca y el macro-pano-tacana (1977). Y, aunque en gran medida se trate de una reconstrucción a nivel del método comparativo, su trabajo sobre el huave (1975d) incluye también una sección en la que examina lo que llamó "relaciones externas", esto es, remotas, del huave con los grupos algonquinos, ritwan, las lenguas del golfo y con el mixe-zoque. Sus opiniones con respecto a este tipo de empresa fueron cambiando gradualmente.

En su artículo de clasificación de las lenguas de América del Sur para la *Enciclopedia Británica* (1974), Suárez opinaba que si bien las clasificaciones de relaciones remotas presentan problemas, como el de diversos grados de relación dentro de cada grupo, por lo cual estas clasificaciones no constituyen verdaderas taxonomías, "their approach is more appropriate to the situation in South America than a method that would restrict relationships to a level that can be handled by the comparative method" (1974c:106). Sin embargo, a partir de su preocupación constante por la validación del método y por presentar la evidencia exhaustiva con base en la que construía su argumentación, Suárez llegó a la conclusión de que más allá de cierto nivel —bastante menor que el que se manifiesta en las clasificaciones de Swadesh y de Greenberg— ya no se puede demostrar una relación que tenga el mismo significado que la relación reconstruible; y manifestó además que desde el punto de vista metodológico la diferencia entre relaciones reconstruibles y relaciones remotas no es de grado, sino que se trata de una diferencia cualitativa. Así, en su artículo de 1977, el último en donde emprendió el establecimiento de relaciones remotas, Suárez afirmaba: "creemos que las relaciones que proponemos son más estrechas que las que sugieren esas clasificaciones [de Greenberg y de Swadesh] ... [y] que es muy problemática la posibilidad de hacer agrupaciones más amplias que las ya reconocidas (con algunos ajustes obvios). Esta posibilidad debe considerarse seriamente" (1977:253). Por otra parte, a pesar de que el cambio lingüístico es gradual, y que por lo tanto la

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

prueba de parentesco podría ser gradual, de hecho hay un punto en que abruptamente parece no haber un número de cognados potenciales suficiente para establecer correspondencias regulares. Es por esta razón que las pruebas de relaciones remotas son de un tipo diferente, como él mismo lo indicó (ms. cap. 2): o bien se trata de irregularidades morfofonológicas lexicalizadas, o bien se trata de criterios probabilísticos. Es importante señalar esto puesto que de allí se deriva la principal objeción al método de relaciones remotas: "Uno de los defectos graves que encontramos en las dos clasificaciones citadas es que inducen a error en cuanto al grado de las relaciones y sospechamos que han creado la idea, especialmente entre etnólogos y arqueólogos, de que se trata de relaciones que sólo necesitaban de un ojo experto para ser descubiertas" (1977:253). Esto es, establecer relaciones remotas no es, en el peor de los casos, un mero ejercicio intelectual inocuo, sino que dado que las clasificaciones genealógicas a nivel de método comparativo gozan de merecida reputación como un instrumento imprescindible para establecer relaciones prehistóricas y emprender estudios diversos de contactos y movimientos de población, entre otros, que se considere las relaciones remotas como un grado más alejado de relación, sin tomar en cuenta que se trata de una relación establecida sobre otra base, induce a errores de interpretación. Como corolario de esta postura está el hecho de que Suárez era muy escéptico respecto de la posibilidad de establecer una protolengua americana, como se nota claramente en su reseña a Matteson (1975a). Si se pudiera demostrar la relación entre todas las lenguas del continente, le parecería más factible hacerlo por encadenamiento. Además, como lo muestra en el capítulo 10 de su *Mesoamerican Indian languages* (1983a), era extremadamente conservador en cuanto a la posibilidad de relacionar datos lingüísticos con datos arqueológicos, un tema en el que difería marcadamente de la opinión de varios otros expertos en el campo.

Hay varios trabajos en que Suárez manejó críticamente el método comparativo (1972, 1973b, 1976, 1979, 1980a,b, 1985, por ejemplo). Sumados a éstos se encuentran dos artículos de índole histórica que merecen destacarse: "La clasificación interna de la familia chon" (1970) y "Elementos gramaticales otomangues en tlapaneco" (1986). Ambos revelan características de Suárez que quizás no serían obvias en un examen apresurado de su producción.

En el primero de estos artículos el problema que se plantea es, dado que existían varias subclasificaciones de la familia chon, encontrar una que tuviera significado lingüístico, esto es, que no fuera un mero expediente para nombrar a las lenguas de la familia. Con este objetivo en mente, Suárez exploró todas las posibilidades: comparó veinte voca-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

bularios antiguos y su material propio de tehuelche, descartando la posibilidad de préstamos extensivos por medio del análisis de coincidencias de elementos gramaticales. No le fue posible llevar a cabo una reconstrucción estricta puesto que no había suficientes materiales para dos de las lenguas, ya extintas, pero hizo recuentos léxicos glotocronológicos y estableció correspondencias sistemáticas en la medida de lo posible, para tratar de formular reglas de desarrollo convincentes. Después de haber manipulado los materiales con un cuidado verdaderamente filológico, el resultado fue que prácticamente cada vocabulario representaba un dialecto bien diferenciado, separado de los otros, en su mayoría, casi a nivel de lengua (con entre 60 y 90% del vocabulario básico compartido); sin embargo, las reglas de desarrollo que se derivaban de los materiales no eran plausibles.

El conocimiento histórico y etnográfico de la región, basado en investigación de las fuentes y en largas temporadas de trabajo de campo, le hizo buscar una interpretación diferente de la que se podía obtener a partir del análisis de los datos lingüísticos en sí mismo. En efecto, existía documentación de contactos entre los hablantes de distintas lenguas, testimonios de plurilingüismo, crónicas en las que se cuenta de grupos que utilizaban muchas palabras de otras lenguas, etc. Suárez identificó una larga lista de préstamos guenaken y araucanos en los vocabularios tehuelches y teushen. Los préstamos, que en general tienen un valor intrínseco como prueba de contacto cultural, en este caso, por su cantidad y su dirección, apuntaban a un factor adicional: el tabú lingüístico existente en bandas que, además, eran exogámicas. Las diferencias entre vocabularios, a veces elicitados con unos cuantos años de diferencia (y en un caso, al mismo informante por dos investigadores distintos) cobraban sentido: por efecto del tabú el nombre de un muerto no podía pronunciarse durante un año y la mayoría de los nombres eran descriptivos. Resultaba lógico, pues, que se tomaran prestadas constantemente palabras de lenguas vecinas con las cuales había contacto. Por lo tanto, en el caso del teushen y del tehuelche, no había diferenciación interna y se trataba de dos lenguas únicamente.

Si me he detenido en este trabajo es porque muestra una faceta de Suárez que puede no percibirse si no se conoce bien al hombre y a su obra: para él, muy antropólogo en el fondo, la lengua era siempre un hecho social y los fenómenos lingüísticos se daban en un tiempo y un lugar específicos, como una manifestación privilegiada de la cultura. Esto le resultaba obvio y fundamental, la base sobrentendida en una obra que se desenvuelve en los ámbitos de las disciplinas nucleares de la lingüística y que, por lo tanto, podría parecer puramente formal, preocupada como lo está por cuestiones de método y desempeñada con

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

un rigor usualmente asociado al adjetivo postbloomfieldiano, un apelativo que, por cierto, lo hubiera hecho muy feliz. Si bien el grueso de su obra se ocupa de lo que suele llamarse lingüística interna, nada más alejado de su espíritu que el concebir a la lengua como un juego ingenioso de reglas elegantes, que operan en la mente de un hablante ideal que debe padecer de mucha soledad.

En el segundo artículo, "Elementos gramaticales otomangues en tlapaneco" (1986), Suárez se propuso mostrar la filiación otomangue del tlapaneco por una vía alternativa a la de la reconstrucción de cognados, puesto que la lista de éstas en la reconstrucción protootomangue de Rensch podría parecer insuficiente como prueba de parentesco. Lo que hizo fue presentar tres tipos de materiales probatorios: irregularidades paradigmáticas del tlapaneco que reflejan alternancias morfofonémicas del protootomangue; morfemas gramaticales que el tlapaneco comparte con otras lenguas de la familia, y una serie de características tipológicas que, en su conjunto, sería muy poco probable que el tlapaneco compartiera con otras lenguas si no estuviera emparentado con ellas. Por una parte, este trabajo es una elaboración sobre un tema de Meillet, aquella afirmación de que la filiación indoeuropea del francés podría probarse sin más datos que la flexión del presente del verbo *être* (Meillet *apud* Suárez 1986:267). Por otra parte, es un trabajo donde se manifiesta explícitamente lo que creo que era la manera general de proceder de Suárez: situar los fenómenos que estudiaba con respecto a una perspectiva tipológica.

En efecto, ya desde su primer trabajo, "The phonemes of an Araucanian dialect" (1959), Suárez señalaba que el interés principal del sistema fonológico de esta lengua radica en que presenta cinco posiciones contrastantes en la serie de las nasales, una posibilidad que hasta el momento no se había observado (1959:178). Esta actitud frente a los hechos del lenguaje no la abandonaría jamás. Profundamente empirista, entendía la descripción del mayor número posible de lenguas como una posibilidad de encontrarle límites a la noción de lengua humana, límites de sustancia: de cuántos fonemas a cuántos, qué tipo de categorías se expresan, qué es un cambio lingüístico posible, etc. Este interés, no ya como una actitud frente a los datos, sino como una investigación en sí misma, culminó en su *The Mesoamerican Indian languages* (1983a) y en la edición del *Archivo de lenguas indígenas de México*.

El libro sobre las lenguas de Mesoamérica es el intento más ambicioso de sintetizar el conocimiento que, hasta la fecha de su publicación, se tenía acerca de las lenguas indígenas de esta región. De hecho, no hay ninguna otra obra referente al tema que se le aproxime en

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

cuanto a la cantidad de información incorporada y la visión de conjunto que ofrece. En este trabajo Suárez logra articular un campo que, antes de su esfuerzo integrador, presentaba un panorama fragmentario y difuso. Es, a la vez que un balance del estado del arte en las investigaciones lingüísticas mesoamericanas, un inapreciable manual para adentrarse en el campo: además de ordenar y organizar la información, el libro ofrece bibliografías ponderadas, todo esto con un equilibrio posible solamente en alguien con la experiencia, erudición y capacidad de jerarquización de su autor. La parte medular del libro, los capítulos tres a ocho, está organizada para mostrar la variedad de tipos lingüísticos presentes en el área: los rangos dentro de los sistemas fonológicos, los tipos de sistemas fonológicos, los diversos sistemas tonales, la variedad de estructuras morfológicas, tanto con respecto a procesos como a tipos de categorías que se expresan, la gama de construcciones sintácticas.

El *Archivo de lenguas indígenas de México*, del cual Suárez fue editor, aunque incluye una breve descripción fonológica y un léxico de aproximadamente 500 palabras, es un cuestionario fundamentalmente sintáctico constituido por cerca de mil oraciones que intentan abarcar una gama amplia de posibilidades sintácticas. El interés de esta obra era el de subsanar una de las carencias de información más graves en la lingüística del área: son pocas las lenguas mesoamericanas cuya descripción incluye suficientes datos de tipo sintáctico. La idea del *Archivo* era contar con información equiparable que sirviera de base a futuros estudios tipológicos. En el momento de su muerte, se habían publicado once volúmenes.

Entre los trabajos de descripción sincrónica, cabe destacar sus dos gramáticas: la del guaraní (1967), en colaboración con Emma Gregores, y la del tlapaneco (1983b). La primera es una versión modificada de su tesis doctoral. La segunda es la última obra en gran escala de su madurez intelectual. Resulta muy interesante contraponerlas: una comparación detallada de estas dos gramáticas arrojaría sin duda mucha luz sobre el desarrollo intelectual y la maduración de las ideas de Suárez. No es esta nota el lugar para hacerlo, pero una de las diferencias entre ambas obras llama especialmente la atención: mientras que en la gramática del guaraní hay una constante preocupación por el marco teórico, explícita desde la primera sección: "premisas metodológicas" (1967:27), en la gramática del tlapaneco "los problemas de teoría se han evitado al máximo" (1983b:xx). En efecto, mientras no se puede leer la gramática del guaraní sin percibir cuáles eran los debates teóricos del momento de su elaboración, la gramática del tlapaneco da la impresión de que si las lenguas tienen una forma que el lingüista debe

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

descubrir, Suárez descubrió la del tlapaneco y la presentó sin maquillajes ni artificios, sin categorías preconcebidas que fuera necesario salvaguardar. Si, como dice Hockett, "the fact that a device is convenient must reflect something about the language",[1] Suárez se las ingenió para usar solamente "convenient devices" en su descripción del tlapaneco, aun a costa de cambiar de procedimiento descriptivo cuando el caso así lo ameritaba. Así, para el tlapaneco, lengua eminentemente fusional y muy irregular, la presentación por medio de un enfoque de palabra y paradigma es la más inmediata, y la que predomina a lo largo de la obra, lo que no obsta para que se den reglas en términos de procesos cuando éstas efectivamente logran una generalización (como las reglas para la flexión de persona de los sustantivos, pp. 103-104), que se den, por supuesto claramente diferenciadas de la descripción sincrónica, explicaciones de procesos históricos, si éstos iluminan algún punto de la descripción (por ejemplo, la explicación de la proveniencia histórica de /r/, que muestra cómo todas las alternancias en la primera sílaba del radical están probablemente relacionadas, p. 157); o que se presenten análisis alternativos, no para decidir entre las bondades o deficiencias de uno de ellos, sino porque las visiones alternativas ponen en evidencia aspectos distintos del fenómeno (por ejemplo, su discusión de la estructura de las cláusulas ecuacionales, pp. 224-228). Es patente a lo largo de toda la obra que Suárez opta por un modo de describir por sobre otro, constantemente; y si logra una aparente sencillez, no es por ingenuidad teórica. Sin embargo, asume sus elecciones y le ahorra al lector el debate que mostraría un virtuosismo lingüístico a expensas de claridad en la exposición. Su preocupación, a lo largo del trabajo, es lograr el menor grado de abstracción posible mientras que esto no signifique falta de análisis. Lector ávido de gramáticas, abundan en la suya características que la vuelven eminentemente útil: listas casi exhaustivas de elementos que comparten una regla o que componen una clase; indicaciones de la frecuencia de un fenómeno o del tamaño de una clase; presentación tradicional: de lo más general a las excepciones; redundancia en las distintas secciones de la gramática cuando esto facilita su consulta; apreciaciones relacionadas con la productividad de un fenómeno; ejemplificación extremadamente abundante; un léxico (que constituye casi la mitad de la obra) subcategorizado para todas las categorías analíticas discutidas en la gramática; indicaciones de los puntos oscuros del análisis, así como de los temas que requieren mayor investigación. La gramática del tlapaneco es una obra eminen-

[1] Charles H. Hockett, 1973. "Yokuts as testing ground for linguistic methods". *IJAL* 39.63-79, p. 77.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

temente personal, donde Suárez encontró —más que en ninguna otra— su propia voz. En ella está presente de una manera asombrosa todo lo que él calló. Para escribir gramáticas, como en todas las artes, se requiere de una vida entera para aprender a simplificar.

La discusión de la obra de Suárez no estaría completa si no se mencionara su traducción, en colaboración con Emma Gregores, del *Curso de lingüística moderna* de Hockett. En su género, es un trabajo ejemplar: no solamente es una traducción; se trata de una adaptación en la que los ejemplos y los ejercicios son sustituidos por sus equivalentes en español, donde la ejemplificación con fenómenos de lenguas germánicas es reemplazada por hechos análogos en lenguas romances. De allí que continúe siendo uno de los libros introductorios favoritos en español.

Tal vez a la par con su obra escrita, está la labor docente de Suárez, de importancia capital en la formación de incontables generaciones de lingüistas, por lo menos en México. En contraste con lo específico de los temas que trató en la mayor parte de sus publicaciones, las clases de Suárez presentaban la disciplina con una perspectiva y una amplitud que frecuentemente nos apabullaba y siempre nos dejaba sin aire. En su clase de "Escuelas y teorías lingüísticas", bien se tratara de leer la obra completa de Martinet, Jespersen o Jakobson, bien se tratara de discutir el más reciente libro de fonología o semántica, Suárez saltaba de un tema a otro, cubriendo todas las épocas y autores, estableciendo relaciones de tema y actitud científica, con una erudición y una memoria para citar la bibliografía pertinente verdaderamente asombrosas. El último curso de "Lingüística general" que impartió en El Colegio de México fue, quizás, la culminación de una carrera. Suárez planteó en esa ocasión los problemas que él consideraba fundamentales para la disciplina, independientemente del marco teórico: esto es, no resueltos en ninguno. La mitad del curso abarcó las disciplinas nucleares de la lingüística. La otra mitad cubrió lo que él llamaba las ciencias del lenguaje: socio-, psico- y etnolingüística; la base biológica del lenguaje; la relación entre lengua y cultura; los problemas de filosofía del lenguaje; la estilística; la etimología; la semiótica; las diversas contribuciones de la lingüística aplicada. En cada área, definió la problemática y presentó una bibliografía, ponderada, por supuesto, que incluía tanto a los clásicos como las obras recientes más pertinentes. Todo con un sentido de perspectiva histórica y una ecuanimidad sorprendentes, cuidándose de interpretar con más prudencia que a nadie —con equilibrio y con mesura— a aquellos autores con los que menos comulgaba, tratando de penetrar en su ángulo de visión. Y su capacidad para integrar distintas posturas teóricas, para entenderlas desde

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

dentro, era asombrosa, incluso en aquellos casos en que personalmente estaba en desacuerdo. Con facilidad podía presentar, para los datos que se estuvieran discutiendo, tres o cuatro soluciones, de acuerdo con otros tantos modelos, sopesando las virtudes y limitaciones de cada una de ellas. Podía, por lo tanto, comparar distintos modelos y juzgar qué tan novedosa era una nueva formulación, y en qué medida repetía soluciones ya antes ofrecidas.

En sus clases, en las conversaciones personales, con respecto a sus lecturas y en su producción, privaba en Suárez un sentido exacerbado de cuál debe ser la conducta intelectual apropiada: honestidad, reconocimiento al trabajo de los predecesores, modestia y prudencia, conocimiento de los propios límites. Tal vez lo que más lo deprimía era percibir en la literatura actitudes de prejuicio, de *slogans* de grupo, de falta de respeto al trabajo ajeno; o aún peor: sentir que el móvil tras un trabajo fuera algo distinto de una auténtica búsqueda de la verdad. "La brillantez no es garantía de verdad", solía decir entristecido.

Recordamos ese alzarse de hombros con un suspiro, en un gesto triste que quería decir "¡paciencia!" El sentido del humor sutil y en tono menor: modulado, como todo en él. La fruición con que leía y la atención con que escuchaba. La tolerancia, cultivada consciente e intencionalmente. Esa negra depresión que a menudo lo invadía. La nostalgia por Buenos Aires. Las interminables conversaciones, que hacían que el tiempo se detuviera. La modestia y sencillez, que ni siquiera eran una actitud ante la vida sino, más bien, su segunda piel. La voz bajita. El andar lento y acompasado de los últimos años. La prudencia, la mesura. La calidez. Pero sobre todo, esa inmensa intensidad de su pasión intelectual, que fue siempre un espléndido regalo para todos nosotros.

PAULETTE LEVY
Universidad Nacional Autónoma de México

Bibliografía de Jorge A. Suárez

1959b "The phonemes of an Araucanian dialect". *International Journal of American Linguistics* 25, núm. 3, pp. 177-181.
1961 Nota crítica sobre Meyer-Rusca, *Diccionario... RPh* 14, pp. 351-352.
1962 Nota crítica sobre Meyer-Rusca, *Voces indígenas... RPh* 15, pp. 390-391.
1963a Reseña de A. Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur. International Journal of American Linguistics* 28, pp. 286-293.
1963b "Problemas de lexicografía hispanoindia". *RPh* 17, pp. 155-169.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1965a "Informe sobre el estado actual de la lingüística y la enseñanza de lenguas en la región sur: Argentina, Paraguay, Uruguay". *Informes y comunicaciones del simposio de Cartagena*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 119-162.
1965b Reseña de S. Echeverría, *Descripción fonológica del mapuche*. *International Journal of American Linguistics* 31, pp. 284-286.
1965c "El problema de la corrección lingüística". *Cátedra y Vida* (Buenos Aires) 55, pp. 8-17.
1966 "Indigenismos e hispanismos vistos desde la Argentina". *RPh* 20, pp. 68-90.
1968a (Con Emma Gregores) *A description of colloquial Guarani*. La Haya: Mouton.
1968b "Classical languages". En T. Sebeok (comp.), *Current trends in linguistics IV: Ibero-American and Caribbean linguistics*. La Haya: Mouton, pp. 254-274.
1969 "Moseten and Pano-Tacanan". *Anthropological Linguistics* 11, pp. 255-266.
1970 "Clasificación interna de la familia lingüística chon". *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza, Argentina) 10, pp. 29-59.
1971 "A case of absolute synonyms". *International Journal of American Linguistics* 37, pp. 192-195.
1972a (*Et al.*) *Método de español para hablantes de lenguas indígenas*. 4 vols. México, D.F.: IIISEO.
1972b "La clasificación del papabuco y del solteco". *Anuario de Letras* (UNAM) 10, pp. 218-232.
1973a "Macro-Pano-Tacanan". *International Journal of American Linguistics* 39, pp. 137-154.
1973b "On proto-Zapotec phonology". *International Journal of American Linguistics* 39, pp. 236-249.
1974a "Introducción al Archivo de Lenguas Indígenas de México". Volumen del *Zapoteco del Istmo*. México: IIISEO, pp. 13-19.
1974b Reseña de M. Swadesh, *The origin and diversification of language*. *Anales de Antropología* (UNAM) 11, pp. 485-489.
1974c "South American Indian languages". *Encyclopaedia Britannica*. 15a. edición, vol. 17, pp. 105-112.
1975a Reseña de E. Matteson, *Comparative studies in Amerindian languages*. *Anales de Antropología* (UNAM) 12, pp. 421-427.
1975b (Con Yolanda Lastra) *Cuestionario de dialectología náhuatl*. México: UNAM e INAH.
1975c "La lingüística contrastiva en los proyectos de educación bilingüe. *The proceedings of the first Inter-American conference on bilingual education*. Arlington, Va.: Center for Applied Linguistics, pp. 336-346.
1975d *Estudios huaves*. (Colección Científica 22) México: INAH.
1977a "La posición lingüística del pano-tacana y del arahuaco". *Anales de Antropología* (UNAM) 14, pp. 243-255.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1977b "Classical languages" (versión actualizada). En T. Sebeok (comp.), *Native languages of the Americas*, vol. 2. Nueva York: Plenum, pp. 2-25.

1977c "La influencia del español en la estructura gramatical del náhuatl". *Anuario de Letras* (UNAM) 15, pp. 115-164.

1979a "Observaciones sobre la evolución fonológica del tlapaneco". *Anales de Antropología* (UNAM) 16, pp. 371-386.

1979b "Teoría de los procesos de cambio en el lenguaje". *XV Mesa Redonda: Los procesos de cambio*. México, D.F.: Sociedad Mexicana de Antropología. Vol. 1, pp. 13-24.

1980a Reseña de D. Oltrogge y C. Rensch, *Two studies in Middle American Linguistics. International Journal of American Linguistics* 467, pp. 56-60.

1980b Reseña de C. Rensch, *Comparative Otomanguean phonology. International Journal of American Linguistics* 46, pp. 49-56.

1980c (Con Yolanda Lastra) "La investigación de las interferencias entre las lenguas indígenas y el español". En J. Lope Blanch (comp.), *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. México: UNAM, pp. 31-43.

1980d "Problemas del bilingüismo en México". *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. Año XIII, núm. 22, pp. 41-48.

1983a *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

1983b *La lengua tlapaneca de Malinaltepec*. México: UNAM.

1985 "Loan etymologies in historical method". *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 574-575.

1986 "Elementos gramaticales otomangues en tlapaneco". En B.F. Elson (comp.), *Language in global perspective*. Dallas: Summer Institute of Linguistics, pp. 267-284.

1988 *El tlapaneco de Malinaltepec*. Archivo de Lenguas Indígenas de México, vol. 12. México: El Colegio de México.

Ms. *Manual de lenguas indígenas para hispanistas*.

Incluidas en este volumen:

"Las familias menores en la clasificación de las lenguas sudamericanas".
"El vocabulario cultural del tlapaneco".
"La clasificación de las lenguas zapotecas".

Traducciones

1971 Traducción y adaptación de C.F. Hockett. 1958. *A course in modern linguistics: Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA, 1971. (En colaboración con Emma Gregores.)

En prensa Traducción y adaptación parcial de K.L. Pike y E.G. Pike. 1977. *Grammatical analysis: Manual de análisis gramatical*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LAS FAMILIAS MENORES EN LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS SUDAMERICANAS

Chapter Author(s): Jorge A. Suárez

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.4

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LAS FAMILIAS MENORES EN LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS SUDAMERICANAS*

JORGE A. SUÁREZ

Las familias menores, incluyendo entre ellas las lenguas aisladas, presentan un doble problema pues, además de que ofrecen un campo muy limitado para el estudio histórico, constituyen el componente más numeroso del mosaico lingüístico sudamericano que pocos quisieran resignarse a considerar definitivo. Sin embargo, no es probable que las reducciones que eventualmente se hagan a las clasificaciones de Rivet y de Loukotka resulten en un esquema como el de Greenberg, en el que todas las lenguas se distribuyen, sin residuo, en cuatro grandes grupos: por el contrario, puede preverse que quedarán lenguas no relacionables o que lo sean en forma tan distante y difusa que sólo reflejen un nivel de parentesco americano. Pero aparte de los casos de parentesco por los que una lengua o familia pertenece claramente a un grupo, quedan dos posibilidades: que el parentesco sea con un grupo determinado, pero como miembro tan divergente que implica un nivel superior de clasificación, o, lo que es tan sólo una variante de lo anterior, que la relación se pueda establecer con más de un grupo, de modo que la lengua en cuestión aparece como eslabón entre familias que de otro modo difícilmente se podrían relacionar entre sí. A pesar de lo lógico de esta última posibilidad ha habido bastante resistencia a reconocerla en la clasificación de las lenguas indígenas sudamericanas, posición que es evidente en los trabajos de Rivet y de Loukotka. En este punto la clasificación de Greenberg es ambigua porque, por ejemplo, no se especifica cómo se establece la relación entre las cuatro ramas del grupo andino-ecuatorial; o, dentro del subgrupo ecuatorial, si las trece familias y lenguas que lo integran se pueden relacionar todas entre sí, o si la relación se presenta en forma eslabonada, o si simplemen-

* Trabajo presentado en el XLI Congreso de Americanistas, México, 1974. En esa ocasión no se publicó ningún trabajo de lingüística.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

te la clasificación se dejó indeterminada a ese nivel; y en este caso surge la duda por la heterogeneidad de las lenguas incluidas en comparación con un subgrupo como el del chibcha propiamente dicho en el que todas las lenguas se pueden relacionar entre sí. Esta indeterminación es una limitación seria de esa clasificación, pues en el estado en que se encuentra el conocimiento del área consideramos fundamental la identificación de qué lenguas se pueden relacionar directamente. Swadesh, por su parte, basó su clasificación en el criterio de relación por eslabones, pero la determinación de grupos resulta muy arbitraria, ya que lenguas dentro de un grupo están repetidamente mucho más distanciadas entre sí de lo que lo están respecto a lenguas de otros grupos. Un resultado de ese tipo sólo puede deberse a lenguas que perteneciendo originariamente a un tronco, han sufrido posteriormente una fuerte influencia de lenguas de otro, pero sea que esa situación se la proyecte a una hipotética época de diferenciación dialectal entre las lenguas americanas, sea que se la suponga en una época en que las lenguas ya estaban bien diferenciadas, en ambos casos es poco realista o por la cronología o por la situación de contacto cultural que presupone (recuérdese que se trata de influencias reflejadas en el vocabulario básico). Dadas esas características, las discrepancias entre las clasificaciones de Greenberg y de Swadesh, que por otra parte no son estrictamente comparables, no son de extrañar, ni tampoco el que un nuevo examen de las numerosas lenguas aisladas sugiera relaciones que en su jerarquía difieren considerablemente de las supuestas por esos esquemas clasificatorios. Esto es lo que ejemplificaremos con dos casos.

El primer ejemplo es el de la lengua chocó. Loukotka la clasificó como lengua aislada con "intrusiones" de páez; Lehmann, Jijón y Caamaño y Greenberg la incluyen en el macro-chibcha; Swadesh la agrupa con el leco, y Rivet la clasificó como caribe. La posición de este último es típica de su proceder: Rivet fue el primero en señalar semejanzas entre el chocó y las lenguas chibchas, y también dedicó un extenso estudio a las semejanzas con las lenguas caribes, pero como en otros casos, vio el problema como una disyuntiva, y consideró que las semejanzas con el chibcha se debían a préstamo en tanto que aquellas con el caribe reflejaban relación genética. Lo anómalo de su conclusión resulta patente cuando se advierte que entre las formas semejantes que el mismo Rivet señala para el chocó y las lenguas chibchas se encuentran once de vocabulario básico, las que significan 'agua', 'diente', 'cerro', 'oreja', 'perro', 'nariz', 'pescado', 'piojo', 'tú', 'uno', 'uña'. Si, entonces, la afiliación con el caribe es correcta, la lengua chocó sería un sabir, que es poco probable. Como Rivet muestra en general un criterio muy amplio en cuanto a qué es semejanza, tanto en lo fonético

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

como en lo semántico, y parece dar el mismo peso a una forma atestiguada en toda una familia que a una que lo está en una sola lengua, hemos creído conveniente registrar al fin de este trabajo los cognados potenciales que encontramos en la lista básica del chocó y las lenguas macro-chibchas. Si bien en la mayoría de los casos se trata de correspondencias de consonante y vocal, el examen de las formas chibchas indica que ésa es una unidad legítima de comparación; además, hay correspondencias repetidas como las de las vocales, la velar oclusiva sorda, dentales, líquida y labial sonora. Además, si las formas que Rivet da para el chocó son correctas —no las hemos encontrado en otros vocabularios—, se podrían agregar las formas que significan 'agua', 'perro' y 'pescado'. Consideramos que esas concordancias son suficientemente numerosas para suponer razonablemente una relación definida, pero lo que queremos destacar es que si esas semejanzas con el macro-chibcha se consideran suficientes, entonces también debe aceptarse la relación con las lenguas caribes. Del extenso trabajo de Rivet ha sido necesario en este caso tamizar mucho más los materiales; en la lista que agregamos hemos eliminado las concordancias gramaticales porque dependen de un análisis muy hipotético de las formas chocó y caribes, así como muchas formas que están representadas por una sola lengua caribe. Los casos son menos numerosos que los presentados para el chocó y el macro-chibcha, pero también hay repetición de correspondencias (las consonantes labial, dental y velar sordas), y se encuentran varios casos de coincidencia de CVC. O sea que, *grosso modo*, el chocó aparece como equidistante entre el macro-chibcha y el caribe, dos grupos que son difíciles de conectar directamente. Debemos señalar que en la clasificación de Swadesh se establece la conexión entre el chibcha y el caribe por intermedio del tucano, familia que no hemos examinado detalladamente, pero que encontramos con menos casos potenciales de cognados, tanto respecto al chibcha como al caribe, y por otra parte la separación que establece el autor entre el grupo páez y el chibcha resulta insostenible. Respecto a la clasificación de Greenberg hay que observar que en ella el macro-chibcha y el caribe pertenecen a dos grupos distintos en el nivel más general de la clasificación. Asimismo, Greenberg incluye, dentro del macro-chibcha, al chocó en un subgrupo junto con páez, coconuco, coaiquier, cayapa, yunga, jirajara, mura-matanawi, atacameño, itonama y warao. No hemos podido comparar el yunga, pero no encontramos en qué se basa la inclusión del mura en este grupo; el atacameño es muy dudoso, pero posible (aunque en ese caso es igualmente plausible la conexión del quichua con el páez como en la clasificación de Swadesh); el jirajara creemos que está en una relación semejante a la del chocó respecto al macro-chibcha

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

y que es también relacionable con el chocó; finalmente, si bien consideramos muy posible la relación del warao y del itonama con el macro-chibcha y con el chocó, esa relación parece mucho más distante que la del chocó respecto al caribe.

Nuestro segundo ejemplo es la lengua camsá (también conocida como coche, mocoa o sebondoy). La mayoría de las clasificaciones la dejan aislada, excepto la de Jijón y Caamaño y la de Loukotka, quienes la consideran relacionada con el macro-chibcha. A pesar de la crítica que al respecto formuló Ortiz encontramos concordancias razonables en por lo menos seis palabras del vocabulario básico ('fuego', 'mujer', 'ojo', 'pescado', 'uno', 'yo'), casos en que las formas están atestiguadas en más de una lengua chibcha, a las que se pueden agregar otros casos de coincidencias con una sola lengua. Aunque por el momento la prueba es muy débil, de todos modos es más verosímil que las concordancias que se pueden encontrar entre el camsá y la mayoría de las familias del grupo ecuatorial en el que Greenberg incluye esa lengua. Poco o nada hemos podido descubrir en relación con las lenguas arahuacas, guahibo, zamuco, chapacura y yuracare; algo más respecto al tupí, que como veremos no creemos casual, pero en cambio sí parece posible la relación con el sáliva y especialmente el timote, justamente dos lenguas que a su vez sólo presentan semejanzas, dentro de ese supuesto grupo ecuatorial, con el camsá, y no encontramos ninguna prueba que indique que sea incorrecta la conexión del timote con el macro-chibcha aceptada por Rivet y por Jijón y Caamaño; es posiblemente más clara que la del chocó. Es decir que los datos, aunque bastante hipotéticos, apuntan todos a una relación del camsá con el macro-chibcha. Pero, como en el caso del chocó, las relaciones del camsá también apuntan en otra dirección, la del carayá, respecto al cual está en posición adyacente en la clasificación de Swadesh. También, por el momento, la prueba es débil, unas seis o siete palabras de vocabulario básico con sólo correspondencia de CV (las palabras correspondientes a 'agua', 'comer', 'hígado', 'hombre', 'mano', 'perro', 'sangre', 'tú'). Si esta relación se puede confirmar, entonces resultaría que el macro-chibcha se puede conectar con el caribe a través del chocó y con el macro-ge a través del carayá, pues hay pocas dudas de que esa última lengua pertenece al macro-ge. Este eventual resultado no es tan sorprendente si se tiene en cuenta que se ha propuesto, creemos con fundamento, una relación del macro-ge con el tupí, por Davis, y del tupí con el caribe, por Rodrigues, sin olvidar que en su clasificación de 1944 Loukotka señaló repetidas veces "rastros" (en su terminología) de lenguas macro-ge en lenguas chibchas centroamericanas y la comparación preliminar de éstas con el coroado y el coropo indican que eso no care-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ce de fundamento. Y agregamos que tanto la comparación del itonama con el macro-ge, como la del chocó con el tupí resultan promisorias.

Es evidente que de los dos casos presentados el del camsá es muy hipotético y que, aun si se confirma, seguramente será a un nivel más allá de la posibilidad de reconstrucción. Ahora bien, sería ridículo minimizar la importancia del trabajo comparativo a nivel de reconstrucción, pero consideramos falsa la creencia de que a ese nivel se podrán realizar muchas más reducciones en las familias sudamericanas. Ni en la clasificación de Greenberg ni en la de Swadesh, ni en las relaciones más distantes indicadas por Rivet y por Loukotka (que deben tomarse tan en cuenta como la de los dos primeros autores), se encuentran muchos casos que sugieran una diferenciación que permita la reconstrucción. Dada esta situación, el problema fundamental consiste en poder detectar ese tipo de conexiones que al comienzo denominamos "difusas" de estas otras que aunque apunten a direcciones diversas son definidas. Y cuando se tenga un panorama suficientemente completo de las lenguas que pueden relacionarse directamente entre sí, será factible una clasificación fundamentada de las lenguas indígenas de América del Sur.

Cognados posibles en los vocabularios básicos del chocó y del macro-chibcha

En primer término, después de la glosa, se da la palabra chocó (tomada de Caudmont, Loewen, Lehmann, Wassen); luego se dan las formas de las lenguas macro-chibchas (entre paréntesis también indicamos la fuente): br (bribi), ch (chibcha), chu (chumulu), gua (guatuso), mo (move), mu (murire), ra (rama), te (terraba) (todas: Lehmann); cay (cayapa, Lindskoog); cu (cuna, Holmer, Lehmann, Prince); co (coconuco), coai (coaiquier) (Otero); chi (chimila, Reichel-Dolmatoff); guay (guaymí, Alphonse); guam (guambiano, Otero); ko (kogi, Holmer, Matteson); mot (motilón, Matteson, Rivet y Armellada), pa (páez, Matteson, Otero, Pittier de Fabrega); sanká (Matteson); tu (tunebo, Matteson, Rivet). Sólo indicamos en la bibliografía final las obras que no están incluidas en Loukotka (1968).

'acostado' *xeda: xuend* (pa), *xuke* (guay).
'amarillo' *kuara: kolo-kolo* (br), *kolokwa* (cu); *eskel* (co), *koron* (mo), *gerare* (coai).
'árbol' *pakuru: kale* (br), *ko:ra* (gua), *kri* (guay), *kadi* (ko), *kat* (ra), *kor (te). karukwa* (tu).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

'arena' *ipu* : *ukupu* (cu), *ñi:pe* (cay).
'cerro, tierra' *ba-yuru* (*yuru* 'tierra'): *yar* (cu), *ijaru* (chu).
'dar' *dei: iday* (ch), *ti*: (gua).
'dormir' *k'ã, xaine: kapo-* (br), *kar* (cay), *ki* (co), *kapa* (cu), *kibi* (ch), *kib* (guam), *kabullen* (guay), *kaba* (ko), *koba* (mot), *ikami* (ra), *kambi* (tu).
'éste' *naŋ: nanu* (chi), *ne* (guay), *naa* (pa), *nayŋ*, (ra).
'hígado' *tani, t'ári: mi?ta* (chi), *motó* (guay), *abita* (ko), *mató* (mov).
'hoja' *kiru, k'itua: ko* (br), (?) *xaki* (cay), *kuni* (co), *ka* (cu), *kuye* (ch), *kara?kanta* (chi), *kala-* (chu), *kroko* (guay), *kĩ* (ko), *koroga* (te).
'hombre' *mukina: möx* (co), *mačere* (cu), *mueg* (guam), *nakua* (ko), *nakikna* (ra).
'mano' *xua: kose* (coai), *ko?kva* (chi), *kulosol* (chu), *kise* (guay), *kukada* (ko), *ko* (cu), *kugiči* (gua), *kude* (mo), *ko* (mu), *kuse* (pa), *kiuk* (ra).
'nariz' *k'ẽpï, k'ẽõ: kix* (cay), *kimpu* (coai), *kim* (co), *kim* (guam).
'negro' *paĩ: pababa* (cay), *baa* (mot), *parna* (ra), *baksoya* (tu). N.B.: -ĩ del chocó debe ser sufijo, cf. *tuĩ* 'blanco', *puĩ* 'rojo', *kwara* 'amarillo', p'ãwãra 'verde'.
'nosotros' *dai: du* (coai), *toi* (gua).
'oreja' *kuru, k'ïurï: -kuke* (br), *kuhuka* (ch), *kucakra* (chi), *kuga* (chu), *kuka* (ko), *kokči* (mot), *kikʷá* (sanká), *kukop* (ra), *kwoŋa* (tu), *kukaša* (tu).
'pescado' *beta: wakë* (arhuaco), *wa* (cu), *wa* (ch), *bara* (chu), *wau* (guay), *wa* (mo), *wenč* (pa), *bašiku* (mot).
'quién, qué' *xa-ne: ka-ne: kina* (co), *xi* (ch), *kiri* (chi), *kĩh* (pa).
'raíz' *k'aĩa: ikirra* (gua), *ikit* (ra).
'sangre' *baga, ða: eba* (ch), *abi* (ko), ʔaabi (mot), *bea* (mu), *aba* (tu).

Posibles cognados en los vocabularios básicos de chocó y de lenguas caribes

Abreviaturas y fuentes para las lenguas caribes (cuando no se indica la fuente es Shafer): ap (apalai, Farabee), api (apiaká), ar (arekuna), ba (bakairi), ca (caribe, Hoff), ku (kumanagoto), ma (macoa, Hildebrandt), mak (makuxi, Farabee, Nimuendajú), mo (motilón, Jahn, Reichel-Domatoff), oay (oayana), pa (palmalla), tau (taulipang, Koch-Grünberg). Las lenguas caribes que tienen formas congnadas correspondientes son muchas más de las citadas, cf. Shafer.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

'aquél' *maŋ: mo:ñi* (ca), *mayh* (ma).
'boca' *i-tai: mui-ta* (ap), *un-da* (ba), *inda-* (ca), *póta?* (ma), *mu-ta* (mak).
'cabello' *puda: čipo* (ap), *pupai* (mak), *hpo* (oay), *pupai* (tau).
'diente' *k'ida, čida: kiyiko* (mac), *kii-ko* (mo).
'fuego' *tupuk: apotó* (ap), *peto* (ba), *apo* (mak), *apog* (tau).
'hígado, corazón' *tani, t'ări: turu:po* (ca), *terepa* (mak), yitore (mot).
'hueso' *buru: itpo* (api), *ipile* (ba), *ye:po* (ca), *oβo* (ma), *yepe* (tau).
'huevo' *umu: imu* (api), *i:mo* (ap), *imo-ru* (ba), *o:ma* (ca), *míre?* (ma), *pumue* (mak), *imoi* (tau).
'lluvia' *kui: koŋpo* (api), *kiyopo* (ma), *kono* (mak), *kopö* (oay), *kene* (pa), *konog* (tau).
'mujer' *wena: wariče* (ba), *wo:rïi* (ca), *oripa?* (ma), *warepa* (mo), *weli* (tau).
'nombre' *tə, t'rï: e:tï* (ca), *ehet* (ma), *tezé* (mak).
'pescado 1' *beta: wat* (api), *wo:to* (ca), *uoto* (ku).
'pescado 2' *amara: murok* (ar), *moló* (mak), *moroko* (mapoyo).
'pie' *bü: pï:po* (ca), *piyi* (ma), *piyis* (mo), *pu* (mak), *puku* (pariri).
'rojo' *puř: tapire* (ca).
'saber' *kuita: uku:ti* (ca).

Bibliografía

Davis, Irvine.
1968 "Some Macro-Je relationships". *International Journal of American Linguistics* 34, pp. 42-47.

Greenberg, J.H.
1959 "The general classification of Central and South American languages", en *Men and Cultures, selected papers of the 5th International Congress of Antropological and Ethnological Sciences*. Philadelphia [1956].

Hoff, B.J.
1968 *The Carib Language*. 'S-Gravenhage: H.L. Smits.

Jijón y Caamaño, J.
1941-1947 *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. 4 vols. Quito.

Lehmann, W.
1920 *Zentral-Amerika. Die Sprachen Zentral-Amerika*. 2 vols. Berlín.

Lindskoog, J.N. y C.A.
1964 *Vocabulario cayapa*. Quito.

Loukotka, C.
1944 "Klassifikation der südamerikanischen Sprachen". *Zeitschrift für Ethnologie* 74, pp. 1-69.
1968 *Classification of South American Indian languages*. Los Angeles.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Matteson, Ester (*et al.*).
1972 *Comparative studies in Amerindian languages*. The Hague-París.
Ortiz, S.E.
1941 *Lingüística colombiana. Familia mocoa o coche*. Universidad Católica Bolivariana (Medellín) 7, 21: pp. 25-35.
Rivet, P.
1927 "La famille linguistique Timote (Venezuela)". *Internacional Journal of American Linguistics* 4, 137-167.
1943-1944 "La lengua chocó". *Revista del Instituto Etnológico Nacional* (Bogotá), 1, pp. 131-196; 2, pp. 297-349.
Rodrigues, A.D.I.
1967 "Grupos lingüísticos da Amazonia", en *Atas do Simposio sobre a Biota Amazonica* 2, pp. 29-39.
Swadesh, M.
1964 "Afinidades de las lenguas amerindias", en *Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongress*, pp. 929-938.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:42 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: EL VOCABULARIO CULTURAL DEL TLAPANECO

Chapter Author(s): Jorge A. Suárez

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.5

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL VOCABULARIO CULTURAL DEL TLAPANECO*

JORGE A. SUÁREZ

La determinación de que el tlapaneco es otomangue plantea el problema de qué relaciones tiene con las otras lenguas del grupo. Por el hecho de ser otomangue y por su posición geográfica se puede suponer que el grupo estaba en el área mesoamericana desde mucho tiempo atrás, pero por los rasgos de cambio fonológico no se agrupa decididamente con ningún otro grupo ya que comparte cambios comunes con el zapoteco y el popoloca, pero también con el chinanteco y el mixteco, hecho que, por otra parte, vale, en lo que sabemos actualmente, para todo el grupo otomangue. La circunstancia de que gramaticalmente muestre muchos más ragos semejantes con las lenguas de Oaxaca —especialmente el popoloca y el chinanteco— no indica necesariamente que se subagrupe con esas lenguas; en realidad, las semejanzas entre las lenguas de Oaxaca pueden resultar negativamente de la contraposición con el grupo otomipame, que sí forma un subgrupo definido, y lo común entre las lenguas de Oaxaca y el tlapaneco parecería ser más bien debido a conservación.

Por otra parte, como la diferenciación de las lenguas otomangues es considerable, podría suceder que un determinado grupo, en este caso el tlapaneco, no hubiera participado del desarrollo de la cultura mesoamericana desde un comienzo, sino que representara una asimilación posterior (como se ha supuesto de los grupos otomipames más septentrionales, hipótesis, dicho sea de paso, que los datos lingüísticos ponen en duda, ya que el chichimeco tiene cognados —con el mismo significado— de varias de las palabras culturales claves para el área mesoamericana).

Como ahora disponemos tanto de la reconstrucción del protootomangue[1] y de un esquema de las correspondencias del tlapa-

* Trabajo presentado en el Segundo Congreso Interno del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en 1978.

[1] Rensch, 1976.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

neco,[2] ambas debidas a C. Rensch, es posible identificar con bastante seguridad los cognados del tlapaneco.

El método de reconstrucción cultural por medio del vocabulario es, en principio, muy simple: si dos lenguas designan un hecho cultural con la misma palabra y ésta no es un préstamo entre esas lenguas o de una tercera, hay que suponer que cuando las dos lenguas eran a lo sumo dialectos de una misma lengua, participaban ambas del hecho cultural que la palabra designa. En lo que más directamente nos interesa se han hecho estudios de ese tipo para el mixteco y el amuzgo por Longacre y Millon[3] y para el grupo otomangue por Casasa y Amador.[4] El más amplio y explícito en cuanto a los métodos es el de Longacre y Millon, aunque sus criterios son un tanto difíciles de aplicar en un nivel de diferenciación mayor. Más adelante vamos a hacer algunos comentarios restrictivos en cuanto al método en general; por el momento mencionamos que en vez de los cuatro grados de seguridad en las correspondencias con que operan Longacre y Millon nos reduciremos a dos: buenas y dudosas.

No vamos a recurrir al subtiaba. La relación entre tlapaneco y subtiaba es tan cercana que lo anormal sería que no coincidieran en el vocabulario de ese tipo y de hecho dentro de la terminología que se refiere al maíz sólo la palabra que significa 'elote' es distinta en las dos lenguas (pero la palabra subtiaba podría ser cognada de otras en otomangue). Por otra parte, el subtiaba es lengua trasplantada a una región con un medio distinto y se pueden esperar influencias de lenguas vecinas o cambios más o menos radicales en el significado de algunas palabras que designen flora o fauna (lo que es bastante evidente en el vocabulario subtiaba, aunque no siempre se puede identificar el origen del cambio; por ejemplo, tiene varias palabras para distintas clases de monos, siendo que el tlapaneco no tiene ninguna).

Plantas (y productos derivados)

Complejo del maíz

En principio se pueden encontrar cognados de las palabras que significan *maíz, mazorca, espiga, olote (elote), milpa, tortilla, masa, plan-*

[2] Rensch, 1977.
[3] Longacre y Millon, 1961.
[4] Amador y Casasa, 1979.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tar. Varía el grado de seguridad, por las correspondencias y por la difusión, así como por el significado. La palabra que significa *maíz* ($i^2\check{s}i^1$) sólo tiene cognados en mixteco y en cuicateco. De las dos formas atestiguadas en todo el grupo, una de ellas aparece en tlapaneco con el significado de *mazorca* (lo mismo que en mixteco, amuzgo y chinanteco). *Espiga* sólo coincide con el mazateco y *olote* con el zapoteco. La raíz de *milpa* y *plantar* es la misma; en el significado *plantar* aparece en mixteco, chinanteco, chiapanecomangue y otomipame. Como *milpa* en popoloca y en chiapanecomangue. Como todavía no se tiene una idea clara de cómo interpretar las alternancias consonánticas, es difícil saber si la coincidencia en el alternante *t entre el otomipame y el tlapaneco significa una relación especial (más adelante volveremos sobre el hecho de que en tlapaneco esa raíz también significa *enterrar* y *pinchar*). La raíz que significa *masa* sólo se encuentra también en mazateco y posiblemente en trique. En *tortillas* coincide el tlapaneco con el chinanteco, el chiapanecomangue y el otomipame; la concordancia es muy segura porque el tlapaneco conserva en la raíz una alternancia muy antigua: la forma absoluta es gu^2ma^2 que coincide con el otomipame *mhe, pero en las formas poseídas es $ga'^2w\tilde{a}^2$, que coincide con el chiapanecomangue **wi'n; el tlapaneco sería **ga-win. Esto elimina la posibilidad de que la raíz otomipame sea un préstamo del mixezoque como han supuesto Campbell y Kaufman.[5] Muy dudosa en cambio es *pinole*, pero podría ser cognada de la palabra en mangue.

Otras plantas

La palabra para *semilla* ($\tilde{r}e^3he^3$) (en tlapaneco, específicamente la que se guarda para sembrar, no la semilla de una flor) coincide muy bien con el amuzgo, el zapoteco, el otomipame y especialmente con el popoloca; la forma tlapaneca se reconstruye como **nhteh lo mismo que en popoloca, y el zapoteco requiere **nhten; sin embargo, cabe la posibilidad de un préstamo del popoloca (nde^3he^4) dado que esta palabra es la única hasta ahora en tlapaneco que atestigua la evolución de esa configuración y el cambio $nd > d > \tilde{r}$ es reciente en tlapaneco. También se encuentran cognados para las palabras que significan *semilla* (de chile, por ejemplo) y *semilla de calabaza*: la primera con el mixteco y el amuzgo, la segunda con el chinanteco.

El nombre de la *calabaza* tiene cognados en todos los grupos con la excepción del otomipame (en realidad es dudoso); en cambio la pa-

[5] Campbell y Kaufman, 1976.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

labra para el *camote* sólo coincide con la zapotecochatina (quizás también con la otomipame); una de las raíces que en otras lenguas otomangues significa 'camote' (en otomipame y en popoloca) es cognada de palabras tlapanecas que significan 'raíz', 'bejuco', 'guía de frijol' (este último significado también en chinanteco y zapoteco). *Algodón* sólo parece tener cognado en mazateco; *aguacate* lo tiene en mixteco, amuzgo y chiapanecomangue; *anona* (o *chirimoya*) en mixteco, popoloca y chinanteco.

Una concordancia bastante buena la ofrece *madurar* (que coincide con *grano* (de la cara), con cognados en mixteco, amuzgo, chinanteco, zapoteco.

Animales

Aunque nos parecen mucho menos significativos en este tipo de estudios, se incluyen también los nombres de animales. De los que pueden implicar domesticación, *perro* puede tener cognados, pero son dudosos; *guajolote* los tiene en popoloca, amuzgo, chinanteco, zapoteco. *Gallo* y *gallina* como *guajolote hembra* están basados en una misma raíz que está atestiguada también en mixteco, mazateco, chinanteco, y otomipame. Es curioso que una de las palabras para guajolote macho es un préstamo del mixteco, palabra que por otra parte está atestiguada en un área contigua de Guerrero y Oaxaca en varias lenguas (algunos mixtecos, en trique, en algunos zapotecos y en algunos chatinos; es difícil, por el momento, determinar el origen).

En lo que puede significar un ambiente geográfico común tenemos: *venado, coyote, puerco, zorrillo, tigre, armadillo, culebra, tortuga, caracol, ardilla, hormiga, zopilote, ratón, abeja*. Además, específicamente con el chiapanecomangue: *rana, murciélago, mosca, mariposa* y probablemente *mapache*.

Objetos culturales

En lo referente a vestimenta tenemos *huarache*, común con el popoloca, el otomipame, y también, pero con el significado de *piel* (raíz que aparece también en el tlapaneco, el popoloca y chichimeco) con el amuzgo, el chinanteco, el zapoteco. *Hilo de coser* (quizás también *telar* está relacionada a esta raíz) está representada, en general, con el significado de *tejer* en mixteco, popoloca, amuzgo, chinanteco y zapoteco; la misma raíz aparece en *red*, significado que está atestiguado en chinan-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

teco; sólo el mixteco atestigua también el significado de 'hilo'. *Coser* tiene cognados en chinanteco, zapoteco y otomipame.

Petate tiene cognados en mixteco, popoloca, amuzgo, chinanteco, chiapanecomangue y otomipame. Un tipo de *canasta* tiene cognados en mixteco, popoloca, amuzgo, chinanteco, otomipame y zapoteco; otro tipo de *canasta* tiene cognados en chinanteco, zapoteco, otomipame; un tercer tipo de *canasta* también tiene cognados en popoloca y otomipame. *Olla* aparece con la misma raíz en popoloca, chinanteco y zapoteco; *baúl* en chinanteco y otomipame. *Casa* en popoloca (con el significado de 'iglesia'), en mixteco (con el significado de 'cercado') y en amuzgo, chinanteco, chiapanecomangue y otomipame (como 'casa'). *Temascal* se da en mazateco.

Papel tiene cognados en chiapanecomangue, zapoteco y chinanteco con el mismo significado; la misma raíz significa *hoja* en otomipame y popoloca.

El vocabulario referente a la actividad comercial está bien representado: la misma raíz que se encuentra en tlapaneco en *mercado, precio, vender y cobrar* aparece en el significado de *pagar* y *mercado* en mixteco y chinanteco, como 'comprar' y 'vender' en popoloca, y quizás esté también representada en amuzgo y otomipame. La raíz que en tlapaneco significa *comprar* aparece en mixteco, popoloca, amuzgo, chinanteco y zapoteco. La raíz de *dinero* (que puede ser la misma de 'hierro, metal') se encuentra en popoloca y chinanteco (como 'metal' en ambas) y en amuzgo.

En conceptos que se pueden clasificar como abstractos se encuentran *nombre* y *día*, los dos conceptos por la misma palabra en mixteco y amuzgo, como 'nombre' en popoloca y chinanteco; en algunas de esas lenguas y en chiapanecomangue la misma raíz significa *cielo*, que puede ser la misma raíz también en tlapaneco, así como la de *mundo*. La palabra *año* es ambigua; podría tener cognados en mazateco y en otomipame, pero las palabras de estas dos lenguas no pueden ser cognadas entre sí.

Hay varias palabras en tlapaneco formadas con la misma raíz a las que corresponden los significados de *prohibido, sagrado, rezo, ídolo, pecado*, raíz que corresponde a la que en mixteco, popoloca y chinanteco significa 'temer', pero que en popoloca también es la raíz de la palabra que significa 'adorar' y en chinanteco la de 'doctrina' y 'sagrado'. La raíz de *adivinación* parece cognada de la que significa 'adivino' en otomipame. La palabra que significa *trueno* tiene una raíz que con el mismo significado aparece en mixteco, amuzgo, chinanteco, zapoteco y otomipame; en trique esa palabra es, como en tlapaneco, la misma del nombre del dios de la lluvia.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

De los numerales hemos encontrado cognados para *uno*, que se encuentran en todos los grupos (pero el del otomipame es dudoso), y para *dos* en popoloca, chinanteco, zapoteco y chiapanecomangue; pero debe tenerse en cuenta que el tlapaneco tiene numeración amplia (por lo menos hasta mil), con la difundida base decimal-vigesimal de otros sistemas mesoamericanos.

Hay que hacer una aclaración acerca del material anterior. En todos los casos la base de comparación no es la misma cuando la palabra de otro grupo no se encuentra en la reconstrucción de Rensch. Los materiales de otomipame ofrecen una base amplia (más de 800 temas reconstruidos), pero sin embargo, faltan muchas de las designaciones referentes al complejo del maíz; lo mismo vale para la reconstrucción del protozapoteco y para los diccionarios chatinos, como para la reconstrucción del chinanteco; en cambio la reconstrucción del protomazateco de Kirk ofrece todas las entradas necesarias para una comparación bastante completa. Eso significa que en realidad puede haber más cognados con los términos tlapanecos de los presentados.

Si se toman los materiales sin mucha crítica (como en general se ha hecho en otros estudios de este tipo), resulta de lo anterior que el vocabulario tlapaneco tiene con las otras lenguas cognados para varios elementos fundamentales de la cultura mesoamericana, es decir que en parte del desarrollo de ésta el tlapaneco no tenía una posición aislada sino que estaba en contacto con los otros grupos. Obsérvese que no queremos decir que la cultura mesoamericana haya sido desarrollada primariamente por grupos otomangues (eso constituye otro problema), sino que por lo menos estaba en contacto con los otros grupos cuando éstos estaban adquiriendo esos elementos.

Sin embargo, hay un último aspecto que es de tipo metodológico, y es el de las dificultades o, para ponerlo de otro modo, el del carácter muy aproximado de las conclusiones que se pueden extraer de este tipo de estudios. Creemos que las conclusiones legítimas o seguras son bastante más limitadas de lo que suele suponerse. En primer término creemos que habría que excluir los nombres de animales; en la mayoría de los casos son nombres de especies que están por todas partes y por lo tanto son un índice muy pobre para localizar un hábitat definido. Y en lo que podrían representar de uso cultural, sólo nos parecería significativo el que hubiera un cierto número de términos que se refirieran al animal (un caso podría ser el del *venado*); pero este criterio, que sepamos, no ha sido aplicado, ni es fácil determinarlo por el momento con los elementos disponibles.

En buena medida lo mismo se aplica al vocabulario botánico. Tal como se suele proceder parecería que se supone que porque una planta

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tiene nombre también se la utiliza, aunque sea sólo a nivel de recolección. Eso seguramente no es así, de modo que, como en el caso anterior, solamente una cierta elaboración del vocabulario respecto a una planta (como es el caso del maíz) resulta significativo. Además se presentan problemas adicionales:

1. A veces, ni el significado ni la forma de la raíz es la misma, por ejemplo:

Mixteco	**se(n)	'elote'
Amuzgo	**nse'n	'elote'
Otomipame	**sen	'mazorca'
Zapoteco	**sehn	'elote'
Popoloca	**Ynse	'maíz cocido'
	**Yhnen	'olote'
Chinanteco	**'nell	'olote'
	**nyehn	'elote'
Amuzgo	**nnehn	'maíz'
Tlapaneco	** yen	'mazorca'
	**(Y)se	'maíz'
Mixteco	**hken	'masa'
Amuzgo	**ken	'masa'
Popoloca	**na-nwen	'maíz'
Chiapaneco	**na-nwen	'maíz'
Mangue	**—k^{w}e'n	'elote, maíz'
	**nk^{w}ehn	'atole'

Para nuestro caso es secundario si los dos grupos representan dos raíces distintas (como lo trata Rensch) o una misma (como creemos nosotros); el hecho es que desconocemos el valor de las alternancias, pero éstas pueden indicar que el valor de la raíz era muy genérico, de modo que puede tratarse de cambios de significado más o menos convergentes, lo que se refuerza por los casos que presentamos en el apartado siguiente.

2. La presencia de un término más genérico frente a uno más especializado hace aún más posible el desarrollo independiente:

a) El significado de la raíz de 'huarache' parece ser o 'pie' o aún más genérico 'cosa que cubre'; es también la raíz de 'corteza' (querer derivar uno del otro nos parece arbitrario).

b) El significado de 'milpa' y 'plantar' (del último ya lo advirtieron Longacre y Millon) puede ser 'poner, enterrar, pinchar' (la relación es evidente todavía en tlapaneco).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

c) La palabra para *camote* está basada en la raíz que significa 'raíz'.

d) El *guajolote* tiene la misma raíz en tlapaneco y en amuzgo que *correcamino* (no encontramos tan parecidos los dos animales, pero la coincidencia de las dos lenguas exlcuye la posibilidad de homónimos).

e) La raíz de la palabra *plato* es en varias lenguas la misma de la palabra *tierra*.

3. Además, como se conocen ya otros casos, con base en varias lenguas (entre las que se incluye el tlapaneco), se podría reconstruir para el protootomangue una raíz con el significado de *fusil* (es la raíz que significa *hierro* y que en varias lenguas otomangues se ha extendido para designar objetos de metal de procedencia europea).

4. Un problema afín lo presentan las palabras *ča²da³* y *a²da²* en tlapaneco, respectivamente *huarache* y *zapato*: lo extraño es que la que es más simple es la de *zapato*, en tanto que uno esperaría lo contrario (es decir, creemos que la raíz es la misma).

Por esas razones creemos que el valor de los materiales presentados como reconstrucción cultural es limitado. Pero cabe utilizarlos de otra forma, o sea haciendo un cómputo del número de concordancias entre el tlapaneco y las otras lenguas (ponemos aparte los nombres de animales y sólo incluimos los casos seguros):

	Chn.	Pp.	Z.	Mx.	A.	ChM.	OP*	
Tl.	31	30	29	25	22	20	18	
	7	4	6	7	7	5	4	(animales)

* Tl. = tlapaneco, Chn. = chinanteco, Pp. = popoloca, Z. = zapoteco, Mx. = mixteco, A. = amuzgo, ChM. = chiapanecomangue, OP = otomipame.

Lo interesante de esas cifras, por provisorias que sean, es que concuerdan muy bien con otros datos. Por una parte, indican que no se encuentran diferencias tajantes en ningún punto, sino una diferenciación gradual en la que el extremo más alejado es el otomipame. Por otra parte, las lenguas con las que tiene el tlapaneco mayor número de palabras culturales en común son las mismas que presentan mayor número de concordancias gramaticales, especialmente el chinanteco y el mazateco. Asimismo, el número de cognados en este ámbito también comprueba que el tlapaneco es una lengua otomangue en sentido pleno, es decir, es un grupo, mas no una rama que se contrapone al

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

resto. Pero como en el caso de las concordancias gramaticales, aún no podemos decidir sobre si las concordancias representan innovaciones comunes o conservaciones y por lo tanto, determinar con mayor precisión las relaciones entre las lenguas otomagues.

Bibliografía

Amador Hernández, Mariscela y Patricia Casasa García
1979 "Un análisis cultural de juegos léxicos reconstruidos del proto-otomangue". En N. Hopkins y J.K. Josserand (comps.), *Estudios lingüísticos en lenguas otomangues*. México: Instituto de Antropología e Historia, pp. 13-19.

Campbell, Lyle R. y Terrence Kaufman
1976 "A linguistic look at the Olmecs". *American Antiquity* 41, pp. 80-89.

Longacre, Robert E. y Rene Millon
1961 "Proto-Mixtecan and Proto-Amuzgo-Mixtecan vocabularies: preliminary cultural analysis". *Anthropological Linguistics* 3(4), pp. 1-44.

Rensch, Calvin R.
1976 *Comparative Otomanguean phonology*. Bloomington: Indiana University.

Rensch, Calvin R.
1977 "Classification of the Otomanguean languages and the position of Tlapanec". En D. Oltrogge y C. Rensch (comps.), *Two studies in Middle American comparative linguistics*. Arlington: Summer Institute of Linguistics y University of Texas.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:01:57 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS ZAPOTECAS

Chapter Author(s): Jorge A. Suárez

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.6

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LA CLASIFICACIÓN DE LAS LENGUAS ZAPOTECAS*

JORGE A. SUÁREZ

1. La clasificación más común de las lenguas zapotecas establece tres grupos: 1) del norte; 2) del Valle-Istmo, y 3) del sur. Propuesta por De Angulo y Freeland (1935), reproduce las clasificaciones de Mason 1940), Rivet y otros (1952), McQuown (1955), Voegelin y Voegelin (1965).[1] La misma agrupación hace Fernández de Miranda[2] (ms.), que se refiere a rasgos comunes de innovación y retención, pero sin citar ninguno de ellos. A la misma conclusión llegó Rendón (1969) con base en un estudio glotocronológico.[3] Como punto de comparación para la exposición posterior enumeramos las lenguas que integran cada uno de los grupos, poniendo entre paréntesis el pueblo del que provienen los datos lingüísticos:

1 *a.* Ixtlán (S. Juan Atepec)
  b. Rincón (Santiago Yagallo)
  c. Villa Alta (Yatzachi el Bajo)
  d. Choapam (S. Juan Comaltepec)
2 *a.* Istmo (Juchitán)
  b. Valle (Mitla)
  c. Valle (Tejalapan)
3 *a.* Miahuatlán (Santa Catarina Cuixtla)
  b. Coatlán (Santa María Coatlán)
  c. Loxicha (S. Agustín Loxicha)

* Trabajo presentado en una reunión del Centro Regional de Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977.

[1] De Angulo y Freeland 1935; Mason 1940; Rivet *et al.* 1952; McQuown 1955; Voegelin y Voegelin 1965.

[2] Fernández de Miranda, ms.

[3] Rendón, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En esos trabajos se han sugerido algunas relaciones entre los tres grupos. De Angulo y Freeland señalan semejanzas entre Yalalag (del grupo de villa Alta) y los dialectos del Valle, así como entre Ixtlán y el grupo del sur. Rendón sugiere que Comaltepec estaba antes al oeste de Villa Alta, entre Atepec y Tejalapam; asimismo destaca el hecho de que glotocronológicamente el istmo está más próximo a Mitla que lo que éste está de Tejalapam, hecho en claro conflicto con la posición geográfica actual.

En contraposición con la clasificación tripartita se encuentran las de Radin y de Swadesh. Radin[4] (1925) se ocupa principalmente de determinar cuántas son las lenguas zapotecas, pero observa que desde un punto de vista más amplio se podrían establecer dos grupos: del norte, del Valle-Istmo y del sur. Swadesh (1947),[5] con base en su reconstrucción en la que utilizó cuatro lenguas zapotecas (y algunos datos del chatino), llega a la conclusión de que no hay rasgos comunes que justifiquen establecer subgrupos, pues Atepec comparte rasgos con Cuixtla en contraposición a Villa Alta y el Istmo, pero este último tiene rasgos en común con Atepec que no se dan en los otros dos grupos. En consecuencia, sugiere que la posición relativa de los grupos pudo haber sido la siguiente:

Atepec	Valle-Istmo
Cuixtla	Villa Alta

En este trabajo vamos a tratar de demostrar en primer término los puntos siguientes: 1) la clasificación tripartita no tiene justificación ni desde el punto de vista glotocronológico ni tomando en cuenta las innovaciones fonológicas y léxicas comunes; 2) la opinión de Swadesh, según los datos disponibles, parece básicamente la correcta, es decir, no parece que sea posible establecer subgrupos bien delimitados; 3) varias de las semejanzas apuntadas por uno u otro autor entre los grupos encuentran apoyo en los datos que vamos a presentar.

2. El cuadro uno reproduce las distancias en siglos mínimos calculadas por Rendón[6] (están suprimidas las correspondientes al chatino).

[4] Radin, 1925.
[5] Swadesh, 1947.
[6] Rendón, 1966, p. 189.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 1

At							
9.5	Com						
12	11.5	Yatz					
15	12	12	Tej				
13.5	9.5	9.5	7.5	Ist			
12.5	14	12	8.5	6.5	Mit		
15	16	14	13	13.5	11.5	Lox	
12.5	12.5	12.5	13.5	13.5	12	7	Cuix

At = Atepec; Com = Comaltepec; Yatz = Yatzachi el Bajo; Tej = Tejalapam; Mit = Mitla; Lox = Loxicha; Cuix = Cuixtla).

Nos resulta difícil ver cómo según esas cifras se pueden agrupar Istmo/Valle/Tejalapam; Atepec/Yatzachi/Comaltepec; Cuixtla/Loxicha. La diferencia entre Atepec y Yatzachi es mayor que la que hay entre Yatzachi y el Istmo; éste a su vez sólo presenta un siglo más de Yatzachi o Comaltepec que de Tejalapam (la misma proporción que hay entre Istmo-Mitla e Istmo-Tejalapam); por otra parte Atepec sólo está diferenciado medio siglo más de Cuixtla que de Yatzachi. Además, como resultaba extraño que Cuixtla y Loxicha, que están muy cercanas en el cómputo, difirieran tan marcadamente respecto al grupo del norte, hicimos independientemente el cómputo en relación con Atepec, y en los dos casos encontramos la misma distancia; 9.5; entre Cuixtla y Mitla encontramos sólo 9 siglos. Y si agregamos Coatlán, no tratada por Rendón, resulta que está a 12 siglos de Cuixtla y de Loxicha. La única conclusión que se puede extraer de esas cifras es que las lenguas están relacionadas en cadena, y no se ve qué diferencia se podría considerar diagnóstica para establecer subgrupos. En cambio resulta justificada la hipótesis de un desplazamiento de Comaltepec, pero creemos que la posición anterior no sería entre Atepec y Tejalapam como sugiere Rendón (entre Tejalapam y Comaltepec hay 12 siglos), sino entre Atepec y el Istmo (9.5 siglos en los dos casos). Igualmente acertada resulta la observación sobre las distancias entre el Istmo, Mitla y Tejalapam, pero conviene agregar que el Istmo está más cerca glotocronológicamente de Tejalapam que lo que éste lo está de Mitla, y que aún más cerca del Istmo están S. Marcos Tlapazola (6.5) y Sebastián Teitipac (5.5).

3. El paso siguiente es examinar la agrupación citada desde el punto de vista de rasgos fonológicos y léxicos. En las figuras 1-8 están trazadas 24 isoglosas que consideramos innovaciones. Las innovaciones léxicas están determinadas por el hecho de que alguna lengua zapoteca

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

presenta una forma distinta a la de la isoglosa y que coincide con la forma del chatino. Las innovaciones fonológicas se identificaron a partir de la reconstrucción de Fernández de Miranda con las modificaciones que propusimos en otro trabajo.[7]

El trazado de la isoglosa es, en principio, sólo significativo respecto de los puntos registrados, lo cual era inevitable usando un trazo continuo (la figura 13 incluye la mayoría de los pueblos en que se habla zapoteco —faltan algunos más al sur y la zona del Istmo— para que se pueda apreciar la proporción que representan los puntos registrados). Por otra parte se puede sospechar la extensión real de la isoglosa en algunas zonas:

1) el punto 34 (Jalapa) representa a todo el Istmo (lo mismo que los puntos 32, 33 y 38 están fuera de escala para que den cabida aquí);

2) según los tests de intercomprensión[8] la lengua de Atepec se extiende desde Macuiltianguis hasta Benito Juárez, y es raro que en esa situación atraviesen las zonas isoglosas importantes;

3) según el mismo criterio, las isoglosas que incluyen los puntos 1 y 2 deben extenderse desde San Juan Comaltepec hasta el Arenal Grande;

4) asimismo, las isoglosas que incluyen a San Juan Mixtepec (núm. 67) probablemente se extiendan desde San José Lachiguirí por Santa Catarina Quieri hasta San Francisco Ozolotepec;

5) las isoglosas que tocan a Atepec (núm. 13) pueden no incluir a Aloapa que resulta una lengua diferente en el test de intercomprensión y que, lo mismo que Xia y Abejones, Radin explícitamente contrapone al resto de Ixtlán;

6) por el mismo criterio la distorsión potencial más seria puede ser la de las isoglosas que unen los puntos 32 y 33 con puntos del Valle, pues en el medio se encuentran San Juan Lachixlá y Santiago Lachiguiri que cuentan como lenguas distintas.

Cuando las líneas cruzan el número en vez de encerrarlo significa que el cambio no es total o que el condicionamiento es algo diferente, o en el caso de isoglosas léxicas, que la forma coexiste con otra(s).

Respecto al punto principal que discutimos, la interpretación de las isoglosas es obvia:

1) en las figuras 1 y 2 las isoglosas se extienden por el sur y por el Valle;

2) en las figuras, 3-5 las isoglosas se extienden de norte a sur sin cubrir ninguna zona en forma completa;

[7] Suárez, 1973. En ese trabajo se indican las distintas fuentes para los datos.
[8] Weathers, 1973; Persons, 1977.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

3) las isoglosas de la figura 6 incluyen zonas del norte y del sur, incluso del Valle, pero en forma claramente discontinua;

4) las isoglosas de las figuras 7 y 8 están restringidas al norte, al Valle-Istmo o al sur, pero excepto en un caso (núm. 23), nunca cubren toda la zona respectiva;

5) las isoglosas de las figuras 9-11 apenas permiten descubrir alguna pauta y en general no es posible, por ahora, determinar qué formas son innovaciones. Es decir que en ningún caso se encuentran isoglosas que circunscriban las zonas de la clasificación usual.

Se podría creer que el resultado divergente que encontramos se debe a que partimos de un sistema reconstruido diferente al de Fernández de Miranda, pero el cambio en ese punto afecta la determinación de qué lenguas son innovadoras, no afecta las pautas resultantes, lo que es fácil de comprobar interpretando las isoglosas en sentido inverso (es decir, las áreas no marcadas como innovadoras). Eso explica por qué Swadesh, que partía de un protosistema básicamente igual al de Fernández de Miranda y que no distinguió entre innovación y retención, llegó a la conclusión que creemos correcta. Además debe tenerse en cuenta que otros cambios que no hemos incluido se ajustan a las pautas de las isoglosas presentadas, como por ejemplo los resultados de *VwV, *VgV, de *R, *V*, de la pérdida de vocales pretónicas, o, en el campo léxico, las formas incluidas en el cuadro, correspondientes a *ala, lagartija* (innovación que se extiende por las tres áreas), *mujer* (innovaciones en áreas como las de la figura 7), *mucho* y *mosquito* (pautas complejas como las de las figuras 9-11).

Las isoglosas 12, 13 y 14 apoyan la opinión de Swadesh y de De Angulo y Freeland acerca de las semejanzas entre la zona de Cuixtla y las lenguas del norte. Las isoglosas de las figuras 1, 2, 3, 5, así como la distribución de las formas en las figuras 10 y 11, y en el cuadro 2 la de las formas *lagartija, frío* y *corteza* pueden explicar la afirmación de Radin de una relación bastante estrecha entre el Valle-Istmo y el sur, pero no lo suficiente como para contraponerlos a las lenguas del norte, pues en las isoglosas se encuentra apoyo a la opinión de De Angulo y Freeland así como de Rendón de semejanzas marcadas entre el Valle y el área de Villa Alta. La isoglosa 12 y la distribución de *mosca* en la figura 9 refuerzan la hipótesis de Rendón sobre un desplazamiento del grupo de Comaltepec que antes habría estado en contacto con Atepec y con lenguas del Valle. Finalmente sobre las conexiones de la lengua del Istmo: la inclusión en la isoglosa núm. 5 (figura 3), en la núm. 17 (figura 7) y especialmente la muy limitada y específica núm. 18 (*ib.*), la no inclusión en la núm. 2, la inclusión en isoglosas que incluyen la parte occidental del Valle (*alacrán, cuervo, mosca, mosquito, nube*),

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

la coincidencia en el tema de *raíz* (*šku frente al más general *nlu) con Tlapazola (punto 23) y Guelavia (punto 20), sumado al resultado del cómputo lexicoestadístico ya mencionado, todo coincide en asignar al Istmo, antes de la migración, una posición en un área cuyos puntos extremos son La Magdalena (punto 53), Zimatlán (punto 40) y Sebastián Teitipac (punto 18) (hay restos de /nd/ en este dialecto), lo más probable cerca de Zimatlán. Eso, naturalmente, concuerda con los testimonios de que el grupo del Istmo partió de una zona del Valle que estaba dominada por los señores de Zaachila.[9]

4. Pasamos ahora a un terreno mucho más hipotético. Pero antes es necesario señalar algunas características de los datos que manejamos:

1) los cambios fonológicos son relativamente pocos, no sólo en número total, sino también en el número de los que se pueden utilizar para establecer conexiones;

2) aunque algunas de las isoglosas representan no sólo cambios, sino también fusiones de fonemas, en general se puede argumentar que son poco específicas, en el sentido de que representan cambios frecuentes que se pueden haber producido independientemente (por ejemplo, la palatalización es un cambio común y muy frecuente en todo el grupo otomangue, el cambio *t > r se da independientemente en varios grupos del otomangue);

3) conectado con el punto anterior está el de la cronología del cambio, así el cambio que representa la isoglosa núm. 6 incluye a Santo Tomás Mazaltepec (punto 14), pero allí tiene que ser bastante reciente pues está fonéticamente en una etapa intermedia (algunas veces la fricación es muy leve), en tanto que para otras áreas ya se había producido en el siglo XVI, y los cambios que representan las isoglosas 1 y 2 probablemente son muy recientes en partes del Valle y parece estar extendiéndose (en la zona de Mitla las vocales han desaparecido completamente; en puntos más hacia la ciudad de Oaxaca son sordas, y en algunos puntos, como Chichicapam, son aún sonoras); como último ejemplo, el cambio t > r se produjo en una zona del Valle entre los siglos XVI y XVIII como lo prueban el vocabulario de Córdova y el vocabulario anónimo (*Vocabulario*, 1893).

Si a pesar de esas limitaciones —que deben tenerse muy en cuenta—, nos arriesgamos a proponer algunas hipótesis es porque los datos parecen delinear algunas pautas, en forma bastante coherente.

4.1. Las isoglosas 12 y 13 comunes al sur y norte no incluyen a Coatecas Altas, y la 1 y 2 extendidas por parte del Valle y todo el sur tampoco incluyen ese pueblo, lo que sugiere la posibilidad de una po-

[9] Paddock, 1966., p. 575.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

sición anterior de los grupos distinta a la actual, con contacto entre, por ejemplo, Cuixtla y Atepec, del que no participaba Coatecas Altas. La dificultad que encontramos es que éste es uno de los pocos casos de discrepancia entre las isoglosas que presentamos y los tests de intercomprensión: según éstos, Coatecas Altas tiene un porcentaje relativamente alto de intercomprensión con varios puntos del sur, y en el caso de Cuixtla, como para agruparlo en la misma lengua.[10]

4.2. A pesar de su ubicación geográfica Guevea y Guienagati (puntos 32, 33) no tienen rasgos en común específicos con el Istmo, en cambio los presentan con la zona de Mitla: isoglosas núms. 2, 12, y 19 (esta última, aunque explicada como innovación de Mitla por Fernández de Miranda en forma bastante convincente, podría ser una retención); además coincide más específicamente con Matatlán y Guelavila en tener /a/ en casos en que Mitla tiene /ɛ/ y la forma de *alacrán* coincide con Ocotepec (punto 26; Guelavila y Matatlán son 27 y 28 respectivamente). Nos faltan datos de puntos intermedios como Santiago Lachiguiri, San Juan Lachixila y mejores datos de Quiatoni para ver si además esa relación implica un desplazamiento de Guevea y Guienagati sobrepasando los otros grupos. (Vale la pena mencionar que en esa correspondencia de vocales B. Yautepec —punto 35— coincide con Mitla y no con Matatlán, Guelavila, Guevea y Guinagati.)

4.3. La unidad del Valle-Istmo es basante relativa; varias isoglosas fonológicas (núms. 1, 2, 5, 8, 12, 17) delimitan, aproximadamente, una zona occidental y una oriental. Es un grupo más homogéneo en cuanto a vocabulario básico; innovaciones comunes son las registradas en las isoglosas núms. 3, 4, 10, 11 y 17. Además, con poca extensión fuera del Valle-Istmo, son innovaciones comunes *cola, humo, raíz* y *todo*; otras innovaciones no se dan ni en el norte ni en el sur, pero no son generales en esta zona: *chico, corteza, hueso, mucho, nube, tú, viejo*.[11] Tomando en cuenta todas las isoglosas (incluyendo el vocabu-

[10] Weathers, 1973, pp. 46, 48.

[11] Los datos para *cola, humo, nube, raíz, qué* son incompletos (faltan los datos de los pueblos sólo cubiertos por los vocabularios de Peñafiel). La forma para *cola* parece general en zapoteco exceptuando Coatlán y Elotepec; *humo* abarca todos los puntos atestiguados del Valle-Istmo y también de B. Yautepec; *nube* (hay datos adicionales de Radin) es común a Elotepec, Tejalapam, Simatlán, Teotitlán, Guelavila, El Tule, Tlacolula, Tlalixtac, Mazaltepec, Istmo, Mitla, Santa Ana del Valle; en tanto que los otros pueblos tienen la forma común con el chatino; de *raíz* quedan excluidos Mazaltepec, Tejalapam, Zaachila; de *qué* sólo quedan excluidos Guevea y Guinagati. Para *hueso* los datos cubren los 75 puntos: abarca el Valle-Istmo con exclusión de Mazaltepec, L. Wocotlán, Santiago Apóstol, Ocotlán, P. Apóstol, La Magdalena (estos seis pueblos presentan la misma forma, Tejalapam; el mismo tema pero modificado se da en C. Huixtepec, S. Pedro el Alto y Elotepec.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

lario no básico), distinguimos provisoriamente las zonas siguientes:

1. Mitla, Matatlán, Guelavila, Ocotepec, Quiavini, María Albarradas, Tlacolula (el último con muchos rasgos en común con la 1a. y 2a. zona; los puntos: 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30).
2a. Teotitlán (con rasgos en común con 1), Tlacochahuaya, Guelavila, Sebastián Teitipac, Juan Teitipac, Tlapazola (puntos: 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24).
2b. Zaachila, Coyotepec, Zimatlán, Tilajete, Jalieza, A. Zegache (puntos: 16, 17, 40, 41, 42, 43).
3. Ocotlán, Lucía Ocotlán, Santiago Apóstol, San Pablo Apóstol, San Antonio, La Magdalena Ocotlán (puntos: 46, 47, 48, 51, 52, 53).

Otros lugares como Mazaltepec (14), Tejalapam (15), San Pablo Huixtepec (45), Tilquiapam (49) y Chichicapan parecen periféricos a una u otra de las zonas anteriores; Mazaltepec se diferencia, claramente, por un cambio que parece ser peculiar de ese lugar: pérdida de /g/ inicial de palabra ante /a/ o /u/. Más diferenciados resultan Santa Cruz Mixtepec y San Pedro el Alto (44, San Pedro el Alto —no señalado— está algo más hacia el oeste) que como Sola de Vega (59) no presenta el cambio *'Vkk^{w}V > *'VppV.

4.4. Ayoquezco (54), Lachilá (56) y Zabache (57) presentan el aspecto típico de una zona de transición; el hecho de que presente varios rasgos comunes con la zona 1 del Valle, en tanto que el vecino pueblo de Chichihuatepec (55) tiene más rasgos en común con la zona 3 del Valle y con Coatecas Altas (58) sugiere también un posible desplazamiento de alguno de los grupos y una posición anterior relativa distinta a la actual.

4.5. En la zona sur hay dos grupos bien delineados:

1. Los tres pueblos Coatlán (61, 61, 63).
2. Cuixtla (64), Tamazulapan (65), A. Loxicha (76), Agustín Mixtepec (66), Paxtlán (68), Mateo Riohondo (69), Mateo Piñas (75), Santa Cruz Ozolotepec (73), y un tanto marginales Juan Ozolotepec (71) y Santa María Ozolotepec (70).

El grupo de Coatlán se distingue por su carácter conservador y lo que más llama la atención es que no presenta isoglosas que lo unan específicamente a las otras lenguas del sur, las que tiene en común también lo son con lenguas del Valle y/o del norte. Eso sugiere o una migración independiente respecto al grupo de Cuixtla, o un aislamiento de ese grupo después de que se separaron de los grupos del norte.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Coatecas Altas (58), Luis Amatlán (60), Bartolo Yautepec (85), Quiegolani (36), Quiechapa (37), Juan Hixtepec (67), Lapaguía (72) y Xanica (74) no forman parte de los grupos anteriores, pero tampoco parecen formar uno o más grupos bien delineados; la única isoglosa importante característica (núm. 20) abarca a Amatlán, Quiechapa, Quiegolani, Juan Mixtepec, Lapaguía y Xanica. Uno de los límites mejor definidos de toda el área zapoteca es el que hemos trazado en la figura 12 y que pasa entre Juan Mixtepec, Lapaguía y Xanica por una parte y Agustín Mixtepec, Juan Ozolotepec y Mateo Piñas por la otra (no es completo; faltan las diferencias correspondientes a las figuras 9-11 y a las formas que están registradas en el cuadro), límite que seguramente corresponde a la transición brusca entre Lachiguiri y Logueche que menciona Nader.[12] Dado que Yautepec, Quiegolani, Quiechapa, J. Mixtepec, Lapaguía y Xanica presentan varios rasgos en común con una u otra zona del Valle y con la zona norte, hay que suponer un desplazamiento independientemente del de Cuixtla y con probabilidad de algún accidente geográfico que los separe actualmente de ese grupo.

5. En los párrafos anteriores sólo hemos mencionado de paso la lengua de Sola de Vega o solteco y no hemos mencionado la lengua de Elotepec o papabuco. Ambos los hemos tratado en otro trabajo,[13] en el que llegamos a la conclusión de que el papabuco es una lengua zapoteca que se agrupa con la parte más cercana del Valle, en tanto que el solteco, aunque es definidamente zapoteco, presenta rasgos apartadizos que se comprueban observando que sólo participa de dos isoglosas (núms. 7, 14). Eso nos lleva a la perspectiva más amplia (que no vamos a tratar) de las relaciones con el chatino en el panorama total otomangue: la cercanía lingüística del zapoteco y del chatino es obvia en el nivel léxico, pero muy difícil de justificar en el nivel fonológico.[14] Eso debe hacer recordar que junto al problema de investigación dialectal en zapoteco está indisolublemente ligado el problema de la reconstrucción del zapoteco, que es el punto de partida para determinar las innovaciones, y que a pesar del trabajo fundamental de Fernández de Miranda presenta aún muchos puntos oscuros.

Aun cuando el aspecto lingüístico estuviera muy trabajado (y está muy lejos de estarlo, baste mencionar la falta de trabajo reconstructi-

[12] Nader, 1966, p. 331.

[13] Suárez, 1972.

[14] Consideramos que la diferencia entre chatino y zapoteco está bien definida; por ejemplo, el chatino conserva vocales nasales, consonantes palatalizadas y resultados aspirados de *8 y no presenta el contraste de consonantes fuertes y débiles ni, en ningún caso, ha convertido en labial la labiovelar. Tampoco, aunque este punto es más inseguro, parece presentar rastros de la vocal *i.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

vo en los tonos, y —con la excepción del estudio de D. Marks[15]— en la parte gramatical), no debe olvidarse que el puro dato lingüístico permite extraer conclusiones históricas no lingüísticas, pero con muchas limitaciones y sólo cobra pleno valor cuando se complementa con otros datos, en nuestro caso, arqueológicos y etnohistóricos. Esa complementación es aún más necesaria en casos como el del zapoteco por las razones siguientes: no creemos que más datos alteren la configuración básica que indica la inutilidad de enfocar las relaciones con un modelo de árbol genealógico; la gama completa que presentà de pautas de distribución de isoglosas indica que han estado en juego distintos centros de irradiación, migraciones, cambios en los contactos culturales y factores de posición geográfica (tanto de posición central o periférica como de intervención de barreras naturales).

Hemos destacado el carácter provisional de este esquema, pero confiamos en que junto con la clasificación según el grado de inteligibilidad que han realizado lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano sirva para dar una idea más ajustada de la articulación interna del grupo zapoteco y para orientar la investigación hacia aquellos puntos que potencialmente pueden ofrecer datos decisivos para la reconstrucción y clasificación.

6. En el cuadro 2, los puntos que tienen la misma forma están señalados con las mismas letras; un guión indica que falta el dato correspondiente y un signo de interrogación que hay dudas sobre si la forma corresponde al tema que indica la letra. Las columnas corresponden a las isoglosas siguientes (la letra entre paréntesis indica qué forma es retención):

I *ala* (e)
II *corteza* (a)
III *cuervo* (?c)
IV *frío* (b, b', b'', b''', a)
V *lagartija* (a)
VI *mucho*
VII *mosquito* (a, d)
VIII *mujer* (c)
IX *sapo* (a)
X *viejo* (b)

[15] D. Marks, 1977.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 2

	I	*II*	*III*	*IV*	*V*	*VI*	*VII*	*VIII*	*IX*	*X*
1. Jaltepec+	a	—	—	a	e	i	d	a	b''	a
2. Yahuive+	a	—	—	a	e	i	d	a	b''	—
3. A. Lachixita+	a	a	—	a	a	b	a'	a	b	a
4. Yagallo	a	a	c	b	d	—	—	a	—	a
5. Tanetze+	a	e	b	a	g	b'''	q	a	b	d
6. Talea de Castro+	a	a	—	a	a	b	e	a	b	a
7. Tabaa+a	a	b	a	a	b''	d	a'	b	a	
8. Betaza+	a	d/a	b	a	d	b''	d	a'	b	a
9. Zoochila+	a	d	j	a	a	b''	e	a'	b	a
10. Yatzachi el Bajo	a	a	b	b	d	—	d	—	—	a
11. Fco. Cajonos+	a	a	b	a	a	b	e	a'	b	a
12. Laxopa	a	a	b	a	d	b''	—	a'	b	a
13. J. Atepec	a	a	c	b'''	d	l	d	c''	—	a
14. T. Mazaltepec	a	b	k	b'''	d	b	—	c	—	—
15. Tejalapam	—	b	—	b'''	d	b	—	c	—	—
16. Zaahila+	a	i+c	b?	b	d	b+c	g	—	b	
17. Coyotepec+	c'	—	—	b''	d	b'	c	c	—	b
18. S. Teitipac	a	—	—	b	d	b	—	c	—	—
19. J. Teitipac+	—	—	—	b	d	b	c+d	c	—	a
20. Guelavia+	g	f	d	b''	d	b	h	c	—	a
21. Tlacochahuaya+	a	b+j	d	h''	d	b+c	h	c	a	c
22. Teotitlán del Valle+	f?	a	d	b	d	b'	h	c	c	b'
23. Tlapazola	—	i+b	—	b	d	b	—c	—	—	
24. Tlacolula+	a	b	c	b	d	a+c	m	c	c'	a
25. Quiavini+	a	f+c	d	b	d	b	n+d	c	—	a
26. Ocotepec+	f	f+c	i	b	d	b	n	c	c	a
27. Guelavila	—	—	—	b	d	a	—	c	—	—

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 2 *(continuación)*

	I	*II*	*III*	*IV*	*V*	*VI*	*VII*	*VIII*	*IX*	*X*
28. Matatlán+	a/f	i+c	—	b	d	a	n+d	c	e	a
29. Mitla+	f	b	d	b'	d	a	d/ñ	c	c	b
30. M. Albarradas+	f	h+a?	—	b''	d	a+c	i	c	d	a
31. Quiatoni+	a	k	d	b	d		c	c	b'	b'
32. Guevea	a	—	—	b	d	a	—	c	—	—
33. Guinagati	a	—	—	b	d	a	—	c	—	—
34. Jalapa+	b	i+c	c	b	d	a	j	c	c	a/b
35. B. Yautepec+	a	l+a	—	b'/g	d	j	r	c	—	a
36. Quiegolani+	f?	c	c	b	d	a'	b	c	b'	b
37. Quiechapa+	a	—	c	b	d	a+c	k	c	b'	b
38. Elotepec+	e+a	c/b'	—	a	f	k	—	f	—	—
39. ————————)										
40. Zimatlán+	c	b	e	b''	d	b+c	b	c	d'	b
41. Tilcajete+	a	f+c	d	b''	d	b'	c	c	—	b
42. T. Jalieza+	a	b	—	b'	d	b'''+c	c	b	—	b
43. A. Zegache+	a	—	h	b	d	b	g	c	—	a
44. C. Mixtepec+	c	c	e?	f	d	b'''	b	c	d'	b
45. P. Huixtepec+	c	b	a?	b''	d	b''	l	c	d''	b'
46. Santiago Apóstol+	c	b	c	b	l	b	c	c	d	b
47. Antonino Castillo V.+	—	—	—	—	b+c	—	d'	c	—	a
48. Ocotlán+	c	i+m	—	b	b+c	b	c	c	d	b
49. Tilquiapam+	a	f+c/i+b	—	b	d	b	b	c	—	b
50. Chichicapam+	a	i+b		b	d	b	c	c	c	b
51. Lucía Ocotlán+	c	b	—	b	b+c	b	f	c	—	b
52. P. Apóstol+	c	—	c	b'	b+c	b	b	g	d	a
53. La Magdalena+	a	b	—	b'	d	b	b	c	d	a

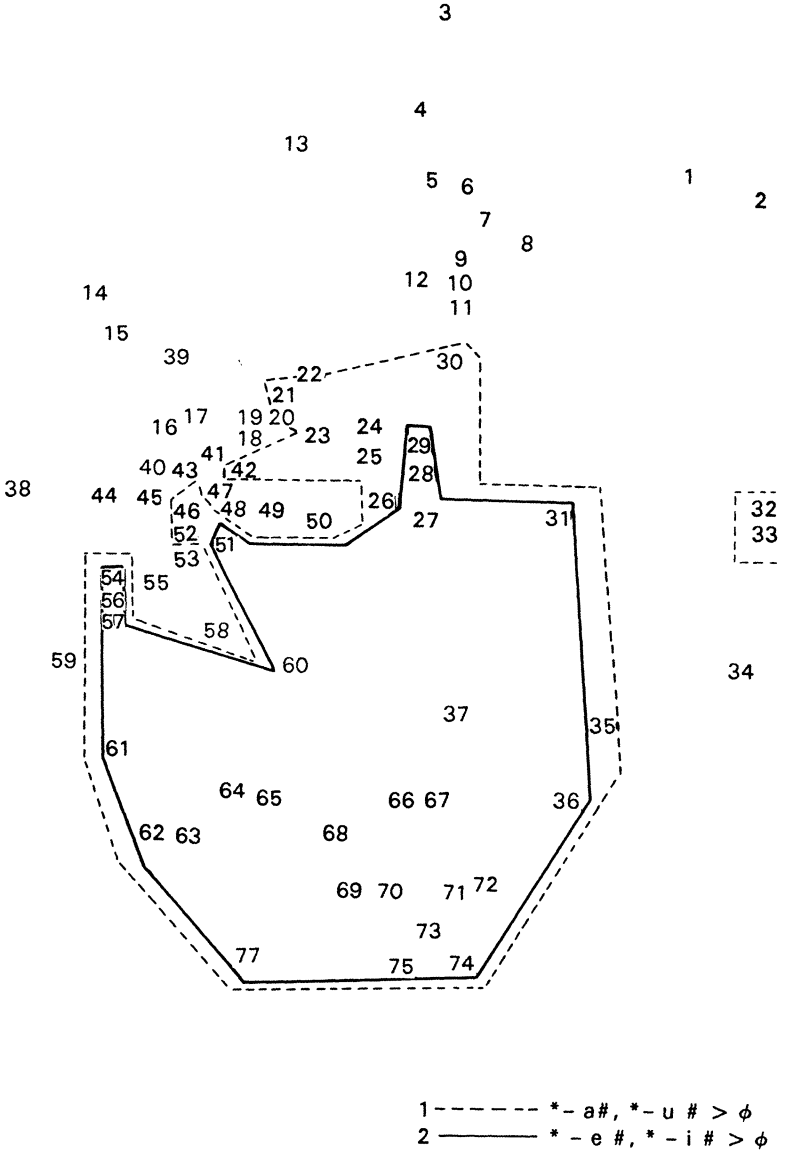
This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

54. Ayoquezco+	c	h	—	b	d'	b+	o	c	d'	a
55. Chichihuatepec+	c	—	—	b	b+c	b'	b	c	d	a
56. Lachila+	c	h	g	b	d	b'	b?	c	d	a
57. Zabache+	b	a+d	—	b	d	b	g?	c	d	b''
58. Coatecas Altas+	a	b	—	a	b+c	h'	b'	c	—	a
59. Coatecas Altas+	c	b	c?	e	—	m	—	b'	—	b
60. Amatlán+	a	—	a	b	j	j	b	c	—	b
61. V. Coatlán+	—	i+n	—	b	d	j	p	d	a	b
62. P. Coatlán+	e	b	c	c	a+c	j	a	b	a	b
63. M. Coatlán+	e	b	c	c	a+c	j'	a+d/f	b	a	b
64. C. Cuixtla+	a	b	a	h	d	h	a+d	b	a	b/a
65. Tamazulapán+	a	b	a	b	d	h	a	b	a	b
66. A. Mixtepec+	a	b	a	b	d	b'	b	c	—	b
67. J. Mixtepec+a	f+c	a	b	d	b	b	c	e	a	
68. Paxtlán+	a	b	c	b	d	i	b	b	—	b
69. Riohondo+	a	c'	c	b	d	e+c/b'	a	b	—	b
70. M. Ozolotepec+	a	c'	c	b	i	f+c	a	b	—	b
71. J. Ozolotpec+	a	c'	c	b	d	f+c	a	b	—	b
72. Lapaguia+	a	c'	c	b	k	a'	b	c	b'	b
73. C. Ozolotepec+	a	—	c	b	d	e+c	a	b	—	a
74. Xanica+	a	b	a	b	d	b'	b	c	a	a
75. Piñas+	a	h	—	—	d	k	a	a	—	b
76. A. Lexicha+	a	b	c	b	d	b'	a	b	—	—

+ Existe el vocabulario correspondiente en Peñafiel.

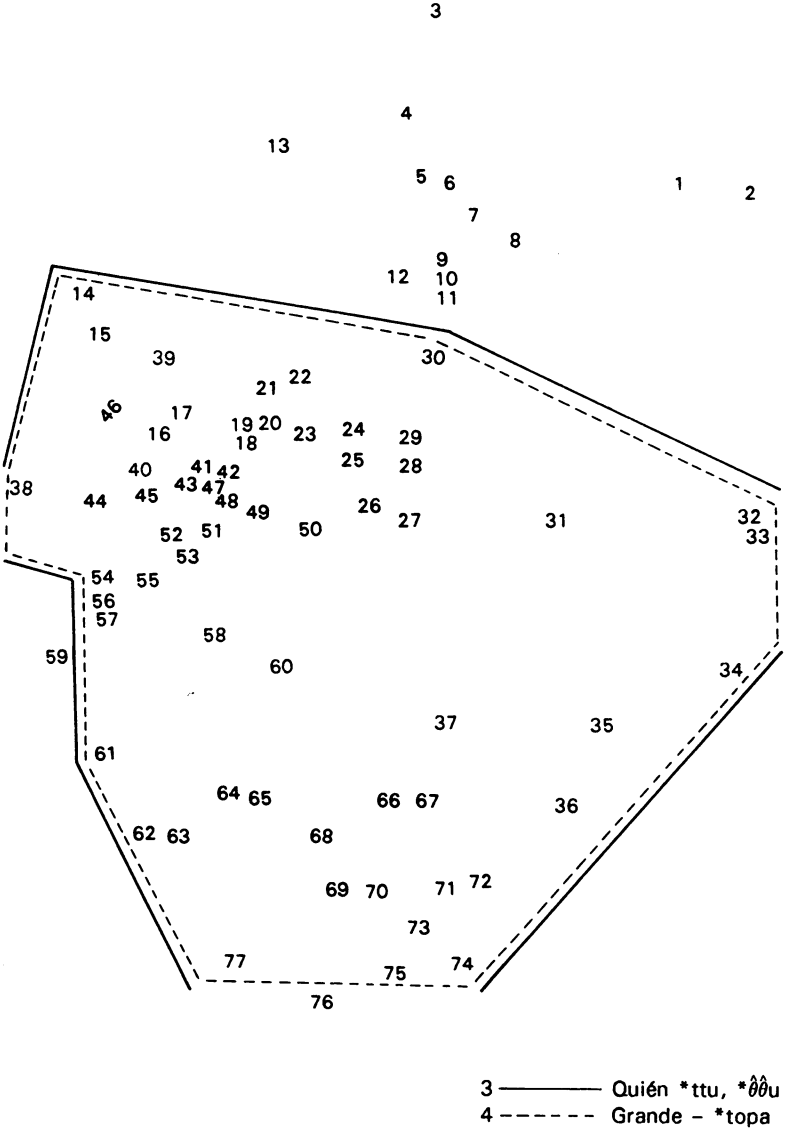
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Clasificación de las lenguas zapotecas
Figura 1



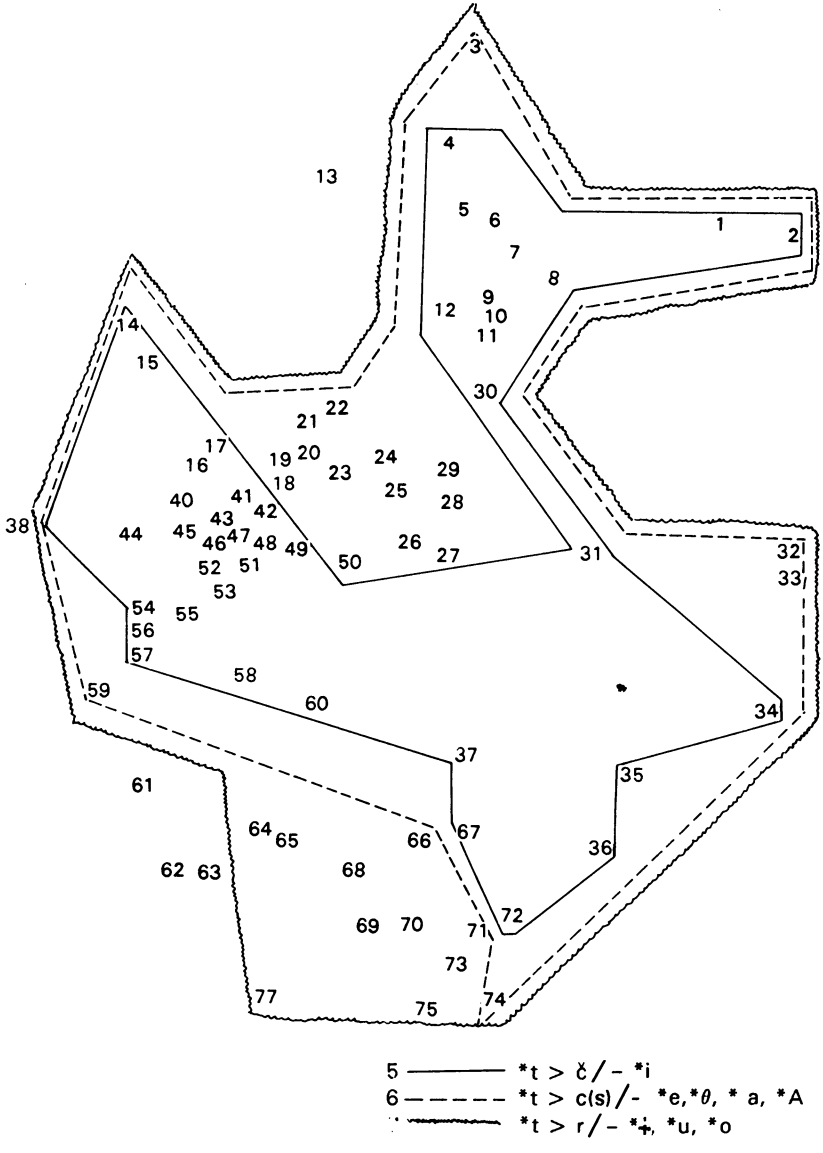
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 2



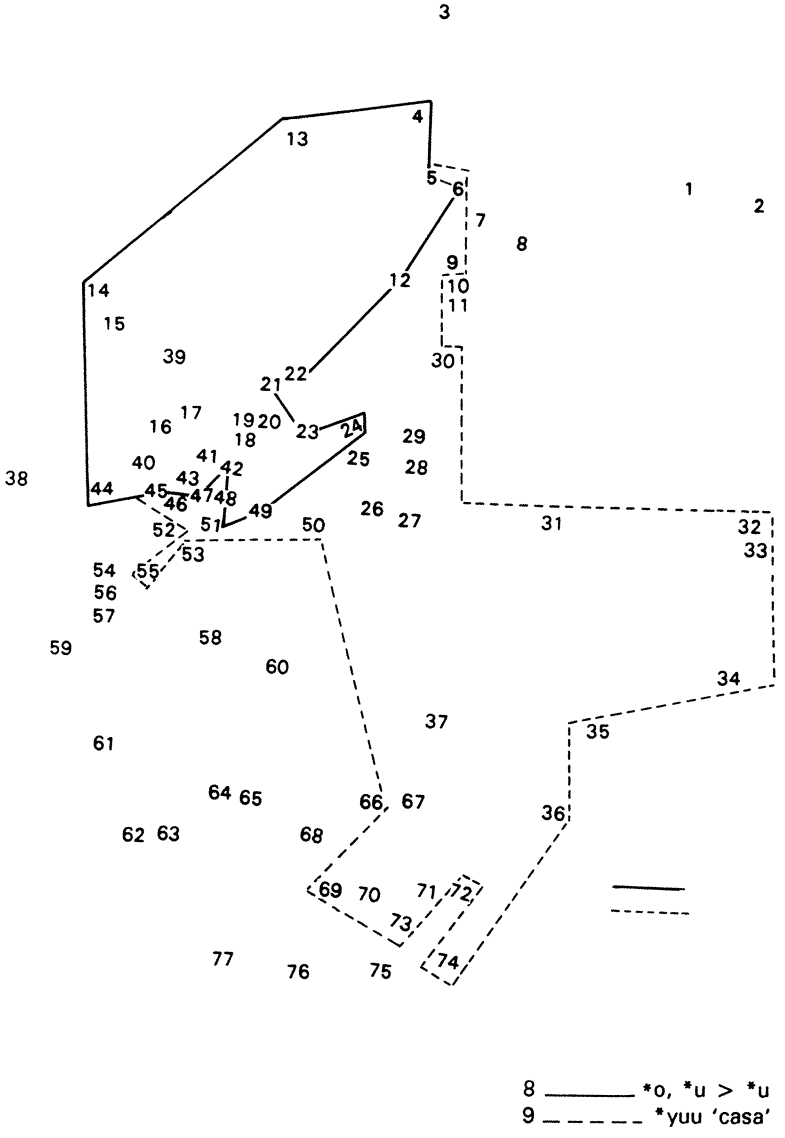
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 3



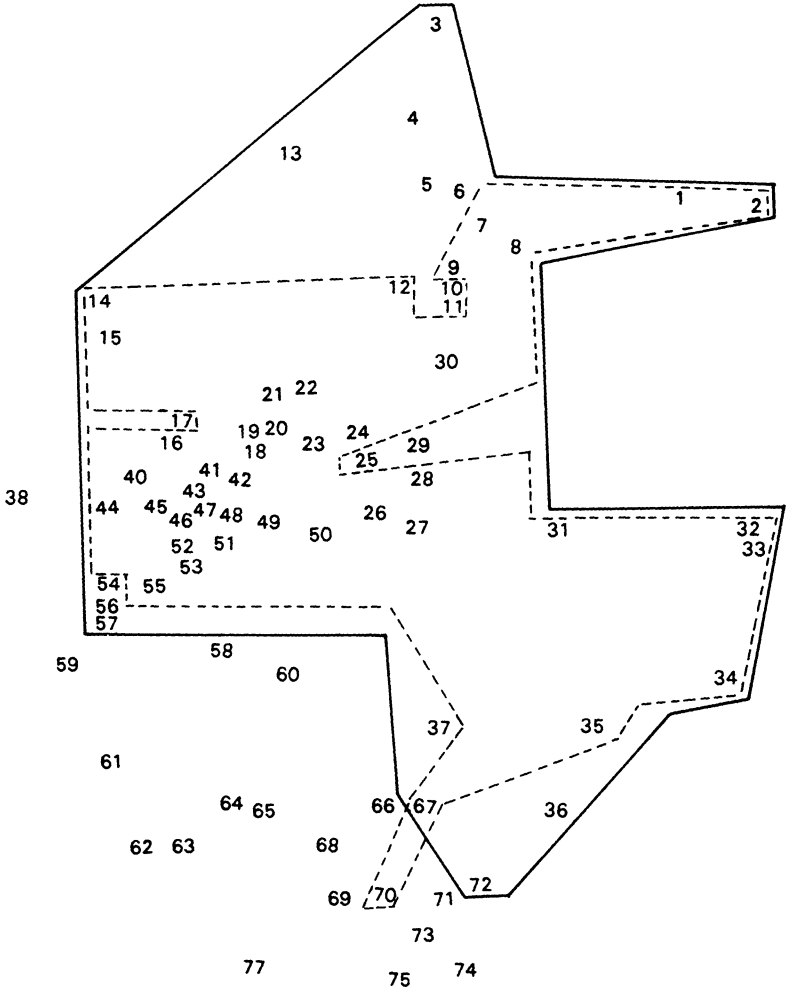
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 4



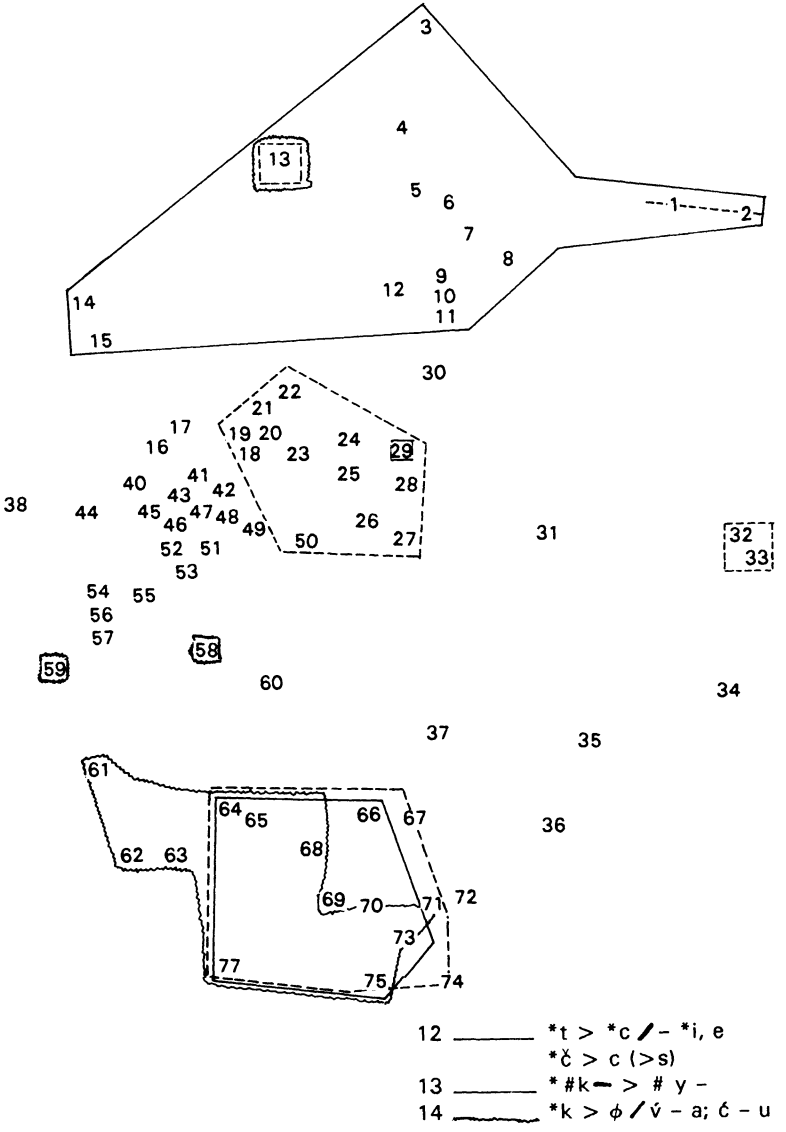
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 5



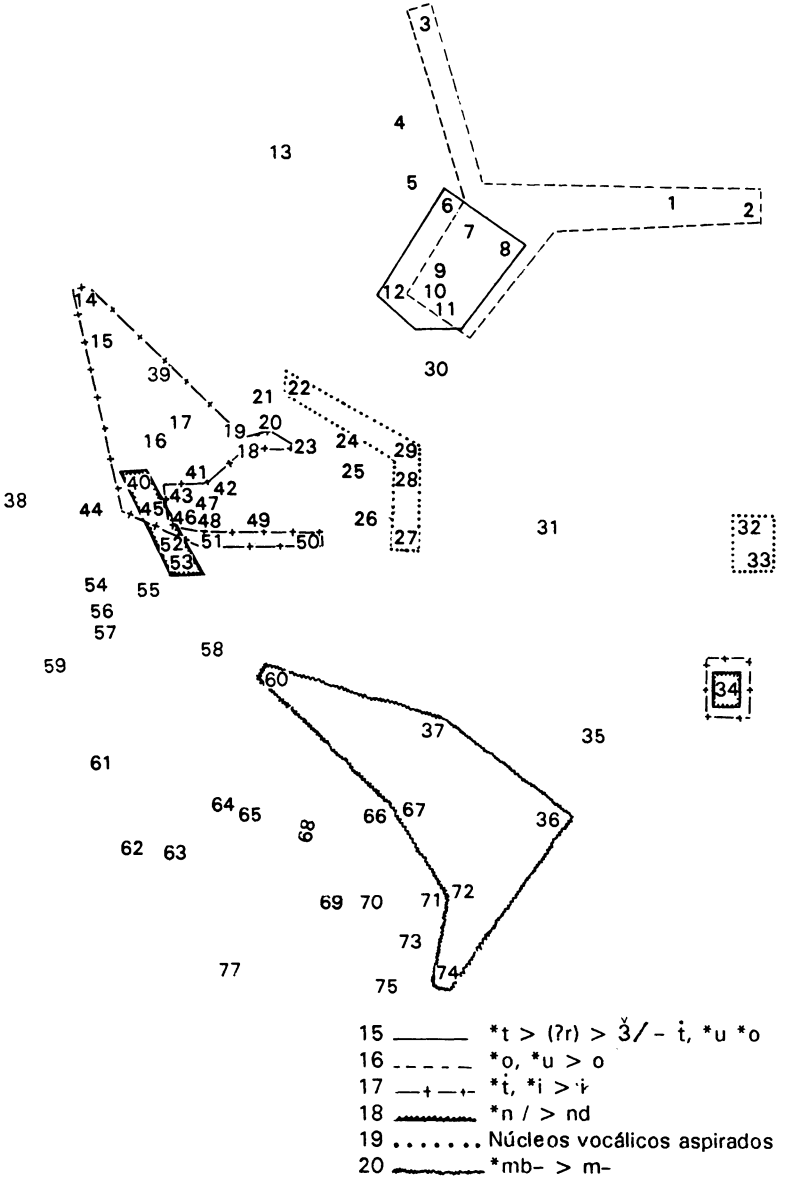
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 6



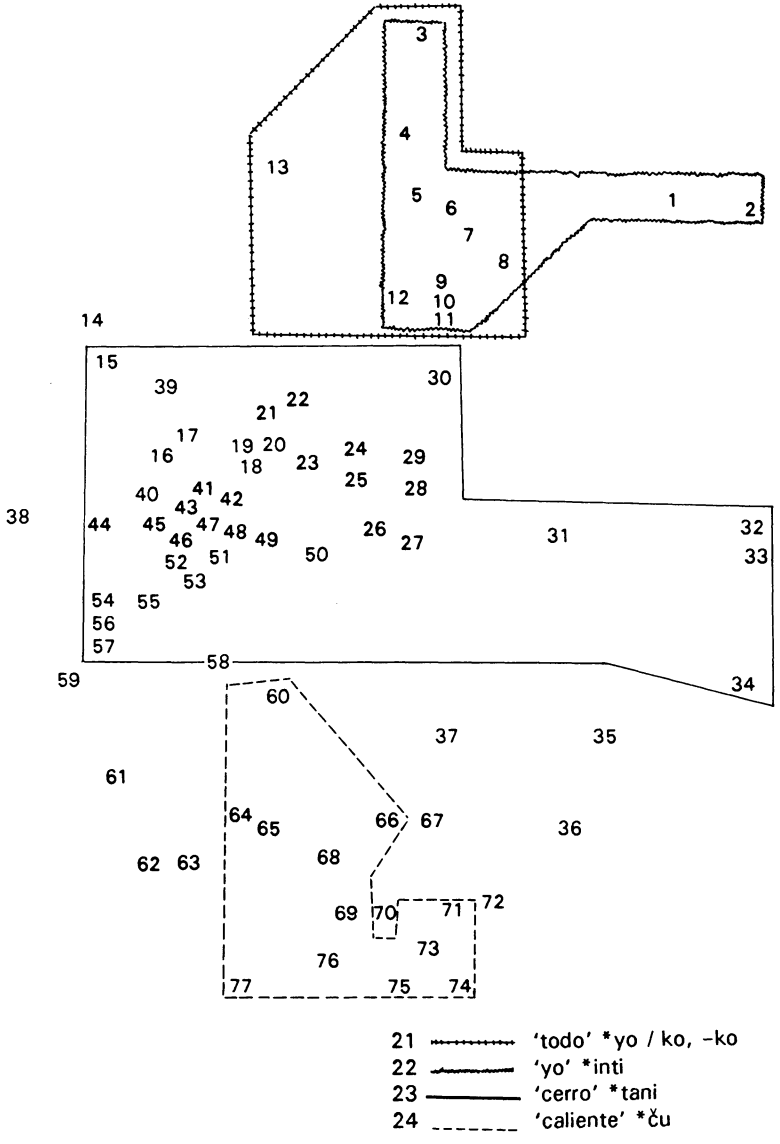
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 7



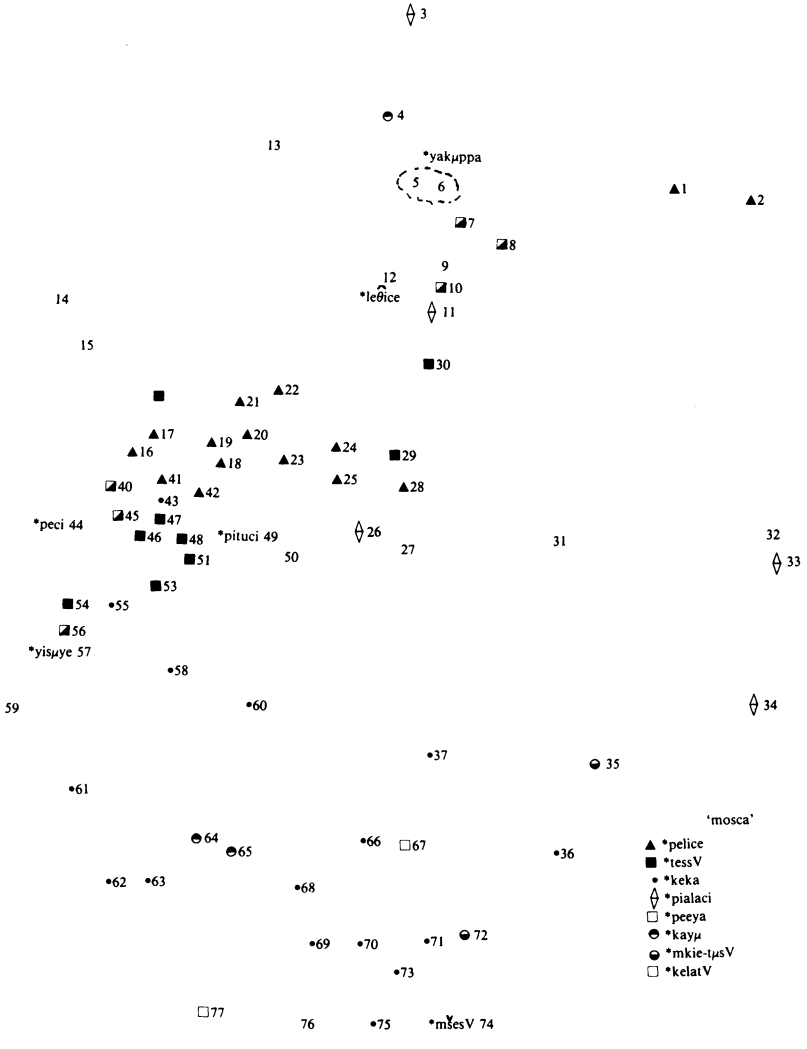
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 8



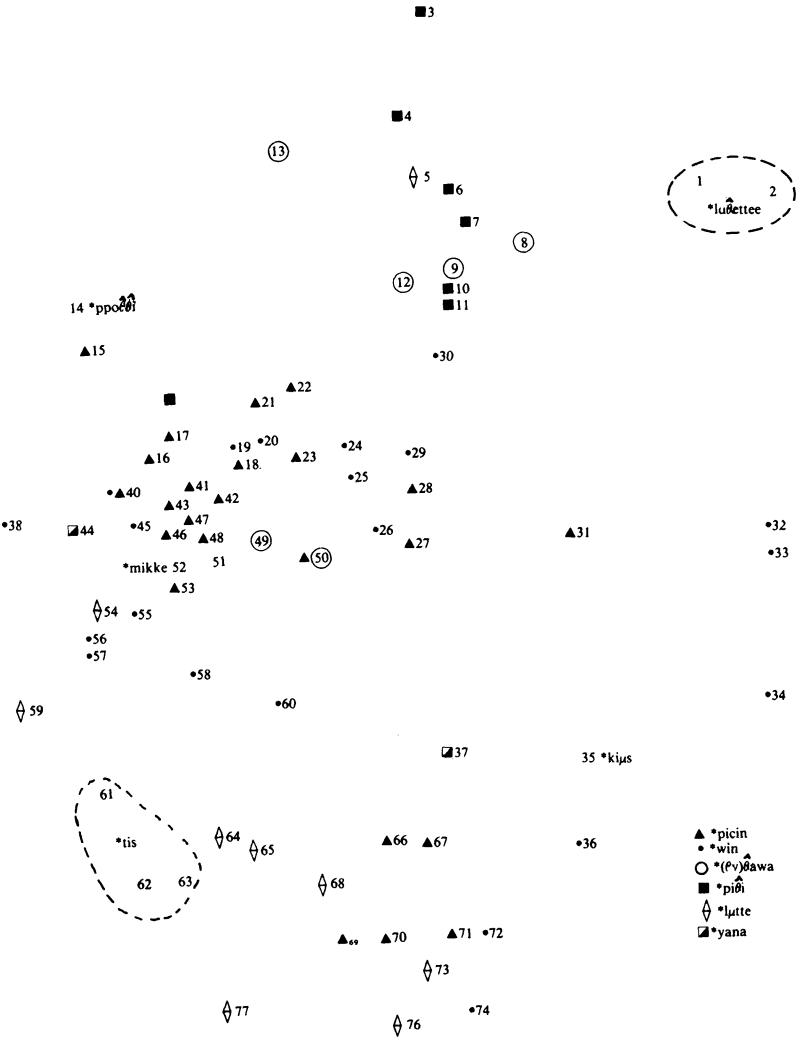
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 9



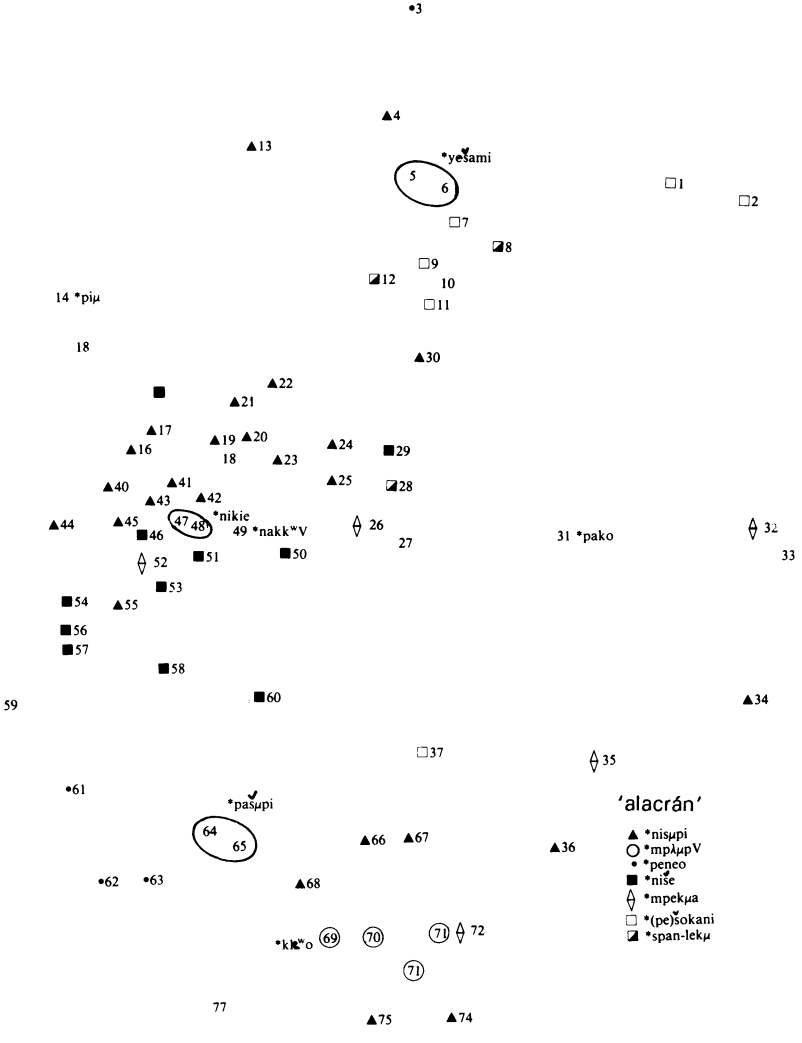
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 10



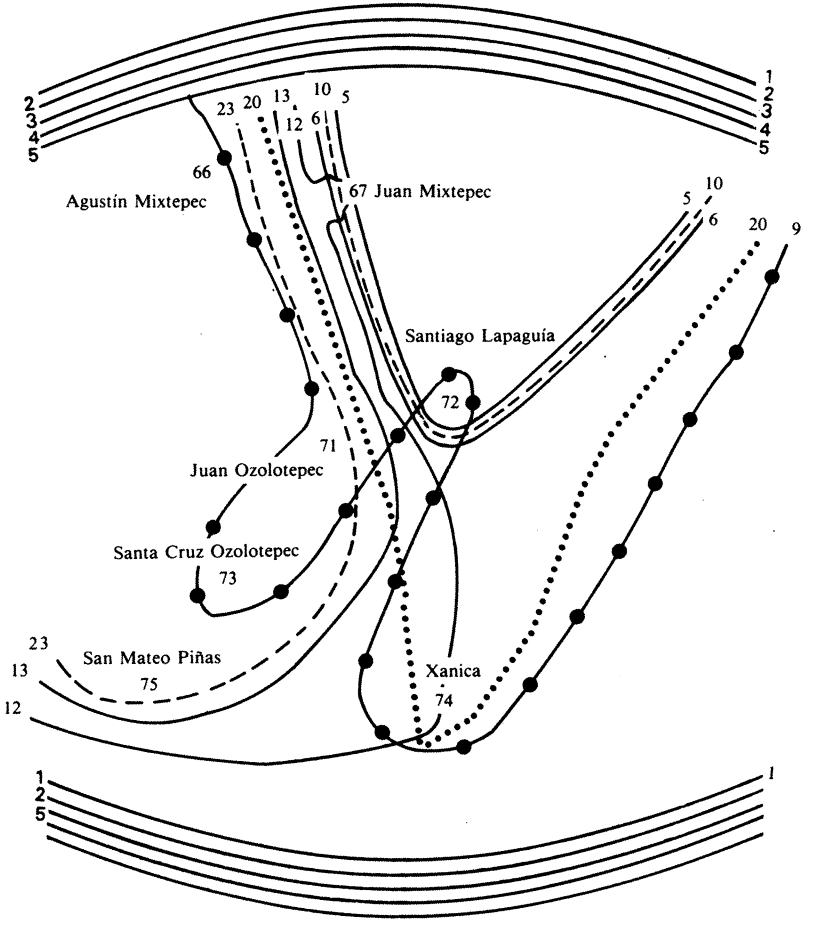
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 11



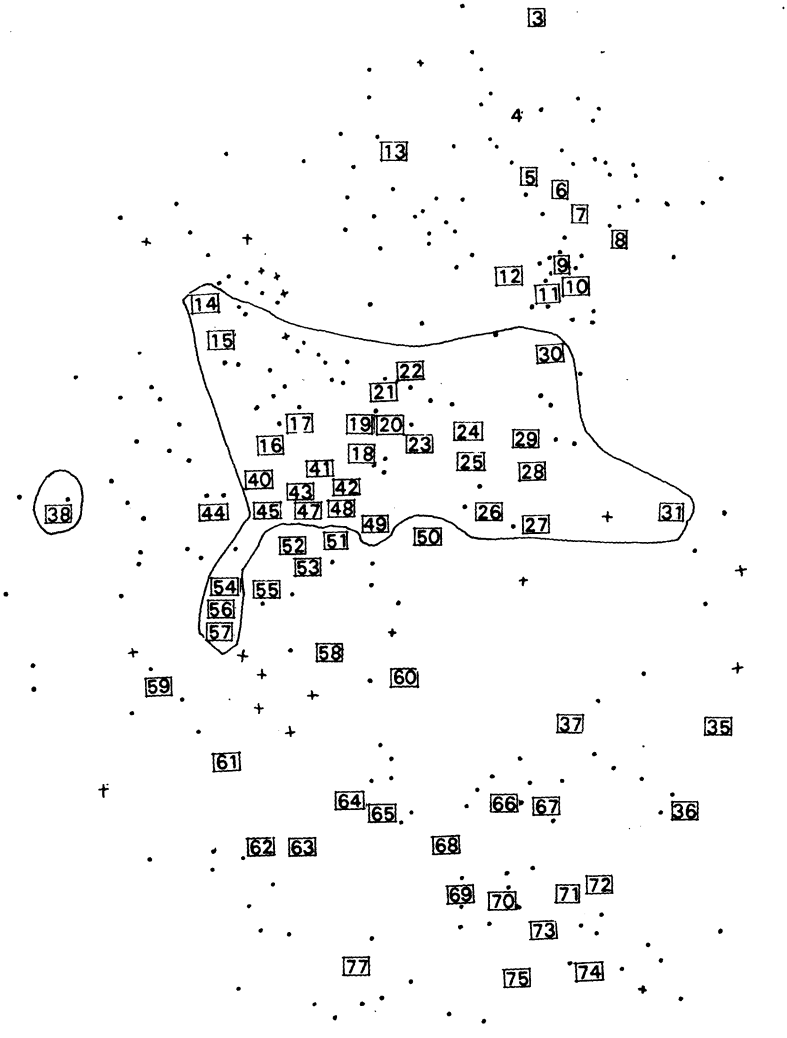
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 12



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Figura 13



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Angulo, Jaime de y L. S. Freeland
1935 "The Zapotecan linguistic group". *International Journal of American Linguistics* 8, 11-30.

Fernández de Miranda, María Teresa
Ms. *Protozapoteco*. México, D.F. Mc Quown, N.
1955 "The indigeneous languages of Latin America". *American anthropologist*, 57, pp. 501-570.

Marks, Donna
1977 "Las categorías pronominales del protozapoteco". (Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre Lenguas Otomangues, INAH, México, D.F., el 30 de abril de 1977).

Mason, J.A.
1940 "The native languages of Middle America". *The Maya and their neighbors*. Nueva York, pp. 57-87.

Nader, Laura
1969 "The Zapotec of Oaxaca". *Handbook of Middle American Indianes* 7, pp. 329-359.

Paddeck, John (ed.)
1966 *Ancient Oaxaca*. Standford.

Persons, David
1977 "Isoglosas de inteligibilidad entre las lenguas zapotecas de la Sierra Norte de Oaxaca". (Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre Lenguas Otomangues, INAH, México, D.F., el 29 de abril de 1977.)

Radin, P.
1925 "The distribution and phonetics of the Zapotec dialects: a preliminary sketch". *Journal of Southern Anthropology* 17, pp. 27-76.

Rendón, J.J.
1966 "Relaciones internas de las lenguas de la familia zapoteco-chatina". *Anales de Antropología* (UNAM), 4, pp. 187-190.

Rivet, P.; G. Stresser-Péan y C. Loukotka
1952 "Langues du Mexique et de l'Amérique Centrale". *Les langues du monde*. París.

Suárez, J.A.
1972 "La clasificación del papabuco y del solteco". *Anuario de Letras* (UNAM) 10, pp. 219-232.
1973 "On Proto-Zapotec phonology". *International Journal of American Linguistics* 39, pp. 236-249.

Swadesh, M.
1947 "The phonemic structure of Proto-Zapotec". *International Journal of American Linguistics* 13, pp. 220-230.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Vocabulario castellano-zapoteco

1893 (Publicado por la Junta Colombina de México...), México. (Manuscrito del siglo XVIII.)

Voegelin, C.F. y F.M.

1965 "Languages of the world: Native America". Fascículo dos. *Anthropological Linguistics*, vol. 6, núm. 7.

Weathers, M.

1973 "Investigaciones de inteligibilidad entre los idiomas zapotecos". Ponencia de los miembros del Instituto Lingüístico de Verano en la XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. México, D.F., pp. 44-50.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:12 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: THE PLACE OF ARAGONESE AND ASTURO-LEONESE IN IBERIAN ROMANCE

Chapter Author(s): Frederick B. Agard

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.7

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

THE PLACE OF ARAGONESE AND ASTURO-LEONESE IN IBERIAN ROMANCE

FREDERICK B. AGARD
Cornell University

Introductory Aim of the Study

Certain varieties of Western-type Romance speech generally labeled Aragonese and Asturian —the latter often subsumed as Asturo-Leonese or simply called Leonese[1]— are known to coexist with Castilian Spanish in clearly demarcated regions of North-Central Spain. These speech systems are normally dubbed 'dialects' (*dialectos*) by either laymen or scholars.[2] Laymen identify them in a socio-political context, derogating them as non-standard varieties of *patois* or *bable* similar to, though somehow inferior to, the standard language qualified as national, official, literary. Language specialists with their historical perspective define dialects principally in a diachronic sense, perceiving and describing them as being descended, along with the standard language, from an identifiable or reconstructible common source language —in the present case Latin, or Common Romance, or Western Romance, or Ibero-Romance, or whatever, according to specified methodological criteria and a putative *Stammbaum*. The purpose of the present study, while suggesting that the sociolinguistic concept of 'dialect' is less than valid and that the historical concept of 'dialect' is less than precise, is to examine both synchronic and diachronic aspects of Aragonese and of Asturo-Leonese phonologies —by objective, structural parameters— and to establish that over a millennium or so ago they passed from the status of dialects of encompassing intermediate languages to the status of separate languages each in its own right; and that they quite possibly may, in due course, revert to the status of dialects of the contemporary Spanish language.

[1] As in Zamora Vicente, 1967.
[2] As for example by M. Alvar, 1953.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1. The Synchronic View

The present writer first broached the issue of language/dialect delimitation on a purely synchronic basis in a 1971 article entitled "Language and dialect: some tentative postulates", and three years later his student M.S. Whitley presented a doctoral dissertation entitled *Toward a generative theory of dialectology, with reference to English, Scots, Spanish and German dialect areas.* My postulates had limited themselves to phonology (though they included some morphophonemics); Whitley concentrated on phonology but also introduced some morphosyntactic considerations. He claimed, in effect, that the differentiation of language and dialect is an empirical issue. We need not trouble to ask whether, say, Spanish and Basque are dialects of the same language or represent separate languages. But the uniformity which underlies the surface diversity among observably similar systems —such as Spanish and Aragonese— may be characterized in terms of *congruent* (not necessarily identical) phonological and gramatical representations. If one system provides the representation from which the representations of other systems can be derived by generative-type 'mapping-rules (M-rules)', then the representations in question are congruent. Systems with congruent representations are then to be defined as dialects of one and the same language. Whitley went on to establish, by the congruence/incongruence parameter, that Aragonese and Castilian Spanish constitute separate languages, as do also Scots and English, Bavarian and German. For the making of this determination Whitley did not have at his disposal a systematic phonological inventory of Aragonese; acquainted with no field sample from a single locality, he was obliged to rely on information from the traditionally oriented works such as Zamora Vicente's *Dialectología española*, Alvar's *El dialecto argonés*, or García de Diego's *Manual de dialectología española*, with the caveat that "most works in Spanish dialectology fail to integrate the disparate phenomena observed into structured linguistic systems" and therefore do not provide actual phonemic inventories, systematic or autonomous. For some reason no longer clear to me Whitley did not draw on the field findings of my earlier student D.P. Dato, who in 1958 had elicited field samples of three non-standard 'dialects' spoken in as many villages in northern Spain: an Aragonese one from Estadilla, near Monzón in the province of Huesca,[3] an Asturian one from Fele-

[3] Present-day varieties of Aragonese are spoken also in parts of Navarra, Logroño, Soria, Zaragoza, Guadalajara, Teruel, Cuenca, Albacete, and Murcia.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

chosa, near Oviedo in the province of that name;[4] and a Galician one from Enfesta, near Santiago in the province of La Coruña. Dato's objective was a doctor's thesis, *A historical phonology of Castilian*, traced down through a hypothetical intermediate stage between Proto-Romance and present-day Castilian Spanish, namely Proto-Ibero-Romance as established via a comparative reconstruction involving Castilian itself, standard Portuguese, and the three non-standard 'lects' as elicited from local informants. What is relevant here is that before applying the comparative method, Dato furnishes a synchronic sketch of the phonemics of each input lect. Thus for Aragonese he gives the following inventory of autonomous phonemes: vowels /i e a o u/ (±stress), consonants /p t č k b d g f θ s š x m n ñ l ʎ y r R y w/, and goes on to describe the syllable structure in CVC terms, thus accounting for initial clusters such as /pl/ or /py/, disyllabic clusters such as /st/ or /yt/ or whatever. The inventory turns out to be identical to that of Castilian with the one exception that it has both /š/ and /x/ while Castilian has only /x/, although the Arag. /x/ is said to be "of very limited distribution" (see §2.2 [13] below). Dato's inventory of surface phonemes serves our present synchronic purpose, as we shall see. Whitley provides, on his p. 121, a matrix of 28 correspondences in a multiple zigzag configuration, involving provisionally phonemicized consonants that clash with Dato's inventory at just one point: where Dato has initial /č/ and medial /š/, Whitley has only /č/; possibly Whitley considered the two palatals to be in complementation. Be that as it may, using Dato's established phonemes and Whitley's implied ones, I offer herewith a much more succinct display of Castilian/Aragonese correspondences which serves to establish —despite the near-total overlap of phonemic stock— that synchronically at least some varieties of Aragonese represent a separate language from Castilian:

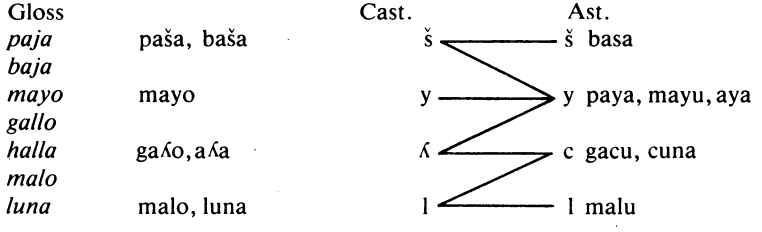
Gloss		Cast.	Arag.	
paja	paša, baša	š	š	basa
baja				
lleno	ʎeno, ʎabe, gaʎo	ʎ	ʎ	paʎa, gaʎo
llave			pl	pleno, amplo
gallo				
macho	mačo, mučo, ančo	č	kl	klabe, masklo
mucho				
ancho			yt	muyto

Further on we shall be in a position to perceive how, diachro-

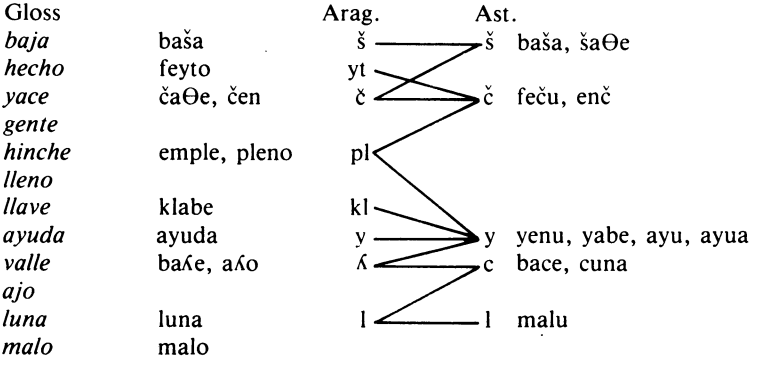
[4] Present-day varieties of Asturo-Leonese are spoken also in León, Zamora, Salamanca, Cáceres and Badajoz.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nically, the split of a common language occurred. First, however, we may turn to an analogous synchronic determination with respect to Castilian and Asturian. Again here, lacking any other field-based model, I utilize Dato's phonemic inventory, namely: vowels /i e a o u/ (stress), consonants /p t c č k b d g f Θ s š x m n ñ l ʎ r R y w/ plus numerous clusters excluding, however, onset stop-plus-/l/. Again, this phonemic inventory proves to be identical to that of Castilian save that it has both /c/ and /č/ and that it has both /š/ and /x/ as against Castilian /x/, though the Asturian /x/ is said to be "of very limited distribution" (see §3.1 [19] below). On the basis of this inventory, I offer now an analogous configuration of Castilian/Asturian incongruence which serves to establish —again despite the near-total overlap of phonemes— that synchronically at least one variety of Asturian represents a separate language from Castilian:



Further on we shall see how, diachronically, the split of a common source language occurred. However, there still remains one concern: do Aragonese and Asturian represent separate languages, or are they dialects of a single language? Certain affinities not shared by Castilian are discernible and have been pointed out in the literature; but, although the phonemic inventories are all but the same in the two, the onset clusters differ and an incongruence configuration such as the following emerges:



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Having thus established on a synchronic basis that Aragonese and Asturian represent separate languages from Castilian and from each other, we may now proceed to historical considerations.

2. Aragonese: The Diachronic View

2.1 Phonological changes within Aragonese dialects

A year or so following Whitley's thesis, I published a programmatic article "Toward a taxonomy of language split (Part I: Phonology)" proposing a set of structural criteria for identifying, in diachronic terms, the phenomenon of language change and/or split. These criteria were subsequently restated and applied in my recent *Course in Romance Linguistics*, vol.2 ("A Diachronic View"), specifically in Part Two (From "Latin Down: Phonological Changes"). It was demonstrated in that treatment that Latin, after becoming the new language *Common Romance*, split into three separate languages as southern, eastern and Italo-Western dialects underwent changes which rendered them phonologically incongruent with one another and consequently acquired separate status as the Southern Romance, Eastern Romance, and Italo-Western Romance languages. It was then further shown that Italo-Western split into the Italo-Romance and the Western Romance languages, and that Western Romance went on to split into the *Unshifted Western* and *Shifted Western* Romance languages. The Unshifted branch was essentially composed of Mozarabic, Aragonese and Gascon dialects. The crucial changes bringing about this split were differential dialectal coalescences in Western Romance, viz.:

- In dialects on both slopes of the Pyrenees, and stretching well southward into Central Iberia —in other words, in dialects which ultimately emerge as the Mozarabic, Aragonese and Gascon languages— the lax obstruents become tense: [p̬ > p], [t̬ > t] and so throughout the list of lax obstruent contoids. The phonological result is the loss of the feature [lax] through merger with the nonlax correlates.[5]
- In the remaining dialects of the West —including those of Italia as far down as the 'La Spezia-Rimini Line' separating northern from central Italian dialect areas— the lax voiceless obstruents become voiced,

[5] The data on which the present interpretation is based are to be found principally in W. D. Elcock, 1938.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

and the stops among them tense: [p > b], [t > d] and so on. The following list of items exemplifies the resulting incongruence between unshifted and shifted dialects, which determine the split into two languages:[6]

Gloss	*Western language*	*Unshifted dialects*	*Shifted dialects*	*Congruence*
copa	kopa	kopa	kopa	+
cabra	kapra	kabra	kabra	—
siete	sɛtĕ	sɛte	sɛte	+
sed	sete	sete	sede	—
anda	anda	anda	anda	+
pie	pɛde	pɛde	pɛδe	—
plañe	plañge	planǧe	plange	+
paz	paĉe	paĉe	paǧe	—
nueve	nɔbe	nɔbe[7]	nɔve	+
pasa	pasa	pasa	pasa	+
casa	kasa	kasa	kaza	—
caja	kaša	kaša	kaša	+
queso	kašu	kašo	kažs	—

The phonological inventory and basic syllable structure of Unshifted Western, with its Mozarabic, Aragonese and Gascon dialects, was the following: nuclei **i e ɛ a ɔ o u** (±stress); onsets **p t c č k, b d ǧ g, f s š, m n ñ l ʎ r ʀ y** plus clusters **pr tr kr fr, br dr gr, pl kl fl, bl gl, kw gw**; codas **p d s m n l r y w**. Thus gone from the inventory of Western are, principally, the lax onsets, both singles and clusters.

Details of the split of Unshifted Western need not detain us: we have but to trace the line of development from Unshifted Western to present-day Aragonese, without regard to the exact point at which the Aragonese dialect becomes incongruent with, and consequently a separate language from, either Mozarabic to its south or Gascon to its north. First, a brief sketch of the external history of the Aragonese-speaking area.

Originally comprising the districts of La Rioja, Navarra, Sobrarbe, Ribagorza and Aragón, the area from the start lacked political unity.

[6] In this display as elsewhere, boldface designates systematic phonemes at the underlying (language) level; lightface, enclosed in between slant lines except in displays, designates autonomous phonemes at the surface (dialect) level.

[7] Also phonemically /b/ in some or all of these dialects is the reflex of the Western word-initial onset **w**, as in We. **wino** /bino/ *vino* or We. **wale** /bale/ *valle*.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

A part of it was lost to the Moorish conqueror Almanzor in the X century; thereafter however it was gradually unified under the kings of Aragón. In the southward thrust of the Christian Reconquest of the Peninsula, Alfonso I captured Zaragoza (1118), but his successor Ramiro II lost this gain to Alfonso VII of Castile, and then in 1137 ceded his entire kingdom to Count Ramón Berenguer IV of Barcelona. Thus, though supported linguistically by the chanceries of Pamplona and Zaragoza, Aragonese as a viable language was inexorably pinched off by Catalan to its east and Castilian to its west. And while the Kingdom of Aragon until its union with Castile in 1474 was officially Catalan-speaking, traces of Aragonese as a home language have survived to this day as far south as Albacete and Murcia.

The following changes in Aragonese dialects are relevant to the down-tracing in view here.

1) Merger of /č/ with /c/. The voiceless palatal affricate [t$^{\check{s}}$] fronts to become the voiceless alveolo-dental affricate [t^{s}] in all positions. The phonological result of this fronting is a total coalescence of the two voiceless affricate onsets /č/ and /c/ as /c/, and an extension of the latter's distribution to word-initial occurrence, which it lacked previously. Examples: /dice > dice/ *dice*, /cєnto > cєnto/ *ciento*. This merger is shared with Aragonese dialects by Gascon (though not Mozarabic) dialects of Unshifted Western, and by all dialects of Southwestern Romance, and therefore may constitute a dialectal variation dating back as far as Western language unity.[8] In any case, although the č was gone from the phonological inventory of Southwestern (but not of Northwestern), its preservation in Mozarabic dialects makes for continuing congruence within Unshifted Western, thanks to an M-rule č → /c/ in Arag. and Gasc.

2) Raising of /a/ before codas /y/ and /w/ —or, should an alternative syllable-structure be preferred— in the diphthong-like nuclei /ay aw/. The vocoid [a] is fronted and raised to [e] before the front coda [i̯], and backed and raised to [o] before the back coda [u̯], the partial mergers with /e/ and /o/ thus producing the phonemic sequences /ey ow/ in lieu of /ay aw/. Examples: /ayra > eyra/ *era (n.)*, /kayso > keyso/ *queso*, /layte > leyte/ *leche*, /fayto > feyto/ *hecho*, /awro > owro/ *oro*, /pawko > powko/ *poco*. This change is shared with Aragonese dialects by east Iberian dialects of Southwestern leading to Catalan, as well as by west Iberian dialects of Southwestern leading to Castilian, Asturian and Galician, and therefore may consti-

[8] In other terms, essentially that unity characterized by Entwistle, 1942 as "the Visigothic platform".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tute a dialectal variation dating as far back as Western unity, accountable at that early stage by synchronic M-rules of the type **ay aw** → /ey ow/ in such and such dialects of that language. In any case, with /ay aw/ preserved elsewhere, i.e. in Mozarabic and Gascon dialects of Unshifted Western and in other Gallic dialects of Southwestern, no incongruence arises in either of the languages in view.

3) Loss of codas /y/ and /w/. Subsequently to Change (2) above, the semi-vocoid codas [i̯] and [u̯] in the sequences [ei̯ ou̯] weaken phonetically to the point of merger with zero, the phonological result then being partial loss of these codas as in /eyra > era/ *era*, /keyso > keso/ *queso*, /deysa > desa/ *deja*, /-eyro > -ero/ *-ero (sfx.)*, /owro > oro/ *oro*, /powkɔ > poko/ *poco*. An important exception here is that coda [i̯] did not disappear before [t], possibly by analogy to the frequent occurrence of the sequences [ɛi̯ ɔi̯ ui̯] before that dental onset; thus, e.g.,/leyte/ (not */lete/), /feyto/ (not */feto/), cf. /pɛyto/ *pecho*, /ɔyto/ *ocho*, /muyto/ *mucho*. This development is partially shared with Aragonese dialects by east Iberian and west Iberian (exclusive of Galician or western Asturian) ones and therefore may, like (1) and (2) above, constitute yet another dialectal variation harking back as far as Western unity. In any case, with the codas in view preserved elsewhere, their partial loss leads to no incongruence.

4) Diphthongization of /ɛ/ and /ɔ/. The lower-mid vocoids [ɛ] and [ɔ] undergo fission to become the respective on-glide diphthongs [i̯ɛ ~ i̯a] and [u̯ɔ ~ u̯ɛ ~ u̯a]. Phonologically this is mere shift, i.e. /ɛɔ/ → /ye we/, as in /tɛne > tyene/ *tiene*, /pɛde > pyede/ *pie*, /pote > pwete/ *puede*. This shift is shared with Aragonese dialects by Mozarabic dialects of Unshifted Western and by west Iberian (though not Galician or Western Asturian) dialects of Southwestern and therefore may, like (1), (2) and (3) above, constitute a dialectal variation going back as far as Western Romance unity. In any case, with /ɛɔ/ preserved elsewhere (e.g.in Gallic, east Iberian and Galician dialects) it produced no incongruence within either language in view. It is to be noted that Aragonese dialects had not raised /ɛɔ/ to /e o/ before a palatal segment, as had Castilian dialects, and hence that diphthongization regularly included the incidence of those lower-mid vowels before a palatal onset or coda /y/; this is evidenced by /pɛyto > pyeyto/ *pecho*, /nɔyte > nweyte/ *noche*, /ɔyto > weyto/ *ocho*, /ɔʎo > weyo/ *ojo*, /ɔye > wey/ *hoy*.

5) At a point subsequent to the fission of /o/, an initial syllable with zero onset before the new diphthongal nucleus generated the voiced velar onset [g], the phonological result being a partial coalescense of /g/ and zero with no incongruence developed; examples are

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

/ɔbo > webo > gwebo/ *huevo*, /ɔso > weso > gweso/ *hueso*.[9]

6) Partial shift or merger of /l/. In both Aragonese and Gascon dialects the nonlax lateral [l] delateralizes to become a voiceless prepalatal occlusive approximating [t̬] (perhaps via a stage [t̬ʲ]) and eventually becomes, variably, the plain dental stop [t] or the palatal affricate [tˇš]. Phonologically, where the /l/ merges with /t/ there is total loss of a phoneme but where it becomes /č/ there is neither loss nor gain but mere shift. (The post-nuclear lax /l̬/ thereby loses its feature [lax] and may be rewritten just /l/.) A good example is the derivational diminutive suffix /-yelo > -yeto ~ yečo/ *-illo*;[10] other instances are /bale > bače/ *valle*, /kwelo > kweco/ *cuello*; these are said by Alvar to predate the X century.

7) Shift of /c/ to /s̬/. At some point in the medieval period, following the spread of Burgalese Castilian through the center and south of the peninsula and overlaying Toledan Castilian, then pinching off Aragonese to the east and Asturian to the west, absorbing much of them and all of Mozarabic, changes begin among the strident obstruents in Aragonese as well as elsewhere. First, the voiceless affricate [t̬s̬] loses its occlusive segment, thus fricativizing to an apico-dental [s̬]; phonologically this is merely another shift, for the new dental sibilant remains in contrast with the inherited dorsal sibilant [s̬]. Examples: /cinko > s̬inko/*cinco*/, /face > fas̬e/ *hace*, /dice > dis̬e/ *dice*.[11]

8) Shift of /s̬/ to /Θ/. Subsequently to Change (7), the new sibilant [s̬] loses its stridency and fronts from an apico-dental to a dental (near-interdental) articulation: [s̬ > Θ], which phonologically is just a further shift as in /s̬inko > Θinko/ *cinco*.

9) From the XVI century on, when the phonetic unvoicing of voiced fricative contoids was spreading in North Castilian, Asturian and some Galician descendents of West Ibero-Romance, now occupying a vast portion of northern and central Iberia, the Aragonese voiced palatal affricate [dˇž] —unaltered reflex of Unshifted Western ǧ and the only voiced non-occlusive obstruent in its inventory— unvoiced to [tˇš]. Phonologically, even though the new phoneme /č/ occurred word-

[9] Cf. The same change, as a dialectal variation within non-standard Castilian and in Judeo-Spanish *güevo, güeso*.

[10] Whitley does not mention this change, nor is it reflected in Dato's corpus because the /č/ was eliminated via borrowing from Castilian at a time prior to appearance of the new /č/,which he does include. I follow the standard manuals (e.g. Zamora V.) as regards this detail.

[11] In all dialects descending from Southestern, which language had a z as well as a c (Unshifted Western did not), the deaffrication in view was paralleled in the voiced correlate, i.e. /ʒ/ ——— /z̬/ which likewise went on to /ð/ by Change (8), q.v.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

initial only (and possibly also word-medial following a coda, though examples are not available to me), this was a full merger with existing /č/ in dialects which had it as a shift from /l/ (see Change [6] above), but a mere shift in dialects which did not have it. Examples are /ǧela > čela/ *hiela*, /ǧugo > čugo/ *yugo*. In a few dialects there occurred deaffrication to /š/ as well, thus entailing a full merger with existing /š/ —possibly via a voiced fricative [ž] though evidence of this is lacking so far as I can see— which thus far had occurred as a post-nuclear onset only (e.g./bašo/ *bajo*). Nevertheless, /č/ as reflex of old /l/ still stands in post-nuclear contrast with /š/, and thus no incongruence arises.

2.2. The progressive Castilianization of the Aragonese language

We come now to a series of adaptations as opposed to phonetic/phonological changes. Some of these adaptations take the form of mere substitutions, while at least one constitutes a borrowing.

10) "De época, aunque antigua, reciente" is, according to Zamora V. quoting Alvar, the replacement of **č** by **ʎ** in the lexical suffix **-yečo** ~ **-yeto** to yield **-yeʎo**. This change in a given lexical item reflects no phonetic change, but rather typifies the straightforward substitution of a consonant already present in the phonemic inventory of the language for the existing one in certain lexical items; thus Aragonese had the palatal lateral **ʎ** in its stock (as in e.g. **fiʎo** *hijo*, **byeʎo** *viejo*, but of course the Castilian model for it was not available in the crucial items until the inherited West Iberian nonlax /l/ had palatalized to /ʎ/ at some point *after* the original West Iberian /ʎ/ had shifted to /ž/.[12] In any case the substitution presumably took place prior to the Castilian phonemic reduction of /ye/ to /i/ in the limited environment before /ʎ/ (/-yeʎo > -iʎo/), for there are also instances of the substitution of **-iʎo** on the later Castilian model as well. I cannot determine whether this particular substitution began with the suffix in view, but at any rate it has spread to other items such as **baʎe** *valle*. As long as there are northerly dialects which still hold to the original /č/, that affricate remains an underlying phoneme of the language and preserves a clear enough post-nuclear contrast with the fricative /š/ of, say, /bašo/. The corpus in Dato's field sample reflects the completed Castilianizing substitution of **ʎ** for the older **č**, leaving only the new **č** generated by Change (9) above and showing only a very te-

[12] Sea Agard 1984, vol. 2, p. 100.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nuous contrast with **š**, non-occurrent initially where **č** predominates. Whitley simply lists a **č** but not a **š**, perhaps under the assumption that [č] and [š] are in complementation: in his matrix of incongruences he lists /kača/ *caja*, /kočo/ *cojo*, and /bačar/ *bajar* as well as /čoben/ *joven* etc. A better choice for phonemicizing these items would be /š/, because some dialects show the fricative initially (as in /šoben/ or /šugo/) as well as medially, and in them the /č ~ š/ variation contrasts with the late borrowing of an invariable Castilian **č** in items like **čiko** *chico* or **čarla** *charla*.

11) As we noted in §2.1 above, in Unshifted Western Romance the post-nuclear voiceless stops **p t k** represented coalescences of the tense occlusives resulting from Common Romance geminates **pp tt kk** with the lax occlusives —reflexes of single **p t k**— which were voiced as **b d g** in Shifted Western and came down as voiced stops into West Iberian and thence Castilian. The early Aragonese voiceless stops thus corresponding to the Castilian voiced stops (as in **lato** *lado*) though not those corresponding to the Castilian voiceless stops (as in **gato** *gato*) are subject to increasing substitution by the voiced series, no that Dato's corpus contains no examples of the old voiceless stops in correspondence with the Castilian voiced ones. Whitley does cite as examples the low-frequency, countrified items /kapana/ *cabaña* and /taleka/ *talega*, which figure in the manuals and, a bit surprisingly, the high-frequence item /ayuta/ *ayuda*. As for the onset clusters **pr tr kr**, they also figure in the Castilianization in analogous fashion: neither Dato nor Whitley lists any cases, but they exist, e.g. **apri(r)** *abrir,* **latre** *aradro*...

12) As also noted in §2.1 above, in Unshifted Western the post-nuclear voiced stops **b d g** likewise represented coalescences of the tense occlusives with the lax occlusives, which fricativized as **v** δ γ in Shifted Western and came down as voiced fricatives into Southwestern, in the split of which the /δ/ was lost to zero in West Iberian. The early Aragonese voiced stop /d/ thus corresponding to Castilian zero is subject to increasing substitution by zero, so much so that Dato's corpus contains no examples of the old voiced /d/ in correspondence with Castilian zero. Whitley does cite one example, viz. Arag. **paradiso** *paraíso*, but there are numerous others, e.g. (in medieval texts) **frido** *frío,* **sede(r)** *ser,* **krudel** *cruel*, or (still viable in the Pyrenees) **Rade(r)** *raer,* **teda** *tea*.[13]

[13] Where Aragonese had **b** and early Castilian had the fricative **v**, there has been no substitution of **v** for the simple reason that Castilian **b** and **v** were merged as **b** by the time of the North Castilian language (and probably earlier in Old Castile), i.e. earlier than the Castilianization of Aragonese began to gather force.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

13) Dato had elicited the item /kaxa/ *caja*, in which the medial onset /x/ represents a straight borrowing of Castilian /x/ reflecting the XVII century shift of the palatal fricative /š/ back to velar articulation. In the underlying phonological inventory of Castilian this onset is still representable as š, because the palatal variant still exists in some non-standard dialects. Nevertheless, the Aragonese adaptation in this case is clearly a borrowing of the standard velar as a new phoneme /x/ in contrast with continuing /š/.[14]

Thus it is that some varieties of Aragonese are by now not many steps away from total Castilianization in the sense of total congruence, synchronically, with Castilian. As the foregoing data have made clear, however, there would still have to be a sizeable number of adaptations —such for example as substituting ʎ for **pl, kl** or **fl** in items like *lleno, llama* etc.— before Aragonese (or at least some dialects of it) were to become again congruent with the Spanish language through a process similar to that whereby Andalusian and American dialects of South Castilian became congruent with, and hence amalgamated into, the Spanish language.

3. Asturian: the diachronic view

3.1 Phonological changes within Asturian dialects

While the unity of Aragonese and Castilian dialects dates all the way back to Western Romance, the unity of Asturian and Castilian dialects dates back no further than West Ibero-Romance. As set forth in Vol. 2, Chapter 7 of my *Course*, the common source language that concerns us now splits three ways into the Galician, Asturian and Castilian languages. Before examining the relevant diachronic changes entailed in this split, a brief sketch of the external history of the Asturo-Leonese speaking area.

The Christian revolt and reconquest first gathered force behind the Cantabrian Mountains of the Asturian region, and by 750 Alfonso I had established a kingdom at Oviedo, which under his descendants be-

[14] In those few Aragonese varieties which show an [h]-like initial onset in, say, /hilo/ *hilo*, the aspirate represents a borrowing of the early Burgalese Castilian /h/ generated by the cleavage of /f/ (see Agard, 1984 Vol. 2 Chs. 8-9). This borrowing would have been earlier than that of the /x/ presently in view, which if adapted by the same dialect would doubtless constitute a substitution, with the old /h/ and the new /x/ coalescing as in some Andalusian varieties of Castilian /cf. /hiho/ *hijo*).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

came the kingdom of León with its capital moved to León city and claiming hegemony over all of Iberia. Before the turn of the millennium, however, the kingdom was devastated by the incursions of the Moorish Almanzor. León recovered temporarily in the early XI century, but by the XII the main locus of power had shifted to the Counts of Castile, who proceeded to unite León with Castile in a so-called 'Empire'. When separated off again later, the Leonese kingdom extended its reconquests narrowly southward; but the two crowns were united yet again by Alfonso el Sabio's day (late XIII century), and Castilian became and remained the official language.

Actually there is little point in speaking of both Asturian and Leonese dialects as in some structural sense differentiated from each other, because the significant isoglosses run not east-west between Asturias and León, but rather north-south through both Asturias and León, ultimately leaving the westernmost forms as dialects of the Galician descendant of West Iberian, and the central/eastern forms as dialects of a language which we may designate simply as Asturian for short.

The phonological inventory and basic syllable structure of West Iberian, with its Galician, Asturian and Castilian dialects, was the following: nuclei **i e ɛ a o ɔ u** (±stress); onsets: **p t c k, b d ʒ g, f s š, v z ž, m n ñ l ʎ r ʀ y** plus clusters **pr tr kr fr, br dr gr vr, pl kl fl, bl, kw gw, py vy my**; codas **p s m n ñ l r y w**.

The changes formerly occurring between Western and West Ibero-Romance, necessarily accounted for in §2.2 above, obviously need not be restated here. Changes (1), (2), (3) and (7) are identical in Asturian and Castilian. Change (4), the diphthongization of /ɛ/ and /ɔ/, had the same result in Asturian and Castilian dialects, except that the fission regularly included the incidence of those vowels before a palatal onset or coda /y/, as in /ɔye > wey/ *hoy*, /lɛyto > lyeyto/ *lecho*, or /nɔyte > nwyte/*noche*. Change (5), the generation of /g/ before the diphthong /we/ when initial (and cf. Aragonese) is not fully shared by Castilian dialects, but cf. Note 9. Change (6) has no parallel as Asturian dialects retain nonlax /l/ unchanged until after the split of West Iberian.

The split in question occurs much earlier than Changes (8) and (9), the crucial change being partial dialectal mergers of the onset clusters /pl kl fl/, as shown in the *Course*, vol. 2, §7.2. However, the preceding §7.1.9 is inaccurate inasmuch as Asturian dialects did not preliminarily palatalize medial nonlax /l/ as Castilian ones did. Thus in the ±congruence matrix on p. 102 the Asturian for *gallo* should read /galo/ not */gaʎo/ and the congruence should be *minus*. The Asturian items for *ancho* and *macho*, entered there as /anʎo/ and /masʎo/, while

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

doubtless already ['ant$^{\check{s}}$o] and ['mast$^{\check{s}}$o] (or at least ['ant^{ʌ}o] and ['mast^{ʌ}o]) phonetically, are seemingly correct phonologically since Asturian had not yet generated a /č/ as had Castilian from coda /y/ plus onset /t/ (see Vol.2, §7.1.6). In the three-way split entailed, those western Asturian dialects which share the shift of the initial clusters to /č/ with Galician dialects are to be classed as dialects of the Galician language; most of them share with Galician also the non-diphthongization of /ɛ o / and the retention of the codas /y w/, but in the case of transitional, inconsistent straddlers the controlling and crucial factor is of course the treatment of the stop-plus-lateral clusters.

Subsequently to the split, we may note the following further changes in some dialects within the Asturian language.

14) Delateralization of /ʎ/ (*yeísmo*), initial as in /ʎama > yama/ *llama*, or post-nuclear as in /fweʎa > fweya/ *hoja* or /gweʎo > gweyo/ *ojo*, phonologically a partial merger with existing /y/.

15) Palatalization of nonlax /l/. Subsequently to the above *yeísmo*, the nonlax lateral [l] is palatalized in post-nuclear position (where it contrasted with lax [l], unchanged), phonologically a shift as in /bale > baʎe/ *valle*, /kabalo > kabaʎo/ *caballo*, and also in initial position (where it was redundantly nonlax) as in /luna > ʎuna/ *luna*, /leyte > ʎeyte/ *leche*. This new palatal lateral later undergoes, in certain northern dialects (the so-called *bables*)[15] a phonetic change partly analogous to that of [l] to [t^{s}] in certain Aragonese dialects (see Change (6) above), except that the delateralized affricate more closely approximates [t^{s}]; the phonological result is a shift to what may be represented as /c/, as in /ʎuna > cuna/, /ʎeyte > ceyte/, /kabaʎo > kabaco/.

16) Dialectal cleavage of /t/ into /t/ and /č/. In some dialects, the voiceless dental occlusive when following coda [i] is palatalized and affricated from [t] to [t$^{\check{s}}$]. Later, in many of those dialects the palatalized allophone absorbs the yod, the phonological result being a cleavage of the phoneme /t/ into /t/ and /č/, as in /nweyte ['nueit$^{\check{s}}$e] > nweče/; at the same time the allophone [t^{s}] or [t^{ʌ}] of the palatal lateral /y/ when following a coda merges with the new /č/ as in /anʎo > anĉ/.

17) From the XVI century on, when the phonetic unvoicing of voiced fricative contoids was spreading among North Castilian, Astu-

[15] Dato's corpus represents such a dialect: one which also manifests the characteristic *bable* umlaut whereby the morphophoneme /—o/ ocurrent at the end of masculine nouns and adjectives rises to /—u/ when absolute-final, at the same time causing the metaphonic raising of stressed /é á ó/ in the previous syllable to higher allophones [í ɛ ú]. Appropriate M-rules cover this phenomenon.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rian and some Galician descendants of West Iberian (see Change (9) above), the Asturian voiced trio [δ z z] become voiceless [Θ s s], the phonological result being a partial merger with the existing voiceless set. Examples are /kaza > kasa/ *casa*, /žaδe > šaΘe/ *yace*, /ližeru > lišeru/[16] *ligero*, /žwan > šwan/ *Juan*.

3.2 The progressive Castilianization of the Asturian language. This brings us, as in §2.2 above, to a series of adaptations —in this case borrowings of phonemes not previously present in the phonological inventory of the language.

18) The Castilian phoneme ʎ has been borrowed in place of **c** for the pronominal items **eʎa, eʎos, eʎas** (formerly **eca**, etc.) and in sporadic items such as **kabaʎu** in competition with the inherited **kabacu**; also in place of **y** in, e.g., **trabaʎa, fweʎa** in variation with **trabaʎa** *trabaja,* **fweya** *hoja* (hypercorrection?).

19) The Castilian phoneme **x** has been borrowed in place of **y** in a few items, e.g. **mexor** (for older **meyor**) or **espexu** (and cf. also **inxurya** *injuriạ*), possibly a new lexical item borrowed in one piece.

We are thus justified in concluding, as we did with regard to Aragonese, that some varieties of Asturian are not many steps away from total Castilianization in the sense of complete congruence, synchronically, with Castilian itself. However, even though Asturian and Castilian are more closely interrelated diachronically than are Aragonese and Castilian, it is clear enough that quite a few more adaptations would have to be made before Asturian (or some dialects of it) were to become again congruent with, and hence amalgamated with, the Spanish language.

References

Agard, F.B.
1971 "Language and dialect: some tentative postulates". *Linguistics* 65, pp. 5-24.

Agard, F.B.
1975 "Toward a taxonomy of language split (Part: Phonology)". *Leuvense Bijdragen* 64, pp. 293-312.

Agard F.B.
1984 *Course in Romance linguistics*. Washington: Georgetown University Press, 2 vols.

Alvar, M.
1953 *El dialecto aragonés*. Madrid: Gredos.

Dato, D.P.
1958 *A historical phonology of Castilian*. Cornell University Ph. D. Thesis (unpublished).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Elcock, W.D.
1938 *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*. Paris.
Entwistle, W.J.
1942 *The Spanish language*. New York: MacMillan.
García de Diego, V.
1946 *Manual de dialectología española*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
Whitley, M.S.
1974 *Toward a generative theory of dialectology, with reference to English, Scots, Spanish and German areas*. Cornell University Ph. D. Thesis (unpublished).
Zamora Vicente, A.
1967 *Dialectología española*. (2nd. ed.), Madrid: Gredos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:26 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: NOTAS SOBRE EL ESPAÑOL HABLADO EN HUAUCHINANGO, PUEBLA

Chapter Author(s): Antonio Alcalá Alba

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.8

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

NOTAS SOBRE EL ESPAÑOL HABLADO EN HUAUCHINANGO, PUEBLA

ANTONIO ALCALÁ ALBA †
Universidad Nacional Autónoma de México

1. Consideraciones generales

1.1

Una de las características del español rural mexicano es su convivencia con lenguas indígenas, que de alguna manera lo modifican o lo matizan. Con frecuencia, existe bilingüismo o trilingüismo en el campo, y las distintas funciones que cumplen las lenguas en esas comunidades facilitan los préstamos léxicos y aun los calcos sintácticos. A veces este fenómeno también se da en poblaciones mayores por efecto de las migraciones de campesinos en busca de trabajo, sobre todo en los territorios de Mesoamérica, pues en ellos se asientan los descendientes de las antiguas culturas.

Por otra parte, en las comunidades indígenas monolingües, la penetración del español continúa su marcha avasalladora, ahogando a las lenguas autóctonas por diversos caminos: la escuela, la emigración de los jóvenes, los nuevos caminos que comunican a la comunidad con los centros comerciales, en los que existen servicios de salud, créditos agrícolas o instrumentos de trabajo. Ante estas realidades, el indígena aprende la nueva lengua a través del oído y circunscribe el aprendizaje a las necesidades que debe satisfacer.

Este tipo de español, con clara influencia indígena, ha recibido poca atención de los lingüistas, quizá porque se piensa que es sólo un paso intermedio en el proceso de castellanización; sin embargo, parece que no es así. En muchos casos ese español basta para los fines que se propone el hablante y es el que enseña en casa a los hijos. Las mujeres, con frecuencia madres solteras, difícilmente tienen acceso a la educación formal y son quienes asumen el papel de transmisoras de la nueva

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

lengua por limitaciones económicas. En otro trabajo[1] proporcioné algunos datos históricos y otros actuales que permiten hablar por lo menos de dos tipos de español mexicano (y quizás americano): el de los hijos de españoles y criollos, cuyos padres, abuelos, bisabuelos y generaciones anteriores siempre hablaron español, por una parte, y por otra, el español de los mestizos, indígenas y mulatos, quienes en muchos casos aprendieron esa lengua en fecha reciente y "de oídas"; es decir, un español coloquial, referido a labores subordinadas. El último ha sido poco atendido.

Es necesario describir el español rural bilingüe por varias razones: 1) para conocer mejor la realidad mexicana, 2) para poder elaborar mejores materiales didácticos que faciliten la castellanización, 3) para conocer las fuentes de diversos fenómenos que se dan en el español de ciertas zonas del país y 4) para conocer la extensión y vitalidad de ciertos hechos lingüísticos que pueden llegar a ser mayoritarios y, por tanto, característicos de ciertas regiones. En alguna medida, esta propuesta revive el camino señalado por Pedro Henríquez Ureña, quien habló de la necesidad de atender la mutua influencia que existe entre las lenguas en América.

Otro elemento lingüístico importante en el español rural mexicano es la presencia de fenómenos arcaizantes, sobre todo en el habla de las personas de mayor edad. La escasa movilidad debida a la falta de comunicaciones ha favorecido la conservación de usos arcaicos. Esto ocurre tanto en español como en las lenguas indígenas.

Pero en estas comunidades, al lado de hablantes bilingües y arcaizantes, existen las generaciones de niños y jóvenes que gozan ya de escolaridad desde temprana edad y sufren también la influencia constante de los medios de comunicación. Estas hablas juveniles e infantiles presentan marcada tendencia a imitar el dialecto capitalino que diariamente escuchan a través de la radio y la televisión, y leen en las historietas ilustradas. Estos tres dialectos sociales están representados en el material estudiado en el presente trabajo.

1.2

Huauchinango, Puebla, es una comunidad que se ajusta al modelo rural mexicano. Situada en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, a casi 1 500 metros sobre el nivel del mar, está dentro de una zona densamente poblada por indígenas, desde tiempos inmemoriales. Su clima

[1] Antonio Alcalá Alba, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

es templado y húmedo durante todo el año, por lo que la tierra resulta propicia para muchos cultivos.[2]

La mayoría de la población es mestiza y procede de la mezcla de cuatro razas: totonaca, otomí, náhuatl y española. Casi todos los habitantes de la comunidad hablan español; cerca de 20% el náhuatl, y en proporción menor el totonaco y el otomí. Esta situación de multilingüismo es común en otras comunidades del mismo Estado, lo que ha despertado el interés de otros investigadores de la lengua española.[3]

En general, la población bilingüe se sitúa entre las clases sociales de menores recursos. Su número es mayor entre los habitantes de las orillas de la población, y a los nativos se suman emigrantes de las zonas aledañas.

1.3

El presente trabajo no es una descripción exhaustiva del dialecto de Huauchinango; se trata sólo de algunas notas un tanto asistemáticas que pueden ayudar al lector a formarse una idea de la manera como se habla el español en esa comunidad y del grado de bilingüismo que existe en algunos hablantes. En fonética, por ejemplo, no empleo la transcripción estrecha, propuesta por Tomás Navarro Tomás,[4] ni ofrezco cuantificación matemática de los fenómenos. He pretendido seleccionar los hechos más relevantes y valorarlos de acuerdo con la importancia que tienen como caracterizadores del dialecto. El material está formado por cuatro conversaciones grabadas magnetofónicamente a otros tantos informantes de la localidad. La duración de cada una fue de media hora.[5]

Los informantes presentan las siguientes características: 2 son hombres y 2 mujeres. Los 2 más jóvenes (mujer de 18 años y hombre de 22) estudian la enseñanza media. Otra mujer es analfabeta y bilingüe, de 30 años (su lengua materna es el náhuatl), y el cuarto es un hombre de 71 años que lee y escribe con dificultad.[6]

[2] *Diccionario Porrúa*, 1976.

[3] Véase, por ejemplo, Acosta Lozano, 1963.

[4] Navarro Tomás, 1974.

[5] Este material lo recogimos Antonio Millán, José Moreno y quien esto escribe para la elaboración del Atlas del Español de México que próximamente pondrá a la venta El Colegio de México. Esa institución patrocinó el proyecto que hace más de veinte años presentó el doctor Juan M. Lope Blanch.

[6] Estadísticas recientes muestran que más del 60% de la población mexicana actual es menor de 25 años.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1.4

En lo general, el dialecto de la localidad presenta las características de la zona central o alta del país. El consonantismo es sólido y el vocalismo débil en posiciones átonas. El conjunto de datos muestra un claro escalamiento en los fenómenos gramaticales: desde el español mexicano actual, en los jóvenes estudiantes, hasta las notables alteraciones de la mujer bilingüe y los arcaísmos del informante anciano.

2. Observaciones fonéticas

2.1. Las vocales

2.1.1. Debilitación y pérdida[7]

Las vocales átonas se debilitan con frecuencia y pueden llegar hasta la pérdida, sobre todo en contacto con *s*: [d^{e}spués], [kos^{a} s]. En menor proporción ocurre el fenómeno cuando la vocal está al principio [^{e}stá] [^{e}stában]. También aparece en sinalefa [k$^{(e)}$stá] (*que está*). En escasas ocasiones se llega a la pérdida; pero ésta se da sobre todo cuando la palabra es átona y la vocal está entre sibilantes [s's] (*sus*).

2.1.2. Timbre

Predominan las variantes medias. Tanto el cierre como la abertura de vocales muestra cierta progresión de acuerdo con la escolaridad. Se manifiestan escasamente en los jóvenes y con mayor claridad en los informantes de menor nivel escolar. Sin embargo, sólo en la mujer analfabeta ambos fenómenos son claramente perceptibles. El cierre se da sobre todo en *e* y *o* finales [lés̬e̬], pero también en la diptongación de hiatos [kómo lo̬ago] y escasamente en sílaba interior [pe̬kena], [se̬ntada]. En ocasiones, conviven el cierre y el ensordecimiento en la vocal final [nóse̬].

La abertura aparece en las vocales *e, i, u*, sobre todo en sílaba interior. En la informante analfabeta el fenómeno es frecuente [xun-tár], [frixól^{e}s], [bueno]. Se da también como signo de énfasis [sí] y a

[7] Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado. Pueden verse, entre otros estudios: Henríquez Ureña, 1938; Boyd-Bowman, 1952; Canellada y Zamora Vicente, 1960; Lope Blanch, 1963.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

veces, quizás, por asimilación [yuƀjéṇdo] u otras razones de sustrato [kolómpio].[8]

2.1.3. Alargamiento

Este fenómeno es instrumento del habla afectiva. Sirve para poner énfasis en lo dicho [sié:mpre] o también para señalar entonativamente la unión entre los elementos enumerados: [aɾ̆ó:s], [meló:n], etcétera.

2.1.4. Ensordecimiento

Se presentó, sobre todo, en contacto con sonidos consonánticos sordos y la probabilidad de aparición aumenta cuando la vocal es final de segmento; entonces puede prolongarse el último sonido en forma de fricación [puẽnt̥e:], [aguakát:ᵉ].

2.1.5. Nasalización

Es débil y escasa. Ocurre en contacto con sonidos consonánticos nasales [tiẽmpo], [sõn], [dõnde].

2.1.6. Hiatos y diptongos

En general, los hiatos tienen poca consistencia. Se tiende a convertirlos en diptongos, tanto en interior de palabra [biatrís], [kampjónato], como en la unión de palabras [o̥s̥wáṇos], *tres cuartos* [djóra]. Sin em-

[8] Pedro Henríquez Ureña (1938b:333) afirma que "la *o* en lugar de *u* se consideró luego rasgo característico de los indígenas mexicanos al hablar español (y lo es)". Cita el *Romance en lengua de yndio mexicano medio ladino* de Mateo Rosas de Oquendo (fines del siglo XVI y principios del XVII), en el que aparecen numerosos trueques de *u* por *o*: *poscando* (buscando), *xoro* (juro), *alcón* (algún), *ortado* (hurtado), etc. El mismo fenómeno aparece documentado en los *tecotines* de Sor Juana Inés de la Cruz (siglo XVII), en el *Auto Mariano* de El Pensador Mexicano (siglos XVIII y XIX) y en el *Diccionario de mexicanismos* de Ramos Duarte. Ángel Ma. Garibay, (1978:19), por su parte, afirma que en náhuatl clásico existió "un sonido intermedio entre *o-u*, lo cual hace que en la documentación escrita varíe la grafía: *umpa/ompa*. En los dialectos modernos se ha diferenciado a veces en algunas regiones en un sentido y en otras en otro" y según el mismo autor "en muchos casos está comprobada la existencia de una— *e-i* medial entre ambos (fonemas)".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

bargo, también ocurre la conservación del hiato en baja proporción y la simplificación del grupo [aktwăimĕntestă].

Pocas veces la diptongación del hiato acarrea translación acentual [tráir], [diái] (*de ahí*), en el informante anciano; y otras, el diptongo aparece simplificado [bjayó] (*veía yo*), [légo] (*luego*), en el habla de los informantes que carecen de escolaridad.

2.2. Las consonantes

2.2.1. Oclusivas sordas

Los fonemas /p,t,k/ se articulan con claridad y generalmente siguen las reglas del español general. En ocasiones aparecen sonorizados o debilitados, ya sea en posición intervocálica [su apá] (*su papá*) o en los agrupamientos consonánticos [egsámẽn], [sjẽmpre], [sé$^{(k)}$sto]. El grupo */tl/* se articula unido y en ciertos nahuatlismos se realiza [*kl*] [šipokle].[9]

2.2.2. Oclusivas sonoras

Aproximadamente en la mitad de los casos, los fonemas /b, d, g/ siguen las reglas del español general. En el resto existe un contraste notable; por una parte se debilitan y por otra se refuerzan, a veces en los mismos contextos.[10] /d/ y /g/ aparecen debilitados y rara vez perdidos en posición intervocálica o final [sjuđá^{đ}], [debi^{đ}o], [se^{g}ísa], [seísa] (*se guisa*). Por el contrario, /b/ principalmente, y a veces /d/ y /g/, pueden aparecer articulados oclusivamente en posición intervocálica [sebóya]; y en los informantes con estudios, a veces /d/ se refuerza en posición final y puede articularse también de manera oclusiva [r̄^{e}sponsabiliđád].

El contexto */we/* inicial genera un sonido velar epentético [guébo] y a veces el contexto */bw/* se articula [*gw*]: [gwĕno], [^{g}waušinăngo]. En ocasiones, el grupo */dr/* se articula [*gr*]: [pa^{g}rsíto], [pjegríta].

[9] P. Henríquez Ureña (1938b:335), afirma que el fenómeno *tl* que da *cl* estaba más extendido en el siglo pasado.

[10] Ya Alvar (1965:358) se ha referido a este fenómeno en los siguientes términos: "Así, mientras en el español peninsular [b, d, g] aparecen en distribución complementaria, en el de México aparecen en distribución libre". También en el trabajo del mismo autor (Alvar, 1966, núm. 9).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2.2.3. Fonema /s/[11]

La realización más común es predorsoalveolar, a veces dentalizada, y de larga duración [r̃egrés^{e}]. Con frecuencia ensordece la vocal que le sigue, sobre todo en posición final. En ocasiones apareció la realización plana [kõnósko] y en menor número la variante palatal: [teš̊jutéko], por [tesiu teko] (habitante de Teziutlán, Puebla), [komérš̬jo]. Tras pausa o después de oclusiva suele darse oclusión de diferentes grados ['sólo], [elš̊íne]. En contacto con sonora, se sonoriza aproximadamente en el 70% de los casos: [ázme], [dézde]. En el grupo */rs/* puede aparecer un leve rehilamiento en la vibrante y leve realización apical de la *s*: [aŕ̬šjón], [koméŕ̬šjo]

2.2.4. Fonema /š̊/

Se articula africada sorda central [š̊amáko̥], [múš̊o̥]. En posición inicial y tras oclusiva domina el elemento oclusivo [el š̊ikiyo] (*el chiquillo*). En pocas ocasiones el elemento fricativo puede ser más importante [^{g}waẃšiñ̃ngo]. En los indigenismos se mantiene la variante fricativa: [páškle], [íštle] [kiškémel], [tlankešo]. En ocasiones, alterna este sonido con la sibilante: [mišjóte / misjóte].

2.2.5. Fonema /x/

La realización común es velar fricativa con tensión media, en cualquier posición. Alterna (quizá un 30%) con una articulación intermedia entre velar fricativa y aspiración [bjéx̰o], [x̰ugár].

2.2.6. Fonema /f/

Predominan las articulaciones labio-dentales y bilabio-dentales fricativas sordas con poca tensión: [r̃efrésko], [kaf̬etál]. Las hay también

[11] La *s* del altiplano mexicano ha sido registrada y estudiada por varios investigadores. Henríquez Ureña (1938b:332-333) la describe de la siguiente manera: "convexa, dorsoalveolar y la punta de la lengua se apoya en los incisivos inferiores; es además, de timbre agudo y particularmente larga en su duración". Posteriormente señaló este autor la posibilidad de que hubiera en ella influencia del náhuatl. Lope Blanch (1967) puso en duda tal influencia.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

bilabiales: [φwí]. En contacto con /u/ y en posición inicial de palabra, la informante analfabeta articuló este sonido como bilabiovelar o claramente velar: [x̫ʷwérs̫a], [xué], [xuím°s].[12]

2.2.7. Fonema /r̄/

Lo común es la vibrante múltiple en cualquier posición. Aproximadamente en un 25% hay realización fricativa: [r̄ũmbo], [kar̄o] y en menor número apareció levemente rehilada con tendencia al ensordecimiento: [r̄egresé], [akar̄já̰r̄], [kar̄ẹ̰téra], resando, o también atrasada: [r̰̄egada], [er̰̄ada].

2.2.8. Fonema /r/[13]

Aproximadamente en la mitad de los casos apareció la variante fricativa: [or̄íta], [labár̄]. Un 30%, rehilada con tendencia al ensordecimiento: [leér̰̆], [estudiar̰̆]; vibrante múltiple, sobre todo tras nasal: [orno] y otro tanto, la realización atrasada: [lugár̰̄], [már̰̄so]. Apareció también la variante ensordecida: [bẽndér̥], y la informante bilingüe asimiló la vibrante al sonido lateral en el grupo /rl/: [dalle] por *darle*, [aséllakõmíða] por *hacer la comida*.

2.2.9. Fonema /y/

La variante usual es la palatal fricativa sonora, en ocasiones abierta: [ay˩á], [estréy˩as], o muy abierta [póio]. En pocos casos hay marcada oclusión [aŷúða], [aŷíŷo] (*allí yo*) o ensordecimiento [mameỵ]. Esporádicamente apareció levemente rehilada [porésoỵ̫o] (*por eso yo*).[14]

[12] Este fenómeno lo han recogido en el habla mexicana, entre otros, Manuel Orozco y Berra (1864:54), Quirarte en Nochistlán y Muñoz Ledo en Querétaro (*Investigaciones Lingüísticas*, México, I, pp. 78-80 y II, pp. 129-130, respectivamente). Para una explicación de conjunto, véase Henríquez Ureña, (1938b: 331-332).

[13] La *r* en México ha recibido la atención de diversos estudiosos desde hace tiempo. Una vista de conjunto de los trabajos publicados y un análisis de la explicación del fenómeno a través del sustrato pueden verse en el trabajo de Lope Blanch (1967b).

[14] No hay huella del rehilamiento que registraron en el estado de Puebla algunos investigadores: C. C. Marden (1896). Posteriormente, Manuel G. Revilla (1910) circunscribió el fenómeno a "las personas originarias de las ciudades de Puebla, Orizaba y Oaxaca".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2.2.10. Fonema /n/

Sigue las reglas del español general. Sin embargo, la informante bilingüe palataliza cuando este fonema está en contacto con /i/: [teɲía], [beɲír].

2.2.11. Fonema /l/

Generalmente es lateral sonora [melõn], [lés̥e̥]. La informante bilingüe, en ocasiones, usó la variante sorda, tanto ante sonido sordo como sonoro: [kilo̥], [kól̥s̥ḁ], y esporádicamente la debilitó [s̥us̥oeɬr̥óto] (Chucho el roto).

2.2.12. Articulación de segmentos mayores

Con frecuencia, la informante bilingüe debilita y aun omite conjuntos de sonidos: [yo le̥ dí ke̥ yˡa no le bwákõmpráʳkolórᵉs tá ke ténga...] (*yo le dije que ya no le voy a compar colores hasta que tenga...*).

3. Observaciones morfosintácticas

La estructura morfosintáctica del habla de los informantes es diversa. La hablante bilingüe resulta de mayor interés en cuanto que presenta diversos calcos notables de la lengua náhuatl; sin embargo, en mucha menor proporción aparecen también algunos de ellos, en el habla de los otros informantes. Para hacer referencia al informante que produjo el fenómeno, los enumeraré de la siguiente manera: (1) la mujer bilingüe, (2) el hombre anciano, (3) el varón joven estudiante y (4) la mujer joven estudiante. Los fenómenos aparecen clasificados atendiendo a las categorías gramaticales.

3.1. Sustantivo

3.1.1. Ausencia de artículo[15]

[15] El náhuatl carece de artículo. Ángel Ma. Garibay (1978:52) afirma: "hay sufijos que son un determinativo análogo al artículo de las lenguas europeas, de la rama indogermánica".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

No me alcanza tiempo (1). No alcanza tiempo (1).

3.1.2. Género equivocado [16]

Era yo casado (es mujer) (1). *Si tú no la quieres* (a un hombre) (1). *Yo no la quiero ese hombre* (1). *Y queda un carne de res muy rico* (1). *Varias juegos* (1). *Varias juguetes* (1).

3.1.3 Número equivocado

Mis familias (mi familia) (1).

3.2. Adjetivo

3.2.1. Doble posesivo [17]

Estaba yo con su papá de mis hijos (1). *Están su secretario de él y otros* (3). *Dejé su papá de mis hijos.*

3.3 Verbo

3.3.1. Usos temporales

[16] "Aunque esta lengua carezca de los géneros masculino y femenino, y que el uno y el otro género se comprenda debajo de una voz..." (H. Carochi e Ignacio Paredes (1759:18). "Tampoco para expresar el género gramatical hay en la lengua (náhuatl) modificaciones morfológicas. Se usan: o bien palabras diferentes para cada género (...) o bien se usa una perífrasis" Garibay (1978:63-64).

[17] Algunos autores han puesto en duda la influencia del náhuatl en estas construcciones, argumentando que aparecen en otros lugares del mundo hispánico; sin embargo, es difícil no ver el paralelismo que existe con ciertas construcciones de esa lengua. Dice H. Carochi (1759:22): "De manera que nunca se puede poner preposición alguna, sin que lleve consigo uno de los seis semipronombres, *no, mo, i, to, amo, in*... y así para decir, sobre el monte, no basta poner el pan, que significa sobre y *tepetl*, que significa monte; de suerte que diga, pan *in tepetl*; sino que fuera de esto, a la preposición *para*, que se refiere al monte, que es tercera persona de singular, se le antepondrá el semipronombre *i*, que es de tercera persona de singular. Y asi se dirá: *ipan in tepetl. Incal in nocolhuan*, la casa de mis abuelos. Aquí se pone, *in*, por decir relación, o referirse a los abuelos, que son tercera persona de singular. Como si dijera: la su casa de mis abuelos. *Imaxca in nocihuamonhuan*: la hazienda (a la letra; la su hazienda) de mis nueras".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

No me gustaría (gustará) (1). *—¿Cuándo llegará? —No sabré decir* (sé) (2).[18] *—¿Cuándo llegará? —No sabría decirle* (sé) (4).

3.3.2. Alternancia de formas

Meterlo al horno para que se coza/ en una charola para que se cueza allá (1).

3.3.3. Arcaísmos:

Haiga (2). *Caiban* (caían) (2).

3.3.4. Pronominalización:

Tuve que ir a acarriarme el zacate (2). *Hay partidos que se comienzan a las cuatro y se terminan a las seis* (3).

3.3.5. Doble objeto directo

Yo no la quiero ese hombre[19]

3.3.6. Omisión de pronombre:[20]

No (me) *alcanza tiempo* (1). *Yo* (me) *casé* (1).

[18] El uso del futuro por el presente resulta extraño. Más frecuente en el dialecto es el uso de pospretérito en el mismo contexto.

[19] Esta expresión presenta varios fenómenos. Sobre la falta de concordancia en los géneros, véase la nota 16 de este trabajo. Para explicar la ausencia de preposición en el objeto directo, baste recordar que el náhuatl expresa esa función por medio de partículas que anteceden a la forma verbal. Una explicación posible de la aparente duplicidad de objeto directo puede encontrarse en un calco de la lengua náhuatl, en la que existen partículas que anteceden al verbo y expresan la naturaleza animada o inanimada de los objetos directo e indirecto. Así, en la expresión: *Yo no la quiero ese hombre, la* puede ser una marca que signifique el carácter animado del objeto directo, más que tratarse de una redundancia, como sería en español. Un ejemplo semejante aparece en el *Diccionario de mexicanismos*, de Ramos Duarte, recogido en Oaxaca: "¿no lo vendes toros?"

[20] Estas referencias pronominales del español el náhuatl las realiza por medio de elementos que se unen a la forma verbal (Carochi, p. 31); de ahí que la informante omita los pronombres.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

3.4. Adverbio

3.4.1. De cantidad:

—¿Escucha el radio? —Casi muy poco (1).[21] *Lo quería rete harto* (mucho) (1). *A donde medio puedo ir es a México* (2). *Villa Juárez es doblemente más viejo que aquí* (3).

3.4.2. Temporales

Apenas compré mi radio (recientemente) (1). *En veces llegaba temprano* (1). *Y cuando como de buenas* (repentinamente) *de aquí me fui* (2).

3.5. Preposición

3.5.1. Se omite[22]

Estaba yo (en) *mi casa* (1). *Yo vivía solita* (en) *mi cuarto* (1). *No me alcanza tiempo* (para) *ir* (1). *Yo no la quiero* (a) *ese hombre* (1). *Está* (en) *la escuela* (1).

3.5.2. Trueque o duplicación:

Sobre de la cama (2). *Se secaron a falta de agua* (2). *Allí es a donde descansa* (2). *Y sobre de lo que me dan me descuentan* (2). *De por fuera venían y sacaban* (2).

3.5.3. Orden de las palabras:

En setenta y uno (años) *ando* (2). *A los quince días regresé de haberme ido con ellos* (2).

[21] Sin duda, lo más cómodo es interpretar esta expresión como un cruce entre dos construcciones: 1) "casi no" y 2) "muy poco", que daría por resultado "casi muy poco". Sin embargo, hay una construcción en náhuatl con la que pudiera estar relacionada esta respuesta de la informante bilingüe. Existe un adverbio *cana*, que antepuesto a un número y a veces a un cuantitativo, expresa el *dictum* con duda o imprecisión (Carochi, p. 158).

[22] No es extraño que la informante omita algunas preposiciones, pues este elemento, en náhuatl, en ocasiones no tiene existencia independiente de la palabra a la que modifica (Carochi, p. 39).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4. Léxico

Los informantes jóvenes y la mujer bilingüe presentaron pocas palabras de interés; por el contrario, el lenguaje del anciano presenta arcaísmos, rusticismos y términos especializados del campo. He aquí los más notables.

Acarriarme: traer; *aguacatal*: plantío de aguacates; *alcaide*; *allagada*: que tiene llagas; *andar en ... años*: estar por cumplir determinada edad; *arrierada*: conjunto de arrieros; *la arrierría*: actividad de arriar animales; *arsión*: donde va agarrada la silla del fuste (silla de montar); *atemburrito*: ajolote; *atepocate*: triquina del cerdo; *puerco atepocatudo*: con triquina; *cuates*: amigos (3), *cueriada*: conjunto de cueros de animal para curtir; *chavos*: muchachos (3); *chiquigüitadas*: medida a base se chiquigüites; *chiquigüite*: cesta de regular tamaño; *encalzonarse* (la milpa): secarse las hojas de la planta hasta la mitad por efecto del exceso de agua; *enchaguisolarse* (la milpa): las hojas de las plantas se ponen negras por efecto de plagas ("les cayó el chagüistle"); *granizo* (carne con): triquina; *puerco graniciento*: con triquina; *mis gentes*: mis parientes; *hicimos dos meses allá*: estuvimos...; *les nombramos*: los llamamos; *no vienen a mi mente* (3): no los recuerdo; *me pelé*: me fui; *solibiándolo* (al caballo): montarlo parado el jinete sobre los estribos; *verdeguea* (el campo): verdea.

Bibliografía

Acosta Lozano, Ma. de Lourdes
1963 *Algunos aspectos del habla de Zacapoaxtla, Puebla*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Alcalá Alba, Antonio
1985 "Lingüística y política nacional". En Antonio Alcalá *et al.*, *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*. México: UNAM, pp. 15-23.

Alvar, Manuel
1965 "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca, México". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 18, pp. 353-377.
1966 "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos del habla de Santo Tomás Ajusco, México". *Anuario de Letras* 6, pp. 11-42.

Boyd-Bowman, Peter
1952 "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 6, pp. 138-140.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Canellada, María J. y A. Zamora Vicente
1960 "Vocales caducas en el español mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 14, pp. 222-241.
Carochi H. e I. Paredes
1759 *Arte de la lengua mexicana. Gramática náhuatl*, Edición facsimilar de la impresa en México en 1759, México: Innovación, 1979.
Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México.
1976 4a. ed., México: Porrúa.
Garibay, Ángel Ma.
1978 *La llave del náhuatl.* 4a. ed., México: Porrúa.
Henríquez Ureña, Pedro
1938a "Mutaciones articulatorias en el habla popular", *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* 4, pp. 329-379, Buenos Aires.
1938b "Observaciones sobre el español de México", en José Luis Martínez (ed.), *Estudios mexicanos* de Pedro Henríquez Ureña, México: Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, pp. 329-338.
Lope Blanch, Juan M.
1963 "En torno a las vocales caedizas del español mexicano". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 18, pp. 1-19.
1967a "La influencia del sustrato en la fonética del español de México". *Revista de Filología Española* 50, pp. 145-161.
1967b "La —*r* final del español mexicano y el sustrato nahua". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 12, pp. 1-20.
Marden, C.C.
1896 "The phonology of the Spanish dialect of Mexico City". Trad. por P. Henríquez Ureña y Hernán Cruz Ayala, *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* 4, pp. 87-187. Buenos Aires, 1938.
Muñoz-Ledo y Mena, Manuel
1934 "Dialectología del español de México, formas usadas en el Estado de Querétaro", *Investigaciones Lingüísticas* II-2.
Navarro Tomás, Tomás
1974 "Transcripción estrecha". *Anuario de Letras* 12, pp. 15-23.
Orozco y Berra, Manuel
1864 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, México.
Quirarte, Clotilde E.
1933 "Estudio sobre el lenguaje usado en Nochistlán, Zac." *Investigaciones lingüísticas* I-2.
Ramos I. Duarte, Feliz
1895 *Diccionario de Mejicanismos*, México: Imprenta de Eduardo Dublán.
Revilla, Manuel G.
1910 "Provincialismos de fonética en México", *Boletín de la Academia Mexicana de la Lengua* 4, pp. 368-387.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: DE LO PRÓXIMO A LO LEJANO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE DEÍCTICOS EN EL HABLA INFANTIL

Chapter Author(s): Rebeca Barriga Villanueva

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.9

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

DE LO PRÓXIMO A LO LEJANO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE DEÍCTICOS EN EL HABLA INFANTIL

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
El Colegio de México

Deixis es la palabra griega que significa *apuntar, señalar, indicar.* La *deixis* hace alusión a aquellos rasgos orientadores de la lengua, relacionados con el lugar y el tiempo de la expresión (Lyons 1979:288). Según Katherine Kerbrat-Orecchioni, los deícticos son "herramientas cómodas, económicas e irremplazables, diseminadas a lo largo de la trama discursiva y presentes siempre en el habla" (1987:73). Dice Benveniste que los deícticos permiten al hombre apropiarse de la lengua y tornarla en habla (1978:179, 187)[1], y con ella, organizar el propio discurso sobre el mundo en un complejísimo mecanismo de referencias cruzadas en el que el hablante, al adueñarse del "yo", construye y refiere la realidad desde su visión, pero siempre, frente a la del oyente, quien a su vez tiene una perspectiva y una referencia espacio-temporal propias.

Este proceso de construcción que se desliza de lo interior a lo exterior, del "yo" al "tú", de lo próximo a lo lejano, del "aquí" al "allá", del "ahora" al "entonces", llevará, en términos de adquisición del lenguaje, un tiempo largo y un tanto azaroso, quizá mucho más de lo que la aparente simplicidad de los deícticos permita ver, para poder ser manejado con destreza.

Los deícticos y la adquisición del lenguaje

En la construcción de la teoría de la adquisición del lenguaje, uno de

[1] Dice Benveniste (1987:182-193): "Así, es verdad, al pie de la letra, que el fundamento de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua [...]. El lenguaje está organizado de tal forma que permite a cada locutor *apropiarse* de la lengua entera, designándose como *yo*".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

los puntos vertebrales, aún muy lejanos de alcanzar una meta estable y segura (Fletcher y Garman 1986:3) es determinar con precisión cómo cambia y evoluciona el lenguaje infantil, cómo es que a partir del desarrollo y por ende, del aumento en la sofisticación de una variedad de áreas interdependientes: fonología, sintaxis, semántica, cognición y pragmática, el niño alcanza con el tiempo el dominio exitoso de su lenguaje (Valian *et al.* 1981:188).[2]

Dentro de este apasionante proceso, en que formas y funciones van cambiando y reorganizándose una y otra vez (Bowerman 1982:320) a la par que el niño crece, hay algunas cuyo desarrollo no es tan transparente ni fácilmente palpable. Tal es el caso de los deícticos, cuyas formas —vacías de contenido—, aunque permanecen fijas desde su aparición, al paso del tiempo marcan su evolución, al llenar sus contenidos con nuevos significados y usos, dando una mayor fuerza expresiva y significativa al lenguaje.

Roger Wales (1986), Christine Tanz (1980), John Lyons (1979), Elizabeth Bates (1976), y otros autores que han hecho estudios sobre deícticos en el lenguaje infantil, postulan como universal lingüístico la temprana aparición de los deícticos en el lenguaje del niño, tanto que forman parte de sus primeras diez palabras. Sin embargo, éstos tienen un funcionamiento tan incipiente, que se encuentran aún enraizados en su función genuina de señalar (Bates 1976:61) y situarse apenas, dentro de su propio campo mostrativo (Bühler 1967:140). A partir de los primeros señalamientos torpes y apoyados en el soporte gestual de sus padres, el niño tendrá que aprender a salir de su propia referencia y tomar conciencia de la de su interlocutor, tendrá que jugar con proximidades y lejanías, y tendría que saber también compartir perspectivas y experiencias para lograr, sólo así, una comunicación abierta y clara. Todo este intrincado proceso es resumido por Roger Wales (1986:428) de la siguiente manera:

> The whole system is, of conversational necessity, being elaborated in more and more complex interactive uses which provide their own acquisition problems for communicative competence.

Objetivos

Fueron varios los objetivos que motivaron este trabajo. En primer lu-

[2] Sería muy importante precisar y matizar el significado de "adquirir", para entender cabalmente el complejo proceso que conlleva a su posesión y dominio.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

gar está el interés por ver el uso y desarrollo del sistema de los deícticos en su expresión real, en el lenguaje hablado, a lo largo de los años escolares —concretamente entre los seis y los doce años de edad. La elección de estas edades respondió a dos causas principales: un intento por romper el silencio empobrecedor y generalizado que hay sobre el desarrollo del lenguaje en estos años, fundamentales desde todos puntos de vista, puesto que marcan el inicio y término de la primera etapa educativa en la que la exigencia por cumplir los requisitos del dominio de la lecto-escritura y de las operaciones matemáticas básicas, paradójicamente, suelen no ser la mejor garantía para desenvolver el lenguaje infantil. (Romaine 1984 y Solé 1982.)[3]

En segundo lugar está la preocupación por poner coto a algunos postulados psicolingüísticos que sostienen que es entre los cuatro y los seis años (Slobin 1974:174 y Langacker 1973:239) cuando el niño adquiere la esencia de su lenguaje. Considero que el niño habrá de pasar todavía por muchos estadios para llegar a adquirir esa esencia (Hurtado 1984, Echeverría 1978 y Chomsky 1975), si por adquirir se entiende llegar a la posesión plena del lenguaje.

El objetivo de este trabajo es pues realizar un análisis comparativo, en diversas conversaciones infantiles, del uso de las categorías deícticas clásicas (Lyons 1979:288): pronombres personales: *yo, tú, él*, adverbios locativos: *aquí, ahí, allá*, adverbios temporales, *ahora, entonces*, a las que yo añadiré, por su gran riqueza funcional, el adverbio modal *así*, con el fin de observar entre las posibles semejanzas y diferencias encontradas, si las hay, y gracias a un manejo eficaz y pertinente de los deícticos, un enriquecimiento real en el lenguaje del niño de doce años frente al de seis, reflejado cabalmente en un discurso cohesivo, organizado y por tanto coherente, con un dominio efectivo del propio mundo y del mundo del otro.

Los deícticos que aquí analizo pertenecen al corpus de mi tesis doctoral que está formado por diversas conversaciones grabadas con 24 niños de ambos sexos, doce de doce años y doce de seis años. Estas grabaciones fueron hechas en dos sesiones de media hora cada una, con un intervalo de un mes aproximadamente entre una y otra. Durante estas grabaciones dialogaba y conversaba con los niños sobre todo tipo de temas: experiencias vividas —como el terremoto de 1985—, narraciones de películas, cuentos y telenovelas, relatos fantásticos, descripciones de juegos, discusiones de sucesos recientes y cotidianos —co-

[3] Suzanne Romaine y María Rosa Solé tratan con amplitud los problemas y la importancia de esta etapa en la formación escolar. Desafortunadamente este momento ha sido olvidado en los estudios sobre el desarrollo del lenguaje infantil.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

mo las elecciones presidenciales—, en fin, todo aquello que pudiera ser de interés para los niños y que reflejara en una forma viva, espontánea y natural (dentro de las limitaciones que estas características suponen, claro está) (Stubbs 1984:224-225) el estado del lenguaje hablado de los niños.

Análisis y resultados

En primer lugar analizaré los deícticos personales:

1. *Yo, tú, él*

Como lo ha señalado John Lyons (1980:575), la piedra de toque en el análisis de los deícticos personales, es tratar de deslindar entre su naturaleza intrínsecamente egocéntrica y el egocentrismo propio del lenguaje infantil —sobre todo el de los seis años, tan estudiado por Jean Piaget y sus seguidores.[4] Quizá la decisión entre uno y otro carezca totalmente de validez, porque cuando el niño deje de serlo, seguirá teniendo un lenguaje egocéntrico desde el momento mismo que haga uso del mecanismo de la enunciación en el que el hablante al hacerse dueño de la lengua ocupa siempre la posición del *yo*. En mi corpus, y en general en cualquiera de las conversaciones dadas, se encuentra con profusión el uso de *yo*, y pese a lo esperado, en una ligera mayor proporción en los niños de doce años. Si bien los niños pequeños lo usan con gran frecuencia, los mayores refuerzan y acrecientan este uso, sobre todo en aquellos discursos en los que se pone en juego su subjetividad y emotividad (Kerbrat-Orecchione 1987:89):

1 *Yo* cuando era chiquita, todavía era *yo* de brazos, íbamos en la carretera cuando mi papá chocó contra otro carro, *yo* iba con mi mamá y ella se agachó para protegerme, y *yo* sólo me clavé unos vidrios aquí en mi brazo, y ella se pegó tan fuerte que se murió. *Yo* ya no me acuerdo, pero cuando me lo cuentan *yo* siento muchas ganas de llorar. (Alicia, 12 años)

Por otro lado, es un hecho que tanto los niños de seis años como los de doce ya tienen capacidad plena de salirse de su identidad para situarse en la de su interlocutor y reconocerlo como *tú*, o para recono-

[4] El tema del egocentrismo central en Piaget y en Vygotsky ha llenado páginas enteras en los estudios del lenguaje infantil. Dos buenos resúmenes se pueden encontrar en Elliot (1981:39-51) y Hickmann (1986:20-28).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

cer la presencia del otro, *él, ella*, o para incluirse o excluirse del *nosotros*. Sin embargo, hay una diferencia que en el contexto general del discurso compartido puede llegar a ser muy significativa. En los niños mayores se encuentra siempre la posibilidad de recuperar el referente, esté lejano o cercano en el contexto, de ese deíctico anafórico al que hace referencia *él* o *ella*. Esto no sucede con los niños de seis años, en los que frecuentemente se pierden los referentes y acaban un tanto caóticamente hablando de un *él* o una *ella* sin antecedente alguno, dejando una sensación en el que oye o analiza, de incongruencia y falta de coherencia temática:

2 Investigador: ¿Qué es eso? [los poderes mentales]
Niño: Pues a que inven... no que cuando *algo*... *alguien* hace *algo* y *ella* no está allí, *ella* le dice... (Fabiola, 6 años)

Ella sin referente, y sin explicación alguna dentro del contexto hace muy difícil la interpretación de este fragmento de una telenovela.

En cambio en el ejemplo 3 de una niña de 12 años:

3 Entonces que le dieron a *ella* su té y todo. (Lilia, 12)

Al relatar lo sucedido en el temblor del 85, esta niña de doce años, hablaba de un sinfín de personas, pero siempre como en el caso de esta *ella* con un referente recuperable, en este caso "la esposa del hijo de la señora Teresa que estaba embarazada", que había aparecido en un momento de la plática.

Hay varios usos interesantes que deseo destacar, como el uso de *usted*, que supone no sólo la contraparte del *yo*, sino un conocimiento de las normas sociales (en este caso concreto, las normas del español de México). Es muy curioso cómo tanto pequeños como grandes me tutean abiertamente, pero en un momento dado de su conversación cobran conciencia de que soy alguien de fuera a quien deben tratar con cierto respeto, y de repente, sin más, me convierto en "usted", y no es difícil que muy pronto vuelva a ser *tú*: veamos algunos fragmentos del diálogo con una niña de doce años:

4 ¿*Tú* crees?, mañana es mi prueba de admisión [...] es que si *usted* tuviera que decidir, ¿qué haría? [...] ¿*Tú* si te acuerdas del temblor? (Miriam, 12)

El otro uso de *tú* en el que valdría la pena profundizar más, es ése en el que el niño no es el *yo* que ejecuta la acción, y sin embargo, participa como *tú* de ella. Es un *tú*, con lo que María Lluisa Hernánz (1988) ha llamado "yo encubierto" y que supone ya de un dominio del com-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

plejo sistema deíctico de los pronombres personales. Veamos los ejemplos 5 y 6:

5 La imaginación es por ejemplo, si *tú* tienes un pajarito y quieres volar como él, pues cierras tus ojos, y si te concentras en el pajarito, y ya, te imaginas que *tú* vuelas como pajarito. (Rosalinda, 6)

6 I.: Nadie me ha hablado de ese juego. ¿Cómo es la ruleta?
N.: La ruleta, se supone que es este... de unos balines y este... *haz de cuenta que tú*, este... pus como le vas a un número o algo así y entonces, si ... el balín tiene que caer en ese número, pero si no cae, entonces tú pierdes... (Rafael, 12)

Finalmente, en el fragmento de la narración de una película que hace una niña de seis años, se ve un complejo uso de *tú* que supone un dominio muy sutil del eje de las personas:

7 Entonces él, un muchacho, mandó a una muchacha a explorar y dijo: "mejor ve *tú*". (Tatiana, 6)

Este *tú* corresponde al *tú* del muchacho que se dirige a la protagonista de la película, y que para Tatiana, la narradora de seis años, sería *ella* de acuerdo con su posición. Sin embargo, esta niña puede hacer ya ese complejo mecanismo que representa salirse del propio espacio real, desdoblarlo para situarse en la realidad discursiva del personaje de la narración.

Este fenómeno es muy común en todas las narraciones de cuentos en donde los deícticos están centrados en las personas gramaticales de los protagonistas de la historia.

2. *Aquí-ahí-allá. Los deícticos espaciales*

Con respecto a los deícticos espaciales *aquí, ahí, allá* y a los demostrativos *éste, ése, aquél, esto, eso, aquello*, que forman parte conjunta y estrecha, casi inseparable del eje espacial de cercanías y lejanías, en general, encuentro que, tanto los niños pequeños de seis años como los mayores de doce, se deslizan libremente por este eje, y pueden pasar sin problema del *aquí* al *ahí* o el *allá*. Como puede observarse en los ejemplos 8 y 9:

8 I.: ¿Y dónde queda la estanca?
N.: Pus por *aquí, ahí*, por *ahí* te vas, si hay una calle, una tienda y pasas

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

la calle, una tienda y *ahí* te ... ves una banqueta, y *ahí* donde hay grietas te metes. (Sergio, 6)

9 I.: ¿Carmen está *ahí*, no?
N.: No, *ahí no*, está *allá*. (Tomás, 6)

Ahora bien, estos deícticos tienen algunas características que quizá pudieran marcar ciertas diferencias entre el uso de unos y otros niños. Los adverbios *aquí, ahí* y *allá* aparecen solos, las más de las veces, en las producciones de los niños de seis años. Como se ve en los ejemplos 10 y 11:

10 Y *ahí* estaba yo. (Oralia, 6)

11 *Ahí* había mucha gente. (Marian, 6)

En tanto que en las construcciones de los niños de doce años hay una notable tendencia a acompañar el deíctico con alguna forma que refuerce o reduplique su función, como se ve en 12, 13, 14 y 15:

12 Es una comida *ahí* en Dolores donde nos entregan los premios a los ganadores. (Verónica, 12)

13 Estuvimos *ahí* donde es la recepción. (Alberto, 12)

14 El edificio de *allá* junto al banco, se derrumbó y se quedó destrozado. (Gerardo, 12)

15 Sarita, mi amiga que vive *aquí* junto a la escuela. (Jessica, 12)

En fin, el deíctico siempre aparecerá con una explicación que amplíe de alguna manera la referencia de su situación.

Entre los demostrativos, amen de que en los niños de seis y doce años, cumplen plenamente con su función mostrativa, en estrecha relación con el eje espacial *aquí, ahí, allá*, los más importantes son sin duda, los pronombres *esto, eso*, por su clara vinculación con lo anafórico, tal como señala Levinson (1983:87). Éstos aparecen en un juego muy interesante de referentes, trabados entre el discurso del niño y el mío:

16 I.: ¿Cuáles son las causas de los problemas de los jóvenes?
N.: Pues a veces se los crean ellos mismos, pues yo creo que es *eso*. (Miriam, 12)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

De donde se desprende que *eso* es una anáfora de causas.

17 Todo *esto* es muy emocionante. (Alberto, 12)

Esto engloba toda la plática previa que sostuvimos Alberto y yo, sobre los fantasmas y los aparecidos.

En los niños de seis años no se ve con tanta precisión esta coincidencia con la función anafórica, como se ve en los ejemplos 18, 19, 20:

18 Una señora estaba vendiendo frutas y *eso*. (Sergio, 6)

19 Me gustan las sumas, las restas y *eso*. (Tomás, 6)

20 Ve al archivo y me traes *esto, esto y esto*. (Tatiana, 6)

En los casos anteriores, *eso* y *esto*, parecerían, más que anafóricos, deícticos integradores de toda la información que el niño quiere dar y no logra, ya sea porque, como dice Alison Eliot, está cubriendo huecos léxicos, o bien porque concibe a *eso* y *esto* como elementos totalizadores del discurso, o como el recurso ágil y rápido para llenar un vacío y no suspender la comunicación y restarle vida. Esto se ve bien claro en el ejemplo 21, de una niña de seis años:

21 Los demás bailaron... hicieron con unas *destas*, ¿cómo se llama?, ¡mamá! hicieron *esto y aquello*, cada vez que chiflaban le hacían *así*, y los otros de quinto, bailaron unas *desas* que tienen moño *aquí*, y con una pluma *acá*. (Marian, 6)

Lo que no puede perderse de vista en este ejemplo, es que en el intercambio de perspectivas del que hemos venido hablando, el niño da por hecho que yo comparto y conozco la información que él me da a través de sus *desas y destas*, *esto y aquello*, perdiendo a menudo la diferencia entre lo que es conocido por mí y lo que es conocido por él.

3. *Ahora-entonces. Los deícticos temporales*

Lo más sugestivo de la deixis temporal es la capacidad que confiere a los adverbios de trascender el tiempo en un vaivén continuo. *Ahora* y *entonces* marcan los límites de lo cercano y lo distante en un sinfín de variadas posibilidades discursivas (Schiffrin 1987:230).

Esta capacidad un tanto lúdica representa un nivel de complejidad alto, que conlleva, según ha comprobado Roger Wales (1986:428), un

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

dominio Tardío. De mi análisis se desprende que tanto los niños de seis años como los de doce manejan ya con soltura ese vaivén temporal en el que centraré mi atención.

Uno de los ejemplos más ilustrativos que pueden apoyar la idea de este dominio es el 22:

22 I.: ¿Qué dijo tu mamá cuando supo que te grabé?
N.: "¡Ah! por eso *ahorita* llegas tarde". (Sergio, 6)

Lo interesante de este ejemplo es que el niño reproduce textualmente lo que su mamá dijo —casi un mes atrás—, en el tiempo verbal exacto en que ella produjo en la expresión.

En el ejemplo 23:

23 I.: ¿Qué es un simulacro?
N.: Un simulacro, este... por ejemplo, *ahorita* está temblando, y todos tocan la campana, y todos salimos del salón así. (Tatiana, 6)

Como nos podemos dar cuenta, esta construcción supone un complicado proceso mental de ponerse en una situación hipotética futura, y que se torna en presente merced a un deíctico.

Un niño de doce años, por su parte, hace presente una acción pasada:

24 *Ahorita* hicimos la guía de matemáticas. (Alberto, 12)

En tanto que otro de seis años transfiere el futuro al presente, como aparece en el ejemplo 25:

25 Cuando *ahorita* que regrese, lo primero que ... me echo al agua y nado tantito. (Christian, 6)

Finalmente, en 26 podemos ver cómo un niño de doce años da su valor presente a *ahora*:

26 Pues *ahora*, está muy fuerte el candidato Clouthier, Cárdenas está muy fuerte, que a lo mejor *ahora* le pueden ganar a Carlos Salinas de Gortari. (Antonio, 12)

Uno de los lugares donde mejor se puede apreciar el juego temporal es en las narraciones de películas, telenovelas o cuentos. Invariablemente, los niños se salen de su propio contexto para meterse al de la situación narrada, en un desdoblamiento de planos temporales, el

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tiempo real y el tiempo de la narración, como podemos ver en el ejemplo 27:

27 "Amor en silencio" se trata de que sus papás se murieron, los mató su tía y la niña se quedó huérfana, pero con su abuelo y su abuelo la llevó a un internado. Ya cuando está grande, *ahorita*, se va a ir a México. (Fabiola, 6)

Como se ve, la niña hace coincidir en su relato el tiempo en que sucedía la telenovela "Amor en silencio" y el tiempo real, en que la narraba.

En cuanto al otro polo de este eje temporal, *entonces*, que representa lo distante y lo lejano, es importante destacar que pese a su altísima frecuencia en este corpus, se nota una gran indeterminación en su uso; *entonces* aparece tanto en los niños mayores como en los menores, las más de las veces, desposeído de su significado y función normales, con una vaga forma de indicación o enlace (Gili Gaya 1961:326). Tal parece como si *ahora* le hubiera quitado todo su contenido a *entonces* y lo hubiera reducido a una simple muletilla, como vemos en el ejemplo 28:

28 *Entonces* va el niño, el que iba con el gordito, el que dispara la pistola, *entonces* dice: "te vas o te mato" [...] *entonces* dejaron ahí el cadáver, *entonces*, este... cuando ya se iban a su casa que se caen [...] *entonces* que decían "vámonos para abajo", *entonces* que mi mamá dice... (Víctor, 6)

Esta función empobrecida de *entonces*, puede obedecer a dos causas, o bien cede su función de acción temporal posterior a un hecho, a *después* o *luego*, o más bien, *ahora, ahorita*, con su capacidad de llevar y traer el tiempo, también asumen el papel que marca la lejanía, lo que sucedió después en el tiempo.

4. *Así: deíctico modal*

El caso de *así* es muy interesante. A pesar de no ser considerado entre los deícticos clásicos que acabamos de ver, tiene una riqueza funcional deíctica notable. *Así* aparece constantemente en el discurso de los niños de ambas edades, con algunas diferencias significativas en su uso. Además de ser mucho más abundante en el niño de doce años, se nota que él se apoya a menudo en su empleo para hacer partícipe a su interlocutor de su relato, descripción o narración; es como si el niño encon-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

trara en el uso de *así* una forma de explicitar su discurso, y de enfatizar y reforzar su comunicación, y con ello asegurara la función fática del lenguaje. Como se ve en los ejemplos 29, 30 y 31:

29 Y los alcanzamos, pues vamos viendo que es *así, así*, un camino con muchas vueltas, y que se para *así*. Mi mamá se paró de nuevo *así*. (Erick, 12)

30 *Así* iba cantando e iba diciendo cosas *así* muy fuertes. (Verónica, 12)

31 Siempre nos hablaba *así* con mucha paciencia y sin gritar, así como un ángel. (Pilar, 12)

Esta manera de aparecer continua y reiterativa podría hacer pensar en *así* como una muletilla carente de significado; sin embargo, está lejos de ser así, pues siempre aporta como un golpe de fuerza discursiva, que explica, participa y es portadora de emotividad. Veamos los ejemplos 32 y 33:

32 Yo me sentí *así*, triste y sola, *así* como olvidada. (Alicia, 12)

33 I.: ¿Qué sientes cuando tienes temor?
N.: No, nomás me quedo *así* temblando, me voy encogiendo *así* porque me da mucho miedo. (Saúl, 6)

Además de la función reiterativa de *así*, encontrada un tanto atenuada en los niños de seis años, se nota la tendencia de utilizar *así* para cubrir huecos léxicos. *Así* ya no cumple entonces con la función explicativa de los doce años, sino que cada vez que el niño de seis años busca una palabra, una cualidad o una acción, que no sabe cómo nombrar, recurre invariablemente a *así*, como en 34, 35 y 36:

34 Hicimos un regalo para el día de las madres, hicimos un bote, *así* un bote de Milo [...] (Tatiana, 6)

35 ... les abren *así*, les abren la cabeza y les sacan el cráneo y se lo comen ¡aum!, ¡aum! (Marian, 6)

36 ...y todos tocan la campana, y todos salimos del salón *así*. (Tatiana, 6)

Así, al igual que *eso* y *esto*, quizá con más intensidad que estos deícticos, cumple con una función integradora en el discurso. Es el gran recurso para hacer más efectiva y abierta la comunicación.

This content downloaded from
189.216.50.180 on:ffff:ffff on Thu, 01 Jan 1976 12:34:56 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Consideraciones finales

Creo que este tema de los deícticos bien merece, por su complejidad e importancia, no sólo una mayor profundización, sino situarlo en un marco discursivo más amplio para dar un panorama más extenso y certero de lo que es su uso.

Lejos de quedarme con lo más evidente que salta de mis datos: que sí hay diferencias, tenues pero significativas entre el uso de deícticos de niños de doce años y de seis años, y que los niños mayores estructuran su discurso más conscientemente, tomando en cuenta a su interlocutor, en un conjunto más articulado y coherente; y que por tanto, es lícito hablar de un desarrollo en el uso de los deícticos en los años escolares; quisiera dejar abierta una pregunta y reflexionar en voz alta sobre ella: ¿Adquirir el lenguaje, llegar a su dominio exitoso, consiste sólo en manejar estructuras y léxico cada vez más complejos? O bien, ¿es también adquirir la capacidad de significar, de comunicar, de señalar y referir con pertinencia? Me pregunto si ese "dominio exitoso", se relaciona a su vez con la capacidad de llenar todo un espacio vacío con un *así*, o con un *deste* compartidos significativamente por el que habla y el que escucha.

¿Por qué pensar siempre en términos de completo, complejo y adulto como rasgos distintivos del lenguaje adquirido? Me pregunto si adquirir un lenguaje no es también saber usarlo y jugar con él felizmente, en cualquier situación comunicativa, sean cuales fueran sus peculiaridades.

Bibliografía

Bates, E.
1976 *Language and Context: the acquisition of pragmatics*. Nueva York: Academic Press.

Benveniste, E.
1978 De la subjetividad en el lenguaje. En *Problemas de lingüística general I*. 7ª ed., 179-187. México: Siglo XXI.

Bowerman, M.
1982 Reorganizational process in lexical and syntactic development. En *Language acquisition: the state of the art*, edición de E. Wanner y L.R. Gleitman, 318-348. Cambridge: Cambridge University Press.

Bühler, K.
1967 *Teoría del lenguaje*, 3ª ed., trad. de Julián Marías. Madrid: Revista de Occidente.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Chomsky, C.
1975 *The acquisition of syntax in children from 5 to 10*. Cambridge-London: MIT Press.
Echeverría, M.S.
1978 *Desarrollo de la comprensión infantil de la sintaxis española*. Concepción (Chile): Universidad de Concepción.
Elliot, A.
1981 *Child language*. Cambridge: Cambridge University Press.
Fletcher, P. y M. Garman (eds.)
1986 *Language acquisition. Studies in first language development*, 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
Gili Gaya, S.
1983 *Curso superior de sintaxis española*, 15ª ed. Barcelona: Bibliograf.
Hernánz, M. Ll.
1988 Personas generales y tiempo verbal. En *Actas del III coloquio de lingüística hispánica*. Leipzig.
Hickmann, M.
1986 Psychosocial aspects of language acquisition. En *Language acquisition*, edición de P. Fletcher y M. Garman, 9-29. Cambridge: Cambridge University Press.
Hurtado, A.
1984 *Estructuras tardías en el lenguaje infantil*, SEP-OEA, México.
Kerbrat-Obecchioni, Catherine.
1987 *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, traducción de Gladys Anfora y Emma Gregores, Buenos Aires: Hachette.
Langacker, R.
1973 *Language and its structure. Some fundamental linguistic concepts*, 2ª ed., Nueva York-Chicago-San Francisco: Hartcourt Brace.
Levinson, S.
1983 *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
Lyons, J.
1979 *Introducción en la lingüística teórica*, 5ª ed., traducción de Ramón Cerdá. Barcelona: Teide.
1980 *Semántica*, traducción de Ramón Cerdá. Barcelona: Teide.
Piaget, J.
1945 *La formation du symbole chez l'enfant*. París: Neuchatel.
Romaine, S.
1984 *The language of children and adolescents. The acquisition of communicative competence*. Nueva York: Basil Blackwell.
Schiffrin, D.
1987 *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
Solé i Planas, María Rosa
1982 *La comunicació verbal en el marc escolar (Estudi empíric)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Stubbs, M.
1983 *Discourse analysis. The sociolinguistic analysis of natural language*. Chicago-Oxford: University of Chicago Press-Basil Blackwell.

Tanz, Ch.
1980 *Studies in the acquisition of deictic terms*. Cambridge-Londres: Cambridge University Press.

Valian, V., J. Winzemer y A. Erreich
1981 A "little linguist" model of syntax learning. En *Language acquisition and linguistic theory*, edición de S. Tavakolian, 188-209. Cambridge: MIT Press.

Wales, R.
1988 Deixis. En *Language acquisition*, edición de P. Fletcher y M. Garman, 421-428. Cambridge: Cambridge University Press.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:02:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: FORMACIONES DERIVACIONALES POR TRANSPOSICIÓN EN EL ESPAÑOL
Chapter Author(s): Elisabeth Beniers

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez
Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica
Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy
Published by: El Colegio de Mexico
Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.10

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

FORMACIONES DERIVACIONALES POR TRANSPOSICIÓN EN EL ESPAÑOL*

ELISABETH BENIERS
Universidad Nacional Autónoma de México

Una de las teorías de la derivación más convincentes de nuestra época es la de Hans-Martin Gauger, expuesta en su obra *Durchsich tige Wörter*.[1] Gauger convence porque se queda cerca de la palabra y de los hablantes y no recurre a categorías tomadas de la sintaxis o de la lógica. La conciencia lingüística ocupa el primer plano. Gauger representa la relación entre palabras derivadas y primitivas de la manera como probablemente lo hacen para ellos mismos los hablantes de una lengua. En formulaciones que podrían corresponder a las del lenguaje interior, en un nivel de abstracción relativamente bajo, resume en *programas* aquello que tiene en común un grupo de palabras formadas con el mismo afijo. No hay la pretensión de agotar totalmente el significado de las formaciones individuales, pero se da cuenta del esquema por el cual se crean palabras nuevas.

Distingue este autor tres funciones fundamentales para los programas de formación de palabras: denotación de nuevos referentes (*extensión referencial* Ausgriff), transposición (Verschiebung) y variación (Variation).

Estas categorías se basan, por una parte, en que todas las palabras pertenecen a una clase gramatical y que estas clases en última instancia son clases semánticas y, por otra, expresan los hechos siguientes:

1) Hay procesos de formación de palabras que representan innovaciones referenciales, nuevas aprehensiones de la realidad extralingüística (Zugriff con Weisgerber) y hay otros que no lo hacen.

* Agradezco al Deutscher Akademischer Austauschdienst el apoyo brindado a esta investigación, bajo la forma de una beca para una estancia de estudio.

[1] Gauger, 1971.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2) Hay procesos de formación de palabras que provocan cambio de la clase gramatical de la palabra y otros que no lo hacen.

Si se toman en cuenta ambos aspectos al mismo tiempo, se obtiene el siguiente esquema:

	nueva aprehensión de la realidad	*sin nueva aprehensión*
con cambio de clase	extensión referencial	transposición
sin cambio de clase	extensión referencial	variación

Aquellos programas que corresponden a una extensión referencial frente a la palabra primitiva, independientemente de si también provocan cambio de clase gramatical, son caracterizados por Gauger como de extensión referencial (Ausgriff). De esta manera tanto *nadador* (que implica cambio de clase gramatical frente al verbo) como *cirujano* (donde no ha habido cambio de clase frente a *cirugía*) son productos de programas de extensión referencial (Ausgriff).

Programas que cambian la clase gramatical sin extensión referencial, o sea, sin que la palabra derivada tenga denotación distinta de la de la primitiva, caen bajo la categoría de transposición (Verschiebung).[2] Un producto de un programa de este tipo sería por ejemplo *cobro*. Programas que no cambian ni la clase gramatical ni la denotación pertenecen a la variación (Variation) y producen palabras como *dolaruco*, por ejemplo.

El cambio de clase gramatical en las formaciones de extensión referencial no da lugar a una categoría aparte, puesto que, según Gauger, el cambio de clase es un fenómeno secundario, consecuencia de la extensión referencial, o sea, de la aprehensión de una realidad extralingüística nueva o de una nueva aprehensión de la realidad extralingüística.

Para Gauger no puede ser criterio de clasificación de las palabras derivadas el cambio de clase gramatical:[3]

> ...dieser Wechsel kann entweder durch den inhaltlichen Ausgriff des Programms bedingt sein, dem das durchsichtige Wort angehört (dann ist dieser Wechsel sekundär), oder es kann gerade in ihm die eigentliche und ausschliessliche Intention des durchsichtigen Wortes liegen (dann ist der klassenwechsel der Grund für das Vorhandensein dieser Bildung in der Sprache).

[2] Traduzco *Verschiebung* con el término *transposición* tomado de Bally. Se deberá entender aquí en un sentido más estrecho aún que la transposición funcional de Bally: hago referencia a la transposición funcional por derivación únicamente.

[3] Gauger, 1971, p. 71.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

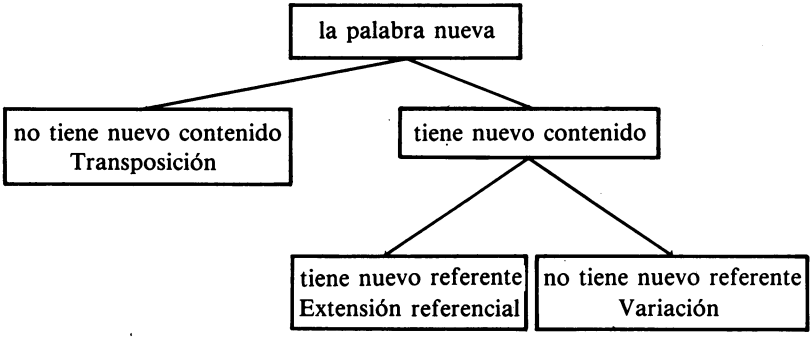
Las formaciones cuyo fin primordial es el cambio de clase gramatical corresponden a la transposición que constituye el interés central del presente trabajo.

Se suele afirmar que los procesos de formación de palabra tienen como función crear palabras *nuevas*, donde queda implicado que la creación de formas nuevas (aunque motivadas) tiene por objeto la denotación de cosas también nuevas. Es mérito de Gauger el haber resaltado que además de esta función y de la de valoración subjetiva, que tiene su instrumento en la variación, la formación de palabras sirve para hacer disponible un contenido ya aprehendido verbalmente bajo una categoría gramatical nueva, es decir, con un *modus significandi* distinto. Esto abre sobre todo posibilidades estilísticas, como también lo reconoció Gauger:[4]

> Der Sinn der Verschiebebildung, ihre "Leistung" für den Sprechenden liegen also nicht, wie bei *pommier*, im ausgreifenden Ergreifen eines neu gesichteten Dings; sie liegen im sprachlichen Umfunktionieren eines bereits ergriffenen Inhalts in diese oder jene der bereitstehenden Wortklassen.

O cuando afirma sobre la palabra *tendresse* "es bezieht sich, verglichen mit *tendre*, auf kein neues Ding; es ist, mit Weisgerber zu sprechen, kein neuer 'Zugriff'. *La tendresse* hat genüber *tendre* keinen eigenen 'lexematischen' Gehalt".

En esta última reflexión se produce un cambio de criterio; del referente nuevo se pasa al nuevo contenido lexemático. De hecho, en lo que a la identificación de palabras transpuestas frente a las demás palabras derivadas se refiere, el contenido es el criterio decisivo, mientras que en la diferenciación de productos derivacionales de extensión referencial frente a los de variación interviene el criterio del nuevo referente. Se puede establecer así el siguiente esquema:



[4] Gauger, 1971, p. 74.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Al interior de la categoría de las palabras producidas derivacionalmente sin nuevo contenido aun se podría distinguir entre aquellas que —presumiblemente por razones prosódicas— únicamente varían la forma sin variar el *modus significandi: color/colorido; fin/finalidad; tono/tonalidad; escándalo/escandalera* y las que sí cambian la clase gramatical que son las que aquí interesan.

Transposición es por lo tanto el paso de una palabra a una categoría distinta de la original por medios derivacionales, sin cambio de contenido.

Sin embargo, es necesario hacer aquí una salvedad importante: sólo en casos aislados permanece intocado el contenido de la palabra primitiva en su paso a elemento de la palabra derivada; rara vez se traslada entero. Prácticamente cualquier palabra tiene varias acepciones y es la regla que los procesos de formación de palabras seleccionen una o varias acepciones además de poder introducir valores especiales no contenidos en la palabra primitiva.

Así, por ejemplo, se seleccionó en la transición de *despegar* a *despegue* sólo un valor especial, casi metafórico: 'desadherir' pero de aparatos voladores, no de calcomanías, papeles, etc. En la transición de *mortal* a *mortalidad* se conservó únicamente el valor activo de *mortal: mortal*, 'susceptible de morir' y no *mortal* 'susceptible de matar' (*hombre mortal*, no *veneno mortal*). En el paso de *corto* a *cortedad, largo* a *largueza, alto* a *altura, tierno* a *ternura* se conservaron sólo determinados valores de las palabras base; no, por ejemplo, *corto* 'pequeño' o 'breve' sino únicamente 'tímido'; no *largo* 'de gran longitud' sino 'generoso'; no *alto* 'elevado espiritualmente' sino de estatura, no *tierno* 'blando', 'delicado', sino 'cariñoso'.

Malkiel en su artículo "Probleme des spanischen Adjektivabstraktums"[5] ha resaltado que esta fragmentación conceptual conduce a la creación de muchos abstractos para un adjetivo y ha intentado explicar el fenómeno por el hecho de que se trata aquí de palabras que designan conceptos y "eine möglichst eindeutige Festlegung geradezu in der Bestimmung eines Begriffes liegt".[6]

Sería de gran interés investigar qué situación prevalece entre las denominaciones de acciones postverbales, pues también aquí se seleccionan acepciones particulares: *mirar/mirada; mirar/miramiento; picar/picazón; picar/picor; correr/corrida; correr/carrera; correr/corrimiento*. En la derivación de nominales postverbales se iluminan diferentes aspectos verbales, objetos afectados y objetos producidos,

[5] Malkiel, 1945.
[6] Malkiel, 1945, p. 176.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

así como los diversos participantes en la acción de uno en uno. Lo cierto es que no únicamente en denominaciones de conceptos se multiplican las palabras derivadas frente a las primitivas: *claro/clarificar/esclarecer/clarear/aclarar*.

Cabe preguntarse si adjetivos y abstractos de cualidad postadjetivos; verbos y abstractos postverbales, respectivamente, tienen igual denotación. Si los abstractos denotan conceptos, como parecería desprenderse del artículo de Malkiel y se acepta generalmente, éste no es el caso.

Los adjetivos por su carácter de modificadores, aunque vistos en el léxico parecen tener igual denotación que los sustantivos abstractos, no refieren por sí solos sino por medio de los sustantivos a los que modifican. En cambio, los sustantivos tienen la posibilidad de denotar conceptos y, además, cualidades. En otras palabras, adjetivos y sustantivos son iguales desde el punto de vista del contenido, mas no en relación con la denotación. Discrepo en este punto de Jespersen[7] quien, al hablar de estos sustantivos los llama "predicative-substantives", rechazando así los intentos de definición como "thought names" o sustantivos abstractos con el siguiente argumento:

> I must confess that when I speak of a young girl's *beauty* or of an old man's *wisdom*, I do not think of these qualities as "things" or "real objects", these are to me only other ways of expressing the thought that she is beautiful and he is wise.

y, en la página siguiente:

> What is really characteristic of these formations: they are predicative-substantives.

Considero que esta caracterización es válida sólo para el uso más común de estos sustantivos, el uso predicativo en contextos como los que cita Jespersen. Al lado de éste existe, sin embargo, el uso autónomo del sustantivo como denominador de conceptos:[8]

Belleza no significa lo mismo para diferentes pueblos y en diferentes épocas.

O de cualidades no atribuidas a ningún poseedor explícito:

> Un vapor de *tristeza* que ha ido formándose tras las fiestas del ocho y del doce de diciembre comienza —por Navidad— a ser sensible... (Yáñez, 1947, p. 134).

[7] Jespersen, 1968, p. 135.

[8] Me adhiero así a la posición de Keynes, expuesta por el propio Jespersen.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Desde luego, siempre se pueden encontrar también otros valores de la palabra derivada al lado del valor meramente transposicional. Gauger mismo lo señala:[9]

> Wenn wir von Verschiebebildungen sprechen, so meinen wir damit gewissermassen ideale, in ihrer blossen Verschiebefunktion "reine" Typen; wir meinen damit nicht, dass eine bestimmte vorkommende Bildung, wie etwa das genannte *la marche*, in jeder Hinsicht und in jedem Kontext ausschliesslich als Verschiebebildung zu begreifen sei. ... Das Substantiv *marche* kann aber auch meinen: "exercice athlétique, objet de compétitions", oder: "toute pièce de musique destinée a régler le pas des troupes"...

La multiplicación se produce por lo tanto en ambas direcciones. Pero en primer lugar la palabra derivada selecciona una o varias acepciones de la primitiva o una o varias series de uso:

palabras tiernas
gesto tierno
mirada tierna etc., pero no

carne tierna
tierna edad para formar *ternura*.

Los procesos derivacionales son esencialmente de especialización semántica. Se comprueba que la identidad entre el contenido de la palabra primitiva libre y el contenido de la primitiva parte de la palabra derivada no se da.

Sería necesario, por lo tanto —cuando se habla del efecto semántico de los procesos de formación de palabras— distinguir entre el contenido total de la palabra léxica y contenidos individuales o selectivos de la primitiva como elemento de la palabra derivada.

En el caso de los adjetivos el valor seleccionado apenas se determina a través del uso:

traje espacial 'traje para ir al espacio'
sentido espacial 'sentido del espacio'
loción capilar 'loción para el cabello'
vaso capilar 'vaso de las últimas ramificaciones del sistema circulatorio', 'vaso que participa de la capilaridad',

[9] Gauger, 1971, p. 78.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

y así sucesivamente.

Se acostumbra concebir la relación entre palabra base y palabra derivada como relación entre elementos del léxico.

Partiendo de esta premisa, sin embargo, muchos estudiosos pasan, sin más, a los ejemplos de usos concretos, sin tomar en cuenta ni las diferencias semánticas entre la palabra libre y la palabra como constituyente de otra, ni el hecho de que el uso especifica y delimita aún más el significado.

Después de hacer todas estas salvedades intentaré en lo que sigue identificar aquellos procedimientos de formación de palabras del español que en principio pueden producir transposiciones, entendidas como cambios de clase gramatical con o sin selección de acepciones, pero sin introducción sistemática de nuevo contenido.

Los procedimientos de transposición por definición corresponden a los que modifican la clase gramatical de la palabra, en el español son los siguientes:

Verbo	Sustantivos	I
	Adjetivos	II
Sustantivo	Verbos	III
	Adjetivos	IV
Adjetivo	Verbos	V
	Sustantivos	VI
	Adverbios	VII
Adverbio	Adjetivos	VIII
	Verbos	IX
	Sustantivos	X

A continuación los revisaré tratando de verificar si ocurren cambios de contenido en el proceso de derivación.

I. Sustantivos postverbales

Agente: *bebedor*
Acción: *recepción*
Objeto afectado: *el delegado, el enviado*
Objeto producido: *la ralladura, el envío*
Beneficiario: *el destinatario*
Cantidad: *tiraje*
Instrumento: *abrazadera*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Lugar: *bebedero*
Tiempo: *estadía, permanencia.*

Entre todas estas posibilidades se puede suponer la existencia de transposiciones únicamente entre las denominaciones de acciones.[10] Al contemplar a éstas más de cerca, se reconocen tres posibilidades básicas aunque no igualmente explotadas:

Denominaciones de acción

acción única o una instancia de la acción (semelfactivo)	*acción en general*	*acción reiterada*
jugada	juego	jugadera
desayunada	desayuno	desayunadera
llovida	lluvia	llovedera
rezada	rezo	rezadera
leída	lectura	
corrida/carrera		corredera

Entre estas opciones, nuevamente, sólo la formación neutral es susceptible de producir transposiciones (si se hace abstracción de que también designa resultados, por contraste con el verbo). Para los demás, en el proceso de formación se especifican valores aspectuales cuya relación con aquellos que son inherentes al verbo debería estudiarse. Además, sería necesario comprender el papel del procedimiento neutral general frente a la conversión o habilitación; es decir de *la educación* frente a *el educar*.[11]

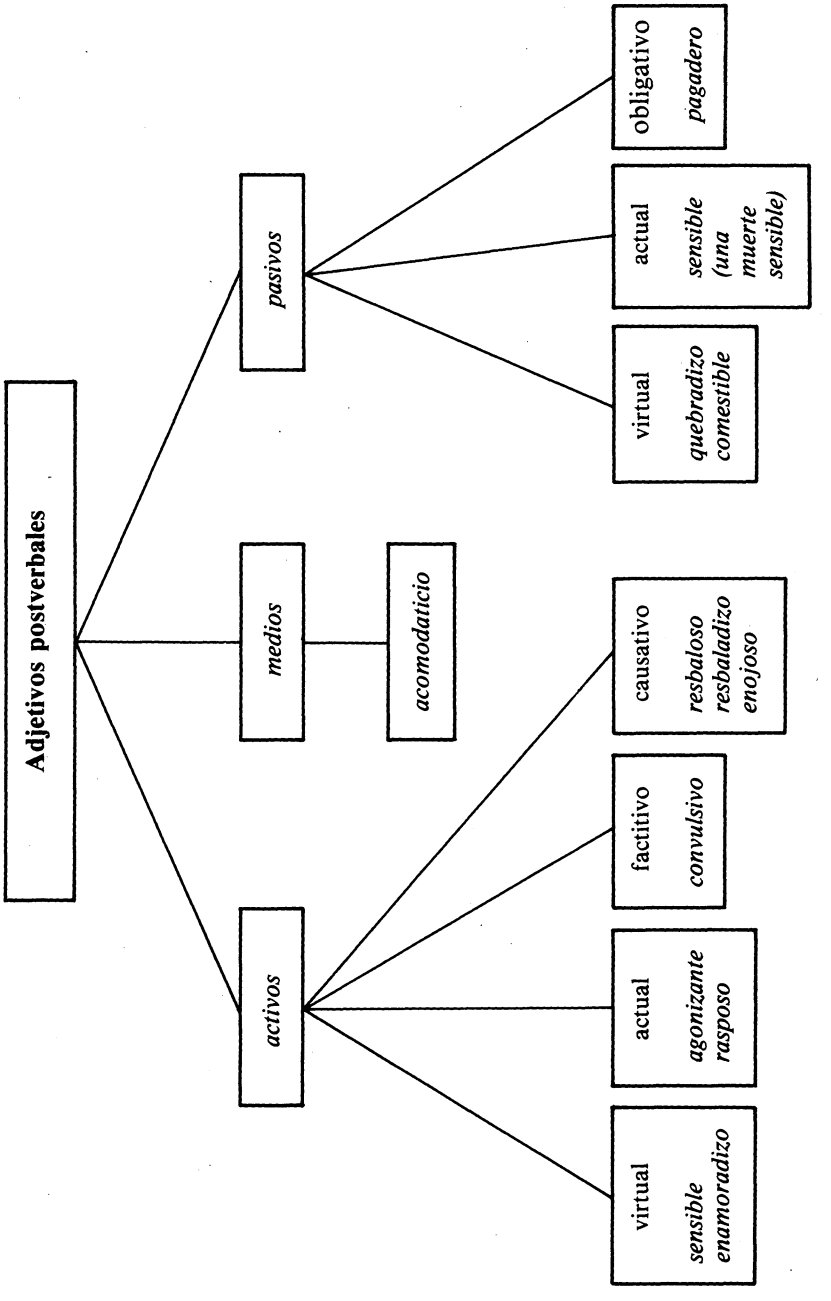
II. Adjetivos postverbales

Éstos se pueden subdividir como sigue:

[10] Uso "acción" en un sentido amplio como el significado que caracteriza a la clase de los verbos; abarcaría 'acción' 'pasión' y 'estado' o simplemente 'fenómeno'.

[11] Semánticamente se aprecia una diferencia aspectual: el valor perfectivo del sustantivo derivado frente al imperfectivo del infinitivo. Además, hay diferencias en el comportamiento sintáctico; mientras que con el infinitivo se expresan todos los participantes del mismo modo que con el verbo conjugado, excepto por la posición del sujeto (*Él servir ella misma los alimentos a los enfermos contribuyó a su restablecimiento*), el sustantivo derivado introduce tanto al complemento directo como al sujeto con preposición. Sobre oraciones completivas de verbo y sustantivo, cf. Sergio Bogard y Concepción Company, "Estructura y evolución de las oraciones completivas del sustantivo en el español", por aparecer en *Romance Philology*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Se observa, por lo tanto, en el apartado II, una determinación en cuanto a la voz y el aspecto frente al verbo primitivo; es decir, no permanece inalterado el significado. Sin embargo, cabe la duda de si debiera interpretarse como transposición del verbo, pero en determinados usos.[12]

III. Verbos postsustantivos

Aquí se podría hablar de transposición únicamente bajo la condición de que el sustantivo contenido designara a su vez una acción, ya que en los demás casos el sustantivo constituyente no se refiere a la acción misma, como lo hace el verbo, sino a circunstancias o participantes de la acción.

Eventualmente se podrían interpretar como transposiciones verbos como:

contrabandear	'hacer contrabando'
fintar	'hacer la finta'
cocear	'dar una coz'
piropear	'decir un piropo o piropos'

La definición general de estos pocos verbos sería 'hacer X'; en las paráfrasis aparece el verbo que denota la acción específica sin aportar nuevos elementos de contenido.

IV. Adjetivos postsustantivos

Aquí nuevamente se podría esperar encontrar transposición únicamente en el caso de que el sustantivo contenido designara una cualidad, como sucede en *colorado* y *sabroso*, por ejemplo, y donde la relación con el sustantivo sea predicativa, es decir, donde la cualidad se atribuye al referente del sustantivo modificado. La definición aplicable a estos pocos adjetivos sería 'que tiene $X'_{cualidad}$'. En los demás casos se agregarían nuevos elementos de significado.

[12] Gauger, 1971, pp. 87s., incluso habla de la transposición de adjetivos activos; pero hoy (comunicación personal) se ha distanciado de esa posición.

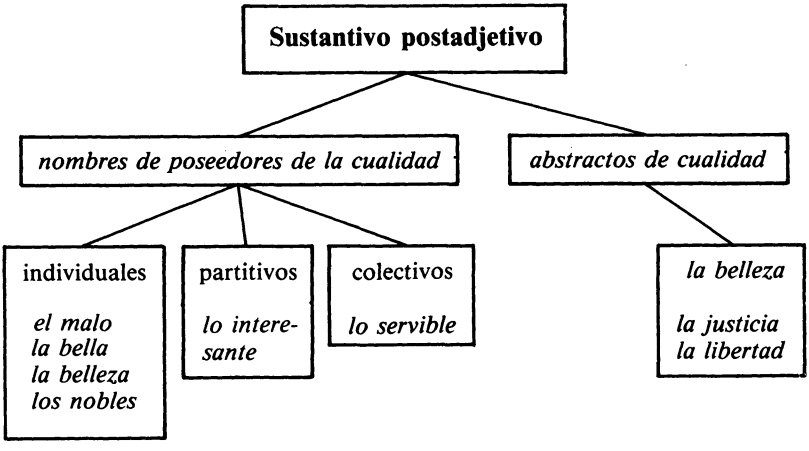
This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

V. Verbos postadjetivos

Estas formaciones se caracterizan por los valores factitivos: *blanquear* 'volver blanco'; *sensibilizar* 'volver sensible' etc., por lo que no podría hablarse de transposición. Sin embargo, no quedan totalmente excluidas las formaciones predicativas como, por ejemplo, *escasear* 'estar escaso'.

VI. Sustantivos postadjetivos

A partir del adjetivo hay dos grupos de nominalizaciones, a saber:



Las formas propiamente transpositivas se localizan bajo ABSTRACTOS DE CUALIDAD, puesto que en los nombres de portadores de cualidad están implicados 'ser', 'aspecto', 'acto' o 'cosa' como, por ejemplo en *Marylin Monroe fue una belleza. Juan cometió una torpeza. La nobleza europea se reunió con motivo de la boda. Lo mejor de la reunión fue la cena. Los aptos deben presentarse a servicio militar.*

La transposición se puede producir en todos aquellos casos de sustantivación que corresponde al uso predicativo del adjetivo. Aquí es cuando el adjetivo puede transponerse en sustantivo sin cambio de contenido:

el padre bueno	*la bondad del padre*
la imagen nítida	*la nitidez de la imagen*
el paisaje hermoso	*la hermosura del paisaje*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

pero no:

el traje espacial	*la espacialidad del traje*
la lengua materna	*la maternidad de la lengua*
el ganado lanar	*la lanaridad del ganado.*

La paráfrasis definitoria para los sustantivos postadjetivos transpuestos es: 'cualidad de ser X'.

Como se puede observar en *maternidad* y *espacialidad* hay sustantivos formalmente idénticos a los abstractos que, sin embargo, desde el punto de vista del contenido remiten al sustantivo base del adjetivo y no al adjetivo mismo.

VII. Adverbios postadjetivos

También aquí se encuentra transposición: se añade al contenido del adjetivo únicamente el significado de clase del adverbio y la paráfrasis aplicable es: 'de una manera X'.

Conviene tener presente, sin embargo, que para la formación del adverbio se parte de un uso del adjetivo como modificador de denominaciones de acción. Nuevamente se plantea la duda de si los procesos derivacionales se producen entre palabras léxicas o a partir de palabras en un uso determinado: *saludo cariñoso*, por ejemplo y no *niño cariñoso*, para formar *cariñosamente*.

VIII, IX y X. Palabras derivadas de adverbios

Sólo se derivan palabras de adverbios simples, es decir, que no terminan en *—mente*, por ejemplo: *fuereño, adentrarse, arribista*. Como éstos forman una clase cerrada y pequeña no es necesario entrar en más detalles aquí.

Se pudieron identificar entonces para el español tres procedimientos importantes de transposición:

1) la formación de sustantivos postverbales denominadores de la acción en general;
2) formación de sustantivos postadjetivos predicativos;[13]
3) formación de adverbios.

[13] En este contexto tiene interés recordar que ya Jespersen había propuesto la creación de una clase de palabras aparte, constituida por lo que él llamaba "nexus-substantives" y que dividía en nexos verbales y nexos predicativos. Cf. Jespersen 1968.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

A continuación doy algunos ejemplos de análisis de material correspondiente a sufijos que intervienen en transposiciones postadjetivas.

Analicé el material[14] correspondiente a algunos sufijos formadores de sustantivos abstractos de cualidad y expongo a continuación los resultados.

-eza

Morfología

El sufijo *—eza* permite la formación de sustantivos postadjetivos femeninos paroxítonos. Las primitivas son adjetivos simples (*grande, tibio, diestro*). El sufijo *—eza* se añade a adjetivos de cualquier patrón silábico y acentual, pero ocurre sobre todo con adjetivos bisílabos, graves, de preferencia terminados en *—a, —o, —e* ó *—l* con tema en dental o *—r—*.

Apareció un solo ejemplo de interfijación: *fortaleza*, y en ningún caso se perdieron segmentos de las palabras base. La vocal final se pierde en el proceso de afijación y los diptongos se reducen al perder el acento: *diestro: destreza; cierto: certeza; fuerte: fortaleza.*

Semántica

Denotación

Los sustantivos en *—eza* se refieren sobre todo a características psicológicas humanas, rasgos de carácter o actitudes típicas: *llaneza, franqueza, agudeza, ligereza*, y a actos que se caracterizan por mostrar esas cualidades.

Paráfrasis o programas

La paráfrasis más frecuente es aquí precisamente 'cualidad de ser X'; es decir, el adjetivo se transforma únicamente para el uso sustantivo; no se agregan elementos de contenido.

Sin embargo, se trata aquí de transposición en el sentido restringi-

[14] Analizo materiales del *Diccionario del Español de México*, de El Colegio de México.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

do indicado arriba: cuando un adjetivo puede referirse tanto a propiedades físicas como psicológicas, el sustantivo en *—eza* se refiere preferentemente a características psíquicas:

'cualidad de grande' (elevado)	*grandeza*
'cualidad de firme' (decidido)	*firmeza*
'cualidad de fijo' (la mirada)	*fijeza*
'cualidad de llano' (sencillo)	*llaneza.*

Otro grupo corresponde a la paráfrasis o al programa 'Acción X' o 'Acto X':

'acción o acto vil'	*vileza*
'acción o acto sutil'	*sutileza*
'acción o acto torpe'	*torpeza*
'acción o acto ligero'	*ligereza*

Idénticos en su estructura pero con otro valor clasemático para el sufijo:

'algo X'	*rareza*
'persona o cosa X'	*belleza.*

Aparecen también algunas palabras en *—eza* que no pueden parafrasearse utilizando la palabra contenida: *extrañeza* e *impurezas* se definirían por sinónimos 'sorpresa' y 'elementos contaminantes' respectivamente.

Un programa poco explotado corresponde a la paráfrasis 'conjunto de los X' *la nobleza* o 'aquello que es X' *la naturaleza.*

Ocupa un lugar especial *limpieza*, que por una parte puede parafrasearse por 'cualidad de ser limpio', pero que por otra tiene como valor más usual 'acción de limpiar' o 'acción de dejar limpio', distinto de 'acción limpia'.

En la terminología de Laca se trataría aquí de una nominalización del predicado, postadjetiva.[15]

Si bien es bastante frecuente la reinterpretación de las denominaciones de acción como denominación de propiedades:

atildamiento puede interpretarse como 'acción de atildarse o atildar', pero también como 'cualidad de estar atildado';

[15] Laca, 1986.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

endeudamiento es tanto 'la acción de endeudarse' como 'el estado de estar endeudado';
sojuzgamiento tanto la 'acción de sojuzgar' como el 'estado de encontrarse sojuzgado',

el paso inverso parece ser más bien raro:

limpieza 'cualidad de estar limpio' y 'acción de limpiar'.

-ez

Morfología

El sufijo *-ez* sirve a la formación de sustantivos oxítonos masculinos que derivan sobre todo de adjetivos. Sin embargo, pueden provenir también de sustantivos. Para dos sustantivos en *-ez* de mi material pueden postularse también verbos: *doblez* y *preñez*.

Las palabras primitivas en su gran mayoría son adjetivos simples entre los que se encuentra un gran núcleo de adjetivos proparoxítonos en *'-ido* (*límpido, sólido*, etc.).

Para todas las bases terminadas en vocal, cae ésta ante el sufijo.

No aparecen en mi *corpus* ni acortamientos ni alargamientos de primitivas, a menos que se decida remitir *preñez* a *preñada* con pérdida de *-ad*.

Denotación

Los sustantivos derivados de adjetivos pueden denotar estados o condiciones humanas; *placidez, palidez, languidez, desnudez, preñez, vejez, madurez, pesantez, gravidez, mudez, tartamudez, borrachez, embriaguez*. Otros se refieren a rasgos de carácter, sobre todo los juzgados negativamente; *candidez, pesadez, dejadez, honradez, rigidez, solidez, timidez, estupidez, avidez, testarudez, mochez, altivez, sencillez, brillantez*. También designan actos que se caracterizan por esas cualidades: *Fue una estupidez*.

Los sustantivos derivados de otros sustantivos designan etapas de la vida humana: *viudez, niñez, doncellez, novatez*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Paráfrasis o programas

La mayoría de las formaciones pueden parafrasearse, ya sea mediante

'estado de encontrarse X' (*lánguido, pálido, plácido* etc.),
o mediante
'cualidad de ser X' (*macizo, honrado, ácido*).

Los sustantivos conservan en este caso el carácter predicativo del adjetivo:

María está pálida	*la palidez de María*
Jorge es honrado	*la honradez de Jorge.*

No entran nuevos elementos de contenido; el sufijo tiene valor únicamente categorial. Se trata por lo tanto de transposición.

También se correlacionan con oraciones de predicado nominal los sustantivos en *—ez* derivados de sustantivos.

Juan es novato	*la novatez de Juan*
María es doncella	*la doncellez de María,*

es decir, desde el punto de vista gramatical prevalecen las mismas relaciones. Sin embargo, no se considerarían estos sustantivos como resultados de transposición. Ésta quedó definida como vinculada al cambio de clase gramatical en ausencia de cambio semántico.

Vistos en el léxico *novato* y *novatez* son claramente distintos, *novato* designa a determinadas personas; *novatez* a una etapa o periodo en que se encuentra esa persona. Sin embargo, hay un uso predicativo de *novatez* y sustantivos similares que implica una interpretación de *novato* como cualidad o estado:

Todo se debió a la novatez de Juan, 'al hecho de ser Juan novato'
No disfrutó la estancia a causa de su viudez, 'por ser viudo'

Estos sustantivos en *—ez* son por lo tanto muy parecidos a los postadjetivos transpuestos. La paráfrasis apropiada parece ser aquí: 'cualidad de ser X_{st}'.

Otro conjunto de sustantivos se parafrasea por 'acto X': *estupidez, pesadez* o 'algo X' *ridiculez, pequeñez*, independientemente de que estos mismos sustantivos también entren al grupo definido por 'cualidad de ser X'. Aquí no son resultados de transposición, ya que entran nuevos elementos de contenido como los indicados por 'acto' o 'algo'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Son denominaciones de portadores de cualidad y no denominaciones de cualidades: *Cometió la estupidez de renunciar.*

-edad

Morfología

El sufijo *—edad* se añade a adjetivos y forma sustantivos femeninos oxítonos. En su mayoría se trata de adjetivos primitivos bisílabos graves con excepción de unos cuantos en *—ariq* y *—orio*. En ningún caso se acorta la palabra base ni se intercalan interfijos.

Ocasionalmente se añade *—edad* también a sustantivos: *mocedad.*

En todos los casos cae la vocal final ante el sufijo. El diptongo *ue* se reduce a *o* con la pérdida del acento: *novedad, oquedad.*

Semántica

Denotación

La mayoría de los adjetivos primitivos denota cualidades juzgadas como negativas (*turbiedad, necedad*) o un estado considerado igualmente negativo (*enfermedad, soledad, ebriedad*) sobre todo en relación predicativa con sustantivos que designan personas.

Además, designan objetos o actos que se caracterizan por la cualidad denotada por el adjetivo: *novedad*, o llegan a tener un valor absoluto: *oquedad.*

Paráfrasis o programas

Se pueden formar los siguientes grupos con base en las paráfrasis:

'cualidad de ser X' *cortedad, falsedad, terquedad, obviedad,*
'estado de encontrarse X' *soledad, saciedad,*
'hecho de ser X' *otredad, transitoriedad, contradictoriedad.*

En estos casos el sufijo tiene valor meramente categorial. Únicamente traslada el adjetivo a la clase de los sustantivos sin alterar su función o su significado. Se trata por lo tanto de transposición.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La palabra *mocedad* derivada de sustantivo puede parafrasearse por 'etapa en que se es X'.

Un tercer grupo está constituido por los que pueden parafrasearse como sigue:

'acto X' *necedad, arbitrariedad*
'(algo) cosa X' *suciedad, contrariedad, novedad*
'lugar X' *humedad.*

Aquí existen nuevos elementos de contenido frente al adjetivo, los designados con 'acto', 'lugar', 'cosa', y no hay transposición.

Por estos ejemplos y a través del análisis del material correspondiente a otros sufijos transpositores, se desprende que, aparte de su función de transposición, estos sufijos comparten la posibilidad de formar denominaciones de poseedores de cualidad. Varios tienen, además, la capacidad de formar sustantivos a partir de otros sustantivos, presuponiendo un valor predicativo de éstos. Los sustantivos primitivos pertenecen a una clase determinada: son sustantivos que denominan a personas por pertenecer a un periodo o estado pasajero o limitado de la vida.

Confrontación de los sustantivos abstractos de cualidad y los adjetivos sustantivados con lo

Las gramáticas suelen afirmar que la construcción *lo* + adjetivo denota conceptos o cualidades al igual que los sustantivos derivados por transposición. Así Gili Gaya escribe:[16]

> La substantivación con *lo* da al adjetivo carácter abstracto y colectivo, mientras que con el artículo masculino (definido o indefinido) tiene significación concreta e individual; *lo bueno* puede significar *la bondad* en abstracto, o referir a un conjunto de cosas buenas; *lo útil* puede aludir a *la utilidad* o designar colectivamente un grupo de objetos útiles. *El bueno, el útil*, se aplican en cambio a un ser determinado que posee la cualidad respectiva.

Observando el uso de esta construcción se impone, sin embargo, una mayor diferenciación. Muy frecuentemente el sustantivo con *lo* denota la parte del referente que posee la cualidad significada por el adjetivo y no la cualidad misma.

[16] Gili Gaya, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Lo más interesante de la comedia son las escaramuzas femeninas para conquistar al hombre codiciado... (Castro Leal, 1943, p. 122).
Quien no tenga esto en cuenta perderá *lo mejor* de la comedia (Castro Leal, 1943 p. 135).

No se está refiriendo aquí a que la comedia tenga la cualidad de ser buena, sino a la parte mejor de la comedia.

Así: *La finura del trabajo* (sorprendió a los visitantes) se refiere al hecho de que el trabajo es fino, mientras que

Lo fino del trabajo (correspondió a Margarita) se refiere a la parte o al aspecto fino del trabajo;

La ternura del niño (nos conmovió) a que el niño tiene la cualidad de ser tierno, pero

Lo tierno del niño (no es su físico, sino sus sentimientos) el lado tierno que tiene.

La cordura de los contrincantes (evitó mayores daños) se refiere a su calidad de cuerdos, pero

Lo cuerdo de los contrincantes (fue haber llegado a un arreglo) a un acto de comportamiento cuerdo.

Se observa entonces que hay diferencias en cuanto a la denotación. Mientras que el sustantivo derivado se refiere a *fino, tierno, cuerdo* etc. como cualidades del referente del sustantivo al que modifica, el adjetivo sustantivo con *lo* se refiere al aspecto o a la parte fina, tierna, cuerda etc. del referente de este sustantivo. Tiene la construcción en estos casos un valor que llamaría partitivo y al que Alcina y Blecua[17] han denominado *delimitativo*. Cuando se trata de unidades discretas, el valor pasa de partitivo o delimitativo a colectivo:

...repite *lo bueno* que ha oído decir de cada uno de los presentes (Romero, 1944, p. 61).
Recoge *lo útil* y deja *lo demás*.

También puede designar un referente individual determinado:

Fue *lo último* que vi. (Rulfo, 1964 p. 61).
Pues entonces *lo otro*: nos está engañando a todos. (Guzmán, 1967 p. 41).

En todos estos casos *lo* + adjetivo denota al poseedor de la cualidad y no a la cualidad misma, o, por decirlo de otro modo, los dos tipos de nominalización tematizan dos posiciones distintas de la oración atributiva. Del mismo modo como se distinguen la nominaliza-

[17] Alcina y Blecua, 1975, p. 570.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ción con artículo definido *el bueno, el malo, el feo, la fea* etc. de *la bondad, la maldad, la fealdad* etc., en que los primeros denotan a un referente de sujeto de la oración atributiva correspondiente y los segundos a un referente de predicado nominal,

Juan es feo.
↑
El feo (de Juan)

Juan es feo.
↑
La fealdad de Juan;

así se distingue *lo bueno* de *la bondad*:

La obra (en alguna parte) *es buena.*
↑
Lo bueno (de la obra)

La obra es buena.
↑
La bondad (de la obra)

Sin embargo, hay algunos usos donde también *lo* + adjetivo parece predicar una cualidad de un referente del sustantivo que acompaña a la construcción. Sin embargo, está presente en estos casos un valor intensivo o cuantitativo que no se aprecia en los sustantivos derivados:

> Ninguno sospechará tampoco *lo cansado* que te encuentras (*cuán* cansado) (Espejo, 1973 p. 8).
> ¿Y si mi padre se muere de la rabia? Con *lo viejo* que está... (siendo *tan* viejo) (Rulfo, 1964 p. 49).[18]

[18] De hecho hay otra construcción donde también puede aparecer el adjetivo denotando cualidad y donde también se percibe un matiz de intensificación, se trata de:

de + un + { sustantivo de cualidad / o / el adjetivo correspondiente }

Aparentemente se puede insertar el sustantivo o el adjetivo indistintamente, en variación libre:

es de un valor asombroso
es de un valiente asombroso
es de una valentía asombrosa
es de una timidez exagerada
es de un tímido exagerado
es de un tierno que conmueve
es de una ternura que conmueve etc.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Hasta aquí las diferencias denotativas parecen hacer innecesario un futuro deslinde entre sustantivos derivados y *lo* + adjetivo. Sin embargo, tengo dudas con respecto a algunos ejemplos, en los que *lo* + adjetivo podría referirse a la cualidad, sin intensificación, y por lo tanto competir en la función predicativa con el sustantivo:

> Yo pensaba en *lo gracioso* de su tono cuando decía cosas como el ambiente, te la tires, ingenuo (Agustín, 1966, p. 103).
> ¿'cuán gracioso era su tono' o 'que su tono era gracioso'?
> ...una casi tragedia que participó de *lo doméstico* y de *lo celeste*. (Abreu, 1969 p. 27).
> ¿'de las cualidades de doméstico y de celestial' o
> 'de aquello que es doméstico y celestial'?

Si se aceptara que ambas formas pueden usarse con esta función ¿cuál sería el motivo para formar sustantivos derivados en transposición? La justificación puede buscarse —al igual que en oposición al adjetivo base— en la diferente sintaxis.

El uso de los sustantivos transpuestos

La construcción *lo* + adjetivo participa de la sintaxis y morfología del adjetivo y de la sintaxis del sustantivo. Si bien es cierto que, en la oración, *lo* + adjetivo cumple todas las funciones de un sustantivo, es cierto también que conserva la gradación: *lo mejor* de la obra; que toma modificadores del adjetivo.

> lo *más* interesante... son las escaramuzas (Castro Leal, 1943, p. 122)
> ajeno a lo *meramente* estético (Guzmán, 1967 p. 26).

y del sustantivo

> repite lo bueno que ha oído decir de cada uno (Romero, 1944, p. 61)
> Lo único *que logré*
> lo gracioso *de su tono* (José Agustín, 1966, p. 103)
> en lo alto *de la escalera*.

Sin embargo, *lo* + adjetivo rara vez toma adjetivos como modificadores. Aquí radicaría una de las ventajas del sustantivo derivado abstracto de cualidad frente al adjetivo base y frente a *lo* + adjetivo; la mayor posibilidad de introducir adjetivos.

Ya Jespersen[19] lo expuso con toda claridad:

[19] Jespersen, 1968, p. 137.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

> The value of this power of creating handy expressions for complex thoughts is greatly increased by the fact that when a verb or a predicative is thus raised into a substantive, subordinate members are also in consequence raised to a higher plane: tertiary members are made secondary, and quaternary, tertiary.

Es frecuente el uso de sustantivos derivados en complementos adverbiales donde permiten introducir nuevos modificadores evitando la acumulación de adverbios:

> (tiene) cualidades insuperables como organismo democrático y representativo, con una frecuentemente exasperante *lentitud*. (González de Alba, 1971, p. 105).

La virtud que es común a las palabras derivadas es la de expresar en forma sucinta algo que de otra manera requiriría de oraciones o frases. Además, permiten denotar algo nuevo o expresar valoraciones del hablante. En los sustantivos transpuestos, al estar ausente la novedad denotativa o de significado, la creación se justifica por la posibilidad de dar mayor densidad y elegancia al texto.

Además, la posibilidad de retomar ideas ya expresadas bajo otra forma permite introducir la redundancia necesaria en el texto sin caer en expresiones torpes:

> ...las tres viejas formaban *animado* corro y, hablando en voz muy baja, se ponen a chismorrear con vivísima *animación*. (Azuela, 1944, p. 54).

> Tal vez no; pero no importa, porque es *femenina* con *femeneidad* perfumada, con suave intimidad de compañera sumisa... (Torri, 1964, p. 66)

> ...el segundo oscurece esos mismos rasgos particulares, dejando a flote esa *impureza* de la costumbre que es lo pintoresco, y, entonces, cae en la anécdota y, consecuentemente, en lo *impuro*. (Pérez Martínez, 1958, p. 182).

Las categorías que establece Gauger de EXTENSIÓN REFERENCIAL, VARIACIÓN y TRANSPOSICIÓN se justifican no sólo desde el punto de vista de los efectos semánticos, sino que también corresponden a recursos con funciones pragmáticas diversas. Los procedimientos de extensión referencial sirven a propósitos denotativos; los de variación, esencialmente a la valoración subjetiva, y los de transposición, a la construcción de textos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua
1975 *Gramática Española*, Barcelona: Ariel.
Bogard, Sergio y C. Company
En prensa "Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en el español", *Romance Philology*.
Gauger, Hans-Martin
1971 *Durchsichtige Wörter. Zur Theorie der Wortbildung*. Heidelberg; Carl Winter Universitätsverlang.
Gili Gaya, Samuel
1969 *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Bibliograf.
Jespersen, Otto
1968 *The Philosophy of Grammar*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
Laca, Brenda
1986 *Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes*. Tübinge; Narr.
Malkiel, Yakov
1954 "Probleme des Spanischen Adjektivabstraktums", *Neuphilologische Mitteilunge* 46, pp. 171-191.

Textos del corpus

Abreu Gómez, Ermilo
1969 *Canek*. México: Robredo
Azuela, Mariano
1944 *Los de abajo*. México: Botas.
Castro Leal, Antonio
1943 *Juan Ruiz de Alarcón; su vida y su obra*, México: Cuadernos Americanos.
Espejo, Beatriz
1973 "Y ardiente deseo obsesiona mi corazón", *Revista Mexicana de Cultura de El Nacional*, 14 de marzo, p. 8.
González de Alba, Luis
1971 *Los días y los años*. México: Era.
Guzmán, Martín Luis
1967 *La sombra del caudillo*. México: Compañía General de Ediciones.
José Agustín
1966 *De perfil*. México: Joaquín Mortiz.
Pérez Martínez, Héctor
1958 "Facundo en su laberinto", en *El ensayo mexicano moderno*, México: Fondo de Cultura Económica.
Romero, José Rubén
1944 *La vida inútil de Pito Pérez*. México: Robredo.

This content downloaded from
189.2ff:ffff:ffff:ffff:ffff on Thu, 01 Jan 1976 12:34:56 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Rulfo, Juan
1964 *Pedro Páramo*. México: Fondo de Cultura Económica.
Torri, Julio
1964 *Tres libros*. México: Fondo de Cultura Económica.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN EN NÁHUATL: UN PRÉSTAMO O UN CAMBIO FUNDAMENTAL BAJO LA INFLUENCIA DEL ESPAÑOL

Chapter Author(s): Una Canger

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.11

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN EN NÁHUATL: UN PRÉSTAMO O UN CAMBIO FUNDAMENTAL BAJO LA INFLUENCIA DEL ESPAÑOL

UNA CANGER
Universidad de Copenhague

El artículo de Jorge Suárez sobre "La influencia del español en la estructura gramatical del náhuatl"[1] es la primera contribución seria y extensa al estudio de los cambios que ha causado el español en el náhuatl. Hasta hoy se mantiene prominentemente entre los estudios que tratan de estos problemas.

Por eso me parece conveniente presentar en homenaje al maestro finado unas observaciones sobre cambios en el náhuatl causados por el español, cuya importancia hasta ahora ha escapado a la atención, aunque se trata de cambios que afectan a algunos puntos centrales en el sistema de los verbos.

Como lo sabemos, en el náhuatl clásico siempre se manifiesta —por prefijos y sufijos— si los verbos son transitivos o intransitivos. Los sufijos derivativos forman un sistema elaborado que abarca los verbos causativos, aplicativos, referenciales y las formas que se llaman pasivas e impersonales, y señalan la transitividad de los verbos. Como regla absoluta, en los textos clásicos no se encuentran formas de los verbos transitivos sin algún prefijo que marque la persona y el número del objeto. Esto es característico de todas las formas verbales, incluyendo los sustantivos derivados de radicales verbales, por ejemplo:

intransitivo	*ni-ki:sa*	'salgo'
	ni-koči	'duermo'
	ki:sa-lis-λi	'salida'
	koči-(li)s-λi	'sueño'
transitivo	*ni-λa-k$^{\omega}$a*	'como algo'
	ni-te:-λa-maka	'doy algo a alguien'

[1] Suárez, 1977.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

λa-kʷal-li	'comida'
λa-kʷa-lis-λi	'el acto de comer'
te:-λa-maka-ni	'el que sirve a la mesa'

En los dialectos modernos este sistema sigue manteniéndose, aunque encontramos algunas excepciones a la regla absoluta. Encontramos construcciones como *cakʷ-tika?* 'está cerrado', y *ilpi-tika?* 'está amarrado', que se basan en verbos transitivos, *ɬakʷa* e *ilpia*, aunque no muestran estas formas la transitividad de los verbos, puesto que no tienen el prefijo esperado, *λa-*.

Esta observación nos lleva a dos preguntas: ¿De dónde viene esta construcción, *ɬakʷtika?* ? Y ¿Cómo se dice en náhuatl clásico 'está cerrado', y cuál fue el destino de esta forma en el náhuatl de hoy?

Empezando con la segunda pregunta, Molina nos ofrece lo siguiente: "Cerrada cosa. Tlatzacutli tlatzaqualli." y "Cerrado camino. Otli tlatzacutli." Este segundo artículo muestra que —a pesar de la forma nominal— la palabra funciona como adjetivo, un hecho que se corrobora por los textos:

> "ca vncan catca in jxiptla aiotl, *tetl in tlaxixintli*"
> 'allí estaba el imagen de una tortuga, *una piedra labrada*'
> (Sah C.F. XII, cap. 23, f. 39v).

Parece una cuestión de lo que corresponde al participio perfecto del español, pero en el náhuatl clásico no hay una forma única. La forma depende de la transitividad del verbo; en otras palabras, realmente no existe en náhuatl una concepción como el participio perfecto del español. De verbos transitivos se deriva una palabra nominal en *-li* o en *-λi*, como *λacakʷ-λi* y *λa-/i/lpil-li*, de verbos intransitivos, y de los reflexivos, se construye una forma participal en *-k/-ki*. Unas citas del diccionario de Molina nos lo muestran:

> abierto: tlapouhqui [intr]
> libro abierto. tlapouhtimani
> puerta abierta de par en par ... tlapouhticac
> arrepentido: moyolcuepqui
> arrimado así: tetech motlazqui
> codiciada persona: tlaeleuilli. tlaixeleuilli. neicoltilli
> colgada cosa: tlapilolli
> comprada cosa: tlacoualli. tlacouhtli
> discípulo: tlamachtilli. [está enseñado]
> enseñanza: temachtilli.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

hendido: tzayanqui. xeliuhqui. macauhqui
matizada cosa: poyauac

En el náhuatl clásico estas formas eran productivas, se construían según la necesidad. En los dialectos modernos las formas en *-ki* todavía se usan libremente, pero las formas en *-li* de verbos transitivos han sobrevivido sólo de unos cuantos verbos y como palabras lexicalizadas.

λačiωalli	un hecho
λaškalli	tortilla
λak^{ω}alli	comida

Ahora la primera pregunta: ¿De dónde viene esta construcción, *ɬak^{ω}tika?*, formada de verbos transitivos, así reemplazando, *λaɬak^{ω}-λi/ λaɬak^{ω}al-li*, la forma con prefijo objeto y con el sufijo *—li*?

Es muy claro que el modelo de *ɬak^{ω}tika?* es la construcción española compuesta de *está* y del participio perfecto pasivo, *está cerrado*; y la razón por la cual esta construcción ha podido entrar en el náhuatl hay que buscarla en el náhuatl mismo.

En el náhuatl clásico se emplea una composición de dos verbos, donde el segundo verbo generalmente indica el movimiento o la posición bajo la que la acción del primer verbo se realiza, por ejemplo:

i?sika-ti-nemi	'anda jadeando'
m/o/-elɬoɬona-ti-nemi	'anda golpeándose el pecho'

in juh nez-ti-ca in jpan tlatolli
(Sah. C.F. VI, cap. 1).
'así está apareciendo en lo dicho'

Los casos de este tipo de composición donde el segundo verbo es *-ka?*, 'estar', inmediatamente traen a la memoria la forma progresiva tan frecuente en el español. Y precisamente esta forma —o la forma semejante con *-t/i/-ok-* se usa como progresivo en los dialectos modernos del náhuatl. Michel Launey ha observado que el uso de esta forma ha crecido rápidamente: "Il nous semble en particulier que le corpus de Carochi (qui, rappelons-le, date de 1645) en fait un usage proportionnellement plus grand que le Codex Florence, qui lui est antérieur d'environ un siècle."[2] Esto es sin duda un ejemplo de una cons-

[2] Launey, 1986, p. 1084.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

trucción que en los dialectos modernos debe no su existencia sino su FRECUENCIA y su SENTIDO actual a la influencia del español, porque como construcción ha existido desde antes en el náhuatl, aunque originalmente con otro sentido.

Con este desarrollo ahora tenemos una construcción que desde algún punto de vista es idéntica en las dos lenguas:

lo *está* cerrando
ki-cak$^{\omega}$-*ti-ka?*

Propongo que el uso de la desinencia -ti-ka? + una forma del verbo, que indica 'está —ndo', se ha relacionado a la otra construcción española compuesta de estar + el participio pasado. En otras palabras, la semejanza entre el español *lo está cerrando* y el náhuatl *ki-ɬak$^{\omega}$-ti-ka?* y la semejanza entre las dos construcciones españolas *lo está cerrando* y *está cerrado* están en la base de la nueva construcción *ɬak$^{\omega}$-ti-ka?* que inadvertidamente se ha colado en los dialectos modernos del náhuatl.

lo está cerrando	*ki-ɬak$^{\omega}$-ti-ka?*
está cerrado	*ɬak$^{\omega}$-ti-ka?*

La forma que muestra una clase de verbos en esta construcción también es forma no conocida en el náhuatl clásico: los verbos que en el presente terminan en *-ia* o *-oa* tienen dos formas sin la *-a* final: una forma en *-i?*, *-o?* que se usa en los perfectos, y una forma en *-i:*, *-o:* que entra, por ejemplo, en el futuro:

ki-polo?	'lo perdió'
ki-mikti?	'lo mató'
ki-polo:-s	'lo va a perder'
ki-mikti:-s	'lo va a matar'

Pero la forma en *-o* e *-i*, que aparece antes del *-ti-ka?* en la nueva construcción, *ilpi-ti-ka?*, no se conoce en el náhuatl clásico, lo que veo como otro argumento en favor de la interpretación de la construcción como una innovación calcada sobre la construcción española.

Esta forma le ha causado un problema a Frances Karttunen en su diccionario, que comprende fuentes tanto del náhuatl clásico como de algunos dialectos modernos. Incluye una forma, "*ilpihticah*, 'está amarrado, está atado", de Tetelcingo, y nos informa que "T[etelcingo] is

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

missing the internal glottal stop."[3] En otras palabras, ella lo identifica con la construcción "clásica" compuesta de dos verbos, *λa- /i/lpi?-ti-ka?*, y por eso ha metido la *h* (= *?*), aunque no se encuentra en la fuente. Pero en la palabra semejante de Zacapoaxtla, "*ilpitoc*, amarrado, atado", no ha metido ninguna *h*.

Sobra otra cuestión: este cambio influido del español, esto es, la introducción de unas pocas formas que no respetan las reglas de transitividad en el náhuatl, ¿por qué lo juzgo tan importante? Es por una cuestión general. Se trata sencillamente de los principios de cambios en la lengua: ¿por qué una lengua adopta ciertos rasgos de otra lengua y no otros? Juzgo importante este cambio porque el sistema de transitividad en los verbos parece el espinazo de la lengua náhuatl, y me ha sorprendido que una esquina en un sistema tan central cambie así, escuetamente y sin gritos.

Pero esta sorpresa realmente dice más de mis ideas equivocadas de los cambios en las lenguas que de los cambios mismos. Y a mí me ha enseñado que el sistema no es lo único —ni lo más decisivo— en el manejo de los cambios en las lenguas, y que las lenguas se acercan a lenguas vecinas, se expanden por la superficie a la más sencilla traducibilidad entre ellas. El artículo de Jorge Suárez mencionado arriba —como también un artículo reciente de Lyle Campbell—[4] contienen otros ejemplos léxicos, sintácticos y morfológicos de cambios en el náhuatl por influencia del español que también hacen que se acerquen ambas lenguas y manifiesten una semejanza, en la superficie, de las frases y construcciones.

Bibliografía

Campbell, Lyle
1987 "Syntactic Change in Pipil". *International Journal of American Linguistics* 53, pp. 253-280.

Karttunen, Frances
1983 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin: University of Texas Press.

Molina, Alonso de
1571 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Reimpresión, México [1970].

Sahagún, fray Bernardino de
1979 *Códice florentino*, ed. facsimilar, México: Secretaría de Gobernación, 3 tomos.

[3] Karttunen, 1983, p. 105.
[4] Campbell, 1987.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Suárez, Jorge
1977 "La influencia del español en la estructura gramatical del náhuatl", *Anuario de Letras*, vol. XV. México.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:31 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: PHONOLOGICAL EVIDENCE FOR A NON-PARADIGMATIC APPROACH TO PRONOMINAL AFFIXES IN CAKCHIQUEL

Chapter Author(s): Edward R. Colhoun and Deborah J. Osborne

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.12

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

PHONOLOGICAL EVIDENCE FOR A NON-PARADIGMATIC APPROACH TO PRONOMINAL AFFIXES IN CAKCHIQUEL*

EDWARD R. COLHOUN
DEBORAH J. OSBORNE
Simon Fraser University

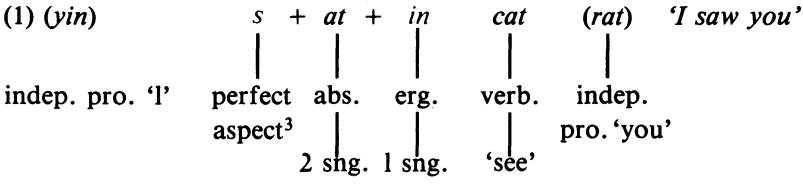
The purpose of this paper is to examine the relationship between the absolutive and ergative pronominal affixes in Cakchiquel, a Mayan language of the Quichean group. It is the authors' contention that there is a closer relationship between these two groups of affixes than has hitherto been supposed. Although they are generally listed separately, and are commonly considered to be quite disparate, we propose that the ergative pronominal affixes can in fact be derived from the combination of absolutive morpheme plus ergative marker. The consequences of this approach are significant, both phonologically and morphologically. Phonologically, quite expectedly, rules are required to produce the surface forms that are familiar to speakers of Cakchiquel. Morphologically, the fact that the ergative pronominal affixes can be analyzed into basic absolutive plus ergative marker sheds light on the origin of the ergative pronominals, and provides new insights into the nature of the pronominals themselves.

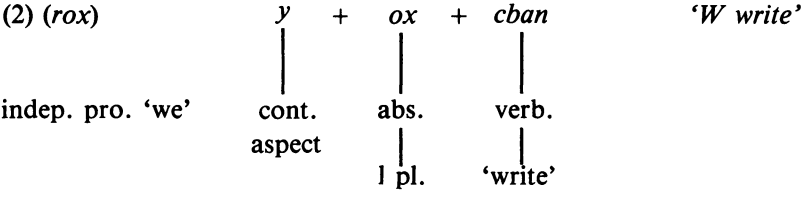
Traditionally, a language which marks the subject of an intransitive sentence and the object of a transitive sentence in the same way, while marking the subject of a transitive sentence differently, is known as an *ergative* language. The markers of affixes of the intransitive subject/transitive object are commonly known as *absolutive*, the markers of the transitive subject *ergative*. Cakchiquel falls into this category. In Cakchiquel, as is typical in Mayan, ergative and absolutive markers are found in the form of pronominal affixes within the verbal com-

* This research was funded in part by a grant from the Office of the Dean of the Faculty of Arts, Simon Fraser University.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

plex:[1] nouns are not overtly marked for case. Thus, for example, the simple transitive and intransitive sentences 'I saw you' and 'we write' look like this:[2]





Sentences often consist of the verbal complex alone: for instance 'I saw you' can be expressed simply as */šatincət/* and 'we write' as */yoxcban/*. Given this fact, and since it is the pronominal affixes which are our main concern, our examples below will consist of verbal complexes only.

Each group of pronominal affixes has two surface forms, one being the pre-consonantal form, the other the prevocalic form, as shown in Table One:[4]

[1] The verbal complex in Mayan languages typically consists of an aspect marker, absolutive and ergative morphemes, a transitive or intransitive verb, plus (optionally) abs. or nom. directional verbs and various affixes (see Robertson, 1980, pp. 38-52 for a full discussion). The verbal complexes we shall be dealing with include only the aspect marker, absolutive and ergative morphemes, and verb.

[2] We use a broad phonemic transcription system throughout this article, based on the IPA. We have abandoned some of the common Mayan spelling conventions of Spanish origin, such as using */x/* for */š/*, Consequently, */x/* represents [x]; */c/* (commonly written ç); [ts]; */q/* = [q].

[3] The incomplete aspect morpheme, *n*, and the complete aspect morpheme *š*, we translate here as present and past tense respectively for ease of comprehension.

[4] The examples given for the ergative all have a third person object, i.e. *ɋ*. This gives the clearest view of the ergative morpheme. Also, the full forms of the prevocalic first and third plural, *qav* and *kiv* respectively, are cited. These can be shortened to *q* and *k* in everyday use and often are. Nonetheless we feel that *qav* and *kiv* represent the complete morpheme.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table 1

	absolutive		*ergative*	
	/—C	*/—V*	*/—C*	*/—V*
1 sng.	*i* e.g./*nitikər*/ *n + i + tikər* 'I am able'	*in* e.g./*ninok*/ *n + in + ok* 'I enter'	*i* e.g./*ṇcət*/[5] *n + 0 + i + cət* 'I see it'	*iv* e.g./*nivetax*/ *n + 0 + iv + etax* 'I measure it'
2 sng.	*a* e.g./*nape*/ *n + a + pe* 'you come'	*at* e.g./*natales*/ *n + at + ales* 'you are born'	*a* e.g./*nac̀'ey*/ *n + 0 + a + c̀'ey* 'you hit it'	*av* e.g./*navevax*/ *n + 0 + av + evax* 'you hide it'
3 sng.	*0* e.g./*ṇcban*/ *n + 0 + cban* 'he writes'	*0* e.g./*nec'an*/ *n + 0 + ec'an* 'he plays'	*0* e.g./*ṇbiśax*/ *n + 0 + 0 + biśax* 'he sings it'	*r* e.g./*ṇraxo*/ *n + 0 + r + axo* 'he wants it'

[5] The Patzún dialect of Cakchiquel, from which our corpus is drawn, deletes first person singular *i* in the present tense, after the *n* is lost. The aspect marker *n* (present tense) then becomes syllabic before a consonant.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table 1 (continuation)

	absolutive		*ergative*	
	/—C	*/—V*	*/—C*	*/—V*
1 pl.	*ox* e.g./*noxkom*/ *n + ox + kom* 'we die'	*ox* e.g./*noxapon*/ *n + ox + apon* 'we arrive'	*qa* e.g./*ṇqaq'əm*/ *n + Ø + qa + q'əm* 'we bring it'	*gav* e.g./*ṇqavevax*/ *n + 0 + qav + evax* 'we hide it'
2 pl.	*iš* e.g./*nišnum*/ *n + iš + num* 'you are hungry'	*iš* e.g./nišok/ *n + iš + ok* 'you enter'	*i* e.g./*niyox*/ *n + 0 + i + yox* 'you erase it'	*iv* e.g./*nivetax*/ *n + 0 + iv + etax* 'you measure it'
3 pl.	*e* e.g./*nekaka*/ *n + e + kaka* 'they arrive'	*e?* *e.g./ne?anin*/ *n + e? + anin* 'they run'	*ki* e.g./*ṇkibən*/ *n + 0 + ki + bən* 'they make it'	*kiv* e.g./*ṇkivačkax*/ *n + 0 + kiv + ačkax* 'they dream it'

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The two forms of the above affixes can be combined into one, linked by various (provisional) phonological rules, as portrayed in Table Two. Characteristically, these phonological rules involve the deletion of a consonant when it is contiguous with another (cluster simplification).

Table 2

	absolutive	*ergative*
1 sng.	**in* *n→0/—C*	**iv* *i→0/—V* *v→0/—C* *n→ṇ/—C*
2 sng.	**at* *t→0/—C*	**av* *v→0/—C*
3 sng.	*0*	**r* *r→0/—C*
1 pl.	**ox*	**qav* *v→0/-C*
2 pl.	**iṡ*	**iv* *v→0/—C*
3 pl.	**e?* *?→0/—C*	**kiv* *v→0/—C*

These proposed absolutive and ergative morphemes are tantalizingly similar. What we are proposing is that this similarity is no coincidence, but that the one set (ergative) is derived from the other (absolutive) by adding what is in most cases *w*. (The origin of this *w*, while an interesting question, does not concern us here). In our view, the absolutive morpheme consists of the basic semantic information [person/number], whereas the ergative morpheme consists of [person/number + agent]. Thus, what we actually have here, although we retain the terms *absolutive* and *ergative* for the sake of convenience, is a basic pronominal morpheme for each person and number combination, which can optionally be marked for *agent* as needed.

Our final version of the underlying representation of the pronominal affixes appears in Table Three.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table 3

	absolutive	*ergative*
1 sng.	**in*	**inw*
2 sng.	**at*	**atw*
3 sng.	*0*	**rw*
1 pl.	**ox*	**oxw*
2 pl.	**iš*	**išw*
3 pl.	**e?*	**kiw*

Ergative *w*

Since the proposed ergative marker surfaces as either the vowel *u* or the consonant *v* our choice of *w* as its underlying representation should be explained. First, these changes (w → u, w → v) are well documented in the world's languages. One has but to think of the change of Latin [w] to Romance [v], c.f. Latin *vino* [wino], French *vin* [vɛ̃]. Secondly, in light of the fact that the palatal glide *y* frequently appears in the ergative forms of many Mayan languages, such as Kanjobal, Chuj, Tojolabal, Jacaltec, etc., as well as in Kaufman's common Mayan ergative affixes,[6] it seems appropriate to propose the labiovelar glide *w* for Cakchiquel. In addition the *w* itself does show up in the first person present tense of transitive verbs beginning with a vowel:

(3) */nuwetax/* 'I measure it' < **n + inw + etax*
(4) */nuwevax/* 'I hide it' < **n + inw + evax*
(5) */nuwačkax/* 'I dream it' < **n + inw + ačkax*

The exceptional change of the *i* of first person singular to *u* in these cases will be treated in the discussion of the pronominal affixes, below.

[6] For example, the ergative third person singular morphemes in Kanjobal, Chuj, Toholabal, Tzeltal, and Tzotzil are all s/—C, y /—V (Robertson, 1980, p. 13). Kaufman proposes *y as the common Mayan ergative third singular morpheme (Kaufman, 1971, p. 123).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Pronominal Affixes

In most cases, the rules needed to derive the surface forms of the absolutive pronominal affixes are the same as those given above in Table Two, and require no further discussion. Henceforth, with the exception of the third plural morphemes, we will concentrate on the ergative forms, whose derivation involves an interesting range of phonological developments. The presentation of each of the person/number morphemes will be followed by a derivation of the absolutive form in intransitive verb complexes, and the ergative form in transitive verb complexes. Except where it is pertinent to introduce other aspects, only forms in the imperfective aspect, roughly corresponding to present tense in English, will be cited. (See footnote 7.)

First Singular

When ergative *w* is added to the basic first person singular **in* various changes occur. First, as with the absolutive, the *n* deletes in preconsonantal position.[7] Secondly, the *w* itself deletes before a verb stem beginning with a consonant or, in the case of the Patzún dialect, remains before a vowel, changing the *i* to a *u*. This i →u/-w change is peculiar to the first person. In the second person plural, for instance, the *i* of **iš* does not change to *u* even when the *š* is lost before the *w* in the ergative form. This may be a consequence of the fact that, unlike stops, fricatives do not elide before consonants in the absolutive. Their loss in the ergative may then be delayed long enough to prevent the change in vocalic quality. We will examine this further in the section on second plural.

[7] Interestingly, the *n* in the ergative morpheme does not delete in the perfect aspect, e.g. */sincbax/* 'I wrote it'. This means that the continuative aspect marker *n* is playing a part in the loss of this second *n*, perhaps through dissimilation. We have not indicated this in rule 1, for the sake of clarity and since it is not central to the discussion at this point.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

(6) *n + 0 + inw[8] + kət	/nikət/[9]	'I burn it'
(7) *n + 0 + inw + etax	/nuwetax/	'I measure it'

Rules: 1. *n*→*0*/—*C*
2. *w*→*0*/—*C*
3. *i*→*u*/—*w*

Derivations:

**nintikər* 'I can' (int.)	**ninok* 'I enter' (int.)	**ninwkət*	**ninwtax*	
nitikər	,,	*niwkət*	*nuwetax*	1
,,	,,	*nikət*	,,	2
,,	,,	,,	*nuwetax*	3
/nitikər/[10]	/ninok/	/nikət/	nuwetax/	

Second Singular

The second singular ergative morpheme **at* plus *w* presents few problems. Like *n* in the first person, *t* elides before the *w*, which itself elides before a consonant-initial verb. Before a vowel-initial verb the *w* changes to *v*, as indeed is usual (the Patzún retention of *w* in the first person singular being an exception).

(8) *n + 0 + atw + č'ey	/nač'ey/	'you hit it'
(9) *n + 0 + atw + evax	/navevax/	'you hide it'

Rules: 1. *t*→*0*/—*C*
2. *w*→*0*/—*C*
3. *w*→*v*/—*V*

Derivations:

**natpe* 'you come' (int.)	**nataleš* 'you are born' (int.)	**natwč'ey*	**natwevax*	
nape	,,	*nawč'ey*	*nawevax*	1
,,	,,	*nač'ey*	,,	2
,,	,,	,,	*navevax*	3
/nape/	/nataleš	/nač'ey/	/navevax/	

[8] Henceforth, we will write the ergative affixes as a unit, having pointed out that they are analyzable as absolutive + *w*. Historically, the morpheme boundary may well have been the cause of the cluster simplification rules which abound in our analysis. However, since the rules can be written without reference to the morpheme boundary, for the sake of simplicity we have left it out.

[9] See footnote 5. To keep the rules to a minimum we have omitted i→∅/—C. */nitikər/→/ntikər/* and */nikət/→/nkət/* in Patzún in everyday speech.

[10] In Patzún. */ntikər/*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Third Singular

The ergative morpheme for the third person singular, **rw*, is distinctive. The absolutive third person singular is *0*. Following the model of the other person/number forms, one would expect simply **w* for the ergative third person singular. The *r*, of uncertain origin but possibly from the article *ri*, thus supplements the ergative marker *w* which would otherwise stand alone. Interestingly, this *r* affects the *w* itself. In the other persons it is the final consonant of the absolutive morpheme which elides before the *w*, followed by either the elision of *w* before a consonant or its retention before a vowel. In the case of **rw*, *w* elides first, leaving the *r* behind. This can be explained by its position within the morpheme, morpheme-final position being more vulnerable to change than morpheme-initial.[11]

In verbal complexes where an overt absolutive morpheme is present, the *w* does not elide, but changes to *u* before a consonant-initial verb, e.g.:

(10) */ssoxrucðt/* 'he hit us' < *s + ox + rw + cðt*
as opposed to:
(11) */ṇcðt/* 'he hits it' < *n + rw + cðt*

Since there is no phonological reason for this, we assume that other semantic or syntactic considerations are at work here. We will not address ourselves to these issues at this time. They are the subject of another paper.

(12) **n + 0 + rw + bisăx*	*/nabišax/*	'he sings it'
(13) **n + 0 + rw + axo*	*/ṇaraxo/*	'he wants it'

Rules: 1. *w→0/r—*
2. *r→0/—C*
3. *ṇ→n/—C*

Derivations:

**ncban* 'he writes' (int.)	**nc'an* 'he plays' (int.)	**nrwbisax*	**nrwaxo*	
"	"	*nbišax*	*nraxo*	1
"	"	*nbišax*	"	2
"	"	*nbišax*	*nraxc*	3
/ncban/	*/nec'an/*	*/nbisax/*	*/nraxo/*	

[11] See Foley (1977, Ch. 7 and Appendix II), for a discussion of the relative strengths and weaknesses of position with respect to word, syllable and morpheme boundaries.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

First Plural

In the ergative first plural there are obvious differences between the underlying and surface forms: **oxw* → *qaw*. We propose that these differences are due to a series of changes, namely, a metathesis of the vowel, followed by its unrounding before the *w* (dissimilation) and the change of *x* → *q* after a consonant:

1. *oxw*→xow metathesis
2. *xow*→xaw unrounding
3. *xaw*→*qaw* *x*→*q*/*C*—

Metathesis is a strange process. Typically, the term is used to describe an exchange of positions on the part of phonological elements. We *do* know that it appears to occur in a majority of situations where a glide is present. For example, in Zoque, the *y* prefix meaning 'his' regularly metathesizes with the first consonant of the following noun, e.g.:

kama 'cornfield'
ŋgama 'my cornfield'
kyama 'his cornfield'[12]

Another example of metathesis, where the glide is present but does not itself metathesize, is Old English *acsian* [a:ksyan] → Modern English *ask* (ks→sk).

The unrounding of *o*, effected by the *w*, provides another example of the influence of this glide. Further, in the first singular, we saw that the first person *i* (of**inw*) is changed to *u* before *w*. Finally, as we shall see shortly, both *š* and *x* elide before the *w*, although neither does before any other consonant in our data. Indeed, glides are well known to affect the phonological elements around them. The above examples serve as further proof of this.

The change of x→q after a consonant, since it takes place after both voiced nasal *n* and voiceless fricative *š* (perfective and continuative aspect markers respectively) as well as after the various consonants ending the absolutive morphemes in sentences where these are present, does not appear to be assimilatory in nature. Tzutujil, a related Quichean language, has *-oq* as the absolutive first person plural morpheme. One might conjecture that Cakchiquel too began with **oq*, the

[12] Data from Elson and Pickett (1962, p. 44).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

q subsequently changing to *x* intervocalically (i.e. before vowel-initial verbs) then generalizing the change, becoming *x* before consonant-initial verbs as well. However, when we examine the absolutive second plural morpheme **iš*, we notice that *š* does not elide before a consonant, e.g.:

(14) **nišsamax→ idem* 'you work'
(15) **nišnum→ idem* 'you are hungry'

Thus it seems that whereas stops elide in Cakchiquel, as in the first and second singular and third plural morphemes, fricatives do not. On the strength of this evidence we therefore choose x as basic, at least for Cakchiquel.

(16) **n + 0 + oxw + q'am* */nqaq'am/* 'we bring it'
(17) **n + 0 + oxw + evax* */nqavevax/* 'we find it'

Rules: 1. *oxw→xow*
2. *xow→xaw*
3. *x→q/C—*
4. *w→0/—C*
5. *w→v/V—V*
6. *n→n/—C*

Derivations:

**noxkom* 'we die'	*noxapon 'w arrive			
(int.)	(int.)	**noxwq'ðm*	**noxwevax*	
,,	,,	*nxowq'ðm*	*nxowevax*	1
,,	,,	*nxawq'ðm*	*nxawevax*	2
,,	,,	*nqawq'ðm*	*nqawvax*	3
,,	,,	*nqaq'ðm*	,,	4
,,	,,	,,	*nqavevax*	5
,,	,,	*ɳqaq'ðm*	*ɳqavevax*	6
/noxkom/	*/noxapon/*	*/ɳqaq'ðm/*	*/ɳqavevax/*	

Second Plural

The second plural, like the second singular, presents few problems. Basically, the ubiquitous process of cluster simplification takes place in the ergative. In the basic absolutive morpheme it is noteworthy that *š*, as mentioned in the previous section, does not elide.[13]

[13] In the section on first person singular it was pointed out that the *i* of the basic absolutive morpheme becomes *u* before *w* in ergative first singular, yet remains in se-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

(18) *n + 0 + išw + yox* /niyox/ 'you erase it'
(19) *n + 0 + išw + etax* /nivetax/ 'you measure it'

Rules: 1. *š→0/—w*
2. *w→0/—C*
3. *w→v/—V*

Derivations:

**nišnum* 'you are hungry'	*nišok 'you enter'			
(int.)	(int.)	**nišwyox*	**nišwetax*	
,,	,,	*niwvox*	*niwetax*	1
,,	,,	*niyox*	,,	2
,,	,,	,,	*nivetax*	3
/nišnum/	*/nišok/*	*/niyox/*	*/nivetax/*	

Third Plural

Just as we found with the third singular morpheme, the case of the third plural morpheme is exceptional, for here it is not simply a matter of adding ergative *w* to the absolutive base. Rather, the morphemes **e?* and **kiw*, absolutive and ergative respectively, must be kept separate. It has already been claimed[14] that the origin of the third person absolutive plural *e?* in Cakchiquel (*eb'* in Jacaltec and Kanjobal) is the numeral classifier *eb'*, meaning 'things'. Indeed, some languages, for instance the two just mentioned as well as Chuj and Toholabal, still suffix the *eb'* in some form and prefix the third person singular ergative morpheme to mark the ergative third plural. In light of this, it is plausible that the prefixation of *eb'* in the form *e?* or *e* in Cakchiquel and the other Quichean languages is comparatively recent. This in turn suggests that originally there was no marker for the third plural, as is the case with the third singular. In order to mark it, *ki* was added to the ergative *w* by way of a supplement, as was *r* in the singular

cond plural: *i* remains even after the loss of *š*. Since fricatives do not elide before consonants in the absolutive, it may be conjectured that fricatives are more resistant to elision even before *w*. Hence the *n* of first person would be lost first, then the *i* of first person singular could undergo change to *u* before the ergative *w*, and finally the *š* could elide in the ergative before *w*:

**išw*	**inw*	
"	*iw*	1. *n→Ø/—C*
"	uw	2. *i→u/—W*
iw	"	3. *š→Ø/—C*

[14] Robertson, 1980, p. 97.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

form. Thus at time 1 we had Ø for absolutive third plural and *kiw* for ergative third plural. The numeral classifier *eb'*, with its existing connotation of third plural, was the reinterpreted as a basic indicator of third plural and inserted into the verbal complex:

	absolutive 3 pl.	ergative 3 pl.
time 1	Ø	*kiw*
time 2	*eb'(e?)*	*kiw*

The two morphemes indicating third plural in Cakchiquel are therefore not of the same origin, but this is the exception, not the rule in the pronominal affix system. Since the absolutive and ergative morphemes are different, we include the rules and derivations for the absolutive morpheme below.

Absolutive:

(20) **n* + *e?* + *samax* /*nesamax*/ 'they work'
(21) **n* + *e?* + *ɛc'an* /*ne?ɛc'an*/ 'they play'

Rules: 1. *?→0/—C*

Derivation:

**ne?samax*	**ne?ɛc'an*	1
nesamax	”	
/nesamax/	*/ne?ɛc'an/*	

Ergative:

(22) **n* + *kiw* + *ben* /*nkiben*/ 'they make it'

(23) **n* + *kiw* + *ackax* /*nkivackax*/ 'they dream it'

Rules: 1. *w→0/_C*
2. *w→v/—C*
3. *n→n—C*

Derivation:

**nkiwben*	**nkiwackax*	
nkiben	”	1
”	*nkivackax*	2
nkiben	*nkivackax*	3
/nkiben/	*/nkivackax/*	

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Conclusion

The foregoing discussion presents the claim that the pronominal affixes of Cakchiquel are related, the ergative being derived from the more basic absolutive morpheme plus an ergative marker.[15] The phonetic similarity of the surface morphemes together with the overlying theme of cluster simplification in the rules we have proposed to produce them argue in support of our claim. In addition, adding a special marker in deriving the ergative has the effect of emphasizing the special status of agenthood. In 'accusative' languages like Latin and German it is the syntactic role of object that is kept apart. In 'ergative' languages like Cakchiquel it is the subject of a transitive sentence —semantically, the agent. Thus, morphology complements semantics. We should note here that we are not advocating elimination of the two categories of ergative and absolutive affixes, for both are needed for syntactic reasons.[16] However we do feel that our approach offers a deeper linguistic insight into the nature of the pronominal affix system.

References

Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne
1961 *Gramática de la lengua quiché*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Campbell, Lyle
1977 *Quichean Linguistic Prehistory*. Berkeley: University of California Press.

Craig, Colette Grinevald
1977 *The Structure of Jacaltec*, Austin: University of Texas Press.

Dayley, Jon P.
1981 "Voice and Ergativity in Mayan Languages", *Journal of Mayan Linguistics* 2.3, p. 82.

Elson, Benjamin and Velma Pickett
1962 *An Introduction to Morphology and Syntax*, Santa Ana: SIL.

[15] In this article we have focussed our attention on the pronominal affixes of Cakchiquel. There are close resemblances between the basic absolutive morphemes posited above and the independent pronouns, as well as between the ergative morphemes and the possessive affixes of Cakchiquel. These correspondences remain to be explored, in terms of the exact nature of the relationship between the groups mentioned. (See Colhoun and Osborne, forthcoming).

[16] Alternatively, we might consider that there is one basic underlying set of person/number pronominal affixes from which both the absolutive and ergative are derived. However, since both sets of affixes are needed for syntactic reasons we stand by our derivations of the ergative from the absolutive at this point.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

England, Nora C.
1983 *A Grammar of Mam, a Mayan Language*, Austin: University of Texas Press.

Foley, James
1977 *Foundations of Theoretical Phonology*, Cambridge: Cambridge University Press.

Grimes, James Larry
1972 *The Phonological History of the Quichean Languages.* (University Museum Studies, Number 1) Carbondale, Illinois: Southern Illinois University.

Kaufman, Terrence S.
1971 "Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos". In Evon Z. Vogt, (ed.), *Desarrollo cultural de los mayas*, México: UNAM.

Mayeres, Marvin K., ed.
1966 *Languages of Guatemala*, London: Mouton.

Plank, F.
1979 "Ergativity, Syntactic Typology and Universal Grammar: Some Past and Present Viewpoints". In F. Plank (ed.), *Ergativity: Towards a Theory of Grammatical Relations*, London: Academic Press.

Robertson, John S.
1977 "A Phonological Reconstruction of the Ergative Third-Person Singular Pronoun of Common Mayan", *International Journal of American Linguistics* 43, pp. 201-210.
1980 *The Structure of Pronoun Incorporation in the Mayan Verbal Complex*, New York: Garland.
1982 "The History of the Absolutive Second Person Pronoun from Common Mayan to Modern Tzotzil", *International Journal of American Linguistics* 48-49, pp. 346-444.
1983 "From symbol to icon: The evolution of the pronominal system from Common Mayan to Modern Yucatan, *Lg* 59, pp. 529-540.
1984 "Colonial Evidence for Pre-Quiché Ergative Third Singular *ru". *International Journal of American Linguistics* 50, pp. 452-456.
1985 "A Re-reconstruction of the Ergative First Singular for Common Tzeltal-Tzotzil". *International Journal of American Linguistics*, 51, pp. 555-558.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LA CLASIFICACIÓN HISTÓRICA DEL ESPAÑOL. UN PRIMER ACERCAMIENTO SINTÁCTICO

Chapter Author(s): Concepción Company

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.13

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LA CLASIFICACIÓN HISTÓRICA DEL ESPAÑOL. UN PRIMER ACERCAMIENTO SINTÁCTICO*

CONCEPCIÓN COMPANY
Universidad Nacional Autónoma de México

1. La clasificación genética del español es uno de los tópicos más controvertidos de la lingüística histórica románica con más de un siglo de fructífera polémica. En este trabajo aportaré algunos datos que espero arrojen luz sobre la caracterización histórica de esta lengua. Mi contribución se basa en materiales de las cuatro lenguas romances del extremo occidental de la Romania más próximas geográficamente: español, catalán, portugués y provenzal, y trata algunos puntos sintácticos.

El dato más importante, y adelanto con ello las conclusiones, es que, sin perder de vista el hecho fundamental de que la Romania es un *continuum*, es posible trazar un haz de isoglosas conformado por seis rasgos sintácticos que aúne el español y el portugués de un lado y los separe del catalán, ya que éste está más próximo al provenzal en esos aspectos sintácticos. Es decir, se puede matizar el árbol genealógico de parentesco de las lenguas románicas occidentales con un nodo luso-castellano, o ibérico occidental, en uno de sus extremos.

La conclusión en sí no tiene nada de novedoso, pues ha sido propuesta por más de un estudioso desde Griera, Meyer-Lübke, Grimes y Agard, hasta recientemente por Agard.[1] Ha sido también muy discutida por Alonso y Menéndez Pidal.[2] Otros resultados, por el contrario, agrupan el portugués y el catalán: Menéndez Pidal para ciertos

* Jorge Suárez me escuchó y me informó, entre otras muchas cosas, sobre una de mis obsesiones: clasificación histórica. Parte de la información que aporto en este trabajo surgió y fue comentada con él en charlas de café y en "asaltos" por el pasillo. Quede aquí mi recuerdo y agradecimiento por su respeto y siempre generosa ayuda hacia sus discípulos.

[1] Griera, 1922; Meyer-Lübke, 1925; Grimes y Agard, 1959; Agard, 1984: II, pp. 250-251.

[2] Alonso, 1926, 1945; Menéndez Pidal, 1926: 494-496.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

fenómenos fonológicos[3] y Contreras aplicando los índices de Greenberg, aunque el propio autor califica de "sorprendente" la separación del portugués y el español.[4]

Su relevancia no reside en la conclusión en sí misma, sino en el hecho de que también la sintaxis, un área tradicionalmente abandonada en lingüística histórica española y románica, puede ayudarnos a esclarecer y matizar viejos problemas; matización que es siempre necesaria en la clasificación histórica pero que, en mi opinión, se vuelve urgente cuando se trata de subagrupar lenguas cercanas en la geografía, con relativamente poca profundidad histórica, muy estudiadas y con gran abundancia de datos, como es el caso de las lenguas románicas.

2. Antes de pasar al análisis, y con el fin de ubicarnos, presentaré muy brevemente las tres posiciones que, a mi parecer, resumen mejor el estado de la polémica. No son en modo alguno incompatibles, al menos las dos primeras, y no son, tampoco, estrictamente comparables; están situadas en ángulos distintos y no comparten una total unidad de método: las dos primeras aplican método comparativo, pero la segunda enfatiza la variación dialectal en la Península Ibérica, especialmente en las zonas fronterizas del castellano. La última se opone a estas dos pues rechaza la clasificación por árbol como un instrumento adecuado para la caracterización histórica del español.

a) Entre los romanistas una posición muy generalizada es que el español es una lengua romance occidental pero con carácter conservador; entre otros: Meyer-Lübke, Wartburg, Entwistle, Lausberg.[5]

Por ejemplo, el español suele mostrar dos reflejos, uno evolucionado y otro que sigue a la lengua madre, en los casos en que el francés, el italiano o el provenzal optan sólo por el reflejo más evolucionado. El español también, por lo regular, retiene más segmentos que el francés, el provenzal o el catalán. Veamos el par de casos que se suelen ejemplificar como más típicos de lengua romance occidental:

a.1) para la fusión de ĭ, ē > e y ŭ, ō > o, el español tiene dos desarrollos: el occidental con fusión, ĭ > e ŭ > o (*cĭrca* > *cerca*, *ĭpse* > *esse* > *ese*, *ŭlmu* > *olmo*, *sŭrdu* > *sordo*), pero también ĭ > i, ŭ > u (*cĭrcu* > *circo*, *fĭrme* > *firme*, *pŭnctu* > punto, *iŭgu* > *yugo*); solución doble incluso en contextos con yod o wau: *mĭliu* > *mijo*, pero *cĭlia* > *ceja*; *vĭdua* > *viuda*, pero *lĭngua* > *lengua*; *tĭnea* > *tiña*, pero *sĭgna* > *seña*. Los casos de fusión parecen ser más frecuentes que los casos en que ésta no se cumple;

[3] Menéndez Pidal, 1926: 489-490, 499.

[4] Contreras, 1962:267.

[5] Meyer-Lübke, 1902:40; Wartburg, 1952:75; Entwistle, 1962:96, 217; Lausberg, 1963:216-217.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

a.2) en español, en contextos metafónicos con yod, ésta parece impedir la diptongación de las vocales latinas tónicas ĕ, ŏ (*oculu > ojo, mediu > medio, nocte > noche*). Por el contrario, en el francés o el provenzal, en los mismos contextos palatales la yod parece propiciar la diptongación (*lĕviu > liège, hŏdie > prov. ant. uoi ~ uei, nŏcte > prov. ant. nuoi ~ nueit*).

Por supuesto, el problema con toda clasificación es cómo medir con criterios objetivos el número de casos que se tienen que tomar en cuenta para decidir qué es regla y qué excepción, y cómo calibrar la tipicidad de cada uno de los datos. Frente a las retenciones apuntadas, tiene el español también soluciones extremas como x < s < ks, s-, c < -kt-, Θ < ŝ,ẑ < ti, ki, s-, de las cuales carece el francés;

b) La segunda posición, esencialmente distinta de la anterior y enfocada desde otra perspectiva, está representada por Menéndez Pidal y muchos de los hispanistas formados en su escuela.

Para Menéndez Pidal[6] el español es una lengua innovadora que se anticipa a todas las otras lenguas románicas peninsulares en la manifestación de cambios y que se constituye en foco de difusión de éstos. Para algunos fenómenos lingüísticos, incluso, el español se aparta no sólo de las lenguas romances de la Península, sino del resto de la Romania, configurándose como un islote lingüístico dentro de ella. Tales serían los casos de (i) palatalización de los grupos iniciales pl-, fl-, kl- en la sonora /l̬/ y no en sorda como en las lenguas romances que palatalizan estos grupos; (ii) la no diptongación ante yod de las vocales latinas ĕ, ŏ; (iii) la aspiración y pérdida de f- > ^{h} > ϕ, castellana en su difusión pero no en su origen, y (iv) la diptongación de ĕ, ŏ tanto en sílaba libre como en sílaba trabada (rasgo que, por cierto, Lausberg califica de arcaizante).[7]

c) La última postura nos la ofrece un trabajo reciente de Malkiel[8] que muestra una nueva y atractiva hipótesis sobre la clasificación del español.

Según Malkiel no es aplicable a la clasificación del español un modelo de árbol sino un modelo de ondas. Sólo así puede entenderse, en su opinión, por qué en numerosas ocasiones el español tiene un reflejo conservador y uno evolucionado del mismo segmento. El español no sería en sus orígenes una lengua romance occidental, sino una lengua conservadora próxima al denominado latín insular, occidentalizada posteriormente.

[6] Menéndez Pidal, 1926:235, 282, 508; 1927:138. 161.
[7] Lausberg, 1963:216-217.
[8] Malkiel, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El español en su proceso de formación habría experimentado dos ondas sucesivas de latinidad desde diferentes focos de irradiación. Una primera oleada de transformaciones conservadoras procedente de Roma que abarcaría todo el período de la romanización peninsular y una segunda onda de trasformaciones innovadoras procedentes del sur de la Galia, conformada a su vez por sucesivas ondas coincidentes con la llegada de los visigodos, la Reforma de Carlomagno, las peregrinaciones a Santiago, etc. La primera onda explicaría los casos de conservación de oclusivas sordas intervocálicas, los casos de no fusión de ĭĕ>e, ŭŏ>o, o los mantenimientos de protónicas y postónicas, entre otros rasgos. A la segunda onda se debería la sonorización de oclusivas o la erosión de la estructura silábica por pérdida de segmentos no tónicos.

Es decir, el resultado son tres clasificaciones distintas desde tres distintos puntos de vista. Todas fundamentadas básicamente en el comportamiento fonológico, ya que las correspondencias fonológicas son, como se sabe, nucleares a la hora de establecer una clasificación. La opinión de Hoenigswald resume bien, creo yo, el panorama de la discusión: "as different criteria are selected, different classifications are obtained".[9]

3. Pasemos ahora a los datos sintácticos y veamos de qué lado se inclina la balanza en la clasificación histórica del español. Expondré en primer lugar los seis fenómenos sintácticos y posteriormente analizaré en detalle sólo los tres primeros. Para los materiales utilizados, véase el corpus bibliográfico.

De modo global, los datos arrojan seis innovaciones compartidas por el español y el portugués, de las que carecen las otras lenguas en estudio. Lo importante es que no sólo se trata de diferenciaciones en zonas no nucleares —lo que les confiere más peso para validar una clasificación— sino que, y esto es fundamental, el español y el portugués realizaron cambios sistemáticos en esas zonas de la sintaxis por motivaciones, según interpreto, semejantes en ambas lenguas. Es decir, siguieron rumbos gramaticales históricos paralelos.

(i) El español comparte con el portugués pero no con el catalán o el provenzal la posibilidad de interponer una preposición entre la oración completiva de nombre y su núcleo regente. El catalán y el provenzal nunca admiten, ni admitieron, la preposición.

Español: tengo *la impresión (de) que sí lo harán.*
Portugués: deixei-me estar em casa, *na esperança (de) que me chamasse.*

[9] Hoenigswald, 1973:51.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Catalán: tots sentien *el desig que tu triomfessis.*
Provenzal antiguo: *tal paor* ai *que'ill sia trop de l'arma* (*Crestomatía románica*, 140).

En los orígenes del español y el portugués tal preposición tampoco existía y sólo tardíamente ambas lenguas introdujeron la preposición.

(ii) Sólo el español y el portugués formaron indefinidos compuestos con *quaereo*:[10] esp. *quequier (e), qualquier (a), quienquiera*; port. *quequer, qualquer, quemquer*. El catalán y el provenzal, en cambio, formaron indefinidos a partir de *volo*, al igual que el francés o el italiano: cat. *qualsevol, qualsevulla*; prov. *qualquesvelha*. Lo pertinente no es tanto la diferenciación léxica, como el hecho de que el español y el portugués compartían un sistema igual de estos indefinidos y perdieron *quequier, quequer*.[11]

(iii) El español, portugués, catalán y provenzal medievales, junto con ciertos dialectos de Sicilia, son las únicas lenguas románicas con futuros analíticos del tipo esp. *fazer lo he*, port. *quexar m'hia*, cat. *partir-se'n*, prov. *contar vos ey*. De las cuatro lenguas únicamente el portugués peninsular los mantiene hasta hoy, si bien reducido a lengua literaria y en franco proceso de desaparición.[12]

Sin embargo, de una muestra de quince mil palabras para cada una de estas cuatro lenguas, el español y el portugués arrojan una frecuencia de empleo considerablemente mayor que el provenzal o el catalán: portugués 38%, español 31%, catalán 14%, provenzal 17% (100% es el total de futuros analíticos documentados en las cuatro lenguas). La valoración de este dato es mucho más delicada en cuanto a su pertinencia para matizar la clasificación.

(iv) El español y el portugués, junto con el sardo, son las únicas lenguas romances que tienen un reflejo del relativo *cuius*. Lo importante, de nueva cuenta, no es sólo la diferenciación léxica, sino que ambas lenguas en la Edad Media lo empleaban tanto con valor de relativo posesivo atributivo, igual a hoy, como con valor de pronombre interrogativo y las dos lenguas perdieron este último empleo.[13] La situación del español requiere de un comentario, pues existe documentación de que se emplea aún en la isla canaria de La Palma y en ciertas variedades del español de América.[14]

[10] Agradezco a Eglantina Jaimes Gómez haberme proporcionado interesantes datos sobre este tipo de indefinidos en la Edad Media.
[11] Menéndez Pidal, 1944: I, 259; Nunes, 1930:264-265.
[12] Vázquez Cuesta, 1961:353.
[13] Silva Dias, 1918:37-38; Nunes, 1930:260; Corominas y Pascual, 1980:IV, 705.
[14] Lapesa, 1981:589.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Español: *cuyo* eres? (Corominas, 705),
cuyas son estas casas? (*ibid.*, 705).
Portugués: Bem sabe o gato *cujas* barbas lambe (Silva, 88)
cujas só estas coroas tâ splandeçentes? (*ibid.*, 88).

(v) El español y el portugués tienen compuestos con preposición *de* + *magis*, con valor de un limitador con el significado de 'los restantes'. El catalán emplea giros del tipo "els altres", "tots els altres".[15] En cuanto al provenzal, los trabajos consultados no documentan este compuesto;[16] tampoco lo he encontrado en el corpus para esta lengua, pero ello, aunque pueda ser una pista, no quiere decir que no exista.

Español: *las demás personas* esperarán hasta las ocho.
Portugués: Nâo conheço *os demais* estados do Brasil.

(vi) Por último, las cuatro lenguas tienen la expresión cuantificadora de medida esp. *un poco*, port. *um pouco*, cat. *una mica* que se emplea con voces no contables: esp. *un poco de agua*, port. *um pouco de desordem*, cat. *una mica d'oli* (no pude documentar ejemplos para provenzal); pero sólo el español y el portugués tienen la contrapartida en plural con sustantivos contables:[17] esp. *unos pocos libros*, port. *unos poucos minutos*.

4. Paso ahora a analizar las tres primeras construcciones.

(i) Todas las lenguas románicas, y también todas las lenguas indoeuropeas, tienen un tipo de expansión nominal que es la oración completiva de nombre.

Español: tengo *necesidad (de) que resuelvas el problema*.
Italiano: ho *l'impressione che ti sei sbagliato*.
Francés: mais c'etait *une déclaration qu'il avait choisi un avocat*.
Románica: *credinta că va veni* ma face să rămîn.

Esta construcción es herencia de la lengua madre, en la cual cierta clase léxica de sustantivos, *timor, periculum, pavor*, o adjetivos que

[15] Marvá, 1956:VI, 54. Parece ser que el catalán ha tomado recientemente en préstamo del castellano esta entrada léxica con el mismo valor y distribución: *els demés senyors*. Badía i Margarit (1951/1981) y Griera (1965) no lo documentan; Marvá sí (1956:II, p. 24), aunque lo estigmatiza y lo califica de "adjectiu estrany al català". El problema adicional, y de mayor interés, es la enorme dificultad de comprobar préstamos e interferencias sintácticas, muy particularmente entre lenguas de las cuales se sabe que están genéticamente muy próximas.

[16] Anglade, 1921; Bec, 1963; Hamlim *et. al.*, 1967.

[17] Agard, 1984:I, 16.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

envuelven una idea de temor, *pavidus*, podían tomar oración completiva con *ne* y verbo conjugado. Se trata de una construcción en la que ciertos verbos semánticamente relacionados con estos elementos nominales, *metuo, timeo, adformido*, extienden su régimen a aquéllos.[18]

Los rasgos comunes a este tipo de expansión en las cuatro lenguas base de la comparación son dos. Por una parte, nunca aparecen como núcleos de frases nominales con completiva los sustantivos referenciales concretos como *mesa, caja, vaso* o *pan*. Sólo los sustantivos abstractos, mayoritariamente deverbativos, *temor, esperanza, intención, conocimiento*, etc., pueden regir oraciones completivas. El cambio que realizaron las lenguas románicas fue ampliar la clase léxica de sustantivos capaces de regir completiva: del campo semántico del temor se extendió a sustantivos de carácter verbal.[19] Al igual que en latín estos sustantivos arrastran el régimen de los verbos con los cuales están relacionados.

Por otra parte, la frase nominal que tiene expansión de completiva entra en construcción únicamente con verbos de significado muy amplio como *hacer, dar, haber, tener*, etc., o los copulativos. Verbos como *dormir, comer* o *beber*, empleados en sentido literal, no aparecen en ninguna de las cuatro lenguas. La polisemia de esos verbos posibilita que ciertos sustantivos que no pueden caracterizarse como verbales admitan también expansión de completiva; en estos casos la completiva no depende estrictamente del sustantivo sino de la construcción verbo-nominal considerada como un todo (*huebos avemos que, fe que devedes que, tener cara* o *semblante que*). Muchos de estos sustantivos no verbales giran alrededor de un campo semántico de verbos de dicción (*noticias, estoria, cartas, nuevas*, etcétera).

Español antiguo: pero que *esto con muy grant reçelo que sea la guerra mas afincada* (*Cavallero Zifar* 69/29).
La otra razón por que estos tales callan *es* por *temor* que han *que sy tal sus parientes e amigos syntiesen, que non les va synon la vida* (*Corbacho* 82).

Portugués antiguo: e *forô* todos *ê acordo que se pasase alem mar a demâdar cavalarias e se ujir cô elas outra vez sobre a Espanha, por se vîgar* (*Crestomatía arcaica* 41), *sôo sabedor que os que trobam quand' a frol sazom á, e nom ante, -se Deus mi perdom! nom am tal coita, qual eu ei sem par* (*Textos arcaicos* 30).

Catalán antiguo: E'l Ors, e el Leupart, e la Onça, qui *havien sperança*

[18] Leumann, Hofmann, Szantyr, 1928:534; Bassols, 1956:II, 166.
[19] Bogard y Company, en prensa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que fossen elets a rey, digueren que la cort se allongás (*Crestomatía románica* 177), havia escrit: que malalt que desijave alguna cosa, *havia* en ell *major esperança que en los sans que res no desijaven* (*Livre de saviesa* 15).

Provenzal antiguo: Bel companho,... o dormatz plus... que vai queren lo jorn per lo boschatge et *ai paor que'l gilos vos assatge* (*Crestomatía románica* 138);

li auzidor qe ren non entendon, gant auzon un bon chantar, *faran senblant qe fort ben l'entendon* (*Crestomatía románica* 148).

Del comportamiento histórico, esto es, que los núcleos regentes de la completiva de nombre sean fundamentalmente sustantivos de carácter verbal, creo yo que puede extraerse información de interés para la caracterización sincrónica de esta estructura en estas lenguas: se trata de una construcción próxima a una subordinada objetiva directa y no de una oración subordinada semejante a un modificador del nombre, tal como sostienen algunos análisis.[20]

El portugués y el español, por su parte, realizaron una innovación importante con respecto al catalán y al provenzal puesto que introdujeron una preposición entre la completiva y su núcleo; es decir, pasaron de *darse cuenta que, no cabe duda que* a *darse cuenta de que, no cabe duda de que*. El primero era el único esquema posible para las cuatro lenguas en la Edad Media[21] y el único esquema actual para to-

[20] Alcina y Blecua, 1975:984, 1001; Arjona, 1978:77, 1979:168; Lope Blanch, 1983:43; Seco, 1967:213. Habría otros aspectos de su comportamiento que permiten apoyar un análisis como complemento y no como modificador: (i) a diferencia de los modificadores adjetivos, las oraciones completivas de sustantivo no se pueden sustantivar con el mismo procedimiento que para aquellos: *las niñas buenas: las buenas, la mesa de madera: la de madera, la intención que me gusta: la que me gusta*, pero: *tengo fundados temores de que viene Pedro: *los de que viene Pedro, *los que viene Pedro, la intención de que lo hagas: *la de que lo hagas, *la que lo hagas*. Es posible solamente con subjuntivo y nunca artículo femenino y nunca en plural: *el que vengas, el que hagas*, pero no se recuperan las características del sustantivo núcleo. No estoy muy segura de si admite artículo neutro: **lo de que hagas esto me desagrada*, además de que la caracterización de *lo* es distinta; (ii) tampoco admite coordinación con modificadores adjetivos: *una idea buena y que me agrada, mesa de madera y que me gusta mucho*, pero: **una idea buena que me agrada y de que hagas esto*.

[21] En el español medieval de un corpus de trece textos (cf. Bogard y Company, en prensa) hay dos ejemplos que anuncian la introducción de una preposición en estas oraciones: "con la gran saña e el gran pesar que ouo *de que* lo derribara sacó su espada e fuese para el" (*Historia troyana*, 75/23); "empero por resçelo *de que* algunos de su Regno se alzasen contra el..., que el non oso decir deste casamiento" (*Crónica de Pedro*, I, 349/18), este último hay que tomarlo con mucha cautela pues no se manejó una edición crítica, sino una del siglo XVIII. En el corpus consultado para portugués medieval no encontré completivas de sustantivo con nexo prepositivo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

das las lenguas romances, con excepción, claro está, del español y el portugués. De las otras lenguas indoeuropeas sólo el danés admite preposición.

El cambio no sólo se realizó en fechas próximas —empieza a difundirse la preposición a fines del siglo XVI y comienzos del XVII— sino que muy posiblemente tuvo una causa semejante en ambas lenguas. Veamos. La interpretación preferente de un nexo *que* es como completivo si le precede un verbo, y como adjetivo-relativo si le precede un sustantivo. Esta estructura muestra, en cambio, una conjunción *que* con sustantivo pero con valor de complemento, próximo a un objeto directo, y no de un modificador adjetivo; esto es, tienen problemas de asignación pues entran en conflicto con el análisis preferente. Los sistemas lingüísticos del español y el portugués, ante esta situación, ejercieron presión para desambiguar la semejanza de estas oraciones con las de relativo y realizaron un cambio analógico mediante el cual se extendió la preposición de las completivas con infinitivo: N + *de* + infinitivo, documentable desde los inicios, a las de verbo conjugado: esp. *temor de venir*, port. *ant. comselho de çergar* > *temor de que vengas, conselho de que çercase*.[22] Dicha extensión analógica fue posible porque la oración con infinitivo es igualmente una completiva y, por lo tanto, los dos esquemas tienen identidad funcional.[23]

(ii) Pasemos a la evolución de los indefinidos compuestos con *quaereo*. El portugués y el español son, como señalé, las únicas lenguas romances con estas formas. El sistema para las dos lenguas era semejante en la Edad Media: *quequier (e), quequer* exclusivo para cosas,[24] *quiquier, quienquier, quemquer* exclusivo para personas y *qualquier, qualquer* tanto para animados como para inanimados. Este último, en español al menos, está documentado más tardíamente: en el *Poema de Mio Cid* sólo aparecen los dos primeros; *qualquier* se encuentra desde el siglo XIII.[25] Ambas lenguas se comportan de modo semejante en cuanto a la distribución de estos indefinidos y están en la Edad Media en claro proceso de gramaticalización; por ejemplo, entre los dos formativos del compuesto se interponen, por lo común, clíticos o palabras muy generales como *lugar, cosa, persona*, etcétera.

Español antiguo: pues que por mi ganaredes *ques quier* que sea dalgo, todo lo otro afelo en uuestra mano (*Cid* 504) estas casas...uos uen-

[22] Silva, 1918:260-262.

[23] Para una exposición más detallada de este cambio, véase Bogard y Company, en prensa.

[24] Menéndez Pidal, 1944:259; Nunes, 1930:265.

[25] Menéndez Pidal, 1944:259.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

demos como dicho es *en qual manera quier* ò *por qual rrason quier* (*DLE*, año 1371, 406).

Uengase *qualsequier* conmigo a departir (Hita 850a)

Portugués antiguo: gado velhum de *quexiquer* espantoso (Nunes 265)

em qual logar quer que seja (*ibid.*, 265).

Lo significativo es que tanto el español como el portugués perdieron el compuesto exclusivo para cosas. Creo que no se trata de un cambio aislado sino que está conectado con cambios en otras zonas del sistema. Es posible, en mi opinión, una interpretación común para el español y el portugués. *Quequier, quequer*, tenían una distribución mucho más restringida que *qualquier, qualquer*; era, por tanto, marcado frente a éste (de una muestra de quince mil palabras en cada una de las dos lenguas, las cifras son: *quequier*: 2 *vs. qualquier*: 23; *quequer*: 4 (incluyo dos ejemplos de Nunes) *vs. qualquer*: 18). Me parece, sin embargo, que ésta no fue la única razón para su pérdida, pues *quienquier, quemquer*, que es igualmente marcado frente a *qualquier, qualquer* subsiste hasta hoy en las dos lenguas, aunque reducido prácticamente a lengua escrita. La razón del mantenimiento de este último puede deberse a que es + humano, y los 'humanos' ocupan, por lo regular, un rango jerárquico más elevado que las cosas. No me parece, sin embargo, una razón suficiente para la pérdida de *quequier, quequer*.[26]

Otra razón para la desaparición de este indefinido pudo ser el hecho de que el nexo *que* medieval estaba, aun más que hoy, sobrecargado de funciones; esto es, era polifuncional en extremo. Era el nexo relativo y completivo por excelencia, era también un nexo coordinante copulativo, formaba los compuestos que aquí nos ocupan y era, además, un nexo comodín para todas las subordinaciones adverbiales: en la Edad Media, incluso hasta el XV, la finalidad, la causa, la conce-

[26] Aunque una jerarquía de ±humano, ±agente, etc., es un punto delicado para ofrecerlo como causa de la pérdida o conservación de una forma, hay otras zonas de la lengua, del español al menos, donde parece que sí actúa como motivación para cambios y así la conservación del indefinido *quienquiera* podría encontrar pauta. Veamos. En el español de México está teniendo lugar un cambio en el sistema de marcación de los clíticos pronominales marca de objeto directo e indirecto, cuando éste tiene un referente plural; 1) *les* dije *a los niños que se fueran*; 2) pronominalización aceptada por la gramática: *se lo* dije, *se lo* advertí (< *les* advertí *que se fueran*); 3) español de México: *se los* dije, *se los* advertí: "ahora que fueron a Chihuahua a quemarme *mi mota* lo hicieron porque no la quise vender... Yo *se las* (la mota) vendo *a los gringos* que me la pagan en dólares" (*Proceso*, núm. 573, p. 27). A mi parecer, lo que está sucediendo en México es que la *-s* del clítico marca de objeto indirecto, el cual es mayoritariamente + humano, no está asociada ya a plural, sino a + humano y al perderse por fonética sintáctica en el llamado *se* "espúreo" se repone en el siguiente clítico y se sigue marcando el rasgo + humano que está más alto en la jerarquía.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

sión, etc., eran introducidas generalmente por *que* y no por *para que, porque* o *aunque* como suele ocurrir hoy.[27] Formaba también el término de la comparación.

Español antiguo: Fronzida trahe la cara, *que* era desarmado (*Cid* 1744).
A todos sos uarones mando fazer una carcaua, *que* de dia nin de noch non les diessen arebata, *que* sopiessen que myo Çid alli auie fincança (*ibid.*, 562-563).
Portugués antiguo: —Em no agro que comyas...? -Pam e bevya agua, *que* tal he o comer e bever nos agros (*Crestomatía arcaica*, 62).
Que canseys meu padeçer, *que* dobreys minha payxam, con tudo sempre ey de ter milhor fee que guarlar dam (Silva, 280).
Alli tirou a espada da baynha e deu com ella Alboazer Alboçadam per çima da cabeça *que* o femdeo ataa os peitos (*Crestomatía arcaica* 20).

Parte de esta carga funcional se aligeró tanto introduciendo adverbios o preposiciones —recordemos el cambio anterior en las completivas de nombre—, como con la pérdida de entradas léxicas y valores: desapareció el indefinido que nos ocupa y el copulativo *que* es rarísimo en la lengua actual. Para el caso específico de *quequier, quequer*, existe, creo yo, una doble causa: el sistema inmediato de marcación y el sistema global, que ejercieron presión para su pérdida.

(iii) Por último, comentaré el comportamiento de los futuros analíticos. En las cuatro lenguas consideradas, esta construcción es una perífrasis verbal totalmente lexicalizada, con interposición obligatoria de clíticos pronominales entre sus dos formativos. Constituyen una estructura especializada para procesos de topicalización —o de un modo más general énfasis sintáctico— con características claras de construcción marcada, como son: el hecho de ocupar en un 78% de los casos (el 100% es el total de futuros analíticos, comparando posición inicial vs. no inicial) la posición inicial de su oración, aparecer mayoritariamente en la apódosis de oraciones condicionales o marcar obligatoriamente con un clítico al interior de la perífrasis el constituyente que se mueve a posición de tópico. Estas múltiples restricciones en la distribución fueron la razón para que estas formas desaparecieran del sistema.[28]

[27] Un trabajo que está por hacerse en sintaxis histórica es analizar si este *que* es un caso de indeterminación sintáctica o hay pautas como el modo de la subordinada, orden de los constituyentes, etc., que permitan hablar de nexos distintos, que_1, que_2, etcétera.

[28] Para un análisis más detallado de estas construcciones véase Company, 1985, p. 86.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Español antiguo: Martin Antolinez, sodes ardida lança! si yo uibo, *doblar uos he* la soldada (*Cid* 80).
Si pudiessemos matar al moro Auengaluon, quanta riquiza tiene, *auer la yemos* nos (ibid., 2663). E estas tales *fallarlas has* muy alegres en el tiempo que reyna el vino (*Corbacho* 168).

Portugués antiguo: mais non saben de mia fazenda ren: ca, se soubessen o que eu sei, *maravilhar-s'-ian* logo per mi (*Textos arcaicos* 24). Eu te ordeno que me digas missa e ssemon *cortar-t'ey* a cabeça co esta espada (*Crestomatía arcaica* 103), e pera esto tal côverria que fezessemos demâdas e esto *tornar-sse-hia* ê grâde dano das eigreias (*Crestomatía arcaica* 5).

Catalán antiguo: Ċ *comptar uos he* la pus beyla ventura que li'n esdevench qui hanc fos feyta (*Crestomatía románica* 192) cert, si be hi voletz avenir, *fer-l'etz* per sa natura (*Crestomatía románica* 198). Aquel que tu mester has, e no l pots escusar, *prear t ha* poch (*Libre de saviesa* 16).

Provenzal antiguo: *Dizer vos ei* d'agelz pagans quan fort mener'ls christians (*Crestomatía románica* 123).
Contar vos ey pleneyrament del Alexandre mandament (ibid., 126), greu *partir si fai* d'amor qui la trob a son talen (*Trovadores*, 88).

Ya señalé que sólo en el español y portugués medievales fue realmente productiva esta construcción e indiqué también que este dato es mucho más problemático que los anteriores ya que no se puede valorar de igual modo, puesto que no se trata de una innovación compartida por dos de ellas, sino de un cambio en frecuencia y el problema, como es bien sabido, es cómo encaja frecuencia en una noción abstracta de sistema, donde lo que parece importar son las relaciones que se establecen entre las formas y no el índice de empleo de las mismas. Aún más delicado el problema si tenemos que apoyarnos en ella para establecer una clasificación.

El problema más grave aún es que si eliminamos los cambios por frecuencia, la lingüística histórica se reduce a un nivel muy pobre o a su eliminación como una disciplina digna de interés, ya que un alto porcentaje de los cambios que se pueden documentar en cualquiera de los niveles de la lengua, son simplemente alteraciones del empleo en la frecuencia. Recordemos los casos de escisión primaria que aumentan la frecuencia de uso de un fonema sin afectar el inventario de segmentos ni de oposiciones fonológicas (por ej. el conocido caso del francés $s < k^{e,i}$ latina, /kéra > sir/, que se fusiona con la /s/ ya existente reflejo de la /s/ latina), o los cambios consistentes en la *standardization* de una forma o valor, como es el caso de las diferencias de valor

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

del pretérito compuesto, *he comido*, entre el español peninsular y el mexicano —fundamentalmente antepresente en el primero y pretérito abierto o de acción repetida en el segundo— cuando a fines del siglo XV esos dos valores contendían por igual en la lengua.[29] Si no introducimos los números, tendríamos que concluir que esos sistemas lingüísticos eran iguales.

5. Los datos que aquí he expuesto son efectivamente muy escasos y algunos demasiado delicados o poco concluyentes como para dar alguna solución a la clasificación del español. Este trabajo es el inicio de una búsqueda y mi interés es que constituya una muestra de por dónde podría ir la investigación de este problema. Importa no sólo que dos lenguas compartan una diferenciación, sino que se compartan las causas de tal diferenciación teniendo presente el nivel de manifestación del rasgo comparado. Si los tres ángulos coinciden, será mayor la certeza que podamos alcanzar respecto a la proximidad histórica de dos o más lenguas.

A mi parecer la investigación de clasificación genética con datos sintácticos tendría idealmente que responder a tres preguntas: ¿qué ocurrió?, ¿cómo o por qué? y ¿cuánto? Esto es, habría que enfocar tanto la diferenciación en sí misma, o lo que es igual, la constatación del cambio, como su explicación o interpretación y el índice de empleo en cada lengua del rasgo base de la comparación; es decir habría que incorporar, siempre que fuera posible, los datos cuantitativos a los cualitativos.[30] Si pudiéramos atender a estos tres aspectos, obtendríamos una afinada herramienta para lograr mayor matización y otra luz en las lenguas en su contexto histórico.

Bibliografía

Agard, F.B.
1984 *A course in Romance linguistics*, Washington: Georgetown University Press.
Alcina Franch, J. y J.M. Blecua
1975 *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
Alonso, A.
1926 "La subagrupación románica del catalán" *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid: Gredos, 11-47 [1967].
1945 "Partición de las lenguas románicas de occidente", *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid: Gredos, pp. 48-84. [1967].

[29] Company, 1983:254.
[30] García, 1985; Labov, 1980; Trudgill, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Anglade, J.
1921 *Grammaire de l'ancien provençal*, París: Klincksieck.
Arjona, M.
1978 "Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México". *Anuario de Letras*, 16, pp. 69-92.
1979 "Usos anómalos de la preposición *de* en el habla popular mexicana" *Anuario de Letras* 17, pp. 167-184.
Badia I Margarit, A.
1951-1981 *Gramatica histórica catalana*, Barcelona: Tres i Quatre.
Bassols de Climent, M.
1956 *Sintaxis latina*, 2 vols., Madrid: CSIC.
Bec, P.
1963 *La langue occitane*, París: Presses Universitaires.
Bogard, S. y C. Company
En prensa "Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en el español", *Romance Philology*.
Company, C.
1983 "Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval", *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 32-2, pp. 235-258.
1985-1986 "Los futuros en el español medieval. Sus orígenes y evolución", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 34-1, pp. 48-108.
Contreras, H.
1962 "Una clasificación morfosintáctica de las lenguas románicas", *Romance Philology*, 16, pp. 261-268.
Corominas, J. y J.A. Pascual
1980 *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Madrid: Gredos.
Enttwistle, W.J.
1962 *The Spanish language*. Londres: Faber & Faber.
Garcia, E.
1985 "Quantity into quality: synchronic indeterminacy and language change". *Lingua* 65, pp. 275-306.
Griera, A.
1922 "Afro-romànic o ibero-romànic?", *Butlleti de dialectología catalana*, 10, pp. 34-53.
1965 *Gramática histórica catalana*, San Cugat del Valles: Instituto Internacional de Cultura Romanica.
Grimes, J.E. y F.B. Agard
1959 "Linguistic divergence in Romance", *Language*, 35, pp. 598-605.
Hamlim, F.R., P.T. Ricketts y J. Hathaway
1967 *Introduction à l'etude de l'ancien provençal*, París: Droz.
Hoenigswald, H.
1973 "The comparative method". En Th. A. Sebeok, ed., *Current trends in linguistics*, vol. 11 *Diachronic, areal and typological linguistics*. The Hague: Mouton, pp. 51-63.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Labov, W. (ed.),
1980 *Locating language in time and space*, Nueva York: Academic Press.
Lapesa, R.
1981 *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
Lausberg, H.
1963 *Romanische Spraxhwissenschaft*, citado por la traducción española *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid: Gredos. [1965].
Leumann, M., J.B. Hofmann y A. Szantyr
1928-1965 *Lateinische Grammatik*, vol. 2, *Syntax und Stilistk*, Munich C.H. Beck.
Lope Blanch, J.M.
1983 *Análisis gramatical del discurso*, México: UNAM.
Malkiel, Y.
1983 "Alternatives to the classic dichotomy Family Tree/Wave Theory. The Romance evidence". En I. Rauch y G. Carr, eds., *Language change*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 192-256.
Marva, J.
1956 *Exercicis de gramatic catalana*, Barcelona: Barcino.
Menéndez Pidal, R.
1926 *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.
1927 *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid.
1944 *Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid: Espasa-Calpe.
Meyer-Lübke, W.
1902 *Einführung in das Studium der romanische Sprachwissenschaft*, citado por la traducción española *Introducción al estudio de la lingüística romance*, Madrid: tipografía de la revista de Archivos. [1914].
1925 *Das Katalanische. Seine Stellung zum spanischen und provenzalischen*, Heidelberg: Carl Winter.
Nunes, J.J.
1930 *Gramática historica portuguesa*, Lisboa: Livraria Classica Editora.
Seco, R.
1967 *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.
Silva Dias, S. da.
1918 *Syntaxe historica portuguesa*, Lisboa: Livraria Classica Editora. [1970].
Trudgill, P.
1983 *On dialect*, Oxford: Basil Blackwell Publisher Limited.
Vázquez Cuesta, P.
1961 *Gramática portuguesa*, 2 vols., Madrid: Gredos.
Wartburg, W.V.
1952 *Die Ausgliederung der romanischen Sprachraüme*, citado por la traducción española *La fragmentación lingüística de la Romania*, Madrid: Gredos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Corpus bibliográfico

Español:

Cid = *Poema de Mio Cid*, vol. 3: *Texto* (ed. paleográfica), ed. R. Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe, 1944.
Cavallero Zifar = *El libro del Cavallero Zifar*, ed. C.P. Wagner, Michigan: Ann Arbor, 1929.
Hita = Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, ed. J. Corominas, Madrid: Gredos, 1973.
Corbacho = Arcipreste de Talavera, *Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid: Castalia, 1970.
DLE = *Documentos lingüísticos de España: Reino de Castilla*, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid: CSIC, 1966.

Portugués:

Crestomatía arcaica = *Crestomatía arcaica. Excertos da literatura portuguesa*, ed. J.J. Nunes, Lisboa: Livraria Classica Editora, 1921/1970.
Textos arcaicos = *Textos arcaicos*, ed. J. Leite de Vasconcellos, Lisboa: Livraria Classica Editora, 1922/1959.

Catalán:

Crestomatía románica = *Crestomatía románica medieval*, eds. J. Moreno y P. Peira, Madrid: Cátedra, 1979.
Libre de Saviesa = *Libre de Saviesa del rey don Jaime I* (sin editor), Barcelona: CSIC, 1946.

Provenzal:

Crestomatía románica = *Crestomatía románica medieval*, eds. J. Moreno y P. Peira, Madrid: Cátedra, 1979.
Trovadores = *Poesía de trovadores, trouvères y Minnesinger* (edición bilingüe), antología de C. Álvar, Madrid: Cátedra, 1982.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:03:59 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: TEPITO Y EL ORIGEN DE -KP- EN NÁHUATL

Chapter Author(s): Karen Dakin

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.14

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

TEPITO Y EL ORIGEN DE -KP- EN NÁHUATL

KAREN DAKIN
Universidad Nacional Autónoma de México

Entre las muchas contribuciones de Jorge Suárez a la lingüística histórica mesoamericana están las de metodología. En sus propios trabajos demostró que, para las distintas familias de la región y de la manera más cuidadosa, se debe analizar la estructura fonológica y gramatical tanto de los idiomas que formaban éstas como de las protolenguas hipotetizadas con base en ellas, y sólo después de ese estudio entrar en generalizaciones históricas más amplias. Por ejemplo, en uno de sus últimos trabajos[1] enfatizó la necesidad de cuidado en la identificación de préstamos de una lengua a otra. Por otro lado, sus críticas de otros estudios pudieron identificar acertadamente los problemas que éstos contenían.

Jorge no conoció el análisis que presento aquí, pero al formularlo, sentía su influencia, y como autocrítica, me ponía como ejercicio tratar de imaginar qué hubiera dicho él. Esos momentos me han hecho entender todavía más cuánto se extraña la comunicación con él y cómo nos hace falta un colega con los amplios conocimientos y poderes analíticos, a la vez acompañados de la disposición de ayudar, que tenía Jorge Suárez.

Al revisar las listas de cognadas y reconstrucciones para las lenguas yutoaztecas sureñas, el juego para 'pulga' siempre me había llamado la atención porque aparecía una /k/ en el término protonáhuatl /*tekpim/ que no se encontraba en las palabras cognadas de las demás lenguas, como se ve abajo:

protonáhuatl	*tekpim 'pulga'
pápago	čeepš 'pulga'
pima de Ónavas	tüüpx

[1] Suárez, 1985, pp. 574-576.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tepehuano del norte	tapəši
tepehuano del sur	tapə́əis
tarahumara	ripucí
guarijío	tepuhcí
mayo	téput
yaqui	tepuci
(yaqui-mayo	tépaʔari 'comején')
tubar	tipú-t
cora	tepə́ (sg), tepáci (pl.)
huichol	tepə́

Con base en los ejemplos del pápago, huichol, cora y tarahumara, Voegelin, Voegelin y Hale en 1962 reconstruyeron *$\dot{\imath}_{u}$pu como una protoforma. Miller en 1967, agregó las formas de las dos lenguas tepehuanas, el yaqui, el mayo y el guarijío, y la forma *tekpiinti* del náhuat de Zacapoaxtla, Puebla, y reconstruyó *tepu, tepu¢i, con el comentario de que "la k en náhuatl no se explica".

¿De dónde vendría la /k/ en la palabra náhuatl? Después de revisar otros casos del grupo consonántico /kp/ en el idioma, he llegado a la conclusión de que en algunos casos puede venir de **tep- y que es el resultado de una pérdida vocálica que da paso a una disimilación subsecuente de la /t/ alveolar ante la /p/ bilabial a una /k/ velar, una posición articulatoria más diferenciada de la segunda.

Para *tekpin* (*tekpim) específicamente, los cambios serían los siguientes:

**tepu (yutoazteca sureño) > *teh-tepu-me (plural con el sufijo *-me y por reduplicación del protonáhuatl) > *tetpi-m > (pérdida de la /e/ de la raíz y la del sufijo, y pérdida de la /h/ del plural) > tekpin, tekpim (disimilación de la /t/ a /k/, y acortamiento de la vocal larga ante /k/).

Las palabras para 'pequeño' y 'un poquito' en la mayor parte de los dialectos del náhuatl son *tepiton* y *tepi¢in*, o variantes de ellas, como se ve en el ápendice. Probablemente se derivan directamente de la forma protoyutoazteca para 'pulga', **tepu. No se puede reconstruir una forma para 'pequeña' con **tepi para la familia. Además, la corroboración de la hipótesis que los términos vengan de **tepu se encuentra en el uso, en el español de México, de *una pulguita* para referirse a una persona o cosa pequeña, práctica que parece no ser común fuera del país.

Para apoyar las derivaciones dadas, primero hay que notar que la pérdida de vocales en la evolución del protoyutoazteca al protonáhuatl

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

es un proceso muy común y ya muy comentado en los estudios históricos del idioma. Sapir[2] sugirió lo siguiente:

> ...we may put forward as a working hypothesis: In Nahuatl (as presumably in Uto-Aztekan generally) there were no consonant clusters to begin with. All present clusters have been brought about by the disappearance of short vowels.

Hay abundantes datos que apoyan su propuesta, sobre todo para el yutoazteca sureño. Por eso, parece probable que el grupo /kp/ sea el resultado de una pérdida vocálica, en el caso de *tekpin*, de la /e/, en la evolución del protoyutoazteca sureño. Campbell y Langacker[3] notan varios casos de raíces en náhuatl con la forma (V)CCV que se deben a la pérdida de la primera vocal al derivarse de estructuras que son CVCV. Un ejemplo que dan es *ikši- de **kasi 'pie'. Campbell y Langacker también hacen notar que la /i/ inicial es epentética en estos casos, y que aparece sólo cuando el grupo consonántico apareciera a principio de palabra.

Después de elaborar su hipótesis sobre la pérdida vocálica, Sapir comenta también que "Some consonants, under certain circumstances, change their quality when they come to stand at the end of a syllable after the syncope of a vowel."[4]

En las fonologías de los dialectos del náhuatl siempre hay restricciones muy definidas en cuanto a las secuencias permitidas de consonantes y de vocales. En todas las variedades hay cambios morfofonémicos al juntarse ciertas consonantes por no violar esas restricciones. En la literatura, uno de los más comentados (y Sapir lo nota también) es el de /m/ a /n/ a final de palabra o ante una consonante no bilabial, un cambio que se encuentra en la mayoría de los dialectos, por ejemplo en el náhuatl clásico, *am + čo:ka?*, da *ančo:ka?* 'ustedes lloran'.

Es probable que tales restricciones hayan intervenido en la formación de raíces de la forma (C)VCCV también. La palabra *na:nkilia* 'responder', según parece, se deriva de *na:miki* 'encontrar' más el sufijo aplicativo *-lia*, 'para otro', con pérdida de la primera /i/ y asimilación de la /m/ a la /k/, de la misma manera que se describe para *ančo:ka?*. En otro trabajo[5] sugiero que las raíces con la forma *ilwV- e *ilpV- en el protonáhuatl se derivan de **taw- y **tap- en el proto-

[2] Sapir, 1913, pp. 412, 417.
[3] Campbell y Langacker, 1979, p. 203.
[4] Sapir 1913, p. 417
[5] Dakin, en prensa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

yutoazteca; los cambios que se dan son la laterización de la **t a *λ ante **a, la pérdida de la /a/ y la simplificación de la africada lateral *λ a una lateral sencilla, /l/, ante la /p/ o /w/. Son dos casos de cambios que se dan al formarse grupos consonánticos.

Aunque las descripciones fonológicas para los distintos dialectos del náhuatl por lo general no son muy detalladas, en los casos de dialectos donde hay datos más extensos, la secuencia de /tp/ no se encuentra, con la excepción de aquellos dialectos donde el grupo consonántico se deriva de una pérdida morfofonémica muy reciente o limitada estilísticamente; por ejemplo, la forma /õtpis/ 'lo tuviste' de /ti-k-pis/ se encuentra en Ameyaltepec. Para el náhuatl clásico, R. Joe Campbell hizo una revisión mediante computadora del diccionario colonial de Alonso de Molina, uno de los más completos del idioma, y no encontró raíces con el grupo consonántico /tp/. Sin embargo, aparecieron varias formas con la secuencia /kp/, y para algunas de ellas, hay palabras relacionadas semánticamente con la secuencia /tep-/. Un repaso por los materiales disponibles para otros dialectos produjo más palabras en pares con /kp/ y /tep/. Además, para algunas, se notaron cognadas de otras lenguas yutoaztecas que reflejan una protoforma *tep-. Siguen todos los ejemplos identificados. Para el náhuatl se da una protoforma con *; **indica un protoforma yutoazteca. Las cognadas en que se basan se encuentran en el apéndice.

a) **tepa- 'en lo alto'
*tepa-:

*tepa:-mi-λ	'pared'
*tepa-h-sol-li	'nido'
*tepa-hsoli-wi	'enredar'
*tepe:-λ	'sierra, montaña'
*tepeh-ši-λ	'peñasco'
*tepa-yo-lowa	'amontonar'

*(i)kpa-:

*(i)kpa-k	'encima de lo alto, o en lo alto de alguna cosa'
*λa-kpa-λ	'redrojo de fruta de árbol' [lo que se dejó en alto]
*(i)kpa-l-li	'trono, trozo, silla alta'
*-tekpa-wia	'cazar o tomar aves con liga, o poner la dicha liga en alguna cosa para este efecto'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La formación de las palabras con *tepa- se explica como sigue: El sufijo /-mi/ de *tepa:miλ probablemente se deriva del sufijo plural protoyutoazteca *-mi. El /-sol(i)/ de *tepasolli y *tepahsoliwi es el despectivo /-sol/ que es productivo en el náhuatl. La /e:/ en las formas *tepe:λ debe derivarse de *tepa más el sufijo aumentativo *-we, identificado por Kaufman.[6] La /-h/ de *tepahsolli y *tepehsiλ tal vez se derive de la /w/ del sufijo *-we ante el siguiente sufijo. En el caso de *tepehši es el sufijo diminutivo protoyutoazteca **-si-, náhuatl *-ši. El *-yo probablemente es el sufijo de abundancia, y el *-lo-wa el impersonal/pasivo.

Las palabras con -kpa- se derivan como sigue: *λakpaλ tiene el sufijo *λa- de objeto; *(i)kpalli lleva el sufijo impersonal *-l(i). Las dos palabras probablemente se derivan de un protoverbo *tepa con un significado cercano a 'ponerse en alto' *tekpawia lleva el sufijo instrumental 'hacer con...'; *tekpa- debe derivarse de un sustantivo hipotético *tepa- tal vez relacionado con *tepa-solli, porque la casa de los pájaros es con goma que se pone en las ramas de los árboles.

b) **tepe > *tepe:-	*tepe:/*(i)kp-	'esparcir'
	*tepe:-wi	'esparcirse, caer (muchos objetos pequeños)'
	*tepe:-wa	'esparcir, sembrar'
*(i)kpV-		
	*-ikpo-wa	'resembrar; cubrir con cosas pequeñas'
c) **tepi-		
*tepi-		
	*tepi:-nia	'dar golpe con instrumento como puño, codo, etc.'
*ikpi-		
	*mo:li-kpiλ	'codo'
	*-tekpi-čawi	'ayuntarse la gente; amontonarse'

Los sufijos /-wi/ y /-wa/ derivan verbos incoativos y causativos respectivamente. La relación entre *tepi:nia con el sufijo derivacional verbal /-na/ y *mo:likpiλ parece claro, sobre todo si se piensa en el 'codazo' del español. No es conocido para mí el significado del

[6] Kaufman ms., p. 225.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

/mo:l(i)/. Parece que *-tekpičawi también se relaciona con 'codo', por apretarse mucho la gente, y se puede comparar al uso de 'to elbow his way through a crowd' en el inglés. El sufijo /-čawi/ deriva varios verbos en náhuatl.

d) **tepo-		'duro'
*tepo-		'duro'
	*tepo-s-λi	'metal, cobre; hacha'
*(te)-kp-		
	*tekpa-λ	'pedernal'
e) **tepo-		'trozo'
*tepo-		
	*tepo:-na-s-λi	'tambor; trozo'
	tetepo-n-λi	'rodilla de la pierna, o tronco de árbol'
	*tepo-ɸ-λi	'espalda'

Creo que hay que distinguir entre (d) **tepo 'duro' y (e)**tepo 'trozo' como formas homófonas. La forma con -kp-, *tekpaλ, debe derivarse de (d). El sufijo /-s/ de *teposλi y; *teponasλi es instrumental. El /-n(a)/ de *tepo:nasλi y *teteponλi es derivativo de verbo, y el /-ɸ/ tiene función no definida. La inclusión de *tepoɸλi como derivado de (e) es tal vez más especulativa.

Es interesante ver que también en la morfofonémica del náhuatl de Tetelcingo[7] y de Michoacán,[8] una /p/ se vuelve /k/ cuando la sigue una /t/. Tuggy y Sischo dan los ejemplos *mok^{w}epa* 'vuelve', y *mok^{w}ek-ti-ka* 'está volviendo'. En Tetelcingo, una /p/ final también se convierte en /k/, como en *o-mo-k^{w}ek* 'volvió'. Por otro lado, en este mismo volumen, Cristina Monzón describe cómo las secuencias inversas de /tp/, /pλ/ o /pt/, aunque aceptados en algunos dialectos del náhuatl, en otros se convierten en /kλ/ o /kt/ en la palabra *wipλa 'pasado mañana'.

Hay unas palabras en náhuatl con la secuencia /kp/ que provienen de formas con *kVp en el protoyutoazteca. Algunos ejemplos siguen.

*ikpaλ 'hilo de algodón o lana'
*ikpitl, kopitl 'libélula'; (cf. *ikopi 'cerrar los ojos')

[7] Tuggy, 1979, p. 8.
[8] Sischo, 1979, p. 312.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

*tekpa:n < *-tekpa:na 'poner en orden'
*tekpoyutl (*te:kpoyo:λ) 'pregonero'.

Hay cierto constraste entre las formas derivadas de **tep y las de **kVp. Estos datos sugieren que el origen de la pérdida de /e/ en las formas derivadas de *tep- es más reciente que el de las que vienen de *kVp-. En la Huasteca, se ve un contraste entre la palabra que viene de *tep- y las que se derivan directamente de *kVp- como se ve en *ikpali* y *tekpimitl* con /kp/ e *ihpatl* con /hp/. En el dialecto del Istmo de Pajapan, Veracruz, se nota que contrasta: *tekpin* 'pulga' e *ikpal* 'asiento de trozo' con /kp/ y *itkat* 'hilo' con /tk/, hay un cambio que debe haberse dado para mantener la distinción entre las formas. En pipil, *ikpal* se mantiene, pero *ihpak* muestra un cambio de /k/ a /h/, tal vez para distinguir entre dos formas que hubieran quedado muy parecidas. Por último, en documentos coloniales yucatecos[9] aparece la palabra *tepal* como nombre de autoridad. El término no es de origen mayense, y lo más probable es que sea una forma prestada del náhuatl al yucateco en una fecha temprana, es decir, cuando *tepal-li todavía era *tepal* en los dialectos del Istmo y el pipil, y antes de que se hubiera dado el cambio a *ikpal(li)*, palabra que es una metáfora para la autoridad en toda la cultura nahua.

La existencia del contraste en la Huasteca, en partes del Istmo y en el pipil, y la falta de ella en el occidente y el centro parecen coincidir con otras isoglosas que demarcan una división temprana entre un náhuatl oriental y otro occidental. Puede ser importante para entender las relaciones entre los dialectos en las primeras migraciones de los nahuas, pero falta completar los datos. También hay ciertos problemas, por ejemplo, Mecayapan, también en el Istmo tiene *(i)pkaˀ* y *taepkowa*, con metátesis de /k/ y /p/, pero *ikpal* sin el cambio. En este caso, no hay contraste entre una forma de **kVp y otra de **tep-.

Conclusión

Espero haber mostrado que en unos casos la secuencia *-kp-* en los distintos dialectos del náhuatl proviene de *tep-. Cambios como éste apuntan a la necesidad de preparar fonologías más detalladas para cada dialecto, o al menos para dialectos representativos de las principales áreas dialectales, una necesidad que describían Jorge Suárez y Yolanda Lastra de Suárez, cuando preparaban su proyecto de dialectología, y que empiezan a hacer varios lingüistas en México ahora.

[9] Hanks, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Apéndice[10]

1. *(i)hkopi, *ki:pi 'cerrar los ojos' [**kuupa/i]

ncl	ikopi (M)
Amey	ikopi 'cerrar los ojos'
Zong	ihkopi
Mec	-i:š-pi:ki (¿con metátesis?)
pip	ta-kipi:ni 'relampaguear'

(Hay varios casos donde una **uu del protoyutoazteca parece corresponder tanto a *i: como a *o en el protonáhuatl.)

2. *(i)kpa-k 'encima de lo alto, o en lo alto de alguna cosa' [**tepa 'alto' + *-kV 'locativo']

Poch	ikpak	
Ixca	λakpa	'arriba'
Guerra	ikpak	
CZ	ikpak	
ncl	ikpak (M)	

[10] Las abreviaturas utilizadas y fuentes correspondientes son las siguientes: Aca, Acatlán, Gro. (Weitlaner y Johnson); Acax, Acaxohitlán, Pue. (Lastra); Ahua, Ahuacatlán, Pue. (Dakin); Amey, Ameyaltepec, Gro. (Amith); CZ, Jalisco, s. XVIII (Cortés y Zedeño); Guerra, Jalisco, s. XVII (Guerra); Huas, La Huasteca (Stiles y Beller y Beller para Huejutla, Hgo., o D. Dakin para Coxcatlán, S.L.P.); Ixca, Ixcatepec, Gro. (McQuown, Weitlaner y Johnson); Mec, Mecayapan, Veracruz (Wolgemuth); m de Huey, mexicano de Hueycantenango, Gro. (Weitlaner y Johnson); ncl (náhuatl clásico, C = Carochi, con saltillo y duración vocálica notada; M = Molina, no se distinguen); Paj, Pajapan, Veracruz (García de León); p de Huey, pastor de Hueycantenango, Gro. (Weitlaner y Johnson); pip, pipil, El Salvador (Campbell); Poch, Pochutla, Oax. (Boas); Santa Rosa, Santa Rosa Xochicac, Villa Obregón, D.F. (Lastra y Horcasitas); Tet, Tetelcingo, Mor. (Brewer y Brewer); Zac, Zacapoaxtla, Pue. (Key y Key); Zong, Amatlán de los Reyes, Zongolican (Reyes).

Creo que la primera división básica occidente-oriente de los dialectos debe haber incluido los siguientes dialectos ejemplificados aquí en la rama occidental: Poch, CZ y Guerra, Ixca, Aca, pastor y mexicano de Hueycantenango, Aca, Acox, Ahua Zong Tet, ncl, y el D.F.; la rama oriental tendría la Huasteca, Amey, tal vez Zac, y Paj, Mec, y pipil. Hay varios subgrupos dentro de cada rama cuya formación todavía no está clara. La agrupación moderna es distinta en ciertos casos de la más temprana, dada la interacción más o menos continua de los dialectos, sobre todo en algunas áreas, desde las primeras migraciones.

No se trata aquí de indicar los rasgos de **h, **n, o **V: finales para la estructura morfémica de las reconstrucciones hipotéticas del protoyutoazteca por falta de más información; Kaufman (1981) y Manaster (1985) presentan análisis que apoyan esas formas para muchos morfemas del protoidioma.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Tet	ikpak	
Zong	ikpak	
Ahua	ikpak	
Huas	(i)kpa-wia	'cargar en la cabeza'
Mec	ta-kpan-wiá	'cargar en la cabeza'
pipil	(i)hpak	
ncl	λakpaλ	'redrojo de fruta de árbol' [lo que se dejó en alto]

3. *ikpa-l-li 'trono, silla alta' [**tepa 'alto' + **-l(i) 'impersonal' + **-ta 'absolutivo']

ncl	ikpalli	'asentadero' (M)
CZ	ikpali	'silla'
Zong	ikpal:i	'silla'
	tipeɸen	'asiento' (lenguaje familiar)
Huas	ikpali	'silla'
Mec	íkpal	'asiento de trozo'

(La segunda forma de Zong puede reflejar una forma antigua derivada de *tepa, dado que *e > /i/ en ese dialecto, aunque también puede venir de *tepiɸin 'chico'.)

4. *ikpa-λ 'hilo' [**kupa-]

Poch	opket
ncl	(i)kpaλ (M)
Tet	(i)kpaλ
Ixca	tikpal
m de Huey	(i)kpaλ
Tet	(i)kpaλ
Zong	(i)kpaλ
Amey	(i)kpaλ
Mec	(i)pka?
pip	(i)kpat

(Las formas de Poch y Mec muestran la metátesis notada arriba, al final del análisis. No hay suficientes datos de Poch para hacer más conclusiones respeto a esto.)

5. *(i)kpiλ, *kopiλ, *ki:pi- 'luciérnaga' [**kuupa/i]

ncl	ikpiλ, kopiλ (M)
pip	i:š-kipi-ɸin

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

6. *-ikpɔ-wa 'resembrar; cubrir con cosas pequeñas' [**tepe-]

ncl	-λakpewa (M)	'cubrir la lumbre con cenizas para que no se apague'
Tet	-(i)kpo-wa	
Zac	tekpoa	
Mec	taepkowa	
pip	tapatka:wia	

7. **kupa- 'cabello, pelo' [*(i)kpa-λ]

cora	kɨpuá
huichol	kɨpá
tarahumara	kubá

8. **kuupa-/i 'cerrar los ojos; luciérnaga' [*ikopi, *ikpi-λ, *kopi-λ]

pápago	kópa-na	'dormir siesta'
	kuupan	'cerrar los ojos'
yaqui-mayo	kuúpi-s	'luciérnaga'
tarahumara	kupí	'cierra los ojos'
	kupísi	'luciérnaga'
huichol	kɨpí	'mariposa'

9. *mo:li-kpi-λ 'codo' [**mo:li (?) + **tepo[2] 'trozo']

ncl	moli-kpi-λ, moli-k-λi (M)
Tet	i-mö-momoluk
Ahua	-mo:lik 'codo'
Huas	-moli, -molik
Zac	-mo:lik
Mec	só: tkoy

10. *te:kpan 'casa o palacio real' (<*te:k[w]-pan 'lugar de señores' < 'casa o palacio real' < **tɨɨku (cf. Hill 1985).)

ncl	te:kpan (C)	'casa o palacio real'
cora	tékwa'aran	'dueño'

11. *-tekpa:-na 'poner en orden, alinear' [**tek-]

ncl	tekpa:na (M)
Zac	-tekpa:na
Amey	tekpana
pip	tekpantuk 'en una línea recta'

12. **tek- 'en línea recta' [*-tekpa:na]

pápago	čekšani 'línea'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

13. *te-kpa-λ 'pedernal' [**tepV 'duro']

ncl	tekpaλ (M)	
	-tekpa-wia(M)	'cazar o tomar aves con liga, o poner la dicha liga en alguna cosa para este efecto'
pip	tekpat (?)	'un monte (planta del campo)'

14. *tekpi-ča-wi [**tepi]

ncl	tekpičawi	'ayuntarse la gente; amontonarse'

15. *tekpin 'pulga' [**tepu]

Ixca	tekpi
Aca	tekpin
m de Huey	tetekpin
p de Huey	tejpi
CZ	tikpe, tekpe
ncl	tekpin, tekpinλi (M)
Tet	tekpi
Acax	tekpi(n)
Ahua	tikpe
Amey	tekpin
Guerra	tekpin
Zong	tikpin
Huas	tekpimiλ
Zac	tekpi:n, tekpi:nti
Mec	tekpin
pip	tekpin

16. *tekpoyutl 'pregonero' [sólo ncl] [**te:k^{w}-]

17. **tepa (Miller 268 'largo' **tep, **te; Kaufman, 1981:60 protonúmico**tepih 'tierra', **tanpih 'piedra') 'alto(?)' [*(i)kpa-k, *(i)kpa:-l-li, *tepa:-mi-λ, *tepa-sol-li, *tepa-yo-lo-wa, *tepe-h-ši-λ, *tepe:-λ]

tubar	tepɔtal/í-t	'muro; tepe- 'alto, cerro'
pápago	čew	'largo, alto'
tepehuano del norte	tavá	
tepehuano del sur	tuv	'alto';
tarahumara	ripá	'arriba'
	ripú	'montón de piedras y palos que se echan al lado del camino'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

guarijío	té'epa	'alto (persona)'
mayo	teébe	(también 'alto')
yaqui	teébe	(también 'alto')
huichol	-té(e)wi.	
(G)	teva	'lejos'
eudeve (Lionnet s.f.)	téwa	'arriba'
pima (Onavas)	tüvüd	'alto, largo'
	tüvaag	'nube'
shoshoni	kepata	'largo, alto'

(Varios autores han sugerido que se relaciona con serrano *-kupiaʔ-va* 'encima de' (-va 'en') o hopi *koopa* 'parte superior de la cabeza', etcétera, pero no es una etimología muy convincente.)

18. **tepa 'hacer un hoyo; machucar (?)' [tal vez *tepi:nia y *mo:likpi-λ se relacionen con esta raíz en vez de **tepo[2] 'trozo', o con *tepa-či-wi; sin embargo, es dudosa la relación de los términos en náhuatl.]

shoshoni	tepa	'colocar; meter'
	tepekkiH	'hacer un hoyo'
pápago	čepa	'agujero en roca firme para aplanar frijoles del mezquite)'
	čeepaʔawi	'mujer inmoral'

19. *tepa-či-wi, *tepa-čo-wa 'aplastar' [tal vez de **tepa 'machucar' + **ɸi + **wa; otra alternativa sería que no está relacionada con las palabras con *tepa y que viene de **te- 'piedra', **paɸi- 'aplastar']

ncl	tepačoa (M)	'tirar piedra, o apezgar y empresar algo'
Tet	tepöchoa	'quebrar, machucar, martillar'
Amey	tepašiwi	
	tepašowa	
Zac	patačowa	
Mec	patačowa	
pip	pačoa	'aplastar, oprimir, apachar'

(Los términos de Zac y Mec muestran armonía vocálica y metátesis de /p/ y /t/; en varios dialectos, se encuentran *-pačoa* sin *te-* para 'aplastar', como se ve en la forma pipil.)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

20. *tepa-l-ka-λ 'tierra de piedra dura' [**tepa 'duro' + **-li̱ 'impersonal' + **-ka: 'agentivo' + **-ta 'absolutivo']

ncl	tapalkaλ (M)	'casco de vasija de barro quebrada'
Zong	tipalkaλ	'cacharro'
Amey	tepalkatl	'frutero'
Zac	tapalkat	'pedazos de olla'
Mec	tepalka?	'tierra de piedra dura'

(Aquí se ve armonía vocálica en el ncl.)

21. *tepa:-mi-λ 'muro, pared' [**tepa 'alto' + **mi̱ 'plural' + *-ta 'absolutivo']

Guerra	tepanλi	
Aca	tepanλi	
m de Huey	tepanλi	
ncl	tepanλi (C)	
Tet	tepönλi	
Ahua	ɪipa:miλ	
Zong	tipansol:i	'muro viejo'
Zac	tepan, tepa:mit	
Huas	tepamiλ	
Mec	tepanλi	
pipil	tepanti	'muro, cemento, tepante' (muro de piedras)

22. *tepa-h-sol-li 'nido' [**tepa 'alto' + *-we 'aumentativo' + *sol 'viejo' + **ta 'absolutivo']

ncl	tapasolli (M)	
Tet	tepasoli	
	tepasolibi	'enredarse'
Ahua	tepasol	
Acax	tepasol	
Zong	tipáhsol:i	
Zac	tepahsol	
Huas	tepasoli	
Amey	tepasohli	
Mec	-tapásol	
pip	-tapahsul	

(Hay armonía vocálica en ncl, Zac, Mec y pip. En el ncl y algunos dialectos más, se encuentra -pahsol- como raíz para 'desordenado'.)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

23. *tepa-yo-lo-wa [**tepa 'alto' + **-yi 'posesivo' + *-we 'aumentativo' + **li 'impersonal' + **wa 'causativo']

ncl	tepayo (M)	'cosa cercada de paredes'
Amey	tepayolowa	'amontonar'

24. **tepe [*tepe:wa, *tepe:wi, *(i)kpo-wal

shoshoni	paitiG, putuhiG	'esparcir' (¿con metátesis?)
tarahumara	-pe	
mayo	béraktia	'lo está extendiendo' (probablemente cognada de *peλani en náhuatl, y derivada de **pata, y no de **tepe)

25. *tepe-h-ši-λ 'peñasco' [**tepa 'alto' + **-we 'aumentativo **-si (?) + **ta]

ncl	tepešiλ (M)	'peñasco'
Zong	tipéhšik	'loma, cantil, barranca'
Zac	tepehšit	'barranca'
Amey	tepešiwia	'despeñarse'

26. *tepe:-λ 'cerro, montaña, sierra' [**tepa 'alto' + *we- 'aumentativo' + *ta 'absolutivo' > *tepe:-λ]

CZ	tepet
ncl	tepe:-λ (C)
Tet	tepietl
Zong	tipetl
Amey	tepetl
Ahua	tipetl
Zac	tepe:-t
Mec	tepe:-yoh
pip	tepe:-t

27. *tepeλa-λ 'peña' [**te 'piedra' + **pata 'extender']

Aca	tepeλaλ
m de Huey	tepeλaλ
ncl	tepeλaλ (M)
Zong	tipiλaλ
pip	tapetat

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

28. *-tepe:-wa 'regar, esparcir, sembrar'; *tepe:wi 'esparcirse, regarse, caer (muchos objetos pequeños)' [**tepe + *-wa: 'causativo'/*-wi 'incoativo']

ncl	-tepe:wa (C), tepewi (M)
Zac	-tepe:wa, tepe:wi
Huas	-tepewa, tepewi
Tet	tepiebi, tepiewa
Amey	tepewi, -tepewa
pip	tepe:wi, -tepe:wa

29. **tepi- 'pegar con puño, codo u objeto de esa forma' [o **tepo[2] 'trozo'] (No se han encontrado cognadas.)

30. *tepi:-ɸa-wi/*tepi:-ɸoa 'endurecer' [**tepo[1] 'duro']

ncl	tepicawi	'endurecerse'; tepi:ɸoa 'endurecer' (M)
Tet	-tepiɸoa	
Amey	tepiɸowa	'endurecer (tierra)'; 'endurecer'

31. *tepi:-ɸ-ti-k 'duro' [**tepo[1] 'duro']

ncl	tepiɸtik (M)
Tet	tepi:ɸtik
Acax	tepiɸtik

32. *tepi-to:n/tepi-ɸin/tepi-ɸi 'poco/pequeño' [**tepu]

CZ	tepiči	'chico'
Guerra	tepichin	'pequeño'
Aca	pitenɸin	'persona baja, corto, pequeño'
m de Huey	pitaloɸin	'persona baja';
	pitenɸin	'corto, pequeño'
p de Huey	tipiɸi	'pequeño'
ncl	tepito, (M), tepito:n (C)	'cosa pequeña, o poca cosa';
	tepi-ɸin	'poco'
Santa Rosa	tepiči	'chico'
Villa Obregón	tepiči	'chico'
Tet	tepiɸi	'poco'
Amey	tepiɸ̲n	'en un momento'
Zac	tepiɸ̲in, pipiɸ̲in	'poquito, poco'
pip	čikitik	'pequeño'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

33. *tepi:-nia 'dar golpe con codo, zapato u otro objeto no afilado' [**tepo^{2} 'trozo']

ncl	te:pi:-nia (M)	'dar puñete con la mano cerrada, o dar de codo'
Tet	tepi:nia	'tocar'
Amey	tepinia	'zapatear'
Zac	-tepi:ni:a	'picotear'
	molik-te:pi:nia	'dar de codo'

34. **tepo-^{1} 'duro' [*tepi:ɸtik, *tepi:ɸawi, *tepi:ɸoa, *tepo-s-λi]

tubar	tepo-rá-t	'hacha'
tarahumara	ripurá	'hacha
	ripiyá	'cuchillo'
huichol	tepía	'hierro'
yaqui-mayo	tépua	'hacha'
pápago	čepos	'fierro'

35. **tepo-^{2} 'trozo' [*tepo-n-ti-k, *tepo-ɸ-λi, *tepo-na-s-λi, *tetepon-λi]

cora	ra?antibeihči	'lo troza'
huichol	tépu	'tambor'
tarahumara	ripú	'se troza, se corta'
	ripú	'montón de piedras y palos que se echan al lado del camino'
pápago	čeepithakud	'mano de metate'

36. *tepo-ɸ-λi 'espalda' [*tepo 'trozo' (?)]

Poch	dpoɸ
ncl	tepoɸλi (C)
Mec	tépoɸ
pip	tepuɸ

37. *tepo-n-λi 'rabón [**tepo 'trozo']

ncl	teponλi (M)	'chinche pequeño'
	tetepontik (M)	'tronco cortado'
Tet	tepoltik	'rabón'
Zong	tipontik	'corto'
Zac	teponti	'chinche pequeña'
Mec	teponti	'chaparro'
Paj	teponoa	'trozar'
	tepontik	'corto'
pip	tepu:n-nah	'encorvado'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

38. *tepo:-na-s-λi 'tambor; trozo'

ncl	tepo:nasoa (C)	'tañer teponaztli'
Huas(D)	tepuna:s-λi	'plátano enano'
pip	tepunas	'tepunás, piedra pómez'

39. *tepo-s-λi 'metal, cobre; hacha' [**tepo 'duro']

CZ	teposti
Aca	teposλe
m de Huev	teposλi
ncl	teposλi (C)
Tet	teposλi
Acax	teposλi
Zac	tepo:s, tepo:sti
Amey	teposλi
Huas	teposλi
Mec	tepos
pip	tepusti

40. **tepu 'pulga' [*tekpim, *tepiton, *tepiɣn]

protonáhuatl	*tekpim 'pulga'
pápago	čeepš 'pulga'
pima de ónavas	tüüpx
tepehuano del norte	tapðši
tepehuano del sur	tapə́ə́is
tarahumara	ripucí
guarijío	tepuhcí
mayo	tépu t
yaqui	tepuci
(yaqui-mayo	tépaʔari 'comején')
tubar	tipú-t
cora	tepə́ (sg.), tepáci (pl.)
huichol	tepə́

41. *tetepon-λi [*tepo 'trozo']

ncl	teteponλi (M)	'rodilla de la pierna, o tronco de árbol'
Amey	-tetepon	'rodilla'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Amith, Jonathan,
s.f. *Nahuatl Vocabulary from Ameyaltepec, Guerrero*, Recolectado 1979-1980, ms.
Arauz, Próspero
1960 *El pipil de la región de los Itzalcos*, San Salvador: Ministerio de Cultura.
Bascom, Jr., Burton Willian
1965 *Proto-Tepiman (Tepehuan-Piman)*, Tesis doctoral, Universidad de Washington, Seattle.
Boas, Franz
1917 "The Mexican dialecto of Pochutla, Oaxaca", *International Journal of American Linguistics* 1, pp. 9-44.
Beller, Richard y Patricia Cowan Beller
1976 *Curso de náhuatl moderno*, México: Instituto Lingüístico de Verano, vol. 1.
1979 *Curso de náhuatl moderno*, México: Instituto Lingüístico de Verano, vol. 2.
1979 "Huasteca Nahuatl", *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, Dallas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington, vol. II, pp. 199-306.
Brewer, Forrest y Jean G. Brewer
1962 *Vocabulario mexicano de Tetelcingo, Morelos. Castellano-mexicano, mexicano-castellano.* (Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, núm. 8). México: Instituto Lingüístico de Verano.
Campbell, Lyle
1985 *The Pipil Language of El Salvador*, Berlín, Nueva York y Amsterdam: Mouton.
Campbell, Lyle y Ronald W. Langacker
1978 "Proto-Aztecan Vowels". *International Journal of American Linguistics*, 44-pt. I, pp. 85-102; II, pp. 197-210; III, pp. 262-279.
Campbell, R. Joe
1985 *A Morphological Dictionary of Classical Nahuatl. A Morpheme Index to the* Vocabulario en Lengua mexicana y castellana *of Fray Alonso de Molina*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, s.f. *Inverse Lexicon from Molina*, ms.
Canger, Una
1980 *Five Studies inspired by Nahuatl Verbs in -oa.* (Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague, 19), Copenhague.
Canger, Una, Karen Adrian, Kjeld K. Lings, Jette Nilsson y Anne Schlanbusch
1976 *Diccionario de vocablos aztecas contenidos en* El arte de la lengua mexicana *de Horacio Carochi.* Copenhague: Universidad de Copenhague.
Carochi, Horacio
1645 *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

della. México: Juan Ruyz [Edición facsimilar, con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México: Universidad Nacional Autónoma de México 1983].

Casad, Eugene
1985 "Cora", en *Uto-Aztecan Grammatical Studies*, vol. IV, Dallas: Summer Institute of Linguistics y The University of Texas-Arlington, pp. 151-459.

Collard, Howard and Elisabeth Scott Collard (comps.)
1974 *Castellano-mayo mayo-castellano* (Series de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, núm. 6). México: Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con la Secretaría de Educación Pública.

Cortés y Zedeño, J.T.
1765 *Arte, vocabulario, y confessionario en el idioma mexicano*, Puebla de los Ángeles, Guadalajara.

Dakin, Karen
1976-1979 Náhuatl de Xalitla, Guerrero. Apuntes de trabajo.
1977 Náhuatl de Coxcatlán, S.L.P. Apuntes de trabajo.
1978 Náhuatl de Ahuacatlán, Puebla. Apuntes de trabajo.
1982 *La evolución fonológica del protonáhuatl*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
En prensa "Sugerencias acerca del origen yutoazteca de *il- en náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 19.

García de León, Antonio
1976 *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo* (Colección Científica, 43). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Lingüística.

Goller, Theodore R., Patricia L. Goller y Viola Waterhouse
1974 "The phonemes of Orizaba Nahuatl", *International Journal of American Linguistics*, 40, pp. 126-131.

Grimes E., José con Pedro de la Cruz Ávila, José Carillo Vicente, Filiberto Díaz, Román Díaz, Antonio de la Rosa y Toribio Rentería
1981 *El huichol, apuntes sobre el léxico*, Ithaca: Department of Modern Languages and Linguistics, Cornell University.

Guerra, fray Juan
1692 *Arte de la lengua mexicana que fue usual entre los indios del Obispado de Guadalajara y de parte de los de Durango y Michoacán*, (2a. ed. con prólogo de Alberto Santoscoy, Ancira y Hnos.), Guadalajara, 1900.

Hale, Kenneth
1977 "Breve vocabulario del idioma pima de Ónavas desde materiales proporcionados por las siguientes personas: Agustín Estrella, Pedro Estrella, María Fierro, María Córdova", mimeografiado.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Hanks, William
1985 Trabajo presentado en el Congreso Anual de la American Anthropological Association, Washington, D.C., 3-7 de diciembre.
Hill, Jane H.
1985 "On the etymology of Classical Nahuatl *teek^{w}-tli*, 'lord, master'". *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 451-453.
Hilton, K. Simon, compilador en colaboración con Ramón López y Emiliano Carrasco T.
1959 *Tarahumara y español* (Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, 1). México: Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.
Kalectaca, Milo con Ronald W. Langacker (eds.)
1978 *Lessons in Hopi*, Tucson: The University of Arizona Press.
Karttunen, Frances
1983 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin: University of Texas Press.
Kaufman, Terrence con la asistencia de Lyle Campbell
1981 *Comparative Uto-Aztecan Phonology*, ms.
Key, Harold y Mary Ritchie de Key
1953 *Vocabulario mejicano de la sierra de Zacapoaxtla, Puebla*, México: Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública.
Lastra de Suárez, Yolanda
1975 "Dialectología náhuatl del Distrito Federal". *Anales de antropología*, 12, pp. 335-340.
(Comp.)
1980 *Náhuatl de Acaxochitlán* (Archivo de Lenguas Indígenas de México), México: Centro de Investigación para la Integración Social, y Fernando Horcasitas.
1976 "El náhuatl en el Distrito Federal, México", *Anales de Antropología*, 13, pp. 103-136.
Lionnet, Andrés
1972 *Los elementos de la lengua tarahuamara*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
1977 *Los elementos de la lengua cahita (yaqui-mayo)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
1978 *El idioma tubar y los tubares, según documentos inéditos de C.S. Lumholtz y C.V. Hartman*, México: Universidad Iberoamericana.
1979 "A Sample of Eudeve From a Manuscript in Buckingham Smith's Papers". Trabajo presentado en el Séptimo Taller Anual de Trabajo sobre Lenguas Yutoaztecas, México.
MacMahon, Ambrosio y María Aiton de MacMahon
1959 *Cora y español*. (Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

y Aceves, 2). México: Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.

Manaster-Ramer, Alexis
1985 "Reconstructing PUA Consonant System". Documento presentado a la Friends of Uto-Aztecan Working Conference, Tucson, Arizona, junio, pp. 23-24.

McIntosh, Juan F. y José Grimes
1954 *Niuqui ?iquisicayari, vixarica niuquiyari, Telvariniuquiyari hepaisita, Vocabulario huichol-castellano, castellano-huichol.* México: Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.

McQuown, Norman A.
1941 "La fonémica de un dialecto náhuatl de Guerrero". *México Antiguo*, 5, pp. 221-232.

Miller, Wick R.
1976 *Uto-Aztecan Cognate Sets* (University of California Publications in Linguistics 48), Berkeley: University of California Press.
1972 *Newe Natekwinappen: Shoshoni Stories and Dictionary* (University of Utah Anthropological Papers 94), Salt Lake City: University of Utah Press.
1979 "Guarijio Cognates". Trabajo presentado en el Séptimo Taller de Trabajo sobre Lenguas Yutoaztecas, México.
1980 "Uto-Aztecan Cognates", ms.
1985 "Sonoran Cognate Sets", ms.

Molina, fray Alonso de, O.F.M.
1571 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, (4a. ed., 1970), México: Porrúa.

Pennington, Campbell W. (ed.)
1979 *Vocabulario en la lengua nevome. The Pima Bajo of Central Sonora, México, Vol. II*, Salt Lake City: University of Utah Press.
1981 *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva Anónimo (Siglo XVII)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Preuss, Karl Theodor
1932 "Grammatik der Cora-Sprache", *International Journal of American Linguistics*, 7, pp. 1-84.

Reyes, Luis
1974 "El vocabulario Reyes-Cárdenas", *Archivos de información sobre el idioma y la cultura de los nahuas*, núm. 1, enero-abril, Xalapa, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Veracruzana.

Sapir, Edward
1913 "Southern Paiute and Nahuatl, a Study in Uto-Aztecan, Part

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

I", *Journal de la Societé des Americanistes de Paris*, 10, pp. 379-425.

1915 "Southern Paiute and Nahuatl, a Study in Uto-Aztecan, Part II", *American Anthropologist*, 17, pp. 98-120, 306-328.

Saxton, Dean y Lucille Saxton (comps.)

1969 *Dictionary Papago and Pima to English, O'odham-Mil-gahn. English to Papago and Pima, Mil-gahn-O'odham*, Tucson: The University of Arizona Press.

Schultze Jena, Leonhard

1935 *Indianer II.* Jena: Gustav Fischer.

Schumann G., Otto y Antonio García de León

1966 "El dialecto náhual de Almomoloa", *Tlalocan*, 5, pp. 178-192.

Shaul, David

s.f. "A Working Hopi-English Etymological Stem List", ms.

Stiles, Neville S.

s.f. *A Huasteca Nahuatl (Hidalgo) Fieldworker's Vocabulary* (Centre for Latin American Linguistic Studies Working Paper, 13), St. Andrews: University of St. Andrews.

Suárez, Jorge

1985 "Loan etimologies in historical method". *International Journal of American Linguistics*, 51, pp. 574-576.

Valiñas Coalla, Leopoldo José Manuel

1981 *El náhuatl de la Periferia Occidental y la costa del Pacífico*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Voegelin, Carl F., Florence M. Voegelin y Kenneth L. Hale

1964 *Typological and Comparative Grammar of Uto-Aztecan I (Phonology)*, (Indiana University Publications in Anthropology and Linguistics, Memoir 17 of the), *International Journal of American Linguistics.*

Weitlaner, Roberto J.

1958 "Fragmentos de cuentos y un breve vocabulario registrados en Aculá, Veracruz (1939)", *Archivos nahuas*, 1.2., pp. 153-167.

Weitlaner, Roberto J. e Irmgard Weitlaner de Johnson

1943 "Acatlán y Hueycantenango, Guerrero", *México Antiguo*, 6, pp. 140-204.

Wolgemuth, Carl

1981 *Gramática náhuatl de Mecayapan*, México: Instituto Lingüístico de Verano.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: VARIACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN EL ESPAÑOL BONAERENSE II. VISIÓN DIACRÓNICA (1580-1980)

Chapter Author(s): María Beatriz Fontanella de Weinberg

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.15

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

VARIACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN EL ESPAÑOL BONAERENSE II. VISIÓN DIACRÓNICA (1580-1980)

MARÍA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG
Universidad Nacional del Sur, Argentina

> Not all variability and heterogeneity in language structure involves change, but all change involves variability and heterogeneity.
>
> WEINREICH, LABOV Y HERZOG, 1968:188

1. Publicamos hace unos años[1] un artículo con similar título —aunque sin subtítulo— en el que se analizaban dos situaciones de variación lingüística en el español bonaerense actual, una que configuraba un claro ejemplo de variación estable y otra que reunía todas las características de un cambio lingüístico en marcha. Los fenómenos estudiados en aquel trabajo eran la presencia y pérdida de /s/ final, en la que aparece variación con características de estabilidad, y la realización de las palatales /ž/ y /š/ en las que se observa una clara situación de cambio.

En esta segunda visión del tema, nos proponemos replantear ambas cuestiones con una amplia perspectiva diacrónica, que no sólo corrobora lo que habíamos anticipado con base en el estudio de la mera distribución de las variables en un corte sincrónico, sino que muestra que ambos casos mantienen sus características a lo largo de siglos. Asimismo, a fin de completar la visión de los distintos tipos de variación y cambio lingüístico observados en nuestro estudio de conjunto sobre la evolución lingüística del español bonaerense,[2] tomaremos también en cuenta otro caso de variación lingüística ocurrida en el pasado —las alternancias existentes en la realización de /l/ y /r/ en una etapa de

[1] Fontanella de Weinberg, 1983.
[2] Fontanella de Weinberg, 1987.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

la historia del español bonaerense— con el objeto de observar un tercer tipo de situación, ya que no se trata de un caso de variación lingüística estable ni de cambios en avance progresivo, sino de avance y retroceso de una determinada variación, finalmente eliminada en la lengua.[3]

En el estudio de la distribución actual que presentan las realizaciones de /-s/ y /ž/ en español bonaerense, habíamos encontrado dos situaciones totalmente diferenciadas.[4] En el caso de /-s/ final de emisión, su mayor presencia o ausencia está claramente condicionada por el nivel educacional de los hablantes, ya que las personas con estudios primarios incompletos apenas superan un 30% de presencia de /-s/ en esa posición, mientras que los hablantes con estudios secundarios o terciarios superan el 80% de presencia de /-s/. Otro factor importante que coadyuva a la permanencia o caída de /-s/ final de emisión es el sexo, dado que las hablantes femeninas muestran una mayor presencia de /-s/ en todos los niveles educacionales: en el conjunto de los hablantes, los hombres presentan un promedio de ocurrencia en estilo espontáneo inferior al 60%, mientras que las mujeres superan el 70%.[5] En cuanto a la distribución por edades, "las diferencias entre los distintos grupos de edades no son marcadas y se explican por factores sociales, sin que se pueda pensar en la existencia de un proceso de cambio en marcha."[6]

En cambio, el estudio del ensordecimiento de /ž/ muestra la existencia de un acelerado proceso de cambio. En efecto, el análisis de los usos por edad corresponde a una situación de marcado cambio lingüístico, ya que a medida que descendemos en edad aumentan notablemente

[3] Los fenómenos que aquí analizamos constituyen, además, aspectos de gran interés en las distintas variedades del español moderno, en especial la evolución de las palatales y de /-s/. Así, Lapesa (1980:503) señala que la realización de /-s/ "tiene una capacidad revolucionaria superior a la de cualquier otro fenómeno fonético actuante en la diacronía de nuestra lengua", mientras que Alarcos Llorach (1964:156) afirma con respecto al subsistema palatal que "en todas partes se asiste a la lenta restructuración del sistema en esa zona". En el caso concreto del español bonaerense, ambos aspectos han sido considerados como puntos críticos del sistema fonológico, aún antes de que hubieran sido estudiados diacrónicamente, tal como lo señala Malmberg en dos de sus trabajos (1950:59, 1970:195). En cuanto a publicaciones recientes sobre repercusiones fonológicas y morfológicas de la caída de /s/ en diversos dialectos del español, véase Hochberg (1986:610-666).

[4] Sobre la metodología aplicada en la recolección del material y la definición de cada estilo considerado, véase Fontanella de Weinberg, 1974, 1979 y 1983.

[5] Para situaciones similares en otras comunidades, véase Fischer, 1958, Wolfram, 1969, Shuy, Wolfram y Riley, 1967, etcétera.

[6] Fontanella de Weinberg, 1983 p. 105.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

las variantes ensordecidas, aumento que se hace tajante en los hablantes menores de 30 años, lo que revela una decidida aceleración del proceso en las últimas dos décadas. Este avance de las variantes ensordeciadas de /ž/ —junto con las realizaciones sonoras de /š/— ha llevado a los hablantes menores de 30 años a una virtual pérdida de la oposición existente entre /ž/ y /š/.

A continuación, veremos cuál ha sido el comportamiento de /-s/ y de las palatales, a lo largo de los cuatro siglos de evolución del español bonaerense, junto con el caso de /l/ y /r/, que muestra un desarrollo peculiar, del cual prácticamente no han quedado rastros en el habla bonaerense actual.

2. En el aspecto diacrónico, nuestro estudio nos permitió observar tres procesos totalmente diferenciados entre sí.

En el caso de /-s/ final de sílaba o palabra, ya en los siglos XVI y XVII[7] encontramos omisiones y confusiones —*noruerte* 'noroeste' (J. de Rivadeneira, 1581), *dos Cedula* (Diego Marín Negrón, 1612)— que muestran que la caída y aspiración de /-s/ constituyen un fenómeno que se prolonga en español bonaerense desde la llegada del español a la región hasta la actualidad. Los ejemplos son en los primeros tiempos relativamente poco abundantes, pero hacia fines del siglo XVII su frecuencia aumenta notablemente, encontrándose en un mismo autor varios casos, tales como, *la mesmas diligencia*, *dhas Su Reduz*^{n} 'dicha su reducción', *la fojas* 'las fojas', *dhas Yglecia* 'dicha iglesia' (Felipe de Argañaras, 1692).

El fenómeno se acentúa notablemente en el siglo XVIII en el que aparece vastamente difundido en autores de diferentes orígenes. Encontramos, de tal modo, numerosas omisiones y ultracorrecciones, como lo muestran los siguientes ejemplos tomados exclusivamente de autores criollos: *satre* (Miguel G. de Esparza, 1744 X:378, 2v.), *esta mesma tierras* (*id.*676), *su bacas y ovejas* (*id.*684), *otros indio* (*id.*685); *los Azendado* (Manuel Basabilvaso, 1773, IV:3); *Pinto ~ Pintos* (Francisco A. de Escalada, 1778, XI:455), *Benitas Canales* (*id.*466), *Gualbertos* (*id.*577); *Las libreria* (Carlos J. Montero, 1776, XVIII.23), *demás Provincia* (*id.*24), *a ma de ser* (1793, XVIII:183); *subtituto* (Esteban Agustín Gascón, 1789, XVIII:147); *la constituciones* (Juan B. Maciel, 1785, XVIII:271), *la funciones* (*id.*271, 272), *contituciones* (*id.*272); *dho errages* (Juan M. Perdriel, 1785, XVIII:472), *dha palmas* (*id.*475). A es-

[7] Los ejemplos correspondientes a los siglos XVI y XVII están tomados de los *Documentos históricos y geográficos...* (1941); los del siglo XVIII, de los *Documentos para la Historia Argentina* (1914-1955). Se indica en cada caso el nombre del autor, la fecha del documento, el tomo y la página.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tos casos se suman otros mucho más numerosos aún en autores de origen desconocido, entre los que aparecen también confusiones con otros fonemas, lo que testimonia el debilitamiento de /s/ preconsonántica, que podemos suponer daba lugar a una realización aspirada: *Costasar* (Carlos Narbáez, 1738, X:256); *Exsasto* (Joseph Luis de Arellano, 1744, X:507, 567, 577); *Esmeregildo* (Miguel Auli, 1778, XII:81).

Pese a que la aspiración es mucho más difícil de determinar que la caída de /s/ —dado que, tal como señala Lapesa:[8] "La [h] resultante nunca se escribía como tal, sin duda, porque en la conciencia lingüística de los hablantes se sentía como simple variedad articulatoria de la /-s/"— la confusión con otras consonantes finales, también muy relajadas en su articulación, muestran su debilitamiento, que con seguridad se traduciría en una aspiración. El fenómeno se había extendido a las capas más elevadas de la población, ya que autores criollos como Juan B. Maciel y Carlos J. Montero, destacables por su elevada cultura, presentan omisiones de /s/.

Las omisiones y ultracorrecciones de /s/ final de sílaba y palabra se prolongan a lo largo del siglo XIX, afectando también a autores del más alto nivel sociocultural, como es el caso de los miembros de la familia Anchorena —*tus dos mui apreciable* (Tomás de Anchorena, 31-III-1812); *de cuentas y riesgo de...* (Nicolás de Anchorena, 3-IX-1814); *indispensables* (*id*, 16-VII-1814)—, de Manuel Maza, *todo los opositores* (7-VI-1833, en Celesia, 1954), o de Florencio Varela, *digusta* (16-VI-1841, en Gutiérrez I:222).

La situación testimoniada por documentos hasta el siglo XIX empalma perfectamente con la estudiada a través de grabaciones sistemáticas y observación directa en el siglo XX,[9] según la cual la pérdida y aspiración de /-s/ afecta a todos los niveles sociolingüísticos, aunque la omisión de /s/ aumenta gradualmente a medida que descendemos en la escala social.

Si consideramos en conjunto los cuatro siglos, resulta claro que se trata de una variación lingüística que llegó con los primeros pobladores, arraigó y se expandió durante el primer siglo de asentamiento del español en la región, manteniéndose luego relativamente estable hasta el presente, lo que confirma que las situaciones de variación sólo se convierten en procesos de cambio en condiciones especiales, tal como señalan Weinreich, Labov y Herzog:

> Linguistic change begins when the generalization of a particular alterna-

[8] Lapesa, 1980, p. 387.
[9] Fontanella de Weinberg, 1974.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tion in a given subgroup of the speech comunity assumes direction and takes on the character of orderly differentiation.[10]

Si bien en el caso de /-s/ existe actualmente una distribución diferenciada dentro de la comunidad, dado que en los niveles socioeducacionales más bajos aumenta la ausencia de /-s/ final —situación que probablemente se ha prolongado a lo largo de los siglos—, el hecho de que entre los diferentes grupos de edades no se observan diferencias significativas muestra la estabilidad del fenómeno.

3. El desarrollo de las palatales bonaerenses es radicalmente diferente del que hemos observado en el caso de /-s/, ya que en el orden palatal existe una especial inestabilidad, que se ha manifestado por una sucesión de cambios que se han producido en los cuatro siglos del español bonaerense.

El sistema de palatales que llegó a Buenos Aires hacia 1580 constaba de los siguientes fonemas:[11]

č y λ ñ

De éstos, la africada sorda y la nasal han permanecido prácticamente sin cambios hasta el presente en nuestro español. En cambio, la espirante sonora y la lateral han sufrido una serie de transformaciones. En los documentos que hemos consultado para la etapa 1580-1700 no aparecen confusiones de /y/ y /λ/, lo cual puede resultar sorprendente si tenemos en cuenta que el fenómeno está registrado ya en el siglo XVI, tanto en otras regiones americanas como en la propia península ibérica. Es posible, sin embargo, que las confusiones yeístas no fueran ajenas a la región bonaerense, sino que su ausencia en nuestros documentos pueda deberse a que sus autores son en general de alto nivel socioeducacional mientras que el yeísmo está atestiguado en sus primeras etapas como un fenómeno propio de los niveles más populares.[12]

En el siglo XVIII encontramos ya abundante documentación del fenómeno, como podemos ver en los siguientes ejemplos: *arrollo* (Amanuense, 1744, X:544), *Montolla* (Amanuense, 1778, XI:644), *Ollola* (*id.*:658), *Allala* (*id.*:665); *Gayo* (José G. de Acebedo, 1778, XII:42), *Mollano (id.*:50); *llo* (Pedro Rodríguez, *id.*:223); *hallan mirado tan poco* (Carlos J. Montero, 1776, XVIII:24) y *se haya mui deteriorada* (1790,

[10] Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 187.

[11] En cuanto a /š/ y /ž/ del castellano medieval, los primeros documentos escritos en el Río de la Plata muestran que ya habían fusionado y que su articulación era de carácter velar (Fontanella de Weinberg, 1982, p. 16).

[12] Guitarte, 1971, p. 182; Boyd-Bowman, 1975, p. 5.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

XVIII:152). La fusión se había extendido a los autores criollos del más alto nivel cultural, dado que el Dr. Carlos J. Montero era profesor del Real Colegio de San Carlos y hombre de "gran prestigio por su preparación".

A fines del siglo XVIII existe también un testimonio de que la realización del fonema resultante de la fusión de /y/ y /λ/ era de tipo rehilado. Este testimonio se encuentra en el sainete gauchesco *El amor de la estanciera*, que constituye un valioso documento de múltiples rasgos lingüísticos[13] y cuya fecha de composición es estimada entre 1780 y 1795. Las documentaciones de rehilamiento aparecen en los parlamentos del portugués Marcos Figueira, en los que se intenta reproducir características de la pronunciación portuguesa, con grafía española. Con este fin, se emplea tres veces la grafía 'y' para reproducir la /ž/ portuguesa *-yente* (2 v.) y *suyecto-*, mostrando que la 'y' del español bonaerense ya tenía una realización [ž]. Con posterioridad a este testimonio, en las primeras décadas del siglo XIX existen varias manifestaciones explícitas del carácter rehilado de /ž/, expuestas por gramáticos, viajeros y periodistas.[14]

Hacia mediados del siglo XIX, se produce un nuevo cambio en las palatales bonaerenses, con la incorporación de un fonema /š/ procedente de préstamos de otras lenguas europeas que se introducen en el léxico del español bonaerense. No es posible precisar con exactitud el momento en que /š/ penetra en nuestra variedad de español, aunque podemos suponer que la innovación se produjo durante el período romántico, ya que en esta etapa hubo un gran influjo francés en la cultura argentina y una voluntad explícita de incorporar elementos de préstamo.[15] Para la década de 1880 ya eran numerosos los préstamos con /š/ incorporados al español bonaerense, según lo que puede observarse en un autor como Mansilla,[16] que recoge artículos periodísticos publicados entre 1879 y 1889, en los que figura un número abundante de préstamos con /š/.

En el español bonaerense actual, aparecen una serie de lexemas que pertenecen al vocabulario de todos los hablantes y cuya realización es con /š/, tales como *short* /šór/ 'pantalones cortos para adultos'; *shock* /šók/ 'sobresalto, conmoción'; *pashá* /pašá/ en *vive como un pashá* 'vive como un rey'; *flash* /flaš/ 'implemento usado para sacar

[13] Fontanella de Weinberg, 1971, 1973, 1987.

[14] Rosenblat, 1961, p. 7; Guitarte, 1971.

[15] Véanse por ejemplo lo expresado por Juan María Gutiérrez en 1837, en Felix Weinberg, 1977, p. 45.

[16] Mansilla, 1963.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

fotografías en lugares de poca luz'; junto con otros en los que /š/ alterna con /č/, como *chalet* /šalé/ ~ /čalé/ 'tipo de casa' o *shopp* /šop/ ~ /čop/ 'cerveza en barril'.

En el primer tercio del siglo XX, un nuevo proceso de cambio comenzó a afectar a las palatales bonaerenses: se trata del ensordecimiento de /ž/ que es señalado por primera vez por Alonso y Rosenblat.[17] El fenómeno fue luego observado por Zamora Vicente,[18] Malmberg,[19] Barrenechea[20] y especialmente por Guitarte.[21]

En 1975 realicé un estudio sistemático[22] de la realización de /ž/ en Bahía Blanca, ciudad bonaerense, con el objeto de estudiar el proceso de cambio lingüístico en marcha. En ese momento había un grupo de hablantes que se destacaba notablemente de los restantes: las mujeres menores de 30 años que presentaban en todos los niveles educacionales valores mucho más ensordecidos que los otros grupos. Dentro de ese subgrupo, las hablantes con educación primaria eran las que ofrecían un ensordecimiento mucho mayor, lo que muestra que ese grupo era el que impulsaba en ese momento el cambio, que había penetrado ya en los restantes grupos de la comunidad, aunque con una frecuencia mucho menor que entre las mujeres jóvenes.

En nuestro estudio de 1975 observamos también que algunos hablantes alternan en las formas con /š/, junto con la realización [š], otras lenis o sonorizadas [ž̥] o [ž], de tal modo que la pronunciación de *show* varía entre [šóŭ] ~ [ž̥óŭ] ~ [žóŭ]. Estimamos que este cambio es muy reciente, ya que nuestro estudio es el primero que lo señaló. En 1975, cuando recogimos el material para nuestra investigación, el fenómeno sólo afectaba a los hablantes menores de 30 años, tal como puede observarse en el siguiente cuadro, en el que aparece el número de hablantes con una o más realizaciones de /š/ sonorizadas, sobre el total de hablantes de cada edad con los que trabajamos:

Cuadro 1: Uso de variantes sonorizadas de /š/ según la edad

	61-70	*51-60*	*41-50*	*31-40*	*26-30*	*21-25*	*15-20*
Hablantes con /š/ sonorizada	0/8	0/7	0/9	0/9	1/6	2/9	7/12

[17] Alonso y Rosenblat, 1930, p. 200.
[18] Zamora Vicente, 1949.
[19] Malmberg, 1950.
[20] Barrenechea, 1951.
[21] Guitarte, 1955.
[22] Fontanella de Weinberg, 1979.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El hecho de que, entre los menores de 20 años, 7 hablantes sobre 12 tengan estas variantes muestra que a mediados de la década de 1970 era un cambio en franco avance, lo que se ve corroborado por la situación actual, ya que si bien no se ha realizado un nuevo estudio del tema, una observación asistemática permite afirmar que el avance de esta realización es cada vez mayor y ya resulta claramente observable en los medios masivos de comunicación. Esta presencia en muchos hablantes jóvenes de variantes sonorizadas de /š/, junto con realizaciones sordas de /ž/ indica que para esos hablantes se ha producido una fusión fonológica de /š/ y /ž/. De acuerdo con esto, podemos considerar que en gran parte de los hablantes más jóvenes —más del 50% de los ahora menores de 30 años, si actualizamos las edades del grupo estudiado en 1975—, se ha producido ya una restructuración fonológica por la fusión de /š/ con /ž/.[23]

Sintetizando la situación que hemos encontrado en las palatales en los cuatro siglos de vida del español bonaerense, podemos distinguir la existencia de seis etapas diferentes en la evolución del orden palatal, tal como se puede observar en el siguiente cuadro, en que figura la década en la cual —según el actual avance de las investigaciones— se ha detectado el fenómeno por primera vez:[24]

Cuadro 2

Etapas	*1*	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*
Década en la que se documenta el cambio	1580	1740	1790	1880	1930	1970
	č	č	č	č	č	č
				š	š	š ~ ž
	y					
	λ	y	ž	ž	ž ~ š	
	ñ	ñ	ñ	ñ	ñ	ñ

[23] La fusión actual de /ž/ y /š/ puede observarse en el siguiente dicho en televisión por un actor de unos treinta años:

—¿En qué se parece un cepillo a un bebé?

—En que los dos [sepíšan].

El juego de palabras se basa en asignar la misma pronunciación a *cepillan* y *se pishan* 'se orinan', forma que en los hablantes que distinguen /z/ y /s/ se realizan como [sepížan] y [se píšan], respectivamente.

[24] La inusual situación de fluidez que se da en la evolución de las palatales bonaerenses está, sin duda, relacionada con el hecho de que en ese orden coinciden los dos factores que habitualmente se considera que favorecen los cambios lingüísticos (Anttila

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4. A continuación veremos un tercer tipo de evolución que hemos encontrado en los cuatro siglos del español bonaerense: el avance y el retroceso de la confusión de /l/ y /r/.

Desde los primeros escritos que hemos estudiado encontramos confusión de líquidas, predominantemente en posición final de sílaba. El fenómeno no se limitaba a esa posición, ya que aparecía en todos los contextos, de modo que la inseguridad en la articulación se ponía de manifiesto también por confusiones, metátesis y ultracorrecciones que afectaban a otros puntos dentro de la palabra.[25] El proceso se intensifica notablemente en el siglo XVIII en que las grafías confundidoras alcanzan una altísima frecuencia, ya que hemos encontrado alrededor de trescientos casos, y afectan a la mitad de los autores —pese a que algunos documentos son sumamente breves—, lo cual indica que se trata de un fenómeno ampliamente generalizado.

Las grafías muestran que en el español regional de la época se encontraban ya los principales resultados que actualmente aparecen en los dialectos confundidores:

> En el habla actual del Mediodía peninsular, Canarias, el Caribe y otras regiones costeras de América [*l* y *r*] se intercambian, se neutralizan en una articulación relajada que se representa en la grafía con una u otra letra, se vocalizan en [i] semivocal, se nasalizan, se aspiran, o simplemente se omiten.[26]

Todos estos casos, con la excepción de las vocalizaciones, se encuentran en nuestro material. El fenómeno más frecuente es la confusión de /-l/ y /-r/, tal como en *Belmudez* (Gabriel de Alba, 1738, X:299, 300), *melcachifle* (Juan Ximénez, 1782, IV:90), *Cormena* (Francisco J. de Mitre, 1744, X:605) o *Castañal* (Miguel Auli, 1778, XII:67).En

1972, p. 187-188): el bajo rendimiento funcional de sus oposiciones y la débil integración de esos fonemas en la pauta fonológica. En cuanto al rendimiento funcional, el actual fonema /ž/ del español bonaerense (que suma las frecuencias de /λ/ y /y/ originales) es uno de los fonemas de menor frecuencia en el sistema, ya que la misma llega sólo a 0.55% (Guirao y Borzone de Manrique, 1972), mientras que la frecuencia de /š/, que no fue computada por estas autoras, es muy inferior aún. En cuanto a la integración en el sistema, las palatales, ya sea por su inventario o por su distribución y representación alofónica, se apartan en su comportamiento de las obstruyentes de los restantes órdenes (labiales, dentoalveolares y velares).

[25] La generalización a distintas posiciones de las confusiones de líquidas ya había sido señalada por Boyd-Bowman (1975), que las había encontrado en cartas escritas en América por andaluces de escasa cultura en el siglo XVI. Véanse también los ejemplos que da en Boyd-Bowman, 1983, p. 12.

[26] Lapesa, 1980, p. 385.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

otras formas, se pierde la líquida como en *Venardina* (Francisco Martínez Lobato, 1744, X:722) o *Bernadina* (Manuel J. Toromal, 1778, XI:359), *enfemero* (Francisco A. de Escalada, 1778, XI:373), *natura* 'natural' (Juan F. de Suero, 1748, X:619), *ato* 'alto' (Francisco Martínez Lobato, 1744, X:712), *Conelio* 'Cornelio' (José G. de Acebedo, 1778, XII:43) y *comparece* 'comparecer' (Mariano Medina, 1790, IV:112). También se encuentran metátesis de líquidas en posición final de sílaba —*Cartose* 'catorce' (Francisco Arias de Manzilla, 1744, X:626), *Benarve* 'Bernabe' (Francisco Martínez Lobato, *id.*:726)— o ultracorrecciones, considerando como tales formas en las que se agrega una líquida, como en *Marziel* 'Maciel' (Carlos Narváez, 1738, X:256) o *Mercarder* (*id.*, 1744, X:465).

La gran frecuencia del fenómeno en el siglo XVIII, documentado en muchos casos en autores criollos, muestra que en ese siglo avanzó notablemente el proceso de confusión, ya que la difusión de las grafías confundidoras es, sin duda, mucho mayor en el siglo XVIII que en los siglos XVI y XVII. En cambio, a partir de 1800 el proceso se revierte rápidamente en el habla urbana dado que las confusiones se vuelven sólo esporádicas y prácticamente desaparecen a medida que avanza el siglo XIX. El retroceso de esta variación tan generalizada comienza en los niveles más cultos de la población y se extiende luego a otros grupos sociales, lo que puede atribuirse a un proceso de estandarización que caracteriza al español bonaerense en las primeras décadas del siglo XIX.[27] El desplazamiento de las alternancias de líquidas fue mucho más lento en el habla subestándar, especialmente en la rural, tal como lo ponen de manifiesto los textos de la literatura gauchesca que hasta fines del siglo XIX presentan aún numerosos casos de confusiones y metátesis de líquidas. Así, por ejemplo, en el *Martín Fierro*, aparecen formas como *solprender, pelegrinar, ploclama, ploclamar, albitrio, albitrariedad, cabresto, flaire*, y en otras obras gauchescas *galantía, retólica, clin, clinudito, probe, probecito* (coincidentes con la forma *proueca*, que

[27] Fontanella de Weinberg, 1987. La existencia de un proceso de estandarización se puede observar por el retroceso de un conjunto de rasgos que a partir de fines del siglo XVIII fueron desplazados del habla urbana culta, entre los que se encuentran, además de las confusiones de /l/ y /r/, la caída de /d/ intervocálica, el esfuerzo consonántico de /ue-/, la confusión de /b/ y /g/ en contacto con vocales posteriores, la vacilación de vocales átonas, el cierre de /e/ y /o/ en grupos vocálicos y el desplazamiento acentual. Este proceso de estandarización es parte de la normalización que caracteriza distintas variedades de español a partir del siglo XVIII (Lapesa, 1980:419), que en Buenos Aires se ve reforzada por el surgimiento de una élite intelectual que se produce a fines de ese siglo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

encontramos en documentos de los siglos XVI y XVII), *bocleo, boclear, triato, cadabre, frábica* o *púrbico*.[28]

5. La consideración diacrónica de los fenómenos analizados muestra la existencia de tres procesos radicalmente diferentes. Por un lado la situación de /s/ final de sílaba y de palabra, cuya alternancia con aspiración y cero parece haberse incrementado en los siglos XVI y XVII y luego haberse mantenido relativamente estable a lo largo de los casi tres siglos posteriores. Por otro lado, la situación de las palatales, en que la variación que puede observarse en los distintos períodos presenta un sentido definido de cambio que tiene como consecuencia que entre 1580 y 1980 se hayan sucedido seis etapas claramente definidas.[29] En cuanto al caso de las líquidas, podemos observar una variación presente en el español bonaerense desde sus primeras etapas, que adquiere una frecuencia elevada en el siglo XVIII y declina luego notablemente a lo largo del siglo siguiente hasta convertirse en un rasgo ajeno a nuestra variedad lingüística en el siglo XX.

Si comparamos la evolución de estos tres fenómenos en los cuatro siglos, con el momento actual, encontramos que en los casos de /-s/ y de las palatales, el corte sincrónico revela un cuadro totalmente coincidente con las diferencias observadas en su desarrollo diacrónico, ya que en el caso de /-s/ aparece en la actualidad una variación lingüística estable mientras que en las palatales se da una variación sistemática con un sentido definido, que indica la existencia de un claro proceso de cambio en marcha. Esta coincidencia total entre lo revelado a través del estudio de la variación lingüística presente y la evolución diacrónica corrobora que un análisis cuantitativo de la variación lingüística permite discriminar claramente los cambios en marcha de la mera variación. Por último, en lo que hace al tercer proceso estudiado históricamente, el de la confusión de líquidas, al tratarse de una variación que se revirtió totalmente, no quedan prácticamente huellas en la situación lingüística actual. Esto pone de manifiesto que si pretendemos conocer el desarrollo histórico de la lengua a lo largo del tiempo no es suficiente la realización de cortes sincrónicos cada varios siglos, pues pueden quedar en la oscuridad procesos que avanzaron y

[28] Tiscornia, 1930, pp. 63 y 84.

[29] De estas etapas, cuatro tienen carácter fonológico. El paso [y > ž] es de carácter fonético, ya que no significa una modificación en el inventario de fonemas ni en su distribución o sus rasgos distintivos. No obstante, ese cambio presenta una especial relevancia en la caracterización dialectal del español bonaerense, ya que le da a esta variedad su rasgo quizá más específico en el aspecto fónico. Además, desde el punto de vista fonológico, el ensordecimiento de /ž/ constituye un único fenómeno con la sonorización de /š/, pues los dos procesos desembocan en la fusión de ambos fonemas.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

retrocedieron sin llegar a completarse.[30] En el caso concreto que estamos estudiando, la existencia misma de este cambio y su posterior retroceso en el español bonaerense eran ignorados hasta hace pocos años y su inexistencia actual, al igual que en períodos pretéritos de la lengua, hacía suponer que nunca se dio en el español bonaerense. Así, Amado Alonso y Raimundo Lida[31] estimaban que las confusiones de /-l/ y /-r/ eran de "fecha reciente en todas partes" (posteriores al siglo XVIII) y que habían sido siempre ajenas al español bonaerense. También Rosenblat[32] afirma que históricamente "no se da en la Argentina la confusión l-r". De tal modo, sólo la realización sistemática de estudios históricos con base documental permitió comprobar la existencia misma de las confusiones y sus implicaciones en cuanto a la clasificación dialectal del español bonaerense, que fueron señaladas por primera vez muy recientemente.[33]

Bibliografía

Alarcos Llorach, Emilio
1964 "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid: Ofines.

Alonso, Amado
1953 *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos.

Alonso, Amado, y A. Rosenblat
1930 Notas a Aurelio M. Espinosa, "Estudios sobre el español de Nuevo México", BDH 1, Buenos Aires: Instituto de Filología.

Anttila, Raimo
1972 *An introduction to historical and comparative linguistics*, Nueva York: McMillan.

Barrenechea, Ana María
1951 Reseña de Malmberg (1950), *Filología* 3, pp. 143-144.

[30] La posibilidad de que un cambio que no llegó a generalizarse avance en determinados grupos sociales y luego retroceda totalmente en una determinada comunidad ha sido señalada por Weinreich, Labov y Herzog, quienes puntualizan que "Students of English have been puzzled for some time by the apparent reversal of a complete merger" (1968:147). El análisis de ese proceso del inglés del siglo XVI realizado por estos autores muestra que en realidad se ha tratado de un cambio que no se había extendido a todos los subgrupos de la población y que finalmente el uso de los hablantes distinguidores ganó terreno y se generalizó a los restantes miembros de la comunidad.

[31] Alonso y Lida, 1945, p. 327.

[32] Rosenblat, 1961.

[33] Fontanella de Weinberg, 1982 y 1984.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Boyd-Bowman, Peter
1975 "A sample of sixteenth century 'Caribbean' Spanish Phonology", en *1974 Colloquium on Spanish and Portuguese Linguistics*, Georgetown University Press.
1983 *Léxico hispanamericano del siglo XVII*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense
1941 Buenos Aires: Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires.

Documentos para la Historia Argentina
1914-1955 Tomo IV [1914]; tomo X [1920-1955]; tomo XI [1919]; tomo XII [1919]; tomo XVIII [1924]. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Fischer, John L.
1958 "Social Influences in the Choice of a Linguistic Variant". *Word*, 14, pp. 47-56.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz
1971 "El voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX", *Thesaurus*, 26, pp. 495-514.
1973 "El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII", *Thesaurus*, 28, pp. 338-343.
1974 *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense*, Bahía Blanca: Cuadernos de Lingüística.
1979 *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México: UNAM.
1982 *Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII*. Bahía Blanca: UNS.
1983 "Variación y cambio lingüístico en el español bonaerense", *Lingüística Española Actual* 5, pp. 93-108.
1984 *El español bonaerense en el siglo XVIII*, Bahía Blanca: UNS.
1987 *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires: Hachette.

Guirao, Miguelina, y A.M. Borzone de Manrique
1972 "Fonemas, sílabas y palabras del español de Buenos Aires", *Filología* 16, pp. 135-165.

Guitarte, Guillermo L.
1955 "El ensordecimiento del žeísmo porteño". RFE 39, pp. 261-283.
1971 "Notas para la historia del yeísmo". *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65 Gebürstag*, pp. 179-198.

Hochberg, J.G.
1986 "Functional Compensation for /s/ Deletion in Puerto Rican Spanish". *Language* 62, pp. 609-621.

Lapesa, Rafael
1980 *Historia de la lengua española* (8a. ed.), Madrid: Gredos.

Malmberg, Bertil
1950 *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Études Romanes de Lund.

1970 *La América hispanoahablante*, Madrid: Istmo.

Mansilla, Lucio V.

1963 *Entre-nos. Causeries del jueves*, Buenos Aires: Hachette.

Rosenblat, Ángel

1961 *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Shuy, Roger, W.A. Wolfram y W.K. Riley

1967 *Linguistic Correlates of Social stratificacion in Detroit Speech*. Office of Education: Washington.

Tiscornia, Eleuterio F.

1930 *La lengua de Martín Fierro*, BDH 3, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Weinberg, Félix

1977 *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires: Hachette.

Weinreich, Uriel, W. Labov y M. Herzog

1968 "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en W.P. Lehman y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin: University of Texas Press.

Wolfram, Walter A.

1969 *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*, Nueva York: Center for Applied Linguistics.

Zamora Vicente, Alonso

1949 "Rehilamiento porteño", *Filología* 1, pp. 5-22.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: RELEVANCIA EXPRESIVA VS. DESAMBIGUACIÓN: EL A PERSONAL

Chapter Author(s): Érica C. García

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.16

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

RELEVANCIA EXPRESIVA *VS.* DESAMBIGUACIÓN: EL *A* PERSONAL

ÉRICA C. GARCÍA
Rijksuniversiteit te Leiden

No sólo en la lengua, sino también en la lingüística, todo es fundamentalmente oposición. Entre las más fundamentales y fructíferas se cuenta la oposición entre *sistema* y *uso*, dos conceptos que sólo tienen valor si se distinguen claramente entre ellos —pero que se pueden distinguir sólo si se los relaciona entre sí. En particular, cómo se comprende (o describe, o motiva) el uso de una forma nos dará, idealmente, la base para la caracterización estructural de ésta como parte de un sistema.

La integración de estos dos aspectos no siempre resulta fácil. Como ilustración del problema general utilizaremos un fenómeno característico del español, el *a* personal, en perspectiva tanto sincrónica como diacrónica. En el análisis de este fenómeno pueden distinguirse dos enfoques básicos, orientados respectivamente hacia la *estructura* (o sistema) en que entra *a*, o hacia el uso que se hace de la forma —o sea, hacia las *construcciones* en que ésta aparece.

Ejemplo del primer enfoque es la afirmación muchas veces repetida de que el *a* que precede un objeto directo, como en

Vi a *María por la calle*

señala que lo que le sigue no es el sujeto de la oración.[1] Pese a que esta caracterización del *a* personal es indudablemente correcta, ha sido objeto de crítica por parte de Kliffer, cuya objeción fundamental es que la caracterización dada no explica toda la distribución de *a*: en particular no explicaría por qué *a* no aparece ante *todos* los objetos directos —pese a que, por definición, éstos no son sujetos. O sea: no ser sujeto es condición necesaria, pero no suficiente, para la presencia de *a*.

[1] Cf. Alarcos, 1970, p. 115.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En esto, el *a* personal acusativo se distinguiría del *a* dativo, caso en que la mera oposición respecto del sujeto sí basta para provocar la presencia de *a*.[2]

Es interesante observar que, según Kliffer, es característico de estudios sincrónicos el concentrarse en la distinción entre objeto y sujeto. En efecto: en los estudios diacrónicos[3] se hace hincapié no tanto en la función distinguidora del *a* (o sea, diferenciación entre sujeto y objeto) sino más bien en la naturaleza del objeto o del contexto en que éste se halla, que le hacen digno de *a*.[4]

Ahora bien: tanto el análisis de Alarcos, como sobre todo la crítica de Kliffer, presuponen un principio fundamental, rara vez explicitado. Es éste: el valor lingüístico (paradigmático) de una forma —lo que podríamos llamar su valor en el sistema— debe no sólo no estar en conflicto con la distribución de la forma (su uso) sino también explicarla. O sea, debería ser posible predecir, partiendo del sistema, dónde se puede usar (o no) la forma. Conversamente, la distribución (el uso) de una forma podría verse como reflejo, o síntoma, del valor sistemático de la misma.

Es presumiblemente por adherir a este principio implícito que Kliffer insiste en que el rasgo destacado por Alarcos —que *a* marca a su régimen como no sujeto— no constituye la verdadera esencia del *a* personal:[5] La afirmación es sin duda observacionalmente correcta pero, al carecer de fuerza explicativa en lo que concierne al uso de *a*, no puede considerársela descriptivamente adecuada como análisis del valor de esta forma.

La crítica de Kliffer es importante no sólo porque descansa en un principio tan fundamental sino también porque implícitamente contrasta dos tipos de explicación funcional: una sintáctica, relacional, en la que importa la necesidad de distinguir funciones, y otra expresiva, local, en la que sobre todo importa recalcar la naturaleza intrínseca del referente.

Este contraste nos lleva a preguntar: ¿qué mueve (más) a los hablantes: ¿el deseo de evitar ambigüedades, distinguiendo claramente las diversas funciones sintácticas, o la necesidad de exteriorizar sus propias valorizaciones subjetivas? Pese a su evidente interés, el problema no parece haber sido objeto de intensa discusión: una excepción nota-

[2] Cf. Kliffer, 1984, p. 195.
[3] Meier, 1948, p. 135 *et passim*; Lapesa, 1964, pp. 78-80; 1968, p. 146.
[4] Hatcher, 1942, pp. 438-9.
[5] Cf. Kliffer, 1984, p. 213.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ble es Wierzbicka.[6] Volvemos a plantear aquí esta cuestión porque sobre todo nos interesa preguntar si efectivamente se trata de una antinomia. ¿No podría ser el caso de que haciéndose lo uno a propósito se logre (o resulte) lo otro 'sin querer'?

Tratemos de indagar en este problema considerando los propios orígenes del *a* personal. Lapesa afirma que:

> en las jarchyas la única muestra segura de *a* con objeto directo personal es "*a mibi* tú no queres" y las demás posibles son también con pronombres; en el Cantar de Mío Cid el uso de *a* no tiene excepción ante pronombres tónicos con papel de objeto directo y domina ante nombres propios en igual caso.[7]

En efecto: la presencia de *a* ante pronombre personal se ha visto, justamente, como prueba de su valor personal, individualizante,[8] y como base para la extensión al contexto (personal) de nombres propios.[9] Por otra parte, ninguna hipótesis de que tengamos noticia sobre el origen y al extensión diacrónica del *a* personal destaca el valor sintácticamente distinguidor de la forma, o sea, el marcar lo que le seguía como no sujeto.

Parecería pues que la función considerada primaria en el análisis sincrónico del español moderno no es relevante para su explicación diacrónica. ¿Es esto en efecto así? El uso del *a* personal en nuestro texto más antiguo —el *Cantar de Mío Cid*—, ¿revela acaso alguna motivación sintácticamente diferenciadora? Cabe plantear la pregunta a propósito de una interesante asimetría en el paradigma de los pronombres personales del español antiguo.

Resulta que los pronombres tónicos con papel de objeto a que alude Lapesa[10] son reconocibles como tales sólo en el caso del singular (*mí, ti*) o de reflejos de *ille*. Para la primera y segunda personas del plural, *nos* y *vos* son las formas únicas, indiferenciadas para las tres funciones de sujeto, objeto (clítico) del verbo, y objeto de preposición. Es razonable suponer que todo *vos* o *nos* precedido de preposición —en particular de *a*— era tónico. Pero estamos necesariamente menos se-

[6] Wierzbicka, 1981, p. 50 *et passim*.

[7] Lapesa, 1964, p. 80.

[8] Lapesa, 1964, p. 80; Hatcher, 1942, p. 427; Ramsden, 1961, pp. 52-3.

[9] Monedero (1983:290) sugiere, sin decirlo explícitamente, que los pronombres personales nunca constituyeron un contexto privilegiado del *a* personal, sino que éste se daba 'con igual facilidad, según las necesidades' [p. 291] 'ante todo propio, apelativo o pronombre que se quisiera destacar'.

[10] Lapesa, 1964, p. 80.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

guros de que todo *vos* objeto desnudo fuese átono: no sabemos si corresponde a un *ti* desnudo (posibilidad real de antiguo español, según Fernández)[11] o a un *te*. Es por lo tanto imposible afirmar con certeza absoluta, y sin circularidad, que todo *vos* tónico objeto necesariamente venía precedido de *a*.

El estudio del uso de *a* delante de *vos* y *nos* (y la comparación de este uso con *a* ante *mí* y *ti*) podría quizá decirnos algo sobre la motivación en el uso de *a*: porque *nos* y *vos* eran indudablemente morfológicamente ambiguas, y por lo tanto necesitaban *a* muchos más que *mí* y *ti*. O sea: un uso sintácticamente funcional de *a* nos predeciría un mayor porcentaje de *a* en referencias a la primera y segunda personas del plural (en comparación con las del singular). En cambio un uso expresivo de *a*, destinado a destacar la personalidad e importancia del referente, nos predeciría exactamente lo contrario: la primera y segunda personas del singular son mucho más enfocables que referentes plurales, y es por lo tanto con referentes singulares que deberíamos observar mayor proporción de *a*. Estas formas nos proporcionarían, pues, un *experimetum crucis* para la índole de *a* y la motivación de su uso, al menos en antiguo español.

Desgraciadamente, las cosas son más complicadas. En efecto: la ambigüedad de *nos/vos* es o trivial, o fatal. Es trivial cuando el sujeto es una persona distinta: en este caso no hacía falta *a* para marcar que *nos* o *vos* no podían ser sujeto. En *vos vee, vos digo, nos decís*, el carácter de objeto de los pronombres se sigue automáticamente de la terminación del verbo.

Pero cuando el verbo coincide en persona y número con el pronombre, persiste, irremediablemente, la ambigüedad respecto a si se trata de un sujeto tónico o un objeto átono reflexivo. Ante objeto átono (pro- o enclítico) no se usaba nunca *a*, y por lo tanto una forma como *vos caedes* en antiguo español correspondía tanto a *vos caéis* como a *os caéis* del siglo de oro. Esta ambigüedad no la podía resolver la presencia de *a*.

Lo trivial, o lo insoluble, de la imprecisión de *nos/vos* (sólo tolerable dada la existencia de morfología verbal distinta para las seis personas) no significa, empero, que el uso de *a* ante *nos/vos* en antiguo español no pueda decirnos nada de interés. Porque sigue siendo un hecho que la identidad formal entre el sujeto tónico (= *vos*) y el objeto (= *vos*) ya tónico, ya átono, bien podía ser causa de (incipientes) malentendidos cuando *nos* y *vos*, en función de objeto, precedían al verbo con el que estaban construidos, especialmente si lo precedían a dis-

[11] Fernández, 1951, p. 189, nota 4.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tancia, ya que sólo la terminación de aquél podía revelar si el pronombre debía o no ser interpretado como sujeto. Este problema por supuesto nunca podía darse con las personas del singular, donde la diferenciación morfológica (*yo/me/mí, tú/te/ti*) eliminaba, desde el comienzo, toda duda.

Nuestra investigación puede incluso refinarse si tomamos en cuenta el uso de cortesía de *vos* para un referente singular. Si lo que importa por sobre todo en el uso de la lengua son las necesidades expresivas, en lo que respecta a la distribución de *a, vos* sg. debía parecerse más a *tú* que a *nos*. Conversamente, si lo que cuenta es la claridad con que se distinguen las funciones sintácticas, *vos* sg. debería parecerse en su distribución sobre todo a *nos* y *vos* pl., ya que la falta de morfología explícita es común a todos los usos de *vos*, tanto singulares como plurales.

En esta nota nos limitaremos a discutir la distribución de *a* en el *Cantar de Mío Cid*, recogiendo todos los casos de *nos* y *vos* que puedan interpretarse como objeto de un verbo. Hemos analizado

i) del Primer Cantar, los precedidos o no de *a*, o sea, las formas correspondientes a *me/mí*;

ii) del Segundo y Tercer Cantar, todos los casos de *a* + *nos/vos*, así como los correspondientes casos de *a mí/ti*.

Hemos analizado estos casos de uso según

a) función: dativo *vs.* acusativo[12]: el *a* personal es, por definición, una forma acusativa y, según la teoría más aceptada, una extensión del uso de *a* para el dativo;

b) presencia o ausencia de una forma átona reforzada/reforzante, o sea: *a mí vs. a mí...me* (o sea, duplicación del pronombre objeto);

c) posición de la frase con *a* respecto del verbo;

d) para el Primer Cantar, hemos dividido los *nos/vos* en formas correspondientes a *me* (átonas) y *mí* (tónicas). Para ello nos hemos basado no en la presencia/ausencia de *a*, sino en la posición del pronombre. Hemos considerado formas átonas —o sea, equivalente a *me, te*— sólo y todas aquellas que van directamente agrupadas con el verbo, que es donde hallamos sólo y todos los casos de *me/te*.[13]

[12] Para distinguir los usos de interpretación acusativa *vs.* dativa nos hemos guiado fundamentalmente por el léxico, contando como acusativos aquellos casos cuyo verbo rector también aparecía en el *Cantar* con *lo/la*.

[13] Este criterio tampoco es seguro: porque si bien es verdad que todos los casos de *te* ocurren pro- o en-clíticos al verbo, no es verdad que sólo ellos lo hagan:

CMC 1339 *razonas' por vuestro vasallo e* a vos *tiene por señor*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El análisis de los datos nos revela, en primer término, que la enorme mayoría de los casos de duplicación son de dativo, o sea, del tipo

CMC 148 A mí *non* me *pesa, sabet, mucho me plaze*

Hemos hallado sólo un caso de clara duplicación de acusativo:[14]

CMC 2902 *En buen ora* te *crie* a ti *en la mi cort.*

Esta especialización del refuerzo pronominal para el dativo podría deberse tanto a la necesidad de distinguir entre dativo y acusativo (hipótesis diferenciadora) o a la mayor importancia de los dativos (hipótesis del mérito intrínseco). En todo caso, el fenómeno es general para todas las personas, y no distingue entre singular (pronombres morfológicamente diferenciados) y plural (morfológicamente indeterminados o ambiguos).

Más serio para la hipótesis de que lo que motivaba el uso de *a* era la necesidad de distinguir claramente entre sujeto y objeto es el hecho de que hemos hallado un caso incontrovertible y otro dudoso de duplicación con *vos* desnudo. Para peor, esta forma —el *vos* desnudo duplicante de un *vos* clítico— ocurre antepuesta al verbo donde puede prestarse a confusión con función sujeto. A continuación presentamos los dos casos a los que, sorprendentemente, no hemos hallado alusión

Por otra parte, en la leyenda del Abad Don Juan de Montemayor (Menéndez Pidal 1934:225 1.7) hallamos, en un incunable de aproximadamente 1500:

Y pues Dios nuestro señor tomó muerte e pasión por nosotros *pecadores salvar*

con un pronombre claramente tónico no precedido por *a*. Claro está que este último ejemplo puede ser el resultado de un cruce (*tomó muerte por nosotros* X *por salvarnos*), pero la presencia de *pecadores* sugiere un objeto nominal. Complica la situación el hecho de que *a* debería haber seguido inmediatamente a *por*.

[14] Los casos de

CMC 1040 a vos *e a otros dos dar*vos *he yo de mano*

y de

CMC 1035 a vos *e dos fijos dalgo quitar* vos *he los cuerpos*

no los hemos considerado como casos de duplicación, por ser de referencia singular el primer *vos* y plural el segundo. Hemos clasificado estos casos como ejemplos de frase con *a* (no duplicante) el primero, y como pronombre enclítico (no duplicado) el segundo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

alguna en la literatura más relevante al problema.[15] Comenzamos con el caso claro:

CMC 300-302 Yo *ruego a Dios e al Padre spirital,*
vos, *que por mi dexades casas y heredades,*
enantes que yo muera algun bien vos *pueda far.*

O sea: Yo ruego a Dios que antes que yo muera pueda far vos algun bien [a] vos, que por mi dexades casas y heredades: el Cid se dirige a quienes se le agregan en San Pero de Cardeña, antes de partir para el exilio. La referencia de *vos* es claramente plural.

Sigue ahora el caso dudoso:

CMC 2375-2378 *pendon trayo a corças e armas de señal*
si plogiesse a Dios querria las ensayar
mi coraçon que pudiesse folgar
e vos, *mio Çid, de mi mas* vos *pagar.*

El renglón 2378 está abierto a dos interpretaciones: una con *pagar* paralelo/coordinado con *ensayar*, en cuyo caso el sujeto sería *yo*, la otra con *pagar* paralelo a *folgar*, y toda la cláusula *vos, mio Çid, de mi mas vos (pudiessedes) pagar* coordinada con el renglón 2377. Ambas interpretaciones son coherentes,[16] y quizá no sea posible distinguir entre ellas ya que el resultado referencial es el mismo: la opción es, básicamente, entre una interpretación activa de *pagar*, y una refleja. Ambas se dan en el Cantar.

Aun si nos limitamos al caso claro de CMC 302, vemos que el *vos* inicial dista considerablemente tanto del pronombre que duplica como del verbo con el que eventualmente está construido, y que aclara la verdadera identidad del sujeto. Además, se trata de un dativo, función en la que se origina el *a* personal acusativo. Por todos estos motivos vendría de perlas aquí un *a* aclaratorio, o sea, distinguidor de la función sintáctica: pero falta el *a*. Ahora bien: en este caso, se trata justamente de una segunda persona plural, que tiene menos probabilidad

[15] Por ejemplo, Menéndez Pidal, 1964, vol. I pp. 321, 339; Ramsden, 1961; Martín Zorraquino, 1976; Monedero, 1983.

[16] Agradezco a F. van Putte el haberme llamado la atención sobre la lectura con *vos* inicial como sujeto; la traducción del Cantar al inglés (Michael, 1975:147) es compatible con ambas, y evidentemente no excluye la lectura del *vos* inicial como objeto tónico carente de *a*:

'I wish to essay my arms, as it may please God, to
bring me joy and give you greater satisfaction'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que una primera persona plural, o que primera (o segunda) persona singular, de atraer la atención o el interés del hablante. La ausencia de *a* no está justificada sintácticamente, pero sí es comprensible desde el punto de vista expresivo. Se trata, sin embargo, de un solo caso, y no es prudente aventurar conclusión alguna sobre base tan endeble.

Pasamos entonces a los casos en que tenemos o una forma clítica al verbo, o una frase independiente introducida por *a* (duplicada o no por un pronombre clítico). Comenzamos por establecer en qué medida, dependiendo de la persona del referente, se recurre a una forma u otra, diferenciando también entre acusativo y dativo. En el cuadro 1 damos los totales parciales, así como los generales, sin distinción de caso.

Cuadro 1
Proporción de objetos precedidos por *a* en el Primer Cantar

Persona	*Acusativo*			*Dativo*			*Total*		
	+ a	*Clítico*	*% a*	*+ a*	*Clítico*	*% a*	*+ a*	*Clítico*	*% a*
yo/tú	2	11	15	3	12	20	5	23	18
vos/singular	1	7	13	6	28	18	7	35	17
nos/vos plural	ø	16	ø	ø	31	ø	ø	47	ø

Se observa una clara diferencia entre *vos* singular y *nos/vos* plural. El porcentaje de referencias precedidas por *a* es mucho mayor en el primer caso, y es prácticamente igual al porcentaje observado con *yo/tú*.

Parecería, pues, que la falta de diferenciación morfológica de *vos* no determina la presencia de *a*. Ésta sí responde, en cambio, a la naturaleza del referente: es mayor cuando se trata de una referencia más individualizada, como lo son, necesariamente, las referencias singulares. Notamos, además, que exactamente el mismo esquema se da en dativo que en acusativo, pero con mayor porcentaje, para todas las personas, en el dativo. Esto concuerda con lo observado anteriormente sobre la casi exclusiva especialización de la duplicación para el dativo. Ambas observaciones pueden resumirse diciendo que con respecto tanto al parámetro de persona, como al de caso, *a* marca al referente más distinguido, más individualizado o destacado.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Pasamos ahora a los casos de referencia totalmente independiente, o sea, pronombre objeto no clítico al verbo, precedido por *a*, y no duplicado por forma átona. Nos interesa la posición de la frase respecto del verbo: precediendo al verbo finito, como en

CMC 1748 A vos *me omillo, dueñas*

o no

CMC 2941 *Hya vos sabedes la ondra que es cuntida* a nos

¿Qué podría esperarse del orden de palabras, o sea, de la posición de la frase con *a*, según las dos hipótesis contrastadas? Si lo que importa en el habla es la claridad con que se expresan las funciones sintácticas, podría razonarse así: *a* cumple una función utilísima en el caso de los pronombres plurales, ya que señala que el pronombre que le sigue *no* debe tomarse como sujeto. Esta útil función sintáctica tiene valor máximo en anteposición al verbo, ya que es éste el lugar natural del sujeto. En el caso de los pronombres singulares, morfológicamente claros, *a* no cumple una función tan útil. Podríamos esperar, entonces, que en el caso de los pronombres *nos/vos* precedidos por *a*, la motivación sintáctica del *a* llevaría a concentrar esa función distinguidora en el lugar crítico, o sea, delante del verbo. En otras palabras, podría argüirse que en el caso de los pronombres plurales (necesitados de aclaración sintáctica), la proporción de frases con *a* antepuestas al verbo debería ser mayor que en el caso de las personas singulares, en las que —dada la claridad morfológica de los propios pronombres— la presencia de *a* sería redundante.

La hipótesis expresivista nos llevaría a la predicción opuesta. Se ha señalado repetidas veces[17] que la anteposición es un recurso enfatizante, con el que se llama la atención del oyente a un referente ubicado en situación prominente. Si la presencia de *a* está motivada básicamente por la distinguibilidad del referente al que precede, deberíamos esperar que los referentes intrínsecamente más dignos de ser distinguidos por el hablante (la primera y segunda personas del singular) mostraran mayor proporción de frases con *a* antepuestas al verbo que las correspondientes personas del plural.

En el cuadro 2 damos el total de casos de frases con *a* para el *Cantar* en su totalidad, distinguiendo, nuevamente, entre dativos y acusativos.

[17] Mc Whinney, 1977, p. 155, *et passim*; García, 1979.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 2
Proporción de frases con *a* (no duplicadas) antepuestas al verbo

Persona	*Acusativo*			*Dativo*			*Total*		
	Ante	*Post*	*% ante*	*Ante*	*Post*	*% ante*	*Ante*	*Post*	*% ante*
yo/tú	1	1	50	8	1	89	9	2	82
vos singular	4	2	67	12	7	63	16	9	64
nos/vos plural	1	2	33	2	3	40	3	5	38

Nuevamente se repite el fenómeno observado en el cuadro 1, o sea, que la distribución de *vos* (sg.) se asemeja mucho más a la de *yo/tú* que a la de *nos/vos*, tanto en el acusativo como en el dativo. Además, observamos que la anteposición al verbo se da más en el dativo que en el acusativo, y más para las personas de referencia singular que para las de referencia plural. Es justamente con las personas en que *a* podría verse como cumpliendo una función sintácticamente útil que la mayoría de las frases con *a* —sintácticamente distintas— ocurren detrás del verbo, es decir, ¡en la posición donde el problema sintáctico es menos crítico!

La distribución de *a* respecto de los pronombres personales en el *Cantar de Mío Cid* parece, entonces, justificar plenamente la perspectiva siempre adoptada en los estudios diacrónicos: en el uso *a* reflejaría directamente, las necesidades expresivo-comunicativas de los hablantes, y no hay indicio alguno de que haya respondido a la necesidad analítica de diferenciar funciones sintácticas.

Esto es comprensible: esta última necesidad es una preocupación más bien propia de un lingüista, consciente del sistema en su totalidad, así como de su funcionamiento, que de un hablante, para quien importa fundamentalmente el contenido (antes que la estructuración) del mensaje que desea transmitir.

Pero el hecho de que consideraciones sintácticas no influían en el uso de *a* cuando esta forma comenzaba a convertirse en marcador gramatical ¿significa, acaso, que el enfoque estructuralista del *a* personal ilustrado por el análisis de Alarcos está errado, o es inválido?[18] De ningún modo: lo que sigue a *a no* es sujeto, de esto no cabe duda alguna.

[18] Es evidente que para impugnar como incorrecta la caracterización de *a* dada por Alarcos no puede utilizarse el hecho de que no explique dónde ocurre *a* y dónde no: corresponde presentar casos de *a* + frase nominal que *sí* son sujeto, o sea, contraejemplos. La afirmación de Alarcos va sobre la presencia de *a*: no sobre las características de los objetos directos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Nos encontramos, pues, con la siguiente situación, aparentemente paradójica: una característica estructural puede ser el resultado natural de un uso que responde a móviles aparentemente irrelevantes al problema estructural. Pero, en el fondo, nada más natural. Es perfectamente comprensible que los móviles expresivos cuya importancia justificadamente destaca Kliffer, y que nos explican dónde se ponía o no se ponía *a* hayan tenido a la larga, y como consecuencia inevitable, la diferenciación funcional que correctamente señala Alarcos. A fuerza de *distinguir* los referentes que lo merecen, éstos terminarán por *distinguirse* sistemáticamente de un sujeto.

Porque la distinción sintáctica que destaca Alarcos es el resultado, en el fondo, de *dos* hechos:

i) el uso positivo de *a* ante referentes "distinguidos", uso localmente motivado por la necesidad expresiva de destacar a ciertos referentes;

ii) el hecho sobre-entendido de que para los sujetos basta con la mera mención (si es que se los menciona), por estar éstos distinguidos morfológicamente donde realmente importa: en la terminación verbal. O sea: el hecho *negativo* de que *a* se *omite* sistemáticamente cuando se menciona el sujeto.

Puesto que, como bien señaló de Saussure, 'dans la langue il n'y a que des différences', tan importante es la presencia de *a* ante objetos como su ausencia ante sujetos. Y es esta omisión sistemática ante los referentes más distinguidos de todos —los que el hablante convierte en sujetos, aludiendo a ellos con la terminación verbal— la que también requiere explicación.

Internarnos en este tema, así como en el problema de la coincidencia formal entre al *a* personal del objeto directo con la preposición que marca regular y sistemáticamente el dativo, nos llevaría a exceder en mucho los límites de esta nota, en la que hemos querido ejemplificar el tipo de problema que, con tanto gusto como provecho, podíamos discutir con Jorge Suárez. A su memoria dedicamos lo que pueda haber de valor en ella, en agradecimiento por su integridad científica y personal.

Bibliografía

Alarcos Llorach, Emilio
1970 *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
Fernández, Salvador
1951 *Gramática española*, Madrid: Revista de Occidente.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

García, Erica C.
1979 "Discourse without syntax", en T. Givón (comp.), *Discourse and syntax*. Nueva York: Academic Press, pp. 23-49.
Hatcher, Anna Granville
1942 "The use of *a* as a designation of the personal accusative in Spanish", MLN 57, pp. 421-429.
Kliffer, Michael D.
1984 "Personal 'a', kinesis and individuation", en Ph. Baldi (comp.), *Papers from the XII Linguistic Symposium on Romance Languages*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 195-216.
Lapesa, Rafael M.
1964 "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", BRAE 44, pp. 57-105.
1968 "Evolución sintáctica y forma lingüística interior en español", en A. Quilis (comp.), *Actas del XII Congreso internacional de lingüística y filología románicas*, vol. 1, Madrid: CSIC, pp. 131-150.
Martín Zorraquino, Ma. Antonia
1976 "*A* + objeto directo en el *Cantar de Mío Çid*", en G. Colón y R. Kopp (comps.), *Mélanges offerts à Carl Theodor Gossen*, Berna: Francke, pp. 555-566.
Mac Whinney, Brian
1977 "Starting points", *Lg.* 53, pp. 152-168.
Meier, Harri
1948 "Sobre as origens do acusativo preposicional nas línguas românicas", en *Ensaios de filologia românica*. Lisboa, pp. 115-164.
Menéndez Pidal, Ramón
1934 *Historia y epopeya*, Madrid: Centro de Estudios Históricos.
1964 *Cantar de Mío Cid, texto, gramática y vocabulario*, vol. I. Madrid: Espasa-Calpe.
Michael, Ian
1975 *The Poem of the Cid*, Manchester: Manchester University Press.
Monedero Carrillo de Albornoz, Carmen
1983 "El objeto directo preposicional en textos medievales", BRAE 63, pp. 241-302.
Ramsden, H.
1961 "The use of *a* + *personal pronoun* in Old Spanish", BHS 38, pp. 42-54.
Wierzbicka, Anna
1981 "Case marking and human nature", AJL 1, pp. 43-80.

Corpus

Poema de Mío Cid, ed. de Colin Smith, Madrid: Cátedra (1977).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:37 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: EL SENTIDO DE CONJUNTO Y UN TIPO DE PRESUPOSICIÓN

Chapter Author(s): Josefina García Fajardo

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: http://www.jstor.com/stable/j.ctv47w9zk.17

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL SENTIDO DE CONJUNTO Y UN TIPO DE PRESUPOSICIÓN

JOSEFINA GARCÍA FAJARDO
Instituto Nacional de Antropología e Historia

En un trabajo anterior afirmé que el sintagma nominal definido tiene sentido de conjunto.[1] En los sintagmas que se inician con *el*, este sentido estaría representado por un conjunto cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en el sintagma nominal. Por ejemplo, para el sintagma *el presidente*, el conjunto que representa su sentido equivale al conjunto cuyos miembros tienen la propiedad de ser presidentes; para el sintagma *el presidente de México*, el conjunto en cuestión equivale al conjunto cuyos miembros tienen la propiedad de ser presidentes de México.

En los sintagmas que se inician con *este*, con *mi* o con un numeral cardinal como *cuatro*, el conjunto que representa su sentido está propiamente incluido dentro del conjunto cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en el sintagma nominal. Así, en el sintagma nominal *este presidente*, el conjunto que representa su sentido está incluido dentro del conjunto cuyos miembros tienen la propiedad de ser presidentes y es menor que este conjunto de todos los presidentes. Dentro del universo del discurso, normalmente se trata de un conjunto unimembre[2] previamente delimitado. En el sintagma *mi presidente*, también se trata de un conjunto incluido en el conjunto de los presidentes y menor que este último; conjunto unimembre delimitado por el significado particular del propio determinante. Finalmente, en el sintagma *cuatro presidentes*, el conjunto que representa su sentido, incluido en el conjunto de los presidentes y menor que éste, es un conjunto plurimembre delimitado extensionalmente por el significado del

[1] García Fajardo, 1989.

[2] En las posibles interpretaciones genéricas de sintagmas que se inician con *este* y con *mi*, se trata de un conjunto plurimembre, como se mostró en García Fajardo, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

determinante. Con esta concepción del sentido de conjunto de los sintagmas nominales definidos, se logró dar cuenta de los tipos de predicación en aquel trabajo.

Por otra parte, desde algunas perspectivas dentro de la tradición lógico-filosófica, se ha mostrado el contenido de unicidad de frases que se inician con artículo definido singular; Russell describió este contenido[3] comentando que, cuando decimos '*x* was the father of Charles II', no sólo afirmamos que *x* tenía una cierta relación con Charles II, sino también que ningún otro ente tenía esa misma relación. El mismo contenido puede apreciarse en español: '*x* fue el padre de Carlos II'. Russell parafrasea el significado de frases iniciadas con *the* de la siguiente manera (refiriéndose al mismo ejemplo): '*x* engendró a Carlos II y si *y* engendró a Carlos II, *y* es idéntico a *x*'. El segundo miembro de la frase conjuntiva expresa el contenido de unicidad que *the* le confiere a la frase. Montague incluye en su formulación del significado de *the* el contenido de unicidad expresado en una forma equivalente a la sugerida por Russell:

$$\lambda P \lambda Q V\, y\, [\Lambda\, \chi\, [P\, \{\chi\} \leftrightarrow \chi = y]\, \Lambda Q\, \{y\}].^{4}$$

La expresión del contenido de unicidad parece convenir a un caso de frases españolas iniciadas con *el*; pero se muestra inadecuada para otro caso de frases con idéntica estructura (por lo menos aparente). En el primer caso se encuentran las frases mencionadas cuando se refieren a un solo individuo; en el segundo caso se encuentran las frases en cuestión cuando tienen una referencia genérica. En la primera de las siguientes oraciones, la frase de sujeto, en situaciones normales, tenderá a referirse a un solo individuo; mientras que en la segunda oración, esta frase tenderá a tener una referencia genérica:

1) El presidente de México salió para Japón.
2) El presidente de México debe ser mexicano de nacimiento.

Con las interpretaciones sugeridas para 1 y 2 —que, por cierto, aunque no se aceptaran como las más "normales", tendrían que aceptarse como posibles, y esto es lo pertinente— podemos constatar que el contenido de unicidad sólo resulta adecuado en 1 pero no en 2. ¿Será que existen dos artículos homófonos el_1 y el_2, y que uno encierra el

[3] Russell, 1905.

[4] Montague no presenta directamente esta fórmula, sino la formalización de *the* + sustantivo: *cf.* Montague, 1974.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

significado de unicidad mientras que el otro no contiene este significado? Si la respuesta es afirmativa, tendría que haber un artículo *el* que se usa para hacer referencia a un individuo y otro artículo *el* que se usa para hacer referencia genérica. Si esto fuera así, se esperaría que hubiera evidencias de distintos tipos de comportamiento entre los dos artículos, independientemente de la diferencia en el contenido de unicidad.

Por el momento no cuento con las evidencias mencionadas y, en cambio, de la diferencia en el contenido de unicidad, sólo existe evidencia a nivel de la referencia; es decir que puede considerarse adecuadamente que una misma frase, al hallar su referencia en un solo individuo, expresa unicidad, mientras que al hallar su referencia en todo un género de individuos, no expresa unicidad. Por consiguiente, puede suponerse que la unicidad sea un resultado que se desprenda de la conjugación entre el sentido sistemático propio del artículo y la referencia. Esto último implica que llegamos a la interpretación de unicidad una vez que hemos optado por asumir que la frase se refiere a un individuo. Si esto es así, el contenido que el sistema de la lengua le asigna al determinante *el*, por un lado, tendría que ser compatible, tanto con la referencia a un solo individuo, como con la referencia genérica; y, por otro lado, debe ser posible desprender de él la interpretación de unicidad, sin que ésta se desprenda necesariamente en cualquier circunstancia.

Ahora bien, retomemos la descripción del significado de *el* (*la*) que da cuenta del sentido de conjunto y los tipos de predicación:

$$el \Longrightarrow \ldots C \ldots Q_T\,(C) \ldots C = P \ldots$$

Anteriormente había hecho notar que, según esta descripción, el núcleo del sentido de este determinante se representa mediante un conjunto que resultará equivalente al conjunto que forma parte del universo del discurso y cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en el sintagma nominal iniciado por el mismo determinante. De esta manera, si dicho conjunto, dentro del universo del discurso, es unimembre, mediante el sentido la frase tomará como referencia a un solo individuo (ejemplo: "la hoja en la que está escrita la última palabra de esta frase"). Si dicho conjunto, en cambio, es plurimembre, la frase tendrá una referencia genérica (ejemplo: "*la* hoja de papel es un instrumento sumamente útil"). Como nuestro sistema de lengua nos provee la información de que las frases con el determinante en cuestión tienen como núcleo de su sentido el conjunto mencionado (y no a un solo miembro de él o a un subconjunto de él), al caer la referencia en un individuo, interpretamos que este individuo es el único miembro

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

del conjunto cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en el sintagma nominal, dentro del universo del discurso: interpretación de unicidad; mientras que, al caer la referencia en un conjunto plurimembre —en el tradicionalmente llamado "sentido genérico"—, no llegamos a la interpretación de unicidad. Por consiguiente, la descripción del sentido de conjunto de frases iniciadas con *el* no expresa directamente la unicidad, sino que expresa un contenido tal que por él se podría predecir la unicidad siempre y cuando la referencia cayera en un solo individuo. Resulta entonces que, con la descripción del sentido de conjunto, formulada por razones independientes al contenido de unicidad —es decir, para dar cuenta de los tipos de predicación—, tenemos un contenido asignado al determinante *el* que es compatible con las referencias a un solo individuo y genérica, y de este contenido se desprende la interpretación de unicidad sólo en el primer tipo de referencia. En otras palabras, al cumplir con el requisito necesario para dar cuenta de la interpretación de unicidad, la descripción del sentido de conjunto cuenta con una evidencia empírica independiente de aquella para la cual fue creada.

En contraste con la interpretación de unicidad, las frases iniciadas con demostrativos, con posesivos y con numerales cardinales presuponen que el conjunto cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en dichas frases tiene más miembros, en el universo del discurso, que el conjunto al cual hace referencia la frase completa. Así con:

3) *Esta* hoja
4) *Mi* hoja
5) *Cuatro* hojas

interpretamos —a diferencia de la interpretación que hacemos con "*la* hoja"— que, en el universo del discurso, el conjunto cuyos miembros tienen la propiedad de ser hojas es mayor que el conjunto al cual hacen referencia las frases completas. Visto desde otra perspectiva, si no tuviera más miembros el conjunto de hojas, en el universo del discurso, no tendríamos a qué oponer "*esta* hoja" "*mi* hoja" o "*cuatro* hojas", y al no tener a qué oponerse, la frase "*la* hoja" (o "*las* hojas") resultaría adecuada a la situación. También para estos casos, la descripción del sentido de conjunto, resulta adecuada:

$$\left.\begin{array}{c}\textit{este}\\ \textit{mi}\\ \textit{cuatro}\end{array}\right\} \Longrightarrow \ldots S \ldots Q_T\,(S)\ldots\ S \subset P\ldots$$

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Con la asignación de este contenido, resulta que las frases con estos determinantes se referirán a un subconjunto propiamente incluido en el conjunto cuyos miembros tienen la propiedad mencionada en el sintagma nominal: harán referencia a un conjunto con menos miembros que el conjunto mencionado.

Considero, por lo tanto, que la formalización del sentido de conjunto resulta una descripción adecuada para dar cuenta de la interpretación de unicidad de frases iniciadas con el —así como de la interpretación de no-unicidad de frases iniciadas con demostrativos, posesivos y numerales cardinales.

Bibliografía

García Fajardo, Josefina
1985 *El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

García Fajardo, Josefina
1989 *Un estudio del significado (presupuestos, principios y desarrollo)*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Montague, Richard
1974 "The proper treatment of quantification in ordinary English", en R. Thomason (comp.), *Formal philosophy. Selected papers of Richard Montague*, New Haven: Yale Uiversity Press.

Russell, Bertrand
1905 "On denoting". *Mind* 14, pp. 479-493.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:04:52 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: FRANCISCO PIMENTEL Y LA LINGÜÍSTICA MEXICANA

Chapter Author(s): Beatriz Garza Cuarón

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.18

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

FRANCISCO PIMENTEL Y LA LINGÜÍSTICA MEXICANA

BEATRIZ GARZA CUARÓN
El Colegio de México

Jorge A. Suárez es uno de los pocos lingüistas modernos que, aunque en forma breve, han destacado la importancia de la figura de Francisco Pimentel (1832-1893) como el primer lingüista mexicano que en el siglo XIX intentó sistematizar el conocimiento de las lenguas indígenas de México. A partir de Francisco Pimentel empieza a desarrollarse en México, en relación con el estudio de las lenguas indígenas, un tipo de lingüística de carácter más científico, distinto del puramente descriptivista que había sido tan fértil durante la Colonia. Pimentel elaboró una tipología lingüística para las lenguas de México, animado sin duda por el comparativismo cientificista que caracterizó a la lingüística europea decimonónica. Es curioso observar, sin embargo, que fuera de Suárez y otros casos no menos excepcionales, como Wigberto Jiménez Moreno, a Pimentel en la actualidad no se le toma en cuenta en los estudios lingüísticos, sin duda debido a la marginación que sufrió por haber colaborado con el Imperio de Maximiliano.

En *The Mesoamerican Indian Languages*, Jorge A. Suárez, al analizar las aportaciones de la lingüística del siglo XIX para las lenguas mesoamericanas, centra su atención, como es característico para el siglo XIX, en la tipología y el comparatismo lingüísticos. En este sentido, junto a la obra del olvidado Pimentel y a la presentación cartográfica de las lenguas de México que hizo su contemporáneo M. Orozco y Berra,[1] menciona la obra de comparatistas europeos muy reconocidos. Del precursor y pionero de la tipología, Lorenzo Hervás y Panduro,

[1] Aunque M. Orozco y Berra no está tan olvidado, dejarlo de lado es más comprensible, puesto que él mismo confiesa ser sólo un aficionado al estudio de las lenguas y tomar de Pimentel muchos de sus datos lingüísticos. La aportación de M. Orozco y Berra, como señala J.A. Suárez en *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, se reduce a la delimitación de la distribución geográfica

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Suárez valora muy positivamente su *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*, de 1784, ampliado y publicado en español entre 1800 y 1805, bajo el título *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de ésta según la diversidad de sus idiomas y dialectos*.[2] Según Suárez, éste constituye la primera visión global de las lenguas mesoamericanas, y establece nuevos parentescos, como la relación del yucateco con el grupo quiché, y entre las raíces comunes de las lenguas del estado de Sinaloa y las raíces del náhuatl. Suárez señala que el novedoso *Mithridates*, de J.C. Adelung y J.S. Vater, de 1816,[3] que reúne y compara desordenadamente toda clase de datos gramaticales, listas de palabras, plegarias religiosas en diversas lenguas, estableció una relación más clara que la de Hervás entre el náhuatl y las lenguas yuto-aztecas del noroeste de México y que añadió el huasteco al grupo de las lenguas mayas. Asimismo, dice que la obra de Guillermo de Humboldt, además de su gran valor para la lingüística general, tiene el mérito de considerar al náhuatl como ejemplo típico de una lengua "polisintética" (*incorporating*), en la que las palabras equivalen a oraciones, y de tomar las lenguas mesoamericanas para ejemplificar diversos comportamientos gramaticales alejados de los de las lenguas indoeuropeas.[4] De los seguidores de Humboldt, Suárez menciona la obra de Franz Misteli de 1893,[5] seguidor a su vez de H. Steinthal, y por otra parte la muy ambiciosa obra de Friedrich Müller, de 1882, *Grundriss der Sprachwissenschaft* que según Suárez "gives a classification of Mesoamerican indian languages based chiefly on Pimentel's work".[6]

Suárez destaca tres aspectos de los trabajos de Francisco Pimen-

de las lenguas indígenas de México y a intentos de diferenciar lenguas de dialectos. Cf. su *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, Imprenta de S.A. Andrade y E. Escalante, México, 1864. Citaré en adelante la obra mencionada de Suárez como Suárez, 1983.

[2] *Lenguas y naciones americanas* vol. 1; Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1800.

[3] *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde mit dem Vater unser als Sprachprobe in bey nähe fünfhundert Sprachen und Mundarten*, Vossischen Buchhandlung, Berlín, 1806-1817 (4 vols.).

[4] Se refiere a W. von Humboldt, *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihre Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechtes*, Berlín, 1836; reimpreso en Ferd. Dümmlers Verlag, Bonn, 1960.

[5] Misteli, *Charakteristik der hauptsächlichsten Typen des Sprachbaues. Neubearbeitung des Werkes von Profr. H. Steinthal (1861)*, Ferd. Dümmlers Verlagsbuchhdlung Berlín, 1893.

[6] Suárez, 1983, p. 6, que hace referencia a la obra de F. Müller, de 1882, *Grundriss der Sprachwisseschaft*, Band II: *Die Sprachen der schlichthaaringen Rassen*, Viena, Alfred Hölder.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tel: la importante cantidad de datos gramaticales y léxicos que el lingüista mexicano logró reunir de fuentes inéditas, el conocimiento que tenía el autor de los criterios lingüísticos de la época, y su aportación específica a la clasificación del zoque y del mixe como lenguas independientes de las familias hasta entonces conocidas:

> The work of Francisco Pimentel (1874-1875) adopts a typological frame and contains much grammatical and lexical data, some of which are taken from unpublished sources. The author discusses at some length the criteria for language classification, taking an intermediate stand between the yardstick of typological similarity and that based on resemblances across vocabulary items. The resulting classification is rather confused, but nevertheless identifies correctly the Mixe and Zoque languages as a single family. Pimentel's book remained for many years a standard reference work.[7]

Wigberto Jiménez Moreno, quien como Suárez destaca la singular labor de Pimentel, al que califica de "primer lingüista mexicano del siglo XIX, digno de ese nombre",[8] aporta datos interesantes sobre la repercursión que tuvo su obra en el último tercio del siglo. Para hacer resaltar el valor de Pimentel como pionero de la lingüística cientificista en todo el continente americano, Jiménez Moreno lo compara con Whitney, y hace ver que la obra del mexicano es anterior:

> En Estados Unidos, el primer lingüista digno de ese nombre, Whitney, no dio a luz sino hasta 1867 y 1874-1875 sus primeros tratados sistemáticos. Sólo había para las lenguas indígenas de la Unión Americana trabajos como el publicado por Du Ponceau, en 1838, *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord*, y el de Gallatin, aparecido en 1836, *Ojeada sinóptica de todas las lenguas indias que existen y han existido en los Estados Unidos*. Por eso la obra de Pimentel, dentro del marco de su tiempo, representaba un primer esfuerzo de sistematización, que fue saludado encomiásticamente por algunas agrupaciones científicas de Europa que cultivaban la lingüística.[9]

Además de lo señalado por Suárez y Jiménez Moreno, tendríamos que preguntarnos si la obra de Pimentel también es digna de tomarse en cuenta por lo que tuvo de novedosa en cuanto a las técnicas comparatistas y a la tipología lingüística que utilizó. Es más, para po-

[7] Suaŕez, 1983, p. 7.

[8] W. Jiménez Moreno, "Los estudios lingüísticos en México", en *El Simposio de México (enero de 1968), actas del PILEI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 17.

[9] *Loc. cit.*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

der establecer el lugar que ha ocupado Pimentel en el desarrollo de la lingüística mesoamericana en particular, y en general en la lingüística en América, creemos fundamental saber cuáles fueron las influencias que pudieron ser determinantes para su obra, y analizar cómo están incorporadas a ella.

Pimentel publicó la primera parte de su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana*, entre 1862 y 1865. En esta primera parte se limita a dar la descripción de varias lenguas, aisladas una de la otra. Por lo visto, según el propio Pimentel,[10] las partes comparativas las elaboró posteriormente y no se publicaron hasta diez años después, en 1874 y 1875, formando una obra prácticamente nueva. En esta edición, de la que se dice que es la "segunda edición única completa",[11] se incluyen las monografías de 1862-1865 a las que se suman otras nuevas, junto con comparaciones entre las lenguas de cada grupo o familia lingüística que se van integrando a lo largo de la obra, y con comparaciones entre tipos de lenguas sin parentesco (chino y otomí). Al final aparece un catálogo y la clasificación completa de todas las lenguas de México, agrupadas según tipos, a la manera de Humboldt y de F. Schlegel, y dentro de cada tipo, grupos, familias y lenguas. En la edición de las *Obras completas* que póstumamente publicaron sus hijos en 1903[12] se incluyen la "Introducción" a la primera edición, titulada "Historia y aplicaciones de la filología", que se había omitido en la segunda y que constituye un documento muy importante para situar el pensamiento lingüístico de Pimentel, y otros escritos y discursos muy útiles para entender sus ideas sobre las lenguas y, en general, sobre el lenguaje. De ellos hay que destacar "Importancia de la lingüística" (1861) y "¿La lingüística es ciencia natural?" (1889), a los que haremos alusión.

Según Jiménez Moreno, cuando Pimentel elaboró su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas...*, no había tenido acceso, porque desconocía el alemán, a la monumental obra de Franz Boop, que podría haberle servido de modelo.[13] En cambio, sí había conocido la obra de August A. Schleicher, *Die Sprachen Europas in*

[10] Yo no he tenido acceso a esta primera edición incompleta, pero el mismo Pimentel afirma, en el prólogo de la 2a. ed., que se trata de una obra nueva. Cf. Pimentel, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas o Tratado de filología mexicana*, 2a. ed. (única completa), México, Tipografía de Isidoro Epstein, 1874-1875, p.v.

[11] Aunque consulté esta segunda edición de 1874-1875, cito por *Obras completas*, Noticia preliminar de Francisco Sosa, México, Tipografía Económica, 1903-1904, 5 t., que en adelante abreviaré, *Obras*.

[12] Ed. cit., toda la obra lingüística está concentrada en los dos primeros tomos.

[13] Jiménez Moreno, *op. cit.*, pp. 16-17.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

systematischer Uebersicht (1850), en su traducción francesa de 1852, *Les langues de l'Europe moderne*.[14] No dudo que Pimentel no dominara el alemán, pero sí creo que podía entenderlo, pues repetidas veces cita estudios en alemán sobre las lenguas indígenas de México.[15] Al adentrarme en la obra de Pimentel lo que he podido observar es que sus influencias más fuertes y más evidentes son de autores muy anteriores a Schleicher. Sí hay una única mención de la obra de Schleicher, a la que alude Jiménez Moreno, en uno de sus últimos escritos, "¿La lingüística es una ciencia natural?", que Pimentel leyó pocos años antes de morir en 1889, en la Sociedad Mexicana de Historia Natural. En cambio, en sus primeras obras, en especial en las de carácter teórico, como "La importancia de la lingüística" (1861) y la "Historia y aplicaciones de la filología" (1862), son muy evidentes otras influencias. Entre las más explícitas y que tienen gran importancia en toda la obra están la de Humboldt y la de Schlegel y otras como las del filólogo y polígrafo francés Ernest Renan (1823-1892), la del *Atlas ethnographique du globe, ou classification des peuples anciens et modernes d'après leur langue* (1826), del geógrafo italiano Adrian Balbi y la del pensador español Jaime Balmes (1810-1848). Junto a estas influencias, encontramos también el pensamiento más tradicional y clásico de los gramáticos de la escuela de Port Royal. Por último, pero de fundamental importancia, está el ya citado *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas...* de Hervás y Panduro, que constituye una referencia metodológica constante y que le sirve a Pimentel como término de comparación para su clasificación de las lenguas de México.

Uno de los méritos que ya señalamos del *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas de México*, es su gran acopio de datos lingüísticos e históricos. Los materiales inéditos y la enumeración de fuentes no conocidas antes constituyen una importante aportación documental y bibliográfica. Sobre este aspecto, William Bright en su "Inventory of Descriptive Materials" incluido en el *Handbook of Middle American Idians* (1967) da cuenta de las fuentes publicadas que utiliza Pimentel y menciona que para el huichol, seri, matlatzinca y pame hay ahí materiales inéditos.[16]

[14] Publicada en París por Lagrange.

[15] Por ejemplo, cita repetidas veces a Buschmann, editor de Humboldt, en *Grammatik der sonorischen sprachen, vorzüglich der Tarahumara, Tepeguana, Cora und Cahita, als 18ter Abschnitt der Spuren der aztekischen Sprache ausgearbeite (1859)*. Cf. *Obras*, t. I, pp. 212, 214, 306, 330 y 421 y muchas otras.

[16] Véase el vol. 5 de *Handbook of Middle American Indians*, editado por Norman A. McQuown, Austin, University of Texas Press, 1967, p. 43, donde dice Bright que la obra mencionada de Pimentel:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Al leer el *Cuadro descriptivo y comparativo...*, resulta obvio que Pimentel conocía bien las crónicas de la conquista y que su materia prima fueron las descripciones lingüísticas que hicieron los frailes misioneros y otros religiosos y laicos a lo largo de los tres siglos de la colonia. Resulta pertinente señalar una circunstancia personal y familiar de Pimentel que fue determinante para la consulta de muchas de las fuentes coloniales: que su hermana se casara con el bibliógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta (autor en 1886 de unos *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*),[17] y que eso le diera a Pimentel acceso a la excepcional biblioteca del erudito historiador. Francisco Sosa en "Vida y escritos de Don Francisco Pimentel" dice:

> Las íntimas relaciones de amistad y parentesco, entre el Sr. Dr. Joaquín García Icazbalceta y D. Francisco Pimentel, influyeron a no dudarlo, por modo decisivo, a orientar definitivamente los estudios científicos e históricos del segundo, tanto por el trato frecuente como porque la copiosa y al propio tiempo selecta biblioteca de García Icazbalceta, ponía a disposición de Pimentel todo un tesoro de obras antiguas, verdaderas fuentes primitivas de que no era a todos dado disponer.[18]

contains sketches and vocabularies derived from earlier publicatios, including Nahuatl of Jalisco (Guerra, 1692), Ópata (Lombardo, 1702), 'Heve' (Ópata) (Smith, 1861, Cáhita) (Velasco, 1737), Pima (Smith, 1862d), Tepehuan (Rinaldi, 1743), Tarahumara (Tellechea, 1826), Cora (Ortega, 1732), Tarascan (Lagunas, 1574, Gilberti, 1559, Basalenque, 1714), Mixtec (Reyes, 1593, Alvarado, 1593), Zapotec (Córdova, 1578), Maya (San Buenaventura, 1684), Quiché (Brasseur, 1862), Mam (Reynoso, 1644), Huastec (Tapia Zenteno, 1761) Totonac (Zambrano Bonilla, 1752), Otomí (Neve y Molina, 1767), and Mazahua (Nájera y Yanguas, 1637).

Creo que para elaborar una bibliografía completa acerca de las lenguas de México habría que revisar con detalle el *Cuadro comparativo* de Pimentel. Para los materiales publicados referentes a lenguas indígenas anteriores y de la época de Pimentel, véase también Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892. Pimentel cita muy frecuentemente, además de todos los autores que hemos mencionado en el texto en relación con las lenguas indígenas americanas de México, a Hyacinthe de Charencey, *Notice sur quelques familles de langues du Mexique*, El Havre, imprenta de Lepelletier, 1870, y a Herman Ernst Ludewig, *The literature of American aboriginal languages*, Londres, Trübner, 1858.

[17] Véanse sus *Obras*, t. VIII, *Opúsculos varios*, V México, (Imprenta de V. Agüeros, 1898), pp. 7-182 (Biblioteca de Autores Mexicanos, XVIII).

[18] Cf. *Obras*, t. 1, p. XV, n. 1. Si se quiere entender la obra de Pimentel hay que considerar además otras influencias no propiamente lingüísticas, y tomar en cuenta circunstancias ajenas a lo puramente intelectual. Pimentel no fue sólo lingüista, sino un erudito polígrafo en varias disciplinas, filólogo y hombre de letras con preocupaciones muy amplias. Escribió la primera historia de la literatura mexicana, mérito enorme, aunque

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La estructura del cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México

Ayudado, como hemos visto, por su vasta cultura histórica y por el fácil acceso a fuentes bibliográficas, Pimentel puede encabezar el estudio de cada una de las lenguas, que trata por capítulos, con un apartado más o menos amplio, según las fuentes que existan y las discusiones que se hayan generado en torno al tema. En él da noticias históricas sobre los hablantes, proporciona datos etnográficos y antropológicos y explicita las fuentes de donde toma sus datos lingüísticos.

Por ejemplo, de sus fuentes para el náhuatl dice:

> Las obras que conozco sobre el mexicano son varias; pero las que principalmente he usado son éstas: *Arte* por el P. Horario Carochi. (México, 1645.) *Arte*, por Dr. Agustín Aldama y Guevara. (México, 1754.) *Arte*, por el Br. D. Rafael Sandoval. (México 1810.) *Arte del mexicano, como se usa en el obispado de Guadalajara*, por el Br. D. Jerónimo Tomás Cortés y Zedeño. (Puebla, 1765.) *Vocabulario mexicano*, por el P. Alonso de Molina. (México, 1571.) *Catecismo de la Doctrina cristiana, en mexicano*, por el P. Ignacio Paredes. (México, 1758.) Además me he aprove-

---

poco reconocido, por haber sido la primera y por ser una de las más completas. También publicó una "Impugnación al discurso sobre la poesía erótica de los griegos" (1872). (Acerca de sus aportaciones a la literatura, cf. José Luis Martínez, "Historiografía de la literatura mexicana. Desde sus orígenes hasta Francisco Pimentel", NRFH, 5, 1951, pp. 38-68 y B. Garza Cuarón, "Hacia una historia de la literatura mexicana", *Filología*, Buenos Aires, en prensa). Publicó también una "Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla" (1864) y un tratado sobre economía política de México (1866). Hay otro hecho personal de suma importancia, no para aclarar nada acerca de la elaboración de su obra, sino para explicarnos su marginación posterior y el olvido casi total en el que cayó. Aparte de haber sido un erudito, conocedor profundo de México, de su historia, su literatura y sus lenguas, Francisco Pimentel fue duro crítico de los gobiernos liberales que siguieron a la independencia. Su crítica puede verse en su "Memoria sobre la raza indígena", en su "Economía política" y en artículos periodísticos (cf. *Obras*, t. 1, pp. LVI-LXVIII y LXIII). Elaboró además, para Maximiliano, un proyecto de colonización y colaboró tan activamente con el imperio que tuvo un puesto en el gobierno. Al caer el imperio, esto le valió un enorme rechazo que, en mi opinión, llega —injustificadamente—, hasta nuestros días. Por ejemplo, como repercusión contra su adhesión a Maximiliano, se le expulsó de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la que había pertenecido desde 1861, y que le había prodigado siempre muchos honores (por ejemplo, publicando su obra lingüística en 1874-1875). El rechazo contra Pimentel fue tan fuerte que, aunque ciertos intelectuales liberales muy destacados de aquella época, como Ignacio Ramírez y Manuel Altamirano, lo invitaron nuevamente a participar en las instituciones literarias y científicas de la República restaurada (fue colaborador asiduo de la revista *El Renacimiento* y miembro del Liceo Hidalgo), la historia —oficial y no oficial—, no lo perdonó y lo dejó injustamente marginado.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

chado de lo que dice Clavijero sobre el azteca en su *Historia antigua de México*. (*Obras*, t. 1, p. 15.)

En cambio, de sus fuentes para el *cahita* (del estado de Sonora), lengua menos conocida, dice:

Para la descripción del idioma cahita he usado una Gramática, y un Vocabulario "compuesto por un padre de la Compañía de Jesús". (México, 1737.) Igualmente he visto un catecismo en la misma lengua, y un confesionario. El autor de la Gramática fue misionero más de treinta años en Sinaloa, por lo cual es de creérsele muy perito en el idioma: además consta de su propio dicho que consultó varios manuscritos, especialmente los de los padres Otón y Cárdenas. (*Obras*, t. 1, pp. 116-117.)

La estructura, tanto de sus descripciones como de sus comparaciones, son siempre semejantes. Las descripciones lingüísticas empiezan con un "alfabeto" para enseguida explicar la pronunciación específica de cada sonido y lo que llama "combinación de letras" que es la "estructura de los grupos consonánticos y de las combinaciones vocálicas de cada lengua"; termina la parte fonética con una explicación de las sílabas. En su concepción de la fonética sigue a la escuela de Port Royal, según lo expresa él mismo:

A este propósito tengo presentes las reglas de una ortografía perfecta que desde el siglo XVII dieron los sabios del Port-Royal en su gramática general.

Primera. Que toda letra exprese algún sonido, es decir, que no se escriba nada que no se pronuncie.

Segunda. Que todo sonido tenga su letra correspondiente, es decir, que no se pronuncie nada que no esté escrito.

Tercera. Que cada letra sólo exprese un sonido simple o doble.

Cuarta. Que un mismo sonido no se exprese con varias letras.

Esto supuesto, se verá, por ejemplo, que las letras c q y z las suplo con solo la k y la z, porque la c falta a la regla tercera en castellano, pues expresa dos sonidos ca, co, cu, como k, y ce, ci, como z; la q se expresa mejor con la k, omitiendo una inútil u en que qui, conforme a la regla primera.

Lo que sí no será posible remediar de un modo perfecto, es lo que previenen dichas reglas, en cuanto sea necesario usar de caracteres nuevos, porque no es fácil encontrarlos en la imprenta, por lo cual en este punto me supliré del mejor modo posible con nuestras propias letras, haciendo las debidas explicaciones (*Obras*, t. 2, pp. 537-538).

A la morfología dedica varios apartados que varían de acuerdo con el tipo de lenguas que está describiendo. En general, se puede decir que

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

se ocupa de la composición de las palabras, de la expresión de fenómenos gramaticales muy variados, como el número, el género, el caso, las maneras de establecer concordancias, los tipos de pronombres, los mecanismos de los verbos, y las clases de nexos y de partículas. Pimentel expresa en forma explícita su desacuerdo con las gramáticas coloniales que se limitan a imitar la *Gramática* de Nebrija. Aunque Pimentel no es muy original en cuanto a su tratamiento de la gramática, sí toma en cuenta aspectos innovadores del siglo XIX para la descripción de partículas, de nexos, de la flexión del verbo, y en general para toda la morfología. En muchos casos incluye un apartado de carácter sintáctico en el que analiza gramaticalmente el *Pater noster*. Por último, siempre que le es posible diferencia los dialectos de cada lengua.

A las partes comparativas sólo llega cuando ha agotado la descripción de una familia o un grupo de lenguas. Intercala entonces un capítulo comparativo en el que siempre hace dos clases de comparación: una sobre aspectos gramaticales, incluidos los fonéticos, y otra sobre semejanzas o diferencias en el léxico. Sobre la validez de las comparaciones gramaticales y de las comparaciones léxicas, dice en su "Introducción":

> Los filólogos se dividen en dos escuelas, por lo que toca al medio de clasificación, pues unos buscan la afinidad de las lenguas en sus voces, y otros en su gramática. Los partidarios más notables del sistema *léxico* son Merian, Klapaoth, Rémusat, Balbi y Adelung el joven, y los del sistema gramatical, Guillermo Humboldt, J. Adelung, W. Schlegel y su hermano Federico [...] Analizados ambos sistemas, debemos ya escoger entre uno y otro, por lo cual diré que, para mí, no hay resultado satisfactorio si no está fundado en los dos. Por varios motivos: Primero, porque así lo aconseja la naturaleza misma de las lenguas. Segundo, porque de hecho no es posible considerar como resultados científicos, sino los que se apoyan en los dos sistemas. Tercero, porque las concesiones que hacen los partidarios de un sistema al otro, prueban la insuficiencia de uno solo (*Obras*, t. 2, pp. 524 y 532).

Aunque, de acuerdo con Suárez, este doble criterio que adopta Pimentel al hacer a la vez comparaciones léxicas y comparaciones gramaticales, más que aclarar, confunde,[19] Pimentel es más claro al hacer otro tipo de comparaciones. Cuando enfrenta su clasificación a las otras que le precedieron toma posiciones razonadas y sólidas, alude a ellas y corrige lo que considera error. Así, al relacionar las lenguas del noroeste de México ("ópata, endeve, cahita, pima, tepehuán, tara-

[19] Suárez, 1983, p. 7.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

humara y cora") con el náhuatl, expresa ordenadamente sus argumentos y expone sus razones para reunir estas lenguas dentro de un mismo grupo. Para ello primero compara su nueva clasificación con la de Hervás y Panduro, que es —como ya hemos dicho— la base de la que parte siempre; después, con el *Mithridates* de Adelung y Vater, con el *Atlas etnográfico* del geógrafo Balbi, con la *Geografía* de Orozco y Berra,[20] y con opiniones determinadas sobre lo que denomina el "grupo mexicano-ópata", por ejemplo, las de Buschmann en *Die Spuren der aztekischen Sprache* (*Obras*, t. 1, pp. 211-213). Para otros grupos y familias lingüísticas, este último tipo de referencias varía. Por ejemplo, al hablar del otomí alude a varias obras del norteamericano Du Ponceau, a la *Notice sur quelques familles de langues du Méxique* de M. Charencey (*Obras*, t. 2, pp. 375 y ss.), y a otros autores que específicamente estudiaron esas lenguas.

En términos muy generales en la clasificación de lenguas de Pimentel se ven reflejadas la distinción que se hace durante el siglo XIX entre *clasificación tipológica* (inspirada en las distinciones de F. y A.W. Schlegel, en las de Humboldt entre las lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas, y en las distinciones posteriores de Schleicher, etc.), y *clasificación genealógica* (distinciones que provienen del siglo ilustrado, Leibniz, P. S. Pallas, 1786-1789, quien por orden de Catalina II de Rusia comparó 200 lenguas, Hervás y Panduro, 1784-1800, y, ya entrado el siglo XIX, de Grimm 1822; Bopp (1833), F. Schlegel, 1808 y muchos otros). Si se lee la "Introducción" resulta obvio que es Humboldt quien constituye el mayor apoyo de Pimentel como filósofo del lenguaje y como comparatista, aunque también hay menciones de los hermanos Schlegel, Bopp, Grimm, y del alemán que trasladado a Inglaterra escribió en inglés, F. Max Müller (1861-1864).[21]

Pimentel estaba muy consciente de que la clasificación *tipológica* y la *genealógica* constituyen los dos ejes complementarios para clasificar las lenguas:

> Si encontramos —dice en su "Introducción"— dos idiomas cuyos sistema de derivación consistan en signos intercalados; pero signos que no tengan entre sí semejanza alguna, diremos que esos idiomas pertenecen a la misma clase, que son idiomas de intercalación. Pero si además de la conformidad del sistema hallamos más o menos analogía en los signos, entonces esos dos idiomas serán dialecto el uno del otro, o lenguas de la misma

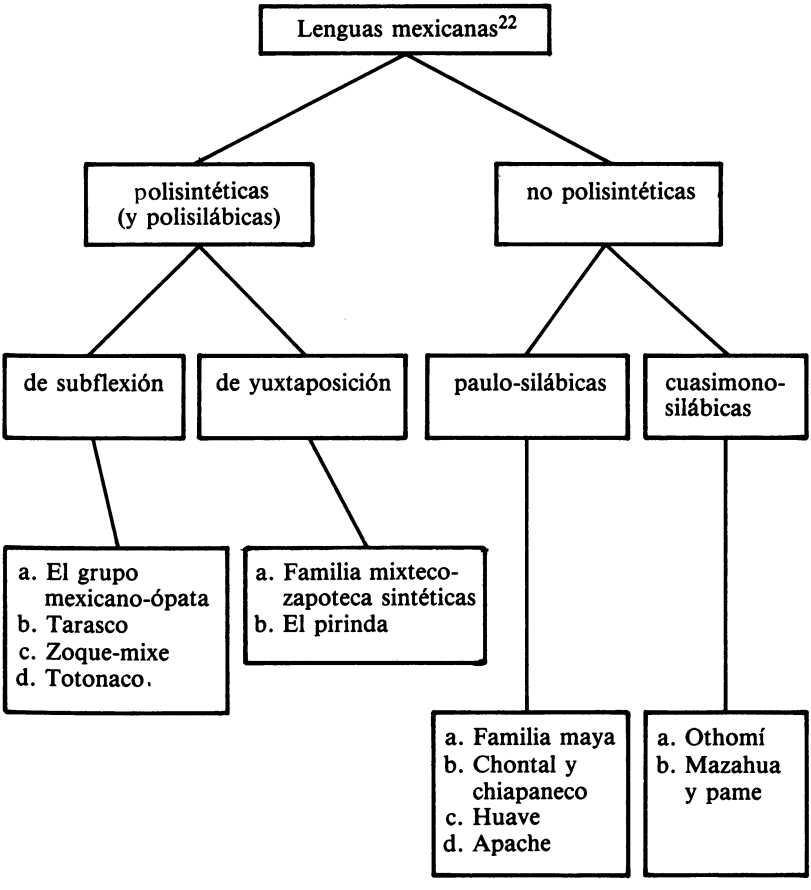
[20] Cf. *supra*, nota 1.

[21] Sin embargo, cita a Max Müller en francés (*Obras*, t. 2, p. 605). También cita con frecuencia a Robert Gordon Latham, *Elements of Comparative Philology*, Londres, Walton and Maberly, 1862.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

clase, porque uno y otro se consideran como lenguas de aglutinación o yuxtaposición; pero no pertenecen ni aun al mismo grupo genealógico, porque entre ellas no hay ninguna analogía léxica ni gramatical. Por el contrario, el mexicano y el ópata, no sólo pertenecen a la misma clase en virtud de que su carácter morfológico es idéntico, sino que deben ponerse en el mismo grupo, porque presentan algunas analogías léxicas y gramaticales (*Obras*, t. 2, pp. 467-468).

La clasificación tipológica de las lenguas mexicanas, a la que llega Pimentel, se puede esquematizar como sigue:



[22] Transcribo los nombres de las lenguas tal como los da Pimentel.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Las razones que expone Pimentel para llegar a esta clasificación son las siguientes:

> Es sabido que a los idiomas americanos se les califica generalmente de *polisintéticos*; que la mayoría de las personas cree que todas las lenguas del Nuevo Mundo tienen ese carácter. Por mi parte, no admito semejante idea, pues en México encuentro que comparando unos idiomas con otros, resultan, relativamente hablando, estos tres grados: 1o. Lenguas realmente polisintéticas. 2o. Lenguas nada más que sintéticas. 3o. Lenguas cuasimonosilábicas.
>
> *Polisíntesis*, como lo dice la palabra, significa *mucha composición*, y en este sentido hay lenguas en México como el azteca, el ópata, el tarasco, el mixteco, etc. Usan esas lenguas en alto grado de la composición, y con toda clase de procedimientos respecto a palabras y partículas, como suficientemente se ha explicado al analizar cada idioma.
>
> Por lenguas nada más que *sintéticas* entiendo aquellas que hacen menos uso de la composición respecto al mexicano, tarasco, etc.; que no tienen tantos recursos para componer, y que se acercan algo más al sistema monosilábico, porque como, por ejemplo, el maya y el huave usan en la conjugación del verbo y en otros casos de derivación, no sólo de la yuxtaposición, y de algunos cambios eufónicos, sino de partículas separadas, muchas de ellas significativas (*Obras*, t. 2, pp. 481-482).

La clasificación final a la que llegó Pimentel (véase el apéndice a este trabajo, donde por su interés la transcribo completa) es, como era de esperarse, una combinación de los varios criterios clasificatorios que se usaron en el siglo XIX. Podemos ver que las ideas de Pimentel sobre el lenguaje, sobre las lenguas y sobre la lingüística van muy de acuerdo con lo que se pensaba en el siglo XIX. Por ejemplo, al igual que los comparatistas europeos, Pimentel consideraba que la lingüística era "una ciencia nueva, cuyo objeto, y aplicaciones pocos alcanzan" (*Obras*, t. 2, p. 517).

Su objetivo último era ayudar a conformar una *gramática general*, entendiendo ésta como el estudio de todas las lenguas del mundo a través de la cual se comprendería cómo funciona el pensamiento humano. Para reforzar esta idea tan humboldtiana, no sólo se apoya, entre otros, en la noción de Balmes, de que "estudiar el lenguaje es estudiar el pensamiento",[23] sino ante todo, en el propio Humboldt, para quien "debe la palabra considerarse como *inherente* al hombre".[24] Aclara Pimentel que el objetivo no sería obtener una gramática uni-

[23] *Obras*, t. 2, p. 521.
[24] *Obras*, t. 2, p. 579.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

versal que fuera común a todas las lenguas, sino que era lograr que el conocimiento de todas las lenguas llevara a entender el pensamiento de todos los hombres:

> Esa gramática podrá llamarse *general*, porque explicará todos los sistemas diferentes; no porque uno sólo sea común a todas las lenguas, como algunos han imaginado erróneamente. Se ha confundido la identidad de ideas expresadas, que no pueden menos de ser iguales en todas las lenguas, con las formas que son diferentes. Entre los diversos sistemas no hay más que una cosa común: que todos expresan el pensamiento (*Obras*, t. 2, p. 522).

Pimentel pensaba con Humboldt que las bases articulatorias para hablar y la capacidad de lenguaje, en general, son comunes a todos los hombres. El sonido es sólo la materia pasiva para la estructuración de la "forma interior del lenguaje" (*la innere Sprachform* de Humboldt) que refleja el pensamiento. La forma interior del lenguaje propia de cada lengua constituye su identidad y la del pueblo que la habla, y la distingue de las demás lenguas y pueblos.[25] Por ello, en repetidas ocasiones, Pimentel insiste —como Humboldt— en que para llegar a comprender lo que es el pensamiento humano es necesario describir y comprender la mayor cantidad de lenguas posible. Hay que recordar que en el siglo XIX estuvieron muy en boga ideas como éstas que, provenientes del romanticismo, relacionaban íntimamente el espíritu de los pueblos y sus manifestaciones en la lengua y en la literatura (especialmente en la popular). También hay que recordar que Humboldt había adoptado el concepto de J.G. Herder (a quien también cita Pimentel) sobre el desarrollo paralelo del pensamiento y de la lengua: "La lengua de un pueblo es su espíritu, y su espíritu es su lengua".[26]

También en el siglo XIX se concibieron las familias de lenguas emparentadas históricamente. Cada familia podría agruparse en otras que derivaban de una más antigua ya extinguida, en vez de detenerse en la más antigua de las lenguas existentes. En el siglo XIX, se pensaba que todas las lenguas dependían de su pasado y, por lo tanto, en algunas se observaba un mayor avance que en otras como instrumentos y como modelos de pensamiento. Estas ideas, mezcladas con el nacionalismo también romántico que cobró fuerza en el siglo XIX en Alema-

[25] Véase R.H. Robins, *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974, pp. 150-152 y 170-172. Para todas las ideas de Pimentel sobre pensamiento y lenguaje, véase en general, su ensayo "¿La lingüística es una ciencia natural?", en *Obras*, t. 2, pp. 549-580, y su "Introducción", en *Obras*, t. 2, pp. 511-541.

[26] Citado por R.H. Robins, *op. cit.*, p. 172.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nia, abrieron el camino para que se llegara a considerar que las lenguas flexivas, como el alemán, el sánscrito, el latín, eran las más perfectas. Este tipo de valoración influyó indudablemente en Pimentel, y resulta muy notable, por ejemplo, cuando expresa su preferencia, en primer lugar, por el español como lengua derivada del latín, y después, por las lenguas que él llama polisintéticas, frente a las cuasimonosilábicas, como el otomí, que le parecen muy imperfectas.[27]

> Voy ahora a hablar, aunque brevemente, de la forma del idioma othomí, para convencernos enteramente que no es otra cosa esa lengua, sino una gerigonza bárbara. [...] Es cierto que hay algunos medios en othomí para distinguir, a veces, las partes de la oración; pero esos medios son verdaderos suplementos de lo que directamente falta al idioma, y prueban su imperfección gramatical, demuestran los escasos recursos a que está atenido para no ser completamente ininteligible (*Obras*, t. 2, pp. 597 y 598).

Sin embargo, aclara que no es por prejuicio racial o por etnocentrismo por lo que considera el otomí como una lengua pobre, sino simplemente porque, de la misma manera que existen unas civilizaciones más avanzadas que otras, existen también lenguas más evolucionadas que otras:

> Estoy tan distante de atacar al othomí porque no sea la lengua de mis padres, que confieso grandes cualidades a otros idiomas indígenas, como el mexicano, y más todavía al tarasco que, en muchas de sus formas, puede ponerse en parangón con las lenguas clásicas (*Obras* t. 2, p. 603).

Por otra parte, Pimentel está muy consciente de otra de las ideas propias del siglo XIX, que se convirtió en una máxima: que el estudio científico de las lenguas nos puede conducir a conocer la verdadera historia de la humanidad y, a fin de cuentas, a explicarnos el origen y el desarrollo del hombre. Muy claramente y en un estilo muy decimonónico, expresa Pimentel su entusiasmo por la luz que el estudio comparado de las lenguas le puede dar a la historia de las naciones:

> Comparando unas lenguas con otras se averigua el parentesco de los pueblos más distantes, de los más opuestos en costumbres y civilizaciones.

[27] Sobre la valoración que hace Pimentel del otomí como lengua imperfecta, véase "El idioma othomí. Observaciones a la disertación leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el Sr. Gumesindo Mendoza" (1872), en *Obras*, t. 2, pp. 581-599; véase también su "Réplica al Sr. Gumesindo Mendoza acerca de su disertación referente al idioma othomí" (1873), en *Obras*, t. 2, pp. 600-611.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

> ¿Quién si no la lingüística ha demostrado la comunidad de origen entre los ilustrados habitantes de Europa y los desgraciados hijos de la India Oriental? ¿Quién si no la filología pudo sospechar que eran pueblos hermanos los que hablan idiomas al parecer tan diferentes como el alemán y el griego? (*Obras*, t. 2, p. 500.)

Dentro de un cientificismo ya muy elaborado, Pimentel niega la hipótesis en boga a principios del siglo XIX de que toda lengua en su origen era monosilábica:

> Nada tiene, sin embargo, de particular que yo me engañara, en poco o mucho, cuando se habían engañado totalmente hombres como Adelung, Grimm y Müller [en cuanto al monosilabismo universal como origen de las lenguas] [...] Adelung, en el *Mithridates*, compara el lenguaje primitivo con la canoa del salvaje, que perfeccionada poco a poco, llegó a ser el navío de una nación civilizada, y al hablar de las lenguas monosilábicas las llama el primer idioma de la infancia del género humano (*Obras*, t. 2, p. 559).

Por otra parte, con base en su experiencia y apoyado en F. Schlegel, Pimentel niega que las lenguas más primitivas sean las que tienen más onomatopeyas:

> En comprobación de las observaciones de Schlegel, diré que el estudio particular que he hecho de los idiomas mexicanos, me ha conducido al mismo resultado que al autor alemán. En México tenemos idiomas donde abundan las onomatoyepas, como el huaxteco y el mame; hay otros donde se encuentran pocas de esas voces, como el mexicano o azteca; en algunos casi no hay palabra que pueda referirse a ese origen, como el pirinda [...] Así, pues, cada uno de estos idiomas, aun en la adopción de palabras nuevas, ha seguido su propio genio (*Obras*, t. 2, p. 558).

Tal vez en este caso sí por influencia, aunque muy indirectamente de Schleicher, consideró Pimentel a la lingüística no sólo como una ciencia, sino como una ciencia natural. En su ensayo "¿La lingüística es una ciencia natural?", Pimentel expresa lo que entiende por ciencias naturales: "aquellas que se refieren a las obras de la Naturaleza, y por *históricas* las que se refieren a las obras del hombre".[28] Trata de demostrar, en ese artículo y en dos ensayos sobre el limitado y escaso valor del *otomí*,[29] que la unión entre el espíritu de los pueblos y sus

[28] *Obras*, t. 2, p. 553.

[29] Véanse "El idioma othomí, observaciones a la disertación..." y "Réplica al Sr. Gumesindo Mendoza sobre el idioma othomí", cf. *supra*, nota 27.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

lenguas es inquebrantable, porque la lengua no sólo expresa sino que —insiste— refleja la forma del pensamiento del hombre. Como es de esperarse llega a la conclusión de que la lingüística sí es una ciencia natural y argumenta contra aquellos que han dicho que el lenguaje es una "invención" humana. De acuerdo con su filosofía católica y alejado de toda teoría darwiniana, dice Pimentel:

> el lenguaje no es de INVENCIÓN HUMANA, sino un don gratuito con que la causa primera, llamada Dios, dotó al hombre (*Obras*, t. 2, p. 584).

y agrega después,

> ni los otomíes, ni pueblo alguno ha CREADO UN IDIOMA, sino que éste ha aparecido espontáneamente (*Obras*, t. 2, p. 585).

A pesar de estos ejemplos, sus argumentos, en general, no recurren a explicaciones metafísicas sino se apoyan en las ideas científicas de los comparatistas y filólogos europeos. Así, por ejemplo, cierra la argumentación de "¿La lingüística es ciencia natural?" con citas de E. Renán, de Grimm y de Müller:

> Lo que me parece incontestable es que la invención del lenguaje no fue el resultado de una larga vacilación, sino una intuición primitiva [...] La necesidad de significar exteriormente sus pensamientos y sus sentimientos, es natural al hombre: no, pues, por comodidad, ni por imitación de los animales, [...] "*porque la palabra le es natural*" (E. Renán). "Emanación inmediata de la naturaleza", llama Grimm al lenguaje. En fin, Müller dice: "La palabra es una facultad específica del hombre [...] Todo lo que es sustancial al lenguaje es el producto de un instinto mental, de una fuerza innata" (*Obras* t. 2, pp. 579-580).

Para terminar, podemos decir con base en todo lo anterior, que sería preciso incluir a Francisco Pimentel en un sitio destacado de la historia del pensamiento lingüístico americano. Sus merecimientos son dobles. Por un lado está su aportación indudable y valiosa al conocimiento de las lenguas indígenas de México, y por otro, el haber incorporado las corrientes más modernas de su época, como el historicismo comparatista y la tipología lingüística europea al pensamiento lingüístico de México. A esto habría que agregar un tercer mérito: la aportación de Pimentel a la lingüística comparativa a través de sus descripciones y comparaciones de las lenguas mexicanas. Ya es hora de seguir la línea marcada por Jorge Alberto Suárez y rescatar a Francisco Pimentel del olvido casi total del último siglo, para situarlo dentro de

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

las corrientes lingüísticas americanas de su época, colocándolo en el mismo nivel de otros lingüistas contemporáneos suyos que, como William Dwight Whitney y John Wesley Powell, en los Estados Unidos, desarrollaron una labor comparable.

Apéndice

Catálogo general y clasificación de las lenguas indígenas de México

Primer orden: lenguas polisilábicas, polisintéticas de subflexión

Grupo mexicano-ópata

I. Familia mexicana

1. El mexicano, náhuatl o azteca. Sus dialectos son:

   a. El conchos
   b. El sinaloense
   c. El mazapil
   d. El jaliscience
   e. El ahualulco
   f. El pipil
   g. El niquiran

2. El cuitlateco

II. Familia sonorence u ópata-pima

3. El ópata, teguima o tequina, sonorense
4. El eudebe, heve o hegue, dohme o dohema, batuco
5. El joba, joval, ova
6. El pima, névome; ohotoma u otama, con sus dialectos, siendo los más conocidos:

   a. El tecoripa
   b. El sabagui

7. El tepehuán con sus dialectos
8. El pápago o papabicotan

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

9 a 12. El yuma, compreendiendo el cuchan, el cocomaricopa u opa, el mojave o mahao, el diegueño o cuñeil, el yavipai, yampai, yampaic
13. El cajuenche, cucapa o jallicuamay
14. El sobaipure
15. El julime
16. El tarahumara con sus dialectos, entre ellos:

    a. El varogio o chinipa
    b. El guazápare
    c. El pachera

17. El cahita o sinaloa. Sus dialectos más conocidos:

    a. El yaqui
    b. El mayo
    c. El tehueco no zuaque

18. El guazave o vacoregue
19. El chora, chota, cora del nayarit o nayarita. También al pima suelen llamar cora, y este mismo nombre tiene un idioma en la Baja California. El nayarita cuenta tres dialectos:

    a. El muutzicat
    b. El teacucitzin
    c. El ateanaca

20. El colotlan
21. El tubar y sus dialectos
22. El huichola
23. El zapoteco
24. El acaxee o topia, comprendiendo el sabaibo, el tebaca y el xixime, este último de clasificación dudosa

III. Familia comanche-shoshone

25. El comanche con sus dialectos, llamado también nauni, paduca, hietan o jetan
26. El caigua o kioway
27. El shoshone o chochone
28. El wihinasht
29. El utha, yutah o yuta
30. El pah-utah o payuta
31. El chemegue o cheme-huevi
32. El cahuillo o cawio
33. El kechi
34. El netela

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

35. El kizh o kij
36. El fernandeño
37. El moqui

Pertenecen a la familia shoshone otros varios idiomas que se hablan en Estados-Unidos.

IV. Familia tejana o coahuilteca

38. El tejano o coahuilteco con sus dialectos

V. Familia keres-zuñi

39. El keres o quera dividido en tres dialectos kiwomi o kioame, cochitemi o quime, acoma y acuco.
40. El tesuque o tegua
41. El taos, piro, suma, picori
42. El jemez, tano, peco
43. El zuñi o cíbola

VI. Familia mutsun

44. El mutsun
45. El rumsen
46. El achastli
47. El soledad
48. El costeño o costanos

A la familia mutsun o rumsen pertenecen otros varios idiomas de California, según Taylor, lo que es preciso tener presente cuando se trate de una clasificación general de las lenguas americanas.

VII. Familia guaicura

49. El guaicura, vaicura o monqui
50. El aripa
51. El uchita
52. El cora
53. El conchó o lauretano

VIII. Familia cochimí-laimon

54 a 57. El cochimí dividido en cuatro dialectos, o más bien lenguas hermanas, a saber, el cadegomó, y los idiomas usados en las misiones de San Javier, San Joaquín y Santa María.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

58. El laimon y layamon

IX. Familia seri

59. El seri o ceri
60. El guaima o gayama
61. El upanguaima

Familias independientes entre sí y del grupo mexicano-ópata

X. Familia tarasca

62. El tarasco
63. El chorotega de Nicaragua (muy dudosa su analogía con el tarasco)

XI. Familia zoque-mixe (idioma mezclado)

64. El mixe con sus dialectos
65. El zoque
66. El tapijulapa

XII. Familia totonaca (idioma mezclado)

67. El totonaco dividido en cuatro dialectos

Segundo orden: lenguas polisilábicas polisintéticas de yuxtaposición

XIII. Familia mixteco-zapoteca

68. El mixteco dividido en once dialectos
69. El zapoteco con sus dialectos
70. El chuchon, dos dialectos
71. El popoloco
72. El cuicateco, dos dialectos
73. El chatino
74. El papabuco
75. El amusgo
76. El mazateco, dos dialectos
77. El solteco
78. El chinanteco

XIV. Familia pirinda o matlatzinca

79. El pirinda o matlatzinca con sus dialectos

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Tercer orden: lenguas paulo-silábicas sintéticas

XV. Familia maya

80. El yucateco o maya
81. El punctunc
82. El lacandón o xoquinel
83. El petén o itzae
84. El chañabal, comiteco, jocolabal
85. El chol o mopan
86. El chorti o chorte
87. El cakchi, caichi; cachi, cakgi
88. El ixil, izil
89. El coxoh
90. El quiché, utlateco
91. El xutuhil, zutugil, atiteca, zacapula
92. El cachiquel, cachiquil
93. El tzothil, zotzil, tzintaneco, cintaneco
94. El tzendal, zendal
95. El mame, mem, zaklohpakap
96. El poconchi, pocoman
97. El atche, atchi
98. El huaxteco con sus dialectos
99. El haitiano, quizqueja o itis con sus afines el cubano, boriqua y Jamaica

XVI. Familia chontal

100. El chontal. (Dudoso en su carácter morfológico.)

XVII. Idiomas oriundos de Nicaragua

101. El huave, huazonteca (dudoso respecto a la familia de lenguas de Nicaragua a que realmente pertenece)
102. El chiapaneco, afín del nagrandan (dudoso en su carácter morfológico)

XVIII. Familia apache, rama de las lenguas athapascas

103. El apache, de que se conocen ocho dialectos:

    a. Apache norteamericano
    b. Apache mexicano
    c. Mimbreño (coppermine)
    d. Pinaleño
    e. Navajo

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

f. Xicarilla o faraon
g. Lipan
h. Mescalero

Cuarto orden: lenguas cuasi monosilábicas.

XIX. Familia othomí

104. El othomí o hiahiu
105. El serrano
106. El mazahua
107. El pame con sus dialectos
108. El jonaz o meco

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:06 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LAS MARCAS DE INDIVIDUACIÓN EN HUICHOL Y SU PARTICIPACIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA COHERENCIA REFERENCIAL

Chapter Author(s): Paula Gómez López and José Luis Iturrioz Leza

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.19

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LAS MARCAS DE INDIVIDUACIÓN EN HUICHOL Y SU PARTICIPACIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA COHERENCIA REFERENCIAL

PAULA GÓMEZ LÓPEZ
JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA
Universidad de Guadalajara

1. Introducción

En toda lengua existen mecanismos que posibilitan la interpretación de las diversas referencias a un mismo participante en un texto, es decir, recursos para mantener la coherencia referencial. Aunque se trata de un fenómeno eminentemente textual se da también dentro de la oración, en cuyo caso tenemos la anáfora oracional. Como en

1) *María*$_1$ *encontró a su*$_1$ *amiga en la estación*

donde se hace referencia a un mismo participante en dos lugares distintos en la misma oración.

Cuando se hace referencia a un mismo participante a lo largo de un texto, es decir, más allá de los límites de una oración se hace necesario el uso de diversos recursos que eviten la ambigüedad referencial permitiendo al receptor identificar a los participantes en cada caso. En el nivel textual estos recursos tienen una importancia fundamental, pue de su funcionamiento depende la coherencia y finalmente la constitución de un texto.

Es difícil precisar cuántos y cuáles son los recursos para marcar la referencia a los participantes en el texto no sólo con relación a las lenguas en general sino también con respecto a una lengua particular. Los pronombres se han considerado el principal medio para mantener la identificación de los participantes.[1] En muchas lenguas es frecuen-

[1] J. Grimes, 1975, p. 49.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

te el uso de pronombres personales para hacer referencia a un participante cuando éste se ha mencionado en la oración anterior como en 2), pero sobre todo cuando la mención

2) *Juan*$_1$ *llegó ayer, Pedro lo*$_1$ *vio en la estación*

se encuentra varias oraciones atrás. Pero, al lado de los pronombres anafóricos se encuentran otros recursos que van desde formas pronominales ligadas hasta oraciones completas. T. Givón[2] da una lista de estructuras a través de las cuales se puede codificar un participante a lo largo de un texto. El hablante puede utilizar un nombre pleno, un pronombre, un demostrativo, un afijo, una marca cero, una marca de posesión, una cláusula relativa etc.[3]

La descripción por separado de cada una de las formas en que se puede codificar un participante en una lengua dada no nos daría una visión cabal de cómo se establece la referencia en un texto; limitarse a una enumeración de estructuras significaría dejar de lado el hecho de que estas estructuras están relacionadas entre sí formando sistemas con funciones específicas como la de evitar la ambigüedad referencial en el texto. Cada una de estas estructuras colabora en distinto grado en el desempeño de tales funciones dependiendo del lugar que ocupa en dicho sistema. Tomemos como ejemplo las formas pronominales:

3) a. *María preparó las gallinas en las cazuelas nuevas.*
Su esposo las había traído de San Andrés.

b. *María* *wákanári* *puwarukatsuyunárri* *hutámetsiè*
gallinas cocinó en dos
katsuéra *hehekuámetsiè.* *Kináya* *Tateikié* *pu-*
cazuela nuevas su esposo Sn. Andrés
ware- *tinanékai.*
OD.PL compró

En ambos ejemplos se utilizan formas pronominales de objeto directo para referirse a uno de los participantes mencionados en la oración anterior. Pero la estructura correspondiente en cada lengua apoya de manera distinta la misma tarea. En el ejemplo en español, la referencia de *las* es equívoca puesto que se puede referir tanto al sintagma nominal *las gallinas* como a *las cazuelas*; por consiguiente el pro-

[2] T. Givón, 1983b.
[3] T. Givón, 1983a, p. 56.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nombre *las* no elimina la ambigüedad referencial. En el ejemplo huichol en cambio, no hay ambigüedad: la forma pronominal de objeto utilizada *wa-* indica que el sintagma nominal al que hace referencia posee los rasgos semánticos animado o móvil, de modo que sólo se puede referir al sintagma nominal *wakanári* y no a *katsuéra*. En huichol, como en muchas otras lenguas, las marcas de plural están limitadas sistemáticamente por rasgos semánticos nominales integrados en la llamada escala de animacidad,[4] donde [±animado] desempeña un papel central pero ni mucho menos exclusivo. La forma pronominal de tercera persona *wa-* constituye con otras marcas de plural uno de los sistemas que sirven a la tarea de mantener la referencia a los participantes en el texto.

Otro sistema que desempeña esta función es el de conmutadores referenciales (CR) que se encuentra en el huichol[5] y en otras lenguas yutoaztecas. Algunos autores proponen que existe un número reducido de sistemas básicos que sustentan la coherencia referencial. De acuerdo con Foley y Van Valin estos sistemas básicos son cuatro: el pivote pragmático, el sistema de conmutadores referenciales, el sistema de géneros y el sistema de inferencias.[6]

Tomando como base dos estudios recientes realizados en el marco de la lingüística operacional[7] sobre la dimensión de INDIVIDUACIÓN en la lengua huichola nos proponemos mostrar en este trabajo que:

1. Las marcas de pluralidad en huichol constituyen un sistema, al lado de otros, que contribuye a mantener la referencia a los participantes en el texto.
2. El grado en que cada una de estas marcas desempeña dicha tarea está en relación directa con el grado de gramaticalidad que presentan; es decir, está relacionado con el lugar que ocupa en la escala funcional propuesta en Iturrioz *et al.*, 1986b.

En Iturrioz 1986/I se demuestra a través de una comparación interlingüística que la participación en la función de INDividuación crece de una manera directamente proporcional al grado de gramaticalización de las mismas. En Iturrioz 1982 y 1985 se demuestra igualmente

[4] B. Comrie, 1981, p. 181.

[5] En el apartado 2 se describe ampliamente en qué consiste este sistema en huichol. Sobre la importancia de este recurso en otras lenguas, V. Givón, 1983a, p. 68.

[6] W. Foley y R.D. van Valin, 1984. Van Valin, 1986, agregan a estos sistemas el de cuarta personal, el sistema honorífico y el cambio de función; ver también la propuesta de Heath, 1975.

[7] Sobre la lingüística operacional y la Escuela de Colonia de donde ha surgido este modelo de análisis, V. Iturrioz/Leal, 1986 cap. II y Seiler, 1986.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que las técnicas de NOMinalización hacen una aportación creciente al establecimiento de tópicos o referentes en el texto en consonancia con su grado de gramaticalización. Sin recurrir a pruebas de naturaleza estadística vamos a tratar de dejar claro que se puede afirmar lo mismo de los afijos que en la morfología del verbo huichol constituyen la serie funcional de INDividuación.

2. Dos recursos característicos del huichol para mantener la referencia a los participantes en el texto

No se presenta aquí una lista completa de los recursos que en huichol ayudan a evitar la ambigüedad referencial; nos vamos a referir sólo a dos que típicamente desempeñan dicha función sólo para dar una idea de la diversidad de medios de que puede disponer una lengua para realizar la misma tarea.

Uno de los dos recursos que mencionaremos es el de los conmutadores referenciales (CR), el cual es característico de las lenguas yutoaztecas y en huichol se presenta en su forma prototípica.[8] Consiste en indicar por medio de sufijos verbales en una cláusula dependiente si el sujeto de ésta es correferente con el de la cláusula principal o no. A diferencia de lo que sucede en otras lenguas, este sistema se limita en huichol a las cláusulas temporales. Las marcas indican, además del cambio de referencia o la correferencialidad de los sujetos, las relaciones temporales entre las cláusulas, como se muestra en el esquema presentado por Comrie y que transcribimos en el cuadro uno.

Cuadro 1

	Sujeto correferente (SC)	*Sujeto no correferente (SNC)*
Acción simultánea	-t+	-kaáku
Acción anterior:		
En el pasado	-ka	-ku
En el futuro	-me	-yu

[8] B. Comrie, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La forma *-tɨ́* sufijada a la cláusula subordinada indica que las acciones expresadas tanto en esta cláusula como en la principal se realizan simultáneamente y con el mismo sujeto; la forma *-kaáku* indica que los sujetos no son correferentes:

4) a. *Karmela* *pɨ́tirru'ú* *utakuí-* *tɨ́*
bordar cantar SC
'Carmela está bordando y cantando'
b. *Karmela* *tirru* *kaàku* *nunútsi* *patiwé*
SNC niño cayó
'Cuando Carmela estaba bordando el niño se cayó'

En el caso de los sufijos *-ka* (SC) y *-ku* (SNC), la acción expresada en la cláusula dependiente es anterior a la de la cláusula principal, y ambas se realizan en el pasado:

5) a. *Pedro* *núa-* *ka* *rréime* *kuikári* *putakuikárrɨ́*
Llegar SC una canción cantó
'Cuando Pedro llegó cantó (él) una canción.'
b. *Pedro* *núa-* *ku* *rréime* *kuikári* *neputakuikárrɨ́*
llegar SNC una canción canté
'Cuando Pedro llegó canté una canción.'

-Me y *-yu* indican también anterioridad de la acción, como los sufijos anteriores, pero en el futuro:

6) a. *Tepíki* *nehet'á-* *me* *rrupuréru* *nepenanéni*
Tepic llegar SC sombrero compraré
'Cuando llegue a Tepic compraré un sombrero'
b. *Tepíki* *neheta'á-* *yu* *rrupuréru* *pɨ́nétsinanairièni*
llegar SNC sombrero me comprará
'Cuando llegue a Tepic (él/ella) me comprará un sombrero'

Junto con el sistema de conmutadores referenciales, el huichol posee un mecanismo cuya única función es restringir las posibilidades de ambigüedad referencial en relación con los participantes en el texto. Se trata de un prefijo de posesión para la tercera persona que antepuesto al nombre poseído indica que el poseedor y el sujeto de la oración son correferentes:[9]

[9] J. Grimes lo denomina *posesivo reflexivo* (Poss. Rfl).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

7) a. *Pedro yu- niwé kawáyu punanáiri*
POSS. RFL. hijo caballo le compró
'Pedro le compró a su (propio) hijo un caballo.'
b. *Pedro (Julio) niwé- ya kawáyu punanáiri*
hijo POSS caballo le compró
'Pedro le compró a su hijo (de Julio) un caballo.'

Es interesante hacer notar que el posesivo reflexivo puede hacer referencia tanto a poseedores animados como a uno inanimado, lo que no sucede con la forma del posesivo de 3a persona plural *wa-* que está restringido a los nombres que indican seres animados y móviles, como se verá en el apartado siguiente.

3. Las marcas de INDividuación (plural) en huichol

En este apartado se mostrará de qué manera las marcas de IND forman uno de los sistemas que contribuyen al mantenimiento de la referencia a los particulares en el texto.

La función individuativa[10] consiste en constituir (aprehender) lingüísticamente los objetos haciendo así posible su cuantificación, en donde se ve un punto de contacto entre la IND y la pluralización.[11] La relación estrecha entre la IND y la pluralización se pone de manifiesto en el hecho de que los nombres no inherentemente individuados tampoco son contables. Los nombres llamados individuativos son nombres inherentemente individuados, es decir, contables en el sentido de que pueden ser directamente combinados con numerales. En español podemos decir *dos libros* pero no *dos harinas*. *Libro* es un nombre inherentemente individuado, mientras que *harina* no lo es, por lo que su cuantificación directa es difícil; para realizarla hay que utilizar la técnica de IND llamada medición: *dos kilos/sacos de harina*. Esta estrecha relación entre la IND y la cuantificación nos permite hablar de las marcas de plural como marcas de IND. Otros rasgos operacionales constitutivos de la dimensión de IND son la interacción sistemática con la referencia[12] y la interacción sistemática con los tipos de predicados.[13]

La relación entre la dimensión de IND y la función de mantener

[10] H. Seiler, 1986b.
[11] J. Iturrioz *et al.*, 1986a.
[12] J. Iturrioz, 1986/I.
[13] V. recensiones en *Función* I/2.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

la referencia a los participantes se planteó inicialmente en los trabajos del Programa de Universales y Tipología (UNITYP) de la Universidad de Colonia en conexión con la noción de concordancia, que se asocia con una de las funciones fundamentales de la IND, a saber, mantener constante el objeto en otras unidades lingüísticas (adjetivos, elementos anafóricos, predicados, etc.) La concordancia es parte constitutiva de las técnicas individuativas género/número (GEN/NUM) y clases nominales (CL.N)[14]

La concordancia en huichol no se da de una manera tan mecánica como en las lenguas bantúes o caucásicas[15] o como en las lenguas de géneros; la concordancia del predicado está basada en parte en un sistema de clasificación secundaria de los nombres, es decir que la aparición de las marcas de plural está ligada a ciertos rasgos semánticos de los nombres.[16] Esta característica de algunas marcas de IND en huichol es importante para la identificación de los participantes porque reduce el número de nombres que pueden ser tomados como antecedentes.

3.1. Las marcas de INDIVIDUACIÓN en pronombres personales, prefijos de posesión y formas adjetivas

La técnica de IND en huichol corresponde a la de clases nominales,[17] aunque se halla más a la izquierda en la escala de gramaticalidad que los sistemas de las lenguas bantúes o caucásicas, es decir, que se trata de un sistema que está menos gramaticalizado como lo muestra el hecho arriba mencionado en relación con la concordancia. Existen siete clases básicas de nombres, es decir, siete afijos diferentes para la formación del plural. Además, la pluralidad no se marca sólo en el nombre sino en otros constituyentes de la frase nominal y en el verbo.

En los pronombres personales huicholes el plural se marca por medio de formas supletivas:

	SG	PL
1a persona	ne	táme
2a persona	ék+	rréme
3a persona	mík+	míme

[14] Ostrowski, 1982, p. 253-259. Fuera de la corriente de lingüística operacional se ha advertido también sobre la importancia de los sistemas de clases nominales y géneros en el mantenimiento de la referencia. V. Heath, 1983, pp. 139 ss. y Van Valin, 1986.

[15] B. Heine; 1982, W. Drossard, 1982.

[16] Th. Smith-Stark, 1975, p. 657; A. Biermann, 1982, p. 231; H. Walter, 1982, p. 219, y F. Serzisko, 1981.

[17] Iturrioz *et al.*, 1986a, p. 319.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En los prefijos de posesión también se indica el plural en la primera y segunda personas, pero opcionalmente en la tercera:

	SG		PL	
1a persona	ne-		ta-	
2a persona	á-		rre-	
3a persona	-ya		wa-	ANIMADO Y MÓVIL
		-ya		INANIMADO
		yu-		REFLEXIVO

La forma para la tercera persona plural sólo se utiliza cuando el poseedor presenta los rasgos animado o móvil:

8) a. *Maria Juan maát+ wa- niwéma mepahú*
Juan y POSS hijos vienen
'Vienen los hijos de Juan y María'
b. **Mérrate wa- '+káte putúrra*
mesas POSS patas ser blanco
'Las patas de las mesas son blancas'

En las formas adjetivas[18] huicholas, el plural del nombre modificado se expresa por medio de la reduplicación de parte de la raíz:

9) a. *Wákana kaunierét+ púmi*
gallina ciega murió
'La gallina ciega se murió'
b. *Wákanari me- ka- u- ne- niere- t+ mepúkui*
gallinas $3PL_s$ NEG X PL ver SJ murieron
'Las gallinas ciegas se murieron'

Estructuras de este tipo pueden modificar nombres que no presentan los rasgos animado o móvil:

10) a. *K+yé wakít+*
árbol seco
'El árbol seco'
b. *K+yérri wa- wakít+*
árboles PL seco
'Los árboles secos'

[18] En Iturrioz *et al.*, 1986b, se indica que en huichol no existen los adjetivos como categoría léxica con características específicas, sino un continuo que va de la nominalidad a la verbalidad. Las estructuras a las que hacemos referencia aquí son lo más cercano a los adjetivos de las lenguas europeas.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En huichol existe una estructura similar a la anterior pero con un grado mayor de nominalidad:[19] en primer lugar, no se trata de un modificador del nombre ya que puede aparecer en ausencia de éste, o mejor dicho, suple a un nombre; tampoco se trata todavía propiamente de un nombre, ya que no es posible pluralizarlo por medio de la sufijación de alguna de las marcas de clase; la marca de plural que aquí se utiliza es, como en los adjetivos, la reduplicación. En resumen: se trata de una estructura que si bien se sale en parte de la zona correspondiente al adjetivo en el continuo de la nominalidad, todavía no se aproxima suficientemente al prototipo de los nombres:

11) a. *Hukayéwa mána pamié*
barrigagrande ahí viene
'Ahí viene el barrigón'
b. *Huka- ye- yew mána mepahú*
barriga PL grande ahí vienen
'Ahí vienen los barrigones'

3.2. Las marcas de INDIVIDUACIÓN en el verbo

3.2.1. Marcas pronominales de sujeto

Las marcas pronominales de sujeto se muestran en el siguiente esquema:

	SG		PL	
1a persona	ne-		ta-	
2a persona	pe-		rre-	
3a persona	ϕ		me-	ANIMADO Y MÓVIL
		ϕ		INANIMADO

Las marcas de sujeto en el verbo constituyen un elemento de cohesión referencial importante, especialmente si se toma en cuenta que para la tercera persona la marca de plural está restringida a los nombres que designan seres vivos o móviles, aunque en estos últimos la marca puede ser opcional:

12) a. *T+rí mána me- pahú*
niños ahí $3PL_s$ vienen
'Ahí vienen los niños'

[19] Ya no presenta la huella pronominal del sujeto plural *me-* ni los sufijos *t+/me* que acompañan a algunos modificadores nominales como los numerales y marcan los roles de sujeto y objeto.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

b. *Kaarrúri mána (me-) pahú*
carros ahí $3PL_s$ vienen
'Ahí vienen los carros'
c. **'~~ɨ~~paríte me- putimurírr~~ɨ~~*
equipales $3PL_s$ se rompieron
'Los equipales se rompieron'

3.2.2. Las marcas pronominales del objeto

En el verbo huichol se marca el objeto por medio de los siguientes afijos:

	SG	PL	
1a persona	ne(tsi)-	ta(tsi)-	
2a persona	ma(tsi)-	rre(tsi)-	
3a persona	i-	wa-	ANIMADOS Y MÓVILES
	i-		INANIMADOS

La forma *wa-* es obligatoria cuando el objeto es animado, opcional cuando se trata de un móvil, y en el caso de los nombres inanimados *wa-* debe sustituirse por *i-* o por cero:

13) a. *Yuhutáme wakaitsúrri ne- p- u- wáru- ti- nánai*
dos vacas $1SG_s$ ASS X OD.PL PL comprar
Compramos dos vacas'
b. *Yuhutáme kaarrúri ne- p- u- (waru)- ti- nánai*
dos carros $1SG_s$ ASS X OD. PL PL comprar
'Compré dos carros'
c. *Hutáme '~~ɨ~~paríte ne- p- u- ti- nánai*
dos equipales $1SG_s$ ASS X PL comprar
'Compré dos equipales'
d. *Ne- p- i- ti- nánai*
$1SG_s$ ASS OD PL comprar
'Lo/los compré'

La marca de objeto *i-* (indiferente al número) se omite cuando el SN OD precede al verbo como en (c). Si el objeto va pospuesto o extrapolado, o no está expresado en el enunciado, se utiliza la marca, como en (d).[20]

[20] Su uso en el habla de San Andrés Cohamiata, Jal., de donde se han tomado los datos, coincide con el del dialecto central al que se refiere Comrie, 1982, p. 96.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

3.2.3. Prefijos pospersonales *ti/te*

Los afijos *ti/te* materializan dos morfemas, es decir, dos correlaciones diferentes entre el plano de la expresión y el plano del contenido. Por una parte la posibilidad de aparición de cualquiera de los dos está determinada por características individuativas y referenciales del objeto primario,[21] mientras que la alternancia de ambas marcas como tal está regida por el número del sujeto de la oración (*ti* = SG, *te* = PL). La inespecificidad del objeto es el significado primario de *ti/te* en la dimensión individuativa y por tanto condición necesaria de la alternancia, es decir de la concordancia con el sujeto.[22]

14) a. *Tákai ne- pɨ- tí- u- ta- rrui*
ayer $1SG_S$ ASS SG_S X SG bordar
GNR_O
'Ayer bordé'
b. *Tákai te- pɨ- te- u- tá- rrui*
ayer $1PL_S$ ASS PL_S X SG bordar
GNR_O

Ti/te no aparecen si el objeto primario es específico:

15) a. *'Iwi ne- p- u- tá- rrui*
falda $1SG_S$ - ASS- X- SG- bordar

Los afijos *ti/te* alternan únicamente cuando el sujeto de la oración es animado o móvil:

16) *Makináte pɨ- ti- u- ti- 'urrimayata- rrɨ*
máquinas ASS X PL trabajar PF
'Las máquinas trabajaron'

Aquí aparece *ti* en lugar de *te* a pesar de que el sujeto de la oración es plural debido a que se trata de uno inanimado.

[21] El objeto primario resulta de la intersección de la escala de agentividad y de topicidad en un punto donde concurren el rol semántico paciente y el segundo grado de topicidad. El objeto secundario corresponde al punto en donde coincide un receptor con el segundo grado de topicidad. V. Iturrioz *et al.*, 1986b.

[22] Sobre estos usos no individuativos de *ti/te* véase Iturrioz *et al.* s.f. y también *infra*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

3.2.4. Prefijos prerradicales *ta/ti*

En algunos verbos, el número del objeto primario está indicado por la alternancia de los prefijos *ta/ti*:

17) a. *'Iwi ne- p- u- ta- wipá- rr-*
falda $1SG_S$ ASS X SG coser PF
'Cosí una falda'
b. *'Iwite ne- p- u- ti- wipá- rr-*
faldas $1SG_S$ ASS X PL coser PF
'Cosí faldas'

La alternancia de estos afijos no se restringe a los casos en los que el objeto primario es animado, como sucede con las marcas anteriores. De todos los prefijos verbales mencionados *ta/ti* es el que presenta una mayor variabilidad funcional y una mayor carga de contenido semántico. La función de marcar el número del objeto primario es sólo una de sus funciones, y no la principal.[23]

3.2.5. La reduplicación

Otra manera de expresar la pluralidad del sujeto en la oración es a través de la reduplicación de parte de la raíz verbal:

18) a. *'Ík- ts-ík- pe-y-wi*
este perro es negro
b. *'Ik- ts-ik-ri me- pe- y- y-wi*
estos perros $3PL_S$ ASS PL ser negro
'Estos perros son negros'
c. *'Ik- k-tsiuríte p- y- y-wi*
estos morrales ASS PL ser negro
'Estos morrales son negros'

Como lo muestran los ejemplos, la marca de reduplicación aparece tanto con los sujetos animados como con los inanimados.

3.2.6. Supletivismo

En un número reducido de verbos la pluralidad del sujeto y, en menor

[23] Esto se comentará en más detalle en el apartado 4.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

medida del objeto, se indica a través de formas supletivas de la raíz verbal:

19) a. *Teté mána páka*
piedra ahí está
b. *Tetérri mána patéi*
piedras ahí están
c. *Téwi pi- tawé*
gente ASS está borracha
d. *Teitéri me- pi- tariwé*
gentes $3PL_s$ ASS están borrachos

En los siguientes ejemplos las formas supletivas del verbo expresan el número del objeto:

20) a. *Rréime wakárri ne- p- u- mie- ni*
una vaca $1SG_s$ ASS X matar FUT
'Voy a matar una vaca'
b. *Yuhutáme wakaitsíirri ne- p- u- wa -kui -ni*
dos vacas $1SG_s$ ASS X OD.PL matar FUT
'Voy a matar dos vacas'

El recurso del supletivismo está limitado a nombres con el rasgo semántico animado o móvil.

En el cuadro 2 se resumen las marcas de plural descritas y se indica en cada caso si vale la restricción a nombres con determinados rasgos semánticos.[24]

Cuadro 2

Marcas de individuación	*Animados*	*Móviles*	*No animados*
En el SN:			
Pronombres personales	+	—	—
Marcas de posesión	+	—	—
En el verbo:			
Marcas pronominales de SJ	+	opt.	—
Marcas pronominales de Obj.	+	opt.	—
Prefijos pospersonales *ti/te*	+	opt.	—
Prefijos prerradicales *ta/ti*	+	+	+
Reduplicación	+	+	+
Supletivismo	+	+	+

[24] Las estructuras adjetivas se han eliminado del cuadro por ser una instancia intermedia que no presenta ninguna característica propia exclusiva; véanse las notas 18 y 19.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4. Las marcas de INDIVIDUACIÓN y su participación en el mantenimiento de la referencia a los participantes

Todas las marcas de IND brevemente descritas y que se resumen en el cuadro 2 contribuyen secundariamente a la codificación de los participantes en un texto, pero no lo hacen todas en la misma medida sino de una manera directamente proporcional a la posición que ocupan con respecto a la raíz, y por lo tanto al grado de gramaticalidad. Éste se puede medir atendiendo, entre otros, a los siguientes parámetros que analizaremos en detalle más adelante: a) contenido predicativo (a mayor contenido predicativo menor grado de gramaticalidad); b) plurifuncionalidad: la función de concordancia puede concurrir con otras funciones gramaticales; c) grado de concordancia; y d) previsibilidad. Como se verá al final, las marcas prototípicamente concordantes son las que establecen una clasificación secundaria sobre la base de rasgos contextuales que permiten una reducción sistemática de la ambigüedad referencial.

4.1. La clasificación nominal secundaria

La forma básica de clasificación de los nombres huicholes es la que se marca directamente en los nombres mediante la afijación de un sistema de marcas que denominamos CLASES NOMINALES. Paralelamente a ésta existe, como ya se ha indicado, una clasificación secundaria que se manifiesta en el verbo y en algunos constituyentes de la frase nominal por medio de las marcas de plural cuyo uso está restringido por la presencia de determinados rasgos semánticos de los nombres.

La afirmación de que esta última clasificación es secundaria a la marcada directamente en los nombres se sustenta en los siguientes hechos:

1. Las marcas de plural en el verbo hacen a menudo referencia a la clasificación primaria. Es decir, su uso depende no ya de los rasgos semánticos del nombre sino de su asignación a una determinada clase:

21) a. *Koochéri mána (me-) pahú* 'Ahí vienen los coches'
coches ahí $3PL_S$ vienen
b. **Koochéte mána me- pahú*
coches ahí $3PL_S$ vienen
c. *Koochéri ne- p- u- (waru-) rrei* 'Vi coches'
coches $1SG_S$ ASS X OD.PL ver
d. **Koochéte ne- p- u- waru- rrei*
coches $1SG_S$ ASS X OD.PL ver

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2. Las clases nominales constituyen un sistema semántico cuasiautónomo que no se puede reducir a la semántica lexical, mientras que la clasificación secundaria depende mucho más (casi totalmente) de los rasgos semánticos de los nombres (véase cuadro 2).

3. Un hecho evidente, pero no por ello menos importante, es que la clasificación primaria se marca directamente en los nombres.

Estas características mencionadas tienen que ver directamente con las diferencias en el grado de gramaticalización que presentan las dos formas de clasificación. Es importante destacar además, que esta clasificación secundaria establecida por algunas marcas de individuación en el verbo y en otras estructuras hacen de dichas marcas recursos especialmente eficaces en la reducción de la ambigüedad referencial.

4.2. El grado de gramaticalización de las marcas de INDIVIDUACIÓN

Examinando la serie funcional que forman los prefijos verbales que marcan pluralidad, propuesta por Iturrioz *et al.*, 1986b, se pone de manifiesto que los prefijos que establecen una clasificación secundaria son precisamente los más gramaticalizados. Este grado de gramaticalización está relacionado con el lugar que el prefijo ocupa con relación a la raíz verbal. Los más cercanos a la raíz presentan el menor grado de gramaticalización, la cual aumenta de una manera directamente proporcional al alejamiento de la misma. Esta serie funcional constituye una escala de gramaticalidad compuesta por todos los elementos que comparten la función de INDividuación. El orden de los prefijos es el siguiente:[25]

Cuadro 3
Serie funcional de IND

Ti/te	*Ti/te*	*Me-*	*Wa-*	*Wa-*	*Ta/ti*	*Raíz V.*	*O.Sec.*	*O.Prim*
'Restringidos a animados y móviles'								mayor grado de gramaticalización

Para realizar la caracterización de los prefijos de IND desde el punto de vista de su grado de gramaticalidad tomaremos cada uno de los siguientes parámetros: 1) contenido semántico predicativo; 2) plurifuncionalidad; 3) grado de concordancia, y 4) previsibilidad.

[25] Aquí sólo incluimos el segmento de la serie de IND que corresponde a los prefijos verbales; la serie continúa hasta abarcar varios sufijos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4.2.1. Contenido semántico predicativo

Empezaremos con una observación que vale para cada uno de los tres primeros prefijos de la serie: *me-, wa-* y *ti/te*. Aparentemente la clasificación secundaria de los nombres basada en las restricciones selectivas que establecen estos prefijos corresponde a un alto grado de contenido semántico de éstos. Pero hay que tener en cuenta que la forma misma no es portadora de significado alguno, se trata de una referencia metalingüística a información contenida en otro lugar del enunciado (en el nombre argumento) y no de información nueva. Es decir, estos prefijos no contienen como parte de su significado la idea de animación o movilidad, a diferencia de las marcas de clase en los nombres. Éstas pueden agregar significados nuevos al lexema en una asignación secundaria: si al nombre *'ukilái* 'viejecito' cuyo plural se forma con el afijo *-rri* le sufijamos la marca de clase *tsiírri*, el término adquiere un sentido peyorativo por el significado asociado a este sufijo.[26] Éste ha sido uno de los criterios utilizados para determinar el grado de semanticidad de las marcas de clase, y se conoce como *variabilidad*. A diferencia de las marcas de clase, las marcas concordantes de plural en el verbo no agregan contenido semántico alguno a la raíz. Sin embargo, a medida que se acercan más a ésta se vuelven menos concordantes y las posibilidades de modificar el contenido semántico del verbo aumentan.

Las formas *me-* y *wa-* son marcadores de concordancia con los roles sintácticos sujeto y objeto y no se puede afirmar de ellos que agreguen significado al lexema verbal. En cambio el prefijo *ti/te* hace una aportación semántica indicando que se trata de un enunciado genérico:

22) a. *ne- p+ ti- u- tíkuai* 'Comí'
1SG_s ASS SG_s X comer GNR_o
b. *Te- p+ te- u- tíkuai* 'Comimos'
1PL_s ASS PL_s X comer GNR_o

La presencia de un objeto específico bloquea el uso de *ti/te* (véase ejemplo 15). La presencia de *ti/te* como tal no es un hecho de concordancia pues no refleja información dada ya en otro lugar del enunciado. Tampoco se puede decir que contribuye a modificar el significado de la raíz; la información que aporta es de índole indicativa: expresa que se trata de un juicio genérico y que esta genericidad está basada en la ausencia de un objeto específico. Esta información no estaría dada

[26] V. Iturrioz *et al.*, 1986a, p. 336.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

por la mera ausencia de un SN en posición de objeto, puesto que en su lugar pueden aparecer *waru-* o *i-* indicando la existencia de un referente específico.

Con verbos intransitivos *ti/te* se agrega un matiz de intensidad a la acción; es lo que más se acerca a una modificación del significado de la raíz:

23) a. *Kuínie ne- p~~i~~- ti- u- 'urre*
muy $1SG_S$ ASS SG_S X cansado
'Estoy muy cansado/a'
b. *Kuínie te- p~~i~~ te- u- 'úrre*
muy $1PL_S$ ASS PL_S X cansado
'Estamos muy cansados'

Los prefijos *ta/ti* son los que presentan una mayor riqueza semántica. Como se indicó en el apartado 3.2.4., la alternancia de estos prefijos puede indicar el número del objeto primario. Con algunos verbos esta alternancia expresa singularidad y pluralidad del lugar en donde se realiza la acción:

24) a. *Ne- p- u- ta- rr~~i~~áwi*
$1SG_S$ ASS X comprar
'Compré semilla (en un solo lugar)'
b. *Ne- p- u- ti- rr~~i~~áwi*
$1SG_S$ ASS X comprar semilla
'Compré semilla (en varios lugares)'

Ta/ti puede además modificar el sentido del verbo al que acompaña indicando pluralidad global, como en

25) a. *Tákai ne- p- u- tá- hua*
ayer $1SG_S$ ASS X nadar
'Nadé (una vez)'
b. *Tákai ne- p- u- ti- hua*
ayer $1SG_S$ ASS X nadar
'Nadé (varias veces)'

La alternancia de estos prefijos con ciertas raíces verbales puede dar lugar a verbos derivados en donde los prefijos significan de una manera bastante transparente modos accionales ("Aktionsarten"):

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

26) a. *Kawáyutsíirri ne- p- u- wáru- ta- rrei*
caballos SG_S ASS X OD.PL ver
'Encontré los caballos'
b. *Kawáyutsíirri ne- p- u- wáru- ti- rrei*
caballos $1SG_S$ ASS X OD.PL ver
'Revisé/observé a los caballos'

Con verbos de movimiento (caminar, volar) estos prefijos tienen un sentido claramente local (cuasi lexical).[27]

27) a. *Wiikí p- u- ti- wí*
pájaro ASS X volar
'El pájaro voló (hacia arriba)'
b. *Wiikí p- u- ta- wí*
pájaro ASS X volar
'El pájaro voló (a la misma altura),

4.2.2. La plurifuncionalidad

La diversidad funcional está en relación directa con la riqueza semántica. El cuadro 4 presenta un resumen de las funciones de cada uno de los prefijos verbales:

Cuadro 4
Funciones

Me-	*Wa-*	*Ti/te-*	*Ta/ti-*
PL sujeto	PL O. Prim. PL O. Sec.	PL SJ O. Prim. Esp. Intensor	PL O. Prim. PL global Derivación Localización

4.2.3. El grado de concordancia

De la serie funcional de IND el morfema menos concordante es *ta/ti*, dado que no reproduce mecánicamente la pluralidad del objeto primario; cuando ocasionalmente lo hace no depende de rasgos inherentes del nombre sino más bien del significado de la raíz verbal. Otro aspecto

[27] En esta función *ta/ti* forman un paradigma con los locativos *ka- ku-* y *ye-*. Véase Iturrioz *et al.*, 1987.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

importante de la concordancia de *ta/ti* es que siempre que ésta se da tiene como antecedente el objeto primario, es decir, el rol semántico menos tópico y más determinado por la estructura lexical del verbo, hasta tal punto que cuando el benefactivo es promovido a la posición de OD (Sec.) *ta/ti* se sigue refiriendo al OD primario (paciente):

28) a. *Kawáyutsìirri ne- p- u- wáru- ti- nánai*
caballos $1SG_s$ ASS VIS OD.PL PL comprar
'Compré (unos) caballos'
b. *Nunútsi kawáyutsìirri ne- p- u- ti- nanái- ri*
niño caballos 1SG ASS VIS PL comp. PRM
'Le compré (unos) caballos al niño'

En a. el OD (paciente) se refleja en *wáru-* y en *ti-*; en b. *waru-* desaparece porque el benefactivo promovido (nunútsi) es SG; *ti-* sólo puede indicar la pluralidad del paciente (kawáyutsiirri).

De lo anterior podemos adelantar dos importantes conclusiones que se verán reforzadas al comentar las otras posiciones de la serie: 1) El grado de concordancia es inversamente proporcional al grado de semanticidad (contenido semántico propio) de la marca en cuestión, y 2) Hay una relación directamente proporcional entre el grado de concordancia y el grado de topicidad (referencialidad) del rol sintáctico del antecedente nominal; en lo cual se pone de manifiesto la relación entre el grado de gramaticalidad y el grado de participación en el mantenimiento de la referencia, ya que en la constitución de textos la correferencialidad se establece más fácilmente con relación a los roles más tópicos (sujeto, O. IND., según la escala de accesibilidad de Comrie y Keenan). Para determinar el grado de concordancia de *ti/te* es especialmente importante considerar otro factor: la naturaleza más o menos pragmática de la categoría primaria expresada por el morfema. En su función primaria, la categoría expresada primariamente por *ti/te* es la inespecificidad del objeto primario, y por tanto la genericidad del enunciado. Por esto, su presencia es incompatible con la marca *wa-* de objeto primario, pero no con la de objeto promovido (secundario), como en

29) *Tákai me- ka- ne- te- n- e- ti- 'ɨkui- rie-ni*
ayer $3PL_s$ NAR O.sec PL_s NAR INV PL rastrear PRM
GNR_o
'Ayer me los rastrearon' (perros a venados, por ej.)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En relación con el objeto primario, *ti/te* no es concordante; sólo en su función secundaria (indicar el núm. del sujeto) lo es, aunque esta concordancia no es todavía mecánica. Tomando en cuenta que, como ya se mostró, el grado de semanticidad de esta marca es mayor en su función primaria que en su función secundaria, y que la topicidad del rol antecedente es mayor en la función secundaria que en la primaria, podemos concluir que *ti/te* es más concordante en su función secundaria que en la primaria. En su función secundaria es más concordante que la alternancia *waru/i*; esto se refleja en un mayor grado de facultatividad de esta última marca. La única marca que es más concordante que *ti/te* en su función primaria es *me-*, la cual alterna sólo con cero, lo que indica que no expresa otra categoría que la de concordancia; y ésta se realiza con el rol sintáctico más tópico (sujeto). El grado de facultatividad de *me-* es menor que el de *ti/te* o *wa-*, puesto que aun en presencia de un antecedente móvil la opcionalidad de *me-* está más determinada por la asignación de clase del nombre antecedente (véase ejemplo 19).

4.2.4. Previsibilidad

Otro factor indicativo del grado de gramaticalidad tiene que ver con la previsibilidad en la aparición de los afijos, que en parte se puede formular como una relación de implicación. Así, por ejemplo, podemos decir que la presencia de *ti/te* como marca concordante de sujeto implica la de *me-*, pero no al revés; la segunda marca es más previsible y por lo tanto más gramatical que la primera. La aparición de *ti/te* (en su función primaria) permite hacer una predicción respecto de las marcas de objeto: *En presencia de ti/te, si aparece una marca de objeto, ésta se refiere necesariamente a un objeto promovido*. Para hacer enunciados implicativos sobre *ti/te* se requiere un implicante más complejo, una conjunción de enunciados, los cuales son al menos en parte negativos: *Si aparece una marca de objeto y el verbo no tiene la marca de promoción -rie entonces no puede aparecer ti/te*. Aplicando sucesivamente las leyes de transformación lógicas terminamos haciendo predicciones sobre *wa-* desde *ti/te*, lo que justifica el lugar de *wa-* a la izquierda de *ti/te* (en función primaria) en la escala de gramaticalidad (véase serie funcional, cuadro 3). El grado de previsibilidad de *ta/ti* es el más bajo de todos, dado que ninguno de los otros morfemas permiten implicaciones sobre su uso.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4.3. Correlación entre el grado de gramaticalidad y la participación en la función textual

De lo expuesto en el apartado anterior ya se puede deducir que los afijos más gramaticalizados participan en mayor grado en el mantenimiento de la referencia. A *me-* le corresponde el mayor grado de participación, en primer lugar por estar ligado al rol más cargado de topicidad; también *ti/te* lo está pero de manera secundaria. En su función primaria, este morfema puede indicar también discontinuidad referencial a través de la función de IND: un verbo con *ti/te* puede hacer referencia a un concepto mencionado anteriormente, pero no al referente del SN en cuyo núcleo aparece, es decir que el concepto es retomado en su forma no individuada:

30) *Irr+arárita meyuhutáme wakaitsíirri nepu-wáru-kui*
fiesta en dos vacas OD.PL matar
'En la fiesta matamos dos vacas'
a. *Tanáit+ te- pu- u- wáru- ti- kuai*
todos $1PL_S$ ASS VIS OD.PL PL comer
'Todos nos las comimos'
b. *Tanait+ te- p+- te- u- tí- kuai*
todos $1PL_S$ ASS PL_S X PL comer
GNR_O
'Todos comimos (de ellas)'

En a. la forma pronominal de objeto *waru-* indica continuidad referencial, reproduciendo el número del sintagma nominal antecedente (*wákaitsìirri*) y reflejando por tanto su carácter individuado, mientras que en b. *te-* (PL_S/GNR_O) indica transnumeralidad del objeto y por tanto su naturaleza no individuada.[28] En a. se dice de varios individuos que fueron comidos por todos, mientras que en b. se afirma que todos comieron carne de vaca; al mismo tiempo, *ti* (PL) sigue haciendo referencia al número del OD antecedente e indicando la continuidad del referente. Esto muestra la manera cooperativa en que funcionan las diferentes marcas de IND.

El carácter subsidiario de las marcas también está relacionado con el grado de participación de éstas en la coherencia referencial. Los dos roles más gramaticalizados se ven atendidos por menos marcas: el sujeto por *me-* y *ti/te*; el objeto secundario por *wa-*; el objeto primario por *ti/te, wa*, y *ta/ti*. Esto se puede interpretar en el sentido de que

[28] Iturrioz *et al.*, 1987.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

se requieren menos recursos para marcar la continuidad referencial cuando se trata de un sujeto que en el caso de un objeto, debido al grado de topicidad de dichos roles sintácticos.

Una hipótesis que permite establecer los datos de que disponemos es que en huichol hay una mayor dispersión en la realización de la función de mantener constante la referencia a través de diferentes roles gramaticales. Una primera comprobación de esta hipótesis se presenta en el hecho de que el promotor (PRM) *-rie* indica tanto una promoción del benefactivo a la posición de objeto como la promoción de un objeto a la posición de sujeto. En español, en cambio, la topicalización por promoción sólo tiene en cuenta la posición de sujeto (forma pasiva).

Lista de abreviaturas:

ASS	asertivo
Esp.	específico
FUT	futuro
GNR_O	generalizador de objeto
INV	invisible
NAR	narrativo
OD	objeto directo
OI	objeto indirecto
O. Prim.	objeto primario
O. Sec.	objeto secundario
opt.	optativo
PF	perfectivo
PL	plural
POSS	posesivo
PRM	promotor de OD
RFL	reflexivo
SC	sujeto correferente
SG	singular
SJ	sujeto
SN	sintagma nominal
SNC	sujeto no correferente
V	verbo
VIS	visible
X	desconocido
$1SG_S$	1a. persona SG sujeto
$1PL_S$	1a. persona PL sujeto
$3PL_S$	3a. persona PL sujeto

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Biermann, Anna
1982 "Die grammatische Kategorie Numerus". Seiler/Lehman (eds.), *Apprehension I*, pp. 229-243.

Comrie, Bernard
1981 *Language Univesal and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*. Oxford: Basil Blackwell.
1982 "Grammatical Relations in Huichol", P. Hopper y S. Thompson *Studies in Transitivity*, N.Y.: Academic Press, pp. 95-116.
1983 "Switch-Reference in Huichol: A Typological Study", J. Haiman y P. Munro (eds.), *Switch Reference and Universal Grammar*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 17-38.

Drossard, W.
1982 "Nominalklassifikation in ostkaukasischen" en H. Seiler y F. Stachowiak (eds.), *Apprehension II*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 155-178.

Foley, W. y R.D. van Valin Jr.
1984 *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge: The University Press.

Givón, T.
1983a "Topic continuity in discourse: the functional domain of switch-reference", J. Haiman y P. Munro (eds.), *Switch-Reference and Universal Grammar*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 51-82.
1983b (ed.), *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Crosslanguage Study*, Amsterdam: John Benjamins.

Grimes, J.E.
1964 *Huichol Syntax*, The Hague: Mouton.
1975 *The Thread of Discourse*, The Hague: Mouton.

Heath, J.
1975 "Some functional relationships in Grammar", *Lg* 51(1975), pp. 89-105.
1983 "Reference tracking in Nunggubuyu" J. Haiman y P. Munro (eds.), *Switch Reference and Universal Grammar*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 129-149.

Heine, B.
1982 "African Noun Class Systems", H. Seiler y Ch. Lehmann (eds.), *Apprehension I*, pp. 189-216.

Iturrioz J.L.
1982 "Apprehension in Baskischen". H. Seiler y F. Stachowiak (eds.), *Apprehension II*. Tübingen: Narr, pp. 1-43.
1985a "La función de *-a* y de *-ta-* a la luz de la dimensión de aprehensión", *Euskera* 30, pp. 175-213.
1985b "Abstracción substantiva. Reificación de contenidos proposicionales", J.L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario oblatae*, Gasteiz, Euskadi, pp. 395-414.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1986 "Individuation and determination I", *Función* I/2, pp. 201-245.

Iturrioz, J.L. y F. Leal

1986 *Algunas consecuencias filosóficas de UNITYP*, Universidad de Guadalajara, Jal., México.

Iturrioz, J.L., P. Gómez, J. Ramírez y S. Leal

1986a "Individuación en huichol I", *Función* I/2, pp. 309-354.

1986b "Individuación en huichol II", *Función* I/3.

Iturrioz, J.L., P. Gómez y J. Ramírez

s.f. "Entwurf einer operationalen Morphologie". H. Seiler (ed.), *Partizipation* (en preparación).

Ostrowski, M.

1982 "Zum Konzept der Kongruenz", H. Seiler y Ch. Lehmann (eds.), *Apprehension I*, pp. 252-269.

Seiler, H.

1986a *Apprehension III*, Tübingen: Gunter Narr.

1986b "The dimensional model of language universals", *Función* I/1, pp. 1-16.

Seiler, H. y Ch. Lehmann (eds.)

1982 *Apprehension I: Das sprachliche Erfassen von Gegenständen*, Tübingen: Gunter Narr.

Serzisko, F.

1981 "Gender, noun class and numeral classification: a scala of classificatory techniques", *AKUP* 40, pp. 93-124.

Smith-Stark, Th.

1975 "The Plurality Split", *Chicago Linguistic Society* 10, pp. 657-671.

Van Valin, R.D.

1986 "Aspects of the Interaction of Syntax and Pragmatics: Discourse Coreference Mechanisms and the Typology of Grammatical Systems", *Davis Working Papers in Linguistics* 1, pp. 103-118.

Walter, H.

1982 "Genus und Nominalklassensysteme und die Dimension der Apprehension", H. Seiler y Ch. Lehmann (eds.), p. 217-228.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:23 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: SEMANTIC AND SYNTACTIC EXTENSIONS OF COPALA TRIQUE BODY-PART NOUNS

Chapter Author(s): Barbara E. Hollenbach

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: http://www.jstor.com/stable/j.ctv47w9zk.20

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

SEMANTIC AND SYNTACTIC EXTENSIONS OF COPALA TRIQUE BODY-PART NOUNS[1]

BARBARA E. HOLLENBACH
Summer Institute of Linguistics

0. Introduction

In Copala Trique, body-part nouns are extended to fill a wide variety of lexical and syntactic functions, both within the noun category and outside it. Within the noun category they are used to express parts of inanimate physical objects and also parts of abstract concepts. Body-part nouns are also commonly extended to prepositions; these body-part prepositions express not only spatial relations, but temporal, logical, and grammatical relations as well. Words that are derived from body-part nouns via a tone change function as adjectives and adverbs, and phrasal compounds that include body-part nouns function as conjunctions or as sentential adverbs that provide discourse cohesion.

In this study I describe various extended uses of Copala Trique body-part nouns and suggest possible paths by which these uses may have developed. I believe that these paths consist of a series of semantic and/or syntactic shifts, each one plausible in itself, even though the most remote extensions may have little in common with the body part the word originally referred to.

[1] This article is a revised version of a paper written for a seminar on metaphor taught by Adrienne Lehrer at the University of Arizona in 1983. I am grateful to Professor Lehrer both for the stimulating ideas presented in the seminar and for her helpful comments on an earlier draft of the paper. I would also like to express muy appreciation to my husband, Bruce Hollenbach, for discussing Copala Trique with me and helping me to sharpen my thinking about it; to Doris Bartholomew, for reading an earlier version and offering many helpful comments; and to Michael Piper, for researching the metaphorical extensions of Spanish words.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The shifts that these body-part nouns have undergone include both intra- and intercategory shifts. The intracategory shifts fall within the scope of metaphor because they involve the use of a term that belongs to one semantic field for something in a different field. These metaphors are, however, nearly all established in the lexicon and must be listed in any Trique dictionary as separate sense discriminations of the words.

Intercategory (syntactic) shifts are accomplished by quite different mechanisms, though these often interact with metaphor. The two mechanisms I have observed in Copala Trique category shifts are derivation and what I call (for want of a better term) the optical-illusion mechanism. In derivation a category shift is accomplished by introducing some overt change in the shape of the word. In the optical-illusion mechanism, on the other hand, there is no overt difference in the form of the word that marks the shift to a different category. It takes place via sentences that can be construed in two ways, though not in both ways at the same time; hence the name optical-illusion mechanism.

Because the extensions catalogued in this paper are in most cases the only way to express certain concepts in Trique, it is perhaps the case that they arose via catachresis, i.e., by the creation of a metaphor to fill a lexical gap. There are, however, certain problems with positing such a process when the gap occurs for basic relational notions rather than for some new artifact. This problem is discussed in section 6.

1. Body-Part Nouns

Most Copala Trique body-part nouns are inherently possessed, which means that they must be followed immediately by a noun phrase which expresses their possessor. In the following examples of common body-part nouns, the (a) part shows the noun alone, and the (b) part shows the noun together with a possessor.[2]

[2] Copala Trique has the following consonants: fortis stops *p tk*, lenis stops *b d g*, affricates *ts ch chr*, fortis sibilants *s sh shr*, lenis sibilants *z zh r*, nasals *m n*, lateral *l*, glides *y w*, and laryngeals *ʔ h !*. (*!* is an abstract laryngeal that imposes shortness and ballistic features on the preceding vowel.) Copala Trique also has five vowels, *a e i o u*, nasalization, written as *n* following the last vowel of the wordh, and five levels of tone, written with numbers from *1* (low) to 5 (high). Word-final laryngeals are written as superscripts following tone numbers because they are considered to belong on the tonal tier, rather than the segmental tier. For further details about this analysis of tone and laryngeals see Hollenbach (1984a) and (1985).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1) a. *ra?a$^{3!}$*
hand-of

b. *ra?a$^{3!}$ chi^{3}*
hand-of man
'the man's hand'

2) a. *rian^{32}*
face-of, eye(s)-of

b. *rian^{32} wi^{1h} tanu^{3}*
face-of two soldiers
'two soldiers' faces' or 'two soldiers' eyes'

3) a. *tu?wa$^{3!}$*
mouth-of

b. *tu?wa$^{3!}$ zo^{3h}*
mouth-of you-plural
'your mouths'

Even though I have recorded well over fifty body-part terms, I have found semantic extensions for fewer than half of them. The terms that are extended typically have three characteristics. First they are short, monomorphemic words, rather than compounds or phrasal compounds. Second, they refer to an external part of the body. And third, they refer to a body part that is cognitively salient; 'eye' for example enters into more extensions than 'cheek'.[3] Table One lists inherently possessed body-part nouns that frequently enter into extensions.

Table One
Body part nouns that are often extended

chru^{3h}	'nape of'
katun^{3l}	'waist of'
man$^{3!}$	'body of' (obsolescent)
niman$^{-4!}$	'heart of' (Spanish *ánima* 'soul')
ra^{31}	'head of'
ra$^{4!}$	'heart of' (obsolescent)
ra?a$^{3!}$	'hand of'
rian^{32}	'face of', 'eye of'
rike$^{3!}$	'stomach of'

[3] See Brown and Witkowski, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table One
(continuation)

she?e$^{4!}$	'feet of' (obsolescent)
shia$^{4!}$	'neck of'
shi?nu^{-5}	'side of'
shko^{5}	'shoulder of', 'wing of'
shra^{5}	'back of'
shre^{5}	'ear of'
tako^{5}	'foot of'
takun^{5}	'nose of'
ta^{3}*nu*^{2}	'interior of'
tu?wa$^{-3!}$	'mouth of'

2. Extensions Within the Noun Category

The extensions of body-part nouns to parts of inanimate objects include the most obvious and least debatable metaphorical changes. Some of them however, appear so self-evident to a speaker of Spanish or English that they do not seem metaphorical at all, at least, not until they are compared with some extensions that are different from either of these languages. Two extensions that are very much like both Spanish and English are:

4) *tako*^{5} *ki*^{32h}
foot-of mountain
'the foot of the mountain'

5) *takun*^{5} *kuchri*$^{3?}$
nose-of vehicle
'the nose of the airplane'

An extension that is found in Spanish, but not English, is:

6) *shre*^{5} *shru*^{3h}
ear-of clay-pot
'the handle of the clay pot'

An extension that is not found in either Spanish or English, but that seems quite obvious, is:

7) *rike*$^{3!}$ *we*$^{3?}$
stomach-of house
'the inside of the house'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Some extensions that are not found in either Spanish or English, and that do not seem immediately obvious, are:

8) *takun*^{5} *mi*^{3}*shte*$^{4!}$
nose-of machete
'the handle of the machete'

9) *shra*^{5} *we*$^{3?}$
back-of house
'the roof of the house'

10) *shia*$^{4!}$ *we*$^{3?}$
neck-of house
'the space under the eaves of the house'

11) *tu?wa*$^{3!}$ *chra*^{5}
mouth-of river
'the bank of the river'

In general, the natural extensions are those in which the general form of a human or animal body can be projected onto the inanimate object quite unambiguously, while the less natural cases are those in which such projection is difficult. Thus, the analogy between a human head and a clay pot is extremely compelling, and so the use of the term *shre*^{5} 'ear of' for the two handles, which are located near where the ears are on a head and which are also shaped very much like ears, is instantly comprehensible. It is considerably more difficult to project a human or animal shape onto a machete or river, however, and so the use of *takun*^{5} 'nose of' for machete handle and *tu?wa*$^{3!}$ 'mouth of' for river bank seem far more arbitrary. (The use of *mouth* in English for the place where a river flows into the ocean is, of course, equally arbitrary.) Examples (9) and (10) are of interest because the Triques apparently use two conflicting projections for houses: an animal analogy seems to underlie the use of *shra*^{5} 'back of' for roof, but a human (upright) analogy seems to underlie the use of *shia*$^{4!}$ 'neck of' for the space under the eaves.

Table Two lists extensions of inherently possessed body-part nouns to parts of concrete inanimate objects; all involve projecting the shape of a human or animal body onto these objects. This table is undoubtedly incomplete, partly because I have missed some of the extensions currently in use and partly because this process is still somewhat productive, for example, in naming the parts of newly introduced mate-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rial objects. Furthermore, the contexts listed in the table are meant to be suggestive of the range of uses, not rigid limitations.[4]

Table Two
Body-part nouns that are extended to parts of objects

Noun	*Gloss*	*Extended meanings*
katun^{3l}	'waist of'	'trunk of' (tree) 'stem of' (plant) 'middle of' (bundle)
man$^{3!}$	'body of'	'whole of'
niman$^{4!}$	'heart of'	'center of'
ra^{3l}	'head of'	'peak of' (roof, mountain) 'tip of' (finger, toe) 'point of' (pencil) 'front end of'
ra$^{4!}$	'heart of'	'inside of' (hollow object)
ra$^{?}$*a*$^{3!}$	'hand of'	'branch of' (tree, plant) 'leaf of' (tree, plant) 'petal of' (flower) 'lobe of' 'sleeve of' 'handle of' (plow, bucket, kettle)
rian^{32}	'face of' 'eye of'	'surface of' (table, watch) 'top side of' (leaf, book) 'front side of' (shirt) 'sharp edge of' (knife)
rike$^{3!}$	'stomach of'	'inside of' (hollow or concave object) 'space under' (table)
she$^{?}$*e*$^{4!}$	'feet of'	'bottom of' (pot) 'base of' (tree)
shia$^{4!}$	'neck of'	'space under eaves of' (house) 'place where band goes on' (hat) 'wrist of' (hand) 'ankle of' (foot)

[4] For a description of some similar extensions in Tarascan, another language spoken in Mesoamerica, see Friederich, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table Two

(continuation)

Noun	*Gloss*	*Extended meanings*
shi?nu^{5}	'side of'	'side of'
shko^{5}	'shoulder of' 'wing of'	'sleeve of' 'eaves of' (house) 'crosspiece of' (cross) 'side points of' (diamond)
shra^{5}	'back of'	'roof of' (house) 'cover of' (book) 'lid of' (eye) 'outside surface of' 'sole of' (shoe)
shre^{5}	'ear of'	'handle of' (clay pot) 'lip of' (pitcher) 'knob of' (radio, watch) 'cap of' (mushroom)
tako^{5}	'foot of'	'bottom of' 'foundation of' (house) 'roots of' (tree, hair, tooth)
takun^{5}	'nose of'	'hill of' (corn) 'stump of' (tree) 'handle of' (machete) 'higher end of' (metate)
ta^{3}*nu*^{2}	'interior of'	'middle of'
tu?wa$^{3!}$	'mouth of'	'opening of' (bottle, clay pot) 'edge of' 'bank of' (river)

Some inconsistencies are found in the extensions in Table Two. In particular, as noted for 'roof' and 'eaves' above, there seem to be conflicting human and animal analogies that pervade the list. Human comparisons include the use of 'head' for peak, 'face' for front side, and 'shoulder' for the crosspiece of a cross; and animal comparisons include the use of 'head' for the front end 'stomach' for the space under something, and 'back' for roof. A second inconsistency is found in the terms for parts of a tree. They include its 'waist' (trunk), 'feet' (roots), 'hands' (branches and leaves), and 'nose' (stump). For a living tree the comparison is clearly with a human body, but for a dead tree the way a stump projects from the ground is apparently being compared to the way the nose projects from the face.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

In addition to the extension of the word *shia*$^{4!}$ 'neck of' to mean a constricted part of an object, this word has undergone a further extension. It is used to refer to an object that is tied in the middle, such as a skein of yarn or a bundle of corn fodder. This extension appears to have developed via synecdoche (the use of a part for the whole), rather than via metaphor.

Another important kind of extension is the use of a body-part noun to refer to the space that projects out from an object. (This extension can perhaps be more appropriately described as metonymy —the use of a term for something associated with its referent— than as metaphor. I will not, however, give further attention to such a distinction in this article.) For example, 'head' can refer to the space directly above a person or mountain peak as well as to his head or the peak itself; and 'face' can refer to the space in front of an object as well as to its front surface. An interesting example of this kind of extension is found in the terms for heaven and hell, which probably date to the sixteenth century.

12) *rian*^{32} *tyo*^{3}*se*$^{1!}$
face-of God
'heaven'.

13) *rian*^{32} *ya*$^{?}$*an*$^{32!}$
face-of fire
'hell'.

In that *rian*^{32} means 'eye of' as well as 'face of', these terms can perhaps be best understood by thinking of *rian*^{32} as 'presence of', rather than '(area near) front part of'.

Body-part nouns are also sometimes extended to parts of abstract concepts. One set that is so used is: *tako*^{5} 'foot of', which is used for 'beginning of'; *ra*^{3l} 'head of' which is used for 'end of'; and *ta*^{3}*nu*^{2} 'interior of', which is used for 'middle of'. All of these are used with units of time, as seen in the following examples.

14) *tako*^{5} *yo*$^{3?}$
foot-of year
'the beginning of the year'.

15) *ra*^{31} *yawi*^{32}
head-of month
'the end of the month'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

16) *ta^{3}nu^{2} dyo$^{4!}$ man^{32}*
interior-of season heat
'the middle of the dry season'.

This system seems to be based (indirectly) on a comparison with the human body via the notion of stacking things up: it is necessary to begin at the bottom and end at the top. In spite of the fact that the comparison is less obvious and direct than those described above —because temporal units are more abstract than inanimate objects— it seems clear that this is a further case of metaphor based on analogy.

3. Extensions to Prepositions

Because body-part nouns are inherently possessed and must be followed by a possessor, there is a structural parallelism between a noun phrase with a possessed noun as its head and a prepositional phrase. The body-part noun is like a preposition, and its possessor is like the object of the preposition. The fact that Trique does not mark case or syntactic function in any overt way, either for possessors or for objects of prepositions, makes this parallelism even closer. All prepositional phrases in Trique could be viewed as noun phrases (though not all noun phrases could be viewed as prepositional phrases), and most Trique prepositions, whether spatial, temporal, or logical in reference, are simply extended uses of body-part nouns.[5]

The following sentences illustrate the uses of body-part nouns that serve as bridges to spatial prepositions.

17) *nikun$^{1?}$ gwa^{4} shi?nu^{5} tinu^{5} zo$^{3?}$ a^{32}*
stands John side-of brother-of him declarative
'John is standing next to his brother'.

18) *nikun$^{1?}$ gwa^{4} rian^{32} sha^{3}na$^{1!}$ a^{32}*
stands John face-of woman declarative
'John is standing in front of the woman'.

19) *katu^{5h} gwa^{4} rike$^{3!}$ nuwi^{4} a^{32}*
entered John stomach-of church.
'John entered the church'.

[5] The preposition in Copala Trique that show no evident relation to body-part nouns are: *ska?nu^{5h}* 'among', *ga$^{2!}$* 'with', 'and', and *nda^{13}* 'even', 'until', 'as far as', 'from'. The class of prepositions is, however, a very shaky one in Trique; *ga$^{2!}$* was probably originally a conjunction, and *nda^{13}* may have been some emphatic element.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

20) *nikun*$^{1?}$ *gwa*^{4} *rike*$^{3!}$ *ni*^{3h} *chi*^{3} *a*^{32}
stands John stomach-of the-plural man declarative
'John is standing among the men'.

21) *ne*$^{13!}$ *tukwa*$^{4!}$ *gwa*^{4} *shra*^{5} *tukwa*$^{4!}$ *no*$^{3?}$ *a*^{32}
sits house-of John back-of house-of her declarative
'John's house is above (uphill from) her house'.

The semantic difference between prepositional and nominal uses of body-part words is that prepositional uses describe relations rather than things. A crucial step that prepared the way for the category shift to preposition was undoubtedly metaphorical extension within the noun category, especially the extension from a part to the area projecting out from that part. At that point an optical-illusion mechanism accomplished the category shift. For example, in (17) it is possible to view 'side' as a noun referring to the area that projects out from his brother's sides. But it is equally possible to view 'side' as a preposition referring to the relation between John and his brother, rather than as some extended part of his brother. The sentence cannot be viewed in both ways at the same time, but different speakers can view it in different ways, and the same speaker can switch back and forth between the two perspectives.[6] I believe that sentences like these originally had two noun phrases, but have come to be seen as containing a noun phrase followed by a prepositional phrase.

Table Three lists spatial prepositions that are derived from body-part nouns, along with their original and derived meanings.

Table Three
Body-part nouns that serve as spatial prepositions

Noun	*Gloos*	*Extended meanings*
man$^{3!}$	'body of'	'to'
ra^{31}	'head of'	'above'
ra$^{4!}$	'heart of'	'in'
rian^{32}	'face of', 'eye of'	'on' 'in front of' 'to' 'at the house of' 'in the presence of'

[6] For a perspective on change that allows for multiple analyses at a given time, see Hankamer (1977). Pike has also maintained that change takes place across the bridge of some shared component (1982:17, 118-25).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rike$^{3!}$	'stomach of'	'in' 'under' 'between', 'among'
she?e$^{4!}$	'feet of'	'at the base of'
shi?nu^{5}	'side of'	'at the side of' 'next to'
shra^{5}	'back of'	'above' 'on the outside of'
tako^{5}	'foot of'	'at the base of'
ta^{3}*nu*^{2}	'interior of'	'in the middle of'
tu?wa$^{3!}$	'mouth of'	'at the edge of'

A few of the terms in Table Three are obsolescent as nouns. The word *ra*$^{4!}$ 'heart of' has been replaced by the Spanish loanword *niman*$^{4!}$ (from *ánima* 'soul'); *ra*$^{4!}$ occurs as a noun only in certain frozen phrases, but it is very common as a preposition. The word *she?e*$^{4!}$ 'feet of' is likewise obsolescent as a body-part noun; it has been almost completely replaced by *tako*^{5} 'foot of', but *she?e*$^{4!}$ has many extended meanings, both nominal and prepositional, in common use. It is an old form, as shown both by the number of extensions and by the fact that Longacre was able to reconstruct the parent form (with the meaning 'foot') for Proto-Mixtecan.[7] The word *tako*^{5}, on the other hand, has few semantic extensions, and no proposed Proto-Mixtecan etymology, both of which suggest that it is a recent development. The word *man*$^{4!}$, 'body of' is also obsolescent as a body-part noun, occurring only in a few frozen phrases, but it is very common as a preposition to indicate grammatical relations (see the discussion below). There is, in fact, no clear term for body in present-day Trique, though *ne*^{31} 'flesh' may come to fill this gap.

There is also a preposition *shko*$^{4!}$ 'beyond', 'on the other side of', which is almost certainly related to the body-part noun *shko*^{5} 'shoulder of'. (I am at present unable to account for the difference in form between the two words.)

[7] Longacre, 1957, pp. 132-133.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Body-part nouns are also used in Trique for temporal and logical relations. Those used for temporal relations include *shra*^{5} 'back of', which means "future to", and *rike*$^{3!}$ 'stomach of', which means either 'before' or 'within', as seen in the following examples.

22) *ka?an*^{2h} *zo*$^{3?}$ *shra*^{5} *ko*$^{3?}$*ngo*$^{2!}$ *a*^{32}
will-go he back-of Monday declarative
'He will go after Monday'.

23) *ka?an*^{32h} *zo*$^{3?}$ *rike*$^{3!}$ *ko*$^{3?}$*ngo*$^{2!}$ *a*^{32}
went he stomach-of Monday declarative
'He went before Monday'.

24) *ka?an*^{2h} *zo*$^{3?}$ *rike*$^{3!}$ *wa?nu*^{1h} *gwi*^{3} *a*^{32}
will-go he stomach-of three day declarative
'He will go within three days'.

The word *rian*^{32} 'face of', 'eye of' is also used to express future.

25) *ka?an*^{2h} *zo*$^{3?}$ *rian*^{32} *ko*$^{3?}$*ngo*$^{2!}$ *a*^{32}
will-go he face-of Monday declarative
'He will go after Monday'.

The use of 'stomach' for 'within' is perhaps the most easily grasped of these extensions, because it is the most straightforward. The use of 'back' and 'stomach' for future and past is somewhat more difficult to grasp, but it seems to be related to the 'uphill' and 'downhill' senses of these terms. The Triques apparently conceive of temporal elapsing as an uphill journey through which we walk.[8] The use of 'face' for future is also related to the idea of temporal elapsing as an uphill journey; as we walk through time, the future is ahead of us, rather than behind us.

The body-part nouns used as logical prepositions include *rian*^{32} 'face of' for 'instead of', 'than', 'with respect to', and 'in the opinion of'; and *she?e*$^{4!}$ 'feet of' for 'about', 'for', 'because of', and 'in exchange for', as seen in the following examples.

26) *nayon*$^{4!}$ *le*^{3}*nde*$^{4!}$ *rian*^{32} *si*^{3}*nde*$^{4!}$ *a*^{32}
is-in-again alternate face-of president declarative
'The alternate substitutes for the president'.

[8] A more complete treatment of the extension of spatial terms to temporal concepts in Copala Trique is given in Hollenbach (1977) and (1982). For a discussion of different ways of conceptualizing the passage of time, see Fillmore (1975:28-29, 49).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

27) *shkan*^{1} *do*^{3h} *gwa*^{4} *rian*^{32} *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
tall more John face-of Peter declarative
'John is taller than Peter'.

28) *nawi*^{3h} *sa*$^{?}$*an*^{32h} *rian*^{32} *gwa*^{4} *a*^{32}
finishes money face-of John declarative
'John ran out of money.' or 'The money ran out on John'.

29) *za*$^{1?}$ *wa*^{32} *mi*^{3}*shte*$^{4!}$ *rian*^{32} *gwa*^{4} *a*^{32}
good is machete face-of John declarative
'The machete is good in John's opinion'.

30) *ka*$^{?}$*mi*^{32} *gwa*^{4} *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
spoke John feet-of Peter declarative
'John spoke about Peter'.

31) *kiran*^{5h} *gwa*^{4} *?nu*^{5} *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
bought John corn feet-of Peter declarative
'John bought corn for Peter's benefit'.

32) *kawi*$^{3?}$ *zo*$^{3?}$ *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ *shi*$^{?}$*i*^{31} *za*$^{1?}$ *a*^{32}
died he feet-of sichness good declarative
'He died because of an illness' (not from violence or witchcraft).

33) *kiran*^{5h} *zo*$^{3?}$ *yo*$^{?}$*o*^{5} *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ *sa*$^{?}$*an*^{32h} *a*^{32}
bought he land feet-of money declarative
'He bought the land in exchange for money'.

The analogical basis for these metaphorical extensions is not always easy to see, but the cluster of meanings for *rian*^{32} can perhaps be grasped fairly well by glossing it 'with respect to', and the cluster of meanings for *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ can be grasped by glossing it 'on the basis of'. (Note that the Spanish word *base* and the English words *base* and *basis* are similar to *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ both in core meaning and in the range of extensions.)

As the sentences move from spatial to temporal to logical uses of body-part terms, I find it progressively harder to view the body-part terms as nouns and progressively easier to view them as prepositions. In (33), for example, it is hard to see money as having parts; and in (31), even though Peter has feet, a reading of the sentence with *she*$^{?}$*e*$^{4!}$ as a noun yields something like 'He bought corn at Peter's feet', which is referentially unrelated to the situation for which the sentence is used.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The etymological paths that most of these words seem to follow involve first metaphorical shifts within the noun category, then a shift from noun to preposition, and often further metaphorical shifts within the preposition category. For example, the use of 'stomach' for 'within (a period of time)' probably developed in the following way. First the noun for 'stomach' was extended to 'inside part of', after which it shifted to a spatial preposition meaning 'in', and finally it shifted to a temporal preposition. It is, however, possible that the extension from spatial to temporal took place within the noun category.

One other term provides further evidence of a category shift to preposition: *man*$^{3!}$ 'body of', which has now become a marker for indirect objects, human direct objects, and pronominal objects. It occurs in its original meaning only in a few frozen phrases. Consider the following sentences.

34) *go*$^{3?}$ *gwa*^{4} *sa?an*^{32h} *man*$^{3!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
gave John money body-of Peter declarative
'John gave the money to Peter'.

35) *kene?e*$^{3!}$ *gwa*^{4} *man*$^{3!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
saw John body-of Peter declarative
'John saw Peter'.

36) *rakwi*^{5h} *gwa*^{4} *man*$^{3!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *a*^{32}
helped John body-of Peter declarative
'John helped Peter'.

37) *cha*$^{4!}$ *gwa*^{4} *man*$^{3!}$ *yo*$^{3?}$ *a*^{32}
ate John body-of it declarative
'John ate it'.

The original nominal and spatial meaning of *man*$^{3!}$ is easy to perceive in (35), but less plausible in (36), where the help offered may be intangible.[9]

To sum up, even though the shift from noun to preposition is somewhat hard to pin down, there are three forms of evidence that it has indeed taken place. The first two have already been noted: some words are obsolescent as nouns but common as prepositions; and some sentences cannot plausibly be construed as having nouns, only as ha-

[9] Another form of the word for 'body', *ma*^{3}*?an*$^{13!}$, is currently used in Copala Triqué as a marker for emphatic and reflexive noun phrases; see Hollenbach (1984b) for further discussion of this form.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ving prepositions. The third kind of evidence is that there are syntactic differences between noun phrases that have inherently possessed body-part nouns as heads and prepositional phrases. Noun phrases can take quantifiers and articles before the head noun, while, for most speakers, prepositional phrases take no elements preceding the preposition. (At least one speaker, however, accepts quantifiers such as 'all' preceding *rian*^{32} 'face of'.) Also, the way in which prepositional phrases are fronted for focus and for content questions is different from the way in which noun phrases are fronted for these purposes: prepositions can be stranded at the end of the sentence, and ordinary possessed nouns cannot be. Thus, sentences (38) and (39) are grammatical, while (40) and (41) are not.

38) *sa?an*^{32h} *ka?mi*^{32} *gwa*^{4} *she?e*$^{4!}$ *a*^{32}
money spoke John feet-of declarative
'John spoke about MONEY'.

39) *me*$^{3!}$ *ze*$^{32!}$ *ka?mi*^{32} *gwa*^{4} *she?e*$^{4!}$ *ga*^{32}
which thing spoke John feet-of interrogative
'What did John speak about?'.

40) **gwa*^{4} *kene?e*$^{3!}$ *pe*^{3}*dro*$^{4!}$ *rian*^{32} *a*^{32}
John saw Peter face-of declarative
'Peter saw JOHN'S face'.

41) **me*$^{3!}$ *zi*^{5} *kene?e*$^{3!}$ *gwa*^{4} *rian*^{32} *ga*^{2}
which person saw John face-of interrogative
'Whom did John see the face of?'.

These differences make it possible to construct a test to determine whether doubtful cases are noun phrases or prepositional phrases.

Before leaving this topic, it is perhaps necessary to ask how we know that the direction of change was from noun to preposition, and not vice versa. Three kinds of evidence come to mind. First, out of context, native speakers translate the words in question into Spanish as nouns, not as prepositions which indicates that the nominal sense is felt to be basic. Second, when etymological information is available, these words reconstruct as nouns. Third, nouns are more concrete than prepositions, and cross-linguistically attested historical changes show considerably more evidence for changes from concrete to abstract than for the opposite change. Some common examples are found in the near universal use of spatial terms for temporal concepts.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4. Extensions to Adjectives and Adverbs

Copala Trique has a fairly regular derivational process by which nouns can be made into adjectives by lowering the tone of the noun stem. As with most derivational processes, neither the existence of a derived form nor its precise meaning can be predicted, and so each such adjective needs to be separately listed in any dictionary of Copala Trique. When inherently possessed body-part nouns are made into adjectives by this process, they no longer take a possessor. Some examples of derived adjectives are given in examples (42)-(46).

42) *ko?o*^{3} *tako*^{1h}
bowl footed
'bowl with feet' (cf. *tako*^{5} 'foot of')

43) *shkwa*^{5} *ra?a*$^{13!}$
snake handed
'centipede' (cf. *ra?a*$^{3!}$ 'hand of')

44) *gwi*^{3} *shra*^{1h}
day backlike
'future day' (cf. *shra*^{5} 'back of')

45) *ru*^{3}*kuchra*$^{1?}$ *katun*^{1}
board waistlike
'narrow board' (cf. *katun*^{31} 'waist of')

46) *shuman*$^{3?}$ *ra?a*$^{13!}$
town handlike
'unimportant town' (cf. *ra?a*$^{3!}$ 'hand of')

Example (42) is an idiom in that it is the name for a specific kind of bowl that has three projections at the bottom on which it stands. The adjective form of 'foot' is therefore being used in an extended sense, referring to these projections. Example (43) is also an idiom; it refers to the large and poisonous scolopendra centipede. Thus 'snake' is being used nonliterally, but the adjective form of 'hand' is used quite literally (though it is not clear to me why 'hand' rather than 'foot' was chosen here). The adjective form of 'hand' also occurs in (46), but in a quite different sense. While a centipede can be characterized as a snake that has hands, an unimportant town is a town that is in some way like a hand. The second use is related to the extended meaning of 'hand' as a lobe or projecting part, and it is easy to understand in

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

the light of the prevailing patterns of political organization in the area. An unimportant town is one that is dependent on or tributary to some larger one. Example (44) shows a temporal sense for the adjective form of 'back' that is undoubtedly related to the use of 'back' as a temporal preposition. Example (45) shows the adjective form of 'waist', which has been generalized to mean 'narrow'. This is the only way to express this rather basic concept in Trique, and it is doubtful that the notion of 'waist' ever crosses the speaker's mind when he uses the adjective form, even though this form is related to the noun by an absolutely regular derivational process.[10]

In Trique, both basic adjectives and those derived from nouns by lowering their tone can serve as manner adverbs with no change in form. Two examples of adjectives derived from body-part nouns serving as adverbs are shown in (47) and (48).

47) *che*^{5} *rike*$^{13!}$ *gwa*^{4} *a*^{32}
walks stomachlike John declarative
'John walks downhill'. (cf. *rike*$^{3!}$ 'stomach of').

48) *che*^{5} *rian*^{2} *gwa*^{4} *a*^{32}
walks facelike John declarative
'John walks forward', or 'John walks openly' (cf. *rian*^{32} 'face of').

There is also an adverb derived from the preposition *shko*$^{4!}$ 'beyond', which is related to the body-part noun *shko*^{5} 'shoulder of', as seen in the following sentence:

49) *che*^{5} *shko*$^{1!}$ *gwa*^{4} *a*^{32}
walks shoulderlike John declarative
'John walks backwards.'

It is clear that all of these words are being used with extended meanings of various sorts because none of them is referring in any obvious way to a body part. The 'downhill' sense of the adjective form of 'stomach' is clearly related to the prepositional use of this word to mean 'below'. The 'forward' sense of the adjective form of 'face' is probably related to the prepositional use of 'face' to mean 'in front of', and the

[10] The fact that 'narrow' is closely related to 'waist' in form raises the question as to whether the adjectives are not historically basic, with the nouns derived from them by a process of tone raising. One piece of evidence that the noun forms are basic is that Longacre (1957) was able to reconstruct at least some of the noun forms for Proto-Mixtecan, but none of the adjective forms.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

'openly' sense is probably related to the prepositional use 'in the presence of'.

Table Four lists adjectives and adverbs derived from inherently possessed body-part nouns that have been recorded to date. This list is undoubtedly incomplete.

Table Four
Adjectives and adverbs derived form body-part nouns

Noun	*Gloss*	*Derived form*	*Derived meanings*
chru^{3h}	'nape of'	*chru*^{l3h}	'tight' 'confined' 'reduced'
katun^{31}	'waist of'	*katun*^{l}	'narrow'
ra?a$^{3!}$	'hand of'	*ra?a*$^{l3!}$	'unimportant' 'having hands'
rian^{32}	'face of' 'eye of'	*rian*^{2}	'frontwards' 'openly 'boldly' 'in the future'
rike$^{3!}$	'stomach of'	*rike*$^{l3!}$	'downhill' 'below' 'in the past'
shi?nu^{5}	'side of'	*shi?nu*^{lh}	'to one side'
shra^{5}	'back of'	*shra*^{lh}	'uphill' 'above' 'in the future'

Because the category shift from noun to adjective or adverb is correlated with an overt formal mechanism, namely, the tone lowering, there is no ambiguity involved in determining whether or not the category shift has taken place. Forms with lowered tone are adjectives or adverbs, and forms with basic tone are nouns. (I assume that the tone lowering is a single process with multiple uses, not two or three distinct processes.)[11] It seems likely that at least some metaphorical extensions took place before the tone lowering, and others took place after it. Perhaps certain meanings that provided links between the basic and lowered tone forms were lost, leaving a semantic gap.

[11] See Hollenbach, 1984 a, pp. 229-247 for further discussion.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

5. Other Extensions

There is one important conjunction that has developed from the body-part noun *she?e$^{4!}$* 'feet of', and there is also one important sentential adverb that has developed from this word.

The conjunction is *she?e$^{4!}$ ze$^{32!}$* 'because', which consists of the word for 'feet' plus the complementizer *ze$^{32!}$* 'that'. Sentence (50) illustrates the use of this conjunction.

50) *kawi$^{3?}$ zo$^{3?}$ she?e$^{4!}$ ze$^{32!}$*
died he feet-of that
'He died because'

kachen$^{4!}$ aga$^{3?}$ rike$^{3!}$ zo$^{3?}$ a^{32}
passed metal stomach-of him declarative
'a bullet passed through his stomach'.

This conjunction appears to have developed from the prepositional use of *she?e$^{4!}$* to mean 'because of' by a reinterpretation of constituent boundaries. In the original construction, the complementizer preceding the second sentence allowed it to be treated as a noun phrase, and it could therefore follow a preposition and serve as its object. In the reinterpreted construction, the complementizer was construed with the preposition so that the combination formed a phrasal compound, which served as a conjunction that introduced an embedded sentence. This reanalysis was favored by the fact that the sequence was very common. The lexical unity of *she?e$^{4!}$ ze$^{32!}$* is shown by the fact that a fused form, *e^{3}ze$^{32!}$*, exists for some speakers.[12]

To sum up the history of this conjunction, the body-part noun *she?e$^{4!}$* 'feet of' acquired certain extended nominal meanings, such as 'bottom part of'. Next this word shifted category to become a preposition which meant 'at the base of'. In the third stage it acquired certain other extended meanings within the preposition category, such as 'because of'. And in the fourth and final stage, it combined with *ze$^{32!}$* to form a conjunction. The first and third steps in this process involved metaphor, while the second and fourth steps involved a category shift of the optical-illusion type.

The sentential adverb that developed from this body-part noun is *she?e^{4} dan$^{32!}$* 'therefore', which consists of the word for 'feet' plus

[12] The creation of a conjunction from a preposition and a complementizer is, of course, attested in other languages. In Spanish, *que* can be added to the prepositions *para* and *por* to produce the conjunctions *para que* and *porque*; and in English, *that* can be added to the preposition *except* to produce the conjunction *except that*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

dan$^{32!}$ 'that', which is a demonstrative adjective or pronoun. This adverb connects a sentence to the previous context, as shown in (51).

51) *kawi*$^{3?}$ *ni*^{3}*ka*$^{2!}$ *zo*$^{3?}$ *a*^{32}
died spouse-of him declarative
'His wife died.

she?e$^{4!}$ *dan*^{32} *nano*$^{4!}$ *ra*$^{4!}$ *zo*$^{3?}$ *a*^{32}
feet-of that tells inside he declarative
Therefore he's sad'.

This adverb clearly developed from a prepositional phrase, and it can still be construed as one, meaning 'because of that'. Its specialized discourse function as a sentence introducer can be shown by two things. First, *dan*$^{32!}$ is obsolescent as a demonstrative; it survives mainly in certain frozen expressions, and its presence in this one shows that the expression is frozen. Second, this compound adverb occurs only in sentence-initial position, even though other prepositional phrases introduced by *she?e*$^{4!}$ commonly occur toward the end of sentences. The first three steps in the history of this adverb were metaphorical extension within the noun category, category shift to preposition, and metaphorical extension within the preposition category, just as in the history of the conjunction meaning 'because'. The fourth step was an optical-illusion category shift in which a prepositional phrase was reinterpreted as a compound sentential adverb. Unlike the case of 'because' however, no reinterpretation of constituent boundaries was involved.

These two expressions, together with the prepositional uses of *she?e*$^{4!}$ 'feet of', show how important this word has become in expressing logical relations in Trique. Even though there is a solid array of cognates in Mixtecan languages witnessing to 'foot' as its basic meaning,[13] the nominal uses are being lost in Copala Trique. Within a few generations it is conceivable that there will be no language-internal evidence for its original meaning.

6. The Role of Catachresis

In present-day Trique, the only way to express most relational concepts is via the extensions of body-part nouns catalogued above. It therefore seems plausible to consider these extensions cases of catachresis, i.e., the use of a metaphor to fill a lexical gap. (For the purpose of this dis-

[13] Longacre, 1957, pp. 132-133.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

cussion, I include category shift together with metaphor.) There is, however, one significant problem for the catachresis hypothesis. Typical cases of catachresis involve the extension to a term from one semantic field to a concept in another field to fill a newly felt need, which happens often with technological innovations. Successful instances of catachresis quickly become part of the lexicon, as Black has noted.[14] While it is certainly the case that the extensions described in the present paper have become part of the Trique lexicon, for the most part they do not involve any newly felt need. Instead, they supply a term for basic relational concepts that every language needs to express all the time. This seems to leave us with two unacceptable alternatives. Either there was a period in which there was no way to express these concepts, or there was not. If there was such a period, then we do indeed have a case of catachresis, but the scenario is implausible. If there was no such period, then we are not dealing with a case of catachresis. The scenario is more plausible, but we are left with no explanation as to why extended uses of body-part nouns constitute the sole means of expressing most of these relations.

Perhaps the best way to resolve this dilemma is to posit a scenario that involved gradual replacement of existing terms by body-part nouns. The existing terms may have included a system of bound case markers that underwent phonetic erosion. As they lost their distinctive forms, some of the meaning differences were lost, and body-part nouns were pressed into service to resolve cases of ambiguity. Then the case markers were completely lost, and the body-part nouns were used consistently.

It is also possible that body-part nouns were extended to new uses as loan translations from some neighboring language. The extensive use of body-part nouns to express relations is an areal feature of Mesoamerica, found in both Otomanguean and non-Otomanguean languages. Of course, such a hypothesis does not solve the problem of why body-part nouns are used for relations; it merely pushes it back one stage farther. The innovation had to begin somewhere as a live metaphor, and no matter which language it began in, the same questions remain. If body-part nouns were extended to fill a lexical gap, how did people get along without any terms for such basic concepts for even a short period of time? If there was no lexical gap, then why did people bother to invent such quaint terminology? When we are finally able to answer such questions, we will know considerably more about both language and cognition than we do at present.

[14] Black, 1962, pp. 32-33.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

References

Black, Max
1962 "Metaphor". In Max Black (ed.), *Models and Metaphors*, Ithaca: Cornell University Press. pp. 25-47.

Brown, Cecil H., and Stanley R. Witkowski
1983 "Polysemy, Lexical Change, and Cultural Importance", *Man* 18, pp. 72-89.

Fillmore, Charles J.
1975 *Santa Cruz Lectures on Deixis 1971*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club.

Friedrich, Paul
1969 "On the Meaning of the Tarascan Suffixies of Space", *International Journal of American Linguistics* 35.4, Part II.

Hankamer, Jorge
1977 "Multiple Analyses". In Charles N. Li. (ed.), *Mechanisms of Syntactic Change*, Austin: University of Texas Press.

Hollenbach, Barbara E.
1977 "Reversal of Copala Trique Temporal Metaphors through Language Contact", *International Journal of American Linguistics*, 43, pp. 150-154.
1982 "Semantic Extensions from Space to Time in Copala Trique". Manuscript.
1984a *The Phonology and Morphology of Tone and Laryngeals in Copala Trique*, Doctoral dissertation, University of Arizona, available from Universtiy Microfilms International.
1984b "Reflexives and Reciprocals in Copala Trique". *International Journal of American Linguistics* 50, pp. 272-291.
1985 "Vowel Length in Copala Trique: An Abstract Laryngeal Analysis", *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 455-457.

Longacre, Robert E.
1957 *Proto-Mixtecan*. (Publication 5.) Bloomington: Indiana University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics.

Pike, Kenneth L.
1982 *Linguistic Concepts: An Introduction to Tagmemics*. Lincoln: University of Nebraska Press.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:34 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: THE CHARACTERISTICS OF CHOL (MAYAN) TRADITIONAL NARRATIVE

Chapter Author(s): Nicholas A. Hopkins and J. Kathryn Josserand

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.21

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

THE CHARACTERISTICS OF CHOL (MAYAN) TRADITIONAL NARRATIVE*

NICHOLAS A. HOPKINS
J. KATHRYN JOSSERAND
Institute for Cultural Ecology of the Tropics

This paper presents the major features of a set of traditional oral narrative texts which were collected over a period of ten years from Chol speakers in the region of Palenque, Chiapas, Mexico. While we have made no attempt to arrive at a definitive inventory and definition of genres in Chol discourse, it is clear that traditional narratives are distinct from some other genres in a number of characteristics, some of which may be exclusive to traditional narratives, and some of which are also seen in texts from other genres.

The major characteristics of these traditional narratives are illustrated below by examples from the text *T'an Lak Mam* (Story of Our

* This paper was presented on December 4, 1986, to the XXVth Conference on American Indian Languages: Mayan Discourse, a symposium which formed part of the program of the 85th Annual Meeting of the American Anthropological Association, held in Philadelphia, Pennsylvania, December 3-7, 1986.

This material is based upon work supported by the National Science Foundation under Grant BNS-8305806, administered by the Institute for Cultural Ecology of the Tropics, and by the National Endowment for the Humanities, under Grant RT 20643-86. Any opinions, findings, and conclusiones or recommendations expressed in this publication are those of the authors and do not necesarily reflect the views of the National Science Foundation, the National Endowment for the Humanities, or the Institute for Cultural Ecology of the Tropics.

In the preparation of this material we have benefitted from discussion with many colleagues. Of particular importance were the comments of the participants in the Cleveland Study Conference on Mayan Text Analysis, organized by Laura Martin and Kathryn Josserand, held at Cleveland State University, October 9-12, 1987.

Chart 2 and Figure 1 (Tablet of the Slaves, Palenque: Episodic Analysis) are taken from Josserand (1986: 60-61), Chart 10 and Fig. 10, respectively. The drawing in Fig. 1 is by Linda Schele; the schematic is by Kathryn Josserand. Used by permission.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Grandfather), told by Aucencio Cruz Guzmán, a 50 year old speaker of a lowland variety of Tumbalá Chol, originally from San Pedro Sabana, municipio of Salto de Agua, and now resident in Palenque. A synopsis of the story is given below, and the sequence of events which forms the narrative backbone of this story is given in Chart 1, under the heading "Events". Portions of the story commented on in the text are presented as Text Segments A-C. Text Segment A presents the first Section of the narrative, Text Segment B presents the Peak Event (outlined in detail in Chart 2), and Text Segment C presents the conclusion and closure of the narration. Intervening portions of the text are not included here, but section and episode numbers give some indication of how much text is deleted between samples. Sections are numbered with Roman numerals I-IV, and episodes internal to these sections are numbered with Arabic numerals (e. g., 1-4). The complete text for this narrative, along with several other narrations of the same genre, are transcribed and translated in the collections *T'an ti Wajali* (*Stories of Long Ago*, Aucencio Cruz Guzmán, J. Kathryn Josserand and Nicholas A. Hopkins; 1986). The phenomena described here may also be observed in *Chol Texts on the Supernatural*,[1] a collection of Chol texts in the same genre, some of which are versions of the tales we have recorded independently. (On the other hand, those texts differ markedly from ours in the infrequent use of initial phrases to mark episodes, and we suspect that some discourse markers may have been lost in editing.)

Synopsis

Lak Mam, 'our Grandfather', the Old Lightning God, used to come to earth to eat the fruit of the *bitz'* (*Inga spuria*, Spanish *guatope*), which grows along edges of the rivers in rainy season, when the rivers flood. During that season, three fishermen come upon Lak Mam caught on a tree limb, straddled on a branch hanging out over the river. They ask him what his problem is and he replies that his leg has been caught by some water animal, and asks them to go for his hat and shirt.

The fishermen agree to help, and one goes off to find Lak Mam's wife at his house. He fails to find her, and returns, but is told that Lak Mam's wife was the large toad he had seen standing in the mouth of a cave. He is sent off again. The fisherman and Lak Mam's wife talk, and she gives him Lak Mam's clothes. The man has previously been warned not to shake the clothes while carrying them.

[1] Whittaker and Warkentin, 1965.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The fisherman delivers Lak Mam's clothes to him, and Lak Mam warns the fishermen to get their canoe out of the water and hide their faces. Only two of them do so; the third watches (and thereby sets up the moral of the story). The story peaks as Lak Mam puts on his hat and shirt and gives hismself a shake, thus calling down a lightning bolt that dries up the river and kills the water animal (the climax or peak event of the narrative).

Lak Mam calls to the fishermen; but the one who watched was struck down and lies unconscious. Lak Mam tells the other two to pick up the stunned fish and fill their canoe while the river is still dry. When they have finished they ask about their companion. Lak Mam lectures them on obedience (the moral) and tells them the man will recover, he is just stunned from seeing the lightning bolt when he shouldn't have been looking. The water returns to the river, and the fishermen return home and tell the story to incredulous villagers, who have to believe the story because the fishermen brought back an amazing amount of fish.

That's the way it was (a formal closure).

Structure of the Text

Sets of sentences are introduced by one or another of the phrases which appear in the column Initial Phrase in Chart 1. These are "episode" level divisions of the text. The literal meanings of the introductory phrases, such as *a(n) che jini* 'so it was' and *a(n) manik* 'no', 'on the contrary', are often not appropriate as translations. Rather, these phrases are best understood as indicators of the discourse subdivisions of the text, lexical markers which introduce the sets of one or more sentences that form episodic discourse units.

Chart 1
Divisions of the Text *T'an Lak Mam*

Section	*Episode Number*	*Initial Phrase of Episode*	*Events*
I. Setup: Lak Mam's Situation			
	1	*Wajali an*	Lak Mam used to come to earth to eat *bitz'*. Bitz' grows in flood season.
	2	*A manik*	The time came. There were 3

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Chart 1
(continuation)

Section	*Episode*	*Initial Phrase*	*Number of Episode*	*Events*
				fishermen. They fished for banana-fish. They saw Lak Mam astraddle a branch.
	3	*A manik*		The fishermen ask what the problem is.
	4	*A che jini*		Lak Mam says an animal has him by the leg and he wants them to bring him his hat and shirt.
II. Development: Lak Mam's Clothes				
	1	*A che jini*		The fishermen agree, have a fruitless trip, then go again.
	2	*A che jini*		The fisherman finds Lak Mam's wife.
	3	*Che jin*		The fisherman and LM's wife talk; he gets LM's clothes.
	4	*Che jin*		The man has been warned not to shake the clothes.
III. Peak: Lak Mam's Actions				
	1	*A che jini*		The fisherman delivers LM's hat and shirt.
	2	*Che jini*		Lak Mam warns the fishermen to hide.
	3	*A manik*		Only 2 fishermen hide, 1 watches (sets up the moral).
	4	*Che jale ora*		PEAK: Lak Mam throws a thunderbolt, the river dries up, and the animal dies.
IV. Conclusion: The Fishermen's Actions				
	1	*An che jini*		Lak Mam calls the fishermen; one is left unconscious.
	2	*Che jini*		LM tells them to pick up the fish.
	3	*Che tzax ujti...*		When they had finished... They asked about their companion. Lak Mam lectures them on obedience (moral).
	4	*An che jini*		The water returns, they go home and tell the story.
Closure:		*An che jini*		Formal closure: That's the way it ended.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The episode-level subdivisions of the text are in turn grouped to compose larger divisions of the text, at the level of "sections". Within a section, there is a common time frame as well as theme, and each section plays a different role in the development ot the story. (In this story, the sections may be characterized as the Setup, the Development, the Peak, and the Conclusion.) A formal Closure ends the narration. Many such stories begin with a Capsule, but the Capsule is absent here. Capsules briefly anticipate the theme and characters or the moral of the story.[2]

Marking the Genre and Setting the Scene

The first section of *T'an Lak Mam* (see Text Segment A) sets the scene of the action. The text opens with the characteristic opening for traditional narratives, *wajali an* 'it was a long time ago', which is unique to this genre. A second characteristic of this genre is the use of the reportative phrase *mi yvlob* 'they say' and the reportative particle *abi* 'it is said'. Together, these formal markers identify this discourse as a narrative about something that happened long ago which has become part of oral literature. Once the genre has been established by marking the opening lines, the reportatives do not continue to be used. In this story they appear again only once, at the peak event (see Text Segment B, III. 4). In other stories in our corpus the reportatives reappear more than once, at the peak events of various episodes or sections.

Scene-setting is accomplished through the use of the existential *an* 'there is/was' (*anʌch abi i ch'ujlel* 'they say he had a soul', *antak i wut jin bitz'* 'the bitz has fruit''), and verbs inflected for durative (incompletive) aspect (*mu abi i jubeltak* 'he used to come down'). The shift from *mu* 'durative (incompletive) aspect' to *tza'/tzi* 'preterit (completive) aspect' marks the beginning of the event line (*tzi tajbe i yora* 'its time came').

In the first sentence of the text, the protagonist, Lak Mam, is introduced as the fronted subject of a sentence. An intransitive sentence with unmarked syntax will have the order Verb-Subject (VS), e.g., *mu abi i jubeltak* (V) *jin lak mam* (S) "Lak Mam used to come down". Fronting the Subject is a mechanism for highlighting it or making it more prominent. Thus the sentence *jin lak mam* (S) *mu abi i jubeltak* (V) *ila ti lum* (Locative), 'Lak Mam/used to come down/here to earth', with the order Subject-Verb-Locative, has a highlighted subject. Ma-

[2] Attinasi, 1979.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

jor protagonists continue to be introduced as the Subjects of sentences: *Anob abi xlukbʌl* 'there were some fishermen', *tzi chukuyon chvnil ja'* 'some water animal caught me'.

After the scene is set and the principal actors are introduced, the first action or event is set up: the fishermen ask Lak Mam what he wants and Lak Mam asks for help. These actions are the central actions in the clusters of sentences which compose the episodes, and are expressed in coupleted form (see Text Segment A, I. 3 and I. 4):

Pero chuk wol a cha'len, mam?	But what are you doing, Grandfather?
Chuk wol a cha'len?	What are you doing?
Chuk an a cha'an?	What is your affair?
Wʌle, mi la' koltanon;	Anyway, you're going to
poj koltanonlaj jumuk'.	help me; please help us a short while.

Couplets are sets of phrases or sentences with parallel structures which often repeat almost all of the same elements, changing only an object, subject, complement, or some other sentence element. This repetition of structurally or semantically parallel elements is a common feature of Mayan texts in general,[3] reaching its highest concentration in prayers, where "metaphoric couplets and parallel syntax... enter into nearly every verbal transaction between men and supernaturals".[4] In the Chol narrative texts, coupleting is employed to highlight events throughout the narration, and is at its heaviest around the peak event of the story (see The Peak Episode, below).

Segmentation of the Text

Internal divisions of the text are marked by the presence of elements from various domains of linguistic structure. Phonologically, there are patterns of intonation and pause. There are lexical markers as well. *An che jini* 'it was thus, 'and *an manik* 'no', 'on the contrary', or "meanwhile" are the most common of these (see the column Initial Phrase, in Chart 1). The initial phrase *an che jini* usually signals a change of time frame or scene, while *an manik* 'meanwhile', introduces similar sets of sentences which do not change the time frame or scene.

[3] Norman, 1980, Brody, 1986.
[4] Gossen, 1974, p. 190.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

However, note that *an che jini* 'thus', 'so' is also used in reported dialogue, where it serves to signal turn-taking between different speakers (see the end of I. 3, Text Segment A). Likewise, *manik* 'no', 'nothing', is a common opening response to questions, whether or not the answer is negative. In typical Chol conversational style, when Lak Mam is asked what he is doing, caught on a branch, he replies "*Manik, woliyon ti mʌk' bitz',*" ("Nothing, I'm [just] eating *bitz*"'; I. 3). Asked what his problem is, he replies "*Manik, tzi chukuyon chʌnil ja*"' ("Nothing, some water animal caught me"; I. 4). In neither case is "nothing" to be taken literally. These initial phrases are typical of discourse phenomena common to a variety of genres, including narratives and conversations; they function at various levels to segment the text. In the traditional narratives, they combine with prosodic features of intonation and pause, to mark subgroups of sentences at the episode level.

Several levels of structuring are apparent. As we currently analyze the texts, the lowest level of discourse structure is the event, which may be reported in a clause, within a sentence. Given a series of events, some may be subordinated or backgrounded to others, which are on the event line. A set of related events on the event line, one of which may be highlighted, form a unit introduced by one of the initial phrases mentioned above. This unit is an episode-level unit (i. e., a structural unit greater than the event). There are at least two levels of structure above the event level, represented in Chart 1 by Arabic numerals (episodes) and Roman numerals (sections). The lexically-marked episode-level subgroups combine to form larger divisions of the text (sections) which are not usually lexically marked. However, within each of these larger units there is a consistent time frame and theme, and prosodic features signal their boundaries.

Furthermore, a well-told story has a narrative development in which the various sets of episodes and sections make distinct contributions. In the sample text, the sections can be characterized as the Setup, Development, Peak, and Conclusion (Chart 1). Although we make no claim that this particular characterization can be applied equally to all traditional narratives, similar thematic divisions seem to be characteristic of this kind of narration. And while we do not argue for a mechanistic numerological analysis of the texts, we would like to note that the number of sections which occur in a text, like the number of episodes which occur in a section, is very often four (see Chart 1), and this number of text sub-divisions is also common in the Classic period Maya hieroglyphic texts as well (see Chart 2, from Josserand 1986).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Chart 2
Tablet of the Slaves, Palenque: Episodic Analysis

	Maya Date (Initial Series):
Episode I: opening/ *background (no initial series)*	
1) On 5 *Lamat* 1 Mol Pacal was seated as Ah Po.	9.9.2.4.8
2) 3 katun endings later, Chan Bahlum was seated.	9.12.11.12.10
3) 1 katun ending later, Kan Xul was seated.	9.13.10.6.8
Episode II: the setting for Chac Zutz's life	
1) Since Ma Zutz's birth on 7 Caban 15 Kayab, *11 tuns and 2 katuns had passed,* and then Chaacal held the shining bundle of the succession on 9 Ik 5 Kayab.	9.11.18.9.17 9.14.10.4.2
2) On 8 Imix 7 Yaxkin, Chac Zutz, lineage lord, held the smoking bundle of the succession.	9.14.11.12.14
3) On 7 Ik 5 Zec there was a war event in the territory of Chac Zutz.	9.14.13.11.2
Episode III: Great moments in the life of Chac Zutz	
1) On 9 Cimi 19 Zac, he captured Ah Manik, Ah Ahual and Ah Chan(?).	9.14.11.17.6
2) On 2 Cauac 2 Xul, there was a war event in the land of Chac Zutz.	9.14.17.12.19
3) On 7 Imix 4 Ceh, many titled Chac Zutz, Cahal, performs an event (sacrifice?)	9.14.18.1.1
Episode IV: Dedication of the commemorative stone?	
1) 8 uinals and 1 tun before the period ending on 4 Ahau 13 Yax, which was the seating of the (15th) katun, on 5 Lamat 6 Uo was the lineage event; he held the ahua bundle.	9.15.0.0.0 9.14.18.9.8
2) Nine days later he completed 3 katuns, on 1 Caban 15 Uo, since his birth.	9.14.189.17

The Peak Episode

One of the episodes in the Lak Mam story contains as its peak event the Peak Event of the entire text. This event may be multiply expressed or foregrounded using a variety of devices, usually involving coupleting of sentences or phrases, and unusual or disturbed syntax. The episode containing the peak event (Chart 3; see also Text Segment B, III. 4) is introduced by an unusual initial phrase *Che jale ora* ("and in a minute"), rather than the standard *an che jini*. The entire episode

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

is heavy with coupleting. The reportative *'abi* occurs for the first time since the Setup, on the actual peak action. The peak event is repeated, and the result of the peak action is expressed in a sentence with a fronted subject (see Chart 2). Not a single sentence of the peak segment (III. 4) is without some special feature. This clustering of special features is matched by special prosodics and phonology, with special voice quality on the peak actions:

Kinlaw! abi; *nup'law abi* It flashed! It thundered!

Chart 3

The Peak Episode of *T'an Lak Mam* (III. 4)

Che jale 'ora	*peak*	And in a minute,
kinlaw! 'abi;	*event:*	it flashed! they say
nup'law, 'abi.	*couplet*	it boomed! they say.
(Tza') 'ojmi jin chajki,	*a*	Lightning struck
ba tzi nijka 'i bv jin lak mami.	*b*	when Lak Mam shook himself.
Tza jach 'i nijka 'i bv	*b'*	He just shook himself
tza tojmi jin chajki,	*a*	and lightning struck,
tza' tiki jin ja'.		and the water dried up.
Tza svjp'i jin ja';	*couplet*	The water went down,
ma che ku 'anix ja'.		there wasn't any water at all.
Kinlaw:	*repeat*	It flashed,
nup'law 'abi.	*of peak*	it thundered, they say.
'An 'i chvnil ja',	*S*	And the water animal
tza' chvmi	*V*	died.

Conclusion

Following the peak episode, the concluding section (see Text Segment C) expresses the moral (one should always do what Lak Mam says), and wraps up the story, as the water returns to the dry riverbed, the fishermen return to their village, and the truth of their tale is suggested by the extraordinary number of fish they have brought back.

In the last narrative segments, the fact that the peak event has passed and the action of the story is almost over is marked by the use of pluperfect inflection, *tzax* (preterit aspect *tza'* plus completive *-ix*). The closing couplet of episode IV. 2 (not shown in the text segments) is still in simple preterit aspect:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Tza' kaji i but'ob i chvy.	They began to fill up (the canoe) with their fish.
Tza' kaji i yotzanob i jukub.	They began to put them in their canoe.

In the next sentence, at the beginning of Segment IV. 3 (Chart 1), the pluperfect inflection appears for the first time:

Che tzax ujti i lotob jin chvyi	When they had finished picking up the fish,
tza' kaji i k'elob...	they began to see...

The segment continues in plain preterit aspect. Then, at the beginning of the last segment (IV. 4, Text Segment C), the pluperfect returns:

An che jini, tzax k'oti but' ja'.	And then, the high water had arrived.
Tzax me ku majliyob ti jubel; k'otiyob ti yotot.	They had gone down (river), (and) arrived at their home.

The text again continues in simple preterit aspect. In terms of discourse analysis, the *-ix* completive particle is also being used here to mark backgrounded information: "Once this had happened (background), then that happened (foreground)." Such background marking may occur at any point during the narrative text, to background prior events to the event being expressed on the event line. But the marking of an event on the event line itself with *-ix* (as in the examples just cited) appears to occur only at post-peak locations.

Closure

This story ends with a formal closure (see Text Segment C). The formal closure is separated from the preceding discourse by pause and other prosodic markers, and then is followed by silence, i.e., the speaker is through, his turn has ended, that is the end of the story. This tale ends:

An che jini, che jach tza' 'ujti bajche jini.	And so it is that it ended like that.

(*T'an Lak Mam*)

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Other examples of such closures that occur in our corpus of folktales[5] are:

Che tza' ujti bajche jini.	So it ended like that. *(T'an Jini Bajlum Winik)*
Che tzi yvlv bajche jini.	So he said.
Che tza' ujti bajche jini.	So it ended like that. *(T'an Ajk Yik'ot Me')*
Che jax bajche jini tza' ujti jsubenetla.	So just like that (happened) (what) I told you. *(T'an Jini Xibaj)*
I che jach tzi kvyvyob i bvj ti xvmbal.	And so they continued on their way. *(T'an Lak Ch'ujul Na')*

Comparative Evidence

The devices used in the story to segment the text and to mark prominent events are similar to devices used in other Mayan languages. There is very little here that is not seen also in narratives in other Mayan languages, albeit with distinct phonological and lexical representations, and responding to different grammatical and syntactic norms. But what is even more interesting is the observation that some of the same mechanisms and text structures are found in Classic (300-900 A. D.) Maya hieroglyphic texts from monuments which narrate dynastic affairs. In the text of the Tablet of the Slaves, Palenque, the text is formally segmented by breaks in the time line into four episodes, each of which is composed of three or four sentences (Fig. 1; see also Josserand 1986). As with many other monumental inscriptions, many of the sentences begin with initial phrases which place the event on the developmental time line. Coupleting and unusual syntax mark the peak event. The suffix *-ix* (completive) backgrounds some events with respect to others. The final reference tying the historical events recorded to the end of a time period (Period Ending) is reminiscent of the formal closures just mentioned. (In the Tablet of the Slaves, the closure refers to the protagonist's 60th birthday rather than to a Period Ending, but the Period Ending is cited in the same episode.)

[5] Cruz, Josserand and Hopkins, 1986.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

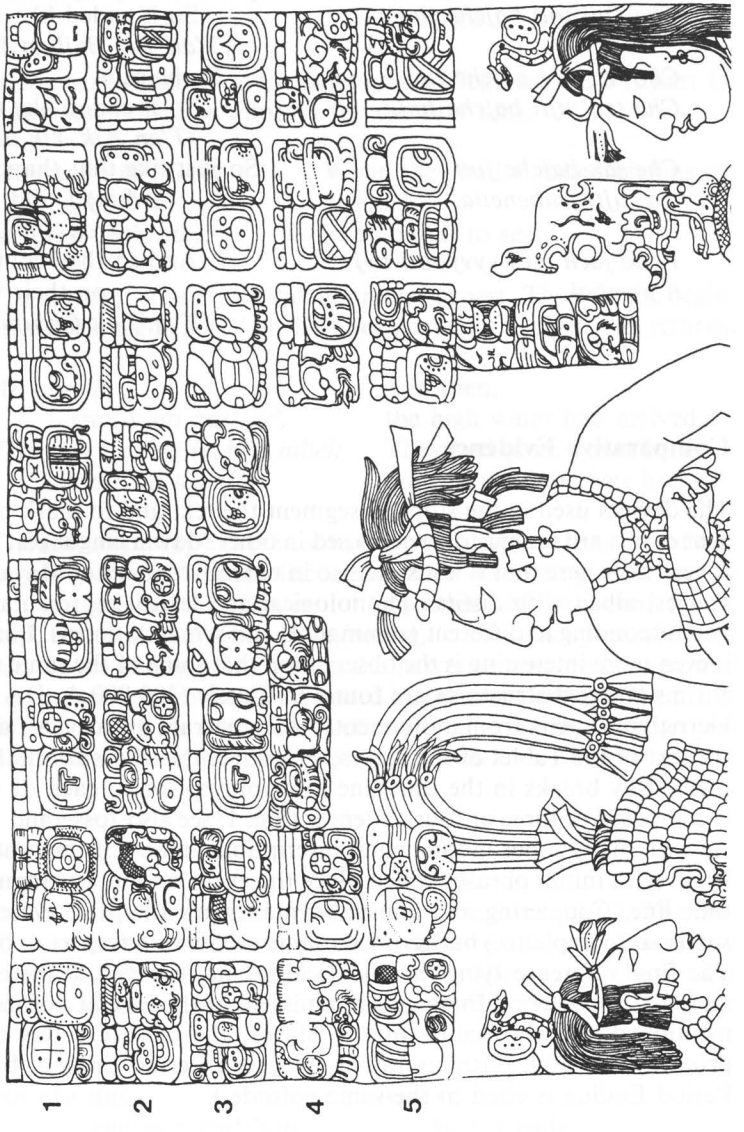
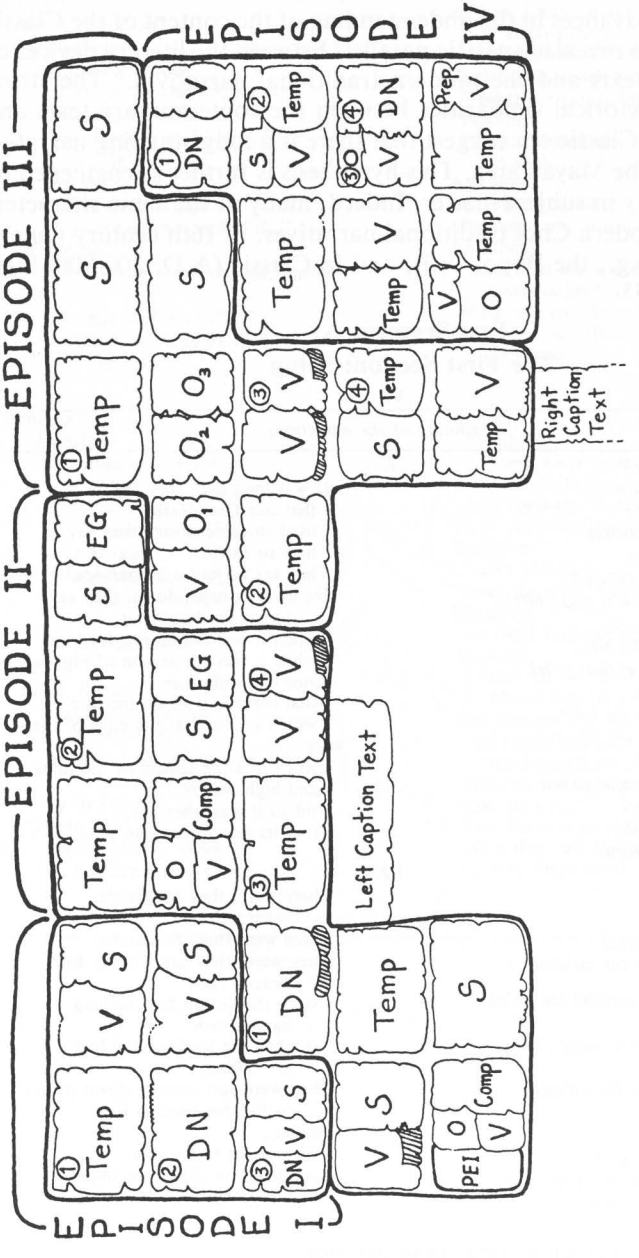


Figure 1. Tablet of the slaves

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms



This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The application of discourse analysis to the Classic texts has not only led to advances in the understanding of the content of the Classic texts, but has revealed specific parallels between the literary devices of the Classic texts and the modern traditional narratives.[6] The structural and rhetorical similarities between the contemporary texts and those of the Classic era suggest that there is a long-standing narrative tradition in the Mayan area. This hypothesis is further strengthened by the continuity in subject matter. Indeed, many of the same characters appear in modern Chol traditional narratives, in 16th century Quiché narratives (e.g., the Popol Vuj), and in Classic (A.D. 300-900) hieroglyphic texts.

Text Segment A: The First Section: Setup

(Beginning of the narration)

I.

Wajali an, mi yʌlob,	It was long ago, they say,
ke jin lak mam	that our Grandfather
mu abi i jubeltak	used to come down, they say,
ila ti lum.	here to earth.
Avch abi i ch'ujlel.	They say he had a human soul.
Mu abi jubeltak ti mʌk' bitz',	He used to come down, they say,
	to eat the *bitz'* fruit,
che i yorajlel bitz',	when it was the season for bitz'
che i yorajlel but' ja'lel.	when it was the season of high water.
Porke jin jach,	Since it is only then
antak i wut jin bitz',	that there is fruit on the bitz',
an bʌ ti ti' ja',	which is found at the edge of the water,
che i yorajlel ja'lel,	when it is the season of the rains
but' ja'lel.	and high waters.
A manik, an abi	And so it was, they say,
tzi tajbe i yora.	that its season came to pass.

I.2.

Anob abi xlubʌl.	There were, they say, some fishermen.
Ux tikilob xlukbʌl.	There were three fishermen.
Woliyob abi ti luk ch'akʌl,	They were, they say, fishing for banana fish,
komo jin i yorajlel luk ch'akʌl	since the season for catching banana fish
che' woli ti yajlel i bʌk	is when the seeds of the bitz'
jin bitz'i.	are falling.
Woli jubelob ti luk ch'akʌl.	They were just coming down (river) to fish for banana fish.
Manik,	And so,
tza' kaji i k'elob	they began to see that
kʌchʌkna abi ti ni' bitz'	straddled on the tip of the bitz',
jin lak mam.	they say, was our Grandfather.

[6] Josserand and Schele, 1984, Josserand, 1986.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

I.3

A manik,
tza' k'otiyob ya'
ba kʌchʌli.
Tza' kaji i k'ajtiben:
"Chu' wcl a cha'len, mam?"
"Manik,
woliyon ti mʌk' bitz',"
che'en.
A che jini,
"kom mi la' koltanon,
porke anon ti wokol ili."
A che jini,
"Pero chuk wol a cha'len, mam?

Chuk woli a cha'len?
Chuk an a cha'an?"
che'en.

And so it was (that)
they arrived there
where he was stuck.
They began to ask him:
"What are you doing, Grandfather?"
"Nothing;
I'm just eating bitz',"
he said.
And then,
"I want you all to help me,
because I am in trouble here'."
And then,
"But what are you doing,
Grandfather?
What are you doing?
What is your affair?",
they said.

I.4

A che jini,
"Manik;
tzi chukuyon chʌnil ja'.
Chuka;
mi ayin,
mi chʌnil ja', wʌle.
Chuxka.
Kon ma tza an tzikil
kon but'ul tza ja'.
Tit;
mak laj taj laj k'el.
Wʌle,
mi la' koltanon;
poj koltanonla jumuk'.
Jin jach ma majlel;
la' poj ch'ʌmbenon tilel
jpixol, jbujk,
ya' ti kotot."
"Weno, kon,"
che'ob ja'el ili winikob,
kon utzʌch mi k'el;
mi k'elob.

And so,
"Nothing;
some water animal caught me,
something,
perhaps an alligator,
or a water beast, well.
Whatever."
It can't be seen
since the river is in flood.
It's dirty;
we can't find our sight (see).
Anyway,
you all are going to help me;
please help us a short while.
You just go
and please bring me
my hat and my shirt,
from there at my house".
"OK, let's go,"
said the men as well,
since they saw that it was good;
they understood.

(End of first section)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Text Segment B: The Peak

(III. 1 omitted)

III. 2

Che jini,
tza' kaji i suben:
"Wʌle, kukula ya' ti panlum.

Kʌchʌxla jin la' jukub.
Lok'enla ti mal ja'.

Ya mi la' majlel ti panlum
Ya mi la' wotzan la' jol
ba tokiltak jin lum."

And so,
he began to speak to them:
"Now, you all go over there to
the shore.
Tie up your canoe right away.
Get out from the middle of the river.

Go on over there to the shore.
Stick your heads in there
where the the earth is all cracked."

III. 3

A manik,
tzʌch i jak'ob an cha' tikili.

Jin an jun tikil,
woli k'el
chu' mi kaj i meltak
jin lak mam.

Mak woli i na'tan
mi mi kaj i xʌ'taj ja'el
i xu'il chajki.

And so it was,
there were two of them who really
obeyed (him).
(But) one of them
was watching
what our Grandfather
was about to do.

He wasn't thinking
that the lightning bolt just
might rech him too.

III. 4

Che jale ora,

kinlaw! abi;
nup'law, abi.

Tza' tojmi jin chajki,
ba' tzi nijka i bʌ
jin lak mami.

Tza jach i nijka i bʌ,
tza' tojmi jin chajki,
tza' tiki jin ja'.

Tza sʌjp'i jin ja';
ma che ju anix ja'.

Kinlaw;
nup'law abi an.

An i chʌnil ja',
tza' chʌmi.

And in a minute,
it flashed! they say;
it boomed! they say.

Lightning struck
when our Grandfather
shook himself.

He just shook himself
and lightning struck,
and the water dried up.

The water went down;
there wasn't any water at all

It flashed,
it thundered, they say.

And the water animal
died.

(End of peak section)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Text Segment C: Conclusion and Closure

(IV, 1-3 omitted)

IV. 4

An che jini,
tzax k'oti but' ja'.

And then,
the high water had arrived.

Tzax me ku majiliyob ti jubel;
k'otiyob ti yotot.

They had gone down (river),
(and) arrived at their home.

Tza' kaji i subenob
pejtelel xpampan chumtil
bajche tza' ujtitak.

They began to tell
all the residents
of the settlement
what had happened to them.

An mach mi nopob,
ma tza' an ba mi laj k'el
ja'el
mi jubeltak ti mʌk' bitz'
jin chajk.

But they wouldn't believe them,
(since) there isn't anywhere
that we too can see
(when) Lightning comes down
to eat bitz'.

I jin cha'an,
wolʌch i yixna mero nopob
tz'ita',
porke komo tzʌch i nopoyob
ja'el,
kon kabʌlob i chʌy
tza' k'otiyob.

But there was a reason
that they would almost believe
some of it,
because after all, they did
also accept the fact
that it was an awful lot of fish
they arrived with.

Closure:

An che jini,
che jach tza' ujti
bajche jini.

And so it is
that it ended
just like that.

(End of narration)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

References

Attinasi, John J.
1979 "Chol performance: Do not talk to dogs, they might talk back to you", in Louanna Furbee-Losee (ed.), *Mayan Texts II, International Journal of American Linguistics*. (Native American Texts Series, Monograph 3), pp. 3-17.

Brody, Jill
1986 "Repetition as a rhetorical and conversational device in Tojolabal (Mayan)", *International Journal of American Linguistics* 52(3): 255-274.

Cruz Guzmán, Aucencio; J. Kathryn Josserand and Nicholas A. Hopkins
1986 *T'an ti wajali; Cuentos choles antiguos*, Xerox, 145 pp.

Gossen, Gary H.
1974 *Chamulas in the World of the Sun*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Josserand, J. Kathryn
1986 "The narrative structure of hieroglyphic texts at Palenque", in Merle Greene Robertson (ed.), *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Norman: University of Oklahoma Press (in press.).

Josserand, J. Kathryn and Linda Schele
1984 "Discourse Analysis of Narrative Hieroglypphic Texts". Paper presented to the American Anthropological Association, Denver.

Norman, William
1980 "Grammatical parallelism in Quiche ritual language", *Berkeley Linguistics Society* 6: 387-399.

Whittaker, Arabelle and Viola Warkentin
1965 *Chol Texts on the Supernatural*. (Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields, 13.) Norman: Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:05:49 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: AN EXAMPLE OF COGNITIVE-SEMANTIC PROCESSES IN LANGUAGE CHANGE

Chapter Author(s): Mary Ritchie Key

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.22

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

AN EXAMPLE OF COGNITIVE-SEMANTIC PROCESSES IN LANGUAGE CHANGE

MARY RITCHIE KEY
University of California, Irvine

A study of the "shape of language" shows that a large proportion of vocabulary is made up of combinations of shape morphemes, such as round (circle, globe); meander (roll, turn, return); spiral (twist—a circle expanded into space); and branch (angle, fork, hook). In this paper I will treat one concept, the shape of a meander, and its ramifications, for example in the word "wave", to illustrate just one part of a much larger semantic framework. The *meander*, a to and fro shape and motion, is illustrated in nature as the flowing river, the movement of a snake, the crawling of a worm, the scallop, and drops of water meandering down a smooth surface. Human beings have applied these concepts (by metaphor) and have used the pristine notion of meander for such activities as 'braid/plait, weave, throw, fling, wallow, wring'. I will illustrate these cognitive-semantic derivations with Indo-European (IE) languages, where there appears to be a network of related meanings.

The IE material is drawn from Carl Darling Buck's *A Dictionary of Selected Synonyms*, which is a magnificent collection compiled in a topical format, with discussions based on historical studies. One limitation is that Buck did not have the Anatolian material. Additional study would incorporate the Hittite examples which take the reconstructions further back. For the reader's easy reference I am including the numbering system which Buck used. In addition I have used Watkins' "Indo-European roots", and I have supplemented with other etymological studies such as Benveniste, Kluge, Persson, Pokorny, Skeat, and Walde and Hofman.

The basic feature of the *meander* comes from 'round', which is one of the most common-occurring shapes in nature and also in lan-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

guage. Della Volpe[1] shows that the 'round' shape is predominant in early IE culture in religious practices and in the formation of cities. The meander shape is made up of a curve (from 'round') with a gradual change of direction:

The meander is seen in a similar formation in the scallop. Related to the basic shape of the meander are notions such as: turn, roll, wave, swelling, flow, undulating, move, bulge, trough. Buck gives the proto IE form **wel-*, with meanings of 'turn, roll' under the lexical item 1.35 "wave", in the first chapter on "The Physical World" (p. 40). This entry includes synonyms in thirty-one IE languages, with several different cognate sets that are cross-referenced to other entries. He begins the discussion with the proto IE form **wel-* which predominates in the derivatives. The phonological reflexes are straightforward: labials derive from *w and liquids derive from *l. The semantic reflexes are also easily understandable if one keeps in mind the primitive notions of shape and motion, in this case, a meandering, twisting, or alternating movement. This is obvious in the word for 'wave', and the notions inherent are illustrated in related vocabulary, as set forth in Buck's discussion.

The meander comprises notions of movement as well as shape, and these cognate sets are included in Buck's Chapter 10, "Motion, Locomotion, Transportation, Navigation". Some of the entries are particularly relevant: 10.2 'turn'; 10.13 'turn around'; 10.14 'wind, wrap'; 10.15 'roll'. He notes a considerable interchange between 'turn around, twist' and 'wind [wrap]' and 'roll' (p. 665). He then gives several IE forms which are phonologically similar: **wert-*, **werg-*, **werĝh-*, **wreiḱ-*, **wreit-*, and he says, are all probably "parallel extensions of a simpler **wer-* seen in words for 'worm' " (p. 665).[2] Buck then refers again to **wel-*, with meanings of 'roll, wind, wrap' and to still another form **wei-*, with meanings of 'wind, bend, plait' (p. 665). The three-

[1] Della Volpe, 1982, 1986.
[2] See also Persson, 1912.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

consonant forms have also been analyzed as having a "root extension" or a "suffix" added to a two-consonant root, so that the forms would be understood to be **wer-t-*,**wer-g-*, and so on.[3] Benveniste is known to have worked on this plausible idea, trying to identify the meaning of the third consonant. If it was suffixation at one time, it is no longer a process used in the descendant languages. That Benveniste was not completely successful, at least to the satisfaction of all scholars, can be explained in a number of ways, but I will not digress here.

The matter of homonym and homophone must be dealt with in identifying cognates. English has a great many words which are alike in sound, and perhaps spelling, such as 'well' and 'well'; 'wave' and 'wave'. This, of course, complicates tracing the history back to an original meaning, and one must be aware of the hazards in making identifications. Watkins has tried to sort these out, and in his alphabetical listing of "Indo-European roots" he has five entries for a form **wel-* and eleven entries for a form **wer-*. Further, he has ten subdivisions under **wer-*[3], with extensions of this form having related meanings of 'turn, bend': **wert-*; **wreit-*; **wergh-*; **werg-*; **wreik-*; **wrizd-*; **wreip-*; **werb-*; **werbh-*; **werp-*; **wermi-*. From these basic morphemes, which I am relating to the concept of meander (shape and motion), there is an overwhelming number of descendants or derivatives. I will list a sampling of these from Buck and Watkins in the Appendix fol lowing.

Let us return to the concept of 'wave' to show how pristine cognitive processes might have functioned, in remote times, in labeling things in the environment, and subsequently, artifacts which were produced. By the time our prehistorical IE language was spoken, these primitive concepts still were being used for labeling and classifying. In the entry for "wave" 1.35; Buck's discussion of **wel-* includes the Baltic and Slavic forms: Lithuanian *vilnis*; Latvian *vilnis*; Church Slavic *vlŭna*, *valŭ*; Serbo-Croatian *val*; Czech *vlna*; and Russian *volna*. These words for 'wave' are very similar or identical with the words for 'wool' in the Balto-Slavic languages. Buck gives 'wool' 6.22: Lithuanian *vilnos*; Latvian *vilna*; Church Slavic *vlŭna*; Serbo-Croatian *vuna*; Czech *vlna*;

[3] I express my appreciation to colleagues for this information and for other important comments on the IE material. The following contribute substantially to muy thinking by responding to an early draft. An author should presume to be completely responsible for the final product; and readers should not impute responsibility on the author's colleagues! But disclaimers seem to be the order of the day in footnotes nowadays. This is no exception. These colleagues were generous in their authoritative suggestions: Henrik Birnbaum, Dwight Bolinger, Angela Della Volpe, Marija Gimbutas, Henry M. Hoenigswald, Edgar C. Polome, Jaan Puhvel, Calvert Watkins, W. C. Watt.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Polish *welna*. Buck gives the IE form for 'wool' as **wlna-*, or **wlənā-*, which he says, comes from **wel-*, in words for 'hair wool, grass'. I propose that the distinctive feature of meaning that relates these cognate sets has to do with the meander, or the scalloped shape that can describe a 'wave' or the curly, curved shape of curly hair, or wool on the back of a sheep, or the undulating grass on a field. This notion also might be extended to the description of a 'cloud' 1.73. In this set, the Germanic forms are: Old English *wolcen* (Modern English *welkin* 'sky'); Dutch *wolk*; Old High German *wolkan*; Middle High German *wolken*; New High German *wolke*. It is not uncommon for English-speakers to use the combination 'fleecy cloud'. The word 'fleece', of course, is semantically close to 'wool' and the relationship to 'cloud' has to do with its shape.

The word 'wave' may also derive from the notion of 'swelling', a shape morpheme with another dimension. Greek 'wave' *kuma* is related to 'pregnant'.[4] The concept of 'swell' is also seen in the Celtic languages: Irish and Breton *tonn*; Welsh *ton*; in Low German *dūnen*; and in Latin *tumēre*, from IE **teu-* 'swell'. Related to this are notions of 'billow, bulge, belly, bellows, bag', with examples from Germanic languages: Old Norse *bylgja*; Danish *bølge*; Middle Low German *bulge*; Old English *belgan* 'get angry'; Old English *belg* 'bag, belly, bellows'.

The notion of movement is inherent in 'wave', with related vocabulary of 'surge, tempest, carry, move',[5] as in Old English *wegan* 'carry, move'; New High German *bewegen* 'move'; and Latin *vehere* 'carry'. The concepts of 'high, deep' are the provenience for some languages for 'wave', as in Old Norse *alda* 'ware'; Old English *aldaht* 'trough'; and Latin *altus* 'high, deep'. 'Wave' may also be expressed by the perception of its sound, according to Buck, who related it to Old Norse *gjalfr* 'noise of the sea', and by extension from **ghel-*, in Old English giellan 'cry out'. The action of the wave may also label it, as in Lithuanian and Latvian *banga*; and Sanskrit *bhānga-* 'breaking'. Finally, 'wave' may be derived from the primitive morpheme for 'water' or a derivative notion, such as 'flow, flood, stream, sea'.

These examples from a limited area of primitive concepts revolving around *meander* and a derivative, the 'wave', show a wide range of resultant vocabulary. By examining the interrelationships within the semantic framework which I am proposing,[6] one can give account for

[4] Buck, 1949, p. 40.
[5] Buck, 1949, p. 40.
[6] Key, 1986.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

this otherwise disparate range of vocabulary. I hypothesize, for the cognate sets presented here, that the distinctive features or common denominators that weave the thread of relationships through these various vocables have to do with the *meander*, that is, the shape and movement of this scalloped, undulating configuration. The simplest explanation is based on how the configurations and motions are perceived by the primitive eye and ear. This brings together such far-flung derivatives as: turn, roll, wreath, walk, envelope, wool, wave, mollusk, torture, wrist, gaberdine, verbena, seaweed. (See Appendix for other vocabulary.)

I believe also that these primitive notions of shape and motion are closely identified with corporeal (anatomical) morphemes, and human actions, which, after all, human beings were primarily aware of in pristine thinking. Thus, some lexical items that have to do with body parts and actions are exemplified in Buck and in Watkins: wrinkle, wrist, belly, vulva, wallow, walk, bend, wrestle, turn, fling by turning the arm, and others. Also of interest are psychological notions that grow out of basic morphemes. Examples from Buck and Watkins are: worry, torture, be ashamed, hesitate, quarrel, unsteady, and others.

Other things to consider in evaluating semantic and cognitive networks are the matters of perception and symbolism. The importance of perception in the development of language has been studied by psychologists. Clark,[7] for example, shows that perception is a source for semantic features. The development of perception in a child has a hierarchy: movement, shape, size, sound, taste, and texture.[8]

In order to understand semantic groupings, we must also consider the problem of phonesthesia. We do not know to what extent sound symbolism takes part in the formation of words. With the advent of computers we can begin to understand the correlation between types of sounds and meanings. The first such study that I know of is by Zelinsky-Wibbelt,[9] who did a statistical study of particular sounds and their features of meaning and found that the correlation is significant.

Primitive morphemes may become frozen in time, remaining as classifiers that may be difficult to analyze. We have to accept the fact that much of history has been lost. This is particularly relevant to working with languages that have no written history. This is not to say that we should not try to explain the phenomena which are available to us. The relationships that I have discussed here are illustrated in Indo-European

[7] Clark, 1973.
[8] Also see Della Volpe, 1982, p. 108.
[9] Zelinsky-Wibbelt, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

languages where we have a multitude of historical documents. The ideas, however, came out of my working with American Indian languages, which have no written history, or at least very recent history. These are simple explanations of cognitive processes, which all human beings have in common. There are other things that we can discover, however, by using this cognitive-semantic framework. We have seen the examples in IE languages, where the meaning relationships are tied together sometimes by families. It is possible that one can test distant relationships of possible classifications with these semantic networks of correspondences, even as we use the phonological correspondences and their place in phonological systems to show family relationships. Finding a network of semantic relationships would be more convincing evidence than mere similarities.

Appendix

Related vocabulary from IE roots *wel-, *wer-, *wei-

Compiled from Buck 1949: 665, and Watkins 1971: 1 548-1 549. In order of occurrence. (Some of these are translations from IE languages.)

*wel-	roll, wind, wrap, fold, bend, wallow, feel, felt, twist, wind, turn, waltz, welter, mollusk, whelk, willow, walk, gallon, well [spring], roam gaberdine, bag, wallet, weal, welt, wale, a round stem, voluble, volume, envolve, revolve, vulva, valve, sheath, cover, elytron, valley, vail, vale, wicker basket, helix, helminth, woolly, curly.
*wert-	turn around, become, wind, toward, worth, value, stalwart, befall, fate, weird, wurst [sausage], turn, versatile, verse, vertebra, vertigo, controversy, divert, bend.
*werg-	throw, bend, incline, turn, warp, twist, wrench, wind, wrinkle, tend toward, verge, converge.
*wergh-	squeeze, draw fast, bind, twist, turn, strangle, worry, wring, curved, crooked, wrong, wrestle, wrangle.
*wreik-	crooked, bent, move, wend, turn, bend, go, wry, wriggle, wrist, instep, gaiter, heather, briar, brusque.
*wreit-	writhe, turn, wound around, wreath, twist, torture, wrath, wroth.
*wrizd-	turn, bend, twist, wrestle, wrest.
*wreip-	turn, rub, be in heat, copulate, ribald.
*werb-	turn, bend, fling by turning the arm, throw away, warp, whips, reverberate, verbena, rod, rhombus.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

*werp-	turn, wind, wrap, sew [wind around], raphe, rhapsody.
*wermi-	worm, grommet, vermin.
*wei-	wind, bend, plait, turn, twist, wire, thread, garland, seaweed, seaware, bracelet, ferrule, iris [rainbow], wiry, withy [supple twig], head band, vine, vise, sinew.

References

Benveniste, Emile
1973 *Origines de la formation des noms in indo-européen*, Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient.

Buck, Carl Darling
1949 *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages: a contribution to the history of ideas*, Chicago: University of Chicago Press.

Clark, Eve
1973 "What's in a word on the chil's acquisition of semantics in his first language". In Timothy E. Moore (ed.), *Cognitive development and the acquisition of language*, New York: Academic Press, pp. 66-110.

Della Volpe, Angela
1982 "Semantic shift, gestalt, and abduction". *Cahiers de l'institut de linguistique de Louvain* 8, pp. 1-2: 97-118.
1986 *URBS and Hillfort nomenclature in Indo-European*, University of California, Los Angeles; Unpublished Dissertation.

Gimbutas, Marija
1970 "Proto-Indo-European culture". In George Cardona, Henry M. Hoenigswald, and Alfred Senn (eds.), *Indo-European and Indo-Europeans*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 155-197.

Hofmann, Johann Baptist
1950 *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*. Munich: R. Oldenbourg Verlag.

Johnston, Norman J.
1983 *Cities in the round*, Seattle: University of Washington Press.

Key, Mary Ritchie
1983 "Comparative methodology for distant relationships in North and South American languages", *Language Sciences* 5.2: 133-154.
1985a "The age of the cockroach and lexical survival", *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 4: 476-478.
1985b "An approach to semantics through comparative linguistics". In Ursula Pieper and Gerhard Stickel (eds.), *Studia linguistica*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

diachronica et synchronica, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 467-475.

1986 "A semantic study of basic morphemes in comparative linguistics". Paper read at the Third Biennial Symposium on Linguistics and Semiotics, *Genetic classification of languages*, Rice University, Houston, Texas, 32 pp.

Kluge, Friedrich

1975 [1883] *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Berlin: Walter de Gruyter.

Persson, P.

1912 "Beiträge zur indogermanischen Wortforschung", *Skrifter utgifna af Kungl. Humanistiska Vetenskaps-Samfundet i Uppsala*, vol. 10, Leipzig: Otto Harrassowitz.

Pokorny, Julius

1959 *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Bern: Francke.

Polomé, Edgar C.

1985 *The Journal of Indo-European Studies* 13, pp. 1-2 (Spring/Summer).

Skeat, Walter W.

1882 *A concise etymological dictionary of the English language*, New York: Perigee, 1980.

1912 *The science of etymology*, College Park, Maryland: McGrath Publishing Company, 1970.

Walde, A., and J. B. Hofman

1938-1956 *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Carl Winter Universitatsverlag.

Watkins, Calvert

1971 "Indo-European roots", In William Morris (ed.), *The American Heritage dictionary of the English language*. Boston: Houghton Mifflin, pp. 1505-1550.

Wood, Francis A.

1910 "Greek and Latin etymologies", *Classical Philology* 5: 303-308.

1905-1906 "How words are related?" *Indogermanische Forschungen* 18: 1-49.

Zelinsky-Wibbelt, Cornelia

1983 *Die semantische Belastung von submorphematischen Einheiten im Englischen*, Frankfurt: Peter Lang.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 16:06:02 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LA ESTRUCTURA DE LA CLÁUSULA EN UN DISCURSO POLÍTICO

Chapter Author(s): Juan M. Lope Blanch

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.23

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LA ESTRUCTURA DE LA CLÁUSULA EN UN DISCURSO POLÍTICO

JUAN M. LOPE BLANCH
Universidad Nacional Autónoma de México

Las peculiaridades léxicas del lenguaje político son fácilmente detectables. Ciertos vocablos o locuciones hechas brotan reiteradamente de los labios de los hombres públicos para convertirse en tópicos carentes, a veces, de todo sentido. El vocabulario político ha sido comentado —o criticado— con frecuencia por quienes "cubren la fuente" o "actúan en el medio". No sucede lo mismo, ni mucho menos, en el dominio de la sintaxis. Pretendo hacer aquí un breve y sencillo ensayo de análisis sintáctico del discurso político a partir de un caso concreto: el informe presentado a través de la televisión, por el Presidente de México, el 21 de febrero de 1986. El discurso fue *dicho*, no leído, por el orador, quien sólo disponía de un breve guión o esquema de su mensaje. Se trata, pues, de una muestra del *habla* política, no de lengua escrita.

Para hacer el análisis sintáctico de ese discurso, me he servido de los mismos sencillos instrumentos gramaticales que he usado en otras ocasiones, y que presento aquí de manera esquemática:[1] se trata, únicamente, de las unidades gramaticales que la tradición lingüística española ha denominado *cláusula*, por un lado, y *oración, frase, prooración*, y *periodo* por el otro.

Entiendo por *oración* el sintagma bimembre entre cuyos dos elementos constitutivos se establece una relación predicativa. Corresponde a la fórmula propuesta, con base en la doctrina aristotélica, por Karl Bühler [S-P]: *La tierra gira alrededor del sol*; *¡Qué dulce atardecer!*; *Las cuentas, claras.*

Frase llamo a la expresión constituida por una sola palabra o por varias palabras ordenadas en torno a un elemento nuclear —un nom-

[1] Por cuanto que han quedado ampliamente descritas en Lope Blanch, 1983, pp. 11-60.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

bre— en relación complementaria, *sin* que se establezca entre ellos la relación predicativa definitoria de la oración gramatical: *¡Fuego!*; *Una limosna, por compasión*; *Progresivo agravamiento del estado de salud de nuestra economía.*

Denomino *prooración* al morfema o sintagma de estructura no oracional que implica —reproduce— una oración ya enunciada. Por ejemplo, *Mañana* como respuesta a una pregunta del tipo *¿Cuándo lo harás?*, o *En mi casa* como comentario a una oración anterior *Nos reuníamos todas las noches.*

Periodo es la expresión constituida por dos —o, a veces, varias— oraciones o frases entre las que existe *una* sola relación sintáctica, ya coordinante, ya subordinante: *Cuando lo vea, se lo diré*; *Llegué, vi y vencí.*

Por otra parte, la *cláusula* —en cuanto unidad de manifestación, no morfosintáctica— es la expresión autónoma desde el punto de vista de la elocución.[2] Carece de forma gramatical propia, ya que puede estar constituida por una sola palabra, una frase, una oración, una prooración o por uno o varios periodos. Por ejemplo: *¡Gol!*; *Buenas tardes; Vamos al cine*; *¡Nunca!*[3] o *Cuando venga, le diré que le esperas en tu casa para discutir el asunto.*

Como en mis anteriores ensayos de análisis gramatical de nuestra lengua, también en esta ocasión he hecho una selección —al azar— de dos pasajes o muestras, de similar extensión, del discurso que proyectaba analizar: alrededor de 500 unidades léxicas por cada muestra. La estructura sintáctica de esos pasajes queda reflejada, sintéticamente, en los cuadros 1 y 2.

Cuadro 1
Organización general de los enunciados

	Cláusulas	*Oraciones*	*Oraciones por cláusula*	*Palabras por oración*	*Palabras por cláusula*
Muestra A	18	52	2.9	9.6	27.8
Muestra B	16	52	3.25	9.6	31.25
Total	34	104	3.1	9.6	29.4

Por sí mismos, estos cuadros nos permiten ya advertir algunas peculiaridades muy llamativas en las muestras lingüísticas analizadas. En primer lugar, el elevado número de unidades léxicas constitutivas de

[2] Corresponde a lo que la gramática actual de lengua inglesa llama *sentence* y, en esencia, a lo que Andrés Bello —rompiendo con la tradición gramatical española— había llamado *oración*.

[3] Como respuesta a una pregunta —a una oración anterior—, según antes indicaba.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 2
Sintaxis de los periodos

Muestras	*A*	*B*	*Total*	*%*	
Oraciones regentes		18	16	34	32.7
Oraciones yuxtapuestas		—	—	—	—
Periodos copulativos		2	5	7	6.7
Periodos ilativos		—	—	—	—
Periodos distributivos		—	—	—	—
Periodos adversativos restrictivos		2	—	2	1.9
Periodos adversativos exclusivos		—	—	—	—
Periodos disyuntivos[4]		—	—	—	—
Total parataxis		4	5	9	8.67
Periodos sujetivos		—	—	—	—
Periodos predicativos		—	2	2	1.9
Periodos objetivos		7	2	9	8.6
Periodos prepositivos		1	—	1	0.9
Periodos complemento indirecto		—	—	—	—
Periodos adnominales		1	2	3	2.9
Total subordinación sustantiva		9	6	15	14.4
Periodos adjetivos explicativos		2	2	4	3.8
Periodos adjetivos especificativos		9	6	15	14.4
Total subordinación adjetiva		11	8	19	18.2
Periodos temporales		1	—	1	0.9
Periodos locativos		—	—	—	—
Periodos modales		—	5	5	4.8
Total subordinación circunstancial		1	5	6	5.7
Periodos comparativos		—	—	—	—
Periodos consecutivos		—	—	—	—
Total subordinación cuantitativa				0	0.0
Periodos causales		—	—	—	—
Periodos finales		9	9	18	17.3
Periodos condicionales		—	—	—	—
Periodos concesivos		—	3	3	2.9
Total subordinación causativa		9	12	21	20.2
Total subordinación adverbial		10	17	27	26
Total hipotaxis		30	31	61	58.6

[4] En el discurso estudiado aparece un solo periodo disyuntivo secundario, formado por dos oraciones finales: *para ajustar* o *corregir acciones frente a nuevas circunstancias*. En el cómputo, queda incluido entre las oraciones finales.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

cada oración gramatical, que alcanza un promedio de 9.6 palabras por oración, el más alto que he encontrado en todos los testimonios lingüísticos por mí estudiados hasta ahora. En efecto, el habla popular de México construye sus oraciones gramaticales con un promedio de 5.2 palabras,[5] lo cual quiere decir que las oraciones de las muestras aquí consideradas duplican casi la complejidad léxica del habla popular mexicana. Cosa que no parecerá demasiado sorprendente, si se piensa que el habla espontánea popular ha de ser, lógicamente, más escueta y descarnada que la más intelectual y elaborada expresión oratoria del presidente de un país. Pero este promedio de 9.6 palabras por oración es, precisamente, un simple promedio que podría resultar engañoso. Cabe, por supuesto, imaginar que un hablante del pueblo mexicano, acostumbrado a comunicarse a través de oraciones constituidas por 5 palabras, en promedio, no tendría dificultad alguna en asimilar oraciones integradas por 9 o 10 unidades léxicas. Pero es el caso que, en las muestras del discurso aquí analizadas, aparecen algunas oraciones gramaticales constituidas por entre 24 y 31 palabras, cosa que sin duda se aparta mucho de la estructura lingüística de la expresión popular. Y lo mismo sucede en lo que a la cláusula respecta: siendo el promedio de unidades léxicas integrantes de la cláusula popular de tan sólo 10.8, en el discurso aquí considerado encuentro una cláusula formada por 84 palabras: casi ocho veces más de lo que la recepción lingüística popular está acostumbrada a detectar.[6] No parece temerario suponer que cláusulas tan extensas sean difícilmente asimiladas por la conciencia popular. Tal vez sea ésta la peculiaridad más acusada de la oratoria política de nuestros días: la enorme abundancia léxica de sus sintagmas. Porque —debo anticiparlo— el mensaje que aquí comento no es, de ningún modo, excesivamente complejo ni alambicado. Por lo contrario, se trata de un discurso mesurado y sencillo, al menos en comparación con otros discursos políticos de diferentes autores. Las cláusulas, en efecto, empleadas por el Presidente de México en esta alocución están constituidas por tan sólo un promedio de 3.1 oraciones por cada cláusula, según se indica en el cuadro 1. Pues bien, el promedio de oraciones por cláusula en el habla culta mexicana lo supera, ya que asciende a 3.4; claro está que el índice correspondiente

[5] Cf. Lope Blanch, 1983, p. 154. Otros promedios ahí consignados son: en la lengua literaria mexicana de nuestro siglo, 7 palabras por oración; en escritores españoles del Siglo de Oro, 5.5 voces por oración; en el habla culta mexicana de nuestros días, 8.

[6] Y no sólo resulta excesivamente amplio para la norma lingüística popular, sino que lo es también para el habla culta, cuyas cláusulas suelen estar constituidas por un promedio de 25.7 palabras, es decir, menos de la tercera parte de la cláusula oratoria aquí aludida. (Cf. *infra*, el cuadro 3).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

al habla popular es bastante menor.[7] Lo que caracteriza, a este respecto, las muestras oratorias aquí estudiadas es, tal vez, la diversidad, la variedad interna, o sea, su heterogeneidad formal. Quiero decir que el promedio señalado de 3.1 oraciones por cláusula podría hacer pensar en una monótona homogeneidad estructural. Pero no es ése el caso. En las dos muestras estudiadas existe una acusada variedad estilística: De un lado, varias cláusulas constituidas por una sola oración gramatical. Por ejemplo: *El mercado petrolero mundial padece un gran desorden* o *La capacidad de producción de petróleo ha resultado excesiva*. De otro lado, cláusulas integradas por cinco, seis o, incluso, ocho oraciones. No sería, pues, la monotonía sintáctica defecto imputable a este discurso.

No pretendo comentar aquí si este mensaje iba dirigido a todos los mexicanos —como, efectivamente, se decía en su inicio— o sólo a una parte señalada de los mexicanos y, sin duda, a ciertos oídos extranjeros. Y dirigirse a oyentes tan diversos resulta, sin duda, muy difícil... Sólo he querido señalar una peculiaridad muy acusada de este discurso, que es su sorprendente abundancia léxica. Abundancia que, si bien puede resultar perturbadora para muchos oídos populares, no deja de ser una característica de la lengua española contemporánea. Frente a la complejidad oracional de la cláusula y a la sencillez léxica de la oración usual durante el Siglo de Oro, el español contemporáneo simplifica la estructura oracional de la cláusula, pero enriquece léxicamente la oración.

Otro índice más de la relativa sencillez de esta pieza oratoria es el hecho de que casi la tercera parte de las oraciones gramaticales que en ella figuran esté constituida por oraciones regentes (32.7%). Contrasta ello con el promedio de la literatura clásica española (de aproximadamente el 21%), pero se aproxima al del habla culta del México actual (29.1%).

Llama, por otro lado, la atención, el elevadísimo número de periodos finales y adjetivos especificativos que aparecen en el texto analizado; representan, respectivamente, el 17.3% y el 14.4%, siendo así que los promedios generales de tales clases de periodos deben de oscilar, en nuestra lengua, en torno al 4% y al 7.5% respectivamente. En especial, el número —y la proporción— de periodos finales resulta sorprendente. Creo que la explicación se halla en el carácter mismo del mensaje presidencial y en sus propósitos. El Presidente de México trata en él de justificar el derrotero político seguido por su gobierno y,

[7] Llega sólo a 2.1. Pero en la literatura del Siglo de Oro asciende hasta casi 5. (Todos estos datos se hallan en Lope Blanch, 1983, pp. 154-155.)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

para ello, explica a los ciudadanos del país con qué propósitos —con qué finalidades— ha tomado tales o cuales medidas. De ahí el elevadísimo número de oraciones finales que aparecen en el discurso. El también elevado número de oraciones adjetivas especificativas que en él figuran puede deberse al deseo de precisar —puntualizar, especificar— los conceptos que se van presentando en el discurso. Aunque algunos periodistas y comentaristas de la actividad política aludieron al "lenguaje hermético" y a la excesiva extensión del discurso que nos ocupa, no creo que sus críticas estén justificadas desde el punto de vista de la estructura sintáctica de los periodos. La amplitud léxica de las oraciones —y, por consiguiente, de las cláusulas— sí podría ser causa, conforme antes indicaba, de incomprensión por parte de buen número —tal vez la mayor parte— de los mexicanos. Pero no hay complejidad notoria en la estructura sintáctica de los enunciados.

Ni hay tampoco complejidad en lo que a la posible variedad de relaciones interoracionales respecta. Por el contrario, las combinaciones que se producen en esta muestra oratoria son reducidas. El cuadro 2 revela que no aparecieron en ella ni periodos ilativos, ni distributivos, ni adversativos exclusivos, ni sujetivos, ni de complemento indirecto, ni locativos, ni comparativos, ni consecutivos, ni causales ni condicionales. Sintaxis, pues, muy sencilla en lo que se refiere a combinación de oraciones; acaso excesivamente sencilla desde el punto de vista estilístico. Aunque no faltan ocasiones en que el orador hace gala de recursos retóricos bien reconocidos, como, por ejemplo, cuando opone antitéticamente dos cláusulas trioracionales estructuralmente idénticas: oración regente + oración objetiva en infinitivo + oración final también en infinitivo.[8]

La comparación del resultado del análisis gramatical de este discurso con los resultados obtenidos por mí al estudiar otras muestras de la expresión en lengua española permitirá calibrar con mayor precisión las características sintácticas del texto que nos ocupa. Sintetizo todo ello en el cuadro 3.[9]

[8] *"Algunos proponen reducirlo drásticamente para compensar en su totalidad la caída de los ingresos petroleros; y otros, por el contrario, recomiendan elevar el presupuesto para dar mayor aliento a la actividad económica".*

[9] Las siglas y abreviaturas empleadas en él significan: M.M. = Discurso del presidente Miguel de la Madrid; H. culta = Habla culta de la ciudad de México; H. pop. = Habla popular de la misma ciudad; E. mex. = Escritores mexicanos contemporáneos (Martín L. Guzmán, Octavio Paz, Alfonso Reyes, Juan Rulfo y Agustín Yáñez); E. clás. = Escritores españoles clásicos (F. de Quevedo, D. de San Pedro, D. de Ordaz). Los datos particulares relativos a estos autores y hablantes pueden hallarse en Lope Blanch, 1983.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 3

	M.M.	*H. pop.*	*H. culta*	*E. mex.*	*E. clás.*
Oraciones por cláusula	3.1	2.1	3.4	3.2	4.8
Palabras por oración	9.6	5.2	8	7	5.5
Palabras por cláusula	29.4	10.8	25.7	21.8	26.6
Oraciones regentes (%)	32.7	41.6	29.1	27.7	20.7
Periodos copulativos (%)	6.7	23.3	15.1	15.5	6.7
Total periodos coordindos (%)	8.6	28	22.6	22.6	12.6
Total periodos subordinados (%)	58.6	30.3	48.2	49.6	66.5
Total subordinación sustantiva (%)	14.4	5.4	11	16.4	21
Total subordinación adjetiva	18.2	8.5	17.1	18.5	11.5
Total subordinación adverbial	26	14.7	20	16.4	33.8
Periodos adjetivados específicos	14.4	4.4	9	9.7	7.5
Periodos circunstanciales	5.7	3.5	8.5	9.2	12.2
Periodos causales	0.0	8.8	4	0.8	7.3
Periodos finales	17.3	1.6	3.5	3.4	4.8

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Pueden advertirse, de un simple vistazo, algunas peculiaridades sintácticas en el discurso analizado. En primer lugar —y en términos generales— que las estructuras oracionales en él empleadas están siempre mucho más cerca del habla culta mexicana que de la popular. Cosa esperable por dos razones: porque el discurso es obra de un hablante culto y porque va dirigido a un auditorio culto, no al pueblo.[10] En efecto, el número promedio de palabras constitutivas de oración y de cláusula (9.6 y 29.4 respectivamente) está mucho más cerca de los índices propios del habla culta (8 y 25.7) que de los peculiares del habla popular (5.2 y 10.8 tan sólo). Asimismo, el porcentaje de oraciones regentes de la pieza oratoria (32.7) se aproxima más al del habla culta (29.1) que al de la popular (41.6). Cosa muy semejante sucede en el caso de la hipotaxis, cuyo índice de aparición en el discurso (58.6) duplica casi al de la lengua popular (30.3), sin alejarse tanto del peculiar del habla culta (48.2). También la adjetivación oracional aparece en casi igual proporción en el discurso estudiado y en la lengua culta (18.2% y 17.1% respectivamente), en tanto que en el habla popular apenas llega al 8.5 por ciento.

No obstante estas coincidencias generales de la estructura sintáctica de nuestro discurso con la estructura propia del habla mexicana culta de nuestro tiempo, se advierten también algunas peculiaridades muy singulares en el texto oratorio. En primer lugar, el limitadísimo empleo de la parataxis, cuyo porcentaje general apenas llega al 8.6% —el más bajo que he encontrado en todas las muestras de la expresión española por mí analizadas—, porcentaje que contrasta violentamente con el propio del habla culta mexicana (22.6%) y aún más con el del habla popular (28%). Muy reducido es también el uso de periodos copulativos (6.7%), siendo así que tal tipo de relación oracional es uno de los preferidos por el pueblo (23.3%), cosa que aleja a la expresión presidencial de los hábitos lingüísticos de los gobernados. Como la aleja, asimismo, el elevadísimo número de periodos subordinados, que representa un 58.6%, sólo superado por el índice propio de la literatura del siglo XVI (66.5%),[11] muy distantes ambos del promedio peculiar del habla inculta (30.3%). Ya he señalado líneas antes el sorprendente porcentaje de periodos adjetivos especificativos que figuran en el dis-

[10] Aunque el error de algunos oradores —acaso muchos— suele ser, precisamente, el de servirse de la norma culta del habla cuando se dirigen, precisa y específicamente, a hablantes usuarios de la norma popular, como campesinos, por ejemplo.

[11] Aunque la *Cárcel de amor* sea obra de los últimos años del siglo XV, la incluyo, para simplificar las referencias temporales, en la siguiente centuria, dado que, por otra parte, su estructura sintáctica coincide con la peculiar de obras escritas en el siglo XVI.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

curso analizado (14.4%) y, sobre todo, el aún más alto porcentaje de periodos finales (17.3%), el cual contrasta violentamente con el índice propio del habla popular (1.6%) y aun del de la expresión culta (3.5%). Llama la atención el hecho de que no figure en la muestra analizada ni un solo periodo causal,[12] en tanto que abundan tan profusamente los periodos finales. Se diría que al Presidente de la República no le interesa explicar el *porqué* de las cosas, sino el *para qué* de sus acciones, sana actitud teleológica, muy práctica y muy conveniente en quien tenga a su cargo el gobierno de algo. Pienso que a ello se debe el altísimo número de oraciones finales presentes en el discurso aquí estudiado.

No deja de causar cierta sorpresa el advertir que existen, a veces, algunas coincidencias entre la sintaxis de nuestro texto y la de los autores del siglo XVI que he estudiado. Tal cosa sucede, por ejemplo, en el caso de la distribución proporcional de los periodos hipotácticos (58.6% en el discurso y 66.5% en la lengua clásica) y paratácticos (8.6% y 12.6% respectivamente), de manera muy particular en lo que respecta a los periodos copulativos, cuyo índice de aparición —muy bajo por cierto— es el mismo en ambas modalidades de la lengua: 6.7%. También el número de palabras integrantes, en promedio, de la cláusula es similar en nuestro texto (29.4) y en la lengua clásica (26.6), si bien su distribución es muy diferente: en el mensaje presidencial, ese alto índice se debe a la abundancia de palabras en cada oración gramatical, mientras que en los escritos del Siglo de Oro depende del alto número de oraciones constitutivas de cada cláusula.

Juegue el lector, si así lo desea, con los datos reunidos en los tres cuadros sinópticos. Creo haber señalado ya lo más sobresaliente de ellos, atendiendo sólo a las características *sintácticas* de la muestra analizada. No es mi propósito adentrarme por dominios *semánticos* ni juzgar si el nivel de la expresión propio de ese discurso es o no el adecuado, ya que tal adecuación dependería del nivel cultural de los destinatarios. Si éstos fuesen los grupos populares del país, habría que reconocer que el nivel expresivo no sería el más adecuado. Decir, por ejemplo, *La capacidad de producción del petróleo ha resultado excesiva*, como se dice en el mensaje presidencial, no representa ningún atentado contra la lengua española, por cuanto que se trata de una oración gramatical perfectamente organizada, con su sintagma sujetivo y su sintagma predicativo debidamente enlazados. Pero, si se atendiera al nivel lingüístico del pueblo no ilustrado, se advertiría un desajuste léxico

[12] De nuevo, otro distanciamiento con respecto al habla popular, en la cual los periodos causales son de los más empleados: 8.8% en promedio.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que podría ser causa de incompleta o deficiente comprensión por parte de los oyentes, los cuales hubieran entendido más fácilmente ese breve enunciado si se les hubiera dicho *Se produce demasiado petróleo* o algo por el estilo.

No sólo el elevado número de palabras y, por consiguiente, la notable extensión de la cláusula, sino también el carácter mismo del vocabulario empleado en ella —procedente de niveles cultos y técnicos— determinan que cláusulas como la que sigue sean difícilmente asimilables por el pueblo, incluyendo en él, lógicamente, a la clase media: *Se fijó una estrategia que perseguía retomar con vigor renovado el proceso de saneamiento económico y abatimiento de la inflación, así como profundizar las acciones de cambio estructural que la nación ha demandado para resolver sus problemas de fondo*. Insisto en señalar que el problema no es, fundamentalmente, de carácter sintáctico —no obstante la relativamente amplia estructura de esa cláusula—, sino de naturaleza lexicológica. Inconveniente que —creo— podría descubrirse en gran parte de la oratoria política de nuestro tiempo, y aun en mucha mayor medida que aquí.

Tampoco he querido hacer divagaciones sociolingüísticas sobre el contenido de ciertos pasajes del discurso, a que tan aficionados son muchos lingüistas contemporáneos. No me ha interesado saber si, cuando el Presidente de la República dice *A los de afuera que así opinan les hemos señalado que nosotros decidiremos cuáles, cuándo y cómo serán nuestras acciones para enfrentar este reto*, se dirige real y exclusivamente *a los de afuera*, o más bien habla a los opositores y censores *de dentro*. Repito que mis breves comentarios han pretendido ser únicamente de carácter sintáctico, con el propósito de contribuir a determinar cómo es, gramaticalmente, el discurso político de nuestros días.

A juzgar por el aquí comentado —y en síntesis—, las peculiaridades más notorias serían:

1) Abundancia muy notable del componente léxico de cada oración gramatical.

2) Léxico, por otra parte, un tanto especializado y, en consecuencia, no siempre fácilmente comprensible por parte de los hablantes populares.

3) Cláusulas de estructura oracional equilibrada pero de excesiva amplitud léxica, como resultado de lo dicho en el punto primero.

4) Distribución algo desproporcionada de las oraciones coordinadas —escasas— y de las subordinadas —excesivas.

5) Notable abundancia de periodos finales, como consecuencia de un encomiable deseo de explicar la finalidad de los actos de gobierno.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Y no añado un sexto apartado, que podría ponerse en relación con el viejo refrán de *A ti lo digo, hijuela; entiéndelo tú, mi nuera*,[13] porque incursiones de tal naturaleza no son propias del aprendiz de filólogo...

Bibliografía

Lope Blanch, Juan M.
1983 *Análisis gramatical del discurso*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

[13] Así registrado ya en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del maestro Gonzalo Correas a comienzos del siglo XVII.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:21:47 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: ESPAÑOL JUEZ, PORTUGUÉS JUIZ: ¿OTRO CASO DE AUTO AFIRMACIÓN EXCESIVA?

Chapter Author(s): Yakov Malkiel

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.24

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ESPAÑOL *JUEZ*, PORTUGUÉS *JUIZ*: ¿OTRO CASO DE AUTOAFIRMACIÓN EXCESIVA?

YAKOV MALKIEL
Universidad de California, Berkeley

1. La transparencia etimológica de ciertas voces (mejor dicho, su supuesta traslucidez y, por lo tanto, aparente trivialidad) tal vez haya perjudicado más el rápido avance de la lingüística diacrónica que el efímero triunfo de determinadas hipótesis, las cuales no se prestan a ninguna verificación exacta. Lo más lamentable es que, mientras algunos eruditos de talla impresionante no vacilan en dedicar largos meses y aun años al desbroce de terrenos de aspecto arriesgado, presten escasa atención a las peculiaridades —a veces, en el fondo, muy notables— de materiales que, a primera vista, apenas si parecen suscitar inquietudes.

2. Así, palabras como *juez, juicio* (en lo antiguo, *juyzio*) y *juzgar* (*judgar* en textos medievales) representan, por lo visto, unos ecos lejanos de i ū d e x, -i c i s, i ū d i c i u m y i ū d i- c ā r e, igual que sus equivalentes portugueses: *juiz*, *juizo* y *julgar* (al lado de *juigar* en los albores de la tradición escrita). Pero ya la perspectiva triangular, es decir, la constante necesidad de justificar la existencia, en zonas limítrofes, de *juez* y *juiz*, *juyzio* y *juyzo*, *juzgar* y *julgar* (estos últimos con bases en *judgar* y *juigar*, respectivamente), acudiendo al —más o menos— idéntico punto de partida en la Antigüedad, no tardará en revelar la esencial dificultad del problema elegido, disolviéndose su presupuesta sencillez en mero disfraz de un embrollo nada fácil de desenmarañar.

A tales descuidos en el fondo veniales de parte de ciertos investigadores se agrega, en alguno que otro ambiente, un tropiezo más grave y de categoría ya muy distinta: la escasa curiosidad de eruditos españoles o hispanoamericanos por los copiosos datos, en parte de valor crucial, que brinda el corpus del portugués; y, al revés, la profunda aversión de los filólogos lusófonos por admitir que ciertos rasgos de

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

su idioma, al parecer, se deben a reacciones positivas o negativas (es decir, adopción o rechazo) a la presión que ejerció sobre el habla de sus antepasados el castellano. (En cambio, sí se admite a veces en su lugar, ya sin refunfuño, el influjo del leonés a lo largo de la Edad Media.) Tal apasionamiento, de raíces patrióticas más bien que intelectuales, amenaza producir resultados extraños, para no decir excéntricos: no faltaron investigadores en Lisboa quienes, frente a la variante *judgar* que invadió esporádicamente sus ficheros, en vez de soñar con una tentativa de retorno a la norma clásica (lo cual, por lo menos, hubiera sido una hipótesis plausible a medias, sin llegar a ser enteramente convincente), declararon rotundamente que ese ocasional *judgar* —de hecho, castellanismo neto— representaba una forma intermedia entre *julgar* y *juigar*.[1]

3. Reconocidas estas dos clases de peligros inherentes a nuestro programa de pesquisa, aprovecharemos los datos que estén a nuestro alcance, en particular el contraste nada insignificante entre *juez* y *juiz*, para una exploración de sesgo relativamente nuevo: al fenómeno, ya muy sólidamente establecido desde hace varias décadas, de "ultracorrección" (*hypercorrection* y variantes en inglés, *Überentäußerung* —entre otros varios términos técnicos— en alemán, etc.),[2] viene oponiéndose, desde hace unos cuantos años, el neologismo "auto-afirmación —o auto-aserción— exagerada" (*excessive self-assertion* en inglés), como etiqueta de un proceso sociolingüístico nuevamente observado y definido.[3] El aludido fenómeno se presta al examen más provechoso en un ambiente básicamente bilingüe y bicultural, cuando —después de un periodo de ósmosis parcial— sucede una especie de separación algo brusca. En tales circunstancias los elementos de la población que, fundamentalmente, pertenecen a la cultura A se rebelan, con varios

[1] Siento tener que agregar que este estrambótico comentario emanó de José Joaquim Nunes (1919: 99, 132). La propia Carolina Michaëlis de Vasconcelos, con tener un excelente conocimiento de ambos idiomas, en sus respectivas fases medieval y moderna, se dejaba arrastrar (raras veces) por tal prejuicio, empeñándose en mantener, por ej., que *fiambre* no era castellanismo en portugués (y eso que ella misma se había familiarizado con las formas arcaicas de aquella lengua: *friame* y *freame*). Véase la nota que forma parte de sus *Fragmentos etimológicos* (1893-1894: 166-167).

[2] El término *hyperurbanism* —muy de uso entre los sociolingüistas británicos y norteamericanos— es útil sólo cuando se trata del contraste entre la ciudad y el circunyacente distrito rural. Acerca del curioso marbete *Überentäußerung*, favorecido hace tiempo por algunos romanistas austriacos (y medio olvidado hoy día), pueden verse, en última instancia, mis comentarios recientes (1982: 471).

[3] De no engañarme, fui yo mismo quien propuso ese neologismo, abogado por su uso precisamente en el contexto de las fluctuantes relaciones luso-españolas (1985: 29-50).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

grados de violencia, contra la presión (real o sólo imaginaria) que han ido ejerciendo sobre ellos los contingentes de la cultura B. Aspirando a librar su idioma de ciertos rasgos (fonético-prosódicos, gramaticales, fraseológicos, sintácticos, semánticos, estilísticos, léxicos) que, en un principio, las más de las veces de hecho pertenecían a la cultura invasora, es decir, a B, aspiran y, con frecuencia, llegan a extirpar, en su descabellado entusiasmo por tal "purismo", determinados elementos profundamente arraigados en la tradición multisecular de la cultura A, si bien —por pura coincidencia, o por mero capricho de parte de hablantes y oyentes— dan la impresión de pertenecer más bien al arsenal de la cultura invasora y a la lengua de sus portavoces. De esta manera, por apego a un exagerado purismo o casticismo, ciertas capas de la sociedad que pasa por tal crisis proceden a eliminar los ingredientes en cuestión, atropelladamente y, por consiguiente, con toda arbitrariedad.[4] Quizás sea éste el modo más acertado de justificar el rápido triunfo de *juiz* en portugués.

4. La primera tarea que se impone a quien desee trazar las dobles trayectorias de *juez/juiz* es determinar, con la mayor exactitud asequible, la fuente latina de estas formas mellizas. Sobre este pormenor los dictámenes de los especialistas divergen en grado sorprendente. Los hay que opinan que conviene operar con el caso oblicuo i ū d i c e; otros prefieren asirse del nominativo i ū d e x; ni siquiera faltan especialistas que titubean entre estos dos extremos.[5]

[4] Esto, desde luego, no quita la posibilidad de que en otros momentos históricos o en otras capas sociales o en el habla de otros individuos o dentro de los límites de ciertos géneros literarios prorrumpan actitudes muy distintas. Sabido es (en gran parte, gracias a los esfuerzos de Henry R. Lang) qué papel desempeñaron los lusismos y galleguismos en el español de las postrimerías del siglo XIV y de principios del siglo XV. A la inversa, la infiltración de formas castellanas en el léxico y aun la gramática del portugués asumieron proporciones excepcionales, provocando reacciones violentas.

[5] He aquí una breve selección de veredictos. En la primera edición del diccionario etimológico de W. Meyer-Lübke (1911 [-20]: §4599) el problema entero quedó desdibujado, ya que el autor colocó bajo el mismo lema (i ū d e x) algunos descendientes incontrovertibles de i ū d i c e, como el italiano *giudice*, el francés *juge* (que sobrevive también, agrego por cuenta mía, en el inglés *judge*) y el provenzal-catalán *jutge*, todos ellos, desde luego, muy distintos, en su estructura silábico-acentual, de la pareja *juez/juiz* que nos concierne aquí. En la edición revisada (19 [30] -35: §4599), el autor alivió la dificultad, remplazando el viejo lema monolítico por una variante mejor matizada; i u d e x, -i c e, pero sin subdivisión de los materiales acarreados. Entre los hispanistas *stricto sensu*, salta a la vista el contraste entre Federico Hanssen (1913: §§107, 273, 416), quien abogó por i u d i c e (m), aun teniendo a la vista el ejemplo contrario de a u r i f i c e "platero de oró" > español antiguo *orebze*, y Ramón Menéndez Pidal, quien se declaró enfáticamente en favor de i ū d e x (1941: §§38: 3, 74: 6), agregando con plena razón: "i ū d i c e hubiera dado [*] *juze*, comp. *doze*, *treze*" y citando como paralelo

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Lo que realza la probabilidad de que el verdadero prototipo de *juez/juiz* fue i ū d e x es el hecho de que esta última forma funcionaba en latín no sólo como nominativo, sino también como vocativo. El acusado, el litigante y los testigos se dirigirían al magistrado, llamándole, con el respeto debido en tales circunstancias ceremoniales: ¡I ū d e x! Claro que el paralelismo de *Félez* y de *pómez*, ya invocado por otros investigadores, comprueba tal suposición.

De todo ello se infiere que en un principio los hablantes acentuaban la voz que estudiamos así: *júez*; y como en español antiguo coexistía la variante bisílaba *júdez*, con acento fijo en la *u*, *júez* seguramente no cedió terreno en seguida a *juéz*, monosílabo.[6] La causa de la transformación de *júez* en *juéz* es transparente: se debe exclusiva o principalmente a la acción del nuevo y poderoso diptongo ascendente *ué*. Hay otros ejemplos de parecido efecto ejercido por *ié* y *ué*; así, el español antiguo *fiel* < f i d ē l e no tardó en convertirse en *fiél*, a pesar del azar de la homonimia con *fiel* 'hiel' < f e l l e, que a su vez recuerda las vicisitudes de *miel* < m e l l e y *piel* < p e l l e.

Para proyectar una imagen paleográficamente exacta podemos aprovechar los materiales reunidos hace medio siglo por Victor R. B. Oelschläger (1940: 112*b*). A la pronunciación básica *júez* (o, a lo mejor, ya *juéz*), postulada aquí, corresponden las grafías *iuez* (Cuenca, año 1207), *juez* (Toledo, año 1146; Osma, año 1217) y, muy probablemente, *hyuez* (Osma, año 1220). Señala la pronunciación *júdez* otro ramillete de grafías: *iudez* (Covarrubias, año 1148), *judez* (Carcastillo, año *1129) y *judes*, variante quizás debida a mala lectura (documento de Alfonso VII, año 1143). Se prestan a varias interpretaciones las grafías latinizantes *iudez* (Cuenca, año 1207) y *iudice* (Rioja Baja, año 1127; San Pedro de Arlanza, año 1135).

Tampoco el portugués antiguo carecía de variantes. Una de ellas la señaló J. Leite de Vasconcelos en su crestomatía de trozos arcaicos: un texto del siglo XIII procedente de Évora y en el que abundan ras-

pómez. Buen ejemplo de vacilación suministra J.B. Pellegrini, quien en su gramática del año 1950 (§§57: 1, 110: 1), acude ora a i ū d i c e, ora a i ū d e x, apoyando esta última conjetura con una alusión a *Félez* < f ē l ī x. La escisión se repite en el campo de los lusófilos propiamente dichos, meritando aducirse como ejemplo de un verdadero absurdo la opinión fantasista de Nunes, para quien *juiz* no fue el brote ni siquiera de i ū d i c e, sino de una forma hipotética *i ū d ī c e, con un trastrueque arbitrario del acento.

[6] En cuanto al carácter de la variante *júdez*, me adhiero de lleno en lleno a la precavida explicación de Menéndez Pidal (*loc. cit.*), quien admitía dos posibilidades de igual verisimilitud: la *d* de *júdex* era atribuible ora al semicultismo, ora a la procedencia de la tal variante de otra zona dialectal. De hecho, se producía constantemente en español medieval la alternancia de *nío* y *nido*, *núo* y *nudo*, *crúo* y *crudo*, etc.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

gos de la lengua meridional ofrece el sintagma "pelos *joyzes*"; es decir, "por los jueces".[7] *Joyz* ha de ser una leve transformación de *juiz*; compárese la alternancia, en ambos idiomas, de *Rui(z)* y *Roi(z)*; al portugués antiguo *muyto* "muy, mucho" le correspondía *moyto* en gallego medieval. De todos modos, ni *juiz*, ni *joiz* pueden representar el resultado inmediato de i ū d e z a lo largo de la costa atlántica. Todo el mundo está de acuerdo en que el reflejo ideal de la voz latina debería ser *júez*, en la primera etapa del desarrollo lusorrománico, igual que en la antiquísima capa del español. De ser así, conviene identificar el factor concreto que pudo cambiar *júez* en *juiz*, acentuado en la *i* ya a partir de la Edad Media, como resulta de rimas con *fiz* "hice", etcétera.

La actitud de casi todos los lusófilos ha sido achacar el cambio de **e* en *i* (o de **ue* en *ui*) a la contagiosa vecindad de *juizo* "juicio" < i u d i c i u. Por extraña coincidencia, se le declaró a *juizo* el principal factor responsable de la transformación de *seso* (< s ē n s u) en *siso*. En este sentido se pronunciaron, con varios grados de cautela o reserva, varios eruditos de preparación innegablemente seria, incluyendo a Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Anténor Nascentes y Edwin B. Williams.[8] Dejando a un lado el problema —a mi modo de ver, no relacionado— de *seso* > *siso*, que será el objeto de una indagación aparte, no veo cómo se puede descartar por entero la posibilidad de un leve influjo mutuo de *juez/juiz* y *juizo*, dados el parentesco y la afinidad sincrónica de estas dos voces; así, la convivencia con *juiz* pudo coadyuvar a *juyzio* a librarse de su *-i-* (que logró conservar el castellano),[9]

[7] La pericia paleográfica de J. Leite de Vasconcelos (1923: 36) garantiza la exactitud de esa lección, respaldada por el glosario. Por otro lado, J. Huber cita el pasaje: *per ante os seus juizes* (1933: §428).

[8] Véase C. Michaëlis de Vasconcelos (1920 [-22]: 85*b*, 86*a*); A. Nascentes (1932: 737*a*), con citas de trabajos didácticos de Otoniel Mota y Sousa de Silveira, los cuales, empero, han de atañer a *siso* más bien que a *juiz*; y E.B. Williams (1938: §351A). La monografía en que se respaldaban algunos de estos iniciadores de nuestra disciplina dedicaba una página al cambio, en sílaba acentuada, de *e* en *i*, monografía que ya no corresponde a las exigencias modernas, por haber confundido el autor varias categorías (Seelmann, 1885: p. 191). J. Huber (1933: §228) menciona *juiz* sólo de pasada y analiza *julgar* con acierto (§199.2), pero lo que señala sobre *-aço*, *-ezo*, *-iza*, *-uza* (§§191.192, 225) no merece mayor confianza que los tanteos de Reinhardstoettner (1878: §11).

[9] A nuestros predecesores les causaba molestia ver *juyz(i)o* frente a *preço* "precio" < p r e t i u y *viço* "alegría" < v i t i u, porque dividían, algo arbitrariamente, el caudal léxico ("corpus") en voces patrimoniales y eruditas, sin darse cuenta de los varios grados de "erudición" en los cultismos. (El término "semicultismo" encierra una simplificación.) *Preço* y *viço* presuponen una asibilación de la *t*, con pérdida inmediata de la *i* latina; *juyzio* implica una sonorización de la *c* pronunciada como /ǩ/, pero sin

This content downloaded from
ff:ffff:ffff:ffff:ffff:ffff:ffff:ffff on Thu, 01 Jan 1976 12:34:56 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

mientras *juyz(i)o*, a su vez, sin duda favoreció el triunfo de *juiz* a costa de *júez* (o *juéz*), de haber coexistido en determinado momento las formas en *-iz-* y en *-ez* en el mismo territorio. Pero querer atribuirlo todo a la sola presión de *juyz(i)o* ya me parece menos aceptable. De haber sido tan influyente *ju(y)z(i)o* en el ambiente peninsular, seguramente su presión sobre *júez/juéz* hubiera dejado alguno que otro vestigio también en español medieval. Ahora bien: es precisamente lo que no sucedió, que yo sepa, nunca. Contentémonos, luego, con aceptar el influjo de *juyz(i)o* tan sólo a título de factor secundario.

Otro factor de tamaño limitado fue, sin duda, la mayor frecuencia del diptongo *ui* en portugués que en castellano. Compárense, en este contexto, *ruivo* y *rubio* (antiguo *ruvio*) < r u b e u igual que, en textos medievales, *fruita*, *luita*, *truita* frente al español antiguo *frucha* (el mod. *fruta* encierra un semicultismo), *lucha*, *trucha*.[10]

No vacilo en elevar al rango de factor primario la profunda aversión de los lusófonos al diptongo *ué*. Huelga acumular ejemplos de *o* (y aun *oi*) en voces portuguesas, ante todo las de abolengo latino, que corresponden a *ué* (o, en lo antiguo, *uá*) en voces paralelas de Castilla la Vieja y las comarcas contiguas: *bom* frente a *buen(o)*, etc. Como el i ū d e x heredado en línea directa del latín lusitano tendía a transformarse en **júez*, con la omnipresente posibilidad de avanzar un paso más adelante, hasta llegar a la fase **juéz* (es decir, la que medró en castellano), se produjo en Portugal un conflicto entre esta tendencia particular, que se ceñía a una sola voz, y la aludida auto-afirmación, hostil —por definición— a dar acogida a cualquier ingrediente del habla que parecía advenedizo y por lo tanto cacofónico.

5. La conjetura desarrollada aquí no sonaría, por cierto, muy convincente de tratarse, en el caso de *juez/juiz*, de una constelación de circunstancias excepcional. Lo que aboga, empero, en su favor es la existencia de paralelos incontrovertibles.

El sufijo *-(i)ego* del español (*andar-iego*, *manch-ego*), que corresponde a *-ego* en gallegoportugués, tiene múltiples raíces: aparece en adjetivos y nombres de habitantes de sabor autóctono (como, precisamente, *gall-ego*), pero figura además como equivalente de -i a c u y,

pérdida automática de la *i*; *juyzo* cuajó por pérdida de la *i* tras la *z*, pero ya en fecha tardía. *Prez(o)* y *prezar* son provenzalismos. En *viço* el único rasgo cultista es la *i* tónica. En español antiguo *feuz(i)a*, *fiuz(i)a* < f ī d ū c i a constituye un paralelo exacto de *juyz(i)o*. Véase Malkiel (1957: 1-61) y (1977 [79]: 1-55).

[10] Verdad es que la familia de *cuidar* (< c o g i t ā r e) está representada en ambos idiomas; pero no deja de ser notable la tendencia del antiguo español por convertir *cuita* (voz que tomó prestada al provenzal) en *cueta* al lado de *cueyta*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

por añadidura, de -a i c u (español antiguo *jud-iego* "propio de judíos"), siendo de suponer que la escisión de la *e* tónica latina en *-ié-* y *-iá-* así como la gradual absorción del diptongo *-iá-* por su rival *-ié-* hayan preparado el terreno para tal desarrollo.[11] Ahora bien, este conjunto de factores explica también cómo de *Diago*, producto normal del nombre de pila D i d ā c u, se desgajó, en un momento propicio, la variante *Diego*, que terminó por generalizarse, estableciendo un contacto esporádico incluso con *Iago* < I a c o b u (cuya huella directa se vislumbra todavía en *Santiago*). El uso de *Diago* caracteriza también varios textos arcaicos del portugués; pero con el andar del tiempo asume importancia cada vez mayor *Diogo*, curiosa variante de la fonética histórica del portugués, con tal que siga aceptándose D i d ā c u s como punto de partida.[12] Se aclara el misterio tan pronto como se asume que *Diogo* (común en los siglos XV y XVI) representa una tentativa de parar la invasión del diptongo *ie*, de apariencia tan castellana como *ue*, si bien en este caso particular no se trata en absoluto de *ie* como reflejo de *e* en voces patrimoniales. Ávido de contrarrestar el avance de formas como *bien*, *tiene*, *viene*, que amenazaban la supervivencia de sus equivalentes locales *bem*, *tem*, *vem*, cierto sector de la sociedad portuguesa también cerró el camino a *Diego*, pero no restaurando el moribundo *Diago*, sino acuñando el innovador y originalísimo *Diogo*.

Tampoco carecen de relevancia las vicisitudes del verbo s u b f e r r e en portugués, frente al cauce en que entró en tierras de Castilla. Ya no cabe la menor duda sobre cómo cuajaron las relaciones, en latín tardío coloquial y en los idiomas neolatinos, entre las respectivas familias de f e r r e "traer, llevar" y f e r ī r e "herir". Daba la coincidencia de que, en el nivel del latín, no correspondía a éste más que un solo verbo compuesto, de limitada importancia, mientras aquél estaba rodeado de numerosos satélites, de uso, en parte, frecuente. Al liquidarse, en latín vulgar, el sistema entero de f e r r e, por representar un esquema morfológico ya muy aislado y envejecido, los hablantes sustituyeron el verbo primario por toda clase de sinónimos (o sinóni-

[11] De las peripecias del sufijo *-(i)ego* me ocupo en varios estudios que ya pertenecen a un pasado lejano, entre ellos, una monografía de conjunto del año 1951: 111-214; trabajos que tuvieron la suerte de provocar una discusión animada. En cuanto a las fortunas peninsulares de la vocal tónica *e*, parece que queda poco por añadir al examen clásico de R. Menéndez Pidal (1950: 144-158).

[12] Por lo que atañe a los detalles, remito al lector a dos breves artículos sucesivos que iniciaron una nueva dirección en mis pesquisas (1975: 177-192; 1976: 161-164). En aquella ocasión operaba todavía con los conceptos de "hipercaracterización externa e interna", terminología que hoy día me parece superada.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

mos a medias), como l e v a r e (literalmente "levantar"), p o r t a r e y t r a h e r e. En cuanto a los verbos satélites, se trasladaron a la familia de f e r ī r e, el cual, según nos consta, carecía casi en absoluto de tal apoyo. Parece que el proceso del traslado se efectuó en dos etapas, y también en dos capas del léxico. Los primeros verbos "remozados" de esta categoría se desarrollaron espontáneamente, quizás en ambiente rural, con pérdida de la vocal "nuclear", sobreviviendo el participio pasado rizotónico; de ahí, en francés, *offrir* y *souffrir*, en compañía de *offert* y *souffert*. La segunda oleada abarcaba verbos acuñados, quizás, en época posterior y familiares tan sólo a gente culta: *referir*, etc., con la vocal nuclear conservada. De todos modos, los infinitivos de tales verbos terminan por todas partes en *-ir*, siendo la única excepción en todo el dominio románico, desde la Edad Media, el portugués *sofrer*. Dada la marcada tendencia, familiar a toda la gente bilingüe, de favorecer los verbos de la clase *-ir* en español donde el gallegoportugués, tal vez ya en las postrimerías de la Antigüedad o, a más tardar, en los albores de la Edad Media, optó por *-er* como resultado de -ere (testigos *vivir/viver*, de v ī v e r e), la única explicación plausible de *sofrer* es suponer que, en el caso de este verbo de contenido tan característico de la cultura portuguesa observada en todas sus dimensiones, los hablantes se hayan asido de la conjugación en *-er* como para proteger un ingrediente vital de su cultura contra el peligro de la invasión de *-ir*, sin darse cuenta, desde luego, del juego enteramente distinto de las circunstancias.[13]

Ya llamé la atención —con la debida brevedad— al hecho de que los verbos incoactivos del portugués, hasta el siglo XIV, se conjugaban más o menos como los correspondientes del español, sin alejarse demasiado del modelo que había legado a ambas lenguas el latín hablado. Así, *conhosco*, *conhoce(s)*, ... *conhosca* ... en el presente de indicativo y de subjuntivo, se parecía a *coñosco*, *coñoce(s)*, ... *coñosca*...; además de tal paralelismo, ambas series hacían eco a c o g n ō s c ō, c o g n ō s c i s (o -i t), ... c o g n ō s c a m (o -a t), etc. Ciertos cambios menores padecidos en lo sucesivo por el paradigma del verbo portugués y de su compañero español no hacen al caso en el contexto actual;[14] sí parece notable el hecho de que, a partir de mediados del si-

[13] Para la valoración de esta hipótesis será provechoso consultar los datos que presenté en varios trabajos de fecha reciente y que sería ocioso repetir aquí (1984:161-182; 1985: 29-50, ya citado; y 1986: 5-10).

[14] Así, de las dos variantes principales del español medieval, *(re)coñocer* y *(re)conocer*, es desde luego la primera la que refleja con mayor fidelidad el prototipo c o g n o s c e r e, ya que el grupo -g n-, pronunciado /ɔn/, tendía a convertirse en /ñ/, de ser testigo fidedigno s i g n a > *seña(s)*. Seguramente era el riesgo de la asociación con

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

glo XIV, las desinencias *-sco, -ce(s), ... -sca...*, heredadas del latín, hayan cedido terreno esta vez sólo en portugués, a la serie nivelada *-ço, -ce(s), ... -ça ...* Este particular ya era familiar a los eruditos del siglo pasado y tampoco escapó a la atención de sus sucesores del siglo corriente; todos ellos lo achacaban a un proceso analógico de igualación, lo cual, a decir verdad, parece más bien una escueta descripción que una explicación del proceso, que deja sin contestar dos preguntas fundamentales: ¿Por qué sucedió dicho cambio en portugués, con rigurosa exclusión del castellano? Y ¿por qué tuvo lugar hacia mediados del siglo XIV y no, por ejemplo, en el siglo VI o X? A esta altura, la interpretación clásica del fenómeno en cuestión dejaba de ser verdaderamente útil.

Por otro lado, el modo de pensar por el que andamos abogando aquí trae consigo la ventaja de no dejar sin contestación a las preguntas que acabamos de formular. Siendo altamente característico del español, desde fines de la Edad Media hasta la cumbre del Siglo de Oro, la cristalización de paradigmas como *asgo, ase(s), ... asga..., venzco, vence(s), ... venzca ...*, es muy natural que aquellos lusófonos que se revelaban hipersensibles a cualquier manifestación de hispanofilia se hayan rebelado, en un momento crítico de confrontación, contra cualquier concesión, en la flexión verbal, al nexo de consonantes /sk/ colocado a caballo del radical y de la desinencia, aun cuando se trataba de un rasgo tan patrimonial como el grupo /sk/ en el paradigma de los incoativos.[15] (Por si queda el menor residuo de duda sobre el peligro que corría la conjugación portuguesa de sucumbir a la presión de su vecina, la castellana, basta analizar el paradigma de verbos como *agredir/agrido*, que no es más que un eco del esquema *pedir/pido*, tal como brotó en español.) Parecida explicación resulta más satisfactoria —por llegar a sonar más concreta y menos vaga— que la tradicional alusión a una tendencia (¿pancrónica?, ¿omnipresente?) hacia la nivelación. Por lo demás, las dos teorías no se excluyen recíprocamente tan pronto como nos decidimos a admitir, como principio, la causación múltiple o completa; pero aun así cabe subordinar, jerárquicamente, lo borroso a lo bien perfilado.

c u n n u > español *coño*, el término indecoroso (y por lo tanto tabuístico) por excelencia, el que resolvió la vacilación en pro de *conocer*, mientras nada por el estilo amenazaba *conhocer*, el cual, bajo la presión de centenas de verbos en *-ecer*, no tardó en transformarse en *conhecer*. La *z* de *conozco, -ozca* es una contaminación de la /Θ/ de *-ecer* con la *s* de *conosco*.

[15] Para el conjunto de los detalles remito al artículo que está por salir en *H. Blanc Memorial*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

6. La brevísima exposición que acabamos de ofrecer de tres biografías léxicas y de la trayectoria de un paradigma verbal están muy lejos de haber agotado el tema. Por consideraciones del plazo propuesto para la miscelánea y del espacio disponible nos hemos abstenido de tomar en cuenta el testimonio del gallego, siempre notable cuando se trata de trazar la línea de demarcación entre el español y el portugués; tampoco deberían faltar alusiones al asturleonés.[16] Por otro lado, también el aspecto teórico de este trabajo programático, adolece de exagerada concentración. Sería interesante, por ejemplo, tratar de establecer la diferencia entre el concepto, ya clásico, de falsa regresión y el nuevo que nos hemos atrevido a proponer, de autoafirmación excesiva. Aun de tomarse en cuenta alguna que otra limitación de la tesis defendida, me animo a pensar que el tema, a más de su intrínseca amenidad, merecía el deslinde del terreno que se ha aspirado a ofrecer en unas cuantas páginas muy concentradas.

Bibliografía

Carré Alvarellos, Leandro
1933 *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, 2a. ed. (rev), A Cruña (= La Coruña): Zincke Hermanos.

Crespo Pozo, José S.
1963 *Contribución a un vocabulario castellano-gallego, con indicación de fuentes*. Madrid: Revista "Estudios".

Hanssen, Federico
1913 *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle: M. Niemeyer.

Huber, Joseph
1933 *Altportugiesisches Elementarbuch*. Heidelberg: Winter.

Leite de Vasconcelos, José
1923 *Textos arcaicos*. 3a. ed. Lisboa: A.M. Teixeira.

Malkiel, Yakov
1951 "The Hispanic suffix *-(i)ego*: A morphological and lexical study based on historical and dialectal sources". En: *University of California Publications in Linguistics* 4:3, pp. 111-214.
1957 "Préstamos y cultismos". *Revue de Linguistique Romane* 21, pp. 1-61.

[16] Lo que complica la operación es la presencia de informes contradictorios en nuestro expediente. Así, para Leandro Carré Alvarellos la voz gallega que corresponde a "juez" es ora *xuez*, ora *xués* (1933: 501*b*, 547*b*). Pero José S. Crespo Pozo lo ve todo de modo distinto, a la luz de sus hallazgos (1963: p. 386); después de haber extraído *xuiz* de un documento de Orense, año 1384, asevera que *Xuiz* es muy de uso como apellido en la provincia de Lugo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1975 "Español y portugués antiguos *Diago*, *Diego* y *Diogo*; en torno a la hipercaracterización interna y externa". *Medioevo Romanzo* 2:2, pp. 177-192.
1976 "*Santiago, Santander* y *San Diego*". *Medioevo Romanzo* 3:2, pp. 161-164.
1977 [1979] "La fragmentación de f i d u c i a en hispanorrománico. NRFH 26, pp. 1-55.
1982 "Romance and Indo-European linguistics in Italy". *Historiographia Linguistica* 9:3, pp. 471-493.
1984 "El engranaje de las peripecias románicas de f e r r e y f e r i r e (con particular atención a *reyerta* y *zaherir*)". *Medioevo romanzo* 9:2, pp. 161-81.
1985 "Excessive self-assertion in glottodiachrony; Portuguese *sofrer* and its Latin and Spanish counterparts". *Lingua* 65, pp. 29-50.
1986 "From Old Portuguese *caer* 'to fall' to modern *cair*: Three explanations". *(Kentucky) Romance Quarterly* 33:1, pp. 5-10.
Por salir "Divergent development of inchoatives in Late Old Spanish and Old Portuguese: A further instance of excessive self-assertion". En Alexander Borg y Paul Wexler (eds.), *Hayim Blanc Memorial Volume*.

Menéndez Pidal, Ramón
1941 *Manual de gramática histórica española*. 6a. ed. Madrid; Espasa-Calpe.
1950 *Orígenes del español: estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*. 3a. ed. Madrid; Espasa-Calpe. (= *Obras completas* 8.)

Meyer-Lübke, Wilhelm
1911-1920 *Romanisches etymologisches Wörter-buch*. Heidelberg: Winter. 3a. ed., 19 [30-] 35.

Michaëlis de Vasconcelos, Carolina
1893-1894 "Fragmentos etimológicos". *Revista Lusitana* 3:2. 129-190.
1920 [1922] pero redactado en 1905. "Glossário do Cancioneiro da Ajuda". *Revista Lusitana* 23. 1-95.

Nascentes, Anténor
1932 *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: sin editorial.

Nunes, José Joaquim
1919 *Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética-morfologia)*. Lisboa: Teixeira.

Oelschläger, Victor R.B.
[1940] *A medieval Spanish word-list*. Madison: University of Wisconsin Press.

Pellegrini, Giovan Battista
1950 *Grammatica storica spagnola*. Bari: "Leonardo da Vinci" Editore.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Reinhardstoettner, Carl von
1878 *Grammatik der portugiesischen Sprache auf Grundlage des Lateinischen und der romanischen Sprachvergleichung bearbeitet.* Straβburg & London: Trübner.
Seelmann, Emil
1885 *Aussprache des Latein nach physiologisch-historischen Grundsätzen.* Heilbronn: Henninger.
Williams, Edwin B.,
1938-1962 *From Latin to Portuguese: Historical phonology and morphology of the Portuguese language.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:19 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: RELACIONES HISTÓRICAS DEL HUASTECO CON LOS IDIOMAS Y LAS CULTURAS ADYACENTES

Chapter Author(s): Norman A. McQuown

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.25

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:32 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

RELACIONES HISTÓRICAS DEL HUASTECO CON LOS IDIOMAS Y LAS CULTURAS ADYACENTES

NORMAN A. MCQUOWN
The University of Chicago

El idioma huasteco (y la cultura y la sociedad huastecas manifiestas en él) llegaron a la región denominada por los aztecas Cuextecapan hace más de dos milenios. La ruta es clara: del sur al norte por la costa del Golfo de México. Los contactos que sostuvieron los huastecos con otros pueblos y la duración y la intensidad de estos contactos son aspectos de su historia eventualmente dilucidables por datos arqueológicos y lingüísticos.

En este breve ensayo presento una tipología de datos lingüísticos que pueden contribuir (debidamente ampliados) a la aclaración de esta historia. Los ordeno de acuerdo con el nivel lingüístico (íntimo o superficial) en que se manifiestan y trato de deducir de ello los prerrequisitos contactuales que pudieron haber llevado a la presencia en el huasteco de tales datos.

1) En el huasteco clásico y moderno aparece la partícula marcadora de argumentos (objetos y sujetos) externos /ʔan/ (McQ 1984: §7.6.11.). Como tal posee una función sintáctica desambiguadora notable. No es tan omnipresente como la moderna partícula totonaca [ⁿ] (prenasalización de los fonemas obstruyentes) (interna en la frase) (en su forma clásica varía entre [ʔan] (ANON.: *Índice totonaco-español*, p. 21) e [ʔin] que posee funciones sintácticas parecidas, ni tan universal como la partícula clásica (y moderna) /ʔin/ del náhuatl que posee una variedad de funciones sintácticas que se pueden acomodar tan sólo bajo el rótulo 'adjuntor'. Este artificio sintáctico difícilmente pudo haberse desarrollado independientemente en los tres idiomas y pudo haberse traspasado de un idioma a otro tan sólo bajo condiciones de intimidad considerable que necesariamente involucraban un buen número de bilingües.

2) En el huasteco clásico y moderno (y en otros idiomas de la fa-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:32 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

milia mayana) se evidencia un sufijo verbal - / Vn / - intransitivizante (McQ 1984; 6.4. [p.95]) que se manifiesta también en el totonaco (McQ 1987: §88.16) clásico y moderno: cf. hu./ʔi≠ɬiʔk-iy-al/'nosotros lo empezamos': /ɬiʔk-in-al-iɬ/ 'ello comienza ya' con tot. /wá-y/ 'lo come': /wáʔ-(y)in/ 'toma la comida'. Este paralelismo fonético y derivacional pudo haberse desarrollado en el totonaco tan sólo mediante un contacto íntimo a través de un número considerable de bilingües consuetudinarios.

3) En la formación dentro de los verbos de un mecanismo para indicar la presencia de un objeto indirecto, el totonaco se sirve del infijo -/ni/ - (McQ 1987: §80.) y el huasteco del infijo -/Vnč/ - (McQ 1984: §6.4. [p. 95]). Para indicar una pluralidad de objetos el totonaco emplea -/niʔnɨʔ/ - (McQ 1987; §80.4.) y el huasteco -/Vnčinč/ -(McQ 1984: §6.4. [p. 95]), ambos reduplicados. Tal paralelismo de mecanismo (aunque no hay paralelismo fonético) difícilmente se puede atribuir a la invención independiente. Si esta formación en el huasteco (nueva dentro de la familia mayana) se produjo sobre el modelo totonaco, no obstante, se tendría otra vez que postular un periodo largo de asociación íntima a través de múltiples bilingües.

4) Dos partículas dubitativas totonacas - /mat/ - 'dizque' y /ma:š/ 'acaso' tienen sus formas paralelas en huasteco clásico - /mat/ - y moderno /măs/—, y la última tiene también su forma paralela en náhuatl clásico /măc/ - (JRA, p. 449). Si comparamos tot. mod. /wanqúʔ:y≠pi:/-mat-ʔanta.≠kša:kiɬtu:tu:≠ča:ɬ/'dicen que dizque allá a su borde llegó' (McQ 1987: 110.4.) tot. mod./ma:š-nami:n≠sɨʔ:n/ 'puede ser que llueva' con hu. cl. ti≠mat≠ku≠luhuw≠(ʔ)u≠ʔiči:č/ 'de modo que yo desembarace mi corazón' (TZ 1967: 100.B.14-15) y hu. mod. /maš≠ka≠či:č≠ (ʔ)a≠mi:m/ 'acaso que venga tu madre' (TT 24.44) y con nah. cl. /ke:n≠ mač≠koči ʔ/ '¿dónde acaso duerme?' (JRA 6.7 [p. 38]), vemos un paralelismo de mecanismo sintáctico (y fonético) notable que pudo haberse desarrollado también mediante bilingües competentes.

5) En el huasteco clásico y moderno el elemento /ʔat/ - 'co-' es aplicable a la producción de un gran número de compuestos (McQ 1984: §7.5.2.): /ʔa+-ʔinik/ 'prójimo'. En el totonaco clásico y moderno el elemento /taʔ:/ - 'co-' es aplicable a la producción de un gran número de substantivos derivados mayormente de verbos (McQ 1987: §88.8): /kin-taʔ:-qałciwi:nał/ 'conmigo platicó' y, con menor frecuencia, de sustantivos (McQ 1987: §42.3.); /š-taʔ; -čikiʔ / 'su casa común'. Este artificio formador de palabras co(n)- pudo haber desarrollado su paralelismo también en contacto íntimo mediante bilingües eficaces.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:32 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

6) En totocano existen formas como /li:-lʔa:p-a(n)-niʔ:/ - 'espantársele por...' que incorporan la raíz nominal /lʔa:p/ la que tiene su paralelo /la:b/ 'espanto' en huasteco. Tal paralelismo puede deberse a un préstamo temprano del totonaco al huasteco, lo que dependería también de una influencia cultural paralela.

7) Otro préstamo del totonaco al huasteco podría se hu./kaci:n/ 'seso(s)' tal vez derivado del totonaco /kʔaci:niʔ/ "conocedor".

8) Préstamos (McQ 1984: 4.6.1. [p. 91-92]) más tempranos podrían ser /timaʔ/ 'taza' < zoque /cima/ (< */timaʔ/ 'jícara' y /pikoʔ/ < zapoteco (bìʔkùʔ/ 'perro'. Estos dos préstamos se encuentran en otros idiomas mayanos sureños.

9) Préstamos más recientes podrían ser /kʷayaʔ/ < náhuatl /ko:a:ʔ/ 'gemelos' y /tiyo:pan/ 'iglesia' < náhuatl /teo:pan/ 'templo' (este último tal vez a través del español intermediario).

10) Finalmente existe una acumulación considerable de préstamos del español colonial (McQ 1984: §4.6.1.), algunos tempranos: /pa:leʔ/ 'sacerdote' < español /pádre/, /šilaʔ/ 'silla' < español /síya/, /sabu:n/ 'jabón' < español /žabó:n/; otros tardíos: /kolekiyoh/ < español /koléxio/, /bi:noh/ < español /bíno/, /limo:snah/ < español /limósna/, /ko:čeh/ < español /kóčeh/.

Todos estos préstamos (5 - 10) señalan más bien contactos culturales menos íntimos y pasaderos. La intensidad y la naturaleza del contacto podrían apreciarse en el número y en la calidad cultural de los préstamos.

Ninguno de los datos lingüísticos que hemos presentado hasta aquí presupone una génesis común del huasteco con el totonaco, ni del mayano con el totonacano. No se puede, no obstante, descartar de antemano esta posibilidad. El hecho de que el huasteco /kʔa:kʔ/ 'caliente' y el totonaco /ɬ-kʔak-aʔ/ 'cenizas' se parecen en su parte medular puede deberse a su derivación en último término de una raíz protomacromayana **/qʔa:qʔ/. Esta posibilidad, sin embargo, está lejos aún de ser comprobada.

Los datos de muestra típicos que hemos presentado, y otros datos parecidos, eventualmente nos ayudarán a pormenorizar la secuela de contactos culturales de los huastecos con otros grupos étnicos (zapotecos y zoques, totonacos, nahuas, españoles) (8; 1-7; 9; 10), a precisar detalladamente el contenido cultural de estos contactos (8; 6, 7; 9; 10), a distinguir entre contactos iniciales e influencias mas tardías (10), y a medir la intensidad y extensión de la influencia recíproca (1-5): más intensa (2. 3) y más extendida (1, 4, 5). Coadyuvados estos datos lingüísticos por datos arqueológicos y etnohistóricos, llegaremos a delinear con más fidelidad la historia del grupo étnico huasteco.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:32 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Abreviaturas y bibliografía

JRA Andrews, J. Richard
1975 *Introduction to Classical Nahuatl*. xv + 502 pp. *Workbook* xi + 222 pp. Austin: University of Texas Press.

ANON Anónimo [Romero?]
[1616] *Arte de la lengua totonaca* [de los siglos XVI y XVII]. Ms., 292 pp. México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. [1987] MCMCA 187 (Series XXXV) (1987)].

AP Aschmann, Herman Peter
1973 *Diccionario totonaco de Papantla, Veracruz*. xiii + 268 pp. México: Instituto Lingüístico de Verano.

Harrison, W. Roy y Harrison, Margarita B.
1948 *Diccionario zoque*. x + 85 + 85 pp. México: Instituto Lingüístico de Verano.

HMAI-S *Handbook of Middle American Indians-Supplement*.

MCMCA Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Antropology.

McQ 1984 McQuown, Norman A.
1984 "A sketch of San Luis Potosi Huastec". *HMAI-S* 2.83-142. Austin: University of Texas Press.

McQ 1987 McQuown, Norman A.
1987 Gramática de la lengua totonaca (Coatepec, Sierra Norte de Puebla). 664 pp. [mecanografiada]. México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM [MCMCA 101 (Series XVI)].

TT Oropeza Castro, Manuel
1971 *Textos totonacos*. 200 pp. [MCMCA 100 (Series XVI).]

Pickett, Velma B. *et al.*
1959 *Vocabulario zapoteco del Istmo*. México: Instituto Lingüístico de Verano.

TZ 1767 Tapia Zenteno, Carlos de
1767 *Noticia de la lengua huasteca*. x + 128 pp. Imprenta de la Biblioteca Mexicana.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:32 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: EARLY SPANISH AND AZTEC LOAN WORDS IN THE INDIGENOUS LANGUAGES OF NORTHWEST MEXICO

Chapter Author(s): Wick R. Miller

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.26

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EARLY SPANISH AND AZTEC LOAN WORDS IN THE INDIGENOUS LANGUAGES OF NORTHWEST MEXICO

WICK R. MILLER
University of Utah

Introduction

The indigenous populations of northwest Mexico have been incorporating Spanish loans words into their languages for the past four centuries. If we can distinguish earlyer loans from later ones, we can obtain some notion of the nature of the earliest cultural contact. In addition to the Spanish loans, we can identify a few from Aztec, words which must have been loaned by the Aztec workers who accompanied the first Spanish arrivals.

Except for Seri, all the languages under consideration belong to the Sonoran branch of the Uto-Aztecan language family. The Sonoran languages included in this study are: Papago, Névome (or Pima Bajo), Onavas, Mountain Pima, Northern Tepehuan, and Southeastern Tepehuan, which belong to the tightly knit Tepiman group; Eudeve, which belongs to the Opatan group; Tarahumara and Guarijío, the two closely related languages that make up the Tarahumaran group; Yaqui and Mayo, which are dialects of the Cahitan language; Tubar, which comprises a group by itself; and Cora and Huichol, the two languages that make up the Corachol group (Miller 1984). All of the Uto-Aztecan speaking peoples were (and are) horticulturists. The Seri, located on the shores of the Sea of Cortez, were hunters and gatherers. They are thought to be distant linguistic cousins of the Yuman speaking populations to the north.

Geographically, culturally, and historically, the area is a single unit, with two main zones: the coastal plains in the west, and the canyon and mountain country to the east. Spaniards first entered the area in 1533, and by the end of the 16th century had established missions (and

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Indigenous Languages of Northwest Mexico

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

in some cases mining enterprises) through out all of the area, except in the far north among the Papago, where substantial contact dates from the middle of the 17th century (Spicer 1962). The canyon and mountain zone was subjected to less intense acculturation than the coastal zone, even though both areas were contacted at the same time.

Nature of the Borrowings

The Aztec loans are presumably early, since the models were available only in the beginning period. But distinguishing early Spanish borrowings from recent ones is not as easy, since the speakers of the indigenous languages continue to incorporate Spanish words right up to the present day. However, there are a number of guidelines that can help.

First, if the model is no longer in current use, the loan must be early. Second, if the loan reflects the phonology of 16th century rather than contemporary Spanish, it is also an early one. Third, if the word shows greater changes from the model, or irregular, unique, or not easily explained phonetic substitutions, it can probably (but with less assurance) be considered to be early; see Haugen (1950: 216) for a discussion. Fourth, if the borrowed word incorporates sounds or sound patterns of Spanish that are not part of the native phonological systems, it is probably not an early borrowing. Lastly, early loans tended to enter one language community, and then spread intertribally to others, while later ones tended to enter each language community separately, often with different communities selecting different models for borrowing; this is the weakest criterion, and in fact is useful only when used in conjunction with others.

There are a number of problems in determining age of a given loan, chief among them being the following: First, while the above criteria can be applied in some cases, there are many loans to which none can be applied. For example, *toro* (#1) was probably borrowed early, and *hule* (#2) more recently. But our guess is based on cultural criteria only; the phonetic shape in Spanish is such that they would give about the same results whether borrowed early or late. Second, the same Spanish model may have entered different communities at different times. We shall see some examples in which a given Spanish word seems to have entered the coastal communities at an early period, while the more remote communities to the east either invented calques or borrowed from Spanish (sometimes the same model, sometimes a different one) at a later date. And third, a word can be touched up or replaced by later generations of more fluent bilinguals.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

The data is appended to the end of the paper, and is referred to by number. Included are all the loans I have discovered that seem to be early, along with some contrastive examples of more recent loans. Each set contains items with the same gloss, not necessarily items derived from the same Spanish model. Some of the languages show calques, or native words that have undergone a change in meaning. In this way we can tell if there have been multiple Spanish models, which aids us in distinguishing intertribal borrowings vs. those that have been borrowed separately by each of the communities; and in tracing the limits of intertribal borrowings.

Borrowings from Models no longer Current

There are four Aztec words that have a wide distribution: *teoo-pan* (#3) "church", *tooto-lin* (#4) "chicken", *teškal-li* (#5) "tortilla", and *te-kipanoaa* (#6) "to work". Also Cora has borrowed *teneš-tli* (#7) "lime". The River Guarijío word appears that it could also be from Aztec, but from *temetla-tl* "stone for making metates", not a word with a likely gloss for "lime". (Aztec forms are from Karttunen 1983.)

Two widely spread borrowings from Spanish that no longer enjoy currency in the area *rabel* (#8) "violin" or "rebec" (an early bowed string instrument that was probably ancestoral to the violin) and *tomín* (#9), a coin widely used in colonial Spanish America. The Papago word for "money" is from a different model, *real*, but is also a Spanish word no longer in use in northwest Mexico. The Mountain Guarijío word for "money", and the related words in the three Tarahumara dialects, is of interest. The word could be a borrowing from Névome *wainomi* "metal". On the other hand, it could be that the loan was in the other direction, and that initial Spanish /t/ was replaced by /n/ in Guarijío, with the element *we-* "big" being prefixed to it. Support for such an origin comes from a use of *nomí* (and *tomí* in River Guarijío) that reflects the old way of counting "pieces of eight" (#10), no longer current in local Spanish, but found in English "two bits", etc. (a practice which is also fading in Guarijío and Tarahumara, now that the Mexican centavo has become a casualty to inflation).

Also old is the borrowing from *cabra* (#11 and #12), since this word is not still used in local Spanish (though most, especially educated people know the word). *Cabra* has been borrowed into most of the languages with the meaning "sheep", not "goat". It was probably borrowed to cover both animals, with "goat" being replaced in most of the languages by a later borrowing from *chiva* (#12), the word for

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

"goat" that is universally used today in local Spanish. But the borrowing from *cabra* is still used in Mayo for both these animals, while borrowings from both *cabra* and *chiva* are found with the gloss "goat" in Yaqui.

Borrowings Reflecting Sixteenth Century Pronunciation

The 16th century pronuciation of Spanish "j" as [s] rather than [x] is reflected in the borrowings of *naranjo* (#13), *navaja* (#14), *jarro* (#15), *jabón* (#16) (except in Guarijío), and the borrowings of *jueves* (#42) by the dialects of Guarijío and Tarahumara. Contrast these with later borrowings that reflect Spanish [x]: *cajón, caja* (#17), and *judío* (#18).

The initial /h-/ in the Papago and Southeastern Tepehuan word for "jar" has two plausible explanations. Proto Sonoran *s became Tepiman /h/. Thus the borrowing could be very early, before this change took place, or the words in this set are not borrowings from Spanish, but are, rather, cognates, with the word reconstructable back to Proto Sonoran times. The borrowing of *jabón* reflects two time periods, an early one in Papago, Mayo, and Yaqui, and a later one in Guarijío. The borrowing of *jueves* was likely an early one which was touched up or reborrowed with [h-] by later generations, except in the more remote eastern languages.

The early pronunciation of "ll"as [l^y] instead of [y] is reflected in the borrowings from *silla* (#19), *cuchillo* (#14), *castellano* (#20, and Névome #21), and the Onevas borrowing of *novillo* (#22). Later borrowings show the reflex of [y] in *caballo* (#23), *membrillo* (#24), *cebolla* (#25), and the Tubar borrowing of *novillo* (#22).

Borrowings that Reflect Greater Phonetic Changes, Irregularities, Distortions, and Other Anomalies

The models for two wide-spread borrowings are plural forms in Spanish: *vacas* (#26) and *bueyes* (#22). Because of the similarities across many of the languages, the forms likely were borrowed once from Spanish, then spread within the aboriginal communities. In Guarijío, the stress is on the third syllable, a syllable that does not exist in the Spanish model. In Guarijío, only the second or third syllable may be stressed. The forms were probably borrowed through Mayo, which has primary stress on the first syllable, with the third syllable often taking a

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

phonetic secondary stress. In order to fit the Guarijío canon, then, the primary and secondary stresses were reversed. Tarahumara originally had the same restriction on stress placement, but because of the loss of certain initial syllables (a recent, and probably posthispanic loss), initial stress is also found (Miller 1985). *Vacas*, which was probably borrowed through Guarijío, shows the same stress pattern, but for *bueyes*, two of the three dialects show initial stress.

Because of the loss of vowels in certain noninitial syllables, the Tepiman languages allow noninitial consonant clustering in native words. But the remaining Uto-Aztecan languages do not, for the most part, have clusters as part of their prehispanic phonology, and we find that most clusters are either simplified or are broken with an inserted vowel. Some loans, however, retain the cluster, and are undoubtedly more recent: *plátano* (#27), *plato* (#28), *sandía* (#29), *pistola* (#30). But it would be rash to claim that all loans that do not retain the cluster are old. Thus *membrillo* (#24), which is probably not old (guessing from cultural evidence), does not maintain the cluster in Mountain Guarijío, but it is retained in the other languages.

Those loans with clusters in the model that seem most clearly to be old are *cabra* (#11 and #12), *trigo* (#21), *naranjo* (#13), *durazno* (#31), and *cruz* (#32). The borrowing of *cabra* has already been suggested to be old on other grounds. The consonant cluster in *trigo* is split in Papago and Mountain Guarijío, and furthermore initial /t-/ is replaced with /p-/. This is a very particular distortion which likely took place once, and then spread by borrowing within the indigenous communities. The fact that the other languages, including the ones located between Guarijío and Papago, do not show this distortion may indicate the earlier borrowing was touched up by later generations of bilinguals. The consonant cluster in *naranjo* and *durazno* has been simplified in most of the languages, and further the loans show similar anomalies across languages that would indicate they were spread by intertribal borrowings (Southeastern Tepehuan, Cora, and Huichol excepted). The model for "orange" (which, on other grounds has been suggested as an old loan) appears to be *naranjo* "orange tree", rather than the expected *naranja*. Two dialects of Guarijío and Tarahumara have a preglottalized consonant in the borrowing from *durazno*; the other dialects, which lack it, have recently lost the glottal stop in this environment (notice a similarly preglottalized consonant in the borrowing from Aztec *tootol-in*, #4). The cluster in *cruz* has the same interpolated vowel in all the languages, an indication that it may have been spread by intertribal borrowing.

Three words that show variable treatment of the consonant clus-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ter across languages are: *manzana* (#33), *diablo* (#34), and *arpa* (#35). Nothing can be said about the first of these, but the remaining two are probably old. In Guarijío, "devil" not only has the cluster split, but there are other anomalies which suggest that it is old; in fact the speakers do not recognize it as a loan. The word in Papago and Mountain Pima is probably also old. But in other languages, the original "bl" cluster is maintained, and the borrowing is either new, a reborrowing, or a touch up by more fluent bilinguals. The word for "harp" shows some anomalous features in one of the Guarijío dialects, but the cluster is retained in all other cases. One suspects, however, that it is an old loan touched up, since the harp was probably introduced along with the violin, and both are now well entrenched in the ceremonial life of most of the indigenous peoples of northwest Mexico.

The "dr" cluster is simplified in all of the languages to [l] or [r] in *padre* (#36), *compadre* (#37), and *comadre* (#38) (but notice that "mp" is retained in all the borrowings of *compadre*); we can probably state that the loans are not recent, but we would be unjustified in claiming this is evidence that they are old.

Several of the days of the week have consonant clusters in the Spanish model, namely *martes* (#40), *miércoles* (#41), *viernes* (#43), and *domingo* (#45). It is unlikely that the days of the week would be borrowed one at a time. That is, it is unlikey, unless they were coined from native material, and then the coinages were replaced by borrowings. The evidence from Eastern Tarahumara indicates that just this process may have occured; "middle day" is used for "Wednesday", "the fourth day" competes with a borrowing for "Thursday", and the remaining days are borrowings which may have replaced coinages. (The word for "week" in all the Tarahumara dialects is *taráli* "the count"; cp. also "week" in Cora *itʸéeri*, "the counting".) Evidence has already been given that "Thursday" is probably an old borrowing, which means the replacement is probably taking place from another dialect of Tarahumara, rather than from a new borrowing.

The treatment of the clusters in the days of the week in other languages may also indicate a replacement of earlier loans, in which some of the days of the week were either reborrowed or touched up by later generations of more fluent bilinguals. Of the day names with consonant clusters in the model, *domingo* is the one that displays simplification of the cluster in the most languages; it is possible that this could be the earliest borrowing, since if any day name could be borrowed without the others, "Sunday" would be the most likely.

The distortions in the borrowings from *Dios* (#46) probably reflect an early borrowing. Many of the Uto-Aztecan languages have an

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

[r] or [l] for the Spanish "d", in spite of the fact that these sounds are rare in initial position in nonborrowed words.

The borrowing from *soldado* (#47) replaces the "ld" cluster with another nonnative cluster, [nt] or [nd]. The fact that this may be an old borrowing, then, is not from the specific treatment of the cluster, but rather that the treatment is the same in most of the languages, which points to intertribal borrowing; the initial syllable has [a] in the southern languages, [o] in the others, which may indicate two points of entry.

The Mountain Guarijío word for *lime* (#7) incorporates a nominal prefix, *ih-*, which is no longer productive. This is not a sure sign of an early borrowing, because the prefix has come to be used with more recent borrowings as a way to preserve the Spanish stress placement while still avoiding the nonallowable initial stress (e.g. *ihpuéblo* "town", *ihgríngo* "gringo"). But in at least one case, perhaps two, "lime" is an Aztec borrowing in other languages, which suggests that *ihkári* may also be old.

Discussion

The semantic domains reflected in the early borrowings form a consistent pattern. There are religious terms, including "God" (#46), "devil"; (#34), "church" (#3), "cross" (#32), and perhaps also "soldier" (#47). There is direct evidence for only some of the days of the week (#39-45), with the strongest evidence being found for "Sunday". Also early was the concept of "work" (#6), along with the commodity to pay for it, namely "money" (#9). There is direct evidence only for these animals: "cow" (#35), "ox" (#21), "sheep" (#11), "goat" (#12), and "chicken" (#4). There is no direct evidence for "pig" or "horse", but "saddle" (#19) gives indirect evidence for the horse. Only three plant names can be shown to be early: "wheat" (#21), "peach" (#31), and "orange" (#13); other plants may have very well been introduced early, but the evidence indicates that at least some, such as "banana", were late introductions. A new food type, "tortilla" (#5), was introduced, probably along with a material important in its production, "lime" (#7). "Violin" (#8), and probably "harp" (#35) were introduced into the aboriginal ceremonial life. At least two material objects, "knife" (#14) and "soap" (#16), were early introductions.

There are several early loans that seem to have spread through intertribal borrowing, but there is no clear case of a single loan that spread to all of the languages in this fashion. If fact, one can often draw isoglosses between those languages that participate in a given loan and

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

those that do not. A full discussion and analysis of this phenomena will form the topic of a separate paper, but a few observations are in order. The central or focal area was along the coast among the Cahitan speaking peoples. In a number of cases the most northern groups, particularly the Papago, do not participate in the borrowings: *taškal-li* (#5), *rabel* (#8), *tomín* (#9), and *vacas* (#26). The Seri do not participate in *teoo-pan-tli* (#3), *rabel* (#8), *naranj(o)* (#13), and *vacas* (#26). The more isolated Guarijío and Tarahumara sometimes do not participate in *taškal-li* (#5), *tekipanoaa* (#6), and *cabra* (#11). The more southern groups, particularly the Huichol and Cora, do not participate in *tootol-in* (#4), *taskal-li* (#5), *tekipanoaa* (#6), *rabel* (#8), *naranjo* (#13), and *bueyes* (#22).

The data

I am pleased to acknowledge and thank the several colleagues who supplied much of the data by filling out a rather lengthy questionnaire for languages with which they have conducted, or are currently conducting field work; this paper would not have been possible without their help. In some cases the orthography has been changed so that the writing is uniform across languages. The language abbreviations and sources are:

Pg (Papago): Saxton, Saxton and Enos, 1983.
Nv (Névome or Pima Bajo): Pennington, 1979.
On (Onavas): Hale, ms.; Pennington, 1980 (forms marked H. and P., respectively).
MP (Mountain Pima): DeWolf, ms.
Eu (Eudeve): Pennington, 1981.
ET (Eastern Tarahumara): Brambila, 1980; Lionnet 1972; Thord-Gray, 1955.
CT (Central Tarahumara, Samachique) and WT (Western Tarahumara, Rocoroibo): Don Burgess, Questionnaire; Burgess and Velasquillo, 1970.
MG (Mountain Guarijío) and RG (River Guarijío): Author's field notes.
Yq (Yaqui): Mirna Castro, Questionnaire; Johnson, 1962 (marked J.).
My (Mayo): Ray Freeze, Questionnaire.
Tb (Tubar): Lionnet, 1978.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

NT (Northern Tepehuan): Rinaldini, 1743.
SeT (Southeastern Tepehuan): Tom Willett, Questionnaire.
Cr (Cora): Eugene Casad, Questionnaire.
Hu (Huichol): Grimes, 1981; Miguel Palavox Vargas, 1978.
Sr (Seri): Steve Marlett, Questionnaire.

1. toro/bull: Pg, toolo; Nv, haibani; MP, toor; ET, irólo; CT, toro; WT, roló; MG, toló; RG, toró; Yq, waká oʔóu (oʔóu = "male"); toóro (J.); Tb, toró; NT, turu; SeT, túur; Cr, túuruʔu; Hu, tuuru (MPV); Sr, ši:x̣ k-óiʔa ktam (ktam = "male"); to:ro; (< toroˋ
2. hule/rubber (for making huaraches): Pg, uuli; MP, húhulʸ; CT, úli; WT, úli; MG, rurí; Yq, hoólim; SeT, ʔúuli; Cr, húreʔe; (< hule)
3. iglesia/church: Pg, čɨopi; Nv, teopura; On, tɨop (H.); MP, tóoʔop; Eu, tiópa; ET, teyópa; CT, riʔobá; WT, reʔobá; MG, teʔopá; RG, tiopá; Yq, téopo; My, tioʔpo; Tb, teó-t; NT, kiupe, kiupa; SeT, čióp; Cr, tʸeyuu (SF tʸeyúupʷa); Hu, teyeupáni, teyeupánii "templo cristiano"; Sr, an ikatómæk "inside sunday/week"; (< Az. teoo-pan-tli "church, temple": teoo- "god", -pan "on")
4. gallo, gallina/chicken: Nv, totori; On, tootol (H.), totor (P.); Eu, bedéko; ET, totolí, rotorí, otolí, tolí; CT, tolí; WT, oʔtolí; MG, toʔtorí; RG, totorí; Yq, tótoi; My, toʔtori; Tb, kakayá; NT, takoko; SeT, kɨglʸíi "gallo"; takáarui ʔi "gallina"; Cr, tʸakʷáaraʔi; Hu, váakánaa; Sr, tó:tar; (< Az. tootol-in "turkey, chicken")
5. tortilla: Pg, cɨmait; On, tascal (H.); MP, tɨmič; Eu, táskari; CT, rimé; WT, remé; MG, teméi; RG, takarí; Yq, táskaʔim; táhkaʔi (J.); My, taskari; Tb, tasekaɨ́-t, tasikaɨ́-t; NT, taskali; SeT, tɨmkalʸ; Cr, hámueʔi; Hu, paapáa; Sr, ʔatáskar; (< Az. taškal-li)
6. trabajar/work: Pg, čikpan, čipkan; Nv, tuspan; On, tikpano (H.); MP, tɨkpáan-; Eu, tékirwa (noun); ET, nočá-; CT, nóčami; WT, nočáwa; MG, inóca-ni; RG, tekipána-ni; Yq, tekípanoáne; tékil "trabajo" (J.); My, tekipanwa; Tb, tekipa-, tekipaná-; SeT, tuhuánaʔa; Cr, tíʔimʷareʔe "he is working"; Hu, ʔuuṣímaayáa, ʔúuṣímaayáa (v.), tɨraváacu, tɨravácu (n.); Sr, -a:-tíkpan (-a:-, causative); (< Az, tekipanoaa "to work")
7. cal/lime: Nv, aimuhidaga; On, aʔimhidak (P.); Eu, atzót; ET, kari, kali; CT, Káli; WT, káli; MG, ihkári; RG, teʔmetí; My, kali(m); NT, hod matte; SeT, matái (= "ashes"); Cr, tʸenʸéestiʔi; Hu, nasíi; Sr, ka:l; (< cal; Az. teneš-tli; perh. Az. temetla-tl "stone for making metates")
8. violín/violin: Pg, wiolíin; MP, laawéer; ET, rabéri; CT, rabéli; WT,

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rabéli; MG, yawéla; RG, yawéra; Yq, laában; SeT, lavéer; Cr, sí?iče?eme "thing that one slides back and forth"; Hu, ṣaavéeri; Sr, ?aenx "what's played" (one-string violin); (< violín (or Eng. vionin?); rabel "rebec")

9. dinero/money: Pg, lial; Nv, wainomi "metal ya limpio"; MP, réal; ET, wenomí "dinero, metal"; CT, winomí; WT, enomí; MG, wenomí; RG, tomí; Yq, tómi; My, tomi; Tb, tomín, tominí; NT, tuminssi; SeT, túumiñ; Cr, túmin; méeru?u (archaic) "coins"; Hu, tumini (MPV); Sr, tom; ?o:ro "dollar"; ẋo:la "money" (archaic); (< real; tomín)
10. "25 centavos", "50 centavos"; "75 centavos" ("two bits", etc.); ET, okwá wenomí, naó wenomí; WT, oká enomí, naó enomí, usáni enomí; MG, woká nomí, naó nomí, pusáni nomí; RG, woká tomí, naó tomí, pusáni tomí
11. borrego/sheep: Pg, kaawal; On, kavar (P.); MP, káawil^{y}; Eu, borreio; ET, bo?wá (= "lana"); CT, bo?wá; WT, bo?á; MG, po?á (= "lana"); Yq, b^{w}ála; My, kabara; NT, kaniro marade; kanniro marade "ganado menor"; SeT, kásnir; Cr, kán^{y}a?a; Hu, muṣáa "borrego, lana"; Sr, ka:r; (< cabra; borrego; carnero)
12. chiva/goat: Pg, siwat; MP, šíiwkil^{y}; ET, číba, čibá; CT, čibá; WT, čibá; MG, čiwá; RG, čiwá; Yq, kabáa; číba (J.); My, kabara; NT, č̵ibito; SeT, kárvaš; Cr, káuura, číivu; Hu, káap̵̵raa; Sr, sáeato; (< chiva; cabra; chivito)
13. naranja,-o/orange (tree): Pg, nalaṣ; MP, naránh; ET, naláso, na?lási; CT, nalási; WT, naráso; MG, naláso; RG, naláso; Yq, naáso, na?áso; NT, guggur hukoli; hukoli dud "naranjo"; SeT, naránkaš; Cr, maráanka; Hu, naráakaṣi, naráakáṣi; Sr, sa?máes (also "fruit"); (< naranjo)
14. navaja/knife: Pg, nawaṣ; MP, nawáah; ET, lipigá; CT, piyá; WT, rehpigá (<rehpú- "to cut"); MG, na?wáso; RG, nawáso; Yq, nabá?a; My, kuči?im (stem kuči); SeT, kušíir "cuchillo"; Cr, náwaa; Hu, naaváaą "cuchillo"; Sr, ae:nim (aslo "metal"); (< navaja; cuchillo)
15. jarro/jar: Pg, ha?a; Yq, sáalo (J.); My, saaro; SeT, ha?áa "cooking pot"; Cr, šá?ari, háarru; liméeta "botella"; (< jarro)
16. jabón/soap: Pg, ṣawoni; MP, šáwan; MG, abóni; Yq, sáabon; Cr, sápun; (< jabón)
17. cajón/coffin, box: Pg, kahon; My, kaaha; Cr, kahún, káha; Hu, kaakúuni; (< cajón, caja)
18. judío/jew: Pg, tuulko; Yq, hurásim (J.) "Fariseos"; My, huroso; SeT, hudíos; Cr, huríiyu; (< turco; judío)
19. silla de montar/saddle: Pg, siil; Nv, sira "silla"; ET, péla; My,

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

sila; Tb, silá-t; SeT, šíir; Cr, síira; Hu, ṣíira; Sr, si:r; (< silla)

20. Blanco (Mexican)/White man: On, duukam (H.); MP, dúukam; ET, olí, yolí; CT, olí; čabóči "beard"; WT, yolí; MG, yorí; RG, yorí; Yq, yóri, yói; My, yori; Tb, yo-ɬí-t; SeT, náavat; Cr, nʸaapʷéih; Sr, kóksar "outsider", especially Mexican; (< castellano)
21. trigo/wheat: Pg, pilkani, Nv, tirikko, kastura; MP, tílʸig, télʸig; ET, tulio; CT, turíyo; WT, riʔligó; MG, pirikó; RG, tirígo; Yq, tíikom; My, tiriskom; Tb, tligó; NT, tuligo; SeT, tiríik; Cr, Tríigu; Sr, káštaš "castilian aeaš"; (< trigo; castellano)
22. buey/ox: Pg, woiwis; On, novido (P.); Eu, boides; ET, bóisi; CT, bóisi; WT, ʔosí; MG, woʔisí; RG, oisí; Yq, bʷeési; My, bʷesi; Tb, nović; NT, boyissi; SeT, buíyaš; Cr, púuye; Hu, púiṣi; Sr, í:yas; (< bueyes, novillo)
23. caballo/horse: Pg, kawayu; On, kavajo (P.); MP, kaw; Eu, kaváduki; ET, káwi; CT, kawé, káo; WT, gawé; MG, kawái; RG, kawái; Yq, kabáy, kabáʔi; My, kabaʔi; Tb, kawiyó; NT, kavayo; SeT, kaváí; Cr, kawáayuʔu; Hu, kaváaya, kaaváaya; Sr, ka:y; (< caballo)
24. membrillo/quince: MP, membríiy; WT, membríyo; MG, meurúrio; (< membrillo)
25. cebolla/onion: Pg, siwol; MP, šeewóoy; CT, sibóya; WT, sebóya; rehčú (also "wild onion"); MG, sehčú (also "wild onion"); Yq, sébora; My, sebooya; SeT, hótkoš; Cr, sebóoya; Hu, uyuri (MPV); Sr, ʔáeʔae k-kon "plant that stinks"; (< cebolla)
26. vaca/cow: Pg, haiwani; Nv, haibani, vakass; On, haivan "carne" (H.); MP, wáakiš; ET, wási; CT, wáasi; WT, akasí; MG, wagasí; RG, wakasí; Yq, waákas; My, waakasi (also "meat"); Tb, wakačí; NT, vakassi; SeT, váak; Cr, wáaka; Hu, vaakáṣii, váakaṣii; Sr, ši:x̣ k-óiʔa "thing that cries"; ʔae:n (older term); (< vaca[s])
27. plátano/banana: Pg, howiǰ (also "yucca banana"); MP, pláatan; CT, plátano; WT, plátano; MG, latáno; RG, lantánasi; My, plaatano; SeT, karúum; Cr, šánaʔa; Hu, kaarúu; Sr, x̣onx i-tást k-mis "what resembles x̣onx itást"; (< plátano)
28. plato/plate: Pg, hoas-baʔa ("basket-jar"?); MP, plaat; CT, piláto; WT, biráto; MG, ihpeláto; RG, pehtóri; Yq, puáʔato; púʔato (J.); My, plaato; SeT, pláat hóošiaʔa; Cr, túšaʔa, pláatu; Hu, rakɨrɨi (MPV); Sr, ʔankašípx (older word); ǐ:x iti i-k-o:ʔit "thing on which one eats with" (newer word); (< plato)
29. sandía/watermellon: Pg, gɨpi miloni; MP, šandíi; CT, sanría; WT, aʔlú; MG, aʔrú; RG, aʔrú; Yq, sákobai; My, sakobari; Tb, wiporowó-l; SeT, sandías; Cr, pínʸii; Hu, piiníiṣi; Sr, maeró:n; (< sandía; melón)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

30. arma/gun: Pg, gaat; CT, ra?néla "thundering noise"; WT, ra?éla; MG, atá; RG, atá; Yq, wíko?i; SeT, karavíin "rifle"; pistóol "pistol"; cp. gáat "bow", Cr, karavín "rifle"; pistóola "pistol"; Sr, aenm-?á:kni "metal bow"; (< carabina; pistola)
31. durazno/peach (tree): Pg, julaṣan, nulaṣ; MP, dɨršin^{y} ("fruit" in general); ET, túlusi, túrasi; CT, túrasi; WT, ru?lási; MG, tu?lasí; RG, tulasí; Yq, ruéna (<ruedas "wheels" and rural Spanish for dried fruit); SeT, turásno; Cr, túraa; (< duranzo; ruedas)
32. Santa Cruz/cross: Pg, kots; MP, kurš; ET, kúlusi, gúlusi, gúlsi; CT, kúrusi; WT, gurusí; MG, kurusí; Yq, kús; NT, kurusi; SeT, kurúus; Cr, kúru?u; Sr, ?áe?ae ?asóa:x "crossed sticks"; (< cruz)
33. manzana,-o/apple (tree): Pg, manisáana; MP, manšáan ?íibar (manšáan = manzano); CT, masán; WT, masána; MG, mansána; RG, mansána; Yq, mansaána; My, mansaana; SeT, mansáan; Cr, mansán; (< manzana)
34. diablo/devil: Pg, jiawul; MP, d^{y}áawil^{y}; ET, liáblo; CT, riábili; WT, remónisi; MG, yawalósi; RG, yawarósi; Yq, bébe hé?eri; NT, diavoro; SeT, ha?óok; diavur "mythological evil figure"; tóovogl-^{y}ik "visible temper"; Cr, tiyáaru?u; Sr, táear; yáblo (newer word); (< diablo̤ [and diablos?]; demonio)
35. arpa/harp: WT, árpa; MG, árpa; RG, a?rápa; Yq, aápa; aápereo "arpero"; Cr, áarpa; (< arpa)
36. sacerdote/priest: MP, paal^{y}; ET, ba?lé; CT, balé; WT, balé; MG, paré; Yq, páare (J.); My, paare; NT, pare; SeT, páal^{y}; Cr, p^{w}aarí; Sr, pa:r; (< padre)
37. compadre: Pg, kompal; CT, ompáli; WT, ompáli; MG, kompári; Yq, kom̤pari, kompáy; SeT, kumpáal^{y}; Cr, kum̤p^{w}áari; Sr, ?akompá:r (unpossessed, kompá:r); (< compadre)
38. comadre: Pg, komal; CT, komáro-wa; WT, komáli; MG, komári; Yq, komári; SeT, kummáal^{y}; Cr, kum^{w}áari; (< comadre)
39. lunes/Monday: Pg, luunas; MP, lúuniš; ET, lúnesi; CT, lúnasi; WT, runé-či; MG, luné-či; RG, luné-či; Yq, lúne; SeT, lúunis; Cr, lúuni; Hu, krɨneci (MPV); Sr, lo:nes; (< lunes; -či in G. and T. = locative postposition)
40. martes/Tuesday: Pg, maaltis; MP, mártiš; ET, máltisi; CT, mártisi; WT, máta-či; MG, maté-či; RG, maté-či; Yq, maátes; SeT, máartis; Cr, máarti; Hu, maritici (MPV); (< martes)
41. miércoles/Wednesday: Pg, mialklos; MP, miéerkoliš; ET, nasípasi "the middle"; CT, miérkoli; WT, miékli-či, miékuri-či; MG, mekóla-či; RG, mekóra-či; Yq, miékoles; SeT, miárkolis; Cr, miérkuli; Hu, mierikurirri (MPV); (< miércoles)
42. jueves/Thursday: Pg, huiwis; MP, huéewiš; ET; naolái "4th

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

day''; suwe-či; CT, huébasi; WT, suwé-či (-či = locative postposition); MG, suewé-či; RG, suebé-či; Yq, huébe; SeT, hoívis; Cr, wéevi; Hu, beeberri (MPV); (< jueves)

43. viernes/Friday: Pg, wialos; MP, wiérniš; CT, biérnisi; WT, yaniči (perh < ya aniwí ''day before yesterday''); MG, wiené-či; RG, wiané-či; Yq, bieénes; SeT, viárnis; Cr, viérni; Hu, pienirri (MPV); (< viernes)
44. sábado/Saturday: Pg, ṣaawai; MP, šáaw; ET, sábato, sábalo; CT, sawará-či; MG, sawalá-či; RG, sawara-či; Yq, sábala; SeT, sáapat; Cr, sáaba; Hu, raawati (MPV); Sr, ša:yo; (< sábado)
45. domingo/Sunday: Pg, domig; MP, domk; ET, oméa-či; CT, oméa-či; WT, romíko-č, romínko-č; cf. oméga-ci ''fiesta day''; MG, tomígo-či; RG, domíko-či; Yq, lomingo; loomínko (J.); SeT, tumínku-ta$^{?}$m (-ta$^{?}$m ''on''); Cr, tumíinku (archaic), domingo, Hu, tuumikuti (MPV); Sr, ikatómaek, (< domingo)
46. Dios/God: Pg, ǰioṣ; Nv, dios; MP, d^{y}ooš; ET, liósi; CT, riósi; WT, riósi; MG, riosí; RG, riosí; Yq, diós, riós, áčai; My, diosi; NT, diossi; SeT, dios; hič-čáat ''our father'' (also ''sun''); Cr, dióh, diós; Hu, kaaká-i-yáari; Sr, yo:š; (< Dios)
47. soldado/soldier: Pg, sontal; Nv, kida himudama; ET, sontálusi; CT, sontársi; WT, sontáro; NT, sandaro; SeT, sandáaruš; Cr, šantáaru$^{?}$u; Hu, kuyá, kuuyáa; Sr, santá:r; (< soldado)

References

Brambila, David
1980 *Diccionario rarámuri-castellano (tarahumara)*. México: Buena Prensa.

Burgess, Donaldo y Cruz Velasquillo Tria
1970 *Ra'icha Rarámuri — Yorí (Frases Tarahumara— Castellano): En el idioma tarahumara de Rocoroibo y en español*. Mexico: Instituto Lingüístico de Verano.

De Wolf, Paul P.
Ms. Aculturación lingüística y expansión léxica en el Pima Bajo de Yecora (Sonora, Mexico).

Grimes, José E. y otros
1981 *El Huichol: Apuntes Sobre el Léxico*. Technical Report núm. 5 to NSF from the Department of Modern Languages and Linguistics, Cornell University.

Hale, Ken, (ed.)
Ms. *Breve vocabulario del idioma Pima de Ónavas desde materiales por Estrella, Agustín, Pedro Estrella, María Fierro y María Córdova*. Spring 1977, at the University of Arizona.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Haugen, Einar
1950 "The Analysis of Linguistic Borrowing". *Language* 26, pp. 210-231.
Johnson, Jean B.
1962 *El idioma yaqui*. Mexico: Instituto de Antropología e Historia.
Karttunen, Frances
1983 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Austin: University of Texas Press.
Lionnet, Andrés
1972 *Los elementos de la lengua tarahumara*. Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, Serie Antropológica 13. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
1978 *El idioma tubar y los tubares, según documentos inéditos de C.S. Lumholtz y C.V. Hartman*. México: Universidad Iberoamericana.
Miller, Wick R.
1984 "The Classification of the Uto-Aztecan Languages Based on Lexical Evidence". *International Journal of American Linguistics* 50: 1-14.
1985 "Lionnett's Article on the 'Intensive' in Tarahumara". *International Journal of American Linguistics* 51, pp. 502-504.
Miguel Parafox Vargas
1978 *La Llave del Huichol*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Pennington, Campbell W. (ed.)
1979 *Vocabulario en la lengua névome: The Pima Bajo of Central Sonora, México*. Vol. 2. Salt Lake City: University of Utah Press.
1980 *The Material Culture: The Pima Bajo of Central Sonora, Mexico*. Vol. 1. Salt Lake City: University of Utah Press.
1981 (ed.) *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve eudeve: Manuscript of an Anonymous Eighteenth Century Author*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Rinaldini, Benito
1743 *Arte de la lengua tepeguana*. México: por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. (From a copy of this work which is in the library of The American Philosophical Society, Philadelphia.)
Saxton, Dean, Lucille Saxton, and Susie Enos
1983 *Dictionary: Papago/Pima —English, English— Papago/Pima*. Second Edition (Revised and Expanded). Tucson: University of Arizona Press.
Spicer, Edward H.
1962 *Cycles of Conquest*. Tucson: University of Arizona Press.
Thord-Gray, I.
1955 *Tarahumar —English, English— Tarahumar Dictionary*. Coral Gables, Florida: University of Miami Press.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:46 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: TEMPORAL ORIENTATION WITHOUT TENSES: THE DEIXIS OF TIME IN ISTHMUS ZAPOTEC

Chapter Author(s): Carol C. Mock

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.27

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

TEMPORAL ORIENTATION WITHOUT TENSES: THE DEIXIS OF TIME IN ISTHMUS ZAPOTEC

CAROL C. MOCK
Southwest Missouri State University

Introduction[1]

One common description of the meaning of ASPECT, as opposed to TENSE, is that it refers to the "temporal contour" of an event without connecting it in some fashion to the moment of speaking. For example, a verbal inflection for inceptive aspect will indicate that an event has begun, or is about to begin, or will have begun (but not ended), without referring to any particular time frame; continuative aspect will denote that an action or relation is, or was, or will be in progress; perfective aspect, that an event is viewed as a whole without consideration of its internal temporal profile.[2]

In contrast, TENSES tie the temporal contour of an event to the speech act itself, so that the reported events are ordered not only among themselves, but also with reference to the present moment or to some other overtly specified frame of temporal orientation. In literary texts, this is the imaginary time line that the narrative establishes. Bull reminds us that "no tense form locates an event in time."[3] Rather, what it does is locate an event according to an axis of temporal orientation, which is usually the deictic "now", the time during which the speaker is actively speaking. Aspects, in that they lack this deictic sense, have a less loaded semantic import than do tenses.

Such morphosemantic choices serve to order events among them-

[1] My thanks go to Velma B. Pickett for her careful reading and criticism of earlier drafts of this paper; any errors of analysis or interpretation which remain are entirely my own responsibility.

[2] Comrie, 1976, p. 3.

[3] Bull, 1968, p. 62.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

selves within a text, establishing a text-internal temporal orientation that has little or nothing to do with the time of the speech act. Thus the broad issue of temporal orientation has two major parts: first, the 'internal' temporal relations expressed among other things by choice of aspect, setting up relations between each finite verb and the others in a given text, such as the relations of sequence, inclusion, simultaneity, and back reference; and secondly, the 'external' temporal relation of the event or situation referred to by each finite verb to the time of the speech act itself, expressed in many languages as choices of verbal tense.

Many Meso-American languages have verbal inflections that are more adequately termed ASPECTS than TENSES, because they make no intrinsic reference to the temporal axis of the speech act and are used in a wider range of temporal settings than tenses allow. For a scholar whose native language (e.g. Spanish or English) uses aspects only to modify more pervasive distinctions among tenses, tenseless aspect languages raise pragmatic questions. How does a speaker of one of these languages signal the intended temporal orientation of what is said? Why does the listener know whether the speaker is talking about the past or the present or some future time, relative to the moment of speaking?

The issue of temporal orientation encompasses more than one concern. To begin with, each event expressed by a finite verb presumably does have a temporal orientation: that is, the speaker intends us to understand that the event takes place within a particular time frame, whether or not that fact is conveyed overtly. (If this presumption turns out not to be true, there is more substance to the idea of linguistic relativity than psycholinguists have dared to admit.) Secondly, these putative time frames have a particular relation to the moment of speaking, whether or not this is expressed.

A further concern here is the question of the temporal relations between one event and others in its immediate context. Chronological sequencing is only one of the options available; e.g., *First I put the fabric on the table and then I cut it up.* Another possibility is inclusion, one event taking place while another one is underway: *I cut it up as I listened to my daughter.* A third potential relationship between events is temporal simultaneity, both events occurring within the same time frame: *I listened to her for as long as she talked.* And finally, the speaker can refer back to an event that is out of temporal sequence with the other events being referred to: *I put the fabric away because she (had) asked me to go with her.* This is often called back reference.

I have addressed these concerns by analyzing narrative and conversational texts in Isthmus Zapotec, one of the Meso-American lan-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

guages that have aspects rather than tenses. There are at least three linguistic features of Zapotec texts that contribute clues to the temporal orientation of the events being spoken about: for temporal relations among events in a text, the sequencing of verbs and the presence of specifically temporal words at key points in the text; for temporal relations to the actual time of speaking, the unmarked temporal implications suggested by the normal use of each aspect inflection.

Chronological order

On the basis of his extensive research into Creole languages, Talmy Givón has proposed a model for the textual strategies that signal the temporal sequencing of events in tenseless languages.[4] He notes that although there is often no verbal inflection in a Creole language that might indicate a time frame for events, the actual sequence of predicates in narrative texts normally reflects the chronological order of events in the story line. This is a very simple and iconic observation, one that directly represents language-external sequencing, so it is not surprising to find it true in non-Creole languages as well. In fact, chronological sequencing of predicates is probably one of the ways in which all languages indicate temporal ordering. One syntactic construction in particular makes extensive use of this tendency toward iconic, chronological order: clause-chaining, which can be defined as an intimate syntactic linkage of two or more clauses having identical agents or actors. Isthmus Zapotec, although it does not have tightly fused clause chains of the sort common in West African languages,[5] tends to string several clauses together without conjunctive particles, in otherwise simple sentences, to indicate events that happen one after another.

Example (1) has two clause-chain pairs. The first pair shares a single actor, *Coatlicue*,[6] but the second has no overt grammatical subject for either verb. The two verbs in each clause chain share similar transitivity features, too: both 'leave' and 'go' are intransitive verbs of motion, while both 'grasp' and 'sweep' are transitive, although the direct objects of these actions, 'broom' and 'ground', remain unex-

[4] Givón, 1982.

[5] Mock, 1969.

[6] Zapotec quotations are presented in the standard orthography of Isthmus Zapotec, which is based on Pickett's phonemic analysis of 1960 and 1967. I have added pitch accent diacritics based on Mock, 1984, 1985a, and 1985b, as well as hyphenation indicating aspect prefixes when necessary. The aspect abbreviations used in word-for-word glosses are listed in Table 1.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

pressed. There is also a type of aspectual concord here that makes each clause chain more coherent. Both verbs usually take the same aspect; e.g., perfective (PERF) follows perfective, and habitual (HAB) follows habitual. The occurrence of 'on-the-wayative' (OW) aspect in the second verb of example (1) is a special requirement limited to verbs of motion such as 'go' and 'come'.[7]

1) *Ti siâdò'* bi-rèe *Coatlicue* z-é' *ra yù'du'*
one morning PERF-*leave* C. *OW-go* loc. temple

ne casi xpià' gu-cuàa bi-ndùuba'.
and like her-custom PERF-*grasp PERF-sweep*

'One morning Coatlecue left home, went to the temple, and according to her custom took up [a broom] and swept.' (*Gubidxa, beeu ne ca belegui*)

A word of explanatory digression is in order here. There are two different modes in Isthmus Zapotec, REALIS and IRREALIS, and nine verbal prefixes as listed in Table 1. The nine prefixes are portmanteau morphemes expressing both modal and aspectual categories at the same time, for mode and aspect intersect as independent morphosemantic features. Perfective aspect, for example, is subdivided into either perfective or contrary-to-fact, depending on whether the concurrent modal choice is realis or irrealis mode. Similarly, the imperfective category is expressed as potential aspect in irrealis mode, while in realis mode it splits into several subaspects: continuative, ambulative and incompletive.

TABLE 1
Mode and aspect prefixes in Isthmus Zapotec

Mode/Aspect Choices	*Major Allomorphs*	
Irrealis mode		
Imperfective aspect		
Potential (POT) g-ùni be ni "he may do it; have him do it (que lo haga)."	gui-	gu-
Perfective aspect		
Contrary-to-fact (CTF) pa ñ-ouni be ni "if he had done it; if he would do it (si lo hiciera)"	ni- ñ-	nu-

[7] Pickett, 1976.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Table 1 (continuation)

Realis mode		
Imperfective aspect		
Continuative (CONT)	ca-	cu-
ca-yuni be ni "he is doing it (lo está haciendo)"		
Inceptive (INIC)	za-	zi-
z-ùni be ni "he's about to do it (lo hará)"		
Ambulative (AMB)	cana-	
cana-yùni be ni "he goes around doing it"		
Perfective aspect		
Simple (PERF)	bi-	gu-
bì-'ni be ni "he did it (lo hizo)"		
Habitual (HAB)	ri-	ru-
r-ùni be ni "he normally does it (lo hace)"		
Perfect (PFT)	hua-	
hua-yùni be ni "he has done it (lo ha hecho)"		
Stative (STAT)	na-	n-
na-yà'qui'ni "it is burnt (está quemado)"		

Adapted from Velma Pickett's Vocabulario Zapoteco del Istmo, 1974/1979 edition, "Notas sobre la gramática", pp. 146-148.

The motion verbs *re* 'go' and *reeda* 'come' are subject to a further aspectual distinction, which Pickett labels as 'on-the-wayative' (OW). Morphologically, this aspect is signalled by *z-* plus tonal perturbation in the verbal stem. Its meaning is intricately tied to the lexical reference of these two motion verbs, which refer to a complete journey: *ré* is 'go from a home base and return there again', and *reenda* is 'come to where we are now and to return again to a home base somewhere else'. Carrying the 'on-the-wayative' aspect, *re* becomes *z-é'* 'has left and not returned', while *r-eeda* becomes *z-éeda* 'is on the way here (within sight or hearing)'. Thus many noniterative uses of 'go' and 'come' require the selection of the on-the-wayative aspect where other verbs take a perfective aspect, unless a clear return to home base is intended; consider, for example, the second verb in example (1).

Example (2) illustrates the difference between clause chaining and coordination in Isthmus Zapotec. The entire example is a coordinate construction in which the first part is a simple clause-chain sequence, 'grasp-stretch' with a single Agent, *Diûxi* 'God'; the second part of the sentence is introduced by *ne* 'and', and has a separate agentive pronoun *-be* 'he', that is actually correferential with *Diûxi*.

2) *Para* gu-cuăa *Diûxi làa* bi-sigàa *diàga, ne* bi-sèenda-be *làa*.
then PERF-*grasp* God him PERF-*stretch* ears, and PERF-*send-he* him

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

zé' ma' na-yû'la' diàga ne ma' na-yǎande lù.
OW-go already STAT-long ears and already STAT-protrude eyes

Then God grasped him and stretched out his ears and sent him on his way with long ears and protruding eyes." (*Chupa cuentu sti lexu*)

So far we have seen that the sequence of verbs in narrative texts usually mirrors the chronological order in which reported events take place. In addition to iconic sequencing, Isthmus Zapotec also has other ways to indicate temporal orientation. The most obvious way to signal temporal orientation is by means of specific temporal morphemes. There are many of them in the examples we have already considered. In example (1), the first two words are an adverbial phrase that establishes a temporal frame for what follows: *ti siâdò'* "one morning". In example (2), a temporal conjunctive, *para* 'and then', sequences the whole example to follow an earlier part of the narrative.

In Zapotec, as in most languages, there are many different word classes that signal temporal orientation: adverbs, clause subordinators, temporal conjunctions, and also specifically temporal verbs like *bizulù* 'began', *bilùxe* 'finished' and *gudì'di'* '[time] passed'. There are also certain postclitic particles that can be attached to the verbs to signal the expected temporal orientation without as much prominence as the rhythmically complete words have: *si* 'only, just then' as in example (3); *ndâ'* 'right after' as in example (4); and *ru'* 'still, yet' as in example (5).

3) *Bi-lùxe*-si *cani gú-ca'...*
PERF-finish-*only* PL-that PERF-happen

'*as soon as* all those things finished taking place...' (*Gubidxa, beeu ne ca belegui*)

4) *Bi-dxà*-ndâ' *-ca' ndàani-ni.*
PERF-fill *-right-away*-PL inside-it

'They filled it up *right away* [by getting inside it].' (*Chupa cuentu sti lexu*)

5) *Nêca-si r-ùuyu' nàa na-yàche xhiàa rí' lá, peru ladxiduá' ri-pàpa-* ru'
although-just HAB-see-you me STAT-break wing this comma but heart-my HAB-fly *-still*

'Even though you see me [with] this broken wing, my heart still [can] fly.' (*Stiidxa chupa gubaana'*)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

We have seen the diverse syntactic classes to which these temporal elements belong, but their discourse function is even more interesting. In narrative texts in particular, the temporal adverbs and temporal subordinators have two major functions: they set up a new time frame at major breaks in the text, focusing attention by being preposed to the verb, as in example (1); or they give an extra temporal punch to dramatic peaks in the plot line. This is especially true of adverbs like *máca* 'just then' and *málasi* 'all at once'. Temporal shifts in the narrative texts I have analyzed are almost always introduced by temporal phrases such as *ti siâ-dò'* 'one morning', *nagà de ngue* 'some time afterwards', and *stî dxì quèca* 'on another day'.

In conversations, these temporal adverbs are used more for rhetorical effect and nuances of social interaction than for orienting the listener to the times at which reported events took place. Thus *yànna* 'now' tends to mean 'let's talk about something new' in spontaneous conversations, and *laga* 'meanwhile' carries a nuance of contradiction: 'but at the same time'. In the interview from which the conversational examples were taken, the interviewer changed the topic of his questioning fully half the time by introducing the new topic with this sort of adverb. The only ploy he used more frequently was to solicit the opinions of the poet in a direct fashion: *¿rà'bu'?* 'do you tell [me]? *ñûuyalu'?* 'would you see?' *¿nôu'?* 'do you say?' and *¿nibée lálu'?* 'would you call [it]?' Often both adverbs and this sort of direct appeal to his interlocutor are used in the same question:

6) *Yànna, didxa-zà, ¿xi rà'bu' làa? ¿Dialéctù la? ¿Idiómà la?*
now Zapotec what HAB-say- you 3 dialect INTERR language INTERR

'Well now, what do you say that Zapotec is? A dialect? A language?' (De la Cruz/Chacón interview)

Simultaneity

As I said earlier, another side of the orientation issue is how to signal simultaneity as the temporal relation between two events. Because the bare fact of speaking one predicate after another implies a natural chronological order to the events being reported, the temporal overlapping of simultaneous events must be explicitly indicated in some way if they are not to be understood as happening in a sequence, one after the other. There are no aspectual inflections that by themselves mark simultaneity. Not even habitual aspect will not do it; in example (7) two

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

habitual verbs in a sequence do not indicate that both events took place at the same time.

7) *Guirá' dxì ri-gu-ndùuba' ra yù' du'. Laaca ru-ndùuba' guriâ yù' du'.*
every day HAB-go-POT-sweep LOC temple also HAB-sweep outside temple

'Every day she goes/went to sweep at the temple. She also sweeps/swept outside the temple.' (*Gubidxa, beeu ne ca belegui*)

The Zapotec word classes for explicitly expressing the simultaneity of two events are syntactically identical to the ones for indicating sequencing, but the lexical items are different. There are adverbs like *laga* 'meanwhile', denominal subordinators like *dxi* 'the day [when]', *ora* 'hour [when]', and *ra* 'at [the time/place when/where]'; there is also a postclitic, *ru'* 'still, yet'. There are several such devices in example (8):

8) *Orà ma' caguî' ba' nìsa xa' xlùuna', órà que zanda guxôoñeca'.*
hour already CONT-rise water under cots, hour that INC-possible POT-run-PL

'When the [flood] water is already rising under their cots, that's when they will be able to run away.' (Ramírez narrative)

Back reference

Finally, there is the question of out-of-sequence temporal reference, which is even less frequent than simultaneous ordering. Back-reference, the out-of-order reporting of an event, is accomplished in one of two ways, either via the preverb augmentative particle *ma'* 'already' or via the rarely used perfect aspectual inflection *hua-*. The morpheme *ma'* has two fairly distinct usages: it is usually temporal, meaning 'already, anymore', as in example (9), but sometimes its modal overtones predominate, as in (10). Example (9) combines the sequencing postclitic *si* 'just then, only' with the particle *ma'*, but it is the connection of *ma'* with the following verb in perfective aspect that gives this clause the sense of a backward-referring temporal shift.

9) *Bìiya-si* ma' *gùti came la...*
PERF-see-only already PERF-die PL-PN comma

'As soon as he saw that they had *already* died...' (*Chupa cuentu sti lexu*)

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Once in a while *ma'* takes on a modal coloration and comes to mean 'in fact, actually', as in example (10).

10) *Ma' nà, jnâ', nà —tengo sangre de indígena huave—.*
really say emphasis say I-have blood of Indian Huave

'He *really* says, doesn't he, "I have Huave Indian blood."' (De la Cruz/Chacón)

The perfect aspect, *hua-*, which sometimes provides out-of-sequence temporal orientation, apparently conveys a challenge or some sort of contradiction, as well. In example (11), an intention expressed by a powerful social group is being criticized by means of evidence that shows the present relevance of particular actions a political action movement had taken in the past.

11) *R-àca là'dxi ca' gu-cuéeza ca'lu Auntamiento Popular.*
HAB-be liver PL POT-detain PL on Union People's

peru Auntamiento Popular ri' la, pues, hua-*yàca ne stale bĭnni*
but Union People's this comma well PFT-be with many people

para g-ănda gui-ndísa' ìque.... hua-*dìi ná' bĭnni.*
so-that POT-possible POT-lift head PFT-give hand people

hua-*căa stăle layù para bĭnni ra ñàa, para g-ûni dxìiña'.*
PFT-seize many fields for people LOC milpa so-that POT-do work

'They want to restrain the People's Union, but it *has* helped many people to lift their heads. The People's Union *has* given a hand to people and *has* wrested [control of] many fields for the peasants so that they can work.' (Ramírez)

Temporal deixis

We have considered various ways in which Isthmus Zapotec signals the relations of one event to other events within a text, but the other side of the temporal orientation issue is how temporal connections to the moment of speaking are expressed. The major factor here is unmarked usage, the context in which each aspectual prefix is normally used; for the aspect inflections carry temporal implications with respect to the speech act, if only as a statistical tendency. As an example, the normal temporal implication of a verb in PERFECTIVE aspect is that the

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

event has occurred prior to the moment of speaking, as we saw in the narrative examples of (1) and (2) above. The various imperfective aspects in contrast, imply that an event has a close connection to the moment of speaking: that it is in progress at the moment, or is about to happen in the near future (see the examples in Table 1 above). The usual temporal deixis of the CONTINUATIVE aspects is that the event is underway at the moment of speaking (example 12).

12) *Ca-nî'lu' ca'dìidxa' ca.*
CONT-speak-you PL word that

'You are speaking those words (or stories).'

Thus each verbal aspect in Zapotec carries real-time deictic implications as an elusive but useful temporal shadow. But if other morphemes in the sentence signal another temporal frame, these unmarked temporal meanings are easily overridden. In example (13), for instance, the continuative *ca-ni'lu'* 'you CONT-speaking', takes on the temporal orientation of the preceding verb *bi-caa* 'PERF-fix', being linked to it by the temporal subordinator *ora* 'hour when'.

13) *Peru nagàsi bi-càa diàgadu órà ca-nî'lu' ca.*
but just-now PERF-fix ears-our hour CONT-speak-you that.

que ni-nî' diôu' nin ti poesía dîdxazà ya'.
NEG CTF-speak EMPH-you NEG one poem Zapotec YA'

¿Xiñèe? ¿que hua-càalu' didxazà la?
why NEG PFT-write-you Zapotec INTERR

'But just now we listened when you were speaking, and you did not recite even one poem in Zapotec. Why was that? Haven't you written any in Zapotec?' (De la Cruz/Chacón)

Another example of how easily this 'present time' orientation can be wiped out by a specific temporal frame that contradicts the unmarked temporal implication can be found in example (7) above, which actually precedes example (1) in a folk tale; in that context its reference is narrative past time rather than the present moment of speaking.

The italicized portion of example (14) also illustrates how fluid the implied temporal frames of the aspectual inflections are. The interviewer's question, 'How many years ago did you learn Zapotec?' and the use of simple perfective aspect in the first part of Chacón's reply,

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

together create a past time orientation within which the clauses having habitual aspect are naturally interpreted as also referring to the past.

14) Q: *¿De lu pănda ìza bi-zìidu' didxazà?*
from on how-many year PERF-learn-you Zapotec?

'How many years ago did you learn Zapotec?'

A: *Nàa de na-huîine'. Ngá nga gú-le' niá'.*
I from STAT-small-I that is PERF-be-born-I with-me

Qué ri-niè' dià' didxastiâ. *Ngá nga trabájù gú-pa' nàa.*
NEG HAB-speak-I at-all-I Spanish that is/was work PERF-have-I I

Para nguĕnga b-íinda' lénguà y literatúrà,
for this is/was PERF-study-I language and literature

para bi-zíide' didxastiâ. Nàa, què r-ănda ri-niè' didxastiâ.
then PERF-learn-I Spanish I NEG HAB-possible HAB-speak-I Spanish

Didxazà bata nga gu-niè' nàa.
Zapotec only is/was PERF-speak-I I

'Ever since I was little. That's [the language] I was born with. *I didn't speak Spanish at all.* That's what I had to work at. That's why I studied language and literature; then I learned Spanish. *I couldn't speak Spanish.* Zapotec was all I spoke.' (De la Cruz/Chacón)

Narrative texts have been subjected to much more linguistic analysis than conversations have; but even so, certain conversational patterns are also beginning to emerge. When events are reported within a Zapotec conversation, there are often more references to time than in straight narratives.[8] Notice that in example (13) above, both the temporal adverb *nagàsi* 'just now' and the subordinated temporal clause introduced by *órà* 'when' support the interviewer's reference to a recent event. Example (7) above is somewhat different: there the temporal phrase *guirá'dxi* 'every day' does not give a specific temporal frame; rather, it reinforces the repetition normally expressed by habitual aspect. In example (14), the question itself is explicitly temporal: *¿De lu panda iza?* 'How many years ago?' In the poet's answer, the temporal preposition *de* 'from, since' signals that the stative aspect of the following verb is to be interpreted as referring primarily to the past,

[8] This tendency has also been noted in English; see Biber, 1986.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

although its normal temporal implication overlaps with the moment of speaking.

Conclusions

We have seen that temporal orientation is achieved in Isthmus Zapotec in a variety of ways, most of which are fairly ordinary. The normal sequence of verbs follows the chronological order of the reported events in real time; specifically temporal expressions at key points in the discourse signal temporal breaks in narrative and topic breaks in conversation; and the deictic expectations set up by aspect inflections themselves give an unmarked temporal color to most sentences. These data suggest that temporal orientation is effectively signaled even in languages that do without verbal tenses as such.

The differences that we have encountered between narrative and conversational texts indicate that temporal and modal meanings are much more fluid than linguists have usually conceded.[9] Several adverbs that have temporal reference in narrative texts have modal or rhetorical senses as well, meanings which have a more prominent part to play in the highly interactive context of dialogue. The absence of tenses has little effect on temporal orientation, in and of itself. The verbal inflections for aspect are used very much as tenses are, differing mainly by occurring in a wider set of temporal contexts than the speech-act deixis of tense-based inflections would permit.

References

Biber, Douglas
1986 Spoken and written textual dimensions in English. *Language* 62, pp. 384-414.

Bull, William E.
1968 *Time, Tense and the Verb: A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*. Berkeley and L.A.: University of California Press.

Comrie, Bernard
1976 *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.

[9] For an alternative argument, see Wallace, 1982.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

De la Cruz, Roberto, and Nazario Chacón
1980 Informal interview. Tape-recording. Juchitán, Oaxaca, México.
Givón, Talmy
1982 "Tense-aspect-modality: the Creole prototype and beyond". In Paul J. Hopper (ed.), *Tense-Aspect; Between Semantics and Pragmatics*. J. Benjamins, pp. 115-163. Amsterdam.
Hinojosa, Francisco, and Raúl Navarrete; Víctor de la Cruz (trans.)
1981 *Gubidxa, beeu ne ca beleguí*. México: Editorial Novaro.
Kolderup, Laurine, and Virginia Embrey
1974-1979 *Chupa cuentu sti lexu. Cuentos del conejo*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
Mock, Carol C.
1969 *The units of the Nzema language: a systemic analysis*. Unpublished Ph. D. dissertation, University of London.
1984 "La alternancia tonal en el zapoteco del Istmo". In Donald F. Solá (ed.), *Language in the Americas: Proceedings of the 10th PILEI Symposium*. Ithaca, New York: Latin American Studies Program, Cornell University, pp. 268-311.
1985a "Relations between Pitch Accent and Stress". *Chicago Linguistic Society* 21, pp. 256-274.
1985b "A Systemic Phonology of Isthmus Zapotec Prosodies". In J.D. Benson and W.S. Greaves (eds.), *Systemic Perspectives on Discourse*. Vol. 1. Norwood, N.J.: Ablex, pp. 349-372.
Pickett, Velma B.
1960 *The Grammatical Hierarchy of Isthmus Zapotec. Language*. 36.1, Part 2.
1967 "Isthmus Zapotec". In Norman A. McQuown (ed.), *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 5. Austin: University of Texas Press, pp. 291-310.
1976 "Further comments on Zapotec motion verbs". *International Journal of American Linguistics* 42, pp. 162-164.
1979 (*et al.*) *Vocabulario zapoteco del Istmo*. (Serie de Vocabularios Indígenas Mario Silva y Aceves núm. 3.) Fourth edition. Mexico City: Instituto Lingüístico de Verano.
Ramírez Pineda, Jorge
1983 Relación informal sobre la historia de Juchitán, Oaxaca. Tape-recording. Springfield, Missouri.
Villalobos Villalobos, María
1976 *Stiidxa chupa gubaana'. Cuatro fábulas originales*. Mexico City: Instituto Lingüístico de Verano.
Wallace, Steven
1982 "Figure and ground: the interrelationship of linguistic categories". In Paul J. Hopper (ed.), *Tense-Aspect: Between Pragmatics and Semantics*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 201-223.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:22:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: WIPTALA: SU RECONSTRUCCIÓN Y VARIACIÓN FONÉMICA

Chapter Author(s): Cristina Monzón

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.28

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

WIPTALA: SU RECONSTRUCCIÓN Y VARIACIÓN FONÉMICA

CRISTINA MONZÓN
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, del Golfo

/wikta/, /wihla/, /wiwta/ o /wiptla/ son variantes fonémicas de la palabra náhuatl 'pasado mañana'. La presencia de *k, h, w* o *p*, según el dialecto, ha llamado la atención de los lingüistas. Key, en su artículo sobre la distribución dialectal en el área Hidalgo-Veracruz-Puebla, da la siguiente descripción del fonema /w/: "la W sorda del dialecto Xalacapan tiene una de las siguientes correspondencias fonéticas en dialectos distintos bajo circunstancias no identificadas [w], [ɓ], [b], [ph], [p̄], [p], [f], [h],... Xalacapan *wiwta* = [wiWta]; [wiɓta]; [wibta]; [wipta]; [wifta]; [wip̄ta]; [wihtla]; [wip^{h}tlaya] (variando en diferentes dialectos de acuerdo al habla individual y a los diferentes estilos de habla) 'pasado mañana'".[1] Sin embargo, hasta ahora no se ha buscado la razón de este cambio. Para este homenaje, en memoria del doctor Jorge A. Suárez, quiero aportar aquí una posible explicación para esta variación.

wikta

La forma con /k/ se reporta en las siguientes variantes que se caracterizan además por la ausencia de los grupos consonánticos pC y wC:

wi:ktla	Tetelcingo, Morelos	Pittman 1947 y 1961
wiktak	Jalupa, Tabasco	García de León 1967
wikta	Pajapan, Veracruz	García de León 1976
bikta	Los Tuxtlas, Veracruz	Hasler 1958

[1] Key, 1952, p. 136.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Dada la correlación de presencia de /k/ y ausencia de *pC* y *wC* se puede plantear la hipótesis de un cambio histórico en la estructura silábica que hace desaparecer las secuencias *pC* y *wC*, dando como resultado la forma *wikta* para estas variantes. Esta hipótesis es cierta siempre y cuando *wiptla* o *wiwtla* sean las únicas dos posibilidades para la reconstrucción de la palabra náhuatl 'pasado mañana'.

Los datos acerca del náhuatl hablado en las cuatro comunidades arriba mencionadas nos ofrecen una evidencia en favor de la reconstrucción *wiptla*. David Tuggy, en su artículo "Tetelcingo Náhuatl", nos proporciona los datos morfofonémicos para determinar el cambio histórico p → k:

"p → k syllable final

mo-k^{w}epa REFL-*turn*	*turns around*
o-mo-k^{w}ek PAST-REFL-*turn* PERF	*he turned around*
mo-k^{w}ek-tɪka REFL-*turn*-PRES PROG	*is turning around*"[2]

Para Tetelcingo, entonces, podemos asumir la forma **wi:ptla*. Ésta se realiza como *wi:ktla* al aplicar la regla *p* → *k*/ — .*C*. Desgraciadamente no se dispone de datos morfofonémicos para las otras variantes. La similitud entre *p* y *k*, que evidencia el hecho de que comparten el rasgo [-coronal], aunado a lo acaecido en Tetelcingo, nos permite suponer que un proceso similar ocurrió en Jalupa, Pajapan y Los Tuxtlas.

La existencia de la forma *wi:pta*[3] en Mecayapan, variante que pertenece al mismo grupo dialectal en el que se incluye a Jalupa, Pajapan y Los Tuxtlas —o sea en la periferia oriental— apoya la reconstrucción de *p* para esta palabra.

Asumiendo entonces que la forma original es **wiptla*[4] nos resta explicar los cambios de *p* a *h* y de *p* a *w*.

[2] Tuggy, 1978, p. 8

[3] Wolgemuth, 1981

[4] No nos ocuparemos aquí del problema de las vocales largas. Asumimos por otro lado, siguiendo a Campbell y Langacker (véase Canger, 1978) que la **t* del yuto-azteca se hace *tl* en proto-azteca, y que ésta posteriormente se realiza como *t, l* o *tl* según el dialecto.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

wihla

La forma /wihla/ se da en Almomoloa, Estado de México. Esta *h* es, muy probablemente, resultado del proceso de fricativización que sufren las oclusivas velares, según se puede deducir del vocabulario presentado por Schumann y García de León.[5]

De la palabra *tihćitiga* ~ *tihćitika* 'lo estás haciendo' se infiere que el morfema de objeto $+k+$ se realiza como $+h+$. La presencia del prefijo $+k+$ en *yokćiwa* 'él lo hizo', no es una excepción a lo establecido anteriormente, ya que este morfema proviene del prefijo $+ki+$, morfema de objeto de tercera persona. Éste, ha de suponerse, sufrió la apócope de la *i* después de que la regla $k \longrightarrow h/ __ . C$ había modificado las palabras que satisfacen el contexto *kC*.

El cambio de *k* a *h* no está restringido al morfema de objeto puesto que tenemos *puhli* ~ *puhɬi* 'humo', proveniente de *poktli*.[6] Esta tendencia a la fricativización de la velar también afecta a la velar labializada /k^w/, ya que *nek^{w}tli* se dice *nehli* ~ *neɬi* 'miel'.

Estos datos sugieren, pues, que /wihla/ proviene de *wikla* y de allí, siguiendo el razonamiento basado en la variante de Tetelcingo, llegamos a *wipla*. Esta forma, por cierto, se localiza en otra variante del mismo grupo dialectal, la periferia occidental: /yawipla/ 'ayer', en la variante de Pómaro, Michoacán.[7]

La reconstrucción de *wipla para Almomoloa, apoyada en el proceso de fricativización de las velares, en el cambio de $p \longrightarrow k/ __ . C$, y en el hecho de que una de las variantes de la periferia occidental posee *p*, descarta la posibilidad de que la forma original sea *wiwtla*. Esto, aun cuando Almomoloa también tiene el cambio de $w \longrightarrow h/ __ . C$ como lo evidencian los siguientes ejemplos: *kwahla* 'monte', *šušuhke* 'verde'.

wiwta

Xalacapan[8] y Nauzontla,[9] ambos en el estado de Puebla, poseen la for-

[5] Schumann y García de León, 1966, pp. 189-191.

[6] Excepciones: *ukšali* ~ *aukšali* 'hoja de pino', *tekti?ki* 'cortaban'.

[7] Robinson y Sischo, 1969. Añadamos que en esta variante el cambio de $p \longrightarrow k$ está restringido: "A *p* becomes *k* when followed by *t*, even in loan words: *mo-k^{w}epa* (REFL-return) 'he returns', *mo-k^{w}ek-ti-ka* (REFL-return-CONN-be) 'he is returning'." Sischo, 1979, p. 312.

[8] Key y Key, 1953.

[9] McQuown, 1942.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ma *wiwta*. La ausencia de la secuencia *pC*[10] en estas variantes sugiere que la solución a esta restructuración silábica se hizo, no como en los casos anteriores (*p* —→*k*/ — . *C*), sino con un proceso que cambia la *p* a *w*. Con los datos que se tienen de estas variantes no podemos inferir cómo ocurrió este cambio.

El habla de Xochiojka, Sierra de Zongolica, estado de Veracruz[11] nos proporciona una posible explicación. Fonéticamente los fonemas /p/ y /ƀ/ (proveniente éste de /w/) comparten el mismo fono [ꝑ], fricativa bilabial sorda, en el contexto final de sílaba ante consonante: [otɬagopke] 'él regresó', cuya raíz verbal es [gopa]; [mahmoptok] 'él está teniendo miedo', cuya raíz verbal es [mahmoƀi]. Sin embargo, esta confluencia fónica puede desambiguarse en esta variante, gracias a la variación libre de los alófonos de /p/ en este ambiente:

[otɬagopke]	'él regresó'
[tɬagopˆtoge]	'ellos están regresando'
[ƀiptɬa]	'pasado mañana'
[yeƀipˆtɬa]	'antier'

La forma fonémica de 'pasado mañana' en la variante de Xochiojka es, pues, sin lugar a duda, /ƀiptla/ y no /ƀiƀtla/.

La descripción anterior sugiere una posible explicación a la forma /wiwta/ que se encuentra en Xalacapan y en Nauzontla. En estas variantes el alófono de /w/ a final de sílaba ante consonante es sordo.[12] Se puede asumir entonces que, a semejanza de Xochiojka, en un momento dado, en estas variantes la oclusiva bilabial sorda se fricativiza ante consonante, confluyendo entonces ambas a final de sílaba.

Reconstruimos entonces *wipta* para Xalacapan y Nauzontla. Reconstrucción apoyada por la existencia de la misma forma *wipta* en Atoluca, estado de Puebla,[13] variantes todas pertenecientes al subgrupo dialectal Sierra de Puebla.

Conclusión

Se analizaron las restricciones de la estructura silábica y los procesos de cambio fonológico en todos los dialectos sobre los que tenemos da-

[10] Key y Key se contradicen en este punto, pues en la página 54 dicen: "Within the syllable patterns, all consonants occur initially and all except *p* and k^w occur finally". Más adelante, al hablar de grupos consonánticos, sin dar ejemplos, dicen: "...*p* precedes only *t*..." p. 55, y un poco más abajo: "Actual combinations noted are: *pt*..." p. 55, dejándonos en duda.

[11] Monzón, ms.

[12] Véase McQuown, 1942, p. 63; Key y Key, 1953, p. 54.

[13] Monzón, en prensa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tos para la palabra náhuatl 'pasado mañana'. La información fonológica permitió inferir la reconstrucción de la forma **wiptla* para cada una de las actuales realizaciones, /wikta/, /wihla/, /wiwta/ y /wiptla/. Las divisiones dialectales establecidas por Una Canger[14] y Yolanda Lastra de Suárez[15] nos permiten disponer de apoyos colaterales que confirman esta reconstrucción. En la periferia oriental, donde se localizan formas de 'pasado mañana' con *k*, también se tiene una comunidad que presenta *p*; en la periferia oriental, donde se tiene la forma con *h*, existe también, en otra comunidad, la palabra con *p*; y en la subárea sierra de Puebla se encuentra en distintas comunidades la forma con *w* o con *p*.

La posibilidad de que la forma reconstruida sea **wiwtla* ha sido descartada en Almomoloa con base en una tendencia náhuatl a la fricativización de la velar y en datos dialectales. Esta forma no puede ser tampoco una reconstrucción viable para cualquier otra variante ya que, como se puede observar en el cuadro 1, toda comunidad que permite la secuencia *pC* y *wC* presenta la palabra 'pasado mañana' con *p*.

Cuadro 1
Variantes fonémicas de 'pasado mañana' en dialectos del náhuatl con presencia de *pC* y *wC*

	Centro
wiptla	Santa Catarina, Morelos[16]
wipta	Santa Martín de las Pirámides, San Francisco Mazapan, Estado de México[17]
wiptla	Xochiojka, Veracruz[18]
wiptla	Zongolica y Ocotempan, Veracruz[19]
	Centro-subárea nuclear
wiptla	Acaxochitlan, Hidalgo[20]
wi: ptla	Tlaxpanaloya, Puebla[21]

[14] Canger, 1978.
[15] Lastra de Suárez, en prensa.
[16] Guzmán Betancourt, 1979.
[17] González Casanova, 1922.
[18] Monzón, ms.
[19] Goller, Goller y Waterhouse, 1974.
[20] Lastra de Suárez, 1980.
[21] Brockway, 1963.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 1 (continuación)

	Centro-sur de Guerrero
wip^{h}tla	Atliaca, Guerrero[22]
	Periferia oriental-Sierra de Puebla
wipta	Atoluca, Puebla[23]
	Periferia occidental
yawipla	'antier' Pómaro, Michoacán[24]

No es de extrañar entonces que aquellas comunidades en las cuales no existe el grupo consonántico *wC*, pero en donde se encuentra la secuencia *pC*, presenten consistentemente una *p* en la palabra 'pasado mañana'.

Cuadro 2

Variantes fonémicas de 'pasado mañana' en dialectos del náhuatl con presencia de *pC*

	Huasteca
wiptla	Cuautenahuatl, Hidalgo[25]
	Periferia oriental
wi: pta	Mecayapan, Veracruz[26]
vipta	Cuscatlán, El Salvador[27]
wipta	Nahuizalco, El Salvador[28]

En suma, la variación de la forma **wiptla* es resultado de los cambios en la estructura silábica que afectan la secuencia consonántica *pC*.

[22] Mason y Pickett, s.f.
[23] Monzón, en prensa.
[24] Robinson y Sischo, 1969.
[25] Beller y Beller, 1979.
[26] Wogelmuth, 1981.
[27] Rivas, 1969.
[28] Todd, 1953.

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Beller, Ricard y Patricia Beller
1979 "The Phonology of Huasteca Nahuatl", ms.
Brockway, Earl
1963 "The Phonemes of North Puebla Nahuatl". *Anthropological Linguistics* 5:4 pp. 4. 14-18.
Canger, Una
1978 "Nahuatl Dialect Subgroupings". Paper presented at the Sixth Annual Friends of Uto-Aztecan Working Conference, Reno. Nevada, 18 pp. + 10 mapas, ms.
García de León, Antonio
1967 "La lengua de los ancianos de Jalupa, Tabasco". *Estudios de Cultura Náhuatl* 7, pp. 267-281.
1976 *Pajapan. Un dialecto mexicano del Golfo.* (Colección Científica 43) México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Goller, Theodore T., Patricia L. Goller y Viola G. Waterhouse
1974 "The Phonemes of Orizaba Nahuatl". *International Journal of American Linguistics* 40, pp. 126-131.
Guzmán Betancourt, Ignacio
1979 *Gramática del náhuatl de Santa Catarina, Morelos.* México: Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Hasler, Juan
1958 *Vocabulario mexicano de Los Tuxtlas*, ms.
Key, Harold
1952 "Algunas observaciones preliminares de la distribución dialectal del náhuatl en el área Hidalgo-Veracruz-Puebla". *Revista Mexicana de Etnología y Antropología* 13, pp. 131-143.
Key, Harold y Mary Key
1953 "The Phonems of Sierra Nahuatl". *International Journal of American Linguistics* 19, pp. 53-56.
Lastra de Suárez, Yolanda (comp.)
1980 *Archivo de Lenguas Indígenas de México correspondiente al Náhuatl de Acaxochitlan.* México: Centro de Investigación para la Integración Social y El Colegio de México.
1987 *Las áreas dialectales del náhuatl moderno.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Mason, David y Velma Pickett
s/f "Central Nahuatl Phonology", ms.
McQuown, Norman A.
1942 "La fonémica de un dialecto olmeca-mexicano de la sierra norte de Puebla". *El México Antigüo* 6, pp. 61-72.
Monzón, Cristina
1987 "Fonología náhuatl de Atoluca, Sierra de Puebla". En *Homenaje al Maestro Moisés Romero.* En prensa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1984 Notas de trabajo de campo en la sierra de Zongolica: Xochiojka, ms.

Pittman, Richard S.

1961 "The Phonemes of Tetelcingo (Morelos) Nahuatl". En *A William Cameron Townsend en el XXV aniversario del ILV*. 6, pp. 43-51. México.

1947 "The /w/ Phoneme of Nahuatl", ms.

Rivas, Pedro Geoffroy

1969 *El nawat de Cuscatlán. Apuntes para una gramática tentativa*. San Salvador, Ministerio de Educación, Dirección General de Cultura.

Robinson, Dow F. y William R. Sischo

1969 "Michoacán (Pómaro) Nahual Clause Structure". En *Aztec Studies* 1, pp. 53-74.

Schumann, Otto y Antonio García de León

1966 "El dialecto náhuatl de Almomoloa, Temazcaltepec, estado de México". *Tlalocan* 5:2, pp. 178-192.

Sischo, William R.

1979 "Michoacán Nahuatl". En R.W. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 2: *Modern Aztec Grammatical Sketches*. Arlington: SIL y University of Texas at Arlington, pp. 307-380.

Todd, Juan G.

1953 *Notas del náhuatl de Nahuizalco*. San Salvador, El Salvador.

Tuggy, David H.

1979 "Tetelcingo Nahuatl". En R.W. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 2: *Modern Aztec Grammatical Sketches*. Arlington: SIL y University of Texas at Arlington, pp. 1-140.

Wolgemuth, Carl

1981 *Gramática náhuatl del municipio de Mecayapan*, Ver. México: Instituto Lingüístico de Verano.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:11 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: NOTAS AL LÉXICO DE JUAN RULFO

Chapter Author(s): José G. Moreno de Alba

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.29

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

NOTAS AL LÉXICO DE JUAN RULFO

JOSÉ G. MORENO DE ALBA
Universidad Nacional Autónoma de México

Todos sabemos que hay una relación inversamente proporcional entre la dimensión material de la obra de Rulfo —una colección de relatos (*El Llano en llamas*) y una novela corta (*Pedro Páramo*)— y, por una parte, su importancia en el marco de la literatura española contemporánea y, por otra, la amplísima bibliografía a que ha dado lugar, casi desde inmediatamente después de su publicación hasta nuestros días.[1] Sin embargo creo que todavía no se ha estudiado, con la debida atención, uno de los aspectos que, sin ser necesariamente esencial para la evaluación estilística del autor, viene a ser empero trascendente desde un punto de vista enteramente lingüístico y, muy en particular, dialectológico: el vocabulario.[2]

Una lectura cuidadosa de los relatos rulfianos lleva a la conclusión de que también puede establecerse una evidente oposición entre su brevedad y su riqueza léxica. Casi no hay página en que no se hallen uno o varios vocablos o sintagmas que, en un sentido estrictamente lexicológico, podrían concebirse como *peculiares*. Para que una palabra o frase pueda calificarse como peculiar pueden o deben intervenir factores de muy diversa naturaleza. Quizá una prueba de que se trata de vocablos peculiares sería el hecho de que no estén consignados en el *Diccionario* de la Academia.[3] A su vez este hecho tiene sin duda múltiples explicaciones: todo lexicón es incompleto, el DRAE se rige por un determinado criterio de selección que no permite que se consideren ciertos vocablos, etc. Debe empero reconocerse que la consulta del

[1] Entre las bibliografías que pueden consultarse quizá siga siendo una de las más completas la de Ramírez, 1974.

[2] Ciertamente Hediger, 1977, enlistó muchas voces que aparecen en la obra de Rulfo pero, a mi juicio, resulta insuficiente su análisis, aunque la recolección del vocabulario y las abundantes citas contextuales son de gran utilidad.

[3] En su vigésima edición de 1984. En adelante, DRAE.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

DRAE, para cualquier asunto de lexicología española, resulta necesaria pues, quiérase o no, aun con los defectos por todos reconocidos, sigue siendo el más autorizado vocabulario de la lengua española y, por tanto, no deja de ser sintomático que buena parte del léxico de Rulfo no aparezca ahí definida. Si se quiere ver esto de manera pragmática, se tendría que aceptar que buena parte de las dudas lexicológicas que necesariamente tendrá casi todo lector de Rulfo no serán necesariamente resueltas por el DRAE. Muchas de ellas, ciertamente no todas, podrán aclararse mediante otrós lexicones de americanismos, mexicanismos, regionalismos que, muchas veces, no son asequibles para cualquiera.

En otras palabras, si se pensara, por ejemplo, en una edición crítica de la obra de Rulfo, serían necesarias, me parece, una buena cantidad de notas lexicológicas a pie de página para facilitar una lectura verdaderamente comprehensiva. Para un trabajo de esa naturaleza podrían ser tal vez de alguna utilidad las observaciones que siguen.

1. Diferencias léxicas en el plano de la expresión

Si, de conformidad con las ideas de Weinreich,[4] se dan diferencias dialectales (y, obviamente, idiolectales) en el inventario de fonemas, de morfemas, etc., puede también suponerse que las haya en el nivel léxico.[5] Esto quiere decir que, si se acepta que el DRAE contiene un vocabulario que podría llamarse estándar, muchas voces que aparecen en la narrativa de Juan Rulfo y que no tienen cabida en ese lexicón, señalarían una diferencia de inventario.[6] Véase por tanto que se parte del supuesto de que el DRAE es, para fines descriptivos, un punto arbitrario de referencia y sólo eso.[7]

Las diferencias de inventario (entre el vocabulario de Rulfo y el de la Academia) pueden serlo en el plano de la expresión o en el del

[4] Weinreich, 1954.

[5] El clásico artículo citado en la nota anterior pone particular énfasis en ejemplificaciones fonológicas, pero también lo hace con asuntos de vocabulario: véase la magnífica explicación que ofrece de las designaciones de "asiento" en el yidish del oriente de Europa, pp. 399-400.

[6] Esto sin tener en cuenta, ahora, que en el cuerpo mismo de las definiciones del DRAE puede ya señalarse una diferencia de inventario; cuando se anota, por ejemplo, que cierta voz es propia de América o de México o que pertenece a cierto tipo de habla (familiar, sea por caso).

[7] Si hubiera vocabularios que gozaran de mayor prestigio podrían igualmente ser considerados, pero no dejarían de ser sólo puntos de referencia arbitrarios pues no existen, ni creo que puedan construirse en un futuro próximo, diccionarios abarcadores de toda la lengua española, diacrónica, diatópica y diastráticamente considerada.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

contenido. Las primeras suponen que existen voces en la obra del narrador mexicano que simplemente no están consideradas en el léxico académico o que el propio DRAE señala como dialectales en algún sentido (horizontal o vertical). Las segundas hacen referencias al hecho de que ciertos vocablos usados por Rulfo tienen en su obra denotaciones o connotaciones que no están incluidas entre las acepciones académicas del vocablo.

Con referencia a las primeras, vale la pena señalar que hay más voces no registradas en el DRAE en la primera obra (*El Llano en llamas*) que en la segunda (*Pedro Páramo*).[8] De éstas yo encontré 46 en la novela y 128 en la colección de cuentos; 11 aparecieron en ambas obras.[9] La diferencia de páginas entre uno y otro libro es del orden de 14%, y en lo que toca a voces no incluidas en el DRAE *El Llano en llamas* casi triplica a *Pedro Páramo*, lo que viene a decir que en cualquier forma los cuentos tienen un volumen considerablemente mayor de vocablos que no registra el DRAE.

Naturalmente que entre estos vocablos no considero los abundantes diminutivos,[10] así se trate de un fenómeno muy característico del español americano en general y mexicano en particular,[11] especialmente interesante en categorías no nominales: *afuerita* ("yo me senté *afuerita* de mi casa a remendar un costal todo agujerado', Ll, 24; "y si tú la quieres ver, allí está *afuerita*", PP, 67); *ahorita* ("*ahorita* son algo así como las cuatro de la tarde", Ll, 13; "*ahorita* estoy muy ocupado con mi 'luna de miel'", PP, 45); *apenitas* ("le sintió acercándose hasta

[8] Manejo las ediciones del Fondo de Cultura Económica (México) de 1971 para *El Llano en llamas* (la primera reimpresión de la segunda edición, corregida y aumentada, de 1970, en la que no aparece el cuento "El paso del norte" y sí se añaden ya "El día del derrumbe" y "La herencia de Matilde Arcángel"), de 151 páginas; y la de 1969 para *Pedro Páramo* (décima reimpresión) de 129 páginas.

[9] Esto de ninguna manera quiere decir que no existan otras más. Debo aclarar que esta lista es producto de una lectura ciertamente atenta de las obras pero no comprobé para todas las palabras su consignación en el DRAE.

[10] Que por obvias razones no se registran en el DRAE y que bien pueden considerarse como asunto de morfología y no de lexicología: "las palabras que forman los sufijos diminutivos no representan cosas diversas de las palabras de que se derivan [...] circunstancia que los acerca a los morfemas flexivos" (Real Academia Española, 1969, §2.1.2*c*).

[11] Explicable, por otro lado, como parte del sistema español en general y no como influencia del náhuatl, aunque quizá más acusado aquí que en el español peninsular (véase al respecto: Juan M. Lope Blanch, 1972, p. 159: "el uso y aun el abuso de las formas diminutivas se ha repetido en otras épocas de la historia del idioma [...] A lo sumo cabría suponer que la *coincidencia* de una particularidad de la lengua náhuatl con la tendencia natural del castellano, podría tal vez haber favorecido el cumplimiento de esa posibilidad interna").

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

su boca, escondiéndose entre sus cabellos, pidiéndole, en una voz *apenitas*, que lo ayudara", Ll, 57); *detrasito* ("¿ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues *detrasito* de ella está la Media Luna", PP, 10; "encontramos el resto de 'los Cuatro' *detrasito* de un matojo", Ll, 69); *tantito* ("siempre fueron buenos amigos, hasta *tantito* antes de morirse", Ll, 19).[12]

Tampoco están comprendidos otros fenómenos que más que léxicos deben concebirse como gramaticales. Tal es el caso del uso peculiar de ciertas preposiciones: "la verdad es que yo hablaba sola *desde en* vida" (PP, 82); "*en* ratos parecía dormir" (Ll, 113). O ciertos prefijos aumentativos como *re-* y *rete-* ("ya hasta perdí la cuenta. Fueron *retemuchas*", PP, 78). O algunas locuciones adverbiales ("aquí donde me ve, aquí he estado sempiternamente... Bueno ni *tan siempre*", PP, 55).[13]

El DRAE, en muchas de las entradas de vocablos que aparecen en Rulfo anota su carácter no estándar, ya sea señalando que se trata de un americanismo o de un mexicanismo,[14] ya sea anotando que es una voz anticuada, rústica, familiar, etc., ya sea registrando un vocablo que sólo en parte difiere del que usa Rulfo (ajuar*ar*/ajuar*ear*); ya sea dando a conocer que es una voz de origen indígena. Me parece que este grupo de vocablos, estrictamente, puede considerarse también como diferencias léxicas en el inventario (en el plano de la expresión) si se acepta que, así sea arbitrariamente, serán voces de carácter estandar sólo las que en el DRAE carecen de cualquier tipificación.

También en este tipo de léxico (vocabulario considerado por el propio DRAE como no común), *El Llano en llamas* tiene un mayor número de casos (52) que *Pedro Páramo* (19). Además de estas voces, 6 aparecen en ambas obras.

Antes de intentar una clasificación de estas palabras, conviene resumir en un esquema las cantidades mencionadas (cf. cuadro 1). En total se tienen 185 voces no incluidas en el DRAE y 77 que el propio

[12] Sin que dejen de ser interesantes otros diminutivos de categorías nominales, sobre todo su carácter marcadamente popular: *diyita* ("dígale que esperen unos *diyitas*", pp, 42); *puñito a puñito* ("hace rato, como a eso de las once, éramos veintitantos; pero *puñito a puñito* se han ido desperdigando", Ll, 13).

[13] No dejo de reconocer que hay abundantes casos de frontera, donde realmente es difícil determinar si, por ejemplo, cierto sufijo aumentativo genera o no un nuevo sustantivo, como *cohetón* ("todo sucedió a raíz de que le tronó muy cerca de la cabeza uno de esos *cohetones* que usamos para espantar las culebras de agua", PP, 20); o si determinados sintagmas forman una verdadera unidad léxica como *deber muertes* ("ha de ser alguien que *debe* muchas *mueries*", PP, 53).

[14] A veces, en pocos casos, otros orígenes: andaluz o propio de uno o varios países centroamericanos o sudamericanos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

DRAE define como peculiares de cierta región o dialecto (vertical u horizontal). De conformidad con mi análisis, en las dos obritas de Rulfo no hay menos (puede haber más) de 262 vocablos que pueden interpretarse como peculiares en lo tocante al inventario de la lengua estándar (arbitrariamente fijado como el léxico del DRAE no marcado con alguna tipificación dialectal), y con respecto al plano de la expresión.

Cuadro 1
Vocablos que suponen diferencias en el inventario con respecto al plano de la expresión

	No en el DRAE	*En el DRAE con alguna especificación*	*Totales*
LI	128	52	180
PP	46	19	64
En ambas	11	6	17
Totales	185	77	262

Por lo que toca a los vocablos que el propio DRAE caracteriza de alguna manera como dialectales, podrían agruparse en los siguientes apartados: 1) americanismos como *acomedirse, aluzar, balacera, cocuyo, filoso, marchanta...* 2) mexicanismos del tipo de *comal, chamaco, ejote, elote, guacamole, milpa, ocote, petaca, tecolote...* 3) otros vocablos entre los que se cuentan andalucismos (*agarre, traste*), arahuacanismos (*comején*), etc. No parecería conveniente añadir a estos grupos otros como "arcaísmos" o "usos familiares", pues podría pensarse que peligra la coherencia de las bases de clasificación, ya que los tres apartados anteriores parecen responder a un criterio de origen. Sin embargo aun esa primera clasificación del DRAE, es decir ese tipo de especificación que sigue a muchas de las voces (*americanismo, mexicanismo...*) resulta, a mi ver, discutible desde el punto de vista de su coherencia. En efecto, convendría, me parece, tomar en cuenta ciertas precisiones formuladas, entre otros, por José Pedro Rona[15] con referencia a estas cuestiones. Es necesario al menos distinguir entre *americanismos* (o *mexicanismos* o cualquier otro *ismo*) *sincrónicos* y *diacrónicos*.

Entiendo por americanismos sincrónicos aquellos vocablos que en el español contemporáneo parecen privativos (o al menos de mucho mayor uso) de América. Son por lo contrario americanismos diacrónicos las voces que tuvieron origen en América y que hoy pueden o no ser de uso exclusivo o predominante en América. En este sentido no

[15] Cf. Rona, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

creo que haya inconveniente en designar como *indigenismos* a los americanismos diacrónicos, pues efectivamente, para serlo, debe tratarse de vocablos de alguna lengua indígena de América; y reservar el término de americanismos a los vocablos hispánicos que hoy se usan de manera exclusiva o preferente en América (o en buena parte de ella).

En las obras de Rulfo aparecen, de conformidad con mis resultados, 81 indigenismos. De ellos, más de la mitad (41) no se registran en el DRAE. Casi todos ellos, con muy pocas excepciones, son nahuatlismos o voces indígenas de uso predominantemente mexicano. Algunas, de carácter derivado, suponen una gran vitalidad del primitivo (*aguate-aguatado, jacal-jacalón, mezcal-mezcalera, pizcar-pizcador, tatemar-tatema, tilcuate-tilcuatazo, zacate-zacatal*).

Explicablemente, entre los indigenismos de Rulfo sobresalen los que designan árboles o plantas, el mundo de la flora en general: *huamúchil, huizache, huizapol, tejocote, tepemezquite, zacate...*, así como los vocablos que hacen alusión a la fauna: *ajolote, coyote, chachalaca, chapulín; guajolote; tecolote; tilcute; totochilo; zanate...*, sin que falten vocablos que refieren a utensilios, como *comal, guango* o *nixtenco*.[16] (Cf. cuadro 2.)

Cuadro 2
Indigenismos

	En el DRAE			*No en el DRAE*			
	LI	*PP*	*Ambos*	*LI*	*PP*	*Ambos*	*Totales*
Flora	9	2	2	10	1	1	25
Fauna	9	1	—	3	3	—	16
Otros	9	4	1	21	4	1	40
Totales	27	7	3	34	8	2	81

La casi totalidad de indigenismos son de origen náhuatl. Tal vez sean excepciones *cocuyo, comején, pulque, tambache*, entre otros. La mayoría de los indigenismos documentados en el DRAE están ahí considerados como mexicanismos, esto es de uso privativo (o casi) de México. Sin embargo aparece cuando menos una decena que tienen la calificación de americanismos, es decir que su uso se extiende, si no a toda América, sí a buena parte de ella; tal es el caso de *coyote, chicote, mitote, pochote*, etc. Asimismo puede decirse que casi todos los indigenismos no contenidos en el DRAE son de uso predominantemente me-

[16] Muchos de estos indigenismos son de uso corriente en la ciudad de México, como puede comprobarse en las listas que sobre este asunto aparecen en Lope Blanch, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

xicano, aunque varios de ellos es probable que se escuchen también en Centroamérica.

Con referencia a los americanismos o mexicanismos sólo sincrónicos, es decir que, tratándose de voces hispánicas, no tuvieron en América su origen sino que hoy sólo ahí se usan o al menos tienen ahí mucho mayor vitalidad, encontré 176 casos distribuidos de la manera que se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3
Americanismos o mexicanismos sólo sincrónicos

	En el DRAE	*No en el* DRAE	*Totales*
LI	23	93	116
PP	11	37	48
Ambos	3	9	12
Totales	37	139	176

Puede observarse nuevamente que *El Llano en llamas* vuelve a destacarse notablemente sobre *Pedro Páramo* en cuanto a la cantidad de vocablos peculiares de América o de México: más del doble. Por lo que toca a la consignación de estas voces en el DRAE, se ve que, de nueva cuenta, 79% del total no son consideradas en ese vocabulario. Obsérvese finalmente que los americanismos o mexicanismos sólo sincrónicos (de origen hispánico) son mucho más numerosos (176) que los indigenismos o americanismos y mexicanismos diacrónicos,[17] que son sólo 81.

Varios grupos pueden formarse con los vocablos hispánicos (no indígenas) que pueden concebirse como peculiares o de carácter no estándar. En otras palabras, no todos los vocablos pueden ser explicados por una misma causa o por el mismo tipo de rasgos. Podrían formarse, al menos, los siguientes grupos: 1) derivados; 2) compuestos de prefijo y raíz; 3) compuestos de dos raíces; 4) parasintéticos; 5) variantes fonéticas o de género; 6) arcaísmos y ruralismos; 7) creaciones eufemísticas, interjectivas y onomatopéyicas. Evidentemente hay muchas voces en las que no interviene ninguno de los anteriores procedimientos o explicaciones y, en tal caso, se trata simplemente de vocablos de uso exclusivo o predominante en América, rasgo que, obviamente, conviene a todas las palabras de este grupo (americanismos o mexicanismos sincrónicos no diacrónicos). Por otra parte debe tenerse en cuenta

[17] Téngase en cuenta que el carácter diacrónico de estos americanismos de ninguna manera impide que también sean, buena parte de ellos, americanismos sincrónicos, esto es que, por una parte, tienen su origen en América (o en México) y por otra se usan sólo ahí o con preponderancia sobre el español peninsular.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que en ocasiones más de alguno de los siete rasgos o procedimientos puede intervenir en un vocablo; por ejemplo, en la palabra *alevantarse* se observa tanto el uso de un prefijo *a-* cuanto el carácter arcaico o rústico. Por ende, en el cuadro 4 se resume la frecuencia de procedimientos y rasgos y no precisamente de vocablos. Se trata simplemente de mostrar cuáles fenómenos se muestran más productivos en este sector del léxico de Rulfo.

Cuadro 4
Frecuencia de rasgos morfológicos o semánticos en americanismos sincrónicos

	En LI	*En PP*	*En ambos*	*Total*
Derivación	55	18	3	76
Composición con prefijo	5	1	1	7
Composición con dos raíces	7	3	—	10
Parasíntesis	11	8	2	21
Variación fonética	8	3	2	13
Arcaísmo y ruralismo	2	4	2	8
Eufemismo, interjección, onomatopeya	3	1	—	4
Otro tipo de americanismo sincrónico	28	12	2	42
Totales	119	50	12	181

Podría pensarse que este tipo de rasgos conviene por igual a los americanismos diacrónicos e incluso a los que suponen sólo diferencias en el plano del contenido (cf. parte 2). Sin embargo debe considerarse que para la caracterización del vocabulario he procedido de rasgos que podrían llamarse mayores a rasgos menores. En otras palabras, el vocablo *jacalón*, sea por caso, queda caracterizado, ante todo, por ser un indigenismo (la base *jacal* procede del náhuatl) y por tanto un americanismo diacrónico, y el carácter derivado que tiene (sufijo *-ón*) puede no ser necesario o importante para su caracterización. Véase también que la peculiaridad principal de los vocablos que suponen diferencias en el plano del contenido está precisamente en su definición y no hace falta rasgo alguno más. Por lo contrario, un vocablo como *cegatón* (que se opone a la voz estándar *cegato*) quedaría pobremente caracterizado si sólo se alude a su carácter de americanismo sincrónico; conviene proporcionar algún otro rasgo (en este caso el sufijo *-ón*) que señale con precisión la diferencia con el vocablo común o estándar. A ello obedece que este grupo de rasgos se maneja sólo para los que vengo denominando americanismos sincrónicos con diferencias en el plano de la expresión.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Entre estos rasgos sobresale de manera predominante la derivación: muchas de las voces peculiares o no comunes en el léxico de Rulfo son derivadas mediante el proceso de añadir a una raíz preexistente un sufijo igualmente preexistente, dando así por resultado un vocablo *nuevo*. Varios estudiosos han hecho referencia a los sufijos que se muestran más productivos en el español.[18] En lo que toca a los sufijos usados por Rulfo que dan lugar a voces peculiares,[19] conviene distinguir, por una parte, los más frecuentes, y, por otra, destacar aquellas terminaciones que, así no sean muy productivas, dan lugar a vocablos particularmente interesantes, ya se trate de derivación nominal o verbal.

Algunas observaciones en cuanto a derivación nominal: entre los posverbales (en *-a, -e, -o*), que dan lugar a sustantivos abstractos que designan acción y efecto, se destaca el sufijo *-e* como más frecuente: *agarre, entre, pegue, aplaque...*; también los hay en *-a* y *-o*: *gorgoreo, tatema*. El sufijo *-ado* es el más frecuente y produce, frecuentemente con intervención de un prefijo en voces parasintéticas, sustantivos y adjetivos, procedentes de sustantivos y verbos, del tipo de *afortinado, ajuareado, apelotonado, copeteado, desmañanado, engarruñado*; otro sentido tiene *-ada* en *ramada* ("cobertizo hecho con ramas"). Particularmente interesante se muestra el sufijo *-ero, -era, -adero, -adura*: da lugar a sustantivos abstractos que designan acción o efecto (*amontonadero, comedera, descarapeladura, desparramadero, llenadero, rompedero, tracatera*); puede también formar voces que aluden a un lugar (*divisadero, mezcalera*). El sufijo *-al* es abundancial en los vocablos *montonal, terregal, ruidazal*, donde además deben notarse los particulares interfijos (*-eg-*, *-az-*), los que quizá permitan identificar como primitivas o al menos como relacionadas, las voces *terreg-oso* y *ruid-oso*.

Los sufijos *-azón, -ón* son aumentativos en palabras como *entrón, matazón*; por su parte *-azo* supone golpe (*tilcuatazo*). Otras formaciones interesantes: *abajeño* y *alteño* (gentilicios de el Bajío y Los Altos), *corretiza* ('acción y efecto de *correr* o *corretear*'), *chorrete* (por *chorreadura*), *filoso* ("afilado"), *fuereño* ("forastero"), *greñero* ("cabellos crecidos y en desorden"), *jedentina* ("pestilencia"), *lomerío* ("conjunto de lomas"), *maldoso* ("malvado"), *pujido* ("acción de *pujar*"), *zahorino* ("zahorí"), etcétera.

Paso ahora a hacer algunas observaciones sobre derivación verbal. De formación parasintética son: *aluzar, descarapelar, enrevesar,*

[18] Cf., entre otros, Kvavik, 1975.

[19] Recuérdese que para este estudio se han definido las voces características o peculiarse, de manera arbitraria, como las que no aparecen en el DRAE.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

desentripar, encampanar, desmañanar(se), encarabinar, entilichar...; en todos interviene una preposición, un sustantivo primitivo o básico y el morfema verbal. Procedentes de sustantivos, aunque no de carácter parasintético, son también los verbos *criminar, laderear, lengüetear.*

Aunque mucho menos frecuentes que los vocablos derivados, también se dan en Rulfo casos de composición de voces no incluidas en DRAE. Las hay cuyos elementos son una preposición inseparable o prefijo más la raíz de la palabra, como *afigurar, alevantarse* (ambas además de origen arcaico y rural); o bien puede tratarse de compuestos de dos raíces, del tipo de *arreapuerco, chuparrosa, guardaganado, malamujer, mediotecho...*

De mayor interés resultan, a mi ver, las formaciones parasintéticas peculiares (que ya he mencionado de paso al referirme a la derivación). Encontré, entre los no incluidos en el DRAE, más de veinte vocablos en que puede observarse el fenómeno morfológico conocido como parasíntesis, que consiste en la creación de una palabra mediante la necesaria y simultánea adición de un prefijo y un sufijo a una raíz. Por tanto, en este tipo de formaciones, son necesarios, para el sustento del elemento léxico, los tres formantes. En el vocabulario rulfiano lo más frecuente es que se trate de un sustantivo base que pasa a constituir, mediante un prefijo y un sufijo, un verbo o un adjetivo (casi siempre con valor y función de participio pasivo): del sustantivo *fortín*, con el prefijo *a-* y el morfema *-ado* (que puede ser también cualquier morfema verbal) se compone *afortinado*. Véase que en la lengua no existe ni el verbo **fortinar* ni el sustantivo **afortín*. Otros ejemplos *aluzar* (de *luz*, con *a-* y terminación verbal); *apelotonado* (de *pelotón*, con prefijo *a-* y morfema de participio); *desmañanado* (al sustantivo *mañana* antecede el prefijo *des-* y sigue el sufijo o morfema de participio); de formación semejante son *encarabinado, encarrerado, entilichado*, etc. Son también formaciones parasintéticas *desentriparse, embrocado, enchinarse, enrevesar...*

Considero asimismo en este apartado de americanismos o mexicanismos sólo sincrónicos algunos casos de vocablos en los que simplemente se puede observar una divergencia fonética, a veces muy leve: *ajuarear* por *ajuarar*, *criolina* por *creolina*, *chorriar* por *chorrear*, *perdedizo* por *perdidizo*, *somormujo* por *somorgujo*, *tafeta* por *tafetán...*

Finalmente, se incluyen también vocablos de evidente carácter arcaico o rural (*ansí, afusilar, alevantarse, contimás, díceres, indino, jerrar...*); y voces que cumplen o bien una función eufemística (*rechintola*: "ese hijo de la *rechintola*...", pp, 38), o bien hacen las veces de interjección (*sácatelas*) o bien tienen carácter onomatopéyico (*tracatera*: 'disparos continuos de armas de fuego').

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2. Diferencias léxicas en el plano del contenido

Uno de los problemas a los que primeramente se enfrenta todo redactor de diccionarios es el que tiene que ver con el número de acepciones que debe consignar para cada vocablo, o sea, el problema de la homonimia y los límites a que debe sujetarse cada entrada del lexicón. Son sin duda más numerosas las palabras que, dependiendo del contexto, tienen diversas significaciones, que las unívocas o de un solo sentido. A esto obviamente debe añadirse el hecho de que muchas veces las diversas acepciones corresponden además a dialectos geográficos o sociales distintos.

En la obra de Rulfo, además de las voces que pueden ser designadas como peculiares por no aparecer en el DRAE o porque el propio DRAE las clasifica como americanismos, mexicanismos, arcaísmos, etc., hay un buen número de vocablos que, teniendo su respectiva entrada en el DRAE, el significado que ahí se les asigna no corresponde en absoluto al que tienen en el texto del escritor. Para distinguir estos casos de los vistos anteriormente, hago alusión a diferencias de inventario en el plano del contenido y no en el plano de la expresión, ya que se trata de entidades léxicas consignadas en el DRAE.[20]

Algunas de estas voces tienen en el DRAE, además de la significación común o estándar, la propia de América o México, otras muchas no. Encontré, en total, 96 casos de diferencias en el plano del contenido. De éstas, sólo 23 (el 24%) están así registradas en el DRAE; las otras 73 (el 76%), aunque tienen su respectiva entrada, no se consigna el significado con que Rulfo las usa. En este apartado, aunque sigue ofreciendo más voces *El Llano en llamas*, la diferencia con las que se encuentran en *Pedro Páramo* es menor (véase cuadro 5).

Quizá convenga distinguir los casos que suponen un simple significado diferente: *apelotonado* (DRAE: *apelotonar*, 'formar pelotones'; en el texto, 'apretado, encimado'); *bola* (DRAE, 'cuerpo esférico', entre otras muchas acepciones; en el texto: "reunión de gente en desorden'); *carrillera* (DRAE, 'quijada de ciertos animales' o 'correas del barboquejo'; en el texto: 'cananas cruzadas'); *encampanar* (DRAE, 'elevar, encumbrar'; en el texto: 'engañar'), etc. Conviene distinguir, digo, estos casos, de los vocablos en los cuales se produce además una modificación en las categorías gramaticales: *aguacera* (en el texto: adjetivo femenino, "nube *aguacera*"; en el DRAE: *aguacero*, sustantivo mas-

[20] Casi innecesario resulta aclarar que consideraré aquí sólo los vocablos que adquieren otra significación, en el español mexicano o americano por ejemplo, de manera sistemática y no aquellos que, por vía de metáfora, lo hacen sólo en un determinado pasaje.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

culino); *correr* (en el texto: verbo transitivo, equivalente a 'despedir a alguien, echarlo'; en el DRAE: verbo intransitivo); *desaparecer* (en el texto: verbo transitivo, 'matar, asesinar'; en el DRAE: intransitivo), etcétera.

Cuadro 5
Diferencias en el plano del contenido

	Señales en el DRAE	*No señales en el DRAE*	*Totales*
LI	16	40	56
PP	6	26	32
En ambas	1	7	8
Totales	23	73	96

3. Conclusiones

En los apéndices, donde se enlistan las voces con una definición abreviada y aproximada, se podrá apreciar que el vocabulario de Rulfo, a diferencia del de muchos otros escritores, merece particular atención y, en muchos casos, su precisa comprensión es indispensable para entender de manera cabal el texto mismo.

Desde el punto de vista léxico parece indudable que Rulfo debe ser considerado entre los autores que hacen uso de un vocabulario regional, que incluye un buen número tanto de indigenismos, cuanto de vocablos de raigambre hispánica pero que hoy poco o nada se usan en la Península Ibérica y en alguna medida siguen vivos en áreas americanas. Asimismo es evidente que Rulfo, muy conscientemente, utiliza en abundancia voces que pueden calificarse no precisamente como americanismos y ni siquiera como mexicanismos, sino que se trata de vocablos que sólo tienen vitalidad en una pequeña zona del estado mexicano de Jalisco.[21]

Por otra parte, es también claro que el solo DRAE resulta absolutamente insuficiente para resolver dudas léxicas en la obra rulfiana. Hay necesidad de acudir a lexicones de americanismos, mexicanismos y regionalismos, aunque son muchas las palabras que también están ausentes de los vocabularios más asequibles.

[21] Y en algunos casos es probable que hoy ya ni siquiera en esa limitada área geográfica sean reconocidos por la mayoría de los hablantes.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Apéndice

1. *Diferencias léxicas en el plano de la expresión*

1.1 Americanismos diacrónicos o indigenismos

1.1.1 En *El Llano en llamas*:[1] *ahuatado*, "herido con espinas" (62);[2] **ajolote*, cierto batracio (43)[3]; **amole*, árbol (65); *apalcuachar*, aplastar (7); **barbacoa*, carne asada (137); *borlote*, ruido, desorden (141); *camichín*, planta (46); *coamil*, tierra para sembrar (19); *cochal*, ¿hierba? (104); **comal*, disco para cocer tortillas (16); **comején*, insecto (93); **copal*, resina aromática (54); **coyote*, animal (68); **chachalaca*, ave (18); *chamaco*, muchacho (44); *chamuco*, diablo, demonio (9); **chapulín*, saltamontes (67); **chicalote*, planta (92); **chile*, ají (109); **ejote*, judías verdes (109); **elote*, mazorca tierna (20); *guacamole*, ensalada de aguacate (145); *guaje*, árbol (36); **guajolote*, pavo (22); *güilota*, ave (125); *huamúchil*, árbol (127); *huitlacoche*, escarcoma del maíz (13); *huizache*, árbol (14); *huizapol*, planta espinosa (72); **iguana*, reptil (64); *jacal(ón)*, choza (97); *jitomate*, tomate (109); *juilón*, cobarde (42); **maíz* (72); *mayate*, insecto (109); **mezcal*, cierto aguardiente (28); *mezquite*, árbol (97); **nopal*, cacto (60); *olote*, zuro (127); *pepenar*, recoger (17); **petate*, esterilla de palma (63); *pizcador(a), de pizcar*, recolectar (28); *pizcar*, recolectar (72);[4] *tambache*, envoltorio (125); *tapanco*, tablado, entrepiso (48); *tatema*, acción y efecto de *tatemar*, asar, quemar (15); *tatemar*, asar, quemar (44); *tecata*, corteza (93); **tecolote*, búho (147); **tejocote*, árbol (26); **tepache*, cierta bebida (109); *tepehuán*, gentilicio (73); *tepemezquite*, árbol (18); *tepetate*, terreno seco y duro (15); *tequescuite*, carbonato de sosa natural (20); *tílanga*, hilacho (80); *totochilo*, ave, (65); **zacatal*, pastizal (23); **zacate*, hierba, pasto (14); **zanate*, ave (71); **zarape* (*sarape*), manta, frazada (28).

1.1.2 En *Pedro Páramo*: **chincual*, ganas, inquietud (78);[5] **equipal*, silla de varas y cuero (31); *jiote*, enfermedad (55); **maguey*, planta (90); *molcate*, mazorca pequeña (17); *molote*, lío, envoltura (67); *nixtenco*, bracero (22); *petaca*, baúl (58); **pochote*, árbol (59); **pulque*, bebida fermentada (90); *tilcuatazo*, ataque por parte de un *tilcuate* (98); **tilcuate*, culebra (98);[6] *tiliche*, tebrejo (14); *turicata*, cierto reptil (61); **zopilote*, ave (23).

[1] Las voces precedidas de asterisco aparecen definidas (y consideradas como americanismos o mexicanismos) en el DRAE.

[2] Los números remiten a las páginas de las ediciones citadas en la nota 8. No necesariamente quiere decir que sólo se encuentren ahí, pues varios vocablos se repiten a lo largo de la obra; aquí sólo se proporciona una referencia.

[3] Aunque en el texto de Rulfo parece referirse al renacuajo.

[4] Podría haberse pasado este vocablo al apartado 2 (diferencias en el nivel del contenido), ya que hay un verbo español *pizcar* ("pellizcar"). Se trata empero de una coincidencia y no de un vocablo español homónimo.

[5] Según el texto. De conformidad con el DRAE, sarampión.

[6] En el texto se trata de un nombre propio de persona, con evidente propósito metafórico.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1.1.3 En ambas obras: **milpa*, sembradío de maíz (Ll, 72);[7] **mitote*, bulla (Ll, 23); **ocote*, árbol recinoso (Ll, 13); *otate*, planta, bastón hecho de esa vara (Ll, 77); *pilmama*, niñera, nodriza (PP, 112).

1.2 Americanismos sólo sincrónicos

1.2.1 Voces derivadas

1.2.1.1 En *El llano en llamas*: **abajeño*, de El Bajío (76); **agarre*, asalto, pelea (68); *aguacera* (nube), que lleva agua (14); *ajuareado*, preparado (65); **alegador*, discutidor (109); *alteño*, de Los Altos (73); *amontonadero*, gran cantidad (30); *aplaque*, acción y efecto de aplacar (81); *apretalar*, apretar, amarrar (91); *asustón*, asustadizo (147); *atardecida*, atardecer (71); *boludo*, en forma de bola (67); *comedera*, comida (7); *corretiza*, acción y efecto de corretear a uno (66); *costalilla*, funda para pistola (106); *criminar*, asesinar (51); *chacamotear*, hacerle a uno dar vueltas o giros (95); *chorrete*, chorreadura (33); *deshaijada*, vaca a la que se le retira el becerro (48); *desparramada*, acción y efecto de desparramar (79); *desparramadero*, acción y efecto de desparramar (20); *divisadero*, lugar desde donde se divisa (21); *entrón*, valiente (73); **filoso*, afilado (10); *fletear*, cargar (148); *fuereño*, forastero (86); *gorgoreo*, acción y efecto de gorgorear (41); *greñero*, greñas, cabellos en desorden (149); *horquetado*, montado a horcajadas (67); *invencionista*, invencionero (128); *jarilla*, planta (21); *jedentina*, pestilencia (77); *laderear*, ir por un lado (24); *lambiscón*, adulador (138); *lengüetear*, lamer (48); *lomerío*, conjunto de lomas (93); *llenadero*, límite (115); *llorido*, lloro (129); *maldoso*, malévolo, travieso, malo (123); **matazón*, mortandad (69); **mechudo*, con mechas de pelo (73); *mezcalera*, sembradío de magueyes para mezcal (19); *morreado*, amarrado, cogido (72); *pajuelear*, golpear (67); *perdedizo*, perdidizo (44); *probad(ita)*, acción y efecto de probar (95); *pujido*, acción y efecto de pujar (78); **ramada*, cobertizo de ramas (132); **retobado*, respondón, rezongón (53); **rezongón*, que rezonga mucho (32); *ruidazal*, ruido abundante (30); *silbatazo*, acción de silbar (78); *sonaja*, sonajero (61); *terregal*, abundancia de polvo y tierra (16); *vaquetón*, vividor (122); *zanconzote*, doble aumentativo (76).

1.2.1.2 En *Pedro Páramo*: *amansador*, domador de caballos (20); *arriesgue*, acción y efecto de arriesgar (49); **banqueta*, acera (90); **cegatón*, cegato (116); *cernidor*, cedazo (18); *copeteado*, lleno hasta el borde (50); *chicotear*, azotar (42); *descarapeladura*, acción y efecto de desconchar (62); *desmorecimiento*, acción y efecto de desmorecer(se) (99); *entre*, asalto (112); *montonal*, abundancia (83); *pajuelazo*, latigazo (10); *pegue*, asalto (112); *terrenal*, terreno de gran tamaño (10); *trasijadera*, ijadas (18); **veladora*, lamparilla (99); *villista*, partidario de Francisco Villa (106); *zahorino*, zahorí (116).

1.2.1.3 En ambas obras: *ajuarear*, ajuarar (Ll, 9); *balacera*, serie de disparos (PP, 115); *nublazón*, acción y efecto de nublar(se) (Ll, 31).

[7] Proporciono sólo una referencia. Las voces se documentan en *El Llano en llamas* y en *Pedro Páramo* al menos una vez en cada obra.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1.2.2 Voces compuestas con prefijo

1.2.2.1 En *El Llano en llamas*: *afigurar*, figurar (91); *afusilar*, fusilar (83); *arrebiatado*, rabiatado (91); *arrejuntarse*, juntarse, amancebarse (122); *repegado*, pegado (101).

1.2.2.2 En *Pedro Páramo*: *alevantarse*, levantarse (123).

1.2.2.3 En ambas obras: *repegarse*, juntarse, acercarse (Ll, 132).

1.2.3 Voces compuestas de dos raíces

1.2.3.1 En *El Llano en llamas*: *arreapuercos*, cuidador de puercos (126); *buenisano* (142); *culimpinarse*, agacharse (127); *guardaganado*, cerca, valla (19); *levantafalsos*, calumniador (124); *malamujer*, planta (35); *trespeleque*, (árbol) con poca fronda (14).

1.2.3.2 En *Pedro Páramo* (2): *chuparrosa*, colibrí (18); *mediotecho*, tapanco, buhardilla (60).

1.2.4 Voces parasintéticas

1.2.4.1. En *El Llano en llamas*; *afortinado*, resguardado (73); *alrevesado*, mal hecho (143); *apelotonado*, apretado, encimado (58); *asilenciar*, callar a alguien (141); *atejonado*, escondido (79); *desentriparse*, vaciar el estómago (42); **embrocado*, puesto boca abajo (147); *encarrerado*, en carrera, acelerado (24); **encuerado*, desnudo (32); *engarruñarse*, encogerse (27); *enrevesar*, volver al revés, revolver (99).

1.2.4.2 En *Pedro Páramo*: *abullonado*, suave, blando (128); *atrinchilar*, juntar, unir (22); *descarapelado*, desconchado (46); *desconchinflado*, averiado (43); *desmañanado*, que madruga (120); *encarabinado*, que porta carabina (100); *enchinarse*, ponerse la carne de gallina (63) *entilichado*, lleno de triques, de tiliches (14).

1.2.4.3 En ambas obras: **aluzar*, iluminar (Ll, 125); *engarruñado*, encogido (Ll, 65).

1.2.5 Voces que suponen sólo una variación fonética o de género

1.2.5.1 En *El Llano en llamas*: *ajuareado*, ajuarado (65); *calín*, calina (93); *criolina*, creolina (68); *chorriar*, chorrear (137); **ordeña*, ordeño (46); *perdedizo*, perdidizo (44); *sabina*, sabino (37); *somormujo*, somorgujo (149).

1.2.5.2 En *Pedro Páramo*: *jáiz*, jaez (98); *tafeta*, tafetán (18); *trafaguear*, trafagar (33).

1.2.5.3 En ambas obras: *ajuarear*, ajuarar (Ll, 9); *arriar*, arrear (Ll, 41).

1.2.6 Arcaísmos y ruralismos

1.2.6.1 En *El Llano en llamas*: *afigurar*, figurar (91); *afusilar*, fusilar (83).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1.2.6.2 En *Pedro Páramo*: **alevantarse*, levantarse (123); **ansí*, así (98); *indino*, indigno, desgraciado (82); *jerrar*, errar (18).

1.2.6.3 En ambas obras: *contimás*, cuanto más (pp, 62); **díceres*, decires (PP, 47).

1.2.7 Eufemismos, interjecciones y onomatopeyas

1.2.7.1 En *El Llano en llamas*: *caramba*, eufemismo (119); *sácatelas*, interjección (131); *tracatera*, disparos continuos de armas de fuego, onomatopeya (66).

1.2.7.2 En *Pedro Páramo*: *rechintola*, eufemismo (38).

1.2.8 Otros americanismos sincrónicos

1.2.8.1 En *El Llano en llamas*: *argüende*, ruido (141); *arrejolarse*, acercarse, juntarse (48); **bingarrote*, aguardiente (144); **catrín*, petimetre (136); **cobija*, manta, frazada (29); *chacamotas*, vueltas, giros (140); *(pelar el) *diente*, reír (43); *divisadero*, lugar desde donde se divisa (21); **entelerido*, entumido por frío o miedo (24); **frijol*, fréjol (20); **garambuyo*, planta (118); *hojasé*, yerba, planta (95); **horcón*, columna, pilar (84); **marchanta*, clienta (109); **matrero*, desconfiado (80); *menso*, tonto (109); *molenque*, desdentado (100); *ovachón*, regordete (43); *paranera*, prado (15); *pasojo de agua*, terrón (94); *reliz*, orilla (107); *retachar*, regresar (18); *ruñir*, roer (44); *sicua*, yerba (87); *tejabán*, pérgola, cobertizo (29); *tildío*, ave (68); **trácala, trampa* (109); *traste*, trasto (7).

1.2.8.2 En *Pedro Páramo*: *borlote*, algarabía, escándalo (33); *cafiaspirina*, marca de un analgésico (18); **cimarrón*, salvaje, cerril (55); **cocuyo*, insecto (112); **collón*, cobarde, miedoso (38); **chaparreras*, calzones de cuero para montar (33); **desbalagado*, esparcido, disperso (55); *móndrego*, sinvergüenza, maldito (101); (echar) *rialada*, peal (85); *sicua de coyunda*, yerba (71); *trastumbar*, tramontar (9); *yerba de pará*, planta (50).

1.2.8.3 En ambas obras: **acomedirse*, ofrecerse (PP, 112); *repegarse*, juntarse, acercarse (L1, 132).

2 Diferencias léxicas en el plano del contenido[8]

2.1 En *El Llano en llamas:*

*Agarrado, egoísta, miserable (137); *aguacera* (cf. 1.2.1.1); *apechugar*, aguantar, resistir con el pecho (41); *apelotonado* (cf. 1.2.4.1); *arrendar*, irse (42); **atarantado*, atontado, aturdido (23); *barbas* (del rebozo), flecos (8); *bola*, reunión de gente en desorden (84); *bolsa*, bolsillo (26); **cajón*, cañada (40); *ca-*

[8] Voces que en el DRAE aparecen con un sentido diferente del que tienen en el texto de Rulfo. Cuando en el mismo DRAE se señale este particular sentido para el español americano, hago preceder la voz de un asterisco. En este apartado se da cuenta también de vocablos que en el DRAE tienen algún otro tipo de diacrítico (familiar, por ejemplo).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ramba, eufemismo (119); *cargar*, portar, llevar consigo (49); **cobija*, manta (11); *correr*, transitivo, despedir a alguien, echarlo (32); *criminar*, matar (51); **descerrajar*, asestar (81); **devolverse*, volverse (56); *empinarse*, agacharse (45); **enchinar*, hacer rizos, enrizar (138); *enjaretarse*, meterse, enzamparse (41); *exhortado*, sentenciado (86); *exhorto*, sentencia (85); *flor del obelisco*, flor semejante al tulipán (8); **fregarse*, fastidiarse (96); *ganar*, escapar (24); *galleta*, soldadera (78); **garra*, hilacho (26); *guacho*, soldado (68); *guango*, machete (26); **güero*, rubio (76); *machetear*, partir, cortar con machete (69); **maroma*, pirueta (101); *matizar*, escanciar, preparar (102); *matón*, asesino (42); *matrero*, desconfiado (80); (res) *motilona*, sin cuernos (47); *nidada*, guarida (75); **palo*, árbol (36); *pasmada*, herida, hinchazón (118); (hacer) *pelos*, tirar de los pelos del caballo o burro para que corra (91); *piquete*, picadura (11); *piruja*, prostituta (32); *pizcar* (cf. 1.1.1), *procurar*, buscar (149); *recargado*, apoyado (26); *regresar*, transitivo, devolver (55); *retacar*, llenar completamente (116); **rezongón* (cf. 1.2.1.1); *rompedero*, acción y efecto de romper, quebrar (140); *saltaperico*, cohete, buscapiés (11); *taco*, bocadillo con tortilla de maíz (127); *tapanco*, desván (50); *zafado*, dislocado (48); (estar) *zafado*, loco (49); **zancudo*, mosquito (46).

2.2 En *Pedro Páramo*:

(Soltar la) *calda*, carrera (98); (en) *canillas*, polvo, pedazos muy pequeños (95); *capitana*, planta, plaga (12); *carrillera*, cananas cruzadas (100); *conchavar*, conseguir (47); *consecuente*, paciente (48); **chacha*, sirviente, muchacha (110); **chicote*, látigo (38); **chincual* (cf. 1.1.2); *desaparecer*, transitivo, matar, asesinar (89); *emparejarse*, volver a la normalidad (85); **enterar*, informar (101); (de) *filo*, adelante, de frente (13); *galápago*, planta (74); *gatero*, que enamora sirvientas (120); (lo buena) *gente*, persona (20); *gorda*, tortilla gruesa de maíz (112); *gusano*, parte del molino casero (17); *holán*, faralá (20); (tocar la) *luna*, menstruación (43); *morro*, morrillo (68); *paraíso*, planta (122); *paralísis*, adjetivo, paralítico (110); *pulsear*, pulsar (21); *puño*, conjunto o grupo pequeño (119); *recargarse*, apoyarse (63); *reconocer*, visitar (89); *recorrerse*, correrse (16); *terrenal* (cf. 1.2.1.2); **veladora* (cf. 1.2.1.2); *volantín*, carrusel (120).

2.3 En ambas obras:

Arriar (cf. 1.2.5.3); *canela*, infusión (PP, 77); *encampanar*, engañar (Ll, 124); *güero*, rubio (PP, 108); **panteón*, cementerio (PP, 35); *parvada*, conjunto de aves en vuelo (Ll, 18); *pelón*, soldado (PP, 111); **rancho*, granja (Ll, 26); *tortilla*, disco de harina de maíz cocido (Ll, 44); *voltear*, volverse, mudar la haz de las cosas (Ll, 120).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Hediger, Helga
1977 *Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana contemporánea*. Ben Frankfurt am Main Las Vegas.
Kvavik, Karen H.
1975 "Spanish noun suffixes: A synchronic perspective on methodological problems, characteristic patterns and usage data". *Linguistics* 156, pp. 23-78.
Lope Blanch, Juan M.
1969 *El léxico indígena en el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
1972 "La influencia del sustrato en la gramática del español mexicano". En *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
Ramírez, Arthur
1974 "Hacia una bibliografía de y sobre Juan Rulfo". *Revista Iberoamericana* 50, pp. 135-171.
Real Academia Española
1969 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
1984 *Diccionario de la lengua española*. Vigésima edición, Madrid.
Rona, José Pedro
1969 "¿Qué es un americanismo?" En *El Simposio de México*. (Actas, informes y comunicaciones del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas.) México, pp. 135-148.
Weinreich, Uriel
1954 "Is a structural Dialectology possible?" *Word* 10, pp. 388-400.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:23:24 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: COMPARACIÓN DE DOS 'DIALECTOS' ZAPOTECOS

Chapter Author(s): Velma B. Pickett

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.30

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

COMPARACIÓN DE DOS 'DIALECTOS' ZAPOTECOS

VELMA B. PICKETT
Instituto Lingüístico de Verano

Como se ve en un artículo de Jorge Suárez en este volumen, Suárez tenía mucho interés en las lenguas de la familia zapoteca de Oaxaca y reconoció el hecho de que los llamados "dialectos" zapotecos (Valle, Sierra, Istmo, etc.), son lenguas mutuamente ininteligibles, y no meramente dialectos. Es decir, se diferencian más como el francés del español o el inglés del alemán que como el español de México del de Venezuela, Chile o Puerto Rico.

Para dar más evidencia de este hecho, este artículo presenta una comparación de dos de estas lenguas, la del Rincón y la del Istmo. El zapoteco del Rincón (ZR) se habla en Villa Alta. Los datos que se incluyen aquí son del pueblo de Yagallo.* Una variante de la parte sur del área (ZRS) se mencionará en algunos casos. El zapoteco del Istmo (ZI) se habla en el Istmo de Tehuantepec en la costa del Pacífico. Los datos son de Juchitán. Existen variaciones fonológicas, léxicas y morfológicas en otros pueblos, especialmente en Espinal, Ixtaltepec y Tehuantepec.

1. Fonología

Los inventarios de ambas lenguas comparten 5 fonemas vocálicos y 17 consonánticos:

* Agradezco mucho la ayuda de Robert Earl, quien me proporcionó los datos del zapoteco del Rincón.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Vocales:

i		u
e		o
	a	

Consonantes:

p	t	č	k
b	d	ǰ	g
	s	š	
	z	ž	
	n	ñ	
	nn (fortis)		
	11 (fortis)		
	r		

Semivocales: w y

Además de estos fonemas, el inventario del ZR incluye dos vocales y tres consonantes ausentes en el ZI. Las vocales son una alta central /ɨ/ y una baja anterior /æ/ (transcrita aquí como *ä*). Las consonantes son dos africadas alveolares /ȼ/ y /z,/ transcritas aquí como *ts* y *dz*, y una fricativa uvular /R/.

El ZI tiene tres fonemas muy poco frecuentes, que no existen en ZR: /m/ (raro en palabras nativas en ZI, sólo en préstamos en ZR), /r̃/ y /h/. Éstos no se incluyen en el cuadro de comparación.

Combinando las semejanzas y diferencias en un solo cuadro, queda como sigue, donde los símbolos en negrita representan los fonemas que ocurren sólo en ZR.

Vocales:

i	ɨ	u
e		o
ä	a	

Consonantes:

p	t	**ts**	č	k
d	d	**dz**	ǰ	g
	s		š	**R**
	z		ž	
	n		ñ	
	nn			
	l			
	ll			
	r			
	w		y	

En ambas lenguas, las vocales se modifican de dos maneras: por un cierre global o saltillo y por laringealización ("vocales quebradas"). Las vocales trabadas por saltillo se escriben V'; las quebradas se escri-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ben con repetición de las vocales.[1] Las siguientes palabras ejemplifican estos contrastes en cada lengua:

ZR		*ZI*	
na	'maduro'	*na*	'dice'
na'	'allí, ese'	*na'*	'(su) mano'
naa	'hoy, ahora'	*naa*	'yo'
bɨ'u	'pulga'	*biiw*	'pulga'

En ZI las obstruyentes escritas con símbolos sordos son FORTIS — siempre sordas, más fuertes que sus contrapartes, y largas en la posición postónica. Las contrapartes LENIS que se escriben con símbolos sonoros, son más débiles en su articulación (especialmente en el caso de las fricativas y las africadas) y pueden variar de sonora a sorda. En la posición postónica, no se alargan; al contrario, es la vocal tónica la que se alarga. En los siguientes ejemplos, la primera sílaba es la tónica.):

/čupa/	[čup: a]	'dos'
/tobi/	[to:bi]	'uno'
/nisa/	[nis:a]	'agua'
/niza/	[ni:za]	'maíz'
		~[ni:sa]

Este rasgo de contraste fortis-lenis es común en muchas de las lenguas zapotecas. Sin embargo, hay algunas en que el contraste presente ahora es solamente de sorda-sonora El ZR es una de estas lenguas.

Las nasales y laterales fortis (escritas *nn, ll*) son más largas que sus contrapartes lenis en ambas lenguas. Se presentan sólo en posición media, después de una sílaba tónica.[2]

1.1. Distribución de consonantes

El ZI tiene consonantes en posición final de palabra sólo en préstamos, como *pan* y *ga'lan* ('bien, bueno, bonito'). En contraste, el ZR tiene las siguientes consonantes en esta posición: */n, š, dz, č, ǰ, s, z, l, t,*

[1] El ZR tiene otro rasgo vocálico que no tiene el ZI: un grupo de dos diferentes vocales separadas por saltillo. Éstas son de dos sílabas y se escriben V'V.

[2] En varias otras lenguas zapotecas, el contraste de fortis-lenis en las nasales o laterales también se presenta en posición inicial.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

R/. En el dialecto del sur son comunes los grupos consonánticos finales, como lo son en muchas otras lenguas zapotecas. Pero en Yagallo son pocos, y en el ZI no los hay.

En posición inicial de palabra, ambas lenguas incluyen grupos de fricativas + oclusivas. Varias otras combinaciones se dan en cada una de las lenguas.

1.2. Distribución de vocales.

En cuanto a grupos vocálicos dentro de una sílaba, el ZI difiere de muchas de las lenguas zapotecas, inclusive del ZR. En ZI todas las combinaciones incluyen una semivocal */y/* o */w/*. En ZR, además de combinaciones con semivocales, se dan los siguientes grupos: */eä, ea, ~~ie~~, ~~ia~~, oä, oa/*.

Como se ha mencionado en la nota 1, otra diferencia entre las dos lenguas es la distribución de vocales en relación al cierre glotal. En el ZI la vocal laringealizada es siempre una sola vocal fonológica, y por lo tanto tiene solamente un timbre vocálico, como en *naa* 'yo', *zee* 'elote', *rii* 'cántaro', *doo* 'mecate', *buu* 'carbón'. Sin embargo, en ZR, varias vocales pueden separarse por el cierre glotal, como en *rä'u* 'nosotros', *ru'a* 'mi boca', *ru'ä'* 'su boca', *ri'ä* 'está sentado', *ni'a* 'mi pie', *ni'u* 'tu pie', y todas estas palabras son, por lo tanto, bisílabas.

Son muy raras las palabras que empiezan con vocales en el ZI. La mayoría empieza con sílaba átona compuesta de *g* + vocal, que comúnmente pierde la *g*. El ZR tiene pocas palabras monomorfémicas que empiezan con vocales, pero hay prefijos verbales con la forma *i-* o *u-*.[3]

1.3. El acento

La posición del acento en ambas lenguas es contrastante en casos limitados. En el ZI tiende a caer en la primera sílaba de la raíz, especialmente en los verbos. En el ZR, los afijos compuestos de dos sílabas, o las secuencias de dos prefijos pueden llevar su propio acento, lo que a veces resulta en palabras largas con hasta cuatro sílabas acentuadas.[4] En el ZI, los prefijos no llevan acento, y las palabras compuestas o las

[3] Probablemente, estos prefijos también son vestigios de prefijos *gi-* y *gu-*, porque los verbos con vocal inicial tienen la forma *g-*.

[4] Por ejemplo *gú-la'-gítaR-len-tíki'si-gáka'-bi'-ba'*
C-PL-jugar-con-siempre-PL-3f-3a
'Ellos siempre jugaban con el animal.'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

frases tienden a perder uno de los acentos. En el ZI las vocales quebradas siempre llevan acento, lo cual no es el caso en el ZR. Los datos presentados en este trabajo no incluyen ejemplos donde haya contraste, y por lo tanto no marco el acento ortográficamente.

1.4. Los tonos

Las lenguas zapotecas en general son tonales. Sin embargo, los investigadores que han estudiado el ZR[5] afirman que esta lengua no tiene contraste de tono. Los contrastes de tono en ZI se ejemplifican en las siguientes palabras:[6]

nà (bajo)	'dice'
ná (alto)	'Doña'
nă' (ascendente)	'(su) mano'
nànà (bajo-bajo)	'duele'
nàndá' (bajo-alto)	'caliente'
nàndă' (bajo-ascendente)	'amargo'
nànàsî (bajo-bajo-bajo)	'dulce'
nàlàsé' (bajo-bajo-alto)	'delgado'
nàlàtĕ (bajo-bajo-ascendente	'desocupado' .

2. Morfología

La morfología de las lenguas zapotecas es relativamente sencilla en términos de número de prefijos y sufijos, porque la modificación principal es por medio de clíticos o formas libres. La variación alomórfica de los prefijos verbales es muy compleja en ambas lenguas, y los detalles de esta variación no se incluyen aquí.[7]

2.1. Los verbos

Los verbos se modifican principalmente con respecto a dos categorías: la persona del sujeto y del objeto, y el aspecto.

[5] Vera May Alleman, Robert Earl y Morris Swadesh, comunicación personal.

[6] En los datos del resto de la presentación, no incluyo la indicación de tono. Cognados en ZR para algunas de estas palabras son las siguientes (todas tienen el mismo tono): *Rna* 'dice' *naa* 'mano' *la* 'caliente' *sila'* 'amargo'.

[7] Para más detalles sobre la morfofonémica de los verbos de ZI, véase Marlett y Pickett, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2.1.1. Persona del sujeto

Las dos lenguas son muy distintas en la relación del sujeto con el verbo. En el ZI los pronombres de sujeto son enclíticos. No se presentan en concordancia con la frase nominal sujeto, sino que se excluyen mutuamente:

ruunda ba'du ka	*ruunda = be*[8]
lee niño ese	lee = 3h

En el ZR, al contrario, los pronombres de sujeto se consideran sufijos; la construcción en la tercera persona es como la del español, con marca de sujeto aun en el caso en que hay una frase nominal sujeto presente:

rulaba-bi' biido' na'	*rulaba-bi'*
lee-3f niño ese	lee-3f

El cuadro 1 presenta, para ambas lenguas, las distinciones de persona del sujeto que hacen, las formas que adoptan y las abreviaturas que se usan en las glosas de los ejemplos. Para los casos en que hay variantes, en el cuadro se representan por uno solo de los alomorfos:

Cuadro 1
Persona del sujeto

Persona	*ZR*	*ZI*
Primera singular (1s)	*-a'*	*a'*
Segunda singular (2s)	*-(n) u'*	*(l) u'*
Tercera singular		
—familiar (3f)	*—bi'*	
—respeto masculino (3m)	*-ä'*	**be-humano (3h)*
—respeto femenino (3fe)	*-nu*	
—animal (3a)	*-ba'*	**me*
—inanimado-indefinido (3i)	0	**ni* (inanimado)
Primera plural inclusivo (1pi)	*-ru'*	*nu*
Primera plural exclusivo (1pe)	*-tu'*	*du*
Segunda plural (2p)	*-lu'*	*tu*
Tercera plural (PL + 3)	*-gaka* + 3[9]	*ka* + 3

* Bajo ciertas condiciones muy difíciles de explicar, que dependen de relaciones textuales dentro del discurso, cualquiera de estos tres morfemas puede estar sustituido por ϕ.

[8] En los ejemplos dados aquí, los enclíticos de persona de sujeto o poseedor se escriben con signo de igual precediéndolos.

[9] El plural de la tercera persona también puede expresarse con el prefijo *la'-* o con la combinación del prefijo *la'-* y el sufijo *-gaka*. Véase la sección 2.2.2.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2.1.2. Persona del objeto

Las dos lenguas también difieren mucho en cuanto a esta categoría. En el ZI el objeto pronominal es siempre un pronombre independiente (excepto 3i, que por lo general se expresa con la forma clítica *ni*). En el ZR, en cambio, la tercera persona puede ser independiente o un sufijo. Compárense los siguientes ejemplos:

ZR	ZI
bi-lee-da'-nu	*b-iiya-laa* = *be*[10]
C-ver-1s-3fe	C-ver, 1s X = 3h
o: *bi-lee-da' länu*	
C-ver-1s ella	
	'La vi a ella'

2.1.3. Los aspectos

Los aspectos en las dos lenguas, como en todas las lenguas zapotecas, se indican por prefijos. Las varias lenguas zapotecas varían mucho en el número de aspectos, en su forma y en su uso. Mixtepec parece tener el número más grande de distintos aspectos (nueve); el número más limitado es de tres (Atepec); el ZI tiene ocho y el ZR tiene cinco. Los nombres, las formas y las abreviaturas de los aspectos de estas dos lenguas se presentan en el cuadro 2 (representados sólo por un alomorfo en cada caso).

Cuadro 2
Aspecto

Aspecto	*ZI*	*ZR*
Habitual (H)	*r-*	*r-* Habitual (H)
Progresivo (PR)	*ka-*	
Completivo (C)	*b-*	*b-*
Potencial (P)	*g-*	*wa-*
(Futuro) incompletivo (F)	*z-*	*i-* Incompletivo (I)
Irreal (IRR)	*n-*	—
Pasado repetitivo (PR)	*wa-*	—
Estativo (E)	*na-*	*na-*

[10] La primera persona singular está indicada por tono alto en la vocal final. El morfema *laa* es una base especial para pronombres independientes, marcado en la glosa con X.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El HABITUAL en ZI indica acción acostumbrada, en el presente o en el pasado, según el contexto; el PROGRESIVO indica acción que continúa, en el presente o en el pasado, también según el contexto. El habitual del ZR incluye estos dos rasgos en un solo morfema. Véanse las siguientes comparaciones:

ZR: *r-agu-bi'*	ZI: *kay-o = be*
H-comer-3f	PR-comer = eh
'Está comiendo'	

ZR: *kate' ru-uji r-agu-tu' r-eaR-tu' wen jin*
cuando H-terminar H-comer-1pe H-ir-1pe hacer trabajo

ZI: *ora ri-luže ri-do' = do ri-uu = du jiiña'*
cuando H-terminar H-comer = 1pe H-ir = 1pe trabajo
'Cuando terminamos de comer (siempre) vamos al trabajo.'

ZR: *bi-jin-bi' yuu kate' ni' r-aw-a' štsi'*
'C-llegar-3f casa cuando mientras H-comer-1s cena.'

ZI: *b-eda-nda = be yoo laga kay-aw = a šy = e*
C-venir-llegar = 3h casa mientras PR-comer = 1s cena = 1s
'Él llegó a la casa cuando yo estaba cenando.'

El COMPLETIVO tiene énfasis en la terminación de la acción, aunque ésta puede estar en el futuro. Por ejemplo:

ZR: *kate' li' i-jin-u' kuš-*, lä' *či-buji b-en-ä'*
cuando tu I-llegar-2s mañana él ya-terminar C-hacer-3m
si-cin-u'
POS-trabajo-2s

ZI: *ora g-eda-nda = lu iži', ma b-i'ni = be š-iiña = lu'*
cuando P-venir-llegar = 2s mañana ya C-hacer = 3h POS-trabajo = 2s
'Cuando llegues mañana, él ya habrá hecho tu trabajo.'

El concepto de acción incompleta varía mucho entre las varias lenguas zapotecas, en la forma y en el uso. Unas tienen sólo un morfema aspectual para marcar acción en el futuro, acción necesitada o deseada, mandatos negativos, etc. Otras tienen dos morfemas distintos, pero los significados y el uso de estos dos difieren algo de una lengua a otra.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Además, los investigadores les han dado varios nombres: 'futuro definido', 'futuro indefinido'; 'futuro' frente a 'intención'; 'absolutivo' frente a 'potencial', etcétera.

Las dos lenguas, ZR y ZI, tienen dos morfemas para estas categorías, pero los usos no corresponden exactamente, y los investigadores les han dado nombres distintos.

Al primer morfema designémoslo "prefijo *g-*". En el ZI, la forma es *g-*, seguida por una vocal *i* o *u*, aunque frecuentemente la *g* no se pronuncia en sílaba atóna, dejando solamente la vocal. En el ZR, la forma es *g-* ante vocal, *i-* o *u-* ante consonante. Así es que estos dos morfemas parecen ser claramente cognados. Tienen varios usos en común, por ejemplo en mandatos de cortesía o mandatos negativos, y el uso en oraciones completivas, donde el español usa el infinitivo. Sin embargo, el uso básico no marcado en el caso del ZR, es futuro definido (y se ha nombrado 'incompletivo'); mientras el ZI rara vez usa este morfema con este significado. En el ZI se llama 'potencial'. Ejemplos de usos en común:

ZR:		ZI:
g-id-u' kuš-i		*g-eeda = lu iži'*
I-venir-2s mañana		P-venir = 2s mañana
	'Que vengas mañana'	
biti' g-un-u' ka'		*kadi g-uni = lu zaka*
no I-hacer-2s así		no P-hacer = 2s así
	'No hagas así'	
r-ä'ni-bi' g-ida-bi'		*r-akala'ji = be*
H-querer-3f I-venir-3f		H-querer = 3h
		g-eeda = be
		P-venir = 3h
	'Quiere venir'	

El segundo morfema en el ZI tiene la forma *z*, y se ha nombrado '(futuro') incompletivo'. Este morfema es futuro normal, no marcado, definido o indefinido. El segundo morfema en el ZR tiene la forma *wa-*, y se ha llamado 'potencial'. Esta forma no parece ser cognada ni con el 'potencial' ni con el '(futuro) incompletivo' del ZI. Probablemente es cognada con un morfema *wa-* en algunas otras lenguas zapotecas, que los investigadores han designado como 'dubitativo'.

Los siguientes ejemplos demuestran algunas semejanzas y diferencias en el uso de ambos morfemas:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ZR:	ZI:
g-i-da'	*z-end = a'*
I-venir-1s	F-venir = 1s
'Vendré (promesa)'	
w-i-da'	*z-end = a'*
P-venir-1s	F-venir = 1s
'Vendré (si puedo)'	
e w-alaR gi~~i~~R	*z-yaba nisagye la*
? P-nacer lluvia	F-caer lluvia ?
'¿Lloverá?'	
w-alaR gi~~i~~R	*z-yaba r-ab = e'*
P-nacer lluvia	F-caer H-decir = 1s
'Creo que sí, lloverá.'	
wa-ǰin-a' bay~~i~~n čann~~i~~ wa-zeki'-da'	*z-end = a tempranu pa g-anda*
P-llegar-1s temprano	F-venir = 1s temprano
si P-poder-1s	si P-poder
'Llegaré temprano si puedo.'	

Sería un estudio muy interesante (pero más allá de los propósitos de este artículo) hacer una comparación histórica de estos prefijos en las varias lenguas zapotecas.[11]

El ZR no tiene una forma especial comparable con el IRREAL del ZI. Varios de los otros aspectos se usan para expresar este concepto de acción no terminada en el pasado, que en español se manifiesta por medio de la condicional contrafactual:

ZR: *la'tu' z-u' ni biti' g-ati-bi' bii ki-u'*
si.hubiera E-estar. 2s aquí no I-morir-3f niño de-2s

ZI: *pa ñ-uu = lu' rari ke ñ-ati žiiñi = lu'*
si IRR-estar = 2s aquí no IRR-morir hijo = 2s
'Si hubieras estado aquí no hubiera muerto tu hijo.'

ZR: *la'tu' b-en-u' ǰin neRe biti' g-un*
si.hubiera C-hacer-2s trabajo ayer no I-hacer
bayuǰ g-un-u' ǰin naa
a.la.fuerza I-hacer-2s trabajo hoy

[11] Para detalles de los usos en ZR, se podrá consultar el diccionario de Roberto Earl que saldrá en el futuro. Y para el ZI, véase Pickett et al., 1965 y Pickett (en prensa).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ZI: *pa ñ-uni = lu' jiiña neege ke ñ-apa = lu žide*
si IRR-hacer = 2s trabajo ayer no IRR-tener = 2s que
ñ-uni = lu = ni yanaji
IRR-hacer = 2s = 3i hoy
'Si hubieras trabajado ayer, no te sería necesario trabajar hoy.'

Parece que el ZI y el de Santo Domingo Albarradas son las únicas lenguas zapotecas que tienen una forma especial para expresar el concepto de REPETITIVO-PASADO. El prefijo *wa-* del ZI se ha designado antes como el tiempo 'perfecto', pero el término 'repetitivo pasado' refleja mejor su uso, aunque se traduce al español con el verbo en perfecto. Este prefijo se usa para cubrir una acción pasada repetida por un periodo, en positivo o negativo:

way-uni = be = ni čonna tiru
RP-hacer = 3h = 3i tres vez
'Lo ha hecho tres veces.'

čonna gubija ke way-aw = a'
tres dia no RP-comer = 1s
'No he comido por tres días.'

ma čonna iza way-eeda = be ra-ri'[12]
ya tres año RP-venir = 3h LOC-este
'Ya tiene tres años de venir aquí.'

El aspecto ESTATIVO tiene algo en común en las dos lenguas —el prefijo *na-* (entre otras formas). Sin embargo, el uso y el significado muestran diferencias. El enfoque principal de una forma estativa en ZR está en el resultado de un proceso:

ZR: *na-gul-ä'*
E-viejo-3m
'Se ha envejecido.'

Para expresar el estado como característica de la persona ahora

[12] Los símbolos usados para formas no incluidas en las listas de las secciones 2.1.1. y 2.1.3. son los siguientes:

LOC marcador locativo (proclítico)
IMP imperativo plural (proclítico)
POS marcador de posesión (prefijo)
PL marcador de plural (proclítico).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tiene que usar el verbo *naka* "es" seguido por el adjetivo o una frase nominal:

ZR: *n-aki-ä' b-inni' gul*
E-ser-3m hombre viejo
'Él es viejo.'

En el ZI sólo la forma del verbo con el prefijo *na-* indica el estado:

ZI: *na-yoošo = be*
E-viejo = 3h
'Es viejo.'

Para expresar el resultado del proceso, se usa el mismo verbo con el completivo:

ZI: *ma|b-yo'šo = be*
ya C-viejo = 3h
'Ya se ha envejecido.'

Obsérvense los siguientes contrastes:

ZR: *n-aka-bi' ž-in*
E-ser-3f grande
'Es grande.'
na-ž-in-bi'
E-grande-3f
'Ha llegado a ser grande.'

ZI: *ma wa-niisi = be*
ya E-grande = 3h
'Es grande.'
ma bi-niisi = be
ya C-grande = 3h
'Ha llegado a ser grande.'

Las dos lenguas pueden usar la forma del estativo para expresar una condición de algunos verbos transitivos, pero escogen diferentes verbos para esta construcción:

ZR: *n-un-ä'...*
E-hacer-3m
'Él tiene hecho...'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Para expresar esto en ZI, se dice:

ZI: *ma b-i'ni = be...*
ya C-hacer = 3h
'Ya hizo...'

La construcción en el estativo para verbo transitivo existe en ZI para el verbo 'colgar' :

ZI: *n-anda = be biga'*
E-colgar = 3h collar
'Ella tiene puesto (colgado) un collar.'

Con la misma traducción, el ZR usa el verbo 'poner' :

ZR: *na-guu-nu biga yen-nu*
E-poner-3fe collar cuello-3f
'Ella tiene puesto un collar en el cuello.'

Además de los aspectos primarios ya descritos, el ZR tiene algunos aspectos que se han nombrado ASPECTOS SECUNDARIOS. Dos de ellos se refieren a movimiento (ACERCAMIENTO Y ALEJAMIENTO), usando una combinación de los verbos para *ir* y *venir* y el verbo principal. Éstos los trataré en la descripción de la sintaxis, como frases verbales. El tercero se llama REPETITIVO. Este aspecto no existe en ZI. Se trata en general de la repetición de la acción, pero esta forma en algunos verbos no denota claramente repetición:

g-aw-a'	'Comeré.'	*u-wawa'*	'Volveré a comer.'
r-un-a'	'Hago.'	*ru-un-a'*	'Remiendo, compongo.'
i-ǰin	'Llegará.'	*u-ǰin*	'Se cumplirá (p. ej. una promesa).'

El cuarto aspecto secundario en ZR es el causativo, que se compara con el del ZI en la siguiente sección.

2.1.4. Causativo

La mayoría de las lenguas zapotecas tiene algunos verbos con por lo menos dos diferentes formas relacionadas a causalidad, una forma simple (o neutral) y una causativa. El cambio de simple a causativo agrega un argumento, es decir, va de intransitivo a transitivo, o de transitivo a bitransitivo. Las formas para indicar el causativo son muy irregula-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

res. Frecuentemente constan solamente de un cambio en la raíz. Algunos ejemplos en ZI son:

ri-za = be
'Camina.'
b-yeegu pwerta'
'La puerta se cerró.'
ka-ziidi = be
'Está aprendiendo.'

r-u-sa = be
'Maneja (carreta, coche).'
b-i-s-eegu = be pwerta'
'Él cerró la puerta.'
k-u-siidi = be
'Está enseñando.'

Algunos ejemplos en ZR:

ri-zaa-bi'
'Camina.'
gu-yaya yuu
'La puerta se cerró.'
ri-zedi-da'
'Me están enseñando.'

ru-saa-bi'
'Maneja.'
bu-sayR-ä' yuu
'Él cerró la puerta.'
ru-sedi-da'
'Estoy enseñando.'

2.1.5. Imperativos

La forma común para expresar el imperativo singular en las lenguas zapotecas es agregar el prefijo completivo a la raíz, pero sin la persona del sujeto:

ZR: *gu-zaa-bi'*		ZI: *gu-za = be*
C-caminar-3f		C-caminar = 3h
	'Caminó.'	
gu-zaa	'¡Camina!'	*gu-za*
b-illa-bi'		*b-iida = be*
C-cantar-3f		C-cantar = 3h
	'Cantó.'	
b-illa	'¡Canta!'	*b-iinda'*
bu-lua-bi'		bi-nduuba = be
C-barrer-3f		C-barrer = 3h
	'Barrió.'	
bu-lua	'¡Barre!'	*bi-nduuba'*

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El imperativo plural se expresa con un prefijo (proclítico) diferente, seguido por el prefijo *g-* (incompletivo en ZR, potencial en ZI):

ZR	ZI
guli'-g-ulla	la-g-uunda'
IMP-I-cantar	IMP-P-cantar

El imperativo de primera persona plural (exhortativo) se expresa con el mismo prefijo *g-*, pero incluye la primera persona inclusiva:

ZR:	ZI:
g-ulla-ru'	(*g*) *i-du'nda = nu*
I-cantar-1pi	P-cantar = 1pi
'¡Cantemos!'	

2.2. Los sustantivos

Los únicos afijos que acompañan a un sustantivo son los relacionados con posesión y los de pluralización.

2.2.1. La posesión

En relación a la posesión, los sustantivos son de dos tipos: los de posesión obligatoria y los de posesión optativa.

Los de posesión obligatoria requieren un poseedor, sea pronombre o sustantivo (o los dos) pero no llevan otra inflexión. En el caso de poseedor pronominal, la forma es la misma que indica la persona sujeto del verbo. Si el poseedor es un sustantivo, la frase en ZR incluye ambos, el sufijo pronominal y el sustantivo:

ni'a-bi'	*ni'a-bi' biido'*
pie-3f	pie-3f niño
'su pie'	'el pie del niño'

A diferencia de esto, en ZI la posesión se da, o bien con el enclítico pronominal o bien con el sustantivo, no con los dos:

ñee = be	*ñee ba'du'*
pie = 3h	pie niño
'su pie'	'el pie del niño'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Los sustantivos de posesión optativa tienen dos maneras de expresarse. La primera tiene la posesión marcada sobre una base adjetiva posesiva (equivalente al español "de") a la que se le añade el poseedor. Al igual que en la posesión obligatoria, el ZR repite el poseedor, con el sufijo pronominal y el sustantivo, mientras que el ZI incluye o el marcador pronominal o el sustantivo, pero no los dos:

ZR:		ZI:
b-i'ku' ke-ä'		*bi'ku sti = be*
perro de-3m		perro de = 3h
	'su perro'	
b-i'ku' ke-ä' Pedro		*bi'ku sti Pedro*
perro de-3m Pedro		perro de Pedro
	'el perro de Pedro'	

La segunda manera de expresar la posesión optativa incluye un prefijo de posesión en general y el poseedor pospuesto. El prefijo es una *š* o incluye una *š*:

ZR:		ZI:
ši-n-iza-bi'		*š-neza = be*
POS-camino-3f		POS-camino = 3h
	'su camino'	
š-tidza'-bi'		*š-tiiǰa = be*
POS-palabra-3f		POS-palabra = 3h
	'su palabra'	
š-tidza'-bi' María		*š-tiiǰa María*
POS-palabra-3f María		POS-palabra María
	'la palabra de María'	

2.2.2. La pluralización

Otro rasgo en que las lenguas zapotecas difieren mucho es la manera de marcar el plural de sustantivos y pronombres personales. La mayoría tiene una forma proclítica que se presenta con sustantivos, pero algunos no distinguen el sustantivo plural del singular (excepto con números). Unas pocas marcan el plural de sujeto (u objeto, o los dos) en el verbo con un prefijo, en vez de (o además de) la forma proclítica.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Para más detalles sobre estos rasgos en veintitrés diferentes lenguas zapotecas, véase Marlett y Pickett.[13]

Las dos lenguas, ZR y ZI, tienen el proclítico en la frase nominal y en las dos el proclítico es sustituido por el número, en vez de acompañarlo, como sucede en español:

ZR:		ZI:
yugu' = yaga		*ka = yaga*
PL = árbol		PL = árbol
	'los árboles'	
čopa yaga		*čupa yaga*
dos árbol		dos árbol
	'dos árboles'	

En ZI para pluralizar la persona sujeto en tercera persona (y optativamente la primera inclusivo), sólo se antepone la misma forma *ka* a la forma que marca la personal del sujeto:

gu-za = be	*gu-za ka = be*
C-caminar = 3h	C-caminar PL = 3h
'Caminó'	
gu-za ka = ba'du	'Los niños caminaron'
C-caminar PL niño	
gu-za = ya'	*gu-za = nu* o *gu-za ka = nu*
C-caminar = 1s	C-caminar = 1pi o
	C-caminar PL = 1pi
'Caminé'	'Caminamos'

En esta construcción el ZR se diferencia del ZI de dos maneras. Primero, la forma para pluralizar la personal del sujeto es distinta de la que se usa con sustantivos:

yugu' para sustantivos
-gaka para el sujeto del verbo

Segundo, se agrega un prefijo al verbo para indicar el plural de tercera persona, o en lugar del sufijo *-gaka* o además de él:

gu-zaa-bi'	'Caminó'
C-caminar-3f	

[13] Marlett y Pickett, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

gu-zaa-gaka-bi'
C-caminar-PL-3f
gu-la'-zaa-bi'
C-PL-caminar-3f
gu-la'-zaa-gaka-bi'
C-PL-caminar-PL-3f
} 'Caminaron'

2.3. Los pronombres

Varios tipos de pronombres se flexionan en una u otra de las dos lenguas.

2.3.1. Pronombres personales

Los pronombres independientes para la tercera persona constan de una base especial inicial a la que se le agregan las formas dependientes descritas en las sección 2.1.1. La primera y segunda personas tienen formas monomorfémicas. Todas las formas en las dos lenguas se dan en el cuadro 3.

Cuadro 3
Pronombres personales

ZR:	*Personas*	*ZI:*
neda'	1s	*naa*
li'	2s familiar	*lii*
kwin-u'	2s respeto	
lä-bi'	3s familiar	*laabe*
lä'	3s masc. respeto	
lä-nu	3s fem. respeto	
lä-ba'	animal	*laame*
le inanimado-indefinido	3s inanimado	*laani/ni*
rä'u	1pl inclusiva	*laanu*
netu	1pl exclusiva	*laadu*
libii-li'	2pl familiar	*laatu*
kwin-li'	2pl respeto	
le-gaka-bi'	3pl familiar	*laaka* + 3a persona
le-gaka-nu	3pl fem. respeto	
le-gaki-ä	3pl masc. respeto	
le-gaka-ba'	3pl animal	
le-geki inanimado-indefinido		

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El ZR tiene varios otros tipos de pronombres personales que no tiene el ZI. Éstos incluyen pronombres reflexivos, recíprocos y enfáticos.

Los pronombres reflexivos se forman con la base *kwin* + las formas personales inseparables, por ejemplo: "segunda persona" *kwin-u'*, "tercera familiar" *kwin-bi'*. Nótese que la base *kwin-* también se usa para formar el pronombre personal de la segunda persona de respeto.

En ZI, para expresar una construcción reflexiva, se usa la palabra *laka* seguida por el pronombre independiente. La misma forma se usa para el énfasis:

laka laabe 'sí mismo' o 'él mismo'.

Los pronombres recíprocos en ZR se forman con *tu* + persona, seguido por *ia'tu* + persona:

i-ǰii-ru' luzaa-ru' tu-ru' ia'tu-ru'
I-amar-1pi compañero-1pi uno-1pi otro-1pi
'Amémonos unos a otros.'

En ZI se expresa este concepto con un sufijo *saa* entre la raíz del verbo y la persona de sujeto:

g-anašii-saa = nu
P-amar-recíproco = 1pi
'Amémonos unos a otros.'

Los pronombres enfáticos en ZR son frases de dos formaciones: el pronombre independiente + *kaz* + el pronombre inseparable, o una partícula enfática *la'* + el pronombre independiente + un sufijo enfático *-z* + el pronombre inseparable:

lä kaz-ä'	o	*la' lä-z-ä'*
él -3m		él -3m
	'él mismo'	

2.3.2. Pronombres posesivos

Los pronombres posesivos son de la misma forma que los adjetivos descritos en la sección 2.2.1:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ZR: *ke-ä'*	ZI: *sti = be*
de-3m	de = 3h
"suyo"	

2.3.3. Pronombres demostrativos

El ZR expresa los demostrativos usando una forma *nu* con un morfema deíctico para indicar la posición en relación con el hablante. Éstas en otros usos son adjetivos demostrativos y adverbios de lugar. Por ejemplo, *ni* 'este' o 'aquí':

nu ni 'este' *nu na'* 'ese' *nu ni'* 'aquel'

Los pronombres demostrativos en ZI son semejantes, pero el primer constituyente es un prefijo *n-*. Combinado con los adjetivos demostrativos (enclíticos) da por resultado cambios fonológicos:

n + ri'	*ndi'*	'éste'
n + ka	*nga*	'ése'
in + ke	*nge*	'aquél'

Compare:

neza ri'	'este camino'
neza ka	'ese camino'
neza ke	'aquel camino'
ra ri'	'aquí' (locativo *ra + ri'*)

3. Sintaxis

Como en la fonología y la morfología, en la sintaxis también las dos lenguas tienen algunos rasgos en común y otros distintos. Consideremos cuatro rasgos: oraciones (simples), construcciones nominales, construcciones verbales y construcciones con preposiciones.

3.1. Oraciones declarativas

Todas las lenguas zapotecas tienen el orden no marcado con el verbo inicial. En el ZI el orden común es VSO. En contraste, ZR tiene el orden no marcado de constituyentes nominales con el sujeto final (VOS).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Y como ya se mencionó, en ZI la marca de persona del sujeto en el verbo y el sujeto nominal se excluyen, mientras que en ZR aparecen los dos, igual que en español (véase la sección 2.1.1.).

En el ZI sólo la persona del sujeto es inseparable; el objeto pronominal es independiente, excepto la tercera persona inanimada, que en su posición no marcada, después del verbo, se expresa con la forma enclítica *-ni*. Cuando el objeto se presenta en posición inicial, como tópico (TOP), tiene la forma independiente:

laani nga b-iiya = be
lo/la TOP C-ver = 3h
'Fue lo que él/ella vio.'
b-iiya ta Huan gi'či ri'
C-mirar don Juan papel este
'Don Juan vio este papel.'
b-iiya = be laa = o
C-mirar = 3h X = 3
'Él/ella vio a él/ella.'
b-iiya = lu laa = be
C-mirar = 2s X = 3h
'Miraste a él/ella.'
**b-iiya = lu = be*
C-mirar = 2s = 3h
b-iiya = be = ni
C-mirar = 3h = 3i
'Él/ella lo/la vio.'

En el ZR, hay alternancia entre el pronombre independiente y el pronombre inseparable en la tercera persona objeto (véase la sección 2.1.2.), en todas las formas excepto el inanimado indefinido; éste es sólo independiente. Cuando se usa la forma inseparable, el orden es raíz + sujeto + objeto:

ZR:
bu-yu-ä' le
C-mirar-3m lo/la
'Él lo/la (cosa) miró.'
bu-yu-ä'-bi'
C-mirar-3m-3f
'Él lo miró (al niño).'
bu-yu-ä'-nä'
C-mirar-3m-3m

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

'Él lo miró (a él).'
bu-y-u'-nä'
C-mirar-2s-3m
'Tú lo miraste (a él).'

En el completivo con tercera persona de sujeto inseparable, hay ambigüedad en el ZR entre el imperativo y el objeto inseparable:

bu-yu-ä'
C-mirar-3m
'Míralo', o 'Él miró'.

Compárese la distinción en ZI:

b-iiya laa = be	*b-iiya = be*
C-mirar X = 3h	C-mirar = 3h
'Míralo.'	'Él miró.'

Para el objeto indirecto pronominal, en las dos lenguas se usan las mismas formas que para el objeto directo. En el ZR, el indirecto precede al directo, y los dos objetos pueden ser inseparables o independientes pero con varias restricciones en las combinaciones. Por ejemplo, si el objeto indirecto es de forma independiente, el objeto directo también será independiente:

bu-nɨdzR-ä'-nu-bi'
C-dar-3m-3fe-3f
'Él le dio el niño a ella.'
bu-nɨdzRa-nu-bi' le
C-dar-3fe-3f lo
'Ella se lo dio (al niño).'
bu-nɨdzRa-nu lä' !e
C-dar-3fe él lo
'Ella se lo dio (a él).'

En el ZI los dos objetos son pronombres independientes, excepto la tercera persona inanimada, que se mencionó en la sección 3.1. Cuando este morfema se presenta en una oración con objeto indirecto, tiene la forma inseparable y precede al objeto indirecto. El orden de pronombres independientes y sustantivos es más libre:

bi-dii = be = ni naa

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

C-dar = 3h = 3i me
'Me lo dio.'
bi-dii = be naa ndi o *bi-dii = be ndi naa*
C-dar = 3h me éste C-dar = 3h éste me
'Me dio éste.'
bi-dii = be = ni María
C-dar = 3h = 3i María
'Se lo dio a María.'

3.2. Oraciones interrogativas

Las preguntas generales se expresan en las lenguas zapotecas por medio de una partícula que indica interrogación, agregada a la oración declarativa. El ZI tiene esta partícula pospuesta a la oración.[14] El ZR y casi todas las demás la tienen prepuesta. La partícula en ZR es *ba*, en ZI es *la*:

ZR:	ZI:
ba r-un-u' jin	*(ñee) kay-uni = lu jiiña la*
?H-hacer-2s trabajo?	?PR-hacer = 2s trabajo?
'¿Estás trabajando?'	

En preguntas parciales las palabras interrogativas se presentan en posición inicial en la oración en ambas lenguas:

ZR:		ZI:
gaži ts-eR-u'		*paraa č-e = u'*
dónde I-ir-2s		dónde P-ir = 2s
	'¿Adónde vas?'	
nuži bi-jin		*tu b-eeda*
quién C-llegar		quién C-venir
	'¿Quién vino?'	
biži bi-lee-nä'		*ži b-i'ya = be*
qué C-ver-3m		qué C-ver = 3h
	'¿Qué vio?'	
bataši b-id-ä'		*pora b-eeda = be*
cuándo C-venir-3m		cuándo C-venir = 3h
	'¿Cuándo vino?'	
nuži que bii ni		*tu sti žiiñi ri'*

[14] También hay la partícula *ñee* prepuesta optativamente.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

quién de niño este quién de hijo este
'¿De quién es este niño?'

3.3. Frases nominales

El orden de constituyentes de la frase nominal es el mismo para las dos lenguas: Número-Sustantivo-Adjetivo-Demostrativo. Los demostrativos son enclíticos.

En el ZR el número requiere sufijo de tercera persona animal cuando el sustantivo es animal, y optativamente lleva el sufijo para otras personas:

ZR:	ZI:
čopa-ba' bɨ'ku' bač ni	*čupa bi'ku ro'#ri'*
dos-3a perro grande este	dos perro grande este
**čopa bɨ'ku'*	
'estos dos perros grandes'	
čopa-bi' bii o *čopa bii*	*čupa ba'du'*
dos-3f niño dos niño	dos niño
'dos niños' .	

3.4. Frase verbal de movimiento

Esta frase incluye una forma auxiliar que precede a otro verbo. La forma auxiliar incluye el aspecto y una parte de la raíz del verbo 'ir' o 'venir'. En el ZR las formas auxiliares funcionan como prefijos al verbo principal y se han analizado como aspectos secundarios de alejamiento y acercamiento.

En el ZI estas formas son más claramente partes de los verbos 'ir' y 'venir', y el verbo principal lleva el aspecto potencial:

ZR:	ZI:
ts-~~ɨ~~R-~~ɨ~~zR-ä'	*či g-aze = be*
I-ir-bañar-3m	P, ir P-bañar = 3h
'Irá a bañar.'	
y-~~ɨ~~R -~~ɨ~~zR-ä'	*ye g-aze = be*
C-ir-bañar-3m	C, ir P-bañar = 3h

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

'Se fue a bañar.'

y-iR-ži'-ä'	*ze si = be*
C-ir-comprar-3m	C, ir P, comprar = 3h

'Fue a comprar.'

b-idi-ži'ä'	*b-eda si = be*
C-venir-comprar-3m	C-venir P, comprar = 3h

'Vino a comprar.'

3.5. La frase preposicional

Las preposiciones de lugar en las lenguas zapotecas (y de hecho en la familia otomangue en general) son principalmente sustantivos, partes, del cuerpo. Ejemplos en ZR y ZI son:

ZR:		ZI:
lo/lu	'cara; sobre, en, # ante'	*lu*
kudzi'	'espalda; atrás de'	*deče*
ikRa	'cabeza, arriba de'	*ike*
žạn	'nalga; debajo de'	*žǎ'na'*
kwiti	'costado; al lado de'	*kwe'*

El orden de palabras en las frases preposicionales en ZR es distinto al del español cuando incluyen el artículo (el número 'uno') o el proclítico plural, en cuyo caso éstos preceden a la preposición:

tu žạn yaga
un nalga árbol
'abajo de un árbol'
yugu' žạn yaga
PL nalga árbol
'abajo de los árboles' .

El ZI tiene este orden especial sólo con la preposición de lugar en general, *ra*:

gu-ye = be ti ra saa
C-ir = 3h un LOC fiesta
'Fue a una fiesta.'

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4. Léxico

El léxico probablemente representa la diferencia más grande entre las lenguas zapotecas. Ciertas palabras —como los números y las palabras para tortilla, pescado, carne, árbol, perro, chile, calabaza, palabra, cara— comúnmente son suficientemente semejantes para reconocerse fácilmente, pero otras se reconocen sólo por medio del análisis comparativo. Y otras más no parecen ser cognadas en las lenguas actuales.

Primero presentaré una lista de palabras que son exactamente iguales en las dos lenguas, después algunas muy semejantes y al último una lista que ejemplifica más diferencias. Se notará que en algunos casos se da por significado un cierto tiempo o persona del verbo. Esto quiere decir que en otros tiempos u otras personas las formas no son iguales.

4.1. Palabras que son iguales

ZR y ZI	*Significado*
yaga	'árbol'
yu	'tierra'
nisa	'agua'
nabiǰi	'está seco'
daa	'petate'
jita	'hueso, huevo'
lani	'fiesta'
ji	'tranquilidad'
lu	'cara, sobre'
nadači	'está vacío'
nisado'	'mar'
nua'	'cargando'
ra	'se madura'
ribana'	'(yo) robo'
ridoo'	'se vende'
yuži	'arena'
za	'manteca'
gudawa'	'comí'
guǰi	'¡diga!'
la	'nombre'
tapa	'cuatro'
yaa	'crudo, verde'
šaga	'(su) mejilla' .

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4.2. *Ejemplos de palabras semejantes*[15]

ZR:	*ZI:*	*Significado*
naku'	*naku*	'tiene puesta (ropa)'
ru'	*ru*	'tos'
nažii	*naži*	'salado'
ba	*ba'*	'sepulcro'
gayu'	*gaayu'*	'cinco'
či	*čii*	'diez'
yan	*yaana'*	'olote'
dubi'	*duubi'*	'pluma'
giina	*giña*	'baúl'
gina'	*giiña'*	'chile'
gid/gidi	*gidi*	'piel'
iz/izi/iza	*iza*	'año'
zaa	*zee*	'elote'
bäla'	*beela*	'carne'
bäte	*be'te'*	'zorrillo'
n-iz/n-iza	*neza*	'camino'
b-i'	*bi*	'viento'
b-i'ku'	*bi'ku'*	'perro'
b-inni'	*binni*	ZR: 'hombre' ; ZI: 'gente'
beni'	*byaani'*	'luz'
d-i	*de*	'ceniza'
buga/b-iga	*biga'*	'collar'
z-idi'	*zidi*	'sal'
yuu	*yoo*	'casa'
šunu'	*šono*	'ocho'
bo'	*buu*	'carbón'
buz	*bizu*	'abeja'
beo'	*bew'*	'cereza'
yešu'	*yoošo'*	'viejo'
bä	*bigidi'*	'mariposa'
bä' gidi'	*bigidi beela*	'murciélago'
bigiu'	*ngiiw*	ZR: 'macho' ; ZI: 'hombre'
utsaa	*zučaa'*	'cambiaré'
tsonna	*čonna*	'tres'
bäla	*beenda'*	'culebra'
b-il/b-illa	*benda*	'pescado'

[15] Al hojear el diccionario del ZR en preparación, encontré aproximadamente cuatro palabras por cada setenta que son semejantes.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

rulla'	*ruunda'*	'(yo) canto'
dulla'	*donda*	'culpa'
yutu	*gitu*	'calabaza'
yɨl	*gela*	'milpa'
yɨta	*geta*	'tortilla'
yɨdz	*giǰi*	'pueblo'
yäl/yäla	*geela'*	'noche'
didza'	*diiǰa'*	'palabra'
šina	*nažiña'*	'rojo'
yeǰi	*byaǰi*	'ciruela'
tu	*tobi*	'uno'
ruii	*rudii*	'da'
kuši	*iži*	'mañana'
yeru	*giiru'*	'hoyo'
naa	*yanna*	ZR: 'ahora, hoy' ; ZI: 'ahora'
	yanaǰi	ZI: 'hoy' .

4.3. Palabras comunes que son muy distintas

ZR:	*ZI:*	*Significado*
guna'	*beñe*	'lodo'
ke	*sti*	'pronombre posesivo'
bɨa'	*mani'*	'animal'
dä	*nuu*	'hay'
ni'	*raka*	'allá'
tsanni	*laga*	'mientras'
sɨroa	*nayana'*	'picante'
yɨR	*gye'*	'flor'
yɨlla'	*bidwaa*	'plátano'
ziaga	*nananda*	'frío'
nuzuaR	*ka*	'está escrito'
nuži	*tu*	'¿quién?'
nužilɨ	*una'*	'¿cuál?'
kilRa'	*zuyube'*	'buscaré'
guyaya	*bidaagu'*	'se cerró'
uguubi'	*zune'*	'untará'
ula	*zaguuǰi*	'se ablandará'
ulaza'	*zusinda'ya'*	'calentaré'
usubisa'	*zugaǰe'*	'mojaré'
uta'	*zuniibe'*	'moveré'
uzɨza'	*zabe'*	'tragaré'

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

žɨn	*naro'ba'/waniisi*	'grande'
kwan yɨtsi'	*yape*	'chayote'
ɨn	*ya*	'sí'
biti'	*ko'*	'no'
bie yu	*žeeže'*	'verdolaga'
šibɨn naa	*bikwini naya'*	'mi dedo'
bla'/bɨla'	*basoo*	'adobe'
yɨ'	*beede*	'sarna'
yɨtaR	*nite*	'caña'
bɨnnɨ'wɨ	*bižigi*	'araña'
šiwɨ	*endaro*	'comida'
bäla gi'	*biduyu*	'lombriz'
šɨRnɨ'	*meužubi*	'alacrán'
bɨ'ku ˆžila'	*denǰu'*	'borrego'
bɨ'ku' zuga'	*gɐw'*	'coyote'
riu	*biǰi ñee gaa*	'rana'
buludzu'	*biǰi'*	'sapo'
šipɨči'ba	*hlaagu'*	'buche de ave'
šipɨčaa	*ndaane'*	'mi barriga'
širɨtRa-ba'	*la'ǰi = me*	'hígado (de animal)'
gi'a	*dani*	'cerro'
biginni	*mani wiini'*	'animal'
gič	*ǰya*	'comal'
biru	*mudu*	'botón de la flor'
dzɨn	*gu'šu'*[16]	'humo'
ulia'	*zučaa'*[17]	'llenaré'
bɨaR	*za*	'nube'
bɨaR	*begu*	'peine'

5. Conclusión

Este artículo se ha escrito con dos propósitos: mostrar las enormes diferencias entre los llamados "dialectos" zapotecos y presentar algunos datos que sirvan de base para un trabajo más general en la comparación de las lenguas de esta familia.

[16] La cognada en ZR *gušu'* quiere decir "vapor".
[17] El ZRS tiene la cognada *udzaa*.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Bibliografía

Earl, Robert
Diccionario Zapoteco del Rincón (En preparación).
Marlett, Stephen y Velma Pickett
1985 "Pluralization in Zapotec Languages". LACUS Forum (en prensa).
1987 "Aspect Morphology in Isthmus Zapotec". *International Journal of American Linguistics* 53. 398-422.
Pickett, Velma
En prensa "Aspect in Isthmus Zapotec".
1965 *et al. Vocabulario zapoteco del Istmo*. México: Instituto Lingüístico de Verano.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:21 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: EL CUÁL Y EL CÓMO EN LA SINTAXIS DEL ESPAÑOL

Chapter Author(s): Bruna Radelli

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.31

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL *CUÁL* Y EL *CÓMO* EN LA SINTAXIS DEL ESPAÑOL*

BRUNA RADELLI
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Una parte del significado de la oración se debe a su configuración sintáctica. Cada elemento de la oración, entonces, adquiere en ella un "significado sintáctico" independiente de su significado léxico. El análisis de los significados sintácticos que podemos percibir nos permite precisar la configuración a la cual están consistentemente asociados y, a la inversa, a cada configuración sintáctica que supongamos deberá corresponder un significado peculiar, independiente del significado léxico del elemento que entra en la configuración.

En este trabajo presento un esbozo de los significados "cuál" y "cómo", que en español son significados sintácticos por manifestarse consistentemente a través de configuraciones de la oración.

Considérense este par de ejemplos:

1) La maestra enferma se casa.
2) La maestra se casa enferma.

Ambos tienen, claramente, interpretaciones diferentes y la diferencia que hay entre ellas no puede depender de los elementos léxicos que las oraciones contienen porque éstos son idénticos en las dos. Tampoco puede depender de algún contexto extralingüístico, puesto que son ejemplos sin ninguna relación específica con cualquier realidad extralingüística. Que las dos oraciones tengan intrepretaciones diferentes, por lo tanto, es un fenómeno exclusivamente sintáctico. En el ejemplo (1) el elemento *enferma* nos dice cuál es la maestra de quien estamos hablando: de un conjunto de maestras, indica a cuál de todas nos esta-

* Una versión preliminar de este trabajo fue leída el 29 de julio de 1986 en la reunión en homenaje al doctor Jorge A. Suárez organizada por Cristina Monzón.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

mos refiriendo; estamos hablando de "la maestra enferma", no de otras maestras. En el ejemplo (2), en cambio, el mismo elemento léxico *enferma* nos dice *cómo es* la maestra que se casa; de "la maestra", acerca de la cual no estamos dando ninguna otra especificación, predicamos que se casa *y cómo es* cuando se casa. El español, entonces, permite diferenciar el "cuál" y el "cómo" por medios exclusivamente sintácticos. Al analizar el par de oraciones del ejemplo, encontramos efectivamente que éstas difieren porque el elemento *enferma* cumple una función diferente en cada una de ellas y a cada función —por supuesto— le corresponde unívocamente una interpretación apropiada: en la oración (1) el elemento *enferma* es sintácticamente un modificador que pertenece al sintagma nominal *la maestra enferma*; en la oración (2) el mismo elemento léxico *enferma* tiene la función sintáctica de complemento predicativo del sintagma nominal sujeto *la maestra*.

El modificador y el complemento predicativo no pueden diferenciarse por su forma porque ambos —cuando están constituidos por elementos flexionables— deben concordar en género y número con el elemento al cual se refieren: o bien con el núcleo del sintagma nominal al cual pertenecen, en el caso del modificador, o bien con el antecedente, si se trata de un complemento predicativo. Así el elemento *enferma* debe aparecer en singular femenino en los dos ejemplos anteriores. En español, entonces, la diferencia entre las funciones sintácticas de modificador y de complemento predicativo no está expresada por medio de la forma. Sin embargo, se manifiesta adecuadamente por medio del orden en que los dos constituyentes aparecen en la oración: el modificador es una parte constitutiva del sintagma nominal y aparece en posición adyacente al núcleo que modifica; el complemento predicativo, en cambio, aparece después del constituyente verbal.

La sintaxis del español permite expresar el "cuál" a propósito de cualquier sintagma nominal determinado, cualquiera que sea su función en la oración (con la excepción de los nombres propios). En efecto, aparece un modificador en cada uno de los sintagmas nominales de esta oración:

3) La niña flaca corta la tela verde con las tijeras afiladas que tu amigo güero compró en la tienda cercana...

El modificador, entonces, puede aparecer en cualquier sintagma nominal determinado, del cual es un elemento constitutivo.

Los medios sintácticos para expresar el "cómo", en cambio, son mucho más complejos. Encontramos, a la vez, que hay varias funciones sintácticas diferentes que lo expresan, en diferentes niveles de la

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

oración, y que todas ellas tienen límites muy restrictivos de realización. El eje central de mi investigación actual es precisamente el rastreo de los medios sintácticos de que dispone el español para expresar el "cómo". Mencionaré aquí alguna de las funciones que resultan pertinentes, empezando con el complemento predicativo. Éste, a diferencia del modificador, no puede estar relacionado con cualquier sintagma nominal de la oración: solamente aparecen complementos predicativos del sujeto y del objeto directo. Dicho de otra manera, solamente el sujeto y el objeto directo pueden ser antecedente de un complemento predicativo (he mencionado en un trabajo precedente[1] el posible contraejemplo representado por *Esta muchacha sacó una foto a Juan borracho*. Retomaré éste y otros ejemplos análogos en el curso de mi trabajo actual).

En el ejemplo (2) aparece un complemento predicativo del sujeto. Es ejemplo de complemento predicativo del objeto directo esta oración:

4) María toma el café caliente.

También en el caso del complemento predicativo del objeto directo, éste aparece después del constituyente verbal: los complementos predicativos del sujeto y del objeto directo, entonces, aparecen en la misma posición de la oración superficial. Por supuesto, esta posición puede coincidir también, en la estructura superficial, con aquella en que aparece un modificador del objeto directo: el elemento *caliente* del ejemplo anterior puede ser efectivamente o bien el complemento predicativo del objeto directo *el café* o bien un modificador que pertenece al sintagma nominal *el café caliente*. Sin embargo, es fácil reconocer que la secuencia lineal *el café caliente* puede ser analizada o bien como un solo constituyente de la oración (el sintagma nominal *el café caliente* que funciona como objeto directo) o bien como dos constituyentes separados: *el café*, por un lado, y *caliente*, por el otro. Estos dos análisis se reflejan inmediatamente en la elección que debemos hacer si queremos pronominalizar el objeto directo de la oración: podemos escoger o bien;

5) María lo toma,

o bien

6) María lo toma caliente.

[1] Radelli, 1985, p. 50.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Las dos pronominalizaciones diferentes muestran que en el primer caso hemos analizado como objeto directo a la unidad *el café caliente* mientras que el segundo caso corresponde al haber analizado el café como objeto directo y *caliente* como complemento predicativo de éste. La diferencia entre las pronominalizaciones corresponde al hecho de que el modificador es un constituyente inmediato del sintagma nominal, un elemento tan estrechamente relacionado con el núcleo del sintagma nominal como, por ejemplo, el mismo artículo, mientras que el complemento predicativo no es un constituyente inmediato del sintagma nominal. El pronombre *lo* sustituye a la totalidad del sintagma nominal objeto directo y entonces el elemento *caliente* no aparecerá o aparecerá en la oración con la pronominalización, según que —respectivamente— pertenezca o no pertenezca al sintagma nominal objeto directo.

Lo que he expuesto hasta aquí es un resumen de algunos de los puntos que he tratado en un trabajo anterior[2] y es el punto de partida para mi investigación actual. Como ya he dicho, estoy tratando de describir y explicar los diferentes medios sintácticos con los cuales podemos expresar el "cómo" y sobre todo analizar su distribución en los diferentes niveles de la oración. La primera pregunta pertinente, entonces, respecto al complemento predicativo, es acerca de su naturaleza como constituyente. En los ejemplos (2) y (4) aparecen un complemento predicativo del sujeto y un complemento predicativo del objeto directo, respectivamente. Ninguno de los dos es un constituyente inmediato del sintagma nominal, porque así lo indican la posición, en el primer caso, y la exclusión en la pronominalización del objeto directo, en el segundo. Pueden entonces ser o bien un constituyente del sintagma verbal o bien un constituyente independiente de la oración. En vista de esclarecer este punto, tomemos en consideración otros "cómo" que aparecen en la sintaxis del español. El más típico, el más fundamental, el que de alguna manera es la clave para entender todos los demás, es —por supuesto— el atributo de oraciones copulativas. Éste es un elemento que debe aparecer obligatoriamente con las cópulas *ser, estar, parecer*, etc.: la cópula y el atributo se completan para constituir, juntos, el predicado de la oración. Son ejemplos de oraciones copulativas:

7) Pedro es inteligente.
8) Pedro está enfermo.
9) Pedro parece joven.

[2] Radelli, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En todos estos casos tenemos un "cómo" que es parte constitutiva del sintagma verbal, porque si lo suprimimos simplemente no queda ningún sintagma verbal. Otro "cómo" que aparece en la sintaxis es el atributo de los verbos copulativos. Éstos, como la cópula, completan (o modifican) su significado por medio de un atributo. La diferencia es que en el caso de la cópula el atributo es obligatorio (siendo éste el rasgo definitorio de las cópulas), mientras que para los verbos copulativos el atributo no es obligatorio porque estos verbos pueden tener un significado completo por sí mismos. Vemos un ejemplo de verbo copulativo sin atributo y con atributo en:

10) Juzgaron a Pedro.
11) Juzgaron a Pedro culpable.

En el segundo caso *juzgar culpable* constituye una unidad verbal transitiva, cuyo objeto directo es *Pedro*.

Apoya esta afirmación la ambigüedad de la siguiente oración:

12) Juzgaron a Pedro enfermo.

El elemento *enfermo* no puede ser un modificador de sintagma nominal, porque el nombre propio no acepta modificadores. En cambio *enfermo* puede ser atributo de verbo copulativo y entonces la oración es equivalente a *Juzgaron enfermo a Pedro*, o sea, Pedro les pareció estar enfermo, les pareció que Pedro estaba enfermo. Este análisis da cuenta de una de las interpretaciones posibles para la oración. La razón sintáctica que da cuenta de la segunda interpretación posible para la misma oración es que el elemento *enfermo* puede ser analizado como predicativo del objeto directo *Pedro*: en este caso la oración significará que alguien juzgó a Pedro y Pedro estaba enfermo cuando lo juzgaron. Vemos entonces que las funciones atributo de verbo copulativo y complemento predicativo aportan a la oración significados diferentes. Ahora bien, si el atributo de verbo copulativo es un constituyente del sintagma verbal, parece razonable sugerir que el complemento predicativo no es un constituyente del sintagma verbal. Habiendo previamente mostrado que tampoco es un constituyente del sintagma nominal, se puede analizar como un constituyente inmediato de la oración.

Resumiendo, entonces, hasta ahora he mencionado un "cómo" que es parte integral del sintagma verbal: se trata del atributo obligatorio de las cópulas y del atributo, no obligatorio, con que pueden complementarse los verbos copulativos cuando completan o modifican su significado por medio del atributo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

He mencionado también el "cómo" que se expresa sintácticamente por medio del complemento predicativo del sujeto y del objeto directo. Éste es, hasta prueba contraria, un constituyente inmediato de la oración.

Este planteamiento deberá ser precisado y completado con el análisis de muchas otras características sintácticas que conforman a las funciones en examen, y no solamente de las características que comparten sino también —y sobre todo— de aquellas que las hacen diferentes y diferenciables.

Espero que el tipo de análisis que he esbozado me permitirá avanzar respecto a la comprensión de las muchas y misteriosas restricciones de selección léxica y categorial que constatamos cada vez que buscamos construir ejemplos de predicativos.

La búsqueda sistemática de las formas y de las posiciones por medio de las cuales la sintaxis permite atribuir alguna propiedad a un elemento de la oración (o sea, el "cómo es" este elemento) me ha llevado a una sorpresa: aparentemente también en el sintagma nominal podemos encontrar una función predicativa. No me estoy refiriendo al viejo problema de la interpretación funcional del adjetivo en los sintagmas *el libro pequeño* y *el pequeño libro* que relaciona las dos posiciones adjetivales respectivamente con el modificador y el atributo. Este aspecto del sintagma nominal me parece que no puede ser analizado solamente en términos de modificador o atributo porque hay que tomar en cuenta también su interrelación con la naturaleza del artículo. Los informantes están bastante de acuerdo en que el adjetivo, en *compré el libro pequeño*, indica cuál libro compré, mientras que en *compré el pequeño libro*, indica cómo es el libro que compré. Sin embargo, este acuerdo se tambalea mucho si se pide a los informantes diferenciar el significado entre *compré un libro pequeño* y *compré un pequeño libro*. Muchos me han afirmado que en ambos casos el adjetivo dice cómo es el libro, lo que aparentemente indicaría que el artículo indefinido no puede figurar con un modificador. Sin tomar posición al respecto en este momento, remito entonces este problema al conjunto de los que deben ser abordados en el marco del análisis sistemático de las propiedades del artículo indefinido. Dejando de un lado, por lo tanto, el significado sintáctico de la posición del adjetivo dentro del sintagma nominal, quiero mencionar la función predicativa dentro del sintagma nominal que me ha causado sorpresa.

Considérense los siguientes pares de oraciones:

13) a. Compré la comida para perro.
b. Compré la comida para el perro.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

14) a. Me gustan las flores en maceta.
b. Me gustan las flores en la maceta.
15) a. Preparé un platillo con pescado.
b. Preparé un platillo con el pescado.

En todos estos ejemplos aparece un sintagma nominal que contiene un sintagma preposicional. La diferencia que hay entre los sintagmas preposicionales de cada par es la presencia o la ausencia de artículo, a la cual corresponde una clara diferencia de significado: el sintagma preposicional con artículo *la comida para el perro* no toma en consideración ninguna propiedad especial de la comida. Puede ser una parte de mi propia comida, por ejemplo. Con este sintagma nominal menciono una comida y especifico de cuál comida se trata, entre varias posibles. En cambio, *la comida para perro* es un género, un tipo especial de comida, una comida que tiene alguna propiedad diferente de las propiedades que pueden tener las comidas para enfermo o las comidas para bebé. O sea, con *comida para perro* estoy refiriéndome a una comida a la cual atribuyo una propiedad peculiar.

Volvemos a encontrar, entonces, la diferencia entre modificador y complemento predicativo, esta vez relacionada sistemáticamente y consistentemente con la presencia o la ausencia del artículo en el sintagma preposicional: la presencia del artículo corresponde al "cuál" y su ausencia al "cómo".

Además, los sintagmas preposicionales sin artículo presentan la característica de mantener el mismo significado —con los nombres de elementos contables— tanto en singular como en plural: no puedo percibir ninguna diferencia entre *comida para perros* y *comida para perro; las flores en maceta* y *las flores en macetas; el platillo con pescado* y *el platillo con pescados*.

Estos dos rasgos, la ausencia de determinante y la no pertinencia de la oposición singular/plural, son evidentemente rasgos sintácticos que deben corresponder a alguna función sintáctica específica. Mi hipótesis es que se trata de una función sintáctica predicativa, esta vez a nivel de sintagma nominal. Definir claramente esta función sintáctica con base en sus rasgos formales permite dar cuenta de la intuición del hablante acerca de los significados diferentes de sintagmas nominales del tipo ejemplificado arriba. Por supuesto, la intuición del hablante no es ninguna adivinanza y debe corresponder a la interpretación —no necesariamente consciente— de la información sintáctica contenida en la oración.

En los ejemplos precedentes he usado las preposiciones *para, en con*, evitando con toda intención la preposición *de*. Ésta efectivamen-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

te está tan sobrecargada de complicaciones que me ha parecido prudente dejarla a un lado para abordar el problema. Sin embargo, después de haber hecho el primer paso, la tentación de ver qué pasa con el *de* es irresistible y fructífera: la aplicación a los sintagmas adnominales del mismo criterio —que el sintagma preposicional sin artículo cumpe una función predicativa— esclarece algunos aspectos interesantes. Veamos los ejemplos siguientes:

16) a. Conocí a una muchacha de ciudad.
    b. Conocí a una muchacha de la ciudad.
17) a. Busco un producto de belleza.
    b. Busco un producto de la belleza.

Entre las dos oraciones de cada par podemos percibir la misma diferencia de significado —y por tanto de función sintáctica— de la descrita anteriormente: el sintagma introducido por el *de* atribuye una propiedad peculiar si no tiene determinante y simplemente dice de cuál muchacha o de cuál producto se trata cuando tiene determinante.

Nótese que este análisis puede tal vez dar cuanta de la inaceptabilidad de un sintagma nominal como *la hoja del papel* o *la puerta del vidrio*: ser, respectivamente, *de papel* o *de vidrio* se percibe como una propiedad de este tipo de hojas o de puertas y, por lo tanto, se expresa por medio de un predicativo, esto es, por medio de un sintagma preposicional sin artículo.

Sobre todo, me interesa subrayar que el análisis que he esbozado permite entender por qué no son oraciones ambiguas

18) a. No me interesa la crítica de periodista.
    b. No me interesa la crítica de periodistas.

y sí lo son, en cambio,

19) a. ⌶ No me interesa la crítica de la periodista.
    b. ⌶ No me interesa la crítica de las periodistas.

En estos últimos casos la oración es ambigua porque la periodista o las periodistas pueden ser o bien el sujeto del la crítica (la periodista o las periodistas criticaron a alguien) o bien el objeto directo de la crítica (alguien criticó a la periodista o a las periodistas). La ambigüedad se debe al hecho de que podemos interpretar el sintagma nominal introducido por *de* o bien como sujeto o bien como objeto directo, a condición de que este sintagma tenga las características formales adecua-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

das para ser interpretado como sujeto o como objeto. Una de estas características, por supuesto, es la presencia del artículo, indispensable en el sintagma nominal sujeto del español. Así que, si el determinante está ausente, el sintagma no tendrá las características de sujeto. Por lo tanto, el simple rasgo formal de ausencia del determinante en el sintagma adnominal evitará la posibilidad de que la oración sea ambigua, porque da la información sintáctica suficiente para interpretar como predicativo al sintagma introducido por *de*. Por supuesto, el interés de este análisis es que permite predecir consistentemente que si se suprime el determinante del sintagma adnominal en un sintagma nominal ambiguo desaparecerá la ambigüedad.

Estoy consciente de que este trabajo no puede ser considerado más que un simple esbozo del tema. No he ni siquiera mencionado algunos "cómo" sintácticos que sin embargo son muy interesantes, como por ejemplo los comparativos del sintagma adjetival. Tampoco he mencionado que un desarrollo natural de este análisis consiste en relacionar, en algunos casos, la inaceptabilidad de oraciones gramaticales que parecen raras con la incompatibilidad entre sí del significado léxico y el significado sintáctico de uno de los elementos de la oración.

Para concluir quiero señalar que, después de establecer un inventario de los significados que aportan las configuraciones sintácticas, será tal vez interesante abordar el tema de los significados sintácticos de los movimientos obligatorios u opcionales de los constituyentes de la oración.

Bibliografía

Radelli, Bruna
1985 *La ambigüedad: un rasgo significativo para el análisis sintáctico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:44 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: COMPARACIÓN LÉXICA, COMPARACIÓN SINTAGMÁTICA

Chapter Author(s): Cecilia Rojas Nieto

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.32

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

COMPARACIÓN LÉXICA, COMPARACIÓN SINTAGMÁTICA

CECILIA ROJAS NIETO
Universidad Nacional Autónoma de México

A la memoria de Jorge Suárez

El tema del trabajo que ahora me ocupa apareció como problema en el curso de Lingüística Indoamericana que Jorge Suárez dictaba en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahí, alguna vez señaló Suárez cómo diversas lenguas amerindias no presentan una clara estructura comparativa sino que, en lugar de ello, hacen uso de varios tipos de manifestación: formas verbales varias, partículas de estatuto sintáctico poco claro, construcciones coordinadas con elementos antónimos o estructuras de contraposición entre la afirmación y la negación de un predicado.

Lyons,[1] bien que de forma sobremanera general, ha señalado que entre las diversas formas de explicar una relación comparativa en distintas lenguas podemos incluir sintagmas formados con adverbios de grado del tipo de *más* o *menos*, o bien construcciones formadas basándonos en verbos como *igualar, exceder, diferir, sobrepasar*. Estudios tipológicos recientes hacen acopio de abundantes ejemplos de esa variedad de medios lingüísticos de manifestación a que Suárez se refería.[2]

Sin embargo, si lo que se afirma de lenguas diferentes puede ser objeto de análisis dentro de una misma lengua, cabrá preguntase, pues, si una lengua como el español cuenta con medios léxicos o sintagmáticos para la manifestación de una función comparativa.

A continuación intentaré mostrar, a través del análisis de verbos como *superar, exceder, sobrepasar, adelantar*, desde qué perspectiva

[1] Lyons, 1980, p. 256.
[2] Stassen, 1985.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

puede considerarse que las construcciones en que ocurren expresan un contenido de comparación análogo al que se expresa en construcciones con la estructura *más... que*.[3]

La respuesta a este planteamiento podría derivar de diferentes aspectos relativos al hecho lingüístico:

i) ¿Enfrentamos, quizá, una equivalencia funcional explicable en términos pragmáticos o en términos de designación?

ii) ¿Habrá una correspondencia sintáctico-formal entre las construcciones comparativas sintagmáticas y las que se conforman con estos verbos?

iii) ¿Es necesario proponer un esquema semántico abstracto[4] que dé cuenta de la afinidad entre estos diversos tipos de estructura?

iv) ¿Tendrá que plantearse la razón de esta homología en términos cognoscitivos?

Ahora bien, si la base de esta homología remitiera exclusivamente a una equivalencia en términos de designación, estaríamos, de hecho, ubicándonos fuera del hecho lingüístico: sólo en la medida en que una equivalencia en la designación correspondiera a una sistematización en el esquema de la lengua tendríamos una evidencia no trivial de que en la lengua se da una relación entre estos diversos medios de manifestación. Así, aun cuando se defina positivamente la equivalencia en términos de designación, se requiere atender a las características del hecho lingüístico que puedan correlacionarse con esta homología funcional.

Por otra parte, en lo que toca a la posible correspondencia en términos sintáctico-formales, la respuesta estará mediada, en principio, por el esquema teórico sintáctico que se utilice para la caracterización de las funciones idiomáticas. De aquí que si adoptamos la perspectiva del sistema mismo de la lengua y de las oposiciones que define internamente, la expresión léxica de una función y su expresión por medios sintagmáticos resultan, *ab initio*, inconmensurables. Por supuesto que en las últimas décadas el modelo de análisis que se ha aplicado mayoritariamente no parte de este tipo de premisas; de aquí que se hayan hecho amplias series de equivalencias entre las estructuras que la lengua

[3] Los materiales que han servido de base a este estudio me han sido facilitados por el *Proyecto del Diccionario del Español de México (DEM)*, que bajo la dirección de Luis Fernando Lara se desarrolla en El Colegio de México. Agradezco a esta Institución y a los participantes en este Proyecto el haberme permitido hacer uso de su acervo documental. Para noticias acerca de esta investigación véanse Lara, Ham y García Hidalgo, 1979.

[4] Langacker, 1982, p. 39.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

recorta en ámbitos diversos y que ocupan una posición diversa en el sistema.

Pero si se acepta que la función de un hecho lingüístico depende de su posición en el sistema, será indispensable determinar qué ámbito de la lengua está recortado por las formas verbales en cuestión y qué funciones de lengua están organizadas por la estructura sintagmática para encontrar, si no su equivalencia —descartada por principio— sí posibles explicaciones de su también posible relación.

1. Para ello ha sido necesario analizar en términos de qué rasgos puede explicarse el funcionamiento de los verbos arriba señalados: *exceder, sobrepasar, superar, adelantar.*

i) La primera observación a este respecto radica en el hecho de que este conjunto de verbos constituye un grupo entre los que operan entre sus participantes un ordenamiento locativo, por cuanto que establecen entre ellos una ubicación relativa en un dominio de locación.[5] Estructuras privilegiadas para el análisis de esta relación serían ejemplos como los siguientes:

1) *El duque sólo lo supera en linaje.*
2) *Ese Dios viviente que sobrepasa en altura a los mismos Himalayas.*
3) *México adelanta a los países del área en la producción de hidrocarburos.*
4) *La corte, de una elegante sencillez, excede en magnificencias a la de Napoleón,*

donde podemos identificar: un par ordenado de elementos interpretables como objeto de locación y punto de referencia, un dominio de locación y un operador de la relación locativa, representados por los siguientes elementos:

O.L.	*Pto. Ref.*	*Operador*	*D.L.*
El duque	a él (lo)	supera	en linaje
Ese Dios	a los Himalayas	sobrepasa	en altura
La corte	a la (corte)	excede	en magnificencia
México	a los países	adelanta	en la producción

Es decir, estos verbos proyectan sobre la estructura en que ocurren una información que, presentada de manera esquemática, consistiría en lo siguiente:

[5] Para el desarrollo *in extenso* de esta propuesta, véase Rojas, en prensa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En el dominio de locación *x*, el objeto *a* se ordena con respecto al objeto *b*.

Este tipo de ordenamiento, empero, no caracteriza exclusivamente al conjunto de verbos a que me estoy refiriendo, sino que es compartido por igual por todos los verbos marcados como locativos relativos, entre los que se incluyen *comparar, coincidir, diferir, igualar, separar*, etcétera.

ii) Un segundo rasgo que especifica más estrictamente a estos verbos consiste en que el tipo de ordenamiento que establecen entre sus participantes es un ordenamiento *asimétrico*, por cuanto que no pueden invertirse los términos del ordenamiento que se interpretan como objeto de locación y punto de referencia sin que se produzca una inversión en la dirección del ordenamiento al mismo tiempo.[6]

Así:

1) *El duque lo supera en linaje*,

tendría como inversa

5) *Él supera al duque en linaje*,

así como las siguientes serían la inversa de las construcciones presentadas más arriba:

6) Los Himalayas sobrepasan en altura a ese Dios viviente.

7) Los países del área adelantan a México en la producción de hidrocarburos.

8) La corte de Napoleón excede en magnifiscencia a la corte (de x).

iii) De manera aún más estricta, es posible observar que la asimetría en el ordenamiento que establecen estos verbos corresponde a una diferencia de orientación que se desarrolla a) en una dimensión vertical organizada polarmente: arriba-abajo, para verbos como *superar, sobrepasar*; b) en una dimensión horizontal: delante-atrás como puntos polares, para *adelantar*; c) o en una dimensión que opone la interioridad a la exterioridad, para el caso de *exceder* (donde el punto de referencia marca el lugar a partir del cual se parte la dimensión en sus áreas polares).

[6] En cambio verbos como *igualar, coincidir, diferir*, que sí posibilitan esta inversión serían, por ello, verbos de ordenamiento simétrico. *Vid.* Lakoff y Peters, 1969.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Esto, que resulta más claro en las construcciones de locación espacial concreta:

9) Este caballo superaba todos los obstáculos sin dificultad.
10) El nivel de lluvias sobrepasó los límites esperados.
11) El carro se adelantó al tranvía.
12) Las dimensiones de estos terrenos exceden las 10 hectáreas reglamentarias,

es asimismo aplicable en ordenamientos que se establecen en dominios de locación temporales o nocionales:[7]

13) El director brasileño se adelanta a Marco Ferreri en el dominio de la técnica.
14) Ciertos aldehidos sobrepasan al formaldehido en capacidad de absorción.
15) Si la demanda excede a la oferta.
16) La variedad Coapa supera en rendimiento de forraje a las variedades tradicionales.

iv) Adviértase, además, que la posición que marcan los verbos de este estudio en la dimensión de orientación corresponde a lo que se ha considerado el polo positivo con base en diversos criterios:[8]

a) en la dimensión positiva las oposiciones pueden ser más elaboradas:[9]
b) en los binomios irreversibles[10] el término positivo precede al negativo: *subir y bajar, antes y después, arriba y abajo*;
c) puede haber un vacío léxico en el área correspondiente a la polaridad negativa,[11] que se satisface a través de la negación del término positivo.[12]

[7] Para la concepción unitaria de las relaciones locativas y sus aplicaciones espaciales-temporales-nocionales, véanse, básicamente, Pottier, 1962; López, 1970; Carbonero Cano, 1979 y Savary, 1984.

[8] El único caso en que no podemos considerar que el verbo en cuestión defina el polo positivo corresponde a *exceder* (y posibles verbos que señalan el polo de la exterioridad).

[9] Hjelmslev, 1978, p. 177.

[10] Malkiel, 1959.

[11] Sapir, 1949.

[12] O, dado el carácter asimétrico de estos verbos, por medio de la inversión de sus participantes: *A supera a B* (inv.) *B supera a A; A adelanta a B* (inv.) *B adelanta a A*, etcétera.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Polo positivo	*Polo negativo*
adelantar	atrasar
sobrepasar	(no sobrepasar)
superar	(no superar)

2. Por lo que se refiere a las construcciones que se expresan con la estructura *más ... que*, encontramos que presentan también:

a) un par ordenado de elementos, correspondientes al elemento base de la comparación y el término de la comparación; b) una dimensión respecto a la cual se compara el par ordenado, c) una marca de gradación. Con este tipo de esquema tenemos, asimismo, un ordenamiento asimétrico entre los objetos de la comparación en una dimensión orientada en términos de gradación, que en el caso de la comparación marcada por *más* se desarrolla en el ámbito de la polaridad positiva.

Hasta aquí podría plantearse un paralelismo entre los esquemas de una relación locativa relativa verbal y el esquema que corresponde a la ordenación en términos de gradación expresada en esquemas sintácticos.

Sin embargo, saltan a la vista de inmediato dos tipos de diferencias:

a) una que se relaciona con el tipo de elementos que pueden constituir el par ordenado en uno u otro tipo de estructura;

b) otra que remite al criterio de ordenamiento que se aplica a la dimensión donde se ubica al par ordenado: de locación en un caso, de gradación en el otro.

i) Por lo que respecta la primer punto, resulta casi evidente que la posibilidad de establecer un paralelismo entre ambos tipos de estructura se limita a un subconjunto de construcciones comparativas sintagmáticas en que el par ordenado está representado por estructuras nominales. Así resulta en construcciones como:

17) Algunos ejemplares son más pálidos que otros.
18) Esta noche es más caliente que las anteriores.
19) Él es más feliz que el duque.
20) Una persona gruesa tiene más necesidad de un corsé que una delgada.
21) La ruda silvestre produce más efectos que la cultivada,

donde los elementos que forman el par ordenado están representados por el constituyente introducido por *que* (como término de la comparación) y el elemento equifuncional correspondiente en la oración matriz: es decir, las siguientes parejas en los ejemplos citados:

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Objeto comparado	*Término de la comparación*
algunos ejemplares	otros
esta noche	las (noches) anteriores
él	el duque
una persona gruesa	una delgada
la ruda silvestre	la ruda cultivada

La gradación estaría marcada por *más* y el dominio de la gradación correspondería a la predicación y sus participantes, con exclusión del que forma parte del par ordenado. De manera que *grosso modo* podría establecerse una homología entre ambos tipos de estructura:

22) a. Él es más feliz que el duque
b. Él (adelanta / supera / sobrepasa/ excede) al duque (en cuanto a ser feliz)

23) a. Algunos ejemplares son más pálidos que otros
b. Algunos ejemplares (adelantan / superan / sobrepasan/ exceden) a otros (en palidez)

24) a. La ruda silvestre produce más efectos que la cultivada
b. La ruda silvestre (adelanta / supera / sobrepasa/ excede) a la cultivada (en producir efectos).

Sin embargo, son varias las posibles construcciones que se integran con base en el esquema *más....que* que no pueden ser proyectadas sobre una estructura con este tipo de verbos, entre otras:

a) todas las construcciones de comparación donde los términos contrapuestos no corresponden a constituyentes nominales o no pueden ser codificados en la lengua bajo esta forma:

25) Tiene cinco artejos más anchos que largos.
26) Se pasaba más tiempo bebido que en su juicio.
27) Más me quedaría soltera que casarme con un tipo como él.

b) Todas las construcciones de comparación donde uno de los elementos de la comparación no ocurre de manera explícita:

28) Juan es más serio que antes.
29) Hay otros más bravos que aquí.
30) Está con más habilidad que ahora.
31) Este tipo es más que tonto.
32) Me sentí más que confuso.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Podríamos, de acuerdo con estas observaciones —como se ha señalado en otras áreas de análisis— afirmar con Langacker[13] que la estructura sintáctica presenta más libertad de opciones, es decir, que se da una especialización mayor en la construcción verbal (léxica) que en la construcción sintáctica. La homología entre las manifestaciones verbales y sintagmáticas, desde esta perspectiva, sería parcial y limitada.

ii) Por lo que toca al segundo punto: el ordenamiento que se aplica a la dimensión que sirve como dominio de locación o de gradación, habría que preguntar qué relación —si alguna— se establece entre la locación y la gradación en general, y en particular, entre los polos positivos de estos dos tipos de orientación.

Las respuestas que suelen presentarse en torno a este punto parten de dos tipos de fuentes:

a) en relación con los usos, llamados metafóricos, que se aplican a las expresiones espaciales,[14]

b) en relación con las representaciones cognoscitivas de estas nociones.[15]

Sin embargo, ambos tipos de planteamiento pueden ser remitidos básicamente a las tesis desarrolladas por la teoría localista.

Según las tesis localistas, en diversas áreas del fenómeno lingüístico: categoría del caso, sistemas de relatores, expresión de la temporalidad y el aspecto, cuantificación, etcétera,[16] se puede encontrar evidencia de que las relaciones locativas son más básicas gramatical y semánticamente que diversos tipos de expresiones no locativas a las que sirven de plantilla estructural.

La explicación cognoscitiva de este hecho lo señala como resultado de que la organización espacial tenga una importancia máxima en el conocimiento humano.[17]

Así, por ejemplo, para Stassen, a nivel de estructuras cognoscitivas, la comparación se representaría básicamente como una relación

[13] En general, las diferencias que se señalan entre expresiones monomorfémicas y perifrásticas (o, para el caso, entre elementos léxicos y expresiones sintagmáticas) pueden resumirse en términos de Langacker (1976, p. 338) de la siguiente manera: i) La expresión compacta o monomorfémica puede ser un término altamente especializado al que una expresión perifrástica sólo se aproxime. ii) Los morfemas usados en la expresión perifrástica pueden ser semánticamente más específicos que los elementos subléxicos que subyacen a la expresión compacta. iii) La diferencia entre la expresión perifrástica y la expresión compacta puede tener en sí misma pertinencia semántica.

[14] Lakoff y Johnson, 1980.

[15] Stassen, 1985.

[16] Véanse, por ejemplo, Anderson, 1971, 1973, 1977 y Lyons, 1967, 1980 pp. 651 y ss.

[17] Miller y Johnson-Laird, 1976, pp. 375 y ss.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

locativa: los grados relativos de intensidad con respecto a un cierto predicado se representarían en términos de distancia relativa en un eje.

Sapir señala, por su parte, de manera parcialmente coincidente:

> Judgments of "more than" and "less than" may be said to be based on perception of "envelopment". If A can be enveloped by B, contained by it, so placed in contact with B, either actually or by imagination, as to seem to be held within its compass instead of extending beyond it, it is judged to be "less than" B, while B is judged to be "more than" A.[18]

Como evidencia de la viabilidad de esta interpretación localista de la comparación se argumenta el que en muchas lenguas las construcciones comparativas se modelen claramente como relaciones locativas. Se ha señalado, asimismo, que en estudios sobre las secuelas de trastornos afásicos, el tipo de daño que afecta el sentido de la orientación espacial e inhibe la comprensión de oraciones que expresen relaciones locativas, causa también trastornos en la comprensión de las oraciones comparativas.[19] Por último, se informa que en los datos de introspección psicolingüística aparece la sugerencia de la proximidad de la representación comparativa y locativa:

> Los sujetos tienden a pensar de *más* o *menos* en términos de movimientos direccionales, donde *más* señala el movimiento en una dirección ascendente y *menos* un movimiento en dirección descendente.[20]

Adviértase finalmente que, pese a lo especulativo que resulta explicar la relación entre locación-comparación en términos de una estructuración cognoscitiva afín, la necesidad de salir del esquema de explicación lingüística para dar cuenta de esta afinidad señala una serie de puntos sobre los que quiero insistir:

a) En términos del sistema lingüístico uno y otro tipo de manifestación no son equivalentes.

b) Si permanecemos en el terreno de lo lingüístico la equivalencia o paralelismo entre la expresión locativa verbal y la expresión comparativa sintagmática se detiene en el punto en que se señala que en ambos casos se organiza una relación asimétrica orientada hacia una polaridad equivalente.

c) Que esta dimensión se organice en términos locativos de verticali-

[18] Sapir, 1949, p. 122.
[19] Stassen, 1985.
[20] Stassen, 1985, p. 266.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

dad-horizontalidad-interioridad o en términos de gradación constituye una diferencia lingüística irreductible dentro del sistema, aunque en su aplicación a la descripción de un estado de cosas, en su función designativa o pragmática pueda hablarse de equivalencia.

Bien podríamos terminar retomando las palabras de Langacker[21] en una versión un tanto libre, y señalar que:

> La identidad semántica puede plantearse en estos casos sólo dejando de lado la imagen lingüística [locación-gradación] y la analizabilidad [forma léxica-forma sintagmática] y considerando que la estructura semántica sólo cuenta en su totalidad, que sólo el valor semántico de las expresiones cuenta y no los componentes individuales, que no darían una contribución activa al significado de las oraciones. Tal concepción del significado es demasiado pobre y estrecha para ser interesante dentro de los propósitos de la lingüística.

Bibliografía

Anderson, J.M.
1971 *The grammar of case: towards a localistic theory*. Cambridge: CUP.
1973 *An essay concerning aspect*. La Haya: Mouton.
1977 *On case grammar*. Londres: Humanities Press.
Carbonero Cano, P.
1979 *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
Hjelmslev, L.
1978 *La categoría de los casos*. Madrid: Gredos.
Lakoff, G. y M. Johnson
1980 *Metaphors we live by*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press.
Lakoff, G. y S. Peters
1969 "Phrasal conjunction and symetric predicates". En D. Reibel y S. Schane (comps.), *Modern studies in English*. Nueva Jersey: Prentice Hall, pp. 113-142.
Langacker, R.W.
1976 "Semantic representation and the linguistic relativity hypothesis". *Foundations of Language* 14, pp. 307-357.

[21] Langacker, 1982, p. 31: "Semantic identity can be asserted in such cases only by denying imagery and analysability —by claiming that only composite semantic structures count as the semantic value of expressions, and that individual components (e.g. the morphemes *sit, rest, support, above, beyond*, and *not*) make no active contribution to the meaning of the sentences. Such a conception of meaning is too narrow and impoverished to be of much interest for linguistic purposes".

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1862 "Spage grammar, analysability and the English passive". *Language* 58, pp. 2280.

Lara, L.F., R.H. Cahnde y M.I. García Hidalgo
1979 *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*. México: El Colegio de México.

López, M.L.
1970 *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.

Lyons, J.
1967 "A note on possessive, existential and locative sentences". *Foundations of Language* 3, pp. 290-296.
1980 *Semántica*. Barcelona: Teide.

Malkiel, Y.
1959 "Studies on irreversible binomials". *Lingua* 8. pp. 113-160.

Miller, G. y P.N. Johnson-Laird
1976 *Language and perception*. Cambridge, Mass.

Pottier, B.
1961 *Systématique des éléments de relation. Etude de syntaxe structurelle romane*. París: Klincksieck.

Sapir, E.
1949 "Grading. A study in semantcs". En D.G. Mandelbaum (ed.), *Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, pp. 122-149.

Savary, R.
1984 *Ordre langagier, champ spatial et emplois figurés. Prepositions, cas et verbes en allemand et en français*. Tubinga: Niemeyer.

Stassen, L.
1985 *Comparison and Universal grammar*. Oxford: Brasil Balckwell.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:24:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: EL PROCESO DEL BILINGÜISMO EN CONTEXTO MULTIÉTNICO (Educación escolarizada en México)

Chapter Author(s): Gloria Ruiz de Bravo Ahuja

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.33

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL PROCESO DEL BILINGÜISMO EN CONTEXTO MULTIÉTNICO (Educación escolarizada en México)

GLORIA RUIZ DE BRAVO AHUJA
El Colegio de México

La educación escolarizada de los grupos indígenas, habitantes de las zonas fragmentadas étnica y lingüísticamente, se ha distinguido por su inconsistencia causada por una constante de intereses en conflicto. La historia de nuestra política del lenguaje da muestra de eso: diversas instancias ilustran la posición que ha tenido la élite dirigente, en cuanto a esta problemática, así como su quehacer por encauzarla.

Al inicio de la década de los ochenta se dio a conocer que en la Secretaría de Educación Pública (SEP) se había decidido institucionalizar un modelo para la educación básica bilingüe-bicultural; así que resultaría pertinente que esta medida coincidiera con el propósito de elaborar un modelo específico de planeación lingüística para el tipo de educación de que se trata, ya que la enseñanza llamada formal o escolarizada, vista como una mera educación bilingüe a la luz de una planeación lingüística dada, aún no se ha intentado en México.[1]

[1] Para una mayor claridad conviene destacar que la planeación lingüística se sitúa en esta secuencia: *la política del lenguaje* corresponde al plano de los *principios* que son asumidos por un Estado nacional determinado. Esto de cara a los hechos del lenguaje y a los procesos socioeconómicos y culturales a ellos asociados, los cuales han conducido a una situación de lengua dada. La *política lingüística* —por su parte, en nuestro caso interpreta a la primera en el terreno educativo valiéndose de programas específicos para su realización. Entonces, en estos términos la *planeación lingüística* se hace indispensable en el terreno de la política lingüística, en la cual resulta imprescindible la investigación teórica y empírica, con el fin de establecer tendencias y relaciones causales, condiciones socioculturales, adecuaciones técnicas, etc. En consecuencia podrá evaluarse la orientación, la adecuación o las desviaciones de esta política y sus programas correspondientes, en un momento dado o en un lapso determinado; asimismo, precisarse la propia política del lenguaje.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Tal carencia es entendible de alguna manera, pues, por un lado, ese tipo de planeación es una rama relativamente reciente de la sociolingüística, que se consolida a finales de la década de los sesenta y, aunque ya desde entonces se ha podido contar con obras que siguen siendo fundamentales para orientarla, aún queda mucho por hacer en investigación básica y aplicada.[2] La planeación lingüística habrá de particularizarse sobre todo en las naciones en desarrollo, que exigen atención especial por las propias condiciones derivadas de su historia. Por otro lado, en este país se han formulado los planes y programas de los objetivos lingüísticos para la educación formal en el nivel elemental o básico, dentro del plan general *para todos los niños*. Esto se vio fortalecido en 1960, fecha en que se pone en vigor el libro de texto gratuito a nivel nacional serie que presenta en todas las materias de la educación elemental o primaria en español.[3] Por consiguiente, apenas se hubo institucionalizado el programa en cuestión, en la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) se dieron a la encomiable tarea de preparar un número muy considerable de materiales didácticos urgentes para llevarlo a la práctica.[4]

De hecho, con lo hasta aquí mencionado se han cumplido los requisitos indispensables para iniciar la aplicación de dichos materiales. Sin embargo, es fácil suponer los problemas que deben haber surgido,

[2] Einar Haugen, "Lingüistics and Language Planning", *Sociolinguistics*, recop. William Bright, La Haya, 1966. Joshua A. Fishman, "Sociolinguistics and the Language Problems of the Developing Countries", *Language Problems of Developing Nations*, Nueva York, 1968.

[3] El proceso para implantar el libro de texto gratuito se llevó a cabo durante la gestión del sexenio de 1958-1964. Se creó la Comisión de los Libros de Texto Gratuitos, con una gran capacidad de impresión (se distribuyeron alrededor de 16 millones de libros en 1960, y 60 millones en 1988). Cf. Ávila, Raúl, "La enseñanza del español en los libros de texto gratuitos", en *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*. UNAM, México, 1985, p. 27 y *ss*.

[4] En el prólogo a los libros para la enseñanza de la lectoescritura en lengua indígena, el Secretario de Educación Pública informa: "...se inaugura, en la educación básica, un modelo bilingüe-bicultural que comprende la enseñanza de la lengua materna y la adquisición del español como segunda lengua", (Fernando Solana, prólogo a *Mi libro de otomí*, Secretaría de Educación Pública, México, 1981, p. 3). Según informe de la DGEI, éstos son los materiales fundamentales: planes, programas y material didáctico para maestros y alumnos de nivel preescolar, *Manual de capacitación de contenidos étnicos; Manual de fortalecimiento para la educación bilingüe-bicultural* del 1o. a 6o. grados (que se compaginan con el texto gratuito); alfabetos para el proceso de la lectoescritura en veintidós lenguas prehispánicas; *Libro de lectoescritura de 1er. grado* y *Libro para el maestro*. Algunas gramáticas como las de las lenguas náhuatl, maya y purépecha. Asimismo, se ha elaborado el *Manual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*, Secretaría de Educación Pública y Centro de Investigación para la Integración Social en coordinación con El Colegio de México, México, 1982.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

tanto técnicos como de orden administrativo y político; pues el programa educativo que se pretende implantar es de proporciones sumamente complejas. Bastaría un ejemplo para comprenderlo: se ha dicho que el universo al que se dirige el libro de texto gratuito no es homogéneo y, se ha puesto énfasis con justicia en que en dicho libro no se ha tomado en cuenta la atención específica que requieren los niños de las zonas *interétnicas*. Consecuentemente, es indispensable también darse a la tarea de distinguir la heterogeneidad del universo de las zonas en cuestión, pues ésta será un detonante que indique el grado y modo de desarrollo que actualmente presentan y sus efectos, los cuales determinarán el tipo de programa que requieran. Para el caso, serán los hablantes quienes habrán de dar la pauta que oriente la conducción de la empresa: ellos tienen, digámoslo sin metáfora, la última palabra.

Durante la Colonia se dejan ver las circunstancias que impidieron cumplir las disposiciones que, en decretos y ordenanzas, confirmaban la insistencia en que no se interrumpiera el proceso de la política del habla determinada por las autoridades; esto, muy a pesar de que de fondo era imposible abatir los impedimentos. Entonces, se observaban a menudo situaciones tensas que reflejaban intereses en conflicto. Pretensiones de este tipo bien pueden propiciar actitudes indecisas, como la de los conquistadores, en cuanto a elegir el náhuatl o el español como lengua franca de esta parte del Imperio. El hecho lo destaca Brice Heath, quien lo considera como "la gran divergencia".[5] Así, al choque de dos lenguas dominantes, el castellano, por el vigor adquirido merced a la reciente reconquista peninsular, y el náhuatl como lengua franca que era del mundo azteca, no pudo consolidarse un bilingüismo que en el transcurso del periodo colonial habría expandido el español, al paso que se habrían establecido funciones reales para el náhuatl como lengua unificadora de la naciente Nueva España. La comunicación entonces se estableció de tal suerte que, como observa Kobayashi: "La lengua de la Conquista fue la lengua del pueblo conquistado".[6] Éste es el origen de nuestro conflictivo proceso histórico de desplazamiento y resistencia de las culturas y lenguas prehispánicas.

Al consumarse la Independencia, con el germen del nacionalismo se aglomeraron las tareas orientadas a conformar un nuevo pueblo. Antes de terminarse el siglo XIX Justo Sierra tuvo la intención de re-

[5] Shirley, Brice Heath, *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional Indigenista, México, 1972, pp. 256-267.

[6] José María, Kobayashi, *La educación como conquista. Empresa franciscana en México*, El Colegio de México, México, 1974, p. 2 (Nueva Serie, 19).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

forzar la identidad nacional mediante un idioma común, el español. Su propósito se acompañaba de "un programa planeado para eliminar las lenguas indias". Esta actitud es similar a la asumida en 1770, fecha de emisión de una cédula real que establece la enseñanza del español y el claro propósito de que las lenguas indígenas desaparecieran. Seguramente, las condiciones educativas de la época en nada favorecieron dicho propósito.[7] Y más de un siglo después no se pudo implantar el programa planeado por Justo Sierra, pues no había la infraestructura para difundir el español; éste fue un hecho reconocido por las autoridades. Ambas actitudes reflejan la falta de consistencia de las políticas del lenguaje surgidas sólo de actos de gobierno que muestran estar lejos aún de precisar cómo deben introducirse en la educación las lenguas en contacto conflictivo.

Al impacto de la Revolución de 1910, se reforzaron los sentimientos de unidad nacional. Se pretendía el reconocimiento de las culturas prehispánicas, pero al llegar al punto de la diversidad idiomática las autoridades la consideraban un impedimento para conseguir dicha unidad; entonces, decidían reforzar el español y lo hacían evidente en la educación escolarizada, donde se podía ejercer algún control. En 1911, se promulgó la Ley de Instrucción Rudimentaria, que asumió como obligación la enseñanza del español a los indígenas a quienes en las escuelas se les prohibía el uso de sus lenguas nativas; en 1921, se estableció el sistema educativo federal que en nada específico apoyaba la educación de los niños indígenas. La excelencia de la escuela rural mexicana y sus maestros, poco pudieron hacer al respecto, puesto que muchos de los niños indígenas no hablaban español y los maestros no conocían las lenguas prehispánicas: El primer medio año de la escuela elemental era de práctica oral del español de acuerdo con el método directo y, después, el aprendizaje paulatino de su lectoescritura.[8] Debe advertirse que nada de sus culturas se integraba en dicho sistema. Esta política del lenguaje, seguramente desconcertaba a los hablantes de lenguas prehispánicas porque, por un lado, exaltaban la presencia de lo indígena y, por el otro, imponían la lengua dominante, el español.

De la atmósfera esbozada aquí, fue surgiendo la voz de Manuel Gamio, quien sugiere la educación integral nacionalista y hace notar la urgencia de maestros para los niños y profesionistas especializados en las ciencias sociales, "pues sin su concurso, decía, sería imposible implantar" este tipo de educación de manera específica; es decir, para

[7] Brice Heath, *op. cit.*, p. 261.

[8] Secretaría de Educación Pública, *Asamblea Nacional de Educación, reunida en México del 11 al 22 de agosto de 1930*, p. 36; citado por Brice Heath, *op. cit.*, p. 141.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

un mundo heterogéneo que contiene entre su diversidad étnica a los grupos indígenas que requieren ser educados "de acuerdo con sus antecedentes y con las condiciones del medio en que viven..."[9]

Al inicio de la década de los treinta, ante los postulados de las ciencias sociales relativos a la naciente teoría integracionista, se puso en predicamento todo lo concerniente a los programas educativos del incorporativismo, el cual concebía la unidad nacional con base en una lengua única, en nuestro caso el español. Como reacción a esta nueva postura, en la política del lenguaje empezó a sostenerse que el problema básico para la integración de los grupos indígenas era de naturaleza cultural; consecuentemente, se requería preservar la identidad étnica lo más posible. Así, al equiparar las culturas nacionales, tanto las lenguas indígenas como el español tendrían que plantearse en programas educativos con miras al bilingüismo. Esto significaba un reto para los educadores, concretamente para los maestros, quienes reconocían las dificultades que se presentaban al intentar enseñar el español a los hablantes de las lenguas prehispánicas y la falta de método para alfabetizar en dichas lenguas. No obstante, las autoridades se inclinaban por una política de lenguaje encaminada hacia el bilingüismo.

En las circunstancias antes mencionadas, ocurre el encuentro de dos grupos: uno de funcionarios del sector educativo y otro de científicos sociales, quienes tenían un interés común, la elaboración de un programa para la educación bilingüe. Este periodo de la política del lenguaje en México se destaca tanto por el tipo de alianza que en él se consolida —la cual será, en lo sucesivo, la coordinación característica de la política indígena que conlleva la del lenguaje—, como por los materiales didácticos del programa en cuestión: *las cartillas*, que fungieron como únicos instrumentos didácticos de este tipo de educación y se mantuvieron vigentes poco más de 40 años.[10] No se encontró ninguna evaluación de estos materiales. Por tal razón, se realizó una recolección minuciosa de las cartillas: el *corpus* resultante se compone de 883 unidades diferenciadoras elaboradas para 33 lenguas indígenas, las cuales se publicaron entre 1935 y 1974.[11] Después del análisis corres-

[9] Manuel, Gamio, *Forjando Patria*, Porrúa, México, 1982, pp. 159-161.

[10] Oficialmente no tenían el nombre de cartillas, pero con éste se reconocen. Por ejemplo, Brice Heath nos dice: "El Instituto de Alfabetización para Indígenas Monolingües se creó para trabajar en las regiones indias y para preparar el material etnográfico adecuado para las cartillas que habrían de usar niños y adultos en esas regiones", Brice Heath, *op. cit.*, p. 265.

[11] Se verificó en el contenido de las cartillas, la extrapolación de técnicas que se vinculan con los trabajos de lingüística descriptiva. Cf. Gloria, Bravo Ahuja, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*. "Evaluación de las cartillas", en particu-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

pondiente se concluyó que, por aquellos años, en la educación bilingüe escolarizada, la metodología a seguir indicaba, en primer lugar, la alfabetización del niño en su lengua nativa y, en el transcurso, procurar que adquiriera el español oral y se alfabetizara en su segunda lengua. Tal como lo observa Suárez: "Propiamente hablando no había ninguna metodología empleada para enseñar español, excepto la que se basaba en la premisa errónea de que el alfabetismo en la lengua materna facilita el aprendizaje de otra lengua".[12] Para tal uso, las cartillas resultaban caóticas ante las exigencias de los principios elementales de la lingüística aplicada e inadecuadas para los fines de castellanizar y alfabetizar en las lenguas prehispánicas y en español a los grupos indígenas. "De hecho, este enfoque es el que ha prevalecido, por lo menos en teoría, hasta ahora. Y aunque no se ha realizado ninguna evaluación objetiva (concretamente, ningún tipo de evaluación) sobre sus efectos, debe haberse logrado muy poco. Ningún grupo se ha vuelto alfabeto en su lengua, la difusión progresiva del español, probablemente ha sido independiente de cualquier programa";[13] pero sobre todo, debido a la presencia incesante del bilingüismo popular: tipo de bilingüismo de carácter colectivo.[14]

Éste es un periodo donde hubo considerable rémora en lo que concierne a la educación bilingüe. Cuando los planes, los programas, los materiales didácticos..., obedecen a una política lingüística determinada es muy importante, entre otras cosas, verificar si se pueden o no subordinar *a esa determinada política lingüística* las ciencias, la técnica y la metodología en que se basen determinados materiales didácticos. Por ejemplo, en el caso de las cartillas, en su metodología y técnicas de aplicación, al insistir en la alfabetización en español de los niños indígenas que aún no lo hablaban, o bien que se iniciaban en el proceso de su adquisición, se entorpecía precisamente *su adquisición oral*, la cual, obviamente, precede a la alfabetización. Se consideraba que el conocimiento del alfabeto debía ser el arranque de la educación bilingüe escolarizada y no la forma primigenia, la sonora práctica-oral como el primer acercamiento al bilingüismo.[15]

---

lar, "G. Extrapolación de metodologías", El Colegio de México, México, 1977, pp. 105-279.

[12] Jorge A. Suárez, "Indian Languages after the Conquest", en *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, p. 165. La traducción es mía.

[13] Suárez, *op. cit.*, p. 168.

[14] Ver *infra.*, p. 466.

[15] Mercedes Olivera observa: "En este país [...] se ha discutido largamente si a los indígenas se les debe enseñar de manera directa el español o si es mejor hacerlo a

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Parece que éste no es un problema privativo de México, pues Paulston (1980) dice que "uno de los principales problemas en Latinoamérica el enseñar el español a los grupos étnicos indígenas, se ha concentrado en el debate sobre si los niños deberán alfabetizarse en su lengua vernácula o en español."[16]

Desde ese momento en grupo de profesionistas, entre quienes había maestros y promotores en servicio, nos percatamos de que había tareas urgentes en las que deberíamos colaborar y no detenernos en hacer sólo críticas y observaciones —por más que éstas también sean necesarias.[17] Nuestro interés se dirigía a la educación elemental de los niños indígenas, concretamente a los materiales didácticos que deberían emplear maestros y alumnos, *pues para el sector social en cuestión —dadas las condiciones del país—, es ésta generalmente su única oportunidad de recibir educación escolarizada*; razón de más para que dichos materiales sean atendidos de modo escrupuloso. Sabíamos que el nuestro era un propósito ambicioso; eso se ha confirmado, sobre todo, al buscar la interpretación del dato lingüístico a la luz del contexto en que éste surge; "pues las perturbaciones de dicho orden" [...] "muy probablemente sean manifestaciones de la atmósfera conflictiva de las relaciones de ciertas lenguas en contacto". Por tal razón, es imprescindible tener presente dos tipos de bilingüismo: el elitista y el po-

---

través de su lengua materna, originándose mediaciones ideológicas como aquella del contenido bilingüe-bicultural en la enseñanza [...]. Sin embargo, poco se ha pensado que la necesidad de enseñar el español a los indígenas [...] puede responder a la necesidad del pueblo de forjar una alianza para lograr la verdadera democratización del país, en cuyo caso los contenidos de las lenguas y de la enseñanza del español deben presentar características muy diversas, que tal vez harán innecesaria la destrucción de las lenguas nativas". M. Olivera, *Indigenismo y lingüística*, documentos del foro "La política del lenguaje en México", Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, p. 8.

[16] C.B. Paulston, *Bilingual Education. Theories and Issues*, Newbury House Publishers. Rowley, Massachusetts, 1980, p. 50. La traducción es mía.

[17] Nos concentramos en El Colegio de México —puesto que aquí surgió dicho interés—, personal de esta y otras instituciones: Rebeca B. de Peón, Gonzalo Celorio, Beatriz Garza Cuarón, Francisco Hinojosa, Margarita Nolasco, Gloria R. de Bravo Ahuja, Oralia Rodríguez, Jorge A. Suárez y en Oaxaca, Oax., que fue el estado eje, donde se realizó un intenso trabajo de campo, como una experiencia académica productiva en el Instituto de Investigaciaones e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO), institución infortunadamente desaparecida, Ma. Luisa Acevedo, Roberto Cervantes, Mariano Díaz G., Gloria Larumbe, Mariela Morales, Jerry Morris, Nohemí Reyes y los promotores bilingües Efraín D. Aragón, Eleazar García, Martha Gerónimo, Sara Georgina Martínez, Olga Meneses, Epifanio Nicolás, Eloy Ramírez, Carmela Ruiz, Eva Ruiz, Santiago Salazar, Juliana Leona Sánchez, Pedro Sánchez e Israel Vázquez. Muchos, por no decir todos, seguimos interesados y trabajando en asuntos relacionados con los problemas de los grupos étnicos indígenas y, especialmente, en el aspecto educativo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

pular.[18] "El primero se da en las clases sociales altas como señal de membresía y en condiciones propias de la élite; el segundo, es el resultado de la competencia entre grupos étnicos que se relacionan en un estado de tensión tal, que uno de ellos —en el tránsito de la educación popular— se hace bilingüe para sobrevivir".[19] De ahí que la difusión progresiva del español observada por el maestro Suárez pueda haberse debido a la presión incesante del bilingüismo popular.[20]

Los aspectos tratados antes constituyen los antecedentes vitales del niño que se escolariza en este contexto socioeconómico y cultural, y se reflejan en su lenguaje, en su bilingüismo en embrión; pues su comunicación emerge de ese complejo conflictivo que viene a ser ya su conciencia lingüística. De esta manera, fue entonces que, el grupo de investigadores antes mencionados nos propusimos un proyecto a largo plazo, que se condujera con una perspectiva interdisciplinaria en el campo de la sociolingüística. Los resultados de este proyecto se consolidan a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, en una circunstancia que coincide —de manera fortuita— con la práctica que —como se dijo— destaca Brice Heath.[21] Ahora bien, en cuanto a nuestra congruencia ideológico-académica, ésta se refleja obviamente en el contenido de nuestra acción y en el material editado, los cuales responden a la inquietud de la época en cuanto a la problemática que nos ocupa, esto es, el fenómeno de orden socioeconómico y cultural aún vigente: la preocupación por la heterogeneidad sociocultural de los llamados grupos étnicos "minoritarios". Esto ha trascendido de manera *nueva* a nivel internacional y tanto los medios académicos como la literatura de los especialistas dan cuenta de que se han de reinterpetar ciertos conceptos básicos del asunto en cuestión. Concretamente, se es-

[18] Paulston, *op. cit.*, p. V. Ya decía Uriel Weinreich desde 1953, que si bien las observaciones del habla de los sujetos deberían ser lingüísticamente sólidas, también se debería dar cuenta de la situación del contacto entre lenguas, pues de no hacerlo así los estudios quedarían suspendidos en el aire. Cf. *Languages in contact. Findings and problems*, 9th ed. Mouton Publishers, Nueva York, 1979, pp. 4-5. La traducción es mía.

[19] "La diferencia esencial entre estos dos tipos de bilingüismo es el carácter voluntario del fenómeno individual que se da en el bilingüismo elitista, contra el carácter obligatorio, ineludible del fenómeno colectivo que caracteriza el bilingüismo popular." A. Bruce Gaarder, *Bilingual Schooling and Survival of Spanish in the United States*, Newbury House Publishers, Rowley, Massachusetts, 1977, pp. 226-230. La traducción es mía.

[20] Ver *supra.*, pp. 463 y 464.

[21] "La planeación del idioma, tal como se ha desarrollado desde la década de 1930, es el estudio de un ejemplo de coordinación y colaboración entre científicos sociales y funcionarios públicos en un programa de cambio cultural dirigido". Cf. Brice Heath, *op. cit.*, p. 265.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

taba ante problemáticas que se detectan en la teoría —y en la praxis— mediante la actitud manifiesta de ciertos grupos étnicos,[22] específicamente, lo que algunos enfoques recientes han llamado la "nueva etnicidad".[23] En México —por estos años— se observaba que "la heterogeneidad cultural estaba siendo remplazada por el ideal de unidad dentro de la diversidad",[24] y fue entonces que tanto los científicos sociales —antropólogos y sociólogos, quienes trazaban los proyectos— como los funcionarios públicos, adoptaron como política lingüística un bilingüismo transitorio que llamaron también semipermanente.[25]

Esta nueva postura frente al bilingüismo bien podría considerarse como delicada, pues dar crédito a esta opción, como un valor entendido, equivaldría a consentir una situación muy riesgosa: las escuelas para todo programa bilingüe se establecen evidentemente en regiones de lenguas en contacto conflictivo; precisamente donde está operando el bilingüismo popular mencionado, el cual amenaza con el cumplimiento de un proceso sociolingüístico comúnmente aceptado como un hecho histórico sin flexibilidad alguna: la extinción de las lenguas vernáculas.[26] En esta situación, los lingüistas del grupo en cuestión no tendríamos cabida; pues si bien hemos colaborado en programas para estimular a los niños indígenas durante su adquisición del español en la escuela, es porque estamos convencidos de que teórica y empíricamente se podría defender que dicha postura puede impulsar al niño en su tránsito hacia el bilingüismo, el cual adquiere en la etapa de su desarrollo cognoscitivo propia para ejercer estas actividades del conocimiento. Es por ello que sí tenemos cabida en la tarea de colaborar como lingüistas apli-

[22] Por ejemplo, en Sudamérica y en México, los indígenas bilingües en la lengua materna y español; en Estados Unidos los millones de bilingües en español e inglés; los bretones en Francia; en España, los catalanes y los vascos; en Puerto Rico, el español-inglés; los negros de Bluefields en Nicaragua, que son anglófonos. Estos y otros ejemplos son casos del bilingüismo popular, o sea, el fenómeno obligatorio.

[23] Cf. John W. Bennet, "A Guide to the Collection", en *The New Ethnicity, Perspectives from Ethnology*, West Publishing, 1975, pp. 3-10. La traducción es mía.

[24] Brice Heath, *op. cit.*, p. 267.

[25] "...antropólogos y adminitradores por igual han reconcido que el bilingüismo" [...] *así entendido* "pudiera muy bien representar un estado funcionalmente eficaz y efectivo en los planes particularistas nuevamente trazados en México para la transición social y económica de sus poblaciones indígenas hacia lo moderno" (*ibid.*, p. 268). Para mayor información al respecto, ver también el cap. VI: "El bilingüismo y la unidad nacional", pp. 152-184 y "Síntesis", pp. 163-268.

[26] El bilingüismo es la primera etapa en la extinción de una lengua indígena. Este hecho no se da sólo en las naciones de América; es la historia cumplida en todas partes. Manuel Álvar, *Teoría lingüística de las regiones*, Ed. Planeta/Universidad Complutense de Madrid, Barcelona, 1975, p. 146.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

cados en proyectos que se apoyen en una planeación lingüística, a fin de detectar —cosa imprescindible— dónde y cómo deberían consolidarse los programas de educación bilingüe-bicultural con pretensiones serias de alcanzar un bilingüismo *estable*; y además, dónde y cómo aquellos ubicados en situaciones en las que, entre otras características, el grado de penetración medio o avanzado del español, conduzca —entonces sí— al pronóstico de un bilingüismo muy probablemente restante.[27]

El cumplimiento de los estudios señalados antes, nos permitiría constatar —mediante fundamentos sociolingüísticos dirigidos a la tarea educativa— el suceder histórico, ahora recogido como una opción del hablante, pues las culturas luchan por sobrevivir. Así lo han demostrado nuestras culturas prehispánicas, y esa lucha consiste, fundamentalmente, en elecciones de actitudes tácticas "de modos de estar en la vida"; en tanto que "ninguna comunidad ha podido vivir sólo de esquemas heredados", sino que de alguna manera los modifica, esto es, los revitaliza.[28] Valga repetir los señalamientos de Mercedes Olivera: el pueblo puede responder "a la necesidad [...] de forjar una alianza para lograr la verdadera democratización del país, en cuyo caso los contenidos de las lenguas y de la enseñanza del español deben presentar características muy diversas, que tal vez harán innecesaria la destrucción de las lenguas nativas".[29] *De tal manera, las lenguas en cuestión (las indígenas y el español) manifestarían una realidad de la vida moderna: un bilingüismo popular que aún con sus implicaciones, es innegable que ha surgido de la opción de los hablantes.* En cuanto a lo bicultural, habría de correlacionarse la medida relativa en que fuera empleado el bilingüismo, como una variable muy importante para valorar la medida relativa en que se es bicultural.[30] Por supuesto, esta relatividad se encuentra dialécticamente determinada por los otros elementos que conforman la dinámica socioeconómica de la sociedad mexicana y la especificidad de su carácter pluricultural. Tareas de investigación dirigidas a estos conocimientos deberían estar en la base de una planeación lingüística. Ésta es nuestra respuesta a la muy oportuna interrogante de Brice Heath.[31]

En consecuencia, difundir e impulsar el amplio sentido social en

[27] Jim Cummins y Merril Swain, *Bilingualism in Education*, Longman Group Limited, Nueva York, 1987, pp. 7-20.

[28] Domingo García Sabell, "Lengua, cultura y bilingüismo", en *Bilingüismo y biculturalismo*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1978, p. 55.

[29] Olivera, *op. cit.*, p. 8 (cf. *supra.*, nota 15).

[30] García Sabell, *op. cit.*, p. 9.

[31] "Si el personal de gobierno defiende el estado bilingüe semipermanente de Mé-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que se funda la educación bilingüe-bicultural actual no debe quedar circunscrito a la educación escolarizada. Es una labor que debe intensificarse, básicamente durante la educación extraescolar. Así, estos dos tipos de educación podrían funcionar en las zonas interétnicas, en busca del fortalecimiento del bilingüismo. También es conveniente considerar la situación real de los niños indígenas escolarizados, a quienes se les compromete en esta empresa aumentando su carga de trabajo y su tensión. Paulston considera que las familias indígenas ven en la escuela, más que el prestigio, una respuesta a sus problemas económicos.[32] Esto se relaciona con la observación de Swadesh, quien dice: "enseñar a leer y escribir en lengua indígena antes que en español puede ser mal visto por los mismos indígenas, si no se hace real y evidente la enseñanza de la aritmética y el español oral".[33] Por su parte, Suárez observa que la reacción de los padres "a que sus niños no aprendan la lengua nativa en la escuela", pues "'la saben', puede reflejar no sólo un sentimiento de inferioridad, sino también una profunda comprensión de la forma en que su lengua *cumple una función, es decir, oralmente dentro de un aspecto restringido como un vehículo de aspectos culturales*",[34] lo que llaman sus "costumbres". Esta observación es de suma importancia, pues muy probablemente a ello se deba, en gran medida, la sobrevivencia de las lenguas prehispánicas. Consecuentemente, es importante fortalecer la red de comunicación oral de las lenguas vernáculas y, sobre todo, el uso de la lengua materna en los hogares para que ésta no se extinga, pues es señal fundamental de los valores étnicos. Asimismo, hay que reforzar el prestigio de las lenguas indígenas en la escuela; éste es el lugar donde debería estar el germen de una reflexión de la trascendencia del bilingüismo y hacérsela sentir a los niños; "pero no consentir la ilusión peligrosa de suponer que en la escuela está el peso fundamental para el logro de un bilingüismo estable."[35]

Por los antecedentes aquí planteados, toda hacía ver que la necesidad de precisar aspectos relativos al bilingüismo se iría haciendo apremiante. Por un lado, los profesionales de las ciencias sociales y las autoridades gubernamentales sostuvieron un diálogo abierto sobre el efecto

---

xico mediante justificaciones económicas y de cambio social, ¿qué contribuciones pueden brindar los lingüistas para explicar por qué el bilingüismo puede ser razonable para sectores de la población indígena?". Cf. Brice Heath, *op. cit.*, p. 278.

[32] Paulston, *op. cit.*, p. 51.

[33] Mauricio Swadesh, "El impacto de la enseñanza de la lengua vernácula", p. 220. (Artículo sin fuente.)

[34] Suárez, *op. cit.*, p. 173. Las cursivas son mías.

[35] Gaarder, *op. cit.*, p. 51.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

de la integración; en él, dichos profesionales afirmaron que "*la autenticidad cultural y lingüística de los indios debía conservarse, aun cuando se introdujera el progreso tecnológico moderno*".[36] Éste es el problema crucial de la educación bilingüe que se plantea con el propósito de mantener un bilingüismo estable; pues las estrategias del desarrollo exigen la comunicación en la lengua mayoritaria de las regiones que se están impulsando, lo que pone en peligro a las lenguas minoritarias obviamente esenciales para el logro de este tipo de bilingüismo.[37] Por otro lado, a raíz del apremio indicado, "se iban definiendo grupos de indígenas tanto de campesinos como de miembros del magisterio, los maestros bilingües, quienes destacaban sus derechos étnicos al tiempo que exigían su educación bilingüe..."[38]

Mientras tanto, en la realidad del momento, había niños escolarizados que debían seguir con los programas tradicionales en español; quienes podrían formar parte —como había sido nuestro propósito— de un programa experimental que apoyara la adquisición del español, contraparte obvia e imprescindible del bilingüismo de las diversas etnias mexicanas. Esto se llevó a efecto en la convivencia bilingüe que se da en estos niños. Tal atmósfera daba cabida a un mejor conocimiento de lo que es la enseñanza-aprendizaje de lenguas en circunstancias de bilingüismo de contexto conflictivo. Dichas condiciones se lograron en el ambiente de una institución educativa en la capital del estado de Oaxaca, en la cual se originaron las actividades que el grupo en cuestión desempeñó. Iniciamos así la elaboración de materiales didácticos que deberían fundamentarse en la lengua oral, es decir, en la lengua en uso, sin que ello impidiera dar atención a los aspectos gramaticales. Quedaba entendido que, para los niños en cuestión, hablar español debía constituirse en condición previa a ser alfabetizados en dicho idioma, que habría de ser su segunda lengua. Se hizo una adaptación fundamentada en ciertas características básicas del método di-

[36] "Los científicos sociales reclamaban un nuevo rumbo en las políticas de integración de México", y "los indigenistas que contribuyeron a moldear el enfoque bilingüe de la educación" se situaron en sus bases de origen —en la década de los cuarenta. "Lo que se deseaba", entonces, era "un bilingüismo extendido que pudiera proporcionar [...] los aspectos de la modernización que eran necesarios al indio para conseguir oportunidades semejantes a las de otros mexicanos". Cf. Brice Heath, *op. cit.*, pp. 176, 177 y 267.

[37] "Por lo general, las teorías de desarrollo prácticamente no se han ocupado de la cuestión étnica, y lo que es más no han logrado integrarla a los conceptos ya existentes y modelos analíticos sobre la problemática del desarrollo". Rodolfo Stavenhagen, palabras pronunciadas en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, octubre, 1982 (edición multicopiada).

[38] Margarita Nolasco, "Lengua y política en México", ponencia presentada en el

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

recto. Para justificar su elección bastaría con exponer tres condiciones expresadas por Lado, lingüista comprometido con la corriente de dicho método: "el que aprende una lengua debe hacerlo al entender el lenguaje directamente [...] en situaciones llenas de significado e interaccionando con los hablantes en el medio ambiente".[39] Cuando se refiere al empleo de la lengua nativa como práctica estratégica en el proceso de aprendizaje de una segunda lengua, observa: "Pero, ¿por qué confinar la lengua nativa y permitir al que aprende otra lengua almacenar en su memoria profunda significados incorrectos?"[40] En cuanto a los niños y su relación con los adultos afirma: "En cualquier nivel del proceso de adquisición de una segunda lengua puede observarse cómo los adultos han perdido muchas de sus habilidades y estrategias"; y subraya: "*aún no se están enfocando las verdaderas diferencias entre el aprendizaje de un niño y un adulto*".[41] Efectivamente, se requiere de mucha investigación al respecto. De ahí que estos criterios nos bastaran para decidir la elección del método directo para un proyecto experimental cuya muestra fuera suficientemente representativa: el estado de Oaxaca.

La decisión de apegarnos a una corriente tradicional como el método directo, en el cual se procura vigilar los aspectos gramaticales, se tomó con las debidas reservas, pues para entonces —finales de la década de los sesenta e inicios de la de los setenta— había críticas, sobre todo a lo que se llamó "memorización de reglas". Pero también se hacían observaciones a la metodología de la corriente comunicativa, porque dada la libertad otorgada al hablante para impedir inhibiciones, se propiciaba el descuido del "hablar bien". Y los niños indígenas mexicanos deben sentirse seguros de hablar su segunda lengua tan bien como su lengua materna. Además, en el campo de la enseñanza de lenguas —cuando de niños se trate—, hay muchas interrogantes que exigen para su respuesta, como ya se dijo, de mucha investigación básica y aplicada; por ejemplo, los psicolingüistas (en sus estudios de la adquisición de primera lengua) muestran cómo los niños "se empeñan", mediante sus propias estrategias, en elaborar su gramática; y los lingüistas teóricos consideran que ciertos aspectos de las lenguas "no se enseñan" sino se adquieren naturalmente. Frente a este panorama,

---

Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, octubre, 1982 (edición multicopiada).

[39] Roberto Lado, *Massive Vocabulary Expansion in a Foreign Language Beyond Course*, Final Report, Baltwin Beverly and Lobo Felix, S.J., 1967, p. 81.

[40] *Ibidem*., p. 67.

[41] Roberto Lado, *Teaching English across cultures*, McGraw-Hill, Nueva York, 1988, p. 44.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

se optó por aplicar el método que elaboramos mediante una metodología dúctil. "Los ejercicios" se experimentaban en ciertos momentos, a propósito de las tareas cotidianas de los niños: la siembra, el cuidado de los animales, el aseo de los salones; entonces, los promotores (en su "función de maestros") comprobaban los ejercicios a través de escenas de marionetas, actuación, cantos, etcétera.

En consecuencia, conscientes de las limitaciones que tiene todavía la lingüística aplicada a la enseñanza de segundas lenguas a niños —y obviamente, más aún a los niños con las especificidades enfatizadas en el curso de esta presentación—, y con fundamento en las consideraciones especificadas antes, se elaboró el *Método audiovisual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*, llamado Método IIISEO.[42] Este manual, debo decir, no se habría logrado si al equipo entusiasta que he venido mencionando le hubiera faltado el apoyo espléndido del maestro Jorge Suárez, quien aceptó compartir con nosotros la responsabilidad de dicha adaptación. Con esto nos dio, junto con sus conocimientos, la seguridad que no teníamos. Bastaría con destacar que él tomó a su cargo la distribución de las estructuras sintácticas que discutíamos después de su aplicación en el trabajo de campo. En la introducción Suárez dice: "En el planteamiento de nuestro método la estructuración básica está fundada en criterios internos del español; imposible guiarse por las lenguas indígenas, ya que éstas no coinciden entre sí y cada una exigiría una presentación diferente del material". La dificultad la ejemplifica con casos de dos lenguas autóctonas que pertenecen al mismo tronco y que se hablan en el estado de Oaxaca: el mazateco de Huautla y el zapoteco de Chichicapan. Sin embargo, "No obstante que las lenguas indígenas difieren entre sí [...], hay una serie de rasgos en la que todas o muchas de las lenguas indígenas difieren del español, por lo que es posible adoptar indirectamente un procedimiento contrastivo en la elaboración del método". Presenta quince aspectos de la morfosintaxis del español en contraste con las lenguas indígenas mencionadas.[43]

Después de cinco años de aplicar la primera unidad (diez lecciones) del Método IIISEO, se evaluó su efectividad. Elegimos la prueba llamada de "aprovechamiento", la cual mide puntos de avance muy concretos. Se tomaron los siguientes reactivos: estructuras sintácticas,

[42] Gloria R. de Bravo Ahuja *et al.*, *Método audiovisual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*, 6 vols., Secretaría de Educación Pública-Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, México, 1972.

[43] Jorge Suárez, "Introducción", en Gloria R. de Bravo Ahuja *et al.*, *op. cit.*, pp. XX-XXIII.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

léxico y tipo de reactivos. La muestra representó a 5 298 niños de edad preescolar, quienes recibieron la instrucción de este método durante un año escolar en las diversas zonas del estado de Oaxaca. Para la evaluación se atendió cuidadosamente la selección de variables: un conjunto de tres grupos que permitieron formular hipótesis encaminadas a proporcionar una primera respuesta al panorama de nuestras interrogantes: *a*) las variables lingüísticas directamente relacionadas con la prueba; *b*) las variables de control que buscaban determinar el grado de mecanización que podría haber operado en el niño, y *c*) las variables sociológicas que se desprendieron de la necesidad de circunscribir la efectividad del método a las condiciones socioeconómicas y culturales de estos niños.

Por aquel tiempo era importante probar la hipótesis relativa a la situación lingüística; de ahí que el interés se centró en investigar si la lengua materna del niño influía en el aprovechamiento del método. En el análisis se demostró que la lengua materna sólo explicaba el 23.64% de la varianza de la prueba en su totalidad. Este grado de influencia tan pequeño permite asegurar que tal antecedente lingüístico de los niños no influyó significativamente en su aprovechamiento. Por tal razón, no era necesario elaborar para cada una de las lenguas indígenas un material didáctico especial que condujera, a través de la lengua materna, a la enseñanza del español como se hacía en el caso de las cartillas.[44]

Infortunadamente, ésta fue la única evaluación que pudo efectuarse, pues estas diez lecciones fueron las únicas que se aplicaron —acaso algunas de la segunda unidad. Posteriormente, dejó de aplicarse gradualmente el método cuya elaboración había implicado el esfuerzo de cuatro años de trabajo (1968-1972). Por parte de las autoridades no hubo ninguna evaluación de los manuales de dicho método: *Libro del maestro* y *Libro del niño*; ni de su aplicación ni de sus resultados. Los investigadores autores de estos materiales didácticos, aportaron más tarde otros que les fueron solicitados para aplicarse de manera general, es decir en las diversas zonas interétnicas. Hasta la fecha, el *Manual para la enseñanza del español* forma parte de los materiales del

[44] Es necesario insistir que esta evaluación se efectuó para el caso concreto del estado de Oaxaca, cuyas diversas características sociales —entre ellas sus diferentes lenguas— fueron consideradas en algunos aspectos de la elaboración del Método IIISEO; por ejemplo, la presentación de ciertas estructuras sintácticas y la metodología para su aplicación. También debe tenerse en cuenta que si bien estos niños fueron considerados en principio como monolingües en lenguas indígenas, la situación interétnica de su realidad ambiente les pudo permitir no serlo totalmente. Para el informe detallado de esta

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

programa actual para la educación bilingüe-bicultural.[45] Sin embargo, no ha sido posible que se administre una evaluación, no obstante que el último manual contenía hojas desprendibles de muy fácil manejo y de posible buen rendimiento.

Este aspecto ha obstaculizado la investigación y se podría considerar que una de las principales razones que puede explicar el fracaso de la mayoría de las políticas educativas implantadas de manera sucesiva es precisamente el hecho de que no han sido precedidas por un estudio académico objetivo. Esto dificulta no sólo el elemental conocimiento respecto a las llamadas condiciones *iniciales* que se pretenden transformar (como es particularmente ostensible en el terreno lingüístico), sino incluso la posterior posibilidad de determinar con alguna precisión o certidumbre las causas (en términos de condiciones objetivas o métodos aplicados) que hicieron posibles ciertos resultados. Así, lamentablemente puede afirmarse que, en este caso, al proceso educativo se le priva hasta del beneficio del procedimiento primario de "ensayo y error", pues a menudo se desconoce a conciencia aquello que se ensaya (lo que evidentemente no es la mejor posición para detectar los errores) o existe una concepción difusa y asistemática que se basa en el mero sentido común y la improvisación.

Consecuentemente, si en verdad se quiere vigorizar la educación bilingüe-bicultural es imprescindible que ésta se apoye en una planeación lingüística, en cuyo caso no podrá ignorarse todo lo concerniente a las relaciones interétnicas, habida cuenta de que ellas sintetizan en la actualidad agudos problemas socioculturales y, al mismo tiempo, son el terreno en el que pueden encontrarse las fórmulas para procurar los vínculos armónicos entre los diversos componentes étnicos de la nación. Así, las investigaciones que nos ocupan deben conducirse, en la medida de lo posible, con una perspectiva interdisciplinaria; y, en segundo término, debe procurarse que se lleven a cabo estudios paralelos e interrelacionados que se concentren, respectivamente, en los fenómenos lingüístico y étnico. En tal sentido unitario deben concebirse los dos proyectos que actualmente nos proponemos: "Estudio de las relaciones interétnicas en una etnorregión mexicana (el istmo de Tehuantepec)" y "Prueba para conocer el grado de dominio del español como segunda lengua en niños indígenas bilingües".

---

evaluación, cf. 3, "Evaluación estadística de la primera unidad del Método IIISEO", pp. 327-345.

[45] Gloria R. de Bravo Ahuja *et al.*, *Método integral para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*, Unidades I y II, Centro de Investigación para la Integración Social, México, 1980.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Por lo que se refiere al segundo proyecto mencionado, conviene aclarar aquí que aunque el interés de dicho estudio se centra en los fenómenos lingüísticos, la estrategia global de investigación que hemos adoptado postula una íntima relación entre tales fenómenos lingüísticos y las condiciones estructurales en que operan. En particular, por lo que concierne a la dinámica de las lenguas indígenas, se parte del estrecho vínculo que guardan los hechos de la lengua con los procesos de *etnogénesis*, es decir, con las condiciones de emergencia de los sistemas de identidad, las actuales configuraciones étnicas y su movimiento de recomposición constante. En rigor, cualquier manifestación cultural, y la lingüística en particular, debe ser concebida como una variable dependiente que requiere, en último análisis, completar su explicación a partir de otros fenómenos que operan en el terreno estructural. El llamado por los especialistas "modo de vida" de los grupos étnicos, así como su dinámica y condiciones circundantes (regionales y nacionales), contiene elementos explicativos que un análisis lingüístico no puede ignorar.

Por eso, a su vez, el fenómeno étnico no es concebido en su estrecha expresión cultural (propia del reduccionismo culturalista), sino que incluye todas las condiciones y procesos (económicos, sociales, políticos, lingüísticos, etc.) que hicieron posible su aparición como tal (como sistema de identidad) y su reproducción. Con esta perspectiva, lo lingüístico puede vincularse a tales procesos y comprenderse en algún grado a partir de las condiciones estructurales que le dan sustento y determinan su vitalidad como elemento central de la forma social de los grupos étnicos. Se espera no sólo establecer vínculos plausibles entre ambas vertientes, que generen un poder heurístico más elevado, sino lograr un mutuo apoyo analítico en el curso de las investigaciones, que conduzca a un modelo experimental de planeación lingüística.[46]

[46] Nos empeñamos en lograr una investigación interdisciplinaria, pues aunque por el momento el grupo cuente con uno o dos elementos de cada especialidad (valga decir, como pedagogo al maestro Mariano Díaz Gutiérrez, como antropólogo y sociólogo al doctor Héctor Díaz-Polanco, como lingüistas a los doctores José Moreno de Alba y Gloria R. de Bravo Ahuja y como psicóloga a la licenciada Margarita Peón), bien podría enriquecerse o apoyarse en asesorías pertinentes y en discusiones mediante seminarios.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:13 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: LA NUMERACIÓN EN EL AMUZGO

Chapter Author(s): Thomas C. Smith Stark and Fermín Tapia García

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.34

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LA NUMERACIÓN EN EL AMUZGO

THOMAS C. SMITH STARK
El Colegio de México
FERMÍN TAPIA GARCÍA
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

1. Introducción

En este trabajo se pretende describir el sistema de numeración de la lengua amuzga.[1] Se limita a los números cardinales, sin considerar números ordinales, frecuentativos, multiplicativos, distributivos, quebrados, etc., ni usos especiales de los números para contar dinero, dar la hora, expresar operaciones aritméticas, etc. La presentación sigue el plan siguiente: empieza con una descripción informal del sistema de numeración del amuzgo (apartado 2) seguida por una descripción formal del mismo (apartado 3), después se agregan algunas observaciones sobre otros sistemas semejantes de la misma región (apartado 4), y se termina con algunas reflexiones de índole general sobre los conflictos ideológicos implícitos en el contacto entre el sistema decimal del español y el sistema vigesimal del amuzgo (apartado 5).

[1] El amuzgo es una lengua de la familia otomangue hablada en los estados de Guerrero y Oaxaca, México, por alrededor de 15 000-25 000 personas. El dialecto de San Pedro Amuzgos, Oaxaca, que se describe aquí, tiene veintiún consonantes —*p, t, ty, k, ', d, dy, g, tz, ch, s, x, j, m, n, ñ, w, y, l, r, rr*— y doce vocales —*i, e, ë, a, ö, o, u, en, ën, an, ön, on*. Los valores fonéticos de estas grafías, en los casos no obvios, son los siguientes: *ty, dy*, y *ñ* representan oclusivas alveolares, a veces palatalizadas, que contrastan con las dentales correspondientes, *t, d, n; x* representa la fricativa alveopalatal que corresponde a la africada alveopalatal *ch; j* es una fricativa glótica; *r* es una vibrante simple y *rr* es una vibrante múltiple; *w* varía entre una semiconsonante labiovelar y una fricativa u oclusiva bilabial; las vocales *ë* y *ö* son más abiertas que *e* y *o*; y la combinación vocal + *n* representa una vocal nasalizada. El núcleo de cada sílaba y algunos inicios llevan una de ocho pautas tonales contrastantes: *5, 53, 35, 34, 3, 31, 12, 1* (donde 5 indica el nivel más alto, 1 el nivel más bajo, y donde una combinación de dos números representa un contorno que empieza en el primer nivel y termina en el segundo). La or-

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

2. El sistema de numeración del amuzgo

El amuzgo tiene un sistema de numeración vigesimal, pero también muestra rasgos decimales y quinarios (o posiblemente pentadecimales). La descripción que se presenta aquí es del dialecto del amuzgo que se habla en San Pedro Amuzgos, Oaxaca.[2]

Los términos básicos del sistema son los números del 1 al 10, y el número 20; también hay dos términos básicos prestados del español para representar los números 100 y 1 000: *nkwi*^{5} '1', *we*^{1} '2', *n*^{1}*dye*^{3} '3', *ñe*^{1}*nke*^{3} '4', *'on*^{1} ~ *n'o*^{3} '5', *yon*^{1} '6', *n*^{1}*tyke'*^{3} '7', *n*^{1}*ñe*^{3} '8', *n*^{1}*ñje*^{3} '9', *nki*^{1} '10', *n*^{1}*tykiu*^{3} ~ *n'a*^{3} '20', *sie*^{3}*nto*^{1} '100', *me*^{31} 1 000. Todos los números del amuzgo se expresan por medio de estos términos básicos, sea solos, sea en combinaciones. Las combinaciones de los términos básicos se realizan por medio de tres conectivas —*cho'*^{3} ~ *ncho'*^{3} (adición), *wa*^{3}*ntjo'*^{53} (adición), y *na*^{3} (multiplicación)— o por la pura yuxtaposición (adición o multiplicación).

La conectiva *cho'*^{3} señala adición; también se puede pronunciar como *ncho'*^{3}. En los números que se dan más adelante, se cita la forma preferida por nuestro informante, que es *cho'*^{3} en todos los números con la excepción de '12' y sus derivados, pero es posible que otros hablantes tengan otra distribución de estas variantes. Esta palabra se puede traducir como 'más', pero no se ha encontrado excepto en la expresión de números derivados.

---

tografía empleada es una modificación en la ortografía práctica que Fermín Tapia y Modesta Cruz han desarrollado en colaboración con sus colegas del Cento de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Para más información sobre el amuzgo, se puede consultar a Hart, "Hierarchical structuring of Amuzgo grammar" (1957); Bauernschmidt, "Amuzgo syllable dynamics" (1965); Cuevas, *Fonología generativa del amuzgo* (1985a) y *Ornitología amuzga* (1985b); Smith Stark y Tapia García, "La formación de sustantivos plurales en el amuzgo" (en prensa), "Los tonos del amuzgo de San Pedro Amuzgos" (1986) y "Amuzgo verb inflection" (1984); y las otras fuentes citadas en Smith Stark, "Bibliografía anotada de la lengua y cultura amuzgas" (1984).

Queremos agradecerle a Marjorie J. Buck las varias observaciones útiles que nos brindó al leer una versión preliminar del manuscrito inédito "Los números del amuzgo" (1986), del cual este trabajo es una forma abreviada.

[2] Los datos sobre el amuzgo de San Pedro Amuzgos provienen de Fermín Tapia, oriundo de ese pueblo. También se ha utilizado la lista de números publicada en el *Tzon tzikindyi n'an kond'a tzian jnde tzon Tzjon Noan* (Periódico de información campesina), número 10, 1982, pp. 9-10. Para otros dialectos del amuzgo, se pueden consultar Belmar, *Investigación sobre el idioma amuzgo* (1901), para Santa María Ipalapa, aunque la ortografía es defectuosa en varios aspectos; y el folleto *Cwa cala'naa*^{n}*ya número'* (1968) para Xochistlahuaca, donde se usa una ortografía práctica que no indica todos los contrastes fonológicos relevantes.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La conectiva *wa³ntjo'⁵³* también indica adición al igual que la conectiva *cho'³* ~ *ncho'³*, aunque las dos se usen en contextos distintos. Esta conectiva quiere decir 'además, adicional, extra' y parece estar relacionada con las palabras *wa³ntjo'³⁵* 'encimado (p. ej. un libro sobre otro libro)' y *wa³ntjo¹²* 'montado (p. ej. un hombre en caballo o bicicleta)'. Tiene la forma de un verbo compuesto, donde *wa³* es un verbo genérico frecuente en construcciones estativas y *ntjo'⁵³* es el verbo específico que lleva un sentido léxico relacionado con encimarse'.[3] En los ejemplos que siguen, se traduce como 'además'. Se ha observado esta conectiva en la expresión de sumas (1a). También se usa para expresar la idea de cantidades adicionales en general (1b) o de algo que sobra además de lo esperado o requerido (1c).

1) a. *nkwi⁵ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵ chen³ jo'³ we¹*
uno además uno más eso.es dos
'Uno más uno son dos.'

b. *wa³ntjo'⁵³ xo¹nkwe¹ xu⁵ na³-kjo'³⁴ na³ n¹ñe³*
además medio carga de-su.cima de ocho
xu⁵ n⁵na³ jndui'¹
carga maíz salió
'Salieron ocho cargas y media de maíz (en la cosecha).'

c. *wa³ntjo'⁵³ chen³ tyiön⁵³*
además más pagué
'Pagué más de lo necesario.'

La tercera conectiva *na³* indica una construcción multiplicativa. Se traduce como 'de', y parece ser igual a una partícula que funciona como preposición en otros contextos. Cf. por ejemplo, *na³-to³* 'camino, hacia', *na³ xue⁵* 'de día', (*xue⁵* 'día'), *na³ ndye¹* 'arriba' (*ndye¹* 'alto'), *na³ tzjon¹* '(de) noche' (*tzjon¹* 'noche'), y *na³(-to³) kje'¹²* 'debajo de

[3] En el amuzgo, cada sílaba suele incluir una raíz. Así, los temas nominales y verbales polisilábicos típicamente son compuestos. En el caso de los sustantivos, el primer elemento de un compuesto tendrá un significado bastante general, que se especifíca por el segundo elemento. Como ya observó Hart hace años ("Hierarchical structuring of Amuzgo grammar", 1957, p. 160), "Just as in the morphemically complex nouns, the pattern of classifier plus a specific morpheme in hypermorphemic sequence occurs in Amuzgo verbs." Es decir, los verbos compuestos siguen la misma pauta: el primer elemento suele tener un significado bastante general o vago, que está especificado por el elemento siguiente. Nos referimos al primer elemento en estas estructuras como el genérico y al segundo como el específico.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

él' (*kje*^{1} 'abajo'). También se usa para expresar productos aritméticos (2).

2) *n*^{1}*dye*^{3} *na*^{3} *nki*^{1} *n'o*^{3} *jo'*^{3} *we*^{1} *n'a*^{3} *wa*^{3}*ntjo'*^{53} *'on*^{1}
tres de diez cinco eso.es dos veinte además cinco
'Tres por quince son cuarenta y cinco.'

Ahora que se han presentado todos los elementos que constituyen los números del amuzgo, se pueden presentar los números mismos. Los números independientes del 1 al 10 se expresan con las formas dadas *supra*, sin modificación alguna; la única excepción es la forma independiente de "5", donde sólo la primera variante se usa como forma libre.

Los números del 11 al 19 son números derivados: *nki*^{1} *cho'*^{3} *nkwi*^{5} '11', *ncho'*^{3} *we*^{1} '12', *nki*^{1} *cho'*^{3} *n*^{1}*dye*^{3} '13', *nki*^{1} *cho'*^{3} *ñe*^{1}*nke*^{3} '14', *nki*^{1} *n'o*^{3} '15', *nki*^{1} *n'o*^{3} *cho'*^{3} *nkwi*^{5} '16', *nki*^{1} *n'o*^{3} *cho'*^{3} *we*^{1} '17', *nki*^{1} *n'o*^{3} *cho'*^{3} *n*^{1}*dye*^{3} '18', y *nki*^{1} *n'o*^{3} *cho'*^{3} *ñe*^{1}*nke*^{3} '19'. Con la excepción de "12", estos números consisten de *nki*^{1} '10' más una expresión que indica que se le agrega una cantidad entre 1 y 9. En este respecto, el sistema parece ser decimal. Las expresiones que representan las cantidades de 1 a 4 para formar los números 11 a 14 son los números independientes correspondientes. Éstos se agregan al *nki*^{1} por medio de la conectiva *cho'*^{3}. La única irregularidad que se encuentra es en la forma que representa "12", donde se elide la *nki*^{1} y donde se encuentra la variante *ncho'*^{3} de la conectiva en lugar de *cho'*^{3}.

Las expresiones que representan las cantidades de 5 a 9 para formar los números 15 a 19 siguen otra pauta. El número que corresponde a 15 usa la forma *n'o*^{3} para representar la cantidad "5", en lugar del número independiente *'on*^{1} que se hubiera esperado. Además, se agrega a la *nki*^{1} sin usar una conectiva, es decir, por medio de la yuxtaposición. Los números de 16 a 19 se construyen con la forma que indica 15 más la conectiva *cho'*^{3} más uno de los números del 1 al 4. El hecho de que exista una forma especial para 15 y de que las formas de 16 a 19 utilizan los números de 1 a 4 en su formación representan rasgos de un sistema quinario (o posiblemente pentadecimal).

El término básico *n*^{1}*tykiu*^{3} se usa para expresar "20". La naturaleza vigesimal del sistema se manifiesta claramente para los números más grandes puesto que se expresan como 20 o uno de sus múltiplos más una cantidad menor que 20. Por ejemplo, los números del 21 al 39 se expresan con *n*^{1}*tykiu*^{3} más la conectiva *cho'*^{3} más una expresión que representa las cantidades del 1 al 19: *n*^{1}*tykiu*^{3} '20', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *nkwi*^{5} '21', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *we*^{1} '22', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *n*^{1}*dye*^{3} '23', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *ñe*^{1}*nke*^{3} '24', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *'on*^{1} '25', *n*^{1}*tykiu*^{3} *cho'*^{3} *yon*^{1} '26',

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

n¹tykiu³ cho'³ n¹tyke'³ '27', *n¹tykiu³ cho'³ n¹ñe³* '28', *n¹tykiu³ cho'³ n¹ñje³* '29', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹* '30', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵* '31', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ we¹* '32', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹dye³* '33', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ ñe¹nke³* '34', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ 'on¹* '35', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ yon¹* '36', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹tyke'³* '37', *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹ñe³* '38', y *n¹tykiu³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹ñje³* '39'. Nótese que las expresiones que representan las cantidades 11 a 19 en los números 31 a 39 no son iguales a los números independientes para 11 a 19.[4] Siempre se basan en la forma *nki¹* '10'; pero consisten de *nki¹* más la conectiva *wa³ntjo'⁵³* más los números independientes del 1 al 9. Aquí no se presenta el subsistema quinario basado en la forma especial para 15 ni la irregularidad en la expresión de 12, y la conectiva *wa³ntjo'⁵³* se usa en lugar de *(n)cho'³*.

Los múltiplos de 20 mayores que 20 se pueden expresar de dos maneras. Una manera utiliza un número que indica el número de veintenas, seguido por la forma *n'a³*, que tiene el valor '20': *we¹ n'a³* '40', *n¹dye³ n'a³* '60', *ñe¹nke³ n'a³* '80', *'on¹ n'a³* '100', y *yon¹ n'a³* '120'. Hoy en día, no se suele utilizar este método para los múltiplos de 20 mayores que 80, pero anteriormente la gente grande contaba así, por lo menos hasta 120.

En esta construcción, la yuxtaposición sin una conectiva abierta indica multiplicación. Esta construcción es idéntica a la forma de enumerar objetos en un sintagma nominal, donde el número suele preceder al sustantivo que cuantifica, como en *we¹ w'a⁵* 'dos casas' (lit. 2 casa) y *nki¹ cho'³ n¹dye³ yo⁵tzka¹ ji⁵³me³* 'trece niños feos' (lit. 10 más 3 niños feos).

La forma *n'a³* es de interés especial puesto que es muy parecida a la palabra *n'a⁵³* 'gente', el plural de *tz'an⁵³* 'persona'. Las evidencias del origen anatómico de los sistemas de numeración no son difíciles de encontrar en muchas otras lenguas, y este caso puede ser un ejemplo del amuzgo, aunque no podemos explicar la diferencia en los tonos.

El segundo método de expresar múltiplos de 20 es con un número que indica el número de veintenas seguido por la conectiva *na³* más

[4] Esta característica del sistema del amuzgo viola el *principio de incorporación* de Greenberg ("Generalizations about numeral systems", 1978, pp. 279-280), que dice lo siguiente: "If a numeral expression contains a complex constituent, then the numerical value of the complex constituent itself in isolation receives either simple lexical expression or is expressed by the same function and in the same phonological shape...".

Según los datos proporcionados por Thomas ("Numeral systems...". 1897-1898, pp. 885, 888) y por Fernández de Miranda (*Diccionario ixcateco*, 1961), el zapoteco, el mazateco, y el ixcateco también violan el principio de incorporación.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

n¹tykiu³.[5] *we¹ na³ n¹tykiu³* '40', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³* '60', *ñe¹nke³ na³ n¹tykiu³* '80', *'on¹ na³ n¹tykiu³* '100', *n¹tykiu³ cho'³ 'on¹ na³ n¹tykiu³* '500', y *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ na³ n¹tykiu³* '1 000'.

La diferencia en el uso de estos dos métodos de formar múltiplos de 20 todavía no es muy clara. Aparentemente, sólo el primero se reconoce como un modo de *contar*, mientras que el segundo método es más bien un modo de *calcular* o de expresar números analíticamente. Éste se utilizaría para aclarar una cantidad, como decir en el español que ciento treinta y cinco consiste de 'seis de a veinte más quince'. Corresponde a la forma normal de expresar productos aritméticos (cf. [2]).

La expresión de números mayores que 40 y entre múltiplos de 20 depende de la forma de expresar el múltiplo de 20, y en los dos casos es distinta de la pauta que ya se describió para los números de 21 a 39, aunque de todas maneras se expresan por medio de un múltiplo de 20 más una expresión que representa una cantidad entre 1 y 19. Cuando el primer método se utiliza para expresar el múltiplo de 20, entonces la expresión de las cantidades entre 1 y 19 es casi idéntica a la utilizada para los números entre 21 y 39. La única diferencia es que la conectiva *wa³ntjo'⁵³* se emplea en lugar de *(n)cho'³* con las cantidades 1 a 9: *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵* '41', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ we¹* '42', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ n¹dye³* '43', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ ñe¹nke³* '44', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ 'on¹* '45', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ yon¹* '46', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ n¹tyke'³* '47', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ n¹ñe³* '48', *we¹ n'a³ wa³ntjo'⁵³ n¹ñje³* '49', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹* '50', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵* '51', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ we¹* '52', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ ndye³* '53', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ ñe¹nke³* '54', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ 'on¹* '55', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ yon¹* '56', *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹tyke'³* '57', *we¹ n'a³ cho'³ nki³ wa³ntjo'⁵³ n¹ñe³* '58', y *we¹ n'a³ cho'³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹ñje³* '59'.

Cuando el segundo método se emplea para expresar el múltiplo de 20, entonces sigue la conectiva *wa³ntjo'⁵³* más una expresión para una cantidad desde 1 hasta 19, la cual tiene la misma forma como los números independientes de 1 a 9, o, en el caso de los números de 11 a 19, consiste de *nki¹* '10' seguido por la conectiva *wa³ntjo'⁵³* y los números independientes de 1 a 9, al igual que el caso anterior. Ilustramos con los números entre 61 hasta 79: *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵* '61', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ we¹* '62', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ n¹dye³* '63', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ ñe¹nke³* '64',

[5] Amy Bauernschmidt y Marjorie Buck nos informan que este método o algo paralelo se encuentra en Xochistlahuaca para contar dinero. Para más información al respecto, véase *S'om t'uii' ñequio s'om indaa...* (1966).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ 'on¹ '65', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ yon¹* '66', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ n¹tyke'³* '67', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ n¹ñe³* '68', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ n¹ñje³* '69', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹* '70', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ nkwi⁵* '71', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ we¹* '72', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ ndye³* '73', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ ñe¹nke³* '74', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ 'on¹* '75', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ yon¹* '76', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹tyke'³* '77', *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹ñe³* '78' y *n¹dye³ na³ n¹tykiu³ wa³ntjo'⁵³ nki¹ wa³ntjo'⁵³ n¹ñje³* '79'.

En un sistema vigesimal ideal, la cuenta de veintenas debe continuar hasta llegar a 400, donde un nuevo término básico se encontraría, y a partir del cual los números más grandes se expresarían en términos de múltiplos de 400. Sin embargo, no hemos encontrado evidencias de un término especial para 400 en el amuzgo. Es decir, de 400 en adelante, la cuenta de veintenas puede continuar sin interrupción, como se puede ver en los términos para 500 y 1 000 ya dados. Es posible que anteriormente el amuzgo tuviera un término especial para 400, pero que se haya olvidado debido a la influencia del español y su sistema decimal.[6]

La influencia hispánica se ha manifestado en la importancia especial otorgada a los números 100 y 1 000. Actualmente, en lugar de seguir la cuenta por veintenas indefinidamente, es más común reconocer 100 como una unidad y expresar números superiores a 99 en términos de 100 y sus múltiplos. Existen dos métodos de expresar los múltiplos de 100. El método más común es utilizar el préstamo *sie³nto¹* con un número prepuesto que representa el múltiplo deseado: *nkwi⁵ sie³nto¹* '100', *we¹ sie³nto¹* '200', *n¹dye³ sie³nto¹* '300', *ñe¹nke³ sie³nto¹* '400', *'on¹ sie³nto¹* '500', *yon¹ sie³nto¹* 600', *n¹tyke'³ sie³nto¹* '700', *n¹ñe³ sie³nto¹* '800', y *n¹ñje³ sie³nto¹* '900'.

[6] Los sistemas vigesimales de Mesoamérica generalmente utilizaban 400, y no 100, como la próxima base mayor que 20. No obstante en muchos casos, si es que no han perdido su sistema vigesimal por completo, los sistemas actuales, bajo la influencia del español, han incorporado 100 y 1 000 como sus bases principales después de 20, lo cual ha pasado en el caso del amuzgo. Cf. Bartholomew, "*Cornfield*: a loan translation for the number *thousand* in some Mexican languages", 1980, para una muestra de algunos mecanismos utilizados para crear nombres para estas nuevas unidades. Irónicamente, el español mexicano también ha adquirido términos vigesimales debidos a su contacto con las lenguas mesoamericanas —*zontle* '400' y *jiquipil* '8 000'— aunque éstos no han desplazado los términos decimales del español y en general se limitan a la medida de productos agrícolas en contextos rurales.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El otro método se basa en la expresión *'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '100' (literalmente "cinco de veinte"). Los múltiplos de 100 mayores se expresan por medio de un número que representa el múltiplo, seguido por *na^{3}*, seguido por esta expresión: *'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '100', *we^{1} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '200', *n^{1}dye^{3} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '300', *ñe^{1}nke^{3} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '400', *'on^{1} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '500', *yon^{1} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '600', *n^{1}tyke'^{3} na^{3} 'on'^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '700', *n^{1}ñe^{3} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '800', y *n^{1}ñje^{3} na^{3} 'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '900'. En realidad, estas expresiones representan la manera tradicional de calcular entre personas que no conocen los números europeos. Algunos la han adoptado como una manera de evitar el uso de préstamos del castellano.[7]

Los números entre múltiplos de 100 se expresan por medio del múltiplo de 100 apropiado más *wa^{3}ntjo'^{53}* más un número entre 1 y 99 en su forma independiente. Los siguientes ejemplos ilustran las formas que resultan usando el primer método de expresar múltiplos de 100: *nkwi^{5} sie^{3}nto^{1} wa^{3}ntjo'^{53} nkwi^{5}* '101', *nkwi^{5} sie^{3}nto^{1} wa^{3}ntjo'^{53} nki^{1} cho'^{3} nkwi^{5}* '111', *nkwi^{5} sie^{3}nto^{1} wa^{3}ntjo'^{53} n^{1}dye^{3} n'a3* '160', y *n^{1}dye^{3} sie^{3}nto^{1} wa^{3}ntjo'^{53} ncho'^{3} we^{1}* '312'. En cambio, este segundo grupo de ejemplos ilustra los resultados con el otro modo de expresar múltiplos de 100: *'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3} wa^{3}ntjo'^{53} n^{1}tykiu^{3} cho'^{3} nki^{1} wa^{3}ntjo'^{53} 'on^{1}* "135' y *'on^{1} na^{3} n^{1}tykiu^{3} wa^{3}ntjo'^{53} n^{1}dye^{3} na^{3} n^{1}tykiu^{3}* '160'.

Los números mayores a 999 también reflejan la influencia castellana en que se expresan generalmente en términos de múltiplos del préstamo *me^{31}* '1 000'. Los múltiplos de 1 000 consisten de un número indicando el múltiplo antepuesto a *me^{31}: nkwi^{5} me^{31}* '1 000', *we^{1} me^{31}* '2 000', *n^{1}dye^{3} me^{31}* '3 000', *ñe^{1}nke^{3} me^{31}* '4 000', *'on^{1} me^{31}* '5 000', *yon^{1} me^{31}* '6 000', *n^{1}tyke'^{3} me^{31}* '7 000', *n^{1}ñe^{3} me^{31}* '8 000', *n^{1}ñje^{3} me^{31}* '9 000', y *nki^{1} me^{31}* '10 000'. Números entre múltiplos de 1 000 se expresan con el múltiplo de mil apropiado, seguido por *wa^{3}ntjo'^{53}* seguido por la expresión normal para el resto (un número entre 1 y 999). Un ejemplo de esta construcción sigue: *nkwi^{5} me^{31} wa^{3}ntjo'^{53} n^{1}ñje^{3} sie^{3}nto^{1} wa^{3}ntjo'^{53} ñe^{1}nke^{3} n'a^{3} wa^{3}ntjo'^{53} n^{1}dye^{3}* '1983'.

3. Descripción formal del sistema de numeración del amuzgo

En el apartado anterior, se presentó informalmente el sistema de nu-

[7] Kirk ("Proto-Mazatec numerals", 1985, p. 481) reconoce un sistema semejante entre cuatro de las comunidades mazatecas, donde se construyen los múltiplos de 100 según el patrón siguiente: (2...9)x(5x20). Las demás comunidades mazatecas utilizan un préstamo del español para 100. Kirk no reconstruye esta construcción para el protomazateco, y se puede sospechar que tanto en el mazateco como en el amuzgo, este modo de contar se debe a la influencia decimal del español.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

meración del amuzgo con amplia documentación. Se espera que tal presentación ayude a que tanto los lingüistas como los no especialistas entiendan cómo funciona. En este apartado, en cambio, los mismos datos se presentan de una manera más compacta y más formal. Usamos un sistema de reglas de la forma X = Y, donde X representa un valor numérico o un rango de valores numéricos y Y representa una construcción lingüística que refiere a ese valor o a un valor en el rango indicado. El uso de paréntesis y de llaves es como se acostumbra: los paréntesis encierran elementos facultativos, y las llaves indican alternativas excluyentes. Usamos la notación $\#_i$ para indicar una expresión lingüística con el valor i que se tiene que generar mediante una de las reglas.

Un sistema de reglas para generar los números del amuzgo

1. 1 = nkwi^5
2. 2 = we^1
3. 3 = n^{1}dye^3
4. 4 = ñe^{1}nke^3
5. 5 = 'on^1
6. 6 = yon^1
7. 7 = n^{1}tyke'^{3}
8. 8 = n^{1}ñe^3
9. 9 = n^{1}ñje^3
10. 10-14 = nki^1 (cho'^{3} $\#_i$), para i = 1-4
11. 15-19 = nki^1 n'o^3 (cho'^{3} $\#_i$), para i = 1-4
12. 20-39 = n^{1}tykiu^3 (cho'^{3} $\left\{ \begin{array}{l} \#_i \\ \text{nki}^1\ (\text{wa}^3\text{ntjo'}^{53}\ \#_i) \end{array} \right\}$),

    para i = 1-9

13. 40-k = $\left\{ \begin{array}{l} \#_j\ \text{n'a}^3 \left\{ \begin{array}{l} (\text{wa}^3\text{ntjo'}^{53}\ \#_i \\ \text{cho'}^3\ \text{nki}^1\ (\text{wa}^3\text{ntjo'}^{53}\ \#_i) \end{array} \right\}), \\ \text{j} = 2\text{-}6,\ \text{i} = 1\text{-}9 \\ \text{(k máximo observado es 120)} \\ \\ \#_j\ \text{na}^3\ \text{n}^1\text{tykiu}^3\ (\text{wa}^3\text{ntjo'}^{53} \left\{ \begin{array}{l} \#_i \\ \text{nki}^1\ (\text{wa}^3\text{ntjo'}^{53}\ \#_i) \end{array} \right\} \\ \text{j} = 2\text{-}50,\ \text{i} = 1\text{-}9 \\ \text{(k máximo observado es 1019)} \end{array} \right\}$

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

14. 100-999 = $\left\{ \begin{array}{l} (\#_j \text{ sie}^3\text{nto}^1 \text{ (wa}^3\text{ntjo'}^{53} \#_i), \; j = 1\text{-}9, \; i = 1\text{-}99 \\ (\#_j \text{ na}^3) \text{ 'on}^1 \text{ na}^3 \text{ n}_1\text{tykiu}^3 \text{ (wa}^3\text{ntjo'}^{53} \#_i \\ \quad j = 2\text{-}9, \; i = 1\text{-}99 \end{array} \right\}$

15. 1 000-k = $\#_j$ me^{31} (wa^{3}ntjo'^{53} $\#_i$), j = 1-10, i = 1-999
(k máximo observado es 10 999)

Ajuste: a. nki^1 cho'^{3} we^1 > ncho'^{3} we^1

4. El amuzgo y las otras lenguas mesoamericanas

El amuzgo se habla dentro de una área cultural que se denomina Mesoamérica.[8] Incluye el sur de México y el norte de Centroamérica. Esta área generalmente se reconoce como la sede de los pueblos más avanzados de todas las Américas cuando llegaron los europeos hace 500 años. Aquí florecieron las culturas olmeca, teotihuacana, maya, mixteca, zapoteca, azteca y otras más. Como el resultado del contacto entre pueblos durante miles de años en esta región, los pueblos de Mesoamérica adquirieron muchas características compartidas en cuanto a su comida, su indumentaria, su ideología, sus técnicas agrícolas y arquitectónicas, su arte y sus lenguas. Uno de los rasgos más característicos de Mesoamérica es el uso de sistemas de numeración vigesimales.[9] Visto de esta perspectiva, el uso de un sistema vigesimal por los amuzgos no es una característica idiosincrásica de ellos, sino una consecuencia de su participación en el área cultural mesoamericana.

Cuando se compara el sistema de numeración del amuzgo con los sistemas utilizados por sus vecinos, no sólo se encuentra que son vigesimales, sino que muchos de ellos exhiben características paralelas adicionales en la organización interna de sus sistemas. Por ejemplo, el mix-

[8] Véanse Vivó *et al., Una definición de Mesoamérica* (1982), para una discusión del área cultural mesoamericana, y Campbell, Kaufman y Smith-Stark, "Meso-America as a linguistic area" (1986), para la evidencia de que existe un área *lingüística* mesoamericana.

[9] Trabajos generales acerca de los sistemas de numeración de Mesoamérica son: Thomas, "Numeral systems of Mexico and Central America", 1897-1898, y Merrifield, "Number names in four languages of Mexico", 1968. Para unas lenguas al norte de esta área, véanse Dixon y Kroeber, "Numeral systems of the languages of California", 1907. Ibarra Grasso, en *Lenguas indígenas americanas* (1958), incluye un capítulo y un mapa muy generales sobre la distribución de varios tipos de numeración en las Américas. Véase también Barriga, "Sistemas de numeración", 1987, para un intento preliminar de mapear los varios sistemas de numeración de las lenguas indoamericanas.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

teco, el trique, el chatino, el zapoteco, el tlapaneco, el mazateco, el chocho, el ixcateco, el popoloca y el náhuatl tienen los mismos rasgos quinarios (o pentadecimales) y decimales que el amuzgo: los números de 11 a 14 generalmente se expresan con una construcción aditiva que combina el número diez con uno de los números del 1 al 4, aunque aparecen formas especiales también; el número 15 no es una combinación automática de diez más cinco; y los números de 16 a 19 se expresan por medio de una construcción aditiva de 15 más uno de los números de 1 a 4.[10] Otra característica bastante peculiar que encontramos en el mixteco, el trique, el chatino y el zapoteco tanto como en el amuzgo es el uso de dos temas distintos con el valor de 20, uno para expresar el número 20 y el otro que se emplea para los múltiplos mayores de 20.[11] Se presentan algunos datos sobre la numeración de estas lenguas en el cuadro 1 para que los interesados los puedan examinar.[12]

El contraste entre la numeración vigesimal del amuzgo y la numeración decimal del español nos ofrece un ejemplo claro de la confrontación entre dos ideologías distintas, un ejemplo que seguramente es sintomático de la presencia de otros muchos rasgos más que distinguen la cultura amuzga de la cultura nacional. Como el resultado de la dominación y penetración constantes de ésta, el hablante del amuzgo no

[10] Thomas ("Numeral systems ...", 1897-8) ya notó las semejanzas entre los sistemas de numeración del náhuatl, el zapoteco, el mazateco y otras lenguas mesoamericanas; llamó a estos sistemas quinariovigesimales. En nuestra opinión, su intento de buscar raíces quinarias resultó en su desatención a los aspectos decimales de algunas de estas lenguas, a saber, el hecho de que los números de 6 a 9 no siempre son analizables. En tales casos, nosotros consideramos la etiqueta quinariodecavigesimal más adecuada, a pesar de su aspecto sesquipedal.

[11] Algunas lenguas de la familia mayance comparten esta característica. Por ejemplo, en el tzotzil, *j-tob* '20' usa la raíz *tob* para representar 20, mientras que múltiplos superiores de veinte, como *cha?-vinik* '40', usan la raíz *vinik*, que también quiere decir 'hombre' (Haviland, *Sk'op sotz'leb*, 1981, p. 165). No hemos intentado un estudio completo de la distribución geográfica de este fenómeno.

[12] Todas estas lenguas, con la única excepción del náhuatl, pertenecen a la familia otomangue, hecho que hace pensar que las semejanzas se podrían deber a una herencia común. Sin embargo, no se han encontrado las semejanzas mencionadas en las ramas otopameana y chinanteca de la familia.

La presencia de las mismas características en el náhuatl, lengua de la familia yutonahua, sugiere que esta lengua tomó prestado su sistema de numeración de alguna lengua otomangue. Desgraciadamente, el candidato más lógico para tal influencia es el otomí, que no tiene los rasgos necesarios. Las otras dos posibilidades son que las otras lenguas tomaron sus sistemas del náhuatl o que la presentación de estos rasgos en el náhuatl es una innovación independiente. Thomas ("Numeral systems ...", 1897-1898) consideró este problema sin poder resolverlo, pero sí notó el hecho significativo de que las lenguas yutonahuas del norte no tienen sistemas vigesimales. Por sus implicaciones importantes para la historia cultural de Mesoamérica, este problema merece más estudio.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Cuadro 1

Comparación del sistema de numeración del amuzgo con los de algunas lenguas aledañas[13]

	Amuzgo (San Pedro Amuzgos)	*Mixteco (Chayuco)*	*Trique (Chicahuaxtla)*	*Tlapaneco (Malinaltepec)*	*Náhuatl (clásico)*	*Chatino (Tataltepec)*
1	nkwi^{5}	~~iin~~	'ngo^{53}	ti^{2}mba^{1}	cē	tsaca
2	we^{1}	uu	huui^{53}	rya^{2}hma^{3}	ōme	tucua
3	n^{1}dye^{3}	uñi	hua'^{5}nī^{3}	rya^{2}cu^{1}	ēi	sna
4	ñe^{1}nke^{3}	cumi	gan'^{5}an^{3}	rya^{2}ko^{3}	nāhui	jacua
5	'on^{1}	ohon	un'^{5}un^{3}	wi^{2}cu^{2}	mācuīlli	ca'yu
6	yon^{1}	iñu	huatan'^{3}	ma^{2}hü^{2}	chicuacē	scua
7	n^{1}tyke'^{3}	usa	chij^{4}	h(u^{2})wą^{2}	chicōme	cati
8	n^{1}ñe^{3}	uña	īnj^{4}	mi^{2}gi^{2}yų^{2}	chicuēi	snu'
9	n^{1}ñje^{3}	~~iin~~	'īn^{4}	mi^{2}hna^{1}gu^{3}wa?^{3}	chiucnāhui	caa
10	nki^{1}	usi	chi'^{4}	gu^{3}wa?^{3}	mahtlāctli	tii
11	nki^{1} cho'^{3} nkwi^{5}	usi ~~iin~~	xan^{5}	gwe^{3}mba^{3}	mahtlāctli oncē	tichaca
12	ncho'^{3} we^{1}	usi uu	xuhuij^{4}	gwe^{3}hma^{3}	mahtlāctli omōme	tityucua
13	nki^{1} cho'^{3} n^{1}dye^{3}	usi uñi	xa'^{5}nīj^{3}	gwe^{3}co^{3}	mahtlāctli omēi	tixna
14	nki^{1} cho'^{3} ñe^{1}nke^{3}	usi cumi	xigan'^{5}anj^{3}	gwe^{3}kho^{3}	mahtlāctli onnāhui	tijlyacua
15	nki^{1} n'o^{3}	sahun	xinun'^{3}	gu^{3}wa?^{3} ni^{1}cu^{2}	caxtōlli	ti'ñu
16	nki^{1} n'o^{3} cho'^{3} we^{1}	sahun ~~iin~~	xinun'^{3} yan^{4}	gu^{3}wa?^{3} ni^{1}cu^{2} e^{3}mba	caxtōlli oncē	ti'ñu chaca
17	nki^{1} n'o^{3} cho'^{3} n^{1}dye^{3}	sahun uu	xinun'^{3} huui^{53}	gu^{3}wa?^{3} ni^{1}cu^{2} e^{3}hma^{3}	caxtōlli omōme	ti'ñu tyucua
18	nki^{1} n'o^{3} cho'^{3} n^{1}dye^{3}	sahun uñi	xinun'^{3} hua'^{5}nī^{3}	gu^{3}wa?^{3} ni^{1}cu^{2} e^{3}co^{3}	caxtōlli omēi	ti'ñu xna
19	nki^{1} n'o^{3} cho'^{3} ñe^{1}nke^{3}	sahun cumi	xinun'^{3} gan'^{5}an^{3}	gu^{3}wa?^{3} ni^{1}cu^{2} e^{3}kho^{3}	caxtōlli onnāhui	ti'ñu jlyacua
20	n^{1}tykiu^{3}	oco	co^{4}	mba^{2} ski^{1}yų^{1}	cempōhualli	cala
40	we^{1} n'a^{3}	uu xico	huuij^{5} xia^{3}	a^{3}hma^{3} ski^{1}yų^{1}	ōmpōhualli	tu'ba

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

	Zapoteco (Yatzachi el Bajo)	*Protomazateco*	*Mazateco (Chiquihuitlán)*	*Chocho (Santa Catarina Ocotlán)*	*Ixcateco (Santa María Ixcatlán)*	*Popoloca (San Vicente Coyotepec)*
1	to	*hnku^{31}	nku^{2}	ngū	hngu^{2}	ngu'2
2	chopə	*hau^{2}	ho^{1}	žû	yu^{1}hu^{2}	yu^{3}u'^{2}
3	šonnə	*šhą^{2}	hyą^{1}	niê	nį^{1}hę^{2}	ñi^{4}i'^{3}
4	tap	*ñų^{3}hu^{2}	ñųh^{31}	niu	ñų^{1}hų^{1}, ñų^{1}-	nu^{1}u'^{2}
5	gueye'	*ʔñąų^{2}	?ñų^{1}	žǔ-ú	šʔǫ^{1}	na^{2}u'^{3}
6	xop	*šhąų^{43}	hyų^{2}	šǔ	šhǫ^{3}	na^{1}ju'^{1}
7	gažə	*ñą^{3}tu^{43}	ya^{3}tu^{2}	žàdù	ya^{2}tu^{2}	yaa^{1}to'^{1}
8	xon', xo'on	*šhį^{21}	hyį^{2}	šį	hni^{1}	jñi'^{4}
9	ga	*ną^{3}hą^{43}	ñąh^{2}	nà	nį^{2}hę^{2}	naa'^{1}
10	ši	*te^{3}	tæ^{3}	tè	ʔu^{2}te^{3}	te'^{1}
11	šnej		te^{3}nku^{2}	tǫ́	ʔu^{2}te^{3}hngu^{2}	te^{1}jngu^{2}
12	šižin, šežin			rxà		te^{1}yu^{3}u'^{2}
13	ši'in			šē-é	ʔu^{2}te^{3} nį^{1}hę^{2}	che^{1}'e^{3}
14	žda'		te^{2}ñųh^{21}	rxǫ̀		tjaa^{2}u'^{1}
15	šsino', šsino'o	*tʸhau^{3}ʔų^{2}	ʈhųʔ^{31}	rxǫ́ʔ	čįʔų^{3}	tja^{4}'u'^{1}
16	ši'into		ʈhųʔ^{2}nku^{2}	rxǫ́ʔkū		ta^{4}'u'^{1}ngu'^{1}
17	ši'inchopə			rxǫ́ʔžû	čį^{1}ʔų^{2} yu^{1}hu^{2}	ta^{4}'u^{1}yu^{3}u'^{2}
18	ši'insonə			rxǫ́ʔniê		ta^{4}'u'^{1}ñii'^{4}
19	tgualj			rxǫ́ʔniu	čį^{1}ʔų^{2}ñų^{1}hų^{1}	ta^{4} u^{1}nu^{1}u'^{2}
20	gualjə	*ką^{43}	ką^{2}	ką́	šskę^{1}	caa'4
40	choa	*ñą^{4}čą^{3}	ya^{2}ćą^{1}	žzaką̄	ya^{1} (a^{1}) skę^{2}	ya^{3}ca'^{2}

[13] Las fuentes de los datos para este cuadro son las siguientes: Pensinger, *Diccionario mixteco-español* (1974); Good, *Diccionario triqui* (1979); Jorge Suárez, comunicación personal (tlapaneco); Pride y Pride, *Vocabulario chatino* (1970); Butler H., *Gramática zapoteca* (1980); Andrews, *Introduction to Classical Nahuatl* (1975); Jamieson y Tejeda, *Mazateco* (1978); Kirk, "Proto-Mazatec numerals" (1985) (protomazateco); Mock, *Chocho* (1977): Fernández de Miranda, *Diccionario ixcateco* (1961); Barrera y Dakin, *Vocabulario popoloca* (1978).

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

sólo tiene que aprender una lengua nacional con una organización decimal, sino que también tiene que confrontar una sociedad que presupone una visión decimal del mundo. El dinero que gana y gasta, el sistema métrico de medir y pesar, los símbolos arábigos para representar los números, y la matemática que aprende en la escuela, todos reflejan una posición de preeminencia otorgada al número 10.

Es fácil entender cómo tal situación podría engendrar una actitud de inferioridad de parte de los amuzgos aunque no haya nada inferior en un sistema vigesimal.[14] Sólo es diferente. Creemos que la sociedad dominante debe reconocer estas presiones discriminatorias, sutiles pero a la misma vez nefastas, y aceptar la responsabilidad de educar a sus etnias (sean minoritarias o mayoritarias) para que puedan apreciar lo bello de sus culturas y de las diferencias entre ellas. El sistema de educación no debe considerar estas diferencias como obstáculos sino como fondos valiosos de conocimiento, experiencia y creatividad que constituyen una parte integral del patrimonio nacional, tan importante como un códice mixteco prehispánico, el templo mayor de Tenochtitlán o el sarcófago de Pacal de Palenque. En las palabras de Aguirre Beltrán (*Lenguas vernáculas*, 1983, p. 13), mucho más elocuentes que las nuestras,

> La educación debe cuidar la dignidad de la persona y el genio de las culturas indias para integrarlas en la sociedad nacional como valores que la enriquezcan; no como productos intrascendentes de seres caídos en el deleznable estado de harapos humanos.

Por ejemplo, la educación de los amuzgos y de los otros pueblos que hablan lenguas con sistemas de numeración vigesimales debe aprovecharse de este hecho para explorar tópicos como la posibilidad de calcular con otras bases que no sea de 10, o la adecuación del sistema mesoamericana de barras y puntos para representar números vigesimales. Por supuesto todo esto implica el estudio serio, cuidadoso, y profundo de las lenguas y las culturas autóctonas de México y la incorporación de los resultados de estos estudios en el diseño y la realización de los programas educativos del país.

El cambio cultural es inevitable. Pero los pueblos indígenas no deben cambiar porque otros les dicen que sus culturas son inferiores. De-

[14] Lourdes de León, en una charla presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia el 10 de julio de 1987, informaba sobre su experiencia con un taller de alfabetización entre los tzotziles de Mitontik y comentó que los tzotziles escolarizados dicen que no se puede contar en el tzotzil, a pesar de un sistema vigesimal todavía vigente. ¡Al parecer, esta actitud está provocada por el sistema educativo y su organización decimal!

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ben entender sus herencias culturales, sus valores, y los beneficios que les ofrecen. Si cambian, deben cambiar con el pleno reconocimiento de sus acciones y donde hay una verdadera ganancia, no el espectro engañoso de conformidad con una cultura supuestamente superior. Así, esperamos que este trabajo pueda contribuir a la mejor autocomprensión de un pequeño aspecto de su cultura y lengua por parte de los amuzgohablantes y a la preservación y florecimiento de la lengua amuzga, uno de los muchos tesoros espectaculares que constituyen el patrimonio cultural de México.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo
1983 *Lenguas vernáculas; su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México.* (Ediciones de La Casa Chata, 20.) México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Andrews, J. Richard
1975 *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin & London: University of Texas Press.

Barrera, Bartolo y Karen Dakin
1978 *Vocabulario popoloca de San Vicente Coyotepec; popoloca-español; español popoloca.* (Cuadernos de La Casa Chata, 11.) México, D.F.: Centro de Investigaciones Superiores del INAH.

Barriga, Francisco
1987 "Sistemas de numeración". Ponencia con volante presentada en el taller "Hacia un atlas tipológico de las lenguas indoamericanas" durante la reunión anual de Jornadas lingüísticas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., el 31 de julio de 1987.

Bartholomew, Doris A.
1980 "*Cornfield*: a loan translation for the number *thousand* in some Mexican languages". *Intrnational journal of American linguistics* 46 (4), pp. 315-316.

Bauernschmidt, Amy
1965 "Amuzgo syllable dynamics". *Language* 41 (3). pp. 471-483.

Belmar, Francisco
1901 *Investigación sobre el idioma amuzgo, que se habla en algunos pueblos del Distrito de Jamiltepec.* (Lenguas del estado de Oaxaca.) Oaxaca: Imprenta Particular.

Butler H., Inez M.
1980 *Gramática zapoteca; zapoteco de Yatzachi el Bajo.* (Serie de gramáticas de lenguas indígenas de México, 4.) México: Instituto Lingüístico de Verano.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas Smith-Stark
1986 "Meso-America as a linguistic area". *Language* 63 (3), pp. 530-570.

Cuevas Suárez, Susana
1985a *Fonología generativa del amuzgo*. (Colección científica 141, Serie lingüística.) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1985b *Ornitología amuzga: un análisis etnosemántico*. (Colección científica 145, Serie lingüística.) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1986 *Cwa cala'naaⁿya número'; Aprendamos los números* 3a. edición. México: Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.

Dixon, Roland B. y A.L. Kroeber
1907 "Numeral systems of the languages of California". *American Anthoropologist* 9 (serie nueva, 4), pp. 663-690. (Reimpreso parcialmente en *Selected papers from the American anthropologist 1988-1920*, editado por Frederica de Laguna, pp. 423-432 [= 663-672 del original], American Anthropological Association, Washington, D.C., 1960.)

Fernández de Miranda, Ma. Teresa
1961 *Diccionario ixcateco*. (Publicaciones 7.) México: Dirección de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Good, Claude
1979 *Diccionario triqui de Chicahuaxtla; triqui-castellano castellano-triqui*. (Serie de vocabularios indígenas Mariano Silva y Aceves, 20.) 2a. reimpresión. México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.

Greenberg, Joseph H.
1978 "Generalization about numeral systems". *Universals of human language*, editado por Joseph H. Greenberg, vol. 3, *Word structure*, pp. 249-295. Stanford, California: Stanford University Press.

Hart, Helen Long
1957 "Hierarchical structuring of Amuzgo grammar". *International journal of American linguistics* 23 (3), pp. 141-164.

Haviland, John Beard
1981 *Sk'op sotz' leb; el tzotzil de San Lorenzo Zinacantán*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ibarra Grasso, Dick E.
1958 *Lenguas indígenas americanas*. (Compendios Nova de iniciación cultural, 15.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Nova.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Jamieson, Allan y Ernesto Tejeda (comps.)
1978 *Mazateco; Chiquihuitlán, Oaxaca.* (Archivo de lenguas indígenas de México, 5.) México: Centro de Investigación para la Integración Social.

Kirk, Paul L.
1985 "Proto-Mazatec numerals". *International journal of American linguistics* 51 (4), pp. 480-482.

Merrifield, William R.
1968 "Number names in four languages of Mexico". *Grammars for number names*, ed. por H. Brandt Corstius, pp. 91-102. Dordrecht, Holanda: D. Reidel Publishing Company.

Mock, Carol (comp.)
1977 *Chocho; Santa Catarina Ocotlán, Oaxaca.* (Archivo de lenguas indígenas de México, 4.) México: Centro de Investigación para la Integración Social.

Pensinger, Brenda J. (comp.)
1974 *Diccionario mixteco-español español-mixteco.* (Serie de vocabularios y diccionarios indígenas "Mariano Silva y Aceves", 18.) México: Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena.

Pride, Leslie y Kitty Pride (comps.)
1970 *Vocabulario chatino de Tataltepec. Castellano-chatino chatino-castellano.* (Serie de vocabularios indígenas "Mariano Silva y Aceves", 15.) México: Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección General de Internados de Enseñanza Primaria y Educación Indígena.

Smith Stark, Thomas C.
1984 "Bibliografía anotada de la lengua y cultura amuzgas". Manuscrito inédito.

Smith Stark, Thomas C. y Fermín Tapia García
1984 "Amuzgo verb inflection". Trabajo inédito preparado para la sesión, "The state of Otomanguean comparative studies", XX Conferencia sobre Lenguas Indígenas Americanas, 83a. reunión anual de la Asociación Americana de Antropología, Chicago, Illinois.
1986 "Los tonos del amuzgo de San Pedro Amuzgos". *Anales de antropología 1984*, vol. 21 (1984), pp. 199-220.
1983 (En prensa.) "La formación de sustantivos plurales en el amuzgo". Por aparecer en las *Actas de la 18a. Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.*

S'om t'uii' ñequio s'om ind^aa; pesos y centavos.
1966 México: Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Thomas, Cyrus
1897-1898 "Numeral systems of Mexico and Central America". *Nineteenth annual report, Bureau of American Ethnology*, 2a. parte, pp. 853-956, Washington, D.C.

Tzon tzikindyi n'an kond'a tz'ian jnde; Periódico de información campesina. Noticiero editado con la cooperación del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.

Vivó, Jorge A., Paul Kirchhoff, Gordon R. Willey y Jaime Litvak K.
1982 *Una definición de Mesoamérica.* México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:25 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: UN TEXTO HISTÓRICO TLAPANECO

Chapter Author(s): Mark L. Weathers

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.35

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

UN TEXTO HISTÓRICO TLAPANECO[1]

MARK L. WEATHERS[2]
Instituto Lingüístico de Verano

Aquí se presenta un texto tlapaneco transcrito por el investigador alemán Leonhard Schultze-Jena en Malinaltepec, Guerrero en 1930. Es el primero de siete textos que se encuentran en su trabajo sobre la cultura y la lengua tlapaneca en *Indiana III. Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko*, publicado en 1938. El trabajo de Schultze fue, por 45 años, la más completa obra lingüística sobre el tlapaneco, pero fue superado en 1983 cuando se publicó *La Lengua Tlapaneca de Malinaltepec*, por Jorge A. Suárez. Si bien el trabajo de Schultze fue valioso por el conjunto de textos y plegarias religiosas traducidas al alemán y un vocabulario tlapaneco-alemán, la obra del Doctor Suárez se destaca por su análisis cuidadoso de la morfología y la sintaxis, y por su vocabulario tlapaneco-español y español-tlapaneco que contiene abundantes frases ilustrativas.

Parte del estudio del tlapaneco en que el Doctor Suárez se ocupó por más de cinco años fue la revisión de los textos de Schultze. Cuando se los leyó a su informante, Suárez se admiró de su alto grado de comprensión,[3] que le comprobaba la calidad de la transcripción de Schultze. Concurrimos con su criterio favorable respecto al trabajo del alemán, a pesar de su imprecisión en la fonética.[4] Al revisar los

[1] El tlapaneco es un idioma otomangue (Suárez 1986, pp. 267 y 280) hablado en el este del estado de Guerrero. De las siete variantes dialectales del idioma (Weathers 1976, pp. 367 y 368), la que tiene el mayor número de hablantes es la de Malinaltepec. Es de esta variante el presente texto.

[2] En 1973 empecé a estudiar el tlapaneco con mi esposa, Esther L. Smith de Weathers, con recomendaciones del Instituto Lingüístico de Verano y de la Secretaría de Educación Pública. Agradezco la paciencia de muchos amigos tlapanecos que me han ayudado a percibir algo de la profunda belleza y complicada estructura de su lengua. Sobre todo reconozco la colaboración agradable de Francisco Basurto en la trascripción del texto, y de Abad Carrasco Zúñiga en su revisión.

[3] Comunicación personal, 1977.

[4] Suárez 1983, p. 3.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

textos, Suárez corrigió la transcripción, indicando los tonos cuidadosamente, e incluyó la mayor parte de las palabras en su vocabulario, aunque no duplicó los textos en sí.

El propósito de este estudio es el de presentar uno de estos textos en la ortografía popular del tlapaneco, con un análisis morfológico y una traducción al español. Esta revisión se hizo con la colaboración del señor Francisco Basurto Carrasco, hablante del tlapaneco de Xochiatenco, Guerrero, de 57 años de edad. Él leyó el texto original, haciendo los cambios necesarios para dar un sentido correcto según su percepción, y lo transcribimos de acuerdo con su pronunciación. Luego anotamos la traducción literal y libre, y la composición morfológica de las palabras. En cuanto encontraba partes del original que no le parecían bien expresadas, o las cambiaba o se conformaba con indicarlas en notas al pie de página.

Cada renglón numerado del texto tiene 6 líneas paralelas que son:

a) El texto original como lo escribió Schultze

Optamos por no duplicar todos los detalles de acentuación que presenta el original, con los cuales el autor quiso indicar los tonos y la duración vocálica. Pero sí conservamos la tilde sobre vocales, que indica la nasalización. Como se notará, los signos fonéticos de Schultze, *χ*, *dž*, *š*, y *č* equivalen a *j*, *dx*, *x* y *ch* en la ortografía popular. Todos los números que indican las notas al pie de página aparecen en la línea **a)**, aunque a veces la nota se refiere a una palabra paralela en otra línea.

b) El texto en el tlapaneco de hoy en día

El alfabeto popular se introdujo en *Mi Libro Tlapaneco–Primer Grado*, publicado por la Secretaría de Educación Pública en el año 1985. En éste las vocales de tono alto llevan acento, las de tono bajo están subrayadas, y las de tono medio no llevan señal. Una combinación de dos tonos en una vocal larga se escribe con un tono en cada vocal.[5] Cuando existe una combinación de dos tonos en una vocal sencilla, la señal del segundo tono se escribe en seguida, sin vocal. Se emplea un guión para indicar el tono medio en tales casos. Las seis combinaciones de dos tonos en vocales cortas son: *í-* alto-medio, *í_* alto-bajo, *i´* medio-alto, *i_* medio-bajo, *i_´* bajo-alto, y *i_-* bajo-medio.[6]

[5] Por ejemplo, la *–áa* de la primera palabra del texto tiene el tono alto-medio.

[6] El sistema de tonos, incluyendo los grupos de tres y cuatro en una sílaba, se presenta en Weathers y Carrasco, pp. 39 y 40. En el estudio morfológico es importante representar todos los tonos, pero para el hablante nativo hay pocas ambigüedades en la escritura en contexto sin indicación de tonos.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

c) La traducción literal al español[7]

d) El análisis morfológico

En esta línea usamos un alfabeto técnico similar al de Suárez, excepto en la escritura de los tonos y las aproximantes. En vez de números para los tonos, ocupamos tres acentos distintos *(á ā à)*. Para no diferir con el alfabeto popular, escribimos las aproximantes *w* y *y* con ***u*** y ***i*** después de otra consonante, como en *xuāhē*^{n} 'pueblo' (renglón 1). Algunos de los morfemas gramaticales sólo aparecen como modificaciones de los morfemas léxicos. Sin embargo, en este análisis, los representamos en un orden secuencial, a veces arbitrario, para poder identificarlos individualmente.[8]

e) Las glosas morfológicas

Las abreviaturas que se usan como glosas de los morfemas gramaticales son:

ADJ	adjetivo	P	sujeto plural
AN	animado	PA	pasado
CAN	complemento animado	PO	potencial
CO	continuativo	PR	presente
CP	complemento plural	PS	pasivo
CS	complemento singular	R	repetitivo
C3p	complemento 3p	S	sujeto singular
ENF	enfático	SC	sin complemento
F	futuro	SS	sin sujeto/poseedor[9]
FPS	futuro pasivo	T	transitivo
IN	inclusivo	1p	primera plural
LOC	locativo	3p	tercera plural
NEG	negativo	3s	tercera singular
ORD	ordinal	!	tono enfático

[7] Ya hecha la traducción, supimos del trabajo de Constanza Vega que menciona una versión de este texto en inglés por Oppihofer y que contiene una en español por Ingeborg Koehler.

[8] Por ejemplo, en el renglón 1, la palabra *nìgùmā* 'fue hecho' se analiza en tres morfemas: *nì-* 'tiempo pasado', *gùma* 'nacer', y *-¯* [tono medio] 'tercera persona singular'. De hecho este último morfema, que consiste en un tono medio, se pronuncia simultáneamente con la raíz, aunque sea necesario escribirlo aparte en el análisis para indicar su carácter de morfema.

[9] Suárez usa 'remisión' (1983, pp. 69 y 89) para esta categoría, y en Weathers y Carrasco se llama 'independiente' (p. 49).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

f) La traducción libre al español

Lo que sigue es el Texto 1 de Schultze-Jena que empieza en su página 114. Los primeros dos renglones son su título original.

1

a)	*Aχngo,*[10]	*šo*	*χa'nyi*[11]	*niguma*	*šuaχī,*[12]
b)	**Ajngáa**	**xó-**	**ja'nii**	**nįguma**	**Xuajíín**
c)	palabra	como	es	fue hecho	El Pueblo
d)	*ãhngáã*	*šó-*	*hã- ʔ-ne -ī*	*nì- gùma-¯*	*šuãhẽⁿ -í*
e)	palabra	como	ADJ-S-hacer-3s	PA-nacer-3s	pueblo-LOC

f) **El cuento de cómo fue formado Malinaltepec**

2

nine	*õã'ã*[13]	*tsu*	*katsū.*[14]
nene	**wa'an**	**tsí**	**katsúún.**
hicieron	ser mítico	que	antiguos
nē-ne -ˋ	*wãʔãⁿ*	*cí*	*kācū -úⁿ*
PA-hacer-3p	ser mítico	que	antiguo-ANp

por los antiguos fundadores.

3

Mbi'i,[15]	*nigaχnū*	*χuba*	*malintse,*	*niguanī*
Mbi'i	**nigájnúu**	**júbą**	**Malinche,**	**niguá'níį**
día	salieron	cerro	Malinche	llegaron
mbīʔī	*nī-gáhnuu-ˊⁿ-ˋ*	*húbà*	*Malinche*	*nī-guáʔnuʔ-ˊⁿ -ì*
día	PA-salir -3p-SS	cerro	Malinche	PA-llegarP -3p-SS

El día que salieron del cerro Malinche, llegaron

[10] Optamos por *ajngáa* 'palabra' en vez de *ajngóo* 'su palabra o cuento'.

[11] En todo el texto intentamos separar un sufijo al verbo que indique la persona. Las clases que presenta Suárez (1983, p. 121 ff.) comprueban lo complicado de los verbos. A veces el tono del prefijo juega con los rasgos del sufijo para marcar las personas. Aún falta precisar la relación sistemática.

[12] Dentro del municipio de Malinaltepec, *Xuajíín* indica la cabecera. El nombre propio del pueblo, ***Mañuwįín***, se emplea infrecuentemente.

[13] En el tlapaneco, la nasalización no necesita marcarse más que en la última sílaba de la raíz, ya que hay reglas que determinan cuándo se nasalizan las sílabas anteriores (Weathers y Weathers MS, p. 7). *wa'an* es palabra arcaica.

[14] La manera en que se conjugan los adjetivos indica que son realmente verbos estativos. Aquí se da una frase verbal introducida por el pronombre relativo: *tsí katsúún* 'que son antiguos'. Tiene el mismo sentido si se omite *tsí*, dejando *katsúún* 'antiguos', como adjetivo.

[15] Parece decir, "el (mismo) día que salieron ... llegaron", aunque son unos 200 kilómetros de La Malinche a Tlapa.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

4

A'pa.	*nindiχma*	( )	*ma'ni*		*šuaχnyū,*
Ą'phą́.	**Nindijmą́ą**	**rí**	**mą'ne**		**xuajñúų.**
a Tlapa	nivelaron	para	hará		su pueblo
à?p^{h}à-á	*nī- ndī -jmā-á - ` *	*rí*	*mà?-ne*	*-¯*	*šuāhē^{n}-ú^{n}- `*
Tlapa-LOC	PA-escarbar-? -3p-SS	que	F-	hacer-3s	pueblo-3p-SS

a Tlapa (Gro.). Escarbaron para nivelar y hacer su pueblo.

5

χuue	*kambašū,*[16]	*akue*	*niguanū*	*aχmī*	*rey,*
Júwę́ę́'	**jambáxų́ų_n,**	**ą'khuęn**	**niguá'nú**	**ą́jmį́i**	**rey**
están	juntos	entonces	llegaron	dos	rey
húwà?-ì	*hā- mbášù-ú^{n}- `*	*à?k^{h}uè^{n}*	*nī- guá?nú*	*àhmà-ī*	*rey*
vivirP -SS	ADJ-unir -3p-SS	allí	PA-llegarP	dos -AN	rey

Cuando estaban juntos, entonces llegaron dos reyes

6

tsu	*nuta*	*štilo;*	*χami*	*šukue*	*nimbašū*
tsí	**nuthan**	**xtílǫǫ.**	**Jamí**	**xú'khuęn**	**nimbáxų́ún**
que	hablan	castellano	también	así	se juntaron
cí	*nū-t^{h}a^{n} -¯*	*štílòò*	*hāmí*	*šó¯ à?k^{h}uè^{n}*	*nī- mbášù-ú^{n}*
que	PR-decir-3p	castellano	también	como allí	PA-unir -3p

que hablaban el castellano. Así que se unieron

7

rey	*tsukue*	*gaχmī,*	*mbo*	*ipitsi.*
rey	**tsú'khuęn**	**gajmíį́,**	**mbóó**	**ipi'tsį́į.**
rey	ese	con ellos	uno solo	comían
rey	*cí à?k^{h}uè^{n}*	*gāhma-í^{n} - `*	*mbá-o*	*ī- pē?cō -?-ì*
rey	que allí	con -3p-SC	uno-FIN	CO-comerP-3-SS

con esos reyes, y comían juntos.

8

niganu	*riako*	*mbi'i;*	*akue*	*nindža'oa–idžū:*	
Nį́gą́nú	**riakhǫ**	**mbi'i,**	**ą'khuęn**	**nį́ndxą́'wą́á_**	**idxų́ų́_n:**
llegó	cuarto	día	entonces	llamaron	sus cabezas
nì- gànu -´	*rī- āk^{h}ò*	*mbī?ī*	*à?k^{h}uè^{n}*	*nì- nǰà?ō -á - `*	*ēdè -ú^{n}- `*
PA-llegar-3s	ORD-cuatro	día	allí	PA-llamar-3p-SS	cabeza-3p-SS

A los cuatro días pensaron:

[16] Cuando se presentan tres tonos en una vocal larga, los primeros dos se escriben sobre las vocales, y el último aparece solo. El tono es la combinación bajo-alto-bajo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

9

"ramaχã,	*mogi'nilo*	*gone*	*gobe,*[17]
"Rạmáján	**úgí'nííló'**	**góne**	**gọbẹ'."**
no bueno	sufriremos	harán	extraño
rà- máhán	*ú- gí?nu -í -ló?*	*gó- ne - ˋ*	*gòbè?*
NEG-bueno	PO-sufrir-1p-IN	PO-hacer-3p	extraño

"No nos van a tratar bien los extranjeros."

10

munyũ	*ixĩ*	*ikĩ:*	( )	*mangrigũnyaχũ,*	
Muñụu	**ị jịí_n**	( )	**ído**	**mạngriguú_n**	**ñajúun'**,
les harán	sus hijos		cuando	andarán	su trabajo
mũ-ne - ˋ -ũ	*èhèn -íⁿ - ˋ*		*ído*	*mà-ngrīgò-úⁿ- ˋ*	*yāhōⁿ?-ú - ˋ*
F- hacer-3p-C3p	niños-3p-SS		cuando	F- andar-3p-SS	trabajo-3p-SS

Pordrían maltratar a sus hijos mientras fueran al trabajo

11

maũãnũ	*a'nguĩ,*	*—moni*	*škawue*	*šabo*	*gobe!"*
mạnguanúú	**ạnguịí_n.**	**Monẹ**	**xkawẹ'**	**xạbọ**	**gọbẹ'.**
quedarán	sus parientes	harán	feo	persona	extraño
mà-nguãnu-ú	*ànguìⁿ -íⁿ - ˋ*	*mõ-ne - ˋ*	*škāwè?*	*šàbò*	*gòbè?*
F- quedar-3p	pariente-3p-SS	F- hacer-3p	feo	persona	extraño

y se quedan sus familias. Los españoles se portarían mal.

12

nitamiχne:		*"iwua*	*maχã*	*magaχnalo-mo'gua!*		
Nithanmijnée:		**"Ịwạá**	**máján**	**mạgạjnáló'**,		**mụ'guạ."**
dijeron	sí mismos	más	bueno	saldremos		iremos
nī- tʰaⁿ -¯	*mīhna -´ -ì*	*ì- wáā*	*máhán*	*mà-gàhnu-á -ló?*		*mù?-guà*
PA-decir-3p	sí mis.P-3p-SS	otro-poco	bueno	F- salir	-3p-IN	F- irP

Se dijeron entre sí: "Es mejor que salgamos de aquí."

13

akue	*nito'ũ*	*ãũ*	*χuba',*	*nigo,*	
Ạ'khuẹn	**nịtụ'ụú_n**	**aún**	**jụbạá'**,	**nigóọ**	
entonces	entraron	dentro	en tierra	fueron	
à?kʰuèⁿ	*nì- tò?ò -úⁿ- ˋ*	*ãúⁿ -ũ*	*hùbà?-á*	*nī- gõ -ó - ˋ*	
allí	PA-entrar-3p-SS	barriga-3s	tierra	-LOC	PA-irP-3p-SS

Entonces entraron adentro de la tierra, y fueron

[17] Aquí como en otras partes no es claro dónde, ni porqué, se cambia de cita directa a cita indirecta. Las comillas de Schultze no son consistentes (Renglón 12, 35).

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

14

gu'iye		*imba*	*χani,*	*na*	*magua'ūī,*
gú'yéę'		**ịmbạ**	**janíí,**	**ná-**	**mạguá'wịịn.**
busquen		otro	aparte	donde	se sentarán
gú-ʔya?	*-´ -ì*	*ì- mbá*	*hānií*	*ná-*	*mà-guáʔuⁿ -` -ì*
PO-buscar-3p-SS		otro-uno	aparte	donde	F- sentarP-3p-SS

a buscar otra parte donde se podrían establecer.

15

—ndo	*miča*	*nipo*[18]	*ramosa*[19]	*gaχmī*
Ịndọ́	**mi'chạ**	**ni'phịị**	**rmosá-**	**gajmíị**
sólo	temprano	comieron	almuerzo	con ellos
ìndòó	*mī- ʔčà*	*nī- ʔpʰo -` -ì*	*rmōsá-*	*gahma-íⁿ -`*
sólo	ADJ-apurar	PA-comerP-3p-SS	almuerzo	con -3p-SS

No más en la mañana almorzaron con los

16

rey	*gobe.*	*wuaka'*	*ndi'nyī*[20]	*mopitsi*
rey	**gọbẹ'.**	**Wakhạ'**	**wa'ñí i'**	**mụpi'tsiị**
rey	extranjero	mediodía	se buscaron	comerán
rey	*gòbèʔ*	*wá-* *àkʰàʔ*	*wā-ʔya?* *-í -- `*	*mù-pēʔcō -- -ì*
rey	extranjero	poco-sol	PS- buscar-3p-R-SS	F- comerP-3p-SS

reyes extrajeros. Al mediodía los buscaron para que comieran

17

gaχmī		*rey*	*gobe.*	*nangua*	*χuue,*
gajmíị		**rey**	**gọbẹ'.**	**Nạ́nguá-**	**júwéę',**
con ellos		rey	extranjero	ya no	están!
gāhma-íⁿ -`		*rey*	*gòbèʔ*	*´- nànguá-*	*húwàʔ-´-ì*
con	-3p-SS	rey	extranjero	ya-no	vivirP -!-SS

con los españoles, pero ya no estaban allí,

[18] Puesto que el sujeto de este verbo, los antiguos tlapanecos, no se menciona en la cláusula, el verbo lleva el morfema SS (sin sujeto).

[19] Aunque este préstamo del español sí se usa, actualmente *nipẹ'tsọ mi'chụụn* 'comieron tempranamente', es más común.

[20] Ya que el contexto no especifica si los mismos reyes u otras personas los buscaron, y la transcripción de Schultze no distingue entre los tonos de CON SUJETO o SS , optamos por la forma pasiva. Esta palabra presenta un ejemplo de cuatro tonos en una sola sílaba. Es la combinación alto-bajo-medio-bajo.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

18

nomo	*nigoma*	*imba*	*χani.*
numuu	**nigóo̱má¹**	**i̱mba̱**	**janíí.**
porque	fueron ya	otro	aparte
nūmū-u	*nī- gō -ó- ` -má?*	*ì- mbá*	*hāníí*
valor -3s	PA-irP-3p-SS-ya	otro-uno	aparte

porque ya se habían ido a otra parte.

19

akue	*niguue,*[21]	*nigaχnū*[22]	*idu-iya'*	
A̱¹khue̱n	**niguwéę¹,**	**nigájna̱á̱**	**iduu**	**iya**
entonces	vinieron	salieron	su ojo	agua
à?k^{h}uè^{n}	*nī- gūwa?-´ -ì*	*nī- gáhnu-´^{n} -ā- `*	*īdū-u*	*īyā*
allí	PA-venirP-3p-SS	PA-salir -3p-R-SS	ojo-3s	agua

Entonces se vinieron y volvieron a salir por un ojo de agua

20

naku	*χuba*	*Sugua,*
nakhúu	**júba̱**	**Xuguáá.**
su pie	cerro	Luciérnaga
nāk^{h}ú-ū	*húbà*	*šuguáá*
pie -3s	cerro	Luciérnaga

al pie del Cerro Luciérnaga.

21

ndiiya,	*ši*	*maχã,*	*moni*		*šuaχnyū.*
Ndiyáa̱	**xí**	**máján**	**muni̱i̱**		**xuajñúu̱.**
vieron	si	bueno	harán		su pueblo
ndī-yo -á - `	*ší*	*máhá^{n}*	*mū-ne*	*- ` -ì*	*šuāhē^{n} -ú^{n}- `*
PA- ver-3p-SS	si	bueno	F- hacer-3p-SS		pueblo-3p-SS

Vieron si estaba bueno para hacer su pueblo.

[21] El narrador dice *niguwéę¹* 'vinieron', porque está en Malinaltepec al hablar.

[22] La forma REPETITIVA se emplea cuando se enfoca el regreso a un estado o lugar anterior. En este caso, ya habían estado fuera de la tierra.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

22

akue	*nima'e:*	*na*	*maχã,*	*maχuue*	*ikĩ.*
Ą'khuẹn	**nịmą'ẹẹn**	**náá**	**máján**	**mąjụwéę'**	**ikhiịn**
entonces	vieron abajo	dónde	bueno	vivirán	ellos
à?k^{h}uè^n	*nì- mà?à^n -ˋ -ì*	*náá*	*máhá^n*	*mà-húwà?-ì*	*ĩk^{h}ã-ĩ^n -ˋ*
allí	PA-ver abajo-3p-SS	dónde	bueno	F- vivirP -SS	el- 3p-SS

Entonces miraron hacia abajo, dónde sería bueno establecerse.

23

akue	*ndiiya,*	*di*	*ramaχã,*	*moχuue.*
Ą'khuẹn	**ndiyáą**	**rí**	**rąmáján**	**mąjúwẹę'.**
entonces	vieron	que	no bueno	vivirán
à?k^{h}uè^n	*ndī-yo -á -ˋ*	*rí*	*rà- máhá^n*	*mà-húwà?-ì*
allí	PA- ver-3p-SS	que	NEG-bueno	F- vivirP -SS

Pero vieron que no era bueno.

24

akue	*nita'ã*	*ãũ*	*idu-iya',*		*niguue*	
Ą'khuẹn	**nịtą'ą́ą̀n**	**aúun**	**iduu**	**iya,**	**niguwéę'**	
entonces	se metieron	dentro	su ojo	agua	vinieron	
à?k^{h}uè^n	*nì- tò?ò -à-ˊ^n -ˋ*	*ãú^n -ũ*	*ĩdũ-u*	*ĩyã*	*nĩ- gũwa?-ˊ -ì*	
allí	PA-entrar-R-3p-SS	barriga-3s	ojo-3s	agua	PA-venirP-3p-SS	

Entonces volvieron a entrar en el ojo de agua, y vinieron

25

ãũ	*χuba.*	*ningoχũĩ*	*nyãnyũ*
aúun	**jụbą́á'**	**ningujuí ị n**	**ñañuu**
dentro	en tierra	volvieron a salir	poza honda
ãú^n -ũ	*hùbà?-á*	*nĩ- ngũhui-ˊ -^{n} -ˉ -ˋ*	*ĩyã ãú^n -ú*
barriga-3s	tierra-LOC	PA-salirP -3p-AN-R-SS	agua barriga-LOC

dentro de la tierra, y volvieron a salir en la poza honda

26

Iyašta.[23]	*ikĩ*	*niguanĩ*	*škua*	*magũi.*
Iyaxtáá.	**Ikhí-n**	**niguá'níị**	**Xkuą**	**Maguíín.**
Agua de Tepehuaje	ahí	llegaron	llano	en popotillc
ĩyã štá?	*ĩk^{h}ɬ^n*	*nĩ- guá?nu-ˊ^n -ì*	*škuà*	*māgũũ^n -í*
agua tepehuaje	ahí	PA-llegarP -3p-SS	llano	popotillo-LOC

del Agua de Tepehuaje. De ahí llegaron a Llano de Popotillo.

[23] Los nombres de estos lugares son distintos en una versión que está recopilando el Profesor Silvino Tito Morán de Malinaltepec.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

27

ikī	*nindiχma,*	*nitige*	*štugū;*[24]
Ikhí-n	**nindijmáą,**	**nįtįgęę**	**xtúgúų̀n.**
ahí	nivelaron	pusieron	sus jacales
īk^{h}ĩ^{n}	*nī- ndī -jmā-á - ˋ*	*nì- tìgà -¯ -ì*	*štúguā-ú^{n}- ˋ*
ahí	PA- escarbaron-? -3p-SS	PA-asentar-3p-SS	jacal -3p-SS

Allí escarbaron y construyeron sus jacales.

28

akue	*nitrigī;*	*nitamiχne,*
Ą'khuẹn	**nitrigii̯n**	**nithanmijnéę**
entonces	se sentaron	dijeron entre sí mismos
à?k^{h}uè^{n}	*nī- trīgà^{n} -ī - ˋ*	*nī- ṭ^{h}a^{n} -¯ mīhna -´ -ì*
allí	PA-sentarP-3p-SS	PA-decir-3p sí mismosP-3p-SS

Entonces se sentaron a platicar

29

na	*maχā*	*maχuua*	*iχī.*
ná-	**máján**	**majų̀wá**	**įjįí̯n.**
donde	bueno	estarán	sus hijos
ná¯	*máhá^{n}*	*mà-húwà?*	*èhè^{n} -ṭ^{n} - ˋ*
donde	bueno	F- vivir3p	niños-3p-SS

sobre dónde sería bueno que vivieran sus decendientes.

30

akue	*niχuue,*	*nigumī*	*iχī.*
Ą'khuẹn	**nijúwęę́,**	**nįgų̀mii**	**įjįí̯n.**
entonces	estuvieron	nacieron	sus hijos
à?k^{h}uè^{n}	*nī- húwà?-ì*	*nì- gùma-i*	*èhè^{n} -ṭ^{n} - ˋ*
allí	PA-vivirP -SS	PA-nacer-3p	niños-3p-SS

Entonces vivieron allí y nacieron sus hijos.

31

akue	*nigi'dī,*	*ninyaχūī,*	
Ą'khuẹn	**nįgí'dįí̯n**	**nįñajuiįn'.**	
entonces	empezaron	trabajaron	
à?k^{h}uè^{n}	*nī- gí?dù^{n} -ṭ^{n} - ˋ*	*nì- yāho^{n}? -´ -ì*	
allí	PA-empezar-3p-SS	PA-trabajar-3p-SS	

Luego empezaron a trabajar.

[24] La falta de formas plurales de los sustantivos (excepto 'niños', 'mujeres', 'hombres', y sus palabras derivadas) deja en duda si construyeron más de un jacal.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

32

nini	*gamba,*[25]	*wuaše*	*gamba.*	
Ninįį	**gú-mbą́,**	**wáxę**	**gú-mbą́.**	
hicieron	casa larga	completado	casa larga	
nī- ne - ˋ -ì	*gū ʔwá mbàʔ*	*wá-šè*	*gū ʔwá mbàʔ*	
PA-hacer-3p-SS	casa largo	PS- completar	casa largo	

Construyeron una casa oficial hasta no terminarla.

33

akue	*nitamiχne*		*mbo*	*āūa,*
Ą́khuęn	**nithanmijnéę**		**mbá**	**awan.**
entonces	dijeron	sí mismos	un	medida
àʔkʰuèⁿ	*nī -tʰaⁿ -¯*	*mīhna -´ -ì*	*mbá*	*āwān*
allí	PA-decir-3p	sí mismosP-3p-SS	un	medida

Después platicaron y tuvieron un acuerdo.

34

nini	*guˈua*	*džakū,*	( )	*wuaše.*
Ninįį	**guˈwá**	**dxákuun**	**ajndo**	**wáxę.**
hicieron	casa	oración	hasta	completado
nī- ne - ˋ -ì	*gū ʔwá*	*ǰákūūⁿ*	*àhndò*	*wá-šè*
PA-hacer-3p-SS	casa	oración	hasta	PS- completar

Construyeron la iglesia y la terminaron.

35

akue	*nite,*	*šaˈne*		*gaˈne*	*āū:*	
Ą́khuęn	**nitheęn:**	**"Xáne**		**gáˈne**	**aúún.**	
entonces	dijeron	cómo		hará	dentro	
àʔkʰuèⁿ	*nī- tʰaⁿ -¯ -ì*	*šó¯*	*hāʔ-ne -¯*	*gáʔ-ne -¯*	*āú*	*-ú*
allí	PA-decir-3p-SS	cómo	ADJ-hacer-3s	PO- hacer-3s	barriga	-LOC

Entonces dijeron: "¿Cómo va a ser por la parte interior?

36

tsa	*gida,*	*maˈne*	*patron?*
Tsáa	**ágidą́**	**mą́ˈne**	**patrón."**
quién	estar en	hará	patrón
cáā	*á- gídàʔ*	*màʔ-ne -¯*	*patrón*
quién	PO-estar ens	F- hacer-3s	patrón

¿Quién va a ser el patrón de la iglesia?"

[25] Sólo los ancianos dicen *gú-mbą́*. Lo común es *guˈwáñajon* 'casa de trabajo'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

37

akue	*nite,*	*ri*	*San*	*Migel*	*arkanχel,*
Ą'khuẹn	**nitheẹn**	**rí**	**San**	**Miguel**	**Arcángel,**
entonces	dijeron	que	San	Miguel	Arcángel
à?k^{h}uè^n	*nī- t^{h}a^n -˜ -ì*	*rí*	*San*	*Miguel*	*Arcángel*
allí	PA-decir-3p-SS	que	San	Miguel	Arcángel

Entonces dijeron que San Miguel Arcángel

38

tsukue	( )	*patron.*	
tsú'khuẹn	**gá'ne**	**patrón.**	
ese	hará	patrón	
cí	*à?k^{h}uè^n*	*gá?-ne -˜*	*patrón*
que	allí	PO- hacer-3s	patrón

iba a ser el patrón.

39

ikaχngo	*nigo*	*Mičamba,*	*gutsi,*	
Ikhajngó-	**nigóọ**	**Michámbáá**	**gútsịị,**	
por eso	fueron	Puebla	lo comprarán	
īk^{h}ā ãhngáã -u	*nī- gō -ó - ` *	*Mīčámbáá*	*gú- ce*	*- ` -i*
eso palabra-3s	PA-irP-3p-SS	Puebla	PO-comprar-3P-CAN	

Por eso fueron a Puebla para comprarlo,

40

ma'ka	*magida*	*ãū*	*gu'ua*	*džakū:*
mą'khą	**mągịdą'**	**aúun**	**gu'wá**	**dxákuun.**
vendrá	estará en	dentro	casa	oración
*mà?-k^{h}a - ` *	*mà-gìdà?*	*ãú^n -ū*	*gū?wá*	*ǰákūūn*
F- venir-3s	F- estar3s	barriga-3s	casa	oración

para que viniera a estar en la iglesia.

41

ika	*niwuiχe*	*inu*[26]	*altar.*
Ikhaą	**nịwịjịị**	**inuu**	**altar.**
él	se paró	sobre	altar
*īk^{h}ā-a - ` *	*nì- wèhè -ì*	*īnū -u*	*altar*
él -AN-SS	PA-parar3-SS	cara-3s	altar

Esa imagen fue puesta sobre el altar.

[26] *inuu* significa tanto 'sobre' como 'en frente de'.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

42

akue	*nitamiχne,*		*ša'ne*		*ga'ne,*
Ą'khuẹn	**nithanmijnéẹ**		**xáne**		**gá'ne**
entonces	dijeron	a sí mismos	cómo		hará
à?k^{h}uè^n	*nī- t^{h}a^n -¯ mīhna -´ -ì*		*šó¯*	*hā?- ne -¯*	*gá?-ne -¯*
allí	PA-decir-3p	sí misP-3p-SS	cómo	ADJ-hacer-3s	PO- hacer-3s

Entonces discutieron cómo se haría para que

43

ma'ka	*džakū,*	*tsi*	*ma'ne*	*misa,*
mạ'khạ	**dxạ-kuun**	**tsí**	**mạ'ne**	**misa,**
vendrá	sacerdote	que	hará	misa
mà?-k^{h}a - ` ǰà¯kūū^n		*cí*	*mà?-ne -¯*	*misa*
F-	venir-3s sacerdote	que	F- hacer-3s	misa

viniera un sacerdote que celebrara las misas,

44

mbuiya	*gaχmī*	*iχī.*
mbuyáạ	**gajmíị**	**ịjịí n.**
verán	con ellos	sus hijos
mbū-yo -á - ` gahma-ĩ$^n$ - ` èhè^n -ĩ^n - `		
F- ver-3p-SS	con -3p-SS	niños-3p-SS

para que asistieran con sus hijos.

45

akue	*nite,*	*na*	*ga'ka*	*mbuka,*
Ą'khuẹn	**nitheẹn:**	**"Náá**	**gá'khạ**	**mbúkhạạ**
entonces	dijeron	dónde	vendrá	dinero
à?k^{h}uè^n	*nī- t^{h}a^n -¯ -ì*	*náá*	*gá?-k^{h}a - `*	*mbúk^{h}àà*
allí	PA-decir-3p-SS	dónde	PO- venir-3s	dinero

También dijeron: "¿De dónde vendrá el dinero

46

mada	*džakū,*	*numu*	*ma'ne*	*misa.*
madaa'	**dxạ-kuun**	**numuu**	**mạ'ne**	**misa."**
ganará	sacerdote	porque	hará	misa
mā-da? -ā ǰà¯kūū^n		*nūmū-u*	*mà?-ne -¯*	*misa*
F- ganar-3s	sacerdote	valor -3s	F- hacer-3s	misa

para pagar al sacerdote por las misas?"

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

47

nigi'i	*mba*	*šabo*	*nyãχü,*
Nị'gẹ'ẹ	**mbáa**	**xạbọ**	**ñajon**
fue nombrado	un	persona	trabajo
nī-ge$^{?}$e -è	*mbá-ã*	*šàbò*	*yāhōn*
PA-sentar-3s	un -AN	persona	trabajo

Entonces nombraron a una persona de autoridad

48

tsi	*matanyaχū,*	*ma'ne*	*nindžu*	*tunga,*
tsí	**ma'thánñajon,**	**mạ'ne**	**níndxụụ**	**thúngaa**
quien	dirá trabajo	hará	su esencia	jefe
cí	*mā$^{?}$-t^{h}a^{n} -˜ yāhō^{n}*	*mà$^{?}$-ne -˜*	*nínǰù -u*	*t^{h}úngāā*
que	F- decir-3s trabajo	F- hacer-3s	esencia-3s	jefe

que gobernara y fuera el jefe,

49

tsi	*marī'iya*	*iyu*	*gobierno.*
tsí	**mari'ñạa**	**ị́yụụ'**	**gobierno.**
quien	contestará	su papel	gobierno
cí	*mā-rī$^{?}$ia^{n} -˜ -à*	*ì yìì$^{?}$ -u*	*gobierno*
que	F- contestar-3s-R	papel-3s	gobierno

y que contestara los oficios del gobierno.

50

akue	*nite*	*mbuχu,*	*ri*	*mašta*	*χues,*
Ạ'khuẹ	**nitheẹn**	**mbụjú**	**rí**	**mạxtáa**	**juez**
entonces	dijeron	otra vez	que	estará	juez
à$^{?}$k^{h}uè	*nī-t^{h}a^{n} -˜ -ì*	*mbùhú*	*rí*	*mà-štá -˜*	*juez*
allí	PA-decir-3p-SS	otra vez	que	F- estarS-3s	juez

Dijeron además que debía de haber un juez

51

tsi	*mba'iyo*	*gamiχū*	*ngua,*	*ri*	*mone*
tsí	**mbạ'yoo**	**gamiéjon**	**nguá-**	**rí**	**góne**
quien	verá	desgracia	quizás	que	harán
cí	*mbà$^{?}$-yo -ō*	*gāmí*	*yāhū^{n}-u*	*nguá˜*	*rí*	*gó-ne -`*
que	F- ver-3s	peligroso	ser -3s	quizás	que	PO-hacer-3p

que investigara las desgracias que pudieran causar

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

52

iχĩ,	*—na*	*niriga*	*gamieχũ*
i̱jí̱i̱n	**ná-**	**ma̱ri̱gá**	**gamiéjon.**
sus hijos	donde	habrá!	desgracia
èhè^{n} -í^{n} - ˋ	*ná¯*	*mà-rígà -´*	*gāmí¯ yāhū^{n}-u*
niños-3p-SS	donde	F- haber-!	peligroso ser -3s

sus hijos, donde ocurrieran accidentes.

53

tsi	*naχniagui:*	*ika*	*ma'ga*	*geχũa.*
Tsí	**najñaguii,**	**ikhaa**	**ma̱'ga**	**gé̱ ju̱a̱n'.**
quien	rebela	él	irá	cárcel
cí	*nā-hiānguī-i*	*īk^{h}ā-a*	*mà$^{?}$-ga-¯*	*gū$^{?}$wá āhuà$^{n?}$*
que	PR-rebelar-3s	él -3s	F- ir -3s	casa metal

Quien fuera rebelde iría a la cárcel.

54

akue	*ni'ta*	*tunga*	*gaχma*	*χues,*
Ą'khue̱n	**ni'thán**	**thúngaa**	**ga̱jma̱á**	**juez**
entonces	dijo	jefe	con él	juez
à$^{?}$k^{h}uè^{n}	*nī$^{?}$-t^{h}a^{n} -´*	*t^{h}úngāā*	*gàhma-à -´*	*juez*
allí	PA- decir-3s	jefe	cons -3s-C3s	juez

Entonces el presidente y el juez dijeron

55

ri	*mašaguma*	*mabaχinu*	*gu'ua*	*džakū:*
rí	**ma̱xágu̱ma**	**ma̱ba̱'jínúu**	**gu'wá**	**dxákuun.**
que	no será hecho	estará triste	casa	oración
rí	*mà-šá -gùma-¯*	*mà-ba$^{?}$ - ˋ hĩ¯nā -u*	*gū$^{?}$wá*	*ǰákūūn*
que	F- NEG-nacer-3s	F- acostar-3s oscuro-3s	casa	oración

que no resultaría bien que la iglesia estuviera abandonada.

56

mašta	*mba*	*mayordomo.*
Ma̱xtáa	**mbáa**	**mayordomo**
estará	un	mayordomo
mà-štá -¯	*mbá-ā*	*mayordomo*
F- estarS-3s	un -AN	mayordomo

Debería de estar un mayordomo

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

57

mi	*mašta*	*imba*	*mayo,*
mí	**maxtáa**	**imbaa**	**máyo**
y	estará	un	mayor
mí	*mà-štá -˜*	*ì- mbá*	*máyò*
y	F- estarS-3s	otro-un	mayor

y un mayor

58

tsi	*mašnanyaχū*	*iχẽ*	*tsi*	*makī,*
tsí	**maxnáñajúún**	**ejen**	**tsí**	**makiin^{l}**
quien	comisionará	niños	quien	chicos
cí	*mā-šna -´ yāhō^{n}?-ú*	*èhè^{n}*	*cí*	*māka?-īn*
que	F- darT-3s trabajo-3p	niños	que	chicoP-ANp

que mandara a los niños pequeños

59

mago	*guiya*	*ina,*	*tsiama-tsiake*	
magóó	**gúya**	**iná**	**tsiama**	**tsiakhe**
irán	cargarán	hoja	valor	fuerza
mā-go-ó	*gú-ya -`*	*īná*	*cī āmā*	*cī gāk^{h}è*
F- irP-3p	PO-cargar-3p	hoja	lo valiente?	lo fuerte

que fueran a traer las hojas de respeto

60

di	*marigu*	*štū-naku*		*patron*	*San Migel*	*arkanχel,*
rí	**mariguu**	**xtuun**	**nakhúu**	**patrón**	**San Miguel**	**Arcángel**
que	se pondrá	carcañal	su pie	patrón	San Miguel	Arcángel
rí	*mà-rígú -ù*	*štū^{n} -ū*	*nāk^{h}ú-ū*	*patrón*	*San Miguel*	*Arcángel*
que	F- ponerCS-R	base-3s	pie -3s	patrón	San Miguel	Arcángel

que serán puestas a los pies del Santo Patrón,

61

gido	*naganū*	*mbi'i*	*ri*	*džo*	*patron.*
ído	**maganú**	**mbi^{l}i**	**rí**	**ndxoo**	**patrón.**
cuando	llegará	día	que	su fiesta	patrón
ído	*mà-gànu -´*	*mbī?ī*	*rí*	*nǰàà -u*	*patrón*
cuando	F- llegarS-3s	día	que	fiesta-3s	patrón

en el día de su fiesta.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

62

akue	*nite:*	"tsa	*ga'ga*	*χaiyo*		*inũ,*
Ą'khuẹn	**nitheẹn:**	**"Tsáa**	**gá'ga**	**jayóo**		**inúụ**
entonces	dijeron	quién	irá	cargando		su hoja
à?k^huè^n	*nī- t^ha^n -¯ -ì*	*cáã*	*gá?-ga-¯*	*hã- ya*	*-ó*	*īná -ú - `*
allí	PA-decir-3p-SS	quién	PO- ir -3s	ADJ-cargar-3s		hoja-3p-SS

Entonces se preguntaron: "¿Quién llevará las hojas

63

marigu	*naku*	*patron?"*
mąrigụu	**nakhúu**	**patrón."**
se pondrá	su pie	patrón
mà-rígú -ù	*nāk^{h}ú-ū*	*patrón*
F- ponerCS-R	pie -3s	patrón

para ponerlas a los pies del Patrón?"

64

akue	*nite,*	*ri*	*matrigī*	*aχmī*	*šabo-anu:*	
Ą'khuẹn	**nitheẹn**	**rí**	**mątrigịin**	**ą̣jmịi**	**xą̣buanuu.**	
entonces	dijeron	que	se sentarán	dos	ancianos	
à?k^huè^n	*nī- t^ha^n -¯ -ì*	*rí*	*mà-trīgà^n -ī*	*àhmà-ī*	*šàbò*	*ánã -u*
allí	PA-decir-3p-SS	que	F- sentarP-3p	dos -ANp	persona	padre-3p

Entonces dijeron que se instalarían dos ancianos,

65

tsukue		*marigũ*	*inũ*[27]	*ma*	*ri'ĭyũ*		*nyãũ,*
Tsú'khuẹn		**mąrigu**	**inúụ**	**jmą́**	**rị'ñụ́ụ̱**		**ñaúún,**
ese		se pondrá	su hoja	con	su flor		su mano
cí	*à?k^huè^n*	*mà-rígú*	*īná -ú - `*	*hmà´*	*rè?è-ú^n- `*		*yãú^n -ún*
que	allí	F- ponerCS	hoja-3p-SS	con	flor-3p-SS		mano-3p

y ésos tendrán en sus manos las hojas y flores,

[27] La forma SIN SUJETO/SIN POSEEDOR indica que los poseedores de las hojas no se mencionan en el contexto inmediato, por lo que no son los dos ancianos de *tsú'khuẹn* 'esos'. Probablemente las hojas son de las autoridades o del pueblo en general.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

66

tsi motaχanyī	*patron San Migel*	*ma*	*numū*	*iχī.*		
mí mụthạnjáñíí	**patrón San Miguel**	**jmạ́**	**numúú**	**ịjịí̱n.**		
y rogarán	patrón San Miguel	con	su caso	sus hijos		
mí mù-t^{h}a^{n} - ` hāyī^{n}-i	*patrón San Miguel*	*hmà́*	*nūmū-ú*	*èhè^{n}*	*-í^{n} - `*	
y F- decir-3p total-3s	patrón San Miguel	con	valor -3p	niños-3p-SS		

para rogar al Patrón San Miguel por sus hijos.

67

akue	*ndiiya,*	( )	*ramaχã,*	*ri*	*gati*	*ina*
Ạ'khuẹn	**ndiyáạ**	**rí**	**rạmáján**	**rí**	**gati**	**iná**
entonces	vieron	que	no bueno	que	lleno	hoja
à?k^{h}uè^{n}	*ndī-yo -á - `*	*rí*	*rà- máhá^{n}*	*rí*	*gā- tī*	*īná*
allí	PA- ver-3p-SS	que	NEG-bueno	que	ADJ-llenar	hoja

Entonces vieron que no era bueno que estuviera lleno de hojas

68

ãũ	*gu'ua*	*džakũ.*
aúun	**gu'wá**	**dxákuun.**
dentro	casa	oración
ãú^{n} -ũ	*gū?wá*	*ǰákūūn*
barriga-3s	casa	oración

en el interior de la iglesia.

69

akue	*nite,*	*ri*	*mašta*	*wiška,*	( )[28]	*maguwui*
Ạ'khuẹn	**nitheẹn**	**rí**	**mạxtáa**	**wíxkạạ**	**tsí**	**mạgụwíị̱-**
entonces	dijeron	que	estará	fiscal	quien	sacará
à?k^{h}uè^{n}	*nī- t^{h}a^{n} -˜ -ì*	*rí*	*mà-štá -˜*	*wíškàà*	*cí*	*mà-gùwí -ī - `*
allí	PA-decir-3p-SS que	F-	estarS-3s	fiscal	que	F- sacarCP-3s-R

Entonces dijeron que habría un fiscal que sacaría

70

ina,	*tsi*	*ma'ne*	*ka'o*	*ãũ*	*gu'ua*	*džakũ.*	
iná,	( )	**mạ'nekha'ụu**		**aúun**	**gu'wá**	**dxákuun.**	
hoja		hará	limpio	dentro	casa	oración	
īná		*mà?-ne -˜*	*k^{h}ā?ū - `-u*	*ãú^{n} -ū*	*gū?wá*	*ǰákūūn*	
hoja		F- hacer-3s	limpio-R-3s	barriga-3s	casa	oración	

las hojas, para que la iglesia estuviera limpia de nuevo.

[28] El orden de las frases verbales requiere *tsí* 'quien' aquí y no en el próximo renglón.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

71

akue	*ni'te*	*imba:*
Ą'khuẹn	**nitheẹn**	**įmbą:**
entonces	dijeron	otro
à?k^{h}uè^n	*nĭ- t^{h}a^n -¯ -ì*	*ì- mbá*
allí	PA-decir-3p-SS	otro-uno

Entonces dijeron además:

72

"tsa	*garĭ'iya*	*raū*	*džakū?"*
"Tsáa	**gárĭ'ñąa**	**rauun**	**dxą-kuun."**
quién	contestará	su boca	sacerdote
cáā	*gá- rĭ?ia^n -¯ -à*	*rāū^n -u*	*ǰà¯kūūn*
quién	PO-contestar-3s-R	boca-3s	sacerdote

"¿Quién va a oficiar la misa?"

73

akue	*nite,*	( )	*muni*	*mba*	*gu'ua,*
Ą'khuẹn	**nitheẹn**	**rí**	**munįį**	**mbá**	**gu'wá**
entonces	dijeron	que	harán	un	casa
à?k^{h}uè^n	*nĭ- t^{h}a^n -¯ -ì*	*rí*	*mū-ne -`-ì*	*mbá*	*gū?wá*
allí	PA-decir-3s-SS	que	F- hacer-3p-SS	un	casa

Entonces dijeron que harían una casa

74

mačū	*χĭama*	*makĭ,*	*mone-gaχma:*[29]
mąchúún	**jiąˊma**	**makiin**	**monẹgajmąą.**
estarán dentro	muchachos	chicos	estudiarán
mà-ča^n -ú	*èhè^n āmā*	*māka -ĭ^n*	*mō-ne -` -gahmàà*
F- llenarP-3p	niños ?	chicoP-ANP	F- hacer-3p -con

donde entrarán los muchachos para estudiar.

75

ikĭ	*ni'ka*	*maestro,*	tsi	*nisngū*	*χĭama.*
Ikhí-n	**nį'khą**	**maestro**	**tsí**	**ni'sngúún**	**jiąˊma.**
entonces	vino	maestro	quien	les enseñó	muchachos
ĭk^{h}ĭ^n	*nì?-k^{h}a -`*	*maestro*	*cí*	*ni- ¯-?-snga -ú^n*	*èhè^n āmā*
ahí	PA- venir-3s	maestro	que	PA-3-S-enseñar-C3p	niños?

Entonces vino el maestro que enseñó a los muchachos.

[29] Este análisis de las raíces que componen el verbo 'estudiar' no es seguro.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

76

akue	*nigaχnū*	*χīama,*	*nduiya*	*yi:*
Ą'khuẹn	**nigájnúú**	**jiạ́ma**	**nduyáá**	**ịyịị'.**
allí	salieron	muchachos	ven	papel
à?k^{h}uè^n	*nī-gáhnu-ú*	*èhè^n āmā*	*ndu-¯-yo -á*	*ìyìì?*
allí	PA-salir -3p	niños ?	PR- 3-ver-3p	papel

De allí salieron muchachos que sabían leer,

77

akue	*nigaχnū,*	*tsi*	*nirī'iya*	*iyu*	*gobierno.*
Ą'khuẹn	**nigájnúú**	**tsí**	**nịri'ñạa**	**ịyụụ'**	**gobierno.**
allí	salieron	quien	contestaron	su papel	gobierno
à?k^{h}uè^n	*nī-gáhnu-ú*	*cí*	*nì-rī?ia^n -á -ˋ*	*ìyìì? -u*	*gobierno*
allí	PA-salir -3p	que	PA-contestar-3p-R	papel-3s	gobierno

y los que contestaban los papeles del gobierno.

78

ikī	*nigaχnū*	( )	*nusiā,*
Ikhí-n	**nigájnúú**	**tsí**	**nusian,**
ahí	salieron	quien	cantan
īk^{h}ī¯^{n}	*nī-gáhnu-ú*	*cí*	*nu-¯-sia^n -¯*
ahí	PA-salir -3p	que	PR-3-cantar-3p

De ahí salieron los que cantaban

79

tsi	*nirī'iya*	*raū*	*džakū;*
tsí	**nịri'ñạa**	**rauun**	**dxạ-kuun.**
quien	contestaron	su boca	sacerdote
cí	*nì-rī?ia^n -á -ˋ*	*rāū^n -u*	*ǰà¯kūūn*
que	PA-contestar-3p-R	boca-3s	sacerdote

y que oficiaban las misas.

80

ikī	*nigaχnū,*	*tsi*	*nenegaχma*	*nota,*
Ikhí-n	**nigájnúú**	**tsí**	**nẹnẹgajmạạ**	**nota**
ahí	salieron	quien	estudiaron	nota
īk^{h}ī¯^{n}	*nī-gáhnu-ú*	*cí*	*nē-ne -ˋ gahmàà*	*nota*
ahí	PA-salir -3p	que	PA-hacer-3s con?	nota

De ahí salieron los que aprendieron el solfeo

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

81

magaχnu	*musika,*[30]	tsi	*mombayi,*	*mone*	*misa.*
mą̲gą̲jnúú	**músico**	**tsí**	**mumbáyíí**	**mą̲gu̲ma**	**misa.**
saldrán	músico	quien	ayudarán	será hecho	misa
mà-gáhnu-ú	*músico*	*cí*	*mū-mbáyu-í*	*mà-gùma-¯*	*misa*
F- salir -3p	músico	que	F- ayudar-3p	F- nacer-3s	misa

para que salieran los músicos que oficiarían en las misas.

82

akue	*nite,*	*šo*	*χa'nyi*	*ga'ne*	*ri*
Ą̲ˈkhue̲n	**nitheę̲n**	**xó-**	**jaˈnii**	**gáˈne**	**rí**
entonces	dijeron	cómo	es	hará	que
à$^{?}$k^{h}uè^{n}	*nī-t^{h}a^{n} -¯ -ì*	*šó¯*	*hā- $^{?}$-ne -ī*	*gá$^{?}$-ne -¯*	*rí*
allí	PA-decir-3p-SS	como	ADJ-S-hacer-3s	PO- hacer-3s	que

Después planearon cómo se iba a hacer para

83

muni	*torre;*	*akue*	*nigi'dī*	*ninyaχūī,*
mun̲i̲	**torre.**	**A^{l}khue̲n**	**n̲i̲gíˈdi̲í̲n**	**n̲i̲ñajuii̲n,**
harán	torre	entonces	empezaron	trabajaron
mū-ne -` -ì	*torre*	*à$^{?}$k^{h}uè^{n}*	*nì-gí$^{?}$dù^{n} -í^{n} -`*	*nì-yāho^{n} -´ -ì*
F- hacer-3p-SS	torre	allí	PA-empezar-3p-SS	PA-trabajar-3p-SS

construir la torre de la iglesia y empezaron a trabajar.

84

nirango	*itsī,*	*ri*	*magišę*	*štū*	*torre.*
n̲i̲rangoo̲	**itsí**	**rí**	**mą̲gi̲xę̲**	**xtuun**	**torre.**
acarrearon	piedra	que	se levantará	su cimiento	torre
nì-rāngo -¯ -`	*ītí*	*rí*	*mà-gìšè*	*štū^{n} -ū*	*torre*
PA-acarrear-3p-SS	piedra	que	FPS-levantar	base-3s	torre

Acarrearon piedras para construir el cimiento de la torre.

85

akue	*nitrigī,*	*nite*	*mboχu,*
Ą̲ˈkhue̲n	**nitrigi̲i̲n,**	**nitheę̲n**	**mbu̲jú**
entonces	se sentaron	dijeron	otra vez
à$^{?}$k^{h}uè^{n}	*nī-trīgà^{n} -ī -`*	*nī-t^{h}a^{n} -¯ -ì*	*mbùhú*
allí	PA-sentarP-3p-SS	PA-decir-3p-SS	otra vez

Entonces tuvieron otra reunión y acordaron de nuevo

[30] En tlapaneco 'músico' es una palabra plural que indica el conjunto de los que tocan en una banda.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

86

ri	*mašaꞌuma,*	( )	*morugue*		*ikī;*
rí	**mąxágụma**	**rí**	**mụrụgueę**		**ikhiịn.**
que	no será hecho	que	tentarán		ellos
rí	*mà-šá- gùma-¯*	*rí*	*mù-rùgua*	*- ` -ì*	*īkʰāā-īⁿ - `*
que	FPS-NEG-nacer-3s	que	F- tentarP-3p-SS		él -3p-SS

que no era posible que lo construyeran ellos mismos.

87

akue	*nite,*	( )	*maꞌka*	*albanyil,*	*tsi*	*magugua.*
Ą'khuẹn	**nitheẹn**	**rí**	**mą'khą**	**albañil**	**tsí**	**magugua.**
entonces	dijeron	que	vendrá	albañil	quien	manerjará
à?kʰuèⁿ	*nī- tʰaⁿ -¯ -ì*	*rí*	*mà?-kʰa*	*- ` albail*	*cí*	*mā-gūgua -¯*
allí	PA-decir-3p-SS	que	F- venir-3s	albañil	quien	F- tentarS-3s

Entonces dijeron que viniera un albañil para hacer la obra.

88

akue	*niχanu,*	*nigiꞌdu*	*ninyaχūī;*	
Ą'khuẹn	**nịjąnú,**	**nigíꞌdụụn**	**niñajuiịn.**	
entonces	llegó	empezó	trabajó	
à?kʰuèⁿ	*nì- gànu -´*	*nì- gí?dùⁿ -u*	*nī- yāhoⁿ*	*-ū -ì*
allí	PA-llegar-3s	PA-empezar-3s	PA-trabajar-3s-SS	

Entonces llegó y empezó a trabajar.

89

akue	*ninyaχūī*	*atsu*	*tsigu,*	*χndo*	*wuaše.*	
Ą'khuẹn	**niñajuiịn**	**atsú**	**tsigu',**	**ajndo**	**wáxẹ.**	
entonces	trabajó	tres	año	hasta	completo	
à?kʰuèⁿ	*nī- yāhoⁿ -ū -ì*	*ācú*	*cīgū?*	*āhndō*	*wá-šè*	
allí	PA-trabajar-3s-SS	tres	año	hasta	PS- completar	

Trabajó por tres años hasta que se terminó.

90

akue	*nitamiχne,*		*šaꞌne*			*gaꞌni,*	
Ą'khuẹn	**nithanmijnéẹ**		**xáne**			**gá'ne**	
entonces	dijeron	sí mismos	cómo			hará	
à?kʰuèⁿ	*nī- tʰaⁿ -¯*	*mīhna -´ -ì*	*šó¯*	*hā?- ne*	*-¯*	*gá?-ne*	*-¯*
allí	PA-decir-3p	sí misP-3p-SS	como	ADJ-hacer-3s		PO- hacer-3s	

Entonces platicaron sobre cómo harían

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

91

ri	*ma'ka*	*aχūa',*	*ri*	*mangrigu*	*āū*	*torre.*
rí	**mạ¹khạ**	**ajuạn¹**	**rí**	**mạjngrígú**	**aúun**	**torre.**
que	vendrá	campana	que	se colgarán	dentro	torre
rí	*mà?-k^{h}a -` *	*āhuà^n?*	*rí*	*mà-hngrígú*	*āú^n -ū*	*torre*
que	F- venir-3s	metal	que	FPS-colgarCP	barriga-3s	torre

para traer las campanas que debían de colgarse en la torre.

92

akue	*ni'ka*	*šabo,*	*ndiχi*		*aχūa'*	*na*	*šua,*
Ạ¹khuẹn	**nị¹khạ**	**xạbọ,**	**ndi¹jíi**		**ajuạn¹.**	**Ná-**	**xuáá**
entonces	vino	pers.	hirvió		metal	donde	èn mercado
à?k^{h}uè^n	*nì?-k^{h}a -` *	*šàbò*	*ndī?-hi*	*-ī*	*āhuà^n?*	*ná-*	*šuá -á*
allí	PA- ven.-3s	pers.	PA-	hervirT-3s	metal	donde	mercado-LOC

Así que vino el que fundió el metal. En el mercado

93

nirigu	*inya',*	*na*	*ni'ga*	*aχūa'.*	*akue*	*wuaše.*
nị̀rị̀gu	**iñá**	**ná-**	**ni¹gạ**	**ajuạn¹.**	**Ạ¹khuẹn**	**wáxẹ.**
se puso	hoyo	donde	se coció	metal	entonces	completo
nì-rígú	*ī́yá^n*	*ná-*	*nī-?gà*	*āhuà^n?*	*à?k^{h}uè^n*	*wā-šè*
PS-ponerCS	hoyo	donde	PS-cocer	metal	allí	PS- completar

pusieron el hoyo donde se fundió el metal, y se terminó.

94

nitamiχne,		*nigimbū*	*šabo*	*mba'ĩ,*
Nithanmijnéẹ,		**nị̀gị̀mbúun**	**xạbọ**	**mba¹iin**
dijeron	sí mismos	se juntaron	persona	muchos
nī-t^{h}a^n -˜	*mīhna -´ -ì*	*nì- gímbú-ū^n*	*šàbò*	*mbā?ā -in*
PA-decir-3p	sí misP-3p-SS	PSP-reunir-C3p	persona	muchos-AN

Tuvieron un acuerdo y se juntó mucha gente

95

ri	*magiše*	*aχūa',*	*mawraka*[31]	*āū*	*torre.*
rí	**mạgịxẹ**	**ajuạn¹**	**mạjngrígú**	**aúun**	**torre.**
que	se levantará	campana	se colgarán	dentro	torre
rí	*mà-gìšè*	*āhuà^n?*	*mà-hngrígú*	*āú^n -ū*	*torre*
que	FPS-levantar	metal	FPS-colgarCP	barriga-3s	torre

para subir las campanas y colgarlas en la torre.

[31] En el renglón 91 el verbo de complemento plural indica que esperaban colgar más de una campana. Para que concuerden, este verbo se hace plural también.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

96

akuera		*nini*	*dža,*	*niriga*	*viva!,*
Ą'khuẹn	**rá,**	**ninịị**	**ndxąą,**	**nirígą**	**"Viva."**
entonces	pues	hicieron	fiesta	hubo	viva
à?k^{h}uè^n	*rá*	*nī- ne - ` -ì*	*nǰàà*	*nī-rígà*	*viva*
allí	ENF	PA-hacer-3p-SS	fiesta	PS-haber	viva

Y entonces hicieron una fiesta y gritaron: "¡Viva!"

97

akue	*wuamba*	*rigo.*
Ą'khuẹn	**wámbą**	**rịgọọ.**
entonces	terminado	tendido
à?k^{h}uè^n	*wá-mbá*	*rìgà -o*
allí	PS -terminar	tendido-FINALIDAD

Así que todo quedó completamente terminado.

Bibliografía

Flores Galeana, Austreberto y Santiago de los Santos Galindo
1985 *iyu maguxnu mepha. Mi libro tlapaneco–Primer Grado (Malinaltepec Guerrero).* México: SEP.

Schultze-Jena, Leonhard
1938 *Indiana III. Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko.* Jena: Fischer.

Suárez, Jorge A.
1983 *La lengua tlapaneca de Malinaltepec.* México: UNAM.
1986 "Elementos gramaticales otomangues en tlapaneco". En B.F. Elson (ed.), *Language in global perspective.* Dallas: SIL, pp. 267-284.

Vega Sosa, Constanza
Ms. "Un mito tlapaneca sobre la fundación de un pueblo –publicado por Schultze Jena– y su relación con el lienzo de Tlapa–Azoyú". Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Weathers, Esther L. y Mark L. Weathers
Ms. "A sketch of Malinaltepec Tlapanec phonology".

Weathers, Mark L.
1976 "Tlapanec 1975" *International Journal of American Linguistics,* 42, pp. 367-371.

[Weathers, M. y Abad Carrasco Zúñiga]
1988 *Xó- nitháán mę'phąą (Cómo se escribe el tlapaneco).* Malinaltepec, Guerrero: Asociación para la promoción de lecto-escritura tlapaneca.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:25:38 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: Table of Contents

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.36

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:07 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ÍNDICE

Prólogo, por Beatriz Garza Cuarón 7

Introducción: Jorge Alberto Suárez, por Paulette Levy 11

Jorge A. Suárez
Las familias menores en la clasificación de las lenguas sudamericanas 23

Jorge A. Suárez
El vocabulario cultural del tlapaneco 31

Jorge A. Suárez
La clasificación de las lenguas zapotecas 41

Frederick B. Agard
The place of Aragonese and Asturo-Leonese in Iberian Romance 69

Antonio Alcalá Alba
Notas sobre el español hablado en Huauchinango, Puebla 85

Rebeca Barriga Villanueva
De lo próximo a lo lejano: un análisis comparativo de deícticos en el habla infantil 99

Elisabeth Beniers
Formaciones derivacionales por transposición en el español 113

Una Canger
Una nueva construcción en náhuatl: ún préstamo o un cambio fundamental bajo la influencia del español 137

Edward R. Colhoun y *Deborah J. Osborne*
Phonological evidence for a non-paradigmatic approach to pronominal affixes in Cakchiquel 143

Concepción Company
La clasificación histórica del español. Un primer acercamiento sintáctico 159

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:07 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Karen Dakin
Tepito y el origen de -kp- en náhuatl 175

María Beatriz Fontanella de Weinberg
Variación y cambio lingüístico en el español bonaerense II. Visión diacrónica (1580-1980) 197

Érica C. García
Relevancia expresiva vs. desambiguación: el *a* personal 211

Josefina García Fajardo
El sentido de conjunto y un tipo de presuposición 223

Beatriz Garza Cuarón
Francisco Pimentel y la lingüística mexicana 229

Paula Gómez López y *José Luis Iturrioz Leza*
Las marcas de individuación en huichol y su participación en el establecimiento de la coherencia referencial 251

Barbara E. Hollenbach
Semantic and Syntactic Extensions of Copala Trique body-part nouns 275

Nicholas A. Hopkins y *J. Kathryn Josserand*
The characteristics of Chol (Mayan) traditional narrative 297

Mary Ritchie Key
An example of cognitive-semantic processes in language change 315

Juan M. Lope Blanch
La estructura de la cláusula en un discurso político 323

Yakov Malkiel
Español *juez*, portugués *juiz*: ¿otro caso de autoafirmación excesiva? 335

Norman A. McQuown
Relaciones históricas del huasteco con los idiomas y las culturas adyacentes 347

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:07 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Wick R. Miller
Early Spanish and Aztec loan words in the indigenous languages of Northwest Mexico 351

Carol C. Mock
Temporal orientation without tenses; the deixis of time in Isthmus Zapotec 367

Cristina Monzón
Wiptala: su reconstrucción y variación fonémica 381

José G. Moreno de Alba
Notas al léxico de Juan Rulfo 389

Velma B. Pickett
Comparación de dos 'dialectos' zapotecos 407

Bruna Radelli
El *cuál* y el *cómo* en la sintaxis del español 437

Cecilia Rojas Nieto
Comparación léxica, comparación sintagmática 447

Gloria Ruiz de Bravo Ahuja
El proceso del bilingüismo en contexto multiétnico (Educación escolarizada en México) 459

Thomas C. Smith Clark y *Fermín Tapia García*
La numeración en el amuzgo 477

Mark L. Weathers
Un texto histórico tlapaneco 495

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:07 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:07 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

EL COLEGIO DE MÉXICO

Chapter Title: Back Matter

Book Title: Homenaje a Jorge A. Suárez

Book Subtitle: lingüística indoamericana e hispánica

Book Editor(s): Beatriz Garza Cuarón and Paulette Levy

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv47w9zk.37

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Homenaje a Jorge A. Suárez*

JSTOR

This content downloaded from 189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:22 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Homenaje a Jorge A. Suárez,
se terminó de imprimir el 11 de enero de 1991
en los talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V.
Chabacano 65-A, Col. Asturias, 06850 México, D.F.
La fotocomposición y formación se hizo
en Grupo Edición, S.A. de C.V.
Se imprimieron 1,500 ejemplares más sobrantes
para reposición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:22 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:22 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:22 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Con este libro, El Colegio de México rinde homenaje a Jorge Alberto Suárez (nacido en Argentina en 1927 y fallecido en México en 1985), quien combinó en sus investigaciones lingüísticas el estudio de las lenguas indígenas de América del Sur con el español americano.

Gracias a sus conocimientos sobre lenguas de varias familias lingüísticas mexicanas, Suárez fue uno de los fundadores del Archivo de Lenguas Indígenas de México y contribuyó en la elaboración del *Método audiovisual para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas*.

En nuestro país, Suárez fue maestro de toda una generación de lingüistas a los que ayudó a ver la importancia de la descripción y clasificación de las lenguas amerindias. Su labor en México culminó con dos obras de gran valor: *Mesoamerican Indian Languages*, la primera visión de conjunto sobre lenguas mesoamericanas, y *La lengua tlapaneca de Malinaltepec*, que es la primera gramática del tlapaneco y una de las más completas que existen sobre lenguas otomangues.

En Argentina, Suárez realizó estudios sobre el tehuelche de la Patagonia y sobre la clasificación de las lenguas sudamericanas. Entre sus artículos destaca el que escribió sobre el macro-pano-tacana, y otro sobre las lenguas de América del Sur que apareció en la decimoquinta edición de la *Enciclopedia Británica*.

El Colegio de México

This content downloaded from
189.216.50.180 on Mon, 03 May 2021 17:26:22 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms